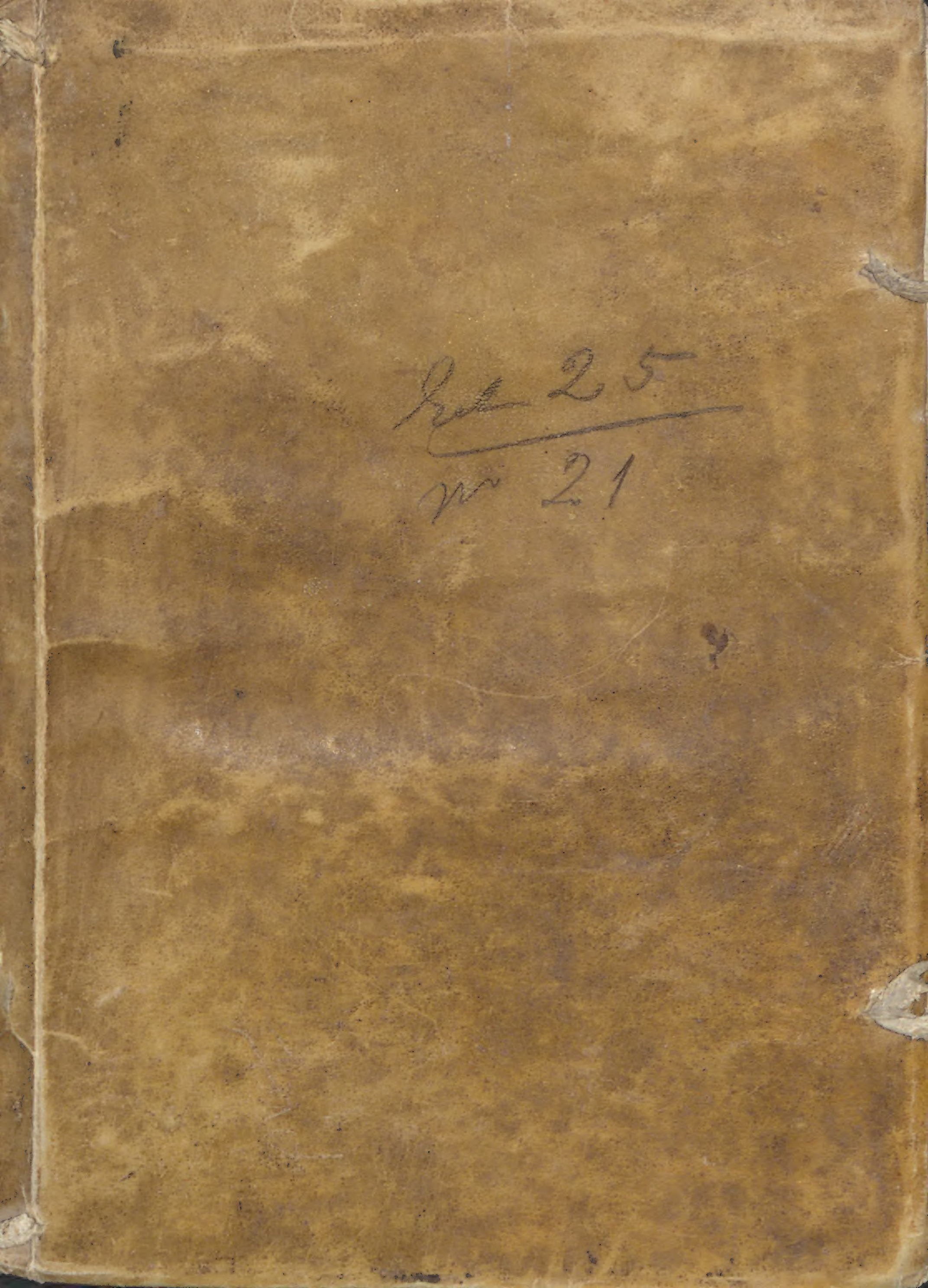
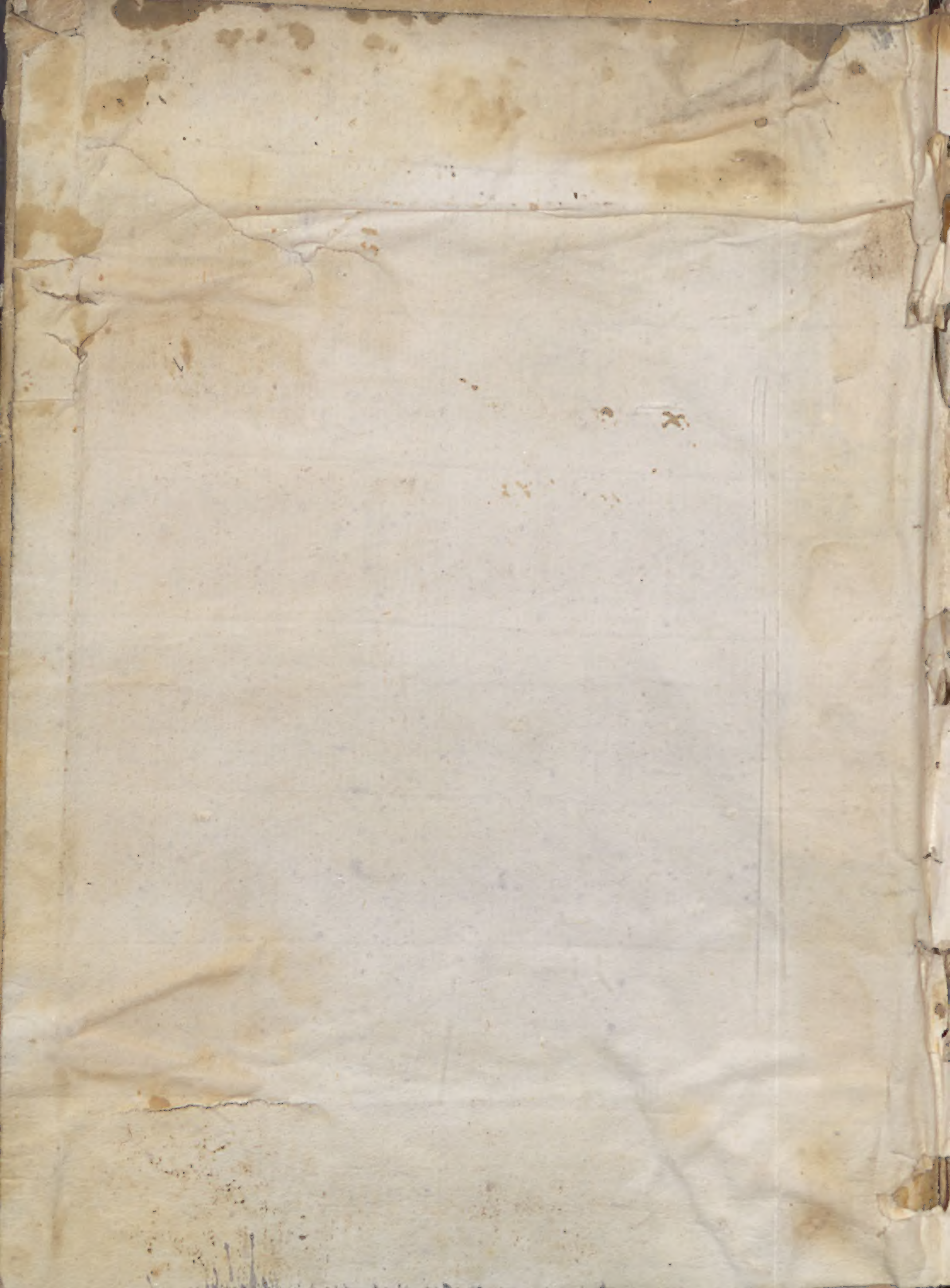
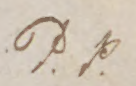

25
nr 21





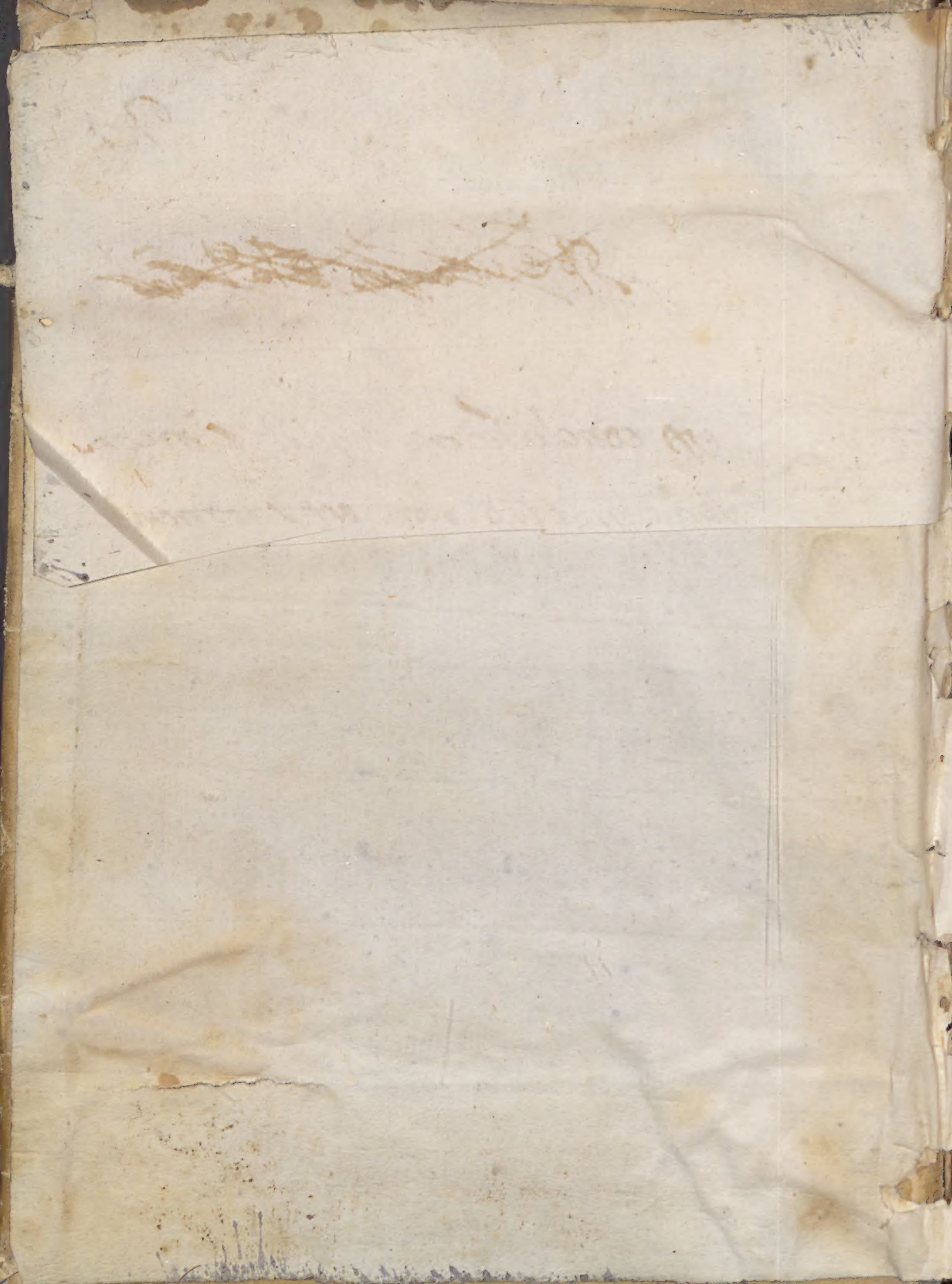
ex conclusione sequitur incon
veniens ergo non est sustinen

del colegio de S. Buena



En Sevilla, Por Matias Clavijo.

Año. M.DC.IX.



EXERCICIO
DE PERFECION
Y VIRTVDES CRISTIANAS

POR EL PADRE ALONSO RODRIGVEZ, DE LA Compañia de Iesus natural de Valladolid.

DIVIDIDO EN TRES PARTES.

Dirigido a los Religiosos de la misma Conpañia.

PARTE PRIMERA DE VARIOS medios, para alcançar la virtud i perfeccion.

Del Colegio de S. Buenaventura



En Sevilla, Por Matias Clavijo.

Año. M.DC.IX.



LOS TRATADOS QVE SE *contienen en eſta primera parte, ſon los ſiguientes.*

(?)

LICENCIA.

YO Nicolas de Almaçan, Provincial de la Compañia de Iesus en la Provincia del Andaluzia, por particular comiſsion, que tengo de nueſtro Padre general Claudio Aquaviva doy licencia, para que ſe inprima la primera parte del Exercicio de perfeccion, i virtudes Criſtianas, que a conpueſto el P. Alonſo Rodriguez religioſo de la dicha Cópañia, la cual a ſido viſta, i examinada por perſonas graves, i doctas de nueſtra religion. En teſtimonio de lo cual di eſta firmada de mi nõbre, i ſellada con el ſello de mi oficio. Sevilla. 16. de Mayo de. 1607.

Nicolas de Almaçan.

APROBACION.

ESTA primera parte de Exercicio de Perfeccion i Virtudes Criſtianas, cópueſta por el P. Alonſo Rodriguez, de la Conpañia de Ieſus, e viſto y examinado por comiſsió i mandado de los Señores del Conſejo ſupremo de ſu Mageſtad, i no tiene coſa que ſea contra nueſtra ſanta Fe catolica, i buenas coſtúbres: ſi no antes doctrina mui ſana, i provechoſa, ſacada de las divinas letras i doctores ſagrados. Iuzgoſe por buen libro, i de utilidad en la republica Criſtiana, i no ſolamente digno de que ſe inprima i ſalga a luz, pero de que no ſe caiga de las manos, aſsi a los religioſos (para cuyo aprovechamiento principalmente ſe endereza) como a todas las perſonas que aſpiran a la perfeccion, i deſſean ſervir, i agradar mucho a nueſtro Señor. Dada en Madrid a 30. de Iulio, de 1608. años.

El Doctor Pedro Gonçalez de Caſtillo
Canonigo Magiſtral de Cuenca.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça C,avala Secretario de Camara del Rei nues tro Señor, i de los que reſiden en ſu Conſejo, doi fe, que aviendo ſe viſto por los Señores del dicho Cōſejo, un libro intitulado Exercicios de Perfeccion i Virtudes Criſtianas, dividido en tres partes, con pueſto por el Padre Alonſo Rodriguez de la Conpañia de Ieſus, que cō licencia de los dichos Señores de ſu pedimiento fue inpreſſo, le taſſaron a tres maravedis el pliego en papel, i a eſte precio i no a mas mandarō ſe venda: i que eſta fe de taſſa ſe ponga al principio de cada vn libro de los que anſi fueren inpreſſos; i para que dello conſte de pedimiento de la parte del dicho Padre Alōſo Rodriguez, di eſta fe. En Madrid a diez i nueve de dizienbre, de mil i ſeiſcientos i ocho años.

Miguel de Ondarça
Çavala.

ERRATAS.

Pag. 7 lin. 26. dic, deſcaecidos. p. 14 l. 14. di Aſsi, pag. 20. in marg. di. 1. pet. 2. p. 29. l. 27, di Retribuebant, p. 36, l. 4, di quæſieris, p. 38, l. 7. di aſſentando. p. 51. marg. di Eccli. 19, 1. p. 55. l. 23, y 29, di deſſeos, p. 57. l. 23. di l. p. 63 l. 2. di Quis, p. 75. l. 23. di por Eſaias, p. 85. l. 30. di ponernos, p. 116. l. 21, di caſi, p. 117. l. 31. di ſera, p. 145. l. 15. di cerrada, p. 149. l. 21, di preguntado. p. 157. l. 8. di comedam, l. 27. di dias, p. 163. l. 24. di eandem, p. 165. l. 27. di holgais, p. 173. l. 28. di demonio, p. 174. l. 32. di habet, p. 177. l. 2. di Aſuero, p. 180. 14. di que no nos, p. 241. l. 14, di os tuvieſſe, p. 244. l. 8. di menos recogidos, l. 20. di ſciam. p. 274. l, 11. di mano, l. 20, di con ſu olor, p. 275. l. 4. di ſublimius, p. 277. l. 3. di ojos, p. 289, l. 21. di ya tocado, p. 304, l. 6. di ſe mueve, p. 322. l. 33. di ſi de deſaaraigar, p. 349. l. 13. di ſuplir. p. 393. l. 29. di oblita es. p. 415. l. 28. di predominantes. p. 416. l. 21. di tratar, p. 427. l. 4, di eſpiritu, p. 463. l. 21, di Deus, p. 494. l. 3, di donavit, p. 499, l. 3, di familiar, p. 553. l. 20. di feliciorem, p. 560. l. 14, di demañana, p. 564. l. 24. di aunque, p. 578. l. 17. di inſufribles, p. 590. l. 21, di recebido. p, 602. l. 33. di declarar.

Eſte libro con eſtas erratas correſponde a ſu original. Dada en Madrid en diez i ſeis dias del mes de Dizienbre de. 1608.

El Lic. Franciſco Murcia
de la Llana.

EL REY.

POR CVANTO POR PARTE DE VOS el Padre Alonso Rodriguez, de la Conpañia de Iesus natural de la ciudad de Valladolid, nos a sido fecha relacion, q̃ con mucho estudio i trabajo aviades conpuesto, el libro que presentavades, intitulado Exercicio de Perfeccion i virtudes Cristianas dividido en tres partes, el cual era de mucha utilidad i provecho i para ello teniades licencia de vuestro General, que assi mesmo presentavades, i nos suplicastes, lo mandassemos ver, i visto daros licencia para lo poder inprimir, i previlegio por veinte años, o como la nuestra merced fuesse; lo cual visto por los del nuestro Consejo, por cuanto en el dicho libro se hizierõ las diligencias q̃ la pregmatica por nos ultimamente fecha sobre la inpressiõ de los libros dispone: fue acordado q̃ deviamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, i nos tuvimoslo por bien. Por la cual por os hazer bien i merced, os damos licencia i facultad, para que por tienpo de diez años primeros siguientes, que corren i se cuentã desde el dia de la data desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q̃ vuestro poder oviere, i no otra alguna; podais inprimir i vender el dicho libro que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reinos de Castilla, por el original que enel nuestro se vio, que va rubricado i firmado al fin del, de Miguel de Ondarça çavala nuestro secretario de Camara de los que enel nuestro Consejo residen, con que antes que se venda lo traigais ante ellos, juntamente con el dicho original: para que se vea si la dicha inpression està conforme a el, o traigais fe en publica forma: en como por corretor por nos nonbrado, se vio i corrigio la dicha inpressiõ por el original. I mandamos a el inpressor que assi inprimiere el dicho libro, no inprima el principio i primer pliego, ni entregue mas de un solo libro con el original a el auctor, o persona a cuya costa le inprimiere, i no otro alguno, para efecto de la dicha correccion, i tassa, hasta que primero el dicho libro estè corregido i tassado por los del nnestro Consejo. I estando assi i no de otra manera, pueda inprimir el dicho principio, i primer pliego: i enel seguidamente ponga esta nuestra licencia, i la aprovacion, tassa, i erratas. So pena de caer e incurrir en las penas conte-

nidas en la pregmatica i leyes destos nuestros Reinos, que cerca dello disponen. I mandamos que durante el dicho tienpo, persona alguna sin nuestra licencia i mandado, no pueda inprimir ni vender el dicho libro, so pena que el que lo inprimiere, o vendiere, aya perdido i pierda todos i cualesquier libros, moldes i aparejos que del dicho libro tuviere: i mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo cōtrario hiziere: la cual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra Camara, i la otra tercia parte para la persona que lo denunciare, i la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. I mandamos alos del nuestro Consejo, Presidente, i oidores de las nuestras Audiencias, alcaldes, alguaciles de la nuestra casa Corte, i chancillerias, i a todos los Corregidores, Asistente, governadores, Alcaldes mayores, i Ordinarios, i otros juezes i justicias, cualesquier de todas las ciudades, villas, i lugares de los nuestros Reinos i señorios, assi a los que aora son como a los que seran de aqui adelante: que os guarden i cunplan esta nuestra cedula i merced que assi os hazemos. I contra el tenor i forma de lo en ella contenido, no vayan ni passen, ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna, sopena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Fecha en Valladolid, a veinte i tres dias del mes de Agosto, de mil i seiscientos i ocho años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor
Tomas de Angulo.

A LOS RELIGIOSOS DE LA Conpañia de Iesus.

EL BIENAVENTVRADO SAN Gregorio, siendo rogado, que escriviesse a ciertos monasterios de monges algunos avisos, i recuerdos espirituales: responde en la epistola veinti i siete del libro sesto del registro, escusandose, diziendo: los religiosos, que por la gracia de la conpuncion, i de la oracion, tienen dentro de si la fuente de la sabiduria, no tienen necessidad de ser regados de fuera con las gotillas pequeñas de nuestra sequedad. Como en el Paraiso Terrenal no uvo lluvia, ni era menester, porque una fuente, que salia de en medio del, lo regava todo, i lo tenia verde, fresco, i hermoso: assi el religioso, que està en este paraiso de la religió, i tiene interiormente dentro de si esta fuente de la oracion, i de la conpuncion, no tiene necessidad de nuestros riegos; porque esso le bastará, para conservar sienpre en su alma la frescura, i hermosura de las virtudes. Con mucho mayor razon me pudiera yo escusar con vuestras Reverencias, a quien el Señor a hecho merced de plantar en este paraiso dela Conpañia de Iesus, y regarlos, i regalarlos en el con el riego de la oració mental, que cada dia tenemos, conforme a nuestra regla, e instituto; la cual con razon conpara tanbien S. Iuan Crisostomo, en un tratado que haze de la oracion, a una fuente en medio de un jardin, que todo lo tiene verde, i vistoso. Mas esto fuera, si yo pēsara, que avia de dezir cosas nuevas, que nó supiessen, y exercitassen cada dia vuestras Reverencias; pero mi intēto enesta obra no es sino refrescar, i traer a la memoria, lo que todos mui bien saben, i exercitan, que

Gregorius

Chrisoste.

¶ 5 es con-

3.p.consti. forme, a lo que nuestro B. P. nos dize, enlas constituciones
c.1.§.28. que para esto, quiere que aya, quien cada semana, o a lo me nos cada quienze dias, en platicas espirituales, i exortaciones publicas, nos de estos, i otros semejãtes recuerdos; porque por la condicion de nuestra fragil naturaleza no se olvidẽ, i assi cesse la execucion dellos; lo cual, por la bondad del Señor, se exercita, i pratica en la Conpañia, no con peq̃ño fruto de los della, i por averme yo exercitado en ella en este oficio por orden de la obediencia, aunq̃ con mucha cõfusion mia, mas decuarenta años, assi cõ los novicios, como con los antiguos, i juntado, i recogido muchas cosas tocantes a esto, les parecio a mis superiores, i a otras muchas personas, a quiẽ devo respecto, q̃ haria servicio a Dios nuestro Señor, i a la conpañia, en tomar este assunto de limar, i poner en orden estos trabajos, para que assi el fruto se pueda estender mas, i ser mas durable, i perpetuo. Imitãdo en esto
Bonaven. al Serafico doctor san Buenaventura, que lo hizo assi, como el mismo lo dize, en el prologo de los libros que haze de Profectu religiosorum.

Adverti tanbien que en la constitucion dicha, añade N. P. *Vel illi hæc legere teneantur*. Aya quiẽ de estos, y otros semejantes recuerdos, o ellos sean obligados a leerlos. Que no poco me animò, a tomar este trabajo, viendo que tanbien
Reg. 1 cõmunium. tenemos de regla en la Conpañia este exercicio tan provechoso, i tan encomendado de los santos, de leer cada dia alguna leccion espiritual, para nuestro propio aprovechamiẽto: para lo cual principalmente endereço yo este libro poniendo delante los ojos con la brevedad, i claridad que e podido, las cosas mas sustanciales, praticas, i ordinarias, en que conforme a nuestra profession, e instituto, nos avemos de exercitar; para que nos sirvan de espejo, en que cada dia nos miremos, huyendo de lo malo, e inperfecto, que condena, i ataviando i adornando nuestras almas con lo bueno, i perfecto, que aconseja; para que assi, sean ellas mui agradables a los ojos de la divina Magestad.

I aun-

I aunque mi principal intento fue ſervir en eſto a mis padres, i hermanos en Criſto cariſsimos, a quien por muchos titulos tengo particular obligacion, pero porque la caridad ſe a de eſtender cuanto ſe pudiere, lo cual es mui propio de nueſtro inſtituto; procuré diſponer eſta obra de tal manera que no ſolo fueſſe provechoſa para noſotros, i para todos los demas religioſos, ſino tanbien para todos los que tratã de virtud, i perfeccion. I aſsi correſponde la obra con el titulo, q̃ es general para todos, conviene a ſaber. *EXERCICIO DE PERFECCION, I VIRTVDES CRISTIANAS.* I llamaſe exercicio, porque ſe tratan las coſas mui praticamente, para que ſe puedan poner mejor en execucion.

Divideſe en tres tomos, o partes: Poneſe las autoridades en latin, porque para los que lo entienden, podra ſer de mucho provecho, por la fuerça i eficacia, que tienen las coſas tomas en ſu fuente, i eſpecialmente las palabras de la ſagrada Eſcritura; i para los q̃ no entienden latin, no ſerá eſto inpedimento, pues ſe pone tanbien el romance dellas: i para que ninguna coſa les eſtorve, i lo pueda mas facilmente dexar el que quiſiere, ſe pone el latin con letra diferente.

Eſpero enel Señor, que no ſerá nueſtro trabajo en vano, ſi no que eſta ſemilla de la palabra de Dios ſenbrada en tã buena tierra, como la de coraçones deſſeoſos de conſeguir la perfeccion, a de dar fruto no ſolo de treinta, ſi no de ſeſenta, i de ciento.

(✠)

Alonſo Rodriguez.



TRATADO PRIMERO DE LA ESTIMA, DESSEO, I AFICION, que avemos de tener a lo que toca a nuestro aprouechamiento espiritual: i de algunas cosas, que nos ayudarán para ello.

(*)

CAPIT. Primero de el aprecio, i estima, que avemos de tener de las cosas espirituales.



EN EL CAPITVLO SEPTIMO dela sabiduria dize el Sabio: *Optavi & datus est mihi sensus, & invocavi, & venit in me spiritus sapientiæ, & præposui illā regnis, & sedibus; & divitias nihil esse duxi in comparatione illius, nec comparavi illi lapidem pretiosum: quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, & tanquam lutum æstimabitur argentum in cōspectu illius*, desseélo, i fueme dado sentido, pedilo a Dios, i vino en mi el espiritu de la sabiduria; i tuvela en mas que los tronos, i ceptros reales, i las riquezas no las estimé en nada en conparacion de ella; ni las piedras preciosas: porque todo oro en su conparacion es vn poco de arena, i la plata es como lodo delante de ella. La verdadera sabiduria, en que avemos de

Sapient. 7.7.

 poner

poner los ojos, es la perfeccion: que consiste en unirnos cō Dios por amor. Conforme a aquello de el apostol san Pablo: *super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculū perfectionis*. Sobre todas las cosas os encomiēdo la caridad, que es vinculo de la perfeccion: i nos junta i vne con Dios. Pues la estima, que dize aqui Salomon, que tuvo de la sabiduria, essa avemos de tener nosotros de la perfeccion, i de todo lo que sirve para ella. En su conparacion todo nos a de parecer un poco de arena, i un poco de lodo, i estiercol. Como dezia el mismo Apostol. *Omnia arbitror ut stercora, ut Christum lucri faciam*. Este es un medio mui principal para alcançar la perfeccion: porq̄ al passo que anduviere esta estima en el coraçon, a esse passo andara nuestro aprovechamiento, i toda la casa i religion. La razon de esto es, porq̄ segun es la estima en que tenemos una cosa; segun esso es el desseo, que tenemos de ella: porq̄ la voluntad es potencia ciega, i sigue lo que le dicta, i propone el entendimiento: i conforme a la estima i aprecio, en que se lo pone, conforme a esso es la voluntad, i desseo de alcançarlo: i como la voluntad es la reina, i la que manda a todas las demas potencias, i fuerças del alma interiores, i exteriores, segun es la voluntad, i desseo, que tenemos a una cosa, suele ser el procurarla, i el poner los medios, i hazer las diligēcias, para alcançarla. I asi, importa mucho, q̄ la estima, i aprecio de las cosas espirituales, i de lo que pertenece a nuestro aprovechamiento, sea grande, para q̄ la voluntad, i el desseo de ello sea grande; i la diligencia para procurarlo, y alcançarlo sea tanbien grande: porque todas estas cosas suelen correr a las parejas. El que trata en piedras preciosas es menester, que conozca, i estime su valor, sopena de ser engañado: porq̄ si no lo conoce, ni sabe estimar, trocará, i vendera alguna piedra de gran precio por cosa de mui poco valor. Nuestro trato es en piedras, i margaritas preciosas: *Simile est regnum cœlorū homini negotiatori quærenti bonas margaritas*. Somos negociadores de el reino de los cielos,

Ad Colos. 3, 14.

Ad Phili. 3, 8.

Mat. 13, 45

cielos, es menester, q̃ conozcamos, i estimemos el precio, i valor de la mercaderia, en q̃ tratamos: porque no seamos engañados, trocãdo el oro por el lodo, i el cielo por el suelo; q̃ sería enorme engaño. I assi dize el profeta Ieremias, *non glorietur sapiens in sapientia sua, & non glorietur fortis in fortitudine sua, & non glorietur dives in divitijs suis: sed in hoc glorietur, qui gloriatur, scire, & nosse me*, no se glorie el sabio en su sabiduria, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas: si no en esto se glorie el que se quisiere gloriar, en saberme, i conocerme a mi. Esse es el mayor de los tesoros; conocer, i amar, i servir a Dios: i esse es el mayor negocio, que podemos tener, antes no tenemos otro negocio, sino este: porque para esso fuimos criados, i para esso venimos a la religion: esse es nuestro fin, i esse a de ser nuestro paradero, i nuestro descanso, i nuestra gloria. Pues esta estima, i aprecio dela perfeccion, i de las cosas espirituales que pertenecen a ella, querria se imprimiesse mui de veras en los coraçones de todos, i especialmente en los religiosos: i q̃ unos a otros nos ayudassemos, i despertassemos a ello: no solamẽte con palabras, tratãdo muchas vezes de esto en nuestras platicas, i conversaciones ordinarias, si no mucho mas con el exemplo de nuestras obras: que en ellas eche de ver el que comiença, i el que va adelãte, i todos, que de lo que se haze caso en la religion, es de las cosas espirituales: de q̃ sea vnó mui humilde, mui obediente, mui dado al recogimiento, i oracion: no de que sea mui letrado, ni gran predicador, ni dotado de otros dones naturales, i humanos. Como nos lo dize nuestro B. padre Ignacio en las cõstitucio-nes. I desde principio es menester, que entiendan todos esto, i se vayan criando con esta leche; para que desde luego ponga cada uno los ojos, i el coraçon, no en salir gran letrado, o gran predicador; si no en salir mui humilde, i mui mortificado; viendo, que esso es lo que a ca se estima, i de lo que se haze mucho caso, i que esso es, en lo que dã los q̃ estan desengañados, i an caido ya en la cuenta: i que essos

Ierem. 9. 23.

10 p. Cõst. § 2, Reg. 16 summarij.

son los queridos, i estimados de todos, assi superiores, como inferiores. No queremos dezir, que nos avemos de dar a la virtud, por ser queridos, i estimados, si no que viendo, que esto es lo que se estima, i de lo que se haze mas caso en la religion, caiga cada uno en la cuenta, i eche de ver, sin duda esto es lo mejor: esto es lo que me conviene, por aqui ire acertado, quiero darme a la virtud, i tratar de veras de mi aprouechamiento; que todo lo demas sin esto es vanidad. De aqui se entendera cuanto daño pueden hazer los que en sus platicas, i cõversaciones todo su negocio es tratar de ingenios, abilidades, i talentos; i de calificar al vno, i al otro; porque cuando los mas moços veen este lenguage en los mas antiguos, piensan que esso es lo que corre, i lo que aca se estima, i que por aí an de medrar, i valer, i ser tenidos: i assi ponen la mira en esso, i va creciendo enellos el aprecio, i estima de lo que es letras, abilidad, e ingenio; i va descreciendo el aprecio, i estima de lo que es virtud, i humildad, i mortificacion; i van haziendo poco caso de esto en conparacion de lo otro, atreuiendose a faltar antes en esto, que en aquello. De donde vienẽ muchos a malearse, i aun a faltar despues en la religion. Mejor fuera tratarles de cuan inportante, i necessaria es, la virtud, i la humildad, i cuan poco aprovechã sin ella las letras, i abilidades, o por mejor dezir, cuanto dañan: i no, engendrar en ellos con essas platicas desseo de honra, i de canpear, y de ser tenidos por de buenos ingenios, i por de grandes talentos, que suele ser principio de su perdicion.

Surius. Surio, en la vida de san Fulgẽcio Abad, trae vn buen exẽplo a este proposito, dize que este santo prelado cuãdo via, que algunos de sus religiosos eran grandes trabajadores, i que no parauan en todo el dia de servir, i ayudar a la casa: pero via por otra parte que en las cosas espirituales no erã tan diligentes, i que en su oracion, leccion, i recogimiento espiritual, no ponian tanto cuidado, que a estos no les amava, ni estimaua tanto, ni le parecia que erã dignos de esso,

pero

pero cuando via a alguno mui aficionado a las cosas espiri tuales, i mui cuidadoso de su aprovechamiento, aũque por otra parte no pudiesse hazer nada en casa, ni seruir de nada por ser flaco, i enfermo, a estos dize que les tenia particular amor, y los estimaua mucho; i con razon; porque que haze al caso, que uno tenga grandes partes, i talentos, si no es obediente, i rendido, i si el superior no puede hazer de el lo que quiere? Especialmente, si de aí toma por ventura ocasiõ, para cobrar alguna libertad, i querer alguna exẽpcion; mas valiera, que nunca tuviera essas abilidades, i talentos. Si el superior uviera de dar a Dios cuenta, si auia tenido en casa gente mui hazendosa, i de grandes partes, fuera esso; pero no es esso de lo que a de dar cuenta, si no del cuidado que tuvo, que sus subditos aprovechassen en espiritu, i fuessen cada dia creciendo en virtud, i que conforme a las fuerças, i talentos, que el Señor dio a cada uno, se empleassen en sus ministerios, i oficios, no perdiendo por esso nada de su aprouechamiẽto. I de esso mismo tambien pedira Dios cuenta al subdito. Ciertamente (dize aquel santo) * el dia del juizio no nos preguntarán, que leimos, mas q̃ hizimos, ni cuan bien hablamos, mas cuan honestamente vivimos * Avia enbiado Christo nuestro redentor a sus discipulos a predicar, i dize el sagrado Evangelio, que bolvieron mui contentos, i ufanos, diziendo: Señor auemos hecho maravillas y milagros: aun hasta los demonios se nos sujetauan, i nos obedecian en vuestro nombre. Respondeles el Redẽtor del mundo *In hoc nolite gaudere quia spiritus vobis subijciuntur, gaudete autem, quòd nomina vestra scripta sunt in cœlis.* No pongais vuestro contento, i gozo en que hazeis marauillas, i milagros; i mandais a los demonios, i os obedecen; si no gozaos, i regozijaos, porque vuestros nombres estan escritos en el cielo. En adquirir, i ganar el reino de los cielos avemos de poner nuestro cõtento, i nuestro gozo; que esso-tro, sin esto, no nos aprouechará nada: *quid enim prodest homini, si mũdum universum lucretur, anima verò sua detrimẽtum patiatur:*

Thomas de kempis li. 1, de cõtẽp. mũdi, cap. 3.

Luca 10, 20.

Mat. 16, 26.

que le aprovecha al honbre, que gane todo el mundo, si es con detrimento de su alma.

Pues si esto dezimos, i lo dize el mismo Cristo de las ocupaciones, i ministerios espirituales de ganar, i convertir almas, que no por esso nos auemos de oluidar denosotros, porque no nos aprovechará nada, aunque convirtamos todo el mundo; que será de las demas ocupaciones? no es razon que el religioso ande tan absorto, i enbebecido en los estudios, ni que se dexe lleuar tanto de las ocupaciones exteriores, que se olvide de su propio aprouechamiento; de su oracion, del examen de su conciencia, del exercicio de la mortificacion, i penitencia, i que el postrer lugar tengan las cosas espirituales, i el peor tienpo sea para ellas, i que si algo se a de dexar, sean ellas; porque esso sería vivir sin espiritu, i no como religioso.

S. Doroth. Cuenta san Doroteo, que avia hecho enfermero a su dicipulo Dositeo, i el era mui diligente en su oficio, tenia mucho cuidado de los enfermos, las camas mui bien hechas, los aposentos mui bien adereçados, todo mui linpio, i asseado: yendo a visitar san Doroteo la enfermeria, dixole Dositeo, padre vieneme vn pensamiento de vanagloria, que me dize; cuan bueno lo tienes todo; como se contentará de ti tu superior. Respondiole san Doroteo una cosa con que le quitó bien la vanagloria, mui buen seruicial as salido Dositeo, *non tamen bonus, & probus efectus es monachus.* Mui buen enfermero as salido, i mui diligente, enpero no as salido buen religioso. Pues procure cada uno, que no se pueda dezir esto de el. Mui buen enfermero, o mui buen portero aveis salido, pero no aveis salido buen religioso: mui buen estudiante, o buen letrado, o buen predicador aveis salido, pero no buen religioso: que no venimos aca a esso, si no a ser buenos religiosos: esto es lo que avemos de estimar, i procurar, i tener sienpre delante de los ojos; y todas las demas cosas las avemos de tomar como accesorias, i como por añadidura respecto de nuestro aprouechamiento,

miento. Cõforme a aquellas palabras de Cristo. *Quærite ergo primùm regnum Dei, & iustitiam eius, & hæc omnia adjicientur vobis.* De aq̃llos padres del yermo leemos, q̃ porque no podiã estar siẽpre leyẽdo, o meditãdo, i orando se ocupavã el tiẽpo q̃ les sobrava enhazer cestillas, i otras obras de manos, por no estar ociosos; i algunos dellos al fin del año poniã fuego a todo lo que auian hecho, porq̃ no tenian necessidad de ello, para sustentarse, si no solamẽte trabajauã por ocupar el tiẽpo, i no estar ociosos. Asi, nosotros enlo q̃ avemos de poner principalmẽte los ojos, es en nuestro propio aprovechamiento, i los demas negocios, i ocupaciones, aũ q̃ sean con los proximos, avemos las de tomar al modo, q̃ tomavã aq̃llos santos padres el hazer las cestillas, no para olvidarnos, i descuidarnos por esso denosotros, ni para perder por esso un punto de perfeccion: i asi avemos de ir siẽpre en este fundamento, i tenerle como primer principio, q̃ los exercicios espirituales, que tocã a nuestro propio aprovechamiento, los avemos de poner siẽpre en primer lugar, no dexãdolos por ninguna cosa; porq̃ esto es lo q̃ nos a de conseruar, i llevar adelãte en la virtud; i en faltãdo en esto, luego se nos echará de ver el desmedro. I harta experiẽcia tenemos, que cuãdo no andamos como devemos, siẽpre es por aver afloxado, en los exercicios espirituales. *Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere panem meum.* Si nos falta el mantenimiento, i sustento del alma, claro está, que avemos de andar flacos, i descaecidos. I asi nos encomiẽda esto mucho nuestro bienaventurado Padre, i nos avisa de ello muchas vezes. Vna vez dize, el estudio que tendran los q̃ estan en probacion, i todos deve ser, de lo que toca a su abnegaciõ, i para crecer mas en virtud, i perfecciõ. Otra dize, * dẽ todos a las cosas espirituales tienpo, i procuren devocion, cuanto la divina gracia les comunicare. Otra, den todos el tiẽpo que les fuere señalado a la oracion, meditacion, i lecion con toda la diligẽcia enel Señor. * I notese aquella palabra, con toda diligencia.

Refert Cassia. de abbate Paulo, lib. 10, ca. 24.

Ps. 101, 5.

3 par. cõst. c. 1. § 27, & reg. 12. summarij const.

Reg. 21 summarij.

Reg. 1 communium.

De aqui se verá, q̃ por muchas ocupaciones, q̃ tẽga uno de la obediencia, i de su oficio, no es volũtad delos superiores, q̃ dexe sus exercicios espirituales ordinarios: porq̃ no ai superior, q̃ quiera, q̃ uno q̃brante sus reglas, i reglas tan principales como estas. I asi no pretẽda nadie colorear, i encubrir su inperfecciõ, i negligencia en los exercicios espirituales cõ velo, i capa de obediencia, diziendo, no pude tener oracion, o examẽ, o leccion espiritual; porq̃ me ocupó la obediencia; q̃ no es la obediẽcia la q̃ inpide esso, sino el descuido de el particular, i la poca aficiõ, que tiene a las cosas espirituales. San Basilio dize, q̃ avemos de procurar, ser mui fieles en dar a Dios los tiẽpos, q̃ tenemos señalados para oraciõ, i para nuestros exercicios espirituales: i si alguna vez por alguna ocupaciõ forçosa no pudimos tener la oracion, o el examen a su tiẽpo; avemos de quedar cõ una hãbre, i desseo de suplirlo, i restaurarlo luego lo mas presto q̃ pudieremos. Como cuando nos falta la raciõ corporal de la comida, o sueño necessario, por aver estado toda la noche con un enfermo confessando, o ayudandole a bien morir, luego lo procuramos suplir; i no nos falta tiẽpo para ello. Esta es la voluntad de los superiores, cuando ocupan a uno enel tiẽpo de sus exercicios espirituales, por ser algunas vezes menester; no por esso quieren, que los dexe, sino que los dilate, i los supla despues muy cumplidamente: conforme a aquello del Sabio. *Non impediaris orare semper*; no dize, no inpidas, sino no seas inpedido: no aya inpedimẽto, ni estorvo, que quite el tener siẽpre tu oraciõ. I para el buẽ religioso nunca le ai; porque sienpre halla tienpo para suplirlo, i restaurarlo.

Basilius ser. de renunciatio. sæculi istius & spirituali perfectione.

Eccle. 18, 22.

De san Doroteo se cuenta, que siẽdo hospedero, i acostandose mui tarde, i levantandose algunas vezes de noche, para dar recaudo a los huespedes; cõ todo esso se levantava con los demas, a su oracion: i avia rogado a uno, que le despertasse, porque el despertador no lo hazia, por la ocupacion que sabia aver tenido; i aun no estaua del todo sano de

S. Doroth. ser. seu doctri. 11, in biblioteca sancto. patrũ, to. 3.

no de unas calenturas: este era buen desseo, de no faltar a sus exercicios espirituales: i no quedarse con qualquier achaque, i despues andar desconcertado todo el dia. I alli se cuenta tanbien de un santo viejo, que vio un angel, que incensava a todos los que avian ido con diligencia a la oracion, i tanbien los lugares vazios de los que inpedidos por obediencia faltavan; pero no los de los q̃ por negligencia suya. Esto es bueno, para consuelo de los que por ocupaciones de la obediencia no pueden acudir a su tienpo con los demas a los exercicios espirituales; i para que procuremos de no faltar en ellos por nuestro descuido.

CAP. II. De la aficion, i desseo, que avemos de tener a la virtud, i perfeccion.

BEATI, *qui esuriunt, & sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* Bienaventurados los que tienen hambre, i sed de la justicia, porque ellos serã hartos. Iusticia, aunque es nombre particular de una de las cuatro virtudes cardinales distinta de las otras, pero tanbien es nonbre comun de toda virtud, i santidad. La vida buena, i virtuosa llamamos justicia, i al santo, i virtuoso dezimos que es justo. *Iustitia rectorum liberabit eos*, dize el Sabio. Quiere dezir, su vida santa los librará. I assi se toma en muchos lugares de la escritura. *Nisi abundaverit iustitia vestra plusquam Scribarum, & Phariseorum.* Si vuestra justicia no fuere mayor q̃ la de los Escribas, i Fariseos no entrareis en el reino de los cielos, dize Cristo nuestro redentor; que es dezir, si vuestra virtud, religion, i santidad no fuere mayor. I de la misma manera se entiende aq̃llo, que dixo el mismo Cristo a san Iuan Baptista, cuando rehusava de baptizarle; *sic enim decet nos implere omnem iustitiam.* Assi conviene para dar exenplo de obediẽcia, i humildad, i de toda perfeccion. Desta manera se toma tanbiẽ en las palabras presentes. Pues dize Cristo nuestro redentor,

Mat. 5, 6. *Prov. 11, 6.* *Mat. 5, 20.* *Mat. 3, 15.*

bienaventurados los que tienen tanto desseo, i aficion a la virtud, i perfeccion, que tienen hanbre i sed de ella; porque essos seran hartos, essos la alcançarán. I es esta una de las ocho bienaventurangas, que nos enseñó, i predicó en a-
Hieroni. quel soberano sermon de el monte. San Geronimo sobre estas palabras dize, *non nobis sufficit velle iustitiam, nisi iustitiæ patiamur famem*. No basta cualquier desseo de la virtud, i perfeccion, si no es menester que tẽgamos hanbre, i sed de ella, que podamos dezir con el Profeta, *Quemadmodum desi-*
Ps. 41, 2. *derat cervus ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te Deus*, de la manera que el cieruo herido, i acosado de los caçadores, dessea las fuentes de las aguas; asi mi anima dessea a ti Dios mio.

Esta es vna cosa de tanta inportancia, que como comẽçamos a dezir en el capitulo passado, de ella depende toda nuestra medra espiritual, i esse es el principio, i el medio unico para alcançar la perfeccion; conforme a aquello de
Sap. 6, 18. el Sabio. *Initium enim illius verissima est disciplinæ concupiscentia.* El principio para alcançar la sabiduria (que es el conocimiento, i amor de Dios, en que consiste nuestra perfecciõ) es un verdadero, i entrañable desseo de ella: i la razon desto es, porque, como dizen los filosofos, en todas las cosas, i señaladamente en las obras morales el amor, i desseo de el fin es la primera causa, q̃ mueue todas las otras a obrar: de tal manera, que cuanto es mayor el amor, i desseo de el fin, tanto es mayor el cuidado, i diligencia, que se pone, para alcançarle. I asi inporta mucho que el desseo, i aficion de la virtud, i perfeccion sea grande, para que el cuidado, i diligencia en procurarla, i alcançarla sea tanbien grande. Es tan inportãte, i necessario para aprovechar, que aya en nosotros este desseo, que nos salga de coraçon, i nos lleve tras si, i no sea menester andar tras nosotros en esto; que de el que no tuviere esto, mui poca esperança avrá: pongamos exenplo en el religioso, i cada uno podra aplicar la doctrina conforme a su estado. Bueno, i necessario

es,

es, en la religion el cuidado, i vigilancia de los superiores sobre los subditos, i menester es la reprehension, i la penitencia; pero de el que por esso hiziere las cosas, no ai mucho que fiar: porque esso, cuando mucho, podra hazer, que por alguna tenporada, cuando andan sobre el, ande bien; pero si ello no sale de alla dentro de el coraçon, i de el desseo verdadero de su aprovechamiento, no ai que hazer mucho caso de esso: porque no podra durar.

Esta es la diferencia, que ai entre las cosas, que se mueven con movimientos violentos, i las que se mueven con movimientos naturales; que las que se mueven con movimientos violentos, como aquello nace de una fuerça, e inpressiõ agena, cuãto mas van adelante, tanto mas vá afloxando, i enflaqueciendose; como cuando tirais la piedra hazia arriba: mas en las cosas que se muevẽ con movimiẽto natural, como cuãdo la piedra va a su cẽtro, es al cõtrario; q̃ cuanto mas va, mas ligeramente se mueve. Pues esta es tanbien la diferencia q̃ ai de los que hazen las cosas por temor de la penitencia, i de la reprehension, o porq̃ les estan mirando, o por otros respectos humanos, à los que se muevẽ por amor, i por puro desseo, de agradar a Dios, i de alcançar la virtud, que aq̃llo no dura, sino miẽtras dura la reprehensiõ, i el andar sobre ellos, i luego se va cayẽdo: como refiere san Gregorio de aq̃lla tia suya Gordiana, q̃ reprehendiendola las otras dos hermanas suyas Tarsila, i Emiliana de la liviandad de sus costũbres, i porque no guardava la gravedad, q̃ convenia al abito de religion, q̃ tenia; ella mientras durava la reprehension, mostrava gravedad en su rostro, i parecia que lo tomava bien, pero luego passada la hora de la reprehension, i del castigo, perdia aq̃lla fingida gravedad, i gastava el tienpo en hablar palabras livianas, i en holgarse con la conpañia de las donzellas legas, que avia en el monesterio. Era como el arco flechado con vna rezia cuerda, que en afloxandose ella, el tanbien

Greg. hõ mil. 38. in Evangel.

bien se afloxa, i se torna a su primera postura. Como no le salia de el coraçon, si no que era cosa violenta, no podia durar.

Este negocio de la perfeccion no es negocio, que se a de hazer por fuerça, sino que a de salir de el coraçon. I asi dixo Cristo nuestro redentor a aquel mancebo de el Evangelio. *Si vis perfectus esse*. si quieres ser perfecto. Pero si vos no quereis, no bastarán todas las diligencias, i medios, que pueden poner los superiores, para hazeros perfecto. Esta es la solucion, i respuesta de aquello, que pregunta san Buenaventura, que es la causa, dize, que antiguamente bastava vn superior, para mil monges, i para tres mil, i cinco mil; que dizen san Geronimo, i san Agustin, que solian estar debaxo de un superior, i aora para diez, i aun para menos no basta un superior. La causa de esto es, porque aquellos mõges antiguos tenian en su coraçon un vivo, i ardiẽte desseo de la perfeccion, i aquel fuego, que ardia alla dentro, los hazia tomar mui a pechos su propio aprovechamiento, i caminar con grande fervor. *Fulgebunt iusti: & tanquam scintillæ in arundineto discurrent*. Con esta metafora nos declara mui bien el Espiritu santo la voluntad, i ligereza, con que caminan los justos por el camino de la virtud, cuando a prendido este fuego en su coraçon. Correran, dize, como centellas de fuego por el cañaberal; mirad con que velocidad, i ligereza corre la llama por vn cañaberal seco, cuando prende el fuego en el. Pues de essa manera corren los justos por el camino de la virtud, cuando estan encendidos, i abrasados de este fuego divino. Asi lo estavan aquellos monges antiguos; i por esso no tenian necessidad de superior para esso, sino antes, para que les fuesse a la mano en sus fervores; pero cuando esso no ai, no solo no bastará un superior para diez, si no diez superiores no bastará para uno, ni le podran hazer perfecto, si el no quiere: claro está esso: porq̃ que aprovechará visitar la oracion? despues q̃ a passado el visitador, no puede uno hazer lo q̃ quisiere? i estan-

Mat. 19, 21.

Bonavent. opusculo de perfec. religiosorum, li. 1. c. 39.

Sapien. 3, 7.

i estando alli de rodillas, no puede estarse pensando en el estudio, i en el negocio, i en otras cosas inpertinentes? I cuando va a dar cuenta de la conciencia, no puede dezir lo que quisiere, i callar lo que haze mas al caso, i dezir que le va bien, no le yendo bien; si no mal? Que por demas es, si el no quiere, i lo dessea de veras.

Aqui viene bien lo que respõdio santo Tomas de Aquino: preguntandole una vez una hermana suya, como se podria salvar, respondio el santo, queriendo: si vos quereis, os salvareis, i si vos quereis, aprovechareis; i si vos quereis, sereis perfecto. En esso está el punto, en que vos querais, i lo desseeis de veras, i os salga del coraçon: que Dios de su parte mui presto está para acudirnos, i si esso no ai, todo lo demas, que a ca pueden hazer los superiores, será por demas; vos sois, el q̃ aveis de tomar a pechos vuestro aprouechamiẽto, porque esse es vuestro negocio, i a vos os va en ello; i no a otro, i a esso venistes a la religion. I tenga cada uno entendido, que el dia que afloxare en esto, i se olvidare de si, i de lo que toca a su aprouechamiento, i no tuviere cuidado de hazer bien hechos sus exercicios espirituales, i un viuo, i encẽdido desseo de aprouechar, e ir adelante en la virtud, i mortificarse en aquello en que sabe, que tiene necessidad, esse dia va perdido su negocio. I assi nuestro Padre al principio de las constituciones, i de las reglas nos pone esto por fundamento, * La interior lei de la caridad, i amor, que el Espiritu santo escriue, e inprime enlos coraçones, es la que nos a de conservar, regir, i llevar adelante en la via començada del divino servicio. * Este fuego de amor de Dios, i este desseo de su mayor hõra, i gloria es, el q̃ nos a d' estar siẽpre solicitãdo, para subir, e ir adelãte en la virtud.

1 p lib 3. c 37. hist. prædicatorum.

In proœmio cõstit. § 1.

Cuando ai de veras este desseo en el coraçon, el haze, q̃ põgamos diligẽcia, i cuidado, para alcãçar lo q̃ desseamos: porq̃ nr̃a inclinaciõ es mui industriosa para hallar lo q̃ dessea, i nunca le faltan medios para ello: i poresso dixo el Sabio, que el principio para alcançar la sabiduria es el verdadero

Sapien. 6, 18.

dero

dero, i entrañable desseo de ella. I mas esto de salir la virtud de el coraçon, trae consigo otro bien, q̃ es lo que haze tan eficaz este medio; i es, que haze faciles, i suaves las cosas, por mui dificultosas que sean de suyo. Si no dezidme, porque se os hizo a vos tan facil el dexar el mũdo, i entrar en religion, si no porque os salio de coraçon dioos el Señor una voluntad, i aficion grande a esso, que fue la gracia de la vocacion, quitoos la aficiõ a las cosas de el mundo, i pusoos la enlas cosas de la religion, i con esso se os hizo facil. I porque a los que se quedan alla en el mundo, se les haze esso tan dificultoso? porque no les a dado Dios essa voluntad, i aficion, que os dio a vos; no les a llamado Dios, como ellos dizen, ni hecho essa gracia de la vocacion. Pues assi como para entrar en la religion, os lo facilitó la voluntad, i el desseo grande, que tuvistes de esso, que no bastarõ vuestros padres, i parientes, ni todo el mundo, para apartaros de ello; assi tanbien, para aprouechar en la religion, i para que sus exercicios se os hagã faciles, es menester que dure essa voluntad, i desseo, con que venistes a ella; i mientras durare, se os haran faciles; pero en faltando, todo se os hara dificultoso, i cuesta arriba. Esta es la causa, que nos hallamos algunas vezes tan pesados, i otras tan apurados; no eche nadie la culpa a las cosas, ni a los superiores, si no a si, y a su poca virtud, i mortificacion. Dize el padre maestro Auila: * vn honbre sano, i rezio facilmente levanta vna arroba de peso, pero vn enfermo, o vn niño dize, ai como pesa: * Essa es la causa de nuestra dificultad, que las cosas las mismas son; i en otro tienpo se nos hazian faciles, i no reparavamos en ellas: en nosotros está la culpa, que aviendo de ser varones, i aver crecido en perfeccion, *In virum perfectum.* como dize san Pablo, somos niños en la virtud, i avemos enfermado, i afloxado en aquel desseo de aprovechar, con que entramos en la religion.

M. Avila en el epistolario, 1 p. epist. 2.

Ad Ephe. 4. 13.

CAP.

CAPIT. III. Que el tener gran desseo de nuestro aprouechamiento, es un medio mui principal, i una disposicion mui grande, para que el Señor nos haga mercedes.

INPORTANOS tanbien mucho, el tener este desseo, i esta hãbre, i sed de nuestro aprovechamiento; porque este es uno de los mas principales medios, i de las mejores disposiciones, que podemos poner de nuestra parte, para que el Señor nos de la virtud, i perfeccion, que desseamos. Assi lo dize san Anbrosio: quando uno tiene gran desseo de su aprovechamiento, i de crecer en virtud, i perfeccion: dize, que gusta Dios tanto de esso, que le enriqueze, i llena de bienes, i mercedes: i trae para esto aquello que dixo la sacratissima Virgen en su cantico. *Esurientes implevit bonis:* a los hanbrientos hinche Dios de bienes, i lo mismo avia dicho antes el Profeta. *Quia satiavit animã inanem, (idest) sitibundam, & animam esurientem satiavit bonis*: a los que tienẽ tanto desseo de la virtud, i perfeccion, que tienen hanbre, i sed de ella, a essos enriqueze, i llena el Señor de dones espirituales, porq̃ se agrada mucho de el buẽ desseo de nuestro coraçon. A Daniel le aparecio el Angel san Gabriel, i le dixo que sus oraciones avian sido oidas desde el principio. *Quia vir desideriorum es*, porque eres varon de desseos. I al rei David le confirmó Dios el reino para sus descendiẽtes, por la voluntad, i desseo que tuvo de hazer casa i tẽplo al Señor: aunque no quiso, que se le hiziesse el, si no su hijo Salomon; pero agradóle mucho aquel desseo, i premiósele, como si lo uviera puesto por obra. I de Zaqueo dize el sagrado Evãgelio, que desseó ver a Iesus, i primero fue visto de Iesus: i el se conbida, i se le entra por las puertas de su casa. En el capitulo sesto de la Sabiduria realca mas esto Salomon, hablando de la sabiduria, que es el mismo Dios,

Ambros. ser. 3. sup. Psal. 118.

Luca 1, 53.

Psal. 106. 9.

Danie. 9. 23.

2 Reg. 7. 12, & 13. & 16.

Luce 19. 5.

facili

Sapien. 6, *facilè videtur ab his, qui diligunt eam, & invenitur ab his, qui quærunt*
13. *illam*, facilmente, dize, se dexa ver de los que la aman, i hallar de los que la buscan. Sabeis que tan facilmẽte? *præ occu occupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat:* ella misma se adelanta, i previene a los que de veras la dessean, para mostrarseles primero: no lo aveis vos començado a dessear, cuando ya está con vos: *qui de luce vigilaverit ad illam, non laborabit: assidentem enim illam foribus suis inveniet*, el que por la mañana madrugare a buscarla, no trabajará mucho en hallarla, andando de aca para alla, si no que en abriendo la puerta de su casa, la hallará alli sentada a su puerta, esperando que le abriesse. Lo primero que topará, en abriendo, será con esta sabiduria diuina, que es el mismo Dios. O bondad i misericordia infinita de Dios! no se contenta, con andarnos el buscando a nosotros, i dar aldauadas a nuestra puer
Apoc. 3, ta una i otra vez, para que le abramos. *Ecce sto ad ostiũ, & pul*
20. *so*, mira que yo soi el que estoi llamando, dize en el Apoca
Cant. 5, 2. lipsi: i en los Cantares, *aperi mihi soror mea*, abreme hermana mia. No se contenta con esso, sino como de cansado de llamar se sienta Dios a nuestra puerta, dandonos a entender, que ya uviera entrado, sino hallara la puerta cerrada, i que con todo esso, aun no se va, si no sientase alli, para que en abriendo, luego topeis con el; *assidẽtem enim illam foribus suis inveniet*. Aunque os aveis tardado en abrir a Dios vuestro coraçon, i en responder a su buena inspiracion; con todo esso aũ no se a ido Dios, que mas gana tiene de entrar, que esso; sentado está alli a la puerta, esperando que le abrais.
Isaiæ 30, *Expectat Dominus, ut misereatur vestri*, esperando está el Señor,
18. para usar de misericordia cõ vos. Porque no ai amigo, que assi desee entrar en casa de su amigo, como Dios dessea entrar en vuestro coraçon: mas gana tiene el de comunicarsenos, i hazernos mercedes, que nosotros podemos tener de recebirlas; sino que está esperando, que nosotros lo des
Apoc. 21, seemos, y tengamos esta hanbre, i sed de ello. *Ego sitienti da*
6.
Ioã. 7, 37. *bo de fonte aquæ vitæ gratis, & si quis sitit veniat ad me, & bibat.* El

que

que tuviere sed, venga a mi, i beba, i al que tuviere sed, yo le dare de la fuente del agua de la vida de valde: Quiere el Señor, que tengamos gran desseo dela virtud, i perfeccion: para que, cuando el nos diere algo desto, lo sepamos estimar, i conservar como cosa mui preciosa, porque lo que se dessea poco, suelese tener en poco despues de alcançado. I asi, una de las causas principales, porque medramos poco en la virtud, i nos quedamos tan atras en la perfeccion, es porque no tenemos hanbre, i sed della; desseamosla tan tibia, i floxamente, que mas parecen desseos muertos que vivos, los que tenemos.

Dize san Buenaventura, que ai algunos, que tienen buenos propositos, i desseos, i nunca acaban de vencerse, ni hazerse fuerça para ponerlos por obra. Conforme a aquello del Apostol. *Velle adiacet mihi. perficere autem bonum non invenio:* estos muchas vezes no son verdaderos propositos, ni desseos, si no unas veleidades que querrian, pero no quieren. *Vult & non vult piger,* Dize el Sabio, *& desideria occidunt pigrũ, noluerunt enim quidquam manus eius operari tota die concupiscit, & desiderat,* El perezoso quiere, i no quiere, porque no quiere echar mano al trabajo. Todo se le va en desseos. *In desiderijs est omnis otiosus.* Compara mui bien el padre maestro Avila estos a los que entre sueños les parece que hazen grandes cosas, i recordados lo hazen todo al reves, conforme a aq̃llo de Isaias. *Sicut somniat esuriens, & comedit, cùm autem fuerit expergefactus, vacua est anima eius.* Acontece que el que tiene hanbre, o sed, está soñando que come, o bebe, pero cuando despierta, hallase tan hanbriento, i sediento como de antes; asi a estos en la oracion pareceles, que dessean padecer, i ser despreciados, i tenidos en poco; i en saliendo de alli, en ofreciendose la ocasion, todo lo hazen al reves: era q̃ lo soñavan, no eran desseos verdaderos. Otros conparan a estos, i dizen, que son como soldados pintados, que estan sienpre con la espada sobre el enemigo, i nunca acaban de descargar el golpe; conforme a aquello del Profeta, *verun*

Bonav. pro cessu 4 religio. c. 3.
ad Rom. 7 18.
Prov. 13. 4.
Prov. 21, 25.
Hiero epistol. 4, ad Rusticum monachũ.
M. Avila c. 6. del audi filia.
Isaiæ 29, 8.

Ps.38.7. *tamen in imagine pertransit homo.* Assi se les passa a algunos toda la vida en amagar, i no dar. El Profeta Isaias los conpara a la muger, que está con dolores de parto, i nunca acaba

Isaiæ. 37, 3, & 4 de echar la criatura a luz. *Venerunt filij usq; ad partum, & virtus*

Reg. 19, *non est pariendi* asi estos sienpre estan de parto, i nunca aca-

Hieroni. ban de parirlo. San Geronimo sobre aquellas palabras de

Mat. 24, 19. san Mateo. *Væ autem prægnantibus, & nutrientibus in illis diebus.* Dize, *Væ illis animabus, quæ non perduxerunt sua genimina in virum perfectum.* Ai de aquellos que los desseos buenos que concibieron no los sacaron a luz, si no que ahogaron alla dẽtro los hijos, que avian concebido, pues nunca sacarlos a luz de la obra: es ahogarlos, i matarlos dentro del vientre; ai destos, que se les passa toda la vida en desseos, i les halla la muerte sin obras: porq̃ despues, no solo no les aprovecharán los desseos que tuvieron, antes seran castigados, porq̃ no efectuarõ las buenas inspiraciones, que el señor les dio; tornarse an cõtra ellos, sus proprios hijos, como fuerã por ellos, si los sacaran a luz.

2 Reg. 18 9. Absalon quedó colgado de sus dorados, i hermosos cabellos; asi vendra a muchos la muerte, i quedarã colgados de sus buenos, i dorados propositos. El apostol, i evangelis-

Apoc. 12, 2, & 3. ta san Ioan en su Apocalipsi dize, que vio una muger, q̃ estava de parto, i junto a ella un dragon mui grãde para tragar la criatura en saliendo. Esso es lo que procura el demonio con todas sus fuerças, cuando el alma concibe algun buen proposito: i asi es menester, que nosotros por el contrario procuremos con todas nuestras fuerças, que nuestros dessеos sean tales, i tan eficaces, que vẽgamos a ponerlos por

Bern. ser. 2, de altit. & basitud. cordis. obra. I esso dize san Bernardo, que quiso dezir el profeta Isaias en aquellas palabras tan sentenciosas como breues: *Si quæritis, quærite,* si le buscais, buscalde. Quiere dezir, no os

Isaiæ, 21, 12. canseis porque los dessеos, i propositos verdaderos an de ser eficaces, i con perseverancia, i tales, que nos hagan andar solicitos, i cuidadosos de agradar mas i mas a Dios. Cõ

Mich. 6. 8 forme a aquello del profeta Miqueas: *Indicabo tibi o homo,*

quid

quid ſit bonum & quid Dominus requirat à te, vtiq; facere iuditium, et diligere miſericordiam & ſolicitum ambulare cum Deo tuo. Eſtos deſſeos fervoroſos ſon los que nos pide el Señor, para hazernos mercedes, i llenarnos de bienes. Bienaventurados los que tienen eſta hanbre, i ſed de la virtud, i la perfecciõ; por que eſſos ſeran hartos, Dios les cunplirá ſus deſſeos. De ſanta Gertrudis ſe lee, que le dixo el Señor, yo e dado a cada uno de los fieles una fiſtula, o caña de oro, cõ que de mi deificado coraçon chupe, i traiga cuanto deſſeare. La qual fiſtula le declaró ſer la buena voluntad, i deſſeo.

Mat. 5, 6.
S. Gertru.

CAP. IIII. Que mientras uno mas ſe da a las coſas eſpirituales, mas hambre, i deſſeo tiene dellas.

QVI edunt me adhuc eſurient, & qui bibunt me adhuc ſitient. Dize el eſpiritu ſanto hablando de la ſabiduria divina, los que me comẽ, quedarán con hanbre, i los que me beben quedarán con ſed. El bienaventurado ſan Gregorio dize, que eſta es la diferencia, que ai entre los bienes i deleites del cuerpo, i los del eſpiritu, que aquellos, cuando no los tenemos, cauſan gran deſſeo, i apetito de ſi; mas en alcançandolos, no tenemos en nada cuanto avemos alcançado. Deſſea uno alla en el mundo un colegio, una catreda, en alcãçandola, luego no tiene aquello en nada, i pone los ojos en otra coſa mayor; en tener una canongia, o una audiencia: i en alcançando eſſo, luego ſe enfada, i comiença a deſſear otra coſa mas alta: una plaça de conſejo real, i luego un obiſpado, i ni aun aí eſtá cõtento, ſi no que luego pone los ojos, en otro mayor, i no eſtima lo q̃ a alcançado, ni le da contento. Enpero en las coſas eſpirituales es al reves, q̃ quando no las tenemos, entõces nos enfadan, i tenemos haſtio dellas. Mas cuando las tenemos, i poſſeemos, entõces las eſtimamos mas, i tenemos mas deſſeo dellas; i tanto mas, cuanto mas las guſtamos. I daſan

Eccle. 2. 29.
Greg. ho. 36. ſuper evange.

Gregorio,la razon desta diferẽcia.Porque los bienes,i deleites tenporales,cuando los alcançamos,i tenemos,entõces conocemos mejor su insuficiencia, e inperfeciõ: i como vemos,que no nos hartan ni satisfazen,ni dan el contento, que pensavamos,tenemos en poco lo que avemos alcançado,i quedamos con sed,i desseo de otra cosa mayor; pensando hallar alli el contẽto que desseavamos; i engañamonos,que lo mismo será despues de alcãçado esso, i essotro: ninguna cosa deste mundo nos podra hartar.Que esso es lo
Ioã.4,13. que dixo Cristo nuestro redentor a la Samaritana. *Omnis qui bibit ex aqua hac,sitiet iterum.* Por mas que bebais desta agua de aca,luego de aí a un poco tornareis a tener sed.El agua de los contentos,i deleites,que da el mundo,no puede hartar,ni satisfazer nuestra sed: enpero los bienes,i deleites espirituales,cuando se posseen,entonces se aman,i se dessean mas;porque entonces se conoce mas su precio,i su valor: i mientras mas perfectamente los posseyeremos , mas hanbre,i mas sed tendremos dellos . Cuando uno no a probado las cosas espirituales,ni a començado agustar dellas,no
1 Petr.2 3. es mucho,dize san Gregorio,que no las dessee. *Quis enim amare valeat quod ignorat.* Porque quien a de amar, i dessear lo
Ps.33,9. que no conoce,ni a probado a que sabe? por esso , dize el apostol san Pedro, *Si tamẽ gustastis,quoniam dulcis est Dominus.* I el Profeta. *Gustate & videte,quoniã suavis est Dominus.* Gustad, i ved,cuan suave es el Señor.Porque en comẽçando a gustar de Dios,i de las cosas espirituales,hallareis en ellas tãta dulçura,i suavidad,q̃ os comereis las manos tras ellas.

Pues esto es lo que nos dize el Sabio en estas palabras. El que comiere,i bebiere de mi,miẽtras mas comiere, mas hanbre tendra de mi; i mientras mas bebiere,mas sed tendra de mi. Mientras mas os dieredes a las cosas espirituales,i de Dios,mas hanbre,i mas sed tendreis dellas . Pero dira alguno,como cõcuerda esso cõ lo q̃ dixo Cristo a la Sa
Ioã.4,13. maritana? *Qui autẽ biberit ex aqua quam ego dabo ei,non sitiet in æternum.* Aqui dize Cristo , que el que bebiere de el agua

que

que el diere, no tendra mas sed: en essotro lugar dize el Espiritu santo por el Sabio, que mientras mas bebieremos, tẽdremos mas sed; como concuerda lo uno con lo otro? a esto responden los santos, que lo que dixo Cristo a la Samaritana, se entiende, que el que bebiere del agua viva, que alli promete, no tendra mas sed de los deleites sensuales, i de el mundo; porque la dulçura de las cosas espirituales, i de Dios, haze, que le parezcan desabridos. Dize san Gregorio. *sicut post gustum mellis omnia videntur insipida, ita gustato spiritu, desipit omnis caro.* Assi, como despues que uno a comido miel, todas las demas cosas le parecen desabridas; assi, en gustando uno de Dios, i de las cosas espirituales, todas las cosas de el mundo le dan en rostro, i le parecen desabridas i amargas. Pero lo que dize el Sabio en essotro lugar, los que comen de mi tendran hanbre; i los que beben de mi tẽdran sed; entiendese de las mismas cosas espirituales, que mientras uno mas gustare de Dios, i de las cosas espirituales, mas hanbre, i sed tẽdra de ellas: porque conocera mas su valor, i experimentará mas su gran dulçura, i suavidad; i assi tendra mas desseo de ellas. Assi concuerdan los santos estos dos lugares. *Gregorius.*

Pero como concuerda esso con aquello que dize Cristo por san Mateo. *Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiam quoniam ipsi saturabuntur*, aqui dize que los que tuvieren hanbre, i sed de la justicia, seran hartos. Essotro lugar del Sabio dize, que los que comieren, i bebieren de el, quedarán con hanbre, i con sed: estas dos cosas, tener hanbre i sed, i estar hartos; como se conpadecen? a esto ai mui buena respuesta. Esse es el primor, i excelencia de estos bienes espirituales, que con hartar causan hanbre, i con satisfazer nuestro coraçon, i nuestro desseo causan sed. Es una hartura cõ hanbre, i una hanbre con hartura. Essa es la maravilla, i la dignidad, i grãdeza de estos bienes, que satisfazen, i hartan el coraçõ, pero de tal manera, que sienpre quedamos con hanbre, i sed de ellos: i mientras mas vamos gustando, i comiendo, i be- *Mat. 5, 6.*

biendo dellos, mas crece la hanbre, i la sed. Pero essa hanbre no da pena si no contento; i essa sed no fatiga ni congoxa, si no antes recrea, i causa una satisfacion, i gozo grande en el coraçon. Es verdad, que la hartura perfeta, i cunplida, será en el cielo, conforme a aquello del Profeta, *Satiabor cũ*
Ps. 16, 15 *apparuerit gloria tua, & inebriabuntur ab ubertate domus tuæ.* En-
Ps. 35:9. tonces señor me hartaré cunplidamente, i quedaré enbriagado, i satisfecho, cuando os viere claramente enla gloria. Pero aun alla en la gloria, dize san Bernardo sobre estas pa-

Bernard. ser. 64, ex paruis.

labras, de tal manera nos hartará el estar viendo a Dios, q̃ sienpre estaremos como con hanbre, i con sed, porque nunca nos causará fastidio aquella dichosa vista de Dios: si no siẽpre estaremos cõ una nueva gana de ver, i gozar a Dios, como si fuesse aquel el primer dia, i la primera hora, como dize san Ioan en el Apocalipsi, que vio a los bienaventurados, que estavan delante del trono, i del cordero con grande musica i regozijo, i que cantavan un cantar nuevo. *Et can-*
Apoca. 14 3. *tabant quasi cãticum novum,* porque sienpre se nos hara nuevo aquel cantar, i aquel divino maná, i nos dara tan nuevo gusto, que estaremos sienpre como con una nueva admiraciõ,
Exod. 16, 15. diziendo, *Man hu? quid est hoc?* Que es esto? pues a este modo son tanbien aca las cosas espirituales; porque son una participacion de aquellas celestiales, que por una parte hartan i satisfazen, i llenan el coraçon; i por otra causan hanbre, i sed de si mismas: i mientras mas nos damos a ellas, i mas gustamos, i gozamos dellas, mas hanbre, i sed tenemos dellas. Pero essa misma hanbre es una hartura, i essa misma sed, es un recreo, i satisfacion mui grande. Todo esto nos a de ayudar a tener una estima, i aprecio tan grãde de las cosas espirituales, i un desseo, i aficion tan encendida a ellas, que olvidadas, i despreciadas todas las cosas del mundo,
Mat. 17, 4 digamos con el apostol san Pedro, *Domine bonum est nos hic esse,* Señor bueno será que nos quedemos aqui.

CAPIT. V. Que es gran señal de estar uno en gracia de Dios, el andar con desseo de crecer, e ir adelante en su aprovechamiento.

PARA que nos animemos mas a tener gran desseo de nuestro aprovechamiento, i una hãbre, i sed de ir adelãte en la virtud, i a gradar cada dia mas, i mas al señor; i pongamos mas cuidado, i diligẽcia en ello, nos ayudará una cosa muy principal, i de mucho cõsuelo; i es, que una de las mayores, i mas ciertas señales, que ai de que mora Dios en un alma, i de que está bien con Dios: es esta. Assi lo dize san Bernardo: *Nullum omnino præsentiæ eius certius testimoniũ est, quã desiderium gratiæ amplioris.* No ai mayor señal, ni mas cierto testimonio de la presencia de Dios en un alma, que tener un desseo grande de mas virtud, i mas gracia, i perfeccion. I pruevalo el santo, porque el mismo Dios lo dize por el Sabio. *Qui edunt me, ad huc esurient, & qui bibunt me, adhuc sitient.* El que me come, tendra mas hanbre, i el que me bebe, tendra mas sed. Si teneis hanbre, i sed de las cosas espirituales, i de Dios, alegráos, que essa es señal, i testimonio mui grande de que mora Dios en vuestra alma: el es el que os pone essa hanbre, i causa essa sed, topado aveis con la vena deste divino tesoro, pues tanbien la seguis. Assi, como el perro caçador anda floxo, i perezoso, cuando no a dado con el rastro de la caça, mas despues que la a sentido, hierve con grande ligereza buscando en unas, i otras partes lo que olio; i no descansa, hasta hallarlo: assi tanbien el que a sentido de verdad el olor de aquella divina suavidad, corre al olor deste tan precioso vnguento. *Trahe me post te, curremus, in odorem unguentorum tuorum.* Dios, que está dentro de vos, os lleva tras si: i si no sentis en vos esta hanbre, i sed, temed no sea por ventura porque no mora Dios en vuestro coraçon, que esso tienen las cosas espirituales, i

Bern. ser. 2 de Sãcto Andrea.

Eccle. 24. 29.

Cant. 1, 3.

Grego. ho. 36, super Evangelia. de Dios, como dize san Gregorio, que cuando no las tenemos, entonces no las amamos, ni desseamos, ni se nos da nada por ellas.

Bernard. ser. 23 super cãtica. Eccle. 9, 1. Dezia el glorioso Bernardo, que tenblava, i se le espeluzavan los cabellos, cuando considerava aquello, que dize el Espiritu santo por el Sabio: *nescit homo utrum amore, an odio dignus sit*, no sabe el honbre, si es digno de odio, o amor. *terribilis*, dize, *est locus iste, & totius expers quietis, totus inhorrui, si quãdo in eum raptus sum, illam apud me replicans cum tremore sententiã, quis scit, si est dignus amore an odio?* Pues si esta cõsideracion de q̃ no sabemos, si estamos en gracia, o en desgracia de Dios, hazía tẽblar a los varones santos, i que eran como colunas de la Iglesia, que hara a nosotros, que por muchas causas, q̃ para ello avemos dado, *in nobis metipsis responsum mortis habuimus*, se de cierto, que e ofendido a Dios, i no se de cierto, si estoi perdonado; quien no tenblará? O en quanto estimaria uno el tener alguna prenda, o seguridad en una cosa, q̃ tanto le va! O si supiesse yo, que el Señor me a perdonado mis pecados! O si supiesse, que estoi en gracia de Dios! Pues aunque es verdad, que en esta vida no podemos tener certidunbre infalible de que estamos en gracia, i amistad de Dios sin particular revelaciõ suya: enpero podemos tener algunas conjeturas, que nos causen alguna probabilidad moral dello: i una dellas, i mui principal es, andar uno con esta hanbre, i desseo de aprovechar, i de ir cada dia creciendo mas en virtud, i perfeccion. I assi, esto solo nos avia de bastar, para andar sienpre cõ este desseo, por tener una prẽda, i un testimonio tan grande de que estamos en gracia, i amistad de Dios; que es de los mayores consuelos, i contẽtos, o el mayor, que en esta vida podemos tener.

2. ad Cor. 1, 9.

Prov. 4, 18. Confirmase esto bien con lo que dize el Espiritu santo en los proverbios *Iustorum semita quasi lux splendens procedit & crescit usq; ad perfectam diem*, el camino, i senda de los justos, i su modo de proceder es, dize, como la luz del sol, que sale a la mañana; que mientras mas va, va creciendo, i perficionan-

nandose mas, hasta llegar a la perfeccion del medio dia. Assi los justos, mientras mas van, mas van creciendo en virtud. *Nunquam iustus arbitratur se comprehendisse, nunquam dicit satis est. Sed semper esurit, sititq; iustitiam, ita ut si semper viveret, semper quantum in se est, iustior esse contenderet; semper de bono in melius proficere totis viribus conatur.* Dize san Bernardo, el justo nunca dize basta. Porque dellos está escrito, *ibunt de virtute in virtutem*, que sienpre procuran ir adelante, creciendo de virtud en virtud, hasta llegar a la cũbre de la perfeccion. Pero el camino de los tibios, i de los inperfetos, i malos es como la luz de la tarde, q̃ va desdiziẽdo, i escureciẽdose siẽpre, hasta llegar a las tinieblas, i escuridad de la media noche. *Via impiorum tenebrosa, nesciunt ubi corruant*, llegan a tanta ceguedad, que no veen donde tropiezan; ni echan de ver las faltas, e inperfecciones, que hazen; ni les remuerde la conciencia, cuando caen en ellas: antes algunas vezes les parece, que no es pecado lo que lo es: i que es venial lo que por ventura es mortal. Tanta es su confusion, i ceguedad.

Bernard. epist. 253, ad abbatẽ garin.

Psa. 83, 8

Prov. 4. 19.

CAPIT. VI. *En que se declara, como el no ir adelante es bolver atras.*

SENTENCIA es comun de todos los santos, *In via Dei non progredi, regredi est.* En el camino de Dios el no ir adelante es bolver atras. Esto declararemos aqui, i nos servira de un medio mui bueno para animarnos a ir adelãte en la perfeccion. Porque quien a de querer bolver atras de lo començado? especialmente viendo, que tiene contra si la sentencia del Salvador en el Evangelio: *Nemo mittens manum suam ad aratrum & respiciens retrò aptus est regno Dei.* El que a echado mano al arado, i comẽçado el camino de la perfeccion, i buelve atras, no es apto para el reino de los cielos. Palabras son estas que nos aviã de hazer tenblar. El bienaventurado san Agustin dize: *Tandiu non relabimur retrò,*

Lucæ 9, 62.

Augustin. epist. 143, ad Demetria. virgi. *trò, quandiu ad priora contendimus; at ubi cœperimus stare, descendimus, nostrúmq; non progredi, reverti est. Si volumus non redire, currendum est.* En tanto no bolvemos a tras, en cuanto nos esforçamos a ir adelante: i en començando a parar, luego bolvemos atras. I asi, si queremos no bolver a tras, es menester, que sienpre caminemos, i procuremos ir adelante.

Gregor. Chrisosto. S. Leo. Pa. Bernard. epist. 253, & 341. Esto mismo, i casi por las mismas palabras dizen san Gregorio, san Crisostomo, san Leon Papa, i otros muchos santos, i lo repiten muchas vezes. Pero particularmēte san Bernardo prosigue esto mas largamente en dos de sus epistolas. Va alli hablādo con el religioso floxo, i tibio, que se cōtenta con una vida comun, i no quiere ir adelante en su aprovechamiento: i arguye con el desta manera. *O monache, non vis proficere?* No quieres ir adelante? No. *Vis ergo deficere.* Luego quieres bolver atras? Tāpoco. Pues que quieres? Quierome estar asi, como me estoi: ni quiero ser mejor, ni tan poco peor. *Hoc ergo vis, quod esse non potest*, esso es querer lo que no puede ser; *quid enim stat in hoc sæculo?* Porque en este mundo no ai cosa, que pueda permanecer en un ser: de solo Dios es esso. *Apud quem non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio. Et ego Dominus, & non mutor*, todas las cosas del mundo, estan en continua mudança, *Omnes sicut vestimentum veterascent, & sicut opertorium, mutabis eos, & mutabuntur, tu autē idem ipse es; & anni tui non deficient.* I particularmente del honbre dize Iob, que nunca permanece en vn ser, ni en un estado. *Fugit velut umbra & nunquam in eodem statu permanet.* I el mismo Cristo, dize san Bernardo, *quandiu in terris visus est, & cum hominibus conversatus est, nunquid stetit?* Por ventura estuvo parado? no dize del el Evangelista san Lucas, *Et Iesus proficiebat sapiētia & ætate & gratia apud Deū & homines*, q̄ asi como iva creciēdo en edad, asi iva creciēdo en sabiduria, i en gr̄a delāte de Dios, i de los hōbres: esto es, dādo cō los efectos mayores muestras de sabiduria, i santidad. I el Profeta dize, q̄ se preparó para correr este camino. *Exultavit ut gigas ad currendam viam.* Pues si nosotros q̄remos permanecer cō Cristo, ave-

Iaco. 1, 17
Malachiæ 3, 6.
Psa. 101, 27, & 28.
Iob 14, 2.
Luc. 2, 52
Ps. 18, 6.

to,avemos de andar al passo,que el anduvo; *Qui dicit se in ip-* 1 Ioan. 2, 6.
so manere,debet sicut ipse ambulavit & ipse ambulare,dize san Ioã
si ergo illo currente tu gradum sistis,non Christo appropias, sed te magis elongas,pues si corriendo Cristo,vos no correis tras el, si no q̃ os estais parado,claro está,q̃ os ireis alexãdo, i q̃dãdo mui atras.*Vidit scalam Iacob,& in scala Angelos, ubi nullus residẽs nullus subsistens apparuit,sed vel ascendere vel descendere videbantur universi*. Gen.28, 12. Vio Iacob una escala, que llegava desde el suelo hasta el cielo,i vio en ella angeles; enpero a ninguno vio sentado,ni parado;sino que o subian,o baxavan:solo Dios estava sentado en lo alto de la escala: para darnos a entender,dize san Bernardo,que en esta vida, en el camino de la virtud no ai medio entre el subir,i baxar,entre ir adelante, i bolver atras.Sino que por el mismo caso que uno no va adelante, buelve atras:a la manera de la rueda de un torno,que en quiriendola parar,da bueltas atras. Lo mismo dize el abad Teodoro,como refiere Casiano.*Debemus,inquit,ad virtutum studia irremissa cura ac solicitudine nos metipsos semper extendere,ipsis que nos iugiter exercitijs ocupare,ne cessante profectu confestim diminutio subsequatur;ut enim diximus,in uno mens eodẽmq; statu manere non prævalet:Idest ut nec augmentum virtutum capiat,nec detrimentum sustineat,non adquisiisse enim,minuisse est:quia desinens proficiendi appetitus non aberit apericulo recidendi.* Cassianus collat. 6 abba. Theodori.ca. 14.

Enpero dira alguno,bien aveis dicho, i asi será, pues lo dizen los santos. Pero todo esso , parece que es hablar en parabolas , i por figuras , i enigmas. *Edissere nobis parabolam istam*: Mas llana , i claramente querriamos, que nos declarassedes essa verdad.Que me plaze. Los santos van declarando esto mas : Casiano lo declara con una buena conparacion,que es tanbien de san Gregorio . Asi como el que estuviesse en medio de la canal de un inpetuoso rio,si quisiesse estarse quedo , i no trabajasse por subir agua arriba , estaria en grandisimo peligro de irse tras la corriente agua abaxo : asi , dizen , es en el camino de la vida espiritual . Aqueste camino es tan agua arriba , i Cassia.ubi suprà. Grego.3. p. pastoralis admonitione 35.

tan dificultoſo a nueſtra naturaleza eſtragada por el pecado, que el que no trabaja, i ſe esfuerça por ir adelante, ſerá llevado rio abaxo de la corriente de ſus paſsiones: como el que navega contra marea, i agua arriba, en dexãdo de bracear, i remar adelante, ſe halla mui atras. *Regnum cælorũ vim*
Mat. 11, 12. *patitur, & violenti rapiunt illud*, el reino de los cielos padece fuerça, i los esforçados ſon los q̃ lo arrebatan. Es meneſter ir ſienpre braceando, i forcejando contra la corriente
Hieroni. de nueſtras paſsiones; i ſi no, luego nos hallarémos mui
Chriſoſto. deſmedrados, i deſaprovechados. San Geronimo, i ſan Criſoſtomo declaran eſto mas con otra dotrina comun de los ſantos, i de los teologos: i traela ſanto Tomas, tratando
S. Thomas 2, 2. q184. ar. 5, ad 2. del eſtado de la religion. Dize alli ſanto Tomas, que los religioſos eſtan en eſtado de perfeccion. No que luego en ſiendo religioſos ſean perfectos, ſi no que eſtan obligados a aſpirar, i anhelar a la perfeccion: i el que no procura de ſer perfecto, ni trata de eſſo, dize, que es religioſo fingido, porque no haze aquello, a que vino a la religion. No trato aora de averiguar, ſi pecaria mortalmente el religioſo, que dixeſſe; yo me contento con guardar los mãdamientos de Dios, i mis votos eſſenciales, pero las demas reglas, que no obligan a pecado, no las quiero guardar: porque en eſſo hablan diferentemente los doctores. Vnos dizen, que pecaria mortalmente, otros dizen, que ſi no intervinieſſe en ello algun genero de menoſprecio, no ſería pecado mortal. Mas lo que es cierto, i en lo que convienen todos, es que el religioſo, que tuviere eſta voluntad, i propoſito, ſerá mal religioſo, eſcandaloſo, i de mal exemplo; i que moralmente eſtá en grande peligro de caer en pecados mortales: porque
Eccle. 19. el que menoſprecia, i tiene en poco las coſas pequeñas, poco a poco vendra a caer en las grandes. Y para nueſtro propoſito bien baſta eſto; pues es harto bolver atras.

Chriſoſto. ſer. de virtuti. & vitijs. Para q̃ ſe entienda eſto mejor, trae ſan Criſoſtomo algunos exemplos caſeros. Si tuvieſſedes, dize, vn eſclavo, que ni es ladron, ni jugador, ni bebedor, mas antes es caſto, i tem-

piado,

plado, i sin vicio alguno; pero estarse sentado todo el dia en casa, no haziendo las cosas, que tocan a su oficio; quien duda, si no que será digno de ser castigado asperamente; aunque no haga otro mal alguno; porque harto mal es, no hazer lo que deve. Mas: si un labrador fuesse mui honbre de bien en todo lo demas, pero se estuviesse las manos en el seno, i no quisiesse senbrar, ni arar, ni cultivar las viñas; claro está, que seria digno de reprehension, aunque no hiziesse otro ningun mal: porque el no hazer lo que deve a su oficio, lo juzgamos por harto mal. Mas: en vuestro mismo cuerpo, si tuviessedes una mano, que no os hiziesse daño ninguno, pero estuviesse ociosa, e inutil, i no sirviesse a los otros mienbros del cuerpo; no lo tendriades por harto mal? pues de la misma manera es en las cosas espirituales. El religioso que aca en la religion se está ocioso, i mano sobre mano sin ir adelante, ni tratar de perfeccion, ni dar un passo en la virtud, es digno de grande reprehensió: porque no haze lo que deve a su oficio, i estado. El mismo no hazer bien, es hazer mal. I assi el mismo no ir adelante, es bolver atras, pues falta a su obligacion, i professsion. Mas: que mayor mal quereis en una tierra, que ser esteril, i no dar fruto ninguno; especialmente si es mui bien labrada, i cultivada. Pues que una tierra como la vuestra cultivada cõ tanta diligencia, regada con tantas lluvias de gracias celestiales, calentada con tantos rayos del sol de justicia, con todo esso no lleve fruto ninguno, si no que se haga un eriazo seco, i sin fruto; que mayor mal quereis, que essa esterilidad? *Retribuãt mihi mala pro bonis, sterilitatem animæ meæ.* Esso es dar mal por bien a quien tanto deveis, i a quiẽ tantas mercedes os a hecho. Ps. 34, 12

Otra conparacion suelen traer para esto, que parece lo declara bien. Assi como en la mar es un genero de grave tenpestad la calma, i mui peligrosa para los navegãtes; porque consumen la provision, que llevavan para el camino, i despues hallanse sin bastimento en medio de la mar. Assi

les acontece a los que yendo navegando por el mar tenpestuoso deste mundo, hazen calma en la virtud, no procurando ir adelante en ella; consumen, i gastan lo adquirido, acabeseles la virtud que tienen, i despues hallanse sin nada en medio de muchas ondas, i tenpestades de tentaciones, que se levantan, i de ocasiones, que se ofrecen, para las cuales teniã necessidad de mas provission, i de mas caudal de virtud. Ai del que a hecho calma en la virtud. *Currebatis bene quis vos impedivit veritati non obedire.* Començastes a correr bien al principio, cuando entrastes enla religion, i ya aueis encallado, i hecho calma en la virtud, *iam saturati estis, iam divites facti estis.* Ya hazeis del antiguo, i del cansado: ya os parece que estais rico, i que os basta lo que teneis. Mirad que os queda mucho que andar. *Grandis enim tibi restat via*, i se os ofreceran muchas ocasiones, para las quales tendreis necessidad de mas humildad, de mas paciencia, de mas mortificacion, e indiferencia, i hallareis os desapercebido, i mui atras; al tienpo de la mayor necessidad.

ad Galat. 5,7.
1 ad Cor. 4.8.
3 reg. 19, 7.

CAPIT. VII. Que ayuda mucho para alcançar la perfeccion, olvidarse uno del bien passado, i poner los ojos en lo que le falta.

Apoc. 22, 11.
Hieroni.
Beda.
Mat. 5, 6.

QVI iustus est iustificetur adhuc, & sanctus sanctificetur adhuc. El q̃ es justo procure de ser mas justo, i el que es santo procure de ser mas santo. San Geronimo, i Beda sobre aquellas palabras. *Beati qui esuriunt & sitiunt iustitiam quoniam ipsi saturabuntur.* Bienaventurados los que tienen hanbre, i sed de la justicia, porque ellos seran hartos. Dizen *apertissimè nos instruit, nunquam nos satis iustos æstimare debere, sed quotidianum iustitiæ semper amare profectum.* Claramente nos enseña Cristo nuestro redentor en estas palabras, que nunca avemos de pensar, que nos basta lo que tenemos, si no que cada dia avemos de procurar ser mejores. Esto es lo que nos

enseña el apostol, i evangelista san Iuan en las palabras propuestas. El apostol san Pablo escriuiendo a los Filipenses nos da vn medio mui a proposito para esto, del cual dize, q̃ usava el. *Fratres ego me non arbitror comprehendisse: unum autem quæ quidem retrò sunt obliviscens, ad ea verò quæ sunt priora extẽdens me ipsum ad destinatum per sequor, ad brabiũ supernæ vocationis Dei in Christo Iesu.* Hermanos mios yo no me tẽgo por perfecto. El Apostol dize, q̃ no se tiene por perfecto; quiẽ se podra tener por perfecto? Yo, dize, no piẽso, q̃ e alcãçado la perfeccion, enpero procuro darme priessa, para alcãçarla. I q̃ hazeis para esso? sabeis q̃? olvidome de lo passado; i põgo delãte lo q̃ me falta, i a esso me animo, i lo procuro alcãçar. *ad Philip. 3, 13, & 14.*

Todos los santos encomiẽdan mucho este medio: al fin, como dado, i usado del Apostol. Dize S. Geronimo, *quicũq; sanctius quotidie in prioræ extenditur, & præteritorũ obliviscitur.* El q̃ quiere ser santo, olvidasse de todo el bien passado, que a hecho, i animase a alcançar lo que le falta. *Fælix est qui quotidie proficit, qui non considerat quid heri fecerit, sed quid hodie faciat, ut proficiat.* Dichoso es el que cada dia va aprovechando en la virtud, i en la perfeccion, i quien es esse? sabeis quien? el q̃ no mira lo que hizo ayer, si no que será bien hazer oi; para aprovechar, e ir adelante en la virtud. *Basi epist. ad Chilon. Hieron. super ps. 83.*

S. Gregorio, i S. Bernardo declaran esto mas en particular. Dos partes tiene este medio mui principales. La primera es, q̃ nos olvidemos del biẽ, q̃ avemos hecho hasta aqui: i q̃ no pongamos los ojos en esso. I fue menester avisarnos desto en particular; porq̃ es cosa natural bolver los ojos facilmẽte a lo q̃ mas nos deleita, i quitarlos de lo q̃ nos puede causar molestia. I como el ver nr̃o aprovechamiento, i los bienes, q̃ nos parece aver hecho, nos d'leita: i el ver nr̃a pobreza espiritual, i lo mucho q̃ nos falta, nos entristece, por esso se nos vã los ojos a mirar antes el biẽ, q̃ avemos hecho q̃ lo q̃ nos falta. Dize S. Gregorio, assi como el enfermo anda buscãdo lo mas blãdo d̃ la cama, i lo mas fresco i gustoso, para descãsar: assi es enfermedad del honbre, i flaq̃za, e *Gregor. li. 22, mor. c. 5. Bern. ser. 1 de altit. & bassitud. cordis.*

inper-

inperfeccion nuestra, que nos holguemos, i gustemos mas de mirar, i pensar en el bien que avemos hecho, que en lo que nos falta. I mas dize san Bernardo, entended, que ai en

Bernard. esso muchos peligros. *Si enim respicis ad ea quæ habes, elevaris in superbiam, dum te alijs præponis; proficere negligis, quia magnum te habere arbitraris, & tepidiùs incipis deficere, & remissiùs agere.* Por que, si os poneis a mirar lo bueno que aveis hecho, de lo q̃ servira es de ensoberbeceros, pareciendoos, que sois algo. i de aí vendreis luego a cõpararos con otros, i a preferiros a ellos, i aun a tenerlos a ellos en poco, i a vos en mucho. Si no miraldo en aquel Fariseo del Evangelio cuan mal le fue por aí. Puso los ojos en lo bueno que tenia; i ponese a contar sus virtudes: gracias te doi Señor, que no soi yo co-

Lucæ 18, 11, & 14. mo los otros honbres robadores, injustos, adulteros, ni como este Publicano, que está aqui, ayuno dos vezes en la semana, pago mui bien los diezmos, i primicias. *Dico vobis, descendit hic iustificatus in domum suam ab illo.* De verdad os digo, dize Cristo nuestro redentor, que aquel publicano, a quien el se antepuso, salio de alli justo, i el que se tenia por justo, salio condenado por malo, i por injusto. Esso es lo que pretẽde el demonio en poneros delante lo bueno, que os parece que teneis. Pretende con esso, que os tẽgais en algo, i os ensobervezcais, i q̃ menospreceis a los otros, i los tengais en poco, para que assi quedeis condenado por sobervio, i malo. I mas: ai otro peligro, dize san Bernardo, en poner los ojos en el bien, que aveis hecho, i en lo que aveis trabajado, i es, que os servira esso de que os descuideis de ir adelante, i andeis tibio, i floxo en vuestro aprovechamiẽto, pareciendoos, que aveis trabajado harto en la religion, i que podeis ya descansar. Assi como los caminantes, cuando comiençan a cãsarse del camino, buelven los ojos atras a mirar cuanto an caminado: assi nosotros, cuando nos cansamos, i cuando entra en nosotros la tibieza; nos ponemos a mirar lo q̃ dexamos atras, i esto nos haze, q̃ nos cõtẽtemos cõ esso, i q̃ nos q̃demos mas de assiẽto en nuestra floxedad.

Pues

Pues para huir estos inconvenientes, i peligros, conviene mucho, que no miremos al biẽ que avemos hecho, si no a lo que nos falta. Porque la primera vista nos conbida al descanso, i la segunda nos incita al trabajo. I esta es la segũda parte deste medio, que nos da el Apostol, que tẽgamos sienpre puestos los ojos enlo que nos falta, para que nos animemos, i esforcemos a alcançarlo. Lo cual declaran los santos con algunos exenplos, i conparaciones manuales. S. Gregorio dize, asi como el deudor, que deve mil ducados a otro, no queda descansado, ni descuidado con aver pagado los dozientos, o los cuatrociẽtos; antes siẽpre trae puestos los ojos enlo que le falta por pagar, i esso es lo que le da pena, i hasta acabar de pagar toda la deuda siẽpre anda con aquel cuidado: asi nosotros no avemos de mirar, q̃ con lo bueno q̃ avemos hecho hasta aqui, avemos ya pagado parte de la deuda, que devemos a Dios, sino lo mucho q̃ nos falta por pagar, i esso es lo que nos a de dar cuidado, i la espina, que avemos de traer sienpre atravessada en el coraçon. Mas: dize san Gregorio, asi como los peregrinos, i buenos caminantes no miran lo que an andado, sino lo q̃ les falta por andar; i esso llevan sienpre delãte de los ojos, hasta acabar su jornada: asi nosotros, pues somos peregrinos, i viandãtes, que caminamos a nuestra patria celestial, no avemos de mirar a lo que nos parece aver caminado, si no a lo que nos falta por caminar. *More itaque viatorum nequaquam debemus aspicere quantum iam iter egimus sed quantum superest ut peragamus.* Mirad dize san Gregorio, que a los que caminan, i pretenden llegar a algun lugar, poco les aprovechará aver ya caminado mucho, si no acaban lo que les falta. I mirad tanbien, que el premio de la carrera, que está señalado para los que corren mejor, no lo lleva el que en gran parte della corrio mui ligeramente, si al fin della se cansó: asi tanbien poco os aprovechará, que ayais començado a correr bien, si os cansais al medio de la carrera. *Sic currite ut conprehendatis.* Dize el Apostol, procurad de correr de tal

Grego. li. 22 mor. c. 5.

1 ad Cor. 9.24. manera, que alcanceis, i consigais lo que pretendeis. No tengais cuenta con lo que aveis corrido hasta aqui, si no echad sienpre los ojos al puesto, i termino donde caminais, que es la perfeccion: i mirad lo mucho que os falta, i dessa manera caminareis bien. Dize san Crisostomo quien considera, que no a llegado al puesto, no dexa jamas de correr.

Crisos. ho. 24. super epist. ad Roma. to. 4.

Ber. ser 1. de alti. & basit. cord. San Bernardo dize, que avemos de ser como los mercaderes, i negociantes del mundo. Vereis un mercader, un hóbre de negocios, que anda con tanto cuidado, i diligencia para ganar, i acrecentar cada dia su hazienda, que no haze cuenta de lo que a ganado, i adquirido hasta alli, ni de los trabajos, que le a costado, si no todo su cuidado, i solicitud pone en ganar de nuevo, i enacrecẽtar cada dia mas, i mas: como si hasta alli no uviera hecho, ni ganado nada. Pues dessa manera, dize, avemos de hazer nosotros. Todo nuestro cuidado a de ser, como acrecentaremos cada dia nuestro caudal; como nos aventajaremos cada dia mas en humildad, en caridad, en mortificacion, i en todas las demas virtudes; como buenos mercaderes espirituales no haziendo cuenta de lo trabajado, i adquirido hasta aqui. I asi dize Cristo nuestro redentor, que es semejante el reino delos cielos a un honbre de negocios, i nos manda que negociemos. *Negotiamini dum venio*, i para que llevemos adelante esta conparació del mercader pues nos la pone el sagrado Evãgelio, mirad como los mercaderes, i honbres de negocios del mundo andan con tanto cuidado, i solicitud, que no pierden punto, ni dexan passar ocasion, en que puedan acrecentar su caudal, que no lo hagan; i hazeldo vos asi. No perdais punto, ni dexeis passar ocasion, enq̃ os podais aprovechar, que no lo hagais.* Todos nos animemos para no perder punto de perfeccion, que con la divina gracia podamos alcançar.* Como nos lo encomienda nuestro Padre. No aveis de dexar passar ninguna ocasion de que no procureis sacar alguna ganancia espiritual, de la palabrilla q̃ os dixo el otro, de la obediencia que os ordenarõ contra vues-

Mat. 13, 45. Lucæ 19. 13.

6 p const. c. 1, § 1, & reg. 15 summar.

tra voluntad, de la ocasion q̃ se os ofrecio de humildad. Todas essas son ganancias vuestras, i vos aviades de andar a buscar, i conprar essas ocasiones; i el dia que mas se os uviere ofrecido, os aveis de ir a acostar mas cõtento, i alegre: como lo haze el mercader el dia que se le an ofrecido mas ocasiones de ganar. Porque aquel dia le a ido bien en su oficio. Asi tanbien esse dia os a ido a vos bien en vuestro oficio de religioso, si os aveis sabido aprovechar. I asi como el mercader no mira si el otro pierde, ni se enoja conel por esso, sino solamente tiene cuenta, con su ganancia, i desso se alegra. Asi vos, no mireis si el otro hizo bien o mal en daros aquella ocasion, ni si tuvo razõ, o no: ni os indigneis cõtra el, sino alegraos de vuestra ganancia.

Que lexos estariamos de tentarnos, i perder la paz, cuando se nos ofrecen semejantes ocasiones, si anduviessemos asi. Porque si lo que nos podia entristecer, i quitar la paz, esso es lo que nosotros desseamos, i andamos a buscar, que cosa nos podra turbar, i quitar la paz? Mas: mirad como el mercader anda tan enbebecido en sus ganancias, que no parece, q̃ piẽsa en otra cosa, i en todos los casos, i ocurrencias q̃ se ofrecen, luego se le vã los ojos, i el coraçõ a ver como podra sacar de alli alguna ganãcia: i comiẽdo está, i está pensando en esso. I cõ esse pẽsamiẽto, i cuidado se acuesta, i cõ esse despierta đ noche, i se levãta a la mañana, i anda todo el dia. Pues dessa manera avemos de andar nosotros en el negocio de nr̃as almas, q̃ en todos los casos, i ocurrẽcias q̃ se ofrecierẽ, luego se nos vayã los ojos, i elcoraçon a ver, como podremos sacar d' alli alguna ganãcia espiritual. Comiẽdo avemos de estar, i pẽsando en esso. I cõ esse pẽsamiẽto, i cuidado nos avemos de acostar, i levãtar, i andar todo el dia, i toda la vida: porq̃ esse es nr̃o negocio, i nr̃o tesoro, i no ai otro q̃ buscar. Añade S. Buenauẽtura, q̃ asi como el mercader no halla jũtamẽte todo lo q̃ dessea, i a menester en vn mercado, o feria, si no en diversas; asi el religioso, no solamẽte a d' buscar su aprovechamiẽto, i perfeciõ enla ora- *Bonav. to. 2, opus. li. 2 de profe Etu relig. cap. 1.*

ciõ, i enel cõsuelo espiritual, si no tãbiẽ en la tẽtaciõ, i en el trabajo, i oficio, i en todas las ocasiones q̃ se le ofrecen.

Prov.2, 4 O si buscassemos, i procurassemos desta manera la virtud! Cuan presto nos hallariamos ricos. *Si quæsieris eam quasi pecuniam. & sicut thesauros efoderis illam, tunc intelliges timorem Domini, & scientiam Dei invenies.* Si buscaredes, dize el Sabio, la virtud, i perfeccion, que es la verdadera sabiduria, con la diligencia, i cuidado, que los honbres del mundo buscan el dinero, i cavan las minas, i tesoros; sin duda topareis con ella. I no nos pide mucho el Señor en esto, dize san Bernardo, pues para alcançar la verdadera sabiduria, i el verdadero tesoro, que es el mismo Dios, no nos pide mas cuidado, i diligencia de la que los honbres del mundo ponen en alcançar las riquezas perecederas, que estã sujetas a polilla, i a ladrones, i que mañana se an de acabar. Aviendo de ser tanto mayor la codicia, i desseo de los bienes espirituales, i el cuidado en alcançarlos, cuãto ellos son mayores, i mas preciosos que los tenporales. I asi, llora esto mui biẽ el santo: *Magna confusio magna valde quòd ardentiùs illi perniciosa desiderant, quàm nos utilia: citiùs illi ad mortem properant quàm nos ad vitam.* Gran confusion, i verguença nuestra es, ver que los mundanos buscan con mas diligencia, i cuidado las cosas tenporales, i aun los vicios, i pecados, que nosotros la virtud; i que con mas prontitud, i ligereza corren ellos para la muerte, que nosotros para la vida.

Berna. ubi suprà.

Ber. ser. 1, de alti. & bassi. cordis & epist. 341.

Cuentase en la historia Eclesiastica del abad Panbo, q̃ viniendo a la ciudad de Alexãdria, encontró con una muger mundana, i vio que iva mui conpuesta, i aderezada, i començo a llorar, i gemir: ai de mi, ai miserable de mi. Preguntaronle sus discipulos, padre porque lloras? dize el, no quereis que llore, que veo, que esta pone mas cuidado en conponerse, para agradar a los honbres, que yo para agradar a Dios. Veo que trabaja mas aquella, para enredar a los honbres, i llevarlos al infierno, que yo para llevarlos al cielo. I del padre Francisco Xavier varõ apostolico lee

Hist. eccle. p.2, lib.6, c.1. Idem legitur de abbate Nõno in vita sãctæ Pelag. In vita P. Francisci Xavier li. 3, c.16.

co leemos, que se avergonçava, i corria de ver, que primero avian ido los mercaderes a Iapon, a llevar sus mercaderias caducas, i perecederas, que el a llevar los tesoros, i riquezas del Evangelio, para dilatar la fe, i ensanchar, i anplificar el reino de los cielos. Pues confundamonos, i avergoncemonos nosotros, que los hijos deste siglo sean mas prudentes, i diligentes en las cosas del mũdo, que nosotros en las de Dios. *Quia filij huius sæculi prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.* I bastenos esto, para salir de nuestra tibieza, i floxedad. *Luc. 16, 8.*

CAPIT. VIII. Que ayuda mucho, para alcançar la perfeccion, poner los ojos en cosas altas, i aventajadas.

AYUDARANOS tanbien mucho, para aprovechar, i alcancar la perfecciõ: poner siẽpre los ojos en cosas altas, i de grãde perfeccion. Conforme a aquello, que nos aconseja el apostol san Pablo escriviendo a los de Corinto *AEmulamini autem charismata meliora (&) adhuc excellentiorem viam vobis demonstro.* Apercebios, i disponeos para cosas mayores, acometed, i enprended cosas grandes, i excelentes. Este medio es de mucha inportancia: porque es menester que passemos mui adelante cõ nuestros disignios, i desseos, para que con la obra lleguemos si quiera a lo que es razon. Entenderasse bien lo que queremos dezir, i la inportancia, i necessidad deste medio con una conparacion manual. Cuando un arco, o ballesta está floxa; para dar en el blãco, es menester assestar un palmo, o dos mas arriba del blanco: porque está floxa la cuerda, i asi no llega donde q̃reis, i assestando mas alto, viene a dar en el blanco. Asi, nosotros somos como el arco, o ballesta floxa, estamos tan flacos, i tan floxos, que para venir a dar en el blanco, es menester assestar mui alto. Quedó el honbre por el pecado tã *1 ad Cor. 12, 31.*

miserable,que para llegar a tener una mediania en la virtud,es menester,que con los propositos,i desseos passe mui mas adelante.Dize el otro;yo no pretendo, si no no hazer pecado mortal;no quiero mas perfecció . Mucho me temo que aun no aveis de llegar aí; porque está floxa la ballesta. Si assestarades mas alto,pudiera ser,que llegarades aí:mas no assentando mas adelante,temo me,que os aueis de quedar a tras: en mucho peligro estais de caer en pecado mortal.El religioso, que pretende guardar no solamẽte los mádamientos de Dios,si no tanbien sus consejos,i que pretende guardarse no solo de los pecados mortales,si no tanbié de los veniales,i delas inperfecciones;esse lleva buen camino,para no caer en pecado mortal;porque assestó mucho mas alto,i quando por su flaqueza no llegare a donde propuso,i quedare algo a tras,faltará en una cosa de consejo, en una reglita,o en una inperfeccion , o en algun peccado venial.Pero el otro,que solamente assestó a no hazer peca do mortal,cuando quedare atras,por estar el arco, i la ballesta floxa,cairá en algun pecado mortal.I por esso vemos a los del mundo tá caidos en pecados mortales,i a los buenos religiosos por la bondad del Señor tan libres, i apartados dellos: i esse es uno de los bienes grádes,que tenemos en la religion,i por el qual devemos dar muchas gracias al Señor,que nos traxo a ella. I aunque no uviera otro bien en la religion,si no este,bastava para vivir con gran consuelo,i contento,i para tener por gran merced, i beneficio del Señor el avernos traido a ella:porque aca,confio en el Señor,que se os passará toda la vida sin caer en pecado mortal,i si estuvierades en el mundo,quiça no se os passara un año,ni aun un mes,ni aun por ventura una semana.

Por aqui se entenderá tanbien el peligro , del religioso tibio , i floxo , que no se le da nada de quebrantar las reglas,ni tratar de cosas de perfeccion . Porque esse tal mui cerca está de caer en alguna cosa grave . Pues si quereis aprovechar,poned los ojos en alcançar una perfectissima

humil-

humildad, hasta llegar a recebir con alegria los despre-
cios, i las deshonras, i plega al Señor, que con todo esso lle
gueis a sufrirlos con paciencia. Poned los ojos en alcançar
una perfectissima obediencia de voluntad, i entendimien-
to; i ojala no falteis algunas vezes en la execucion de la o-
bediencia: i en la puntualidad della. Procurad de resigna-
ros, i poneros indiferente para cosas grandes, i dificultosas
que se podrian ofrecer, i plega al Señor, que lo esteis des-
pues para las ordinarias, i comunes, que cada dia se ofre-
cen. Esta dize san Agustin, que fue la traça de Dios en po- *Aug. li. de*
nernos al principio, i por el primero de los mandamientos *perfe. iust.*
el mas alto, i mas perfecto de todos. *Diliges Dominum Deum* *ratiocina.*
tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, & ex omnibus viribus 16, to. 7.
tuis, & ex omni mente tua: Amarás a Dios con todo tu coraçō, S Thom. 2
con toda tu voluntad, con toda tu anima, i con todas tus 2. q. 184,
fuerças. *Hoc est maximum, & primum mandatum*: Este es el mayor ar. 3, ad 2.
de todos los mandamientos, i el fin de todos ellos. *Finis* *Lucæ* 10,
præcepti est charitas, i es tan grande la excelencia deste man- 27.
damiento, que dizen los teologos, i los santos, que su ulti- *Math.* 22
ma perfeccion no es desta vida, sino de la otra. Porque a- 37.
quel no ocuparnos en otra cosa si no en Dios, i tener sien- *Deut.* 6, 5.
pre enpleado todo nuestro coraçon, toda nuestra voluntad 1 *ad Ti.*
i entendimiento, i todas nuestras fuerças en estarle aman- 1, 5.
do es del estado de la bienaventurança: no podemos en es
ta vida llegar a tanto como esso: porque avemos de acudir
por fuerça a las obligaciones del cuerpo. I con ser este tan
alto mandamiēto, i de tan grande perfeccion, con todo es-
so nos le pone el Señor delante, i por el primero de todos
los mandamientos; para que entēdamos hasta donde nos
avemos de estender, i a donde avemos de procurar llegar.
Cur nō præcipiatur quòd Deus ex toto corde diligatur, etiam si hoc præ
ceptum in hac vita non possit impleri, quia non rectè curritur, si
quò currendum est nesciatur? Para esso, dize san Agustin nos
puso Dios luego al principio delante de los ojos este man-
damiento tan grande, i tan alto, para que puestos

los ojos en tan alto fin, i en tan grande perfeccion, procure mos de estender el braço, i tirar la barra lo mas que pudiere remos. Porque cuanto mas alto affestaremos, menos cortos quedarémos.

Ps. 83, 6. Sobre aquellas palabras del Profeta. *Beatus vir cuius est auxilium abs te, ascensiones in corde suo disposuit.* Dize san Geronimo. *Sanctus ponit ascensiones in corde suo: peccator descensiones.* El varon justo, i santo sienpre pone los ojos en subir, e ir adelãte en la perfecciõ. I esso es lo que trae atravessado en el coraçon. Cõforme a aquello del Sabio: *Cogitationes robusti semper in abundantia.* Pero el pecador, i el inperfecto no trata de esso: contentase con una vida comun, cuando mucho pone los ojos en ser mediano: i de aí viene a desdezir, i abaxar. I asi dize Gerson: *Vox multorum est, sufficit mihi vita cõmunis, si cũ imis salvari potero satis est. Nolo merita Apostolorum, nolo volare per summa, incedere per planiora contentus sum.* Es voz de muchos, bastame una vida comũ, yo no quiero si no salvarme, essotras perfecciones grandes, i excelentes quedense para los Apostoles, i para los grandes santos, que yo no pretẽdo volar tã alto, si no irme por un camino llano, i carretero. Essa es voz de los inperfectos; ꝗ essos son los muchos: porꝗ los perfectos son pocos. *Multi sunt vocati pauci verò electi.* Dize Cristo nuestro redentor enel Evangelio, *Et lata porta & spatiosa via est, quæ ducit ad perditionem, & multi sunt qui intrant per eam: quã angusta porta, & arcta via est, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui inveniunt eam.* La puerta, i el camino, que lleva a la perfecciõ, i a la vida es angosta, i estrecha: i asi, son pocos los que entran por ella. Pero el camino comun de la tibieza es mui ancho: i asi, caminan muchos por el. Essos dize san Agustin, ꝗ son los que llama el Profeta *pecora campi*, animales del canpo. Porque se quieren andar en el canpo lugar ancho, i espacioso, i no quieren entrar en regla, ni en pretina: i asi dize Gerson, que en esta sola voz: bastame una vida comũ, yo me contento con salvarme, no quiero mas perfecciõ, muestra uno bien su inperfeccion: pues no pretende entrar por

la puer-

Marginal notes: Hieroni. — Prov. 21, 5. — Ger. 3, p. tract. de mist. theo. practi. industria seu cõsidera. 4 — Mat. 20, 16. — Mat. 7, 13 & 14. — August. in psal. 8. — Ps. 8, 8.

la puerta angosta; i estos tales, que por su tibieza les parece, que les basta salvarse con los medianos, an, dize, de temer mucho no sean condenados con las virgenes locas, q̃ se descuidaron, i se durmieron: i con el siervo perezoso, que se contentó con guardar, i enterrar el talento, que le fue dado, i no quiso negociar, ni grangear con el: quitaronle el talento que tenia, i echaronle en las tinieblas exteriores. No se lee en el Evangelio otra causa de su condenacion, sino porque no quiso acrecentar el talento, que le dieron. Mat. 25, 12, & 30.

Para que mejor se vea, çuan feo, i vergonçoso es el estado destos, trae Gerson este exenplo: imaginad, dize, que vn padre de familias mui generoso, i rico tiene muchos hijos, i todos ellos mui bastantes para adelantar su casa, i honrar su linage con la industria, i buenas partes que tienen: i todos lo hazen asi, salvo uno dellos, que haziendo todos los demas lo que deven a hijos de quien son, el solo de pereza, i floxedad se quiere estar sentado, i holgando en casa, i no quiere hazer cosa alguna digna de su ingenio, i de la nobleza de su padre, para augmento de su casa; pudiendolo hazer tanbien como todos los demas, si quisiesse: si no dize, q̃ le basta lo que tiene para una mediana passadia, i que no quiere mas honra, ni mas acrecentamiẽto, ni trabajar mas para esso. El padre llamale, ruegale, i persuadele, que tenga mas altos pensamientos; ponele delante su abilidad, ingenio, i buenas partes, la nobleza de su linage, el exenplo de sus antepassados, i de sus hermanos presentes: si con todo esso el no quisiesse salir de tras los tizones, ni procurar de valer mas; claro está, que daria mucho enojo a su padre. Pues asi, siendo nosotros hijos de Dios, i hermanos de Iesu Cristo, estanos, dize Gerson, nuestro Padre celestial exortando, i animando a la perfeccion: hijos mios no os contenteis con una vida comun. *Estote ergo vos perfecti, sicut & pater vester cœlestis perfectus est.* Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto. Mirad a la generosidad, i perfecciõ de vuestro padre, i hazed como hijos de quien sois. *Vt sitis filii* Mat. 5, 48. Mat. 5, 45.

 patris

Patris vestri, qui in cœlis est, para que se os eche de ver, que sois hijos de vuestro padre, que está en los cielos. Mirad el exẽplo de vuestros hermanos; si quereis poner los ojos en vuestro hermano mayor, que es Iesu Cristo; el es el que honró todo nuestro linage; aunque le costó su sangre, i su vida: enpero atrueque desso la dio por bien enpleada. I si os deslũbra tã alto exẽplo, poned los ojos en los demas hermanos vuestros tã flacos como vos, nacidos en pecado como vos, llenos de passiones, i tentaciones, i malas inclinaciones como vos: q̃ para esso la Iglesia nuestra madre nos pone delãte el exenplo de los santos, i celebra fiesta dellos. I si lo quereis tomar de mas cerca, mirad los exenplos de vuestros hermanos, nacidos de un mismo vientre, de una misma religion, i Cõpañia; poned los ojos en un padre Ignacio, en un Francisco Xavier, i Francisco de Borja, en un Edmũdo Canpiano, i enotros semejantes que sabeis. Procurad de imitarlos, no seais vos deshonra de vuestro linage, i de vuestra religion. El que con todo esso no se anima a hazer obras de valor, si no que se contenta con una vida ordinaria, i comũ, no está claro, que cuanto es de su parte dará descontento, i enojo al mesmo Dios, que es nuestro padre, i mal exenplo a sus hermanos, i q̃ merece, que el padre celestial no leconozca por hijo, i q̃ los hermanos no le conozcã por hermano?

Pues esto es lo q̃ vamos diziẽdo, q̃ tengamos pensamientos altos, i generosos, i põgamos siẽpre los ojos, i el coraçõ en cosas grandes, i aventajadas; para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos a tãto, alomenos no quedemos tan cortos, ni tan atras. Ayamonos en esto al modo, que se an los que venden las mercaderias, que suelẽ pedir al principio mas de lo justo, para que assi les vengan a dar lo que es justo: i los que tratan algunos conciertos que suelen al principio pedir mas de lo que es razon, para que assi lleguen los otros a lo que es razon: conforme a lo que dize el proverbio, *Iniquum petas, ut iustum feras*. Pedid lo injusto, o mas de lo que es justo, para que assi os vengan a dar lo justo.

to. Pues asi aca, no digo yo, q̃ os pidais lo injusto, si no lo justisimo. Poned los ojos en lo mui justo, paraq̃ asi vẽgais si quiera a lo q̃ es justo. Pedid, i dessead lo mas precioso, para que asi vengais a lo mediano: porq̃ si solo poneis los ojos en lo que es mediano, i no os estendeis a mas, aun aí no llegareis, sino quedaros eis mui atras.

De aqui se entẽderá, cuan inportante es enlas exortaciõnes, i platicas espirituales, que hazemos, tratar cosas de grãde perfeccion, exortando a una profundisima humildad, q̃ llegue hasta el vltimo grado; i a una perfecta mortificacion de todas nuestras pasiones, i apetitos; i a una entera conformidad cõ la voluntad de Dios, q̃ no aya en nosotros otro querer, ni otro no querer, si no lo que Dios quiere, o no quiere; i que esse sea todo nuestro contento, i regozijo: i assi en las demas virtudes. Podria dezir alguno, para q̃ es platicar, i predicar cosas tan altas a gẽte flaca, i algunas vezes a gente q̃ comiẽça, si nos dixessedes cosas proporcionadas a nuestra flaqueza, cosas llanas, i faciles, podria ser que las tomassemos, pero essas perfecciones, q̃ llegan hasta el tercero cielo, parece nos q̃ no dizen, ni hablan con nosotros, sino cõ vn apostol S. Pablo, i cõ otros semejãtes. No teneis razon. A vos dizẽ essas perfecciones, i cõ vos hablamos, cuãdo tratamos dellas. Antes, por essa misma razon, que alegais, para q̃ no os las digamos, os las avemos de dezir. Vos dezis, que porque sois flaco, no os digamos cosas tan altas, yo digo, q̃ porque sois flaco, es menester platicaros, i poneros delãte essas cosas altas, i de grande perfecciõ; para que poniendo los ojos en ellas, vengais si quiera a llegar a lo q̃ es razon, i no quedeis tan baxo, i tan corto enla virtud.

Para esto ayuda tãbien mucho leer, i oir las vidas, i exẽplos de los santos, i considerar sus virtudes excelentes, i heroicas: i para esso nos las propone la iglesia, para que ya que no lleguemos a tanto, como ellos, alomenos, nos animemos, a salir denuestra tibieza. I trae esto otro provecho consigo, q̃ andaremos siquiera confundidos, i humillados,

considerando la pureza de vida delos santos; i viendo cuan lexos estamos nosotros de llegar a lo que ellos llegaron. Dize esto mui bien san Gregorio sobre aquellas palabras de Iob: *Respiciet homines & dicet, peccavi.* Mirará los honbres justos, i santos, i tendrase por pecador: humillarse a, i confundirse a, viendo sus grandes exenplos. Asi como los pobres conocen mas claramente su pobreza, cuando veen los tesoros de los ricos, i poderosos; asi, dize san Gregorio, el anima se humilla, i conoce mas su pobreza, cuando considera los exenplos ilustres, i vidas memorables de los santos. Del bienaventurado san Antonio abad, cuenta san Geronimo, que viniendo de visitar a san Pablo primer hermitaño, i aviendo visto su santidad tan grande, le salieron a recebir sus discipulos, diziendo a donde as estado padre? Respondio el santo llorando, ai de mi pecador, que falsamente tengo el nonbre de religioso; visto e a Elias, i visto e al Baptista en el desierto, pues e visto a Pablo en el Paraiso. I del gran Macario se lee otra cosa semejante, que aviendo visitado unos monges, i visto su grande perfeccion, llorava despues con sus discipulos, diziendo: *Vidi monachos, non sum ego monachus.* Visto e unos mõges, aquellos son monges, yo no soi monge: ai de mi, que falsamente tengo el nonbre de monge. Pues lo que dezian estos santos por su mucha humildad, podemos nosotros dezir con mas verdad, si cõsideramos el exenplo de los santos, i sus heroicas virtudes. De manera, que o avemos de procurar imitar aquella perfeccion, o avemos de suplir con humildad, i confusion lo que nos falta: i asi por todass partes nos ayudará mucho este medio.

Grego. lib. 24 mor. c. 9.
Iob. 33. 27.
Hieron. in vita Paul. primi her.
Macharl.

✱

CAPIT. IX. Quanto inporta hazer caſo de coſas pequeñas, i no las menoſpreciar.



QVI ſpernit modica, paulatim decidet. El que menoſprecia las coſas pequeñas, poco a poco vendra a caer. Eſte es un pũto de mucha inportancia, eſpecialmente para los que tratan de perfeccion; porque las coſas mayores de ſuyo ſe eſtã encomendadas; pero en las menores ſolemos mas facilmẽte deſcuidarnos, i tenerlas en poco; pareciendonos, que haze poco al caſo, i que va poco en ello. I es vn engaño mui grande: que no va ſi no mucho. I aſsi nos aviſa el Eſpiritu ſanto por el Sabio en eſtas palabras, que nos guardemos deſte peligro: porq̃ el que menoſprecia las coſas pequeñas, i no haze caſo dellas, poco a poco vendra a caer en las grandes. Baſtava eſta razõ para perſuadirnos, i ponernos temor, pues es razõ, i aviſo del Eſpiritv ſanto. San Bernardo trata mui bien eſte punto. *à minimis incipiunt qui in maxima proruunt.* De faltas pequeñas comiençan los que vienen deſpues a caer engrãdes males: deſengañaos (dize) que verdadera es aquella ſentẽcia comun, *nemo repente fit ſummus.* Ninguno de repẽte, comũ mente hablando, viene a ſer ni mui malo, ni mui bueno; ſi no que poco a poco va creciẽdo el biẽ, i el mal. Aſsi como las enfermedades grandes del cuerpo poco a poco ſe van engendrando: aſsi las enfermedades eſpirituales, i males grandes del alma ſe van tanbien engendrando poco a poco. I aſsi, cuando vieredes algunas caidas grandes de algunos ſiervos de Dios, no penſeis, dize el ſanto, que entõces comenco el daño, que nunca uno, que a perſeverado, i vivido mucho tienpo bien, vino a resbalar, i caer en alguna coſa grave de repente; ſino por averſe deſcuidado primero en coſas menudas, i pequeñas, cõ las quales ſe fue enflaqueciendo

Eccle. 19. 1.

Bernar. de ordi. vitæ & morum inſtitutio.

Berna. ſer. contra peſſimũ vitiũ ingratitu.

ciendo

ciendo poco a poco la virtud de ſu anima, i merecio q̃ Dios levantaſſe vn poco ſu mano del; i aſsi pudo facilmente ſer vencido deſpues en la tẽtaciõ grande, que ſe le ofrecio.

Caſsiano declara eſto con una conparacion mui propia; i es cõparacion del Eſpiritu ſanto. Las caſas, dize, no ſe caẽ de repente; ſino primero comiençan por unas pequeñas goteras, i eſſas van poco a poco pudriendo las maderas del edificio, i penetrando las paredes, i enterneciendolas, i deſmoronandolas haſta llegar a los fundamentos. I aſsi viene la caſa a arruinarſe, i a dar conſigo en tierra una noche. *In pigritijs humiliabitur cõtignatio & in infirmitate manuum pertillabit domus.* Por pereza de no reparar la caſa al principio, cuãdo era peq̃ño el daño por no traſtejarla, i quitar las goteras, vino a amanecer caida una mañana. Deſſa miſma manera, dize Caſsiano, vienen los honbres a dar grandes caidas, i a parar en grandes males. Entran primero nueſtras aficioncillas, i nueſtras paſsiones, como unas pequeñas goteras, i vã poco a poco penetrando, i enterneciendo, i enflaqueziẽdo la virtud de nueſtra anima, i aſsi viene a arruinarſe todo el edificio por ſolo no querer uno al principio repararſe, cuãdo era pequeño el daño; porque ſe deſcuidó de quitar unas pequeñas goteras. Porque no quiſo hazer caſo de coſas menudas, por aí vino a amanecer un dia tẽtado, i otro dia fuera de la religiõ. Pluguiera a Dios, q̃ no experimẽtaramos eſto tãto. Verdaderamente grande temor, i eſpãto pone ver las coſas tan menudas, por donde començó la perdiciõ de algunos, que vinieron a grande mal. Sabe mucho el demonio, no acomete el de primera inſtancia a los ſieruos de Dios cõ coſas graves, mas aſtuto es que eſſo; poco a poco, i ſin ſentir, con coſas pequeñas, i menudas haze el mejor ſu hecho, q̃ ſi acometieſſe con coſas grandes: porq̃ ſi luego les entraſſe con pecados mortales ſería facilmente ſentido, i deſpedido: i entrando por coſas pequeñas, i menudas, ni es ſentido, ni deſpedido: ſino admitido. Por eſto, dize S. Gregorio, q̃ en parte es mayor peligro el delas culpas peq̃ñas, que el

Caſsia. collat. 6, abb. Theodo.

Eccle. 10, 18.

Greg. 3. p. paſtor. ad mo. 35.

que el de las grandes. Porque estas, cuanto mas claramēte se conocen, tanto con el conocimiēto del mayor mal, mueven mas, a que se eviten, i a q̃ mas presto se enmiendē, cuando uno cae en ellas. Mas las culpas pequeñas, cuāto menos se conocē, menos se evitā; i como no se tienē en nada, repitēse, i cōtinuanse, i estase uno en ellas de asiento, i nūca acaba, de resolverse varonilmente en desecharlas de si. I asi presto de peq̃ñas se vienen a hazer grandes.

S. Catali. de Sena en los. dialo. c. 172. El P. M. Avila 1. to. de las epistolas.

Cōcuerda mui biē con esto S. Crisostomo. Dize una cosa, q̃ llama el maravillosa. *Mirabile quidem & inauditū dicere audeo: solet mihi nonunquā non tanto studio magna videri esse peccata vitanda quāto parva, & vilia: illa enim ut aversemur ipsa peccati natura efficit, hæc autē hac ipsa re quia parua sunt, desides reddunt, & dum contēnuntur non potest ad expulsionē eorum animus generosè insurgere; unde citò ex parvis maxima fiunt negligētia nostra.* Vna cosa maravillosa me atrevo a dezir, que os parecera nueva, i nūca oida. I es, q̃ algunas vezes es menester q̃ pōgamos mas cuidado, i diligencia en evitar los pecados pequeños q̃ los grādes: porq̃ los grādes ellos de suyo traen cōsigo un horror, para q̃ los aborrezcamos, i huyamos dellos: pero essotros por el mismo caso q̃ son pequeños, nos hazen floxos, i negligētes: i como los tenemos en poco, nūca acabamos d' salir dellos. I asi nos vienē a hazer grāde daño. Pues por esso estima tāto esto el demonio, i entra, i acomete por aí a los religiosos, i siervos de Dios. I tābien porq̃ sabe el mui biē, q̃ por aí tēdra entrada para venir a hazerlos despues caer en cosas mayores. I asi dize S. Agustin, *Quid enim interest ad naufragium, utrum uno grandi fluctu navis operiatur & obruatur, an paulatim subrepens aqua in sentinam, & per negligentiam derelicta atq; contempta impleat navem atq; submergat.* Que inporta, que por pequeño, o grande agugero aya entrado el agua en el nauio, si al fin se hunde: no se me da mas uno, que otro; porque todo viene a ser lo mismo. Asi, no se le da mas al demonio entraros por cosas pequeñas, que por grandes, si al fin alcança lo que pretende, que es derribaros, i

Chrisost. ho. 87. super Mat.

Aug. epist. 108. ad seleucianam & habet. de pœnitē. dis 1, ca. tres sunt.

hundi-

S. Bonav. proce. reli. 5, ca. 10. hundiros. *Ex minimis gutis multiplicatis inundationes aquarum fiũt, quæ etiam magna aliquando mænia subruunt: per modicam rimam aqua latenter in navem influit, donec submergatur.* De unas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen a hazer unas crecientes, i avenidas tan grandes, que echã por tierra los grãdes muros, i los edificios, i castillos fuertes: por un pequeño agugero, i por un resquicio, i hendedura ocultamente, i poco a poco se entra el agua en el navio, hasta que da con el a fondo. Por lo qual dize san Augustin, q̃ assi como cuando el navio haze agua, es menester estar sienpre dando a la bonba, sacando el agua para que no se hũda: assi nosotros con la oracion, i examen avemos de andar sienpre quitando las faltas, e inperfecciones, que se nos van entrando poco a poco, para que no nos hundan, i aneguen. Esse a de ser el exercicio del religioso, sienpre es menester dar a la bonba, i si no, corremos mucho peligro. I en otra parte dize, *Præcavisti magna de minutis quid agis? an nõ times minuta? projecisti molem, vide ne arena obruaris.* Aveis huido, i escapado de las olas, i tenpestades, i peligros grandes, que ai en esse mar tẽpestuoso del mundo, mirad, no vengais aca en el puerto de la religion a encallar en la arena: mirad no vengais a peligrar, i a perderos por unas cosas menudas, i pequeñas. porque dessa manera, poco os aprovechará el aver huido, i escapado de los grãdes. Como aprovechará poco, que el navio se aya escapado de grandes peligros, i tedpestades, i de grandes rocas, i peñascos, si despues en el puerto viene a encallar enla arena.

Aug. super. illud ps. 66, & gentes in terra dirigis.

Aug psal. 39. circa illud multiplica. sũt super capillos capitis mei.

CAP. X. De otra razon mui principal, por la cual nos inporta mucho, hazer caso de cosas pequeñas.



IMPORTA tanbien mucho, el hazer caso de cosas pequeñas, por otra razon mui principal, i es, q̃ si nosotros somos descuidados, i negligentes en las cosas pequeñas, i hazemos

mos poco caſo dellas, tenemos mucho que temer no nos niegue Dios por eſſo ſus particulares, i eſpeciales auxilios, i gracias, aſsi para reſiſtir a las tentaciones, i no caer en pecado, como para alcançar la virtud, i perfeccion que deſſeamos; i aſsi vengamos a grande mal. Paraque mejor ſe entiẽda eſto, es meneſter preſuponer una teologia mui buena, q̃ nos enſeña el Apoſtol ſan Pablo, eſcriviendo a los de Corinto: que Dios nueſtro Señor nunca niega a nadie el auxilio, i ſocorro ſobrenatural neceſſario, i ſuficiente, para que ſi quiere, no ſea vencido de la tentacion, ſi no que pueda reſiſtir, i quedar con vitoria. *Fidelis autem Deus eſt, qui non patietur vos tentari ſupra id quod poteſtis, ſed faciet etiam cum tentatione proventum, ut poſsitis ſuſtinere.* Fiel es Dios, dize el Apoſtol, biẽ ſeguros podeis eſtar, que no permitira el, q̃ ſeais tẽtados mas de lo q̃ podeis llevar; i ſi añadiere mayores trabajos, i vinieren mayores tentaciones, añadira tanbien mayor ſocorro, i favor, para q̃ podais ſalir dellas, no ſolo ſin daño, ſino con mucho provecho, i acrecentamiento. Enpero ai otro auxilio, i ſocorro de Dios mas eſpecial, i particular, ſin el qual podria uno reſiſtir, i vencer la tentaciõ, ſi ſe ayudaſſe como deve del primer auxilio ſobre natural de Dios, que es mas general: mas muchas vezes no reſiſtira uno a la tentacion con aquel auxilio primero, ſino le da Dios eſſotro mas particular, i eſpecial; no porque no puede, ſi no porq̃ no quiere, que ſi el quiſieſſe, bien podria cõ aquel auxilio primero, reſiſtir, porque es ſuficiente para ello, ſi el ſe ayudaſſe del como deve; i aſsi, entonces el caer, i ſer vencido de la tẽtaciõ, ſerá por culpa ſuya; porque cae por ſu voluntad; i ſi Dios le diera entonces eſſotro auxilio eſpecial, no cayera.

1. Cor. 10. 13.

Pues viniendo a nueſtro punto, eſte ſegundo auxilio, i ſocorro eſpecial, ſuper abundante, i eficaz no le da Dios a todos ni todas vezes, porque es liberalidad, i gracia particulariſsima ſuya; i aſsi darala Dios a los que el fuere ſervido; darala a los que fueren liberales con el, conforme a aquello del Profeta, *Cum ſancto ſanctus eris, & cum viro innocente innocens*

Pſ. 17. 26 & 27.

nocens eris, & cum electo electus eris, & cum perverso per verteris. Dize otra letra, *Cum benigno benignus eris, cum liberali liberalis eris, cum sincero, & candido, sincerè & candidè agis, & cum peruerso perversè agis.* Con el santo Señor seris santo, i con el benigno benigno, i con el liberal, i sincero sereis sincero, i liberal. I con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagareis. Que es lo que nuestro Padre nos pusso en las reglas, *Cuanto uno mas se ligare con Dios nuestro Señor, i mas liberal se mostrare con su divina magestad, tanto le hallará mas liberal consigo: i el será mas dispuesto, para recebir cada dia mayores gracias, i dones espirituales.* I es doctrina de san Gregorio Nazianzeno, i de otros santos. Que sea ser uno liberal con Dios, entenderase bien por lo que es ser liberal con los honbres. Ser aca uno liberal cō otro, es darle no lo que le deve, i es obligado, sino mas de lo que deve, i es obligado. Essa es la liberalidad, que essotra no, sino justicia, i obligacion. Pues de la misma manera el que anda con mucho cuidado, i diligencia, para agradar a Dios, no solo enlas cosas de obligacion, sino en las de supererogacion, i perfeccion. I no solo en las mayores, sino tanbien en las menores, esse es liberal con Dios. Pues con los que son asi liberales es tanbien Dios mui liberal. Estos son los favorecidos de Dios, i aquien el haze las mercedes: a estos les da no solamente aquellos auxilios generales, que bastā para resistir, i vencer las tentaciones, sino tanbien los especiales, i superabundantes, i eficaces, con los cuales en ninguna manera cairan en la tentacion. Pero si no sois liberal cō Dios, como quereis, que sea Dios liberal con vos? Si sois escaso con Dios, mereceis, que Dios sea tanbien escaso con vos. Si sois tan mezquino, i apocado, que andais tanteādo, i midiendo, como por conpas, si soi obligado, o no soi obligado. Si obliga a pecado, o no obliga a pecado. I si llega a mortal, o no mas que a venial. Esso es ser escaso cō Dios. Pues no le quereis dar mas de lo que sois mui obligado, i aun en esso por ventura faltais; Dios tanbien será escaso

Reg. 19. summa cōstitutionū.

Greg. Nazian ora. de paup. amore & Machari⁹ Ægip. homil. 19.

caso con vos,i no os dara si no lo que está obligado por su palabra,daraos los auxilios generales,i necessarios,que da a todos,que son bastantes,i suficientes, para poder resistir a las tentaciones,i no caer en ellas.Pero podeis temer con mucha razon,que no os dara aq̃l auxilio especial,superabũdante,i eficaz,que el suele dar a los que son liberales con el;i assi vengais a ser vencido de la tentacion, i caer en pecado.

I esto es lo que dizen comunmente los Teologos, i los santos,que un pecado suele ser pena de otro pecado. Desta manera se a de entender:porque por aquel pecado primero desmerecio el honbre este auxilio especial, i particular de Dios en pena de su pecado, i se hizo indigno del. I asi vino a caer en otro pecado. I lo mismo dizen de los pecados veniales.I aũ lo que es mas,de las faltas, i negligẽcias, i descuido,con que uno bive. Por esto dizen tanbien, que puede vno desmerecer, i hazerse indigno de aquel auxilio especial,i eficaz de Dios,con el cual perseverara,i venciera con efecto la tentacion; i sin el será vencido, i caira en pecado.I desta manera esplican algunos santos aquellas palabras del Sabio. *Qui spernit modica, paulatim decidet*. Por menospreciar uno las cosas peq̃ñas,i hazer poco caso dellas, va desmereciendo aquel auxilio especial de Dios,i se va haziendo indigno del;i asi,viene a caer en las grandes.I dela mesma manera esplican aquello del Apocalipsi: *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo*. Al tibio aun no le a vomitado,i desechado del todo Dios: pero ale començado a vomitar,i desechar. Porque por aquella floxedad con que anda, i por aquellas faltas,que haze advertidamente, i de proposito,va desmereciẽdo aquel auxilio especial, i eficaz, sin el cual caira,i le acabará Dios de Vomitar,i echar de si, pues consideremos,cuanta razon ai de temer,no desmerezcamos, i nos hagamos indignos deste auxilio especial de Dios,por nuestra tibieza i floxedad. Cuantas vezes nos vemos acosados de tentaciones,i en grande peligro, i mu-

Augu. ser. 244 de tẽ. post mediũ & ser. 88 prope initium, & in illud psal. 66 & gen. in terra dirigis Hiero. ad celã. episto. 1. Chrisos. in c. 2 gene. ho. 2 et ho. 87 in Math. & ser. de levium pecca. peri. Bern. ser. 59 in cãt. Isid. li. 2 de sum. bono. Basi. ora. 3 de ieiu. prope init. & in regulis brebio. q. 4 Gre. li. 10 mor. c. 14, et 3 p pas. admonit. 34. [illegible] ibi [illegible] ho. 1, 2, 3, 88, art 3, & aliis. Eccl. 1. 19 Apoc. 3, 16.

chas vezes nos hallamos en duda, si me detuve, o no me detuve; si consenti, o no consenti; si llegó aquello a pecado, o no. O cuanto nos valdria para estos trances, i aprietos el aver sido liberales con Dios; i avernos hecho dignos de aq̃l auxilio especial, i liberal, con el cual estariamos bien seguros que quedariamos sienpre en pie: i sin el nos veremos en grande peligro, i por ventura quedarémos vencidos.

Chrisosto. hom. 60, sup. Gene. San Crisostomo pone este medio por mui principal para vencer las tentaciones. Va hablando del demonio nuestro enemigo, i de la guerra continua que nos haze: i dize, *Scitis enim quòd hostem habemus perpetuum, & fœderis nescium: unde nobis magna vigilantia opus est.* Bien sabeis hermanos mios, q̃ tenemos en el demonio un enemigo perpetuo, que sienpre nos está haziendo guerra; porque nunca duerme, ni descansa; nunca ai treguas con este tirano. I asi, es menester andar sienpre mui apercebidos, i con grande cuidado, i vela, para que no seamos vencidos del. Pues como nos apercebiremos, i prepararémos bien, para no ser vencidos, si no vẽcer, i sobre pujar sienpre a este traidor? sabeis como? dize san Crisostomo, *Non aliter autem eum vincemus, quàm si per vitam optimam supernum nobis auxilium conciliemus.* El medio unico para esso será el tener de atras grangeado este auxilio especial de Dios con nuestra buena vida. Dessa manera venceremos sienpre. *Et non aliter.* Notese la palabra, i no de otra manera. Lo mismo nota S. Basilio por estas palabras: Basil. in consti. monast. c. 2. *Qui à Deo se optat iuvari, is nunquam deserit quod se addecet officium suum; qui autem hoc facit is divino auxilio nunquam destituitur: qua propter danda in eo opera est, ne ulla in re conscientia nostra nos condemnet.* El que dessea ser ayudado del Señor, nũca dexa de hazer lo que es de su parte: i el que esto haze nunca es desanparado del favor divino: por lo qual avemos de tener mucho cuidado, que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia. Mui biẽ infiere san Basilio lo que nosotros avemos de sacar de aqui, que es andar con tanto cuidado en los exercicios espirituales, i en todas nuestras obras, que en ningu-

ninguna cosa nos remuerda la conciencia. De donde se verá bien, cuanto nos inporta el hazer mucho caso de cosas peqñas, si peqñas se puedē llamar las q̄ nos pueden acarrear tāto biē; i por donde nos puede venir tāto mal. Por esso dixo el Sabio, *qui timet Deum nihil negligit*. El que teme a Dios, *Eccl.7.19.* en ninguna cosa se descuida por minima que sea; porque sabe mui bien, que de las cosas menores viene uno poco a poco a caer en las mayores. I porque teme, que si el dexa de ser liberal con Dios en essas cosas, dexará tanbien Dios de ser liberal con el.

Por conclusion digo, que es esto de tanta estima, i lo avemos de tener en tanto, que podemos tener por regla general, que mientras uno hiziere caso de cosas pequeñas, i menudas, andara bien, i le hara el Señor merced. I por el contrario, cuando no hiziere caso de cosas pequeñas, i menudas, andara en mucho peligro. Porque por aí suele entrar todo el mal al religioso. I biē nos lo dio a entender Cristo *Lucæ 16.10.* nuestro redentor cuando dixo; el que es fiel en lo poco, lo será tanbien en lo mucho: i el que es infiel, i malo en lo poco, tanbien lo será en lo mucho. I asi quando uno quisiere ver, como le va en su aprovechamiento, que es razon que muchas vezes hagamos reflexiō sobre esto, examinese por aqui; mirando, si haze caso de cosas pequeñas, o si se le va entrando la libertad para tenerlas en poco. I si halla, q̄ ya no repara en cosas pocas, ni le remuerde la cōciēcia, como solia, cuādo falta en ellas, procure remediarlo cō todo cuidado. El demonio, dize S. Basilio, cuādo vee, q̄ no nos puede apartar d̄ la religiō, procura cō todas sus fuercas persuadirnos, que no nos demos a la perfeccion; i q̄ no hagamos caso de cosas pequeñas; engañandonos con una vana seguridad, que no se pierde por aquello Dios. Pero nosotros, por el contrario devemos procurar, que asi como no nos puede apartar de la religion, asi tāpoco nos inpida la perfeccion; si no q̄ nos demos a ella cō todas nuestras fuerças, haziendo mucho caso de cosas pequeñas, i menudas.

Basil. ser. de renunt. seculi ista & spirit. perfett.

CAPIT. XI. que no avemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general; si no en particular: i cuanto inporta el ir poniendo por obra los buenos propositos, i desseos, que el Señor nos da.

AYVDARANOS tanbien mucho para aprovechar un medio, q̃ suelẽ dar comunmẽte los maestros de la vida espiritual, q̃ no tomemos este negocio de nr̃o aprovechamiẽto en general, i en comun, sino en particular, i poco a poco. Casiano dize, que pregũtó el abad Moisen a sus monges en una conferencia espiritual, q̃ es lo q̃ pretẽdian con tantos trabajos, cõ tantas abstinẽcias, i vigilias, cõ tãta oraciõ, i mortificaciõ? q̃ era su fin? Respõdierõ ellos, el reino de los cielos. Dixoles el, esse es el ultimo fin; pero yo no pregũto, sino del fin inmediato, i particular, enque aveis de poner los ojos, para venir a alcançar este vltimo fin. Porq̃ como el labrador, aunq̃ su fin es coger mucho pan, i tener con q̃ passar la vida abũdantemente, pero todo su cuidado, i diligencia pone en labrar, i cultivar la tierra, i linpiarla de las malas yervas: porque esse es medio necessario para esso tro. I el mercader, aunque su fin es hazerse rico; pero todo su cuidado pone en mirar, que negocios, i q̃ manera de negociar, le será mas a proposito, para alcançar esse fin; i aí aplica todas sus industrias, i diligencias. Assi a de hazer el religioso. No basta dezir en general, pretẽdo salvarme, q̃rria ser buẽ religioso, desseo ser perfecto; sino es menester, q̃ põga los ojos en particular enla passion, o vicio, q̃ mas le inpide; i en la virtud, q̃ mas le falta; i que esso procure: porq̃ dessa manera, yẽdo poco a poco, i andãdo cõ cuidado, i diligẽcia, a ora sobre una cosa, i despues sobre otra, vẽdra mejor a alcançar lo q̃ dessea. Este es el medio, q̃ el otro padre del yermo dio a aq̃l mõge, q̃ despues de aver sido mui diligẽte, i fervoroso, afloxó en sus exercicios espirituales, i vino a gran-

Cassia. collatio. 5. c. 3, & 4.

In vitis Patrum.

grãde tibieza:i desseando bolver a su antiguo estado,i hallando cerrado el camino,i pareciẽdole mui dificultoso,no sabia por dõde comẽçar. Cósololo,i animóle con aq̃lla parabola,o exẽplo,del otro,q̃ enbio a su hijo a linpiar la heredad,q̃ estava llena de espinas,i malezas; i el hijo viendo lo mucho q̃ avia q̃ hazer,desanimose, i echose a dormir, i no hazia nada,ni un dia ni otro. Dixole el padre, no as hijo de mirar,ni tomar en junto todo lo q̃ ai que trabajar, sino cada dia vn poco,cuanto puede ocupar un cuerpo de un hombre. Hizolo assi,i dessa manera dentro de poco tiẽpo, quedó linpia toda la hazienda.

I devese notar aqui,q̃ una de las causas principales porq̃ medramos poco,i no nos haze el Señor mas mercedes, es porq̃ no ponemos por obra los buenos propositos, i desseos,q̃ el nos da:i assi,porq̃ no damos buena cuenta delo q̃ nos a dado,no nos da otras cosas mayores. Assi como el maestro d' escuela noquiere passar al niño a mas alta letra, i materia,miẽtras vee,q̃ no a hecho,ni imitado bien la q̃ le a dado; assi se suele aver el Señor cõ nosotros en llevarnos a la perfeccion: tanto mas tarda de darnos grandes cosas, cuanto mas tardamos nosotros en obrar lo dado:i cuanto mas se anima uno a ir assentãdo, i poniendo por obra los dessos,q̃ el Señor le da enla oracion,tãto mas le mueve a q̃ le vaya dãdo mayores cosas. Dize mui bien, el P. maestro Avila. *Quiẽ biẽ usa de lo q̃ conoce, alcãçará luz para lo q̃ no conoce:i el otro no tiene boca para pedirlo;pues le pueden respõder,para q̃ quieres saber mi volũtad,i agradamiẽto,pues en lo q̃ lo sabes,no lo cũples* Si vos no poneis por obra los dessos,q̃ el Señor os da,como q̃reis, q̃ os de otras cosas mayores? cõ q̃ boca podeis pedir a Dios en la oraciõ q̃ os cõceda esto,i lo otro,q̃ desseais,i aveis menester, si no os q̃reis enmendar,ni mortificar en una falta, de q̃ teneis mucha necessidad de enmẽdaros,i os a dado Dios muchos desseos,e inspiraciones d'llo? no se,como puede levãtar los ojos apedir a Dios otras cosas mayores el q̃ no se quiere en

M. Avila li. 1. de las epist. fol. 241.

mendar, ni aun en una falta exterior, que tiene; si no q̃ de proposito se dexa caer en ella una, i otra vez. Pues si queremos aprovechar, i que el Señor nos haga muchas mercedes, seamos diligentes en ir poniendo por obra las inspiraciones, i desseos que el Señor nos da.

Doctrina es comun de los santos, que el que usa bien de los beneficios recebidos, se haze digno de otros nuevos; i por el contrario el que usa mal dellos, no merece recebir otros. El sabio en el capitulo diez i seis de la Sabiduria propone esta question: que es la causa, que el maná se deshazía al primer rayo del sol, q̃ le dava, i no era de provecho mas? i si le ponian al fuego, no se derretia, ni le hazia mal ninguno, siẽdo mas fuerte el calor del fuego, que el del sol? i responde el mismo Sabio en el fin del mismo capitulo. *Vt notũ omnibus esset, quoniam oportet prævenire solem ad benedictionem tuã.* Para que entiendan todos, que conviene ser diligentes en aprovecharnos delas mercedes, que el Señor nos haze, i de los beneficios, que de su mano recebimos: i en castigo del desagradecido, i perezoso, que no quiso madrugar antes q̃ el sol saliesse, para aprovecharse del beneficio, que el Señor le avia hecho, permite Dios, que el sol le quite la comida. Esto es tanbien lo que nos declara maravillosamente Cristo nuestro redentor en el sagrado Evangelio, en aquella parabola de aquel varon noble, que aviendo repartido su hazienda con sus criados para que negociassen con ella, cuãdo despues de aver tomado la possessiõ de su reino, les pidio cuenta, proporcionablemente les fue haziẽdo governadores, o prefectos de otras tantas ciudades cuantos eran los talentos, que cada uno avia ganado; al que avia ganado diez talentos le hizo governador de diez ciudades, i al que cinco de cinco: dandonos a entender, que asi como aquel rei premió la industria, i fidelidad de sus criados con tan grande excesso, cuanto ai de diez talentos a diez ciudades; asi tanbien si nosotros ponemos por obra las inspiraciones de Dios, i somos leales, i fieles en esta correspondẽcia,

Sapiẽ. 16, 28.

Lucæ 19, 12, et seq.

cia, será mui grande el excesso con que nos acrecentará el Señor sus divinos dones. I por el contrario, si no correspondemos como devemos, no solo nos será quitado lo q̃ nos avian dado, pero seremos castigados, como lo fue aquel siervo, que no grangeó ni ganó cosa alguna con el talento, que avia recebido.

De aquel famosissimo pintor Apeles se cuenta, que nunca por muchas ocupaciones que tuviesse, se le passó dia, en el cual no exercitasse su arte, i pintasse alguna cosa; i hurtãdo el tienpo a los negocios, que se le ofrecian, solia dezir, *Hodie nullam lineam duxi.* Oi no e echado raya ninguna. I de alli quedó esto por proverbio para qualquier oficio, cuando se passa el dia sin exercitarle, i hazer algo en el. De aquella manera salio tan perfecto, i consumado pintor. Pues si quereis salir perfecto, i consumado religioso, no se os passe dia ninguno, en que no hagais alguna raya, i echeis alguna linea en la virtud. Id os venciendo, i mortificando cada dia, en algo: id quitãdo cada dia alguna falta de las obras que hazeis: porque dessa manera iran ellas siendo cada dia mejores, i mas perfectas. I cuando llegaredes al examen de medio dia, mirad si se os a passado aquel medio dia sin aver dado alguna raya, o puntada en la virtud; i dezid, *hodie nullã lineam duxi*, o que oi no e dado passo ninguno en la virtud ni mortificadome en cosa alguna, ni hecho si quiera un acto de humildad, aviendoseme ofrecido ocasiones para ello. En valde se me a passado este dia. No a de ser asi esta tarde, no a de ser asi mañana. Desta manera poco a poco vendremos a aprovechar mucho. *refert Pli. lib. 35, natura. hist. c. 10.*

CAPIT. XII. Que nos ayudara mucho, para alcançar la perfeccion, no hazer faltas de proposito: ni afloxar en el fervor.

Ludo. Blo. in speculo spiri. c. 6.

AYVDARANOS tābien mucho, para crecer en virtud, i perfecciō, q̄ procuremos no hazer faltas d' proposito. Dos maneras ai de faltas, i culpas veniales: unas en que caen los temerosos de Dios por flaqueza, o por ignorancia, o inadvertencia; aunque con algun descuido, i negligencia. I estas, experiencia tienen los siervos de Dios, i que andan en verdad con el, que no les causan amargura, sino humildad. Ni hallan, q̄ por ellas les tuerce el Señor el rostro: antes experimentan un nuevo favor del Señor, i nuevo espiritu con el recurso humilde, que por ellas hazen a Dios. Otras faltas, i culpas ai, que hazen advertidamēte, i de proposito las personas tibias, i remisas en el servicio de Dios: i estas inpiden grandes bienes, que recibieramos, si no las hizieramos. Por estas, muchas vezes nos tuerce el Señor el rostro en la oracion, i nos dexa de hazer muchos favores. I assi, si queremos medrar, i q̄ el Señor nos haga muchas mercedes, procuremos de no hazer faltas de proposito. Basta, las q̄ por nuestra ignorācia, e inadvertēcia hazemos, no añadamos nosotros mas. Basten las distracciones, que tenemos en la oracion por la inconstancia de nuestra imaginativa, no nos distraigamos nosotros voluntariamente, i de proposito. Bastē las faltas, q̄ por nuestra flaqueza hazemos en las reglas, no las quebrantemos nosotros de proposito.

Basilius. Otro medio pone S. Basilio, para alcançar la perfeccion, i dize que es mui bueno, para en breve tienpo aprovechar mucho. I es no hazer paradillas en el camino de la virtud, ai algunos, que a tenporadas tienen unos acometimiētos, i luego paran. Llevad adelante lo començado, i no hagais essas paradillas; porq̄ en este camino de la vida espiritual mas cansado os hallareis haziendolas, que si no las hizierades. Ai mucha diferēcia desto a los exercicios corporales. *Quia caro operando deficit, spiritus operando proficit.* Porque cō los exercicios corporales el cuerpo, miētras mas obra, i trabaja, mas desfalleze: pero el espiritu, miētras mas obra, mas

fuerças

fuerças va cobrando. I asi dize el proverbio. *Arcum frangit intẽsio, animũ remissio*. El arco tirado se quiebra: i el animo floxo desmedra. Dize S. Anbrosio, q̃ asi como es mas facil no caer en pecado, i conservar la inocencia, q̃ despues de aver caido, hazer verdadera penitencia. Asi tanbien es mas facil, conservar el fervor de la oracion, i de la devocion, q̃ despues de averse distraido por algunos dias, bolver a el. El herrero, que saca el hierro ardiendo de la fragua, porq̃ esté blando, i dispuesto para hazer del lo que quisiere cõ el martillo, no le dexa enfriar del todo, sino antes que se enfrie, le buelve a la fragua, para q̃ de presto se torne a poner como de antes. Asi nosotros, nunca avemos de dexar, que se acabe el calor dela devocion: porque si se resfria, i endurece el coraçon, cõ dificultad tornarémos al fervor primero. I asi vemos por experiencia, que por mucho que uno aya aprovechado, i vaya adelante en la virtud, si se descuida por una tenporada, en un poco de tienpo que se distraiga, i dexe de cõtinuar sus buenos exercicios, pierde todo lo que avia ganado en mucho tienpo, que parece, que ni aun rastro halla de lo que antes tenia, i a penas puede tornar a arribar a ello: tanta es la dificultad que siente. I por el contrario, los que andan con fervor, i procuran conservar siẽpre el calor de la devocion, llevando adelante sus buenos exercicios, i perseverando en ellos, facilmẽte se conservã, i en breve tiẽpo aprovechan mucho. I la razon desto es tanbiẽ, porq̃ estos no pierden tienpo ninguno, ni deshazẽ lo que aviã hecho, como los tibios, i floxos, que con sus paradillas todo se les va en hazer, i deshazer; en texer, i destexer; i asi nunca acaban su tela. Essotros, no solo no deshazen, antes van adelantando, i con el exercicio continuo van cobrãdo cada dia mas fuerças, i mas facilidad para hazer mas, i mejor; i asi, vienẽ a aprovechar mucho. I esto es lo q̃ dixo el Sabio. *Egestatẽ operata est manus remissa: manus autẽ fortiũ divitias parat.* El q̃ no quiere trabajar, enpobrezerá. I el q̃ se esforçare al trabajo, enriquezerá. *Anima autem operantium impinguabitur.*

Paul. manu. in ada.
Ambro. li. unico de pœni. c. 10
Prov. 10. 4.
Prov. 13. 4.

Conpa-

Conparava un padre a los religiosos tibios i floxos, i a los diligẽtes i fervorosos: i dezia, que los tibios, i remisos, que con la antiguedad hazen ya de los cansados, i no procuran ir adelante en su aprovechamiento, son como unos criados viejos de las casas de los señores, que ya no sirven en casa si no de biẽ parecer, i de estarse sentados a las puertas de las casas de los señores, contando historias: dãles su racion como a criados viejos, pero ya no privan, ni medrã con el Señor, ni casi se tiene memoria dellos. Vereis otros criados nuevos mancebos tan diligentes, i solicitos en el servicio de su señor, que no saben parar, ni sentarse en todo el dia; i que apenas a dado a entender el señor la cosa, cuando ya la tienen hecha. Estos son los que privan, i medran: asi son los religiosos diligentes, i fervorosos.

CAPIT. XIII. De otros tres medios que nos ayudaran para ir adelante en la virtud.

Basil. ser. de abdica. rerum.

SAN Basilio da un medio mui bueno, para aprovechar mucho, i le dan comunmente los santos. Que pongamos los ojos en los mejores, i en los que mas se señalan, i resplandecẽ en virtud, i procuremos imitarlos. Lo mismo aconsejava el bienaventurado san Antonio abad, i dezia, que el religioso a de andar, como buena aveja, cogiendo las florecitas de todos, para hazer su miel; de uno la modestia, de otro el silencio, de otro la paciencia, de otro la obediencia, i de otro la indiferencia, i resignacion: en cada uno avemos de mirar aquello, en que mas resplandece, para imitarlo. Asi leemos, que lo hazia el; i con esso vino a ser tan grande santo. Este es uno de los bienes grandes, que tenemos en la religion, i por el qual san Geronimo prefiere el morar en congregacion a la soledad; i aconseja el vivir en aquella, antes que en esta. *Vt ab alio discas humilitatem, ab alio patientiam, hic te silentium, ille te doceat mansuetudinem.*

Anton. abba.

Para

Para que del uno aprendais humildad, del otro paciencia, este os enseñe a tener silencio, aquel mansedunbre. Vn filosofo llamado Carilo varon principal, i mui señalado entre los Lacedemonios preguntado, que republica tenia por la mejor del mundo, respondio, que aquella, en la qual los ciudadanos traen entre si contienda, sobre qual a de ser mas virtuoso: i esto sin alborotos, ni sediciones. Pues esta merced entre otras nos haze el Señor aora en la religiõ, plega a su divina magestad, que sienpre sea asi. Alla enel mundo en casi todas las republicas, todas sus cõtiendas, i conpetẽcias son sobre la hazienda, o sobre puntos de honra; i apenas se halla honbre, que tenga emulacion por la virtud: pero aca, por la bondad, i misericordia de Dios, todo el estudio de los religiosos es de lo que toca a su abnegacion, i para crecer mas en virtud, i perfeccion: i todas sus contiẽdas, i pretensiones son sobre ser cada uno mas virtuoso, mas humilde, i mas obediente; i esto sin ruido, sin divisiones, i sin murmuraciones, si no con una emulacion, i enbidia santa. No es pequeña merced, i beneficio, si no mui grãde, el aver nos traido el Señor a la religion, donde la virtud es la que es favorecida, i estimada, donde no es tenido, ni estimado el letrado, ni el predicador por ser gran letrado, ni grã predicador, si no por ser mui humilde, i mui mortificado. Donde todos procuran aventajarse en la virtud; i con su exenplo nos animan a ir adelante. Pues aprovechemonos de tã buena ocasion como tenemos, para exercitar este medio. Carilus.

De aqui podemos sacar el segundo, que es la obligacion que tenemos de dar buen exenplo a nuestros hermanos, * Para que considerando los unos a los otros, crezcan todos en devocion, i alabẽ a Dios nuestro señor.* Como nos lo dize nuestro Padre, o por mejor dezir el mesmo Cristo en el Evangelio. *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona, & glorificent patrem vestrum, qui in cælis est.* El buen exenplo, bien sabemos todos quan eficaz medio es, 3 p consti. c. 1, § 4, et reg. 29 sũmarij. Mat. 5, 16

para

para mover a otros. Mas fruto haze vn buen religioso en una casa con su buen exenplo, que cuantas platicas, i sermones podemos hazer. Porque los honbres mas creen a lo, q̃ veen por los ojos, que a lo que oyen por los oidos; i persuadense, que es hazedero, lo que veen alotro poner por obra, i con esso se mueven, i animan mucho a obrarlo. Esto es aq̃l cutir, i herir de las alas de aquellos santos animales, q̃ vio

Ezechiel. 3, 13. el profeta Ezequiel. *Et audivi vocem alarum animalium percutiẽtium alteram ad alteram.* Cuando con vuestro buen exenplo, heris el coraçon de vuestro hermano, i le moveis a conpuncion, i devocion, i a desseo de la perfeccion.

Berna. ser. 14, super Cantica. S. Bernardo confiessa de si mismo, que en los principios de su religion, de solo ver a algunos religiosos espirituales, i edificativos se alegrava, i animava tanto, que su anima se llenava d' suavidad, i devociõ, i sus ojos de dulces lagrimas. I no solo de verlos, si no de solo acordarse de alguno destos, q̃ avia conocido, i estava ausente, o era ya defũto. Esto es, de lo que la sagrada Escritura alaba al rei Iosias.

Eccl. 49, 1 *Memoria Iosiæ in compositione odoris facta opus pigmẽtarij.* La memoria de Iosias es, dize, como una poma de olores, que consuela, i conforta, i quita los desmayos. Tales avemos de procurar

2 Cor. 2, 15, ser nosotros. Conforme a aquello de san Pablo. *Christi bonus odor sumus.* Avemos de ser como una especie aromatica, i como una poma, o bujeta de olores, la cual comunica luego su olor, i conforta, i anima a quien quiera, que la toca. Esto nos a de ser gran motivo, para darnos mucho a la virtud; i no dar ocasion ninguna, de desedificaciõ a nuestros hermanos. Porque, asi como un religioso exẽplar ayuda mucho, i basta, para edificar, i llevar tras si toda la casa: asi un religioso ruin daña mucho, i basta, para desedificar toda una comunidad, i llevarla tras si. Antes es cosa cierta, q̃ mucho mas eficaz es el exenplo, para el mal, que para el bien. Por nuestra mala inclinacion, que se va mas facilmente tras lo malo, que tras lo bueno.

Mandava Dios en el Deuteronomio a los capitanes, cuando

cuando ivan a la guerra, que hiziessen pregonar por todo el exercito, *qui est homo formidolosus, & corde pavido, vadat & revertatur in domum suam.* Los covardes, i temerosos buelvanse a su casa. I notese la razon que da; que es la que haze a nuestro proposito. *Ne pavere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est.* Porque no hagan covardes a los demas, no les peguen el miedo, i la covardia. Esto es lo que haze vn religioso tibio, i remiso en la religion con su mal exenplo. Haze a los demas covardes, para pelear, i enprender cosas de perfeccion. Pegales la floxedad, i tibieza. I assi, viene a dezir san Eusebio Emisseno. *Qui inter multos vitam agere constituerunt, aut cum grandi fructu, aut cum grandi periculo, vel etiam diligentes vel negligentes sunt.* Los que se an determinado, de vivir en congregacion, o son diligentes cõ grande provecho de la comunidad, o son negligentes con grande daño, i peligro della.

Deu. 20, 8

Euse. Emissenus ho. 7 ad monac.

Podemos añadir aqui otra cosa, que puede ser el tercero medio, i motivo para lo mismo; i es, la obligacion, que tenemos de dar edificacion, i buen exenplo no solamente a nuestros hermanos, con quien tratamos, i conversamos cada dia, si no a todo el mundo, para que no pierda por mi la religion el buen nombre, que tiene. Porque vemos, que por uno suelen los del mundo juzgar a los demas religiosos. La falta, i pecado del religioso parece, que es como pecado de naturaleza, i original, i como los bienes mancomunados, que luego dizen, los de la Cõpañia tanbien se desmandan, i hazen esto, i esto, por solo uno que vean, que se desmanda, i toma alguna libertad. I assi cada uno tiene obligaciõ de mirar mucho, por la edificacion: para que assi se conserve, i vaya adelãte la buena opinion, i estima de la religion, i no sea causa con sus faltas, e inperfecciones de que se menoscabe el buen nonbre, i credito, que por la bondad del Señor tiene. I a nosotros nos corre mas esta obligacion, porq̃ aun estamos en los principios, i tienen todos puestos los ojos en nosotros.

Espec-

1. Cor. 4. 9. *Spectaculum facti sumus mundo, & Angelis, & hominibus.* I aunque es verdad, que no tienen razon los del mundo en atribuir la falta de uno a toda la religion: pero al fin, cosa cierta es, que el bien, i progresso de la religion depẽde de ser el uno, i el otro buen religioso. I de lo contrario el menoscabo della. Porque essos son la religion. Pues guarde cada uno bien su puesto, como buen soldado, no se ronpa por el este escuadron tan concertado, no entre por vos la relaxacion en la religion. I será buena consideracion para esto, hazer cada uno cuenta, que su madre la religion le dize aquellas palabras, que aquella santa madre de los Macabeos dezia a su hijo menor, para animarle a padecer, i morir por la guarda de su lei. 2 Mach. 7 27. *Fili mi miserere mei, quæ te in utero novem mensibus portavi, & lac triennio dedi, & alui, & in ætatem istam perduxi.* Hijo mio ten misericordia de mi, que te e traido en mis entrañas no nueve meses, si no nueve años, i veinte, i treinta, i mas años: i te di leche tres años en la probacion, i te e criado en virtud, i letras tan acosta mia, hasta ponerte en el estado en que estás. I lo que te pido por todo esto es, que ayas misericordia de mi, no pierda yo por ti, no me des mala vejez: las armas cō que te e armado para bien, i provecho tuyo, i de los proximos, no las conviertas contra mi, ni contra ti mismo: lo que te avia de ser ocasion, i medio para ser mas agradecido, i mas humilde, i mortificado, no te sea ocasion para ser mas vano, i mas libre, e inmortificado.

CAPIT. XIIII. *Que nos ayudara mucho, avernos siempre como el primer dia qua entramos en la religion.*

Abbas Agathon. PREGVNTO uno de aquellos monges antiguos al abad Agaton, como se avria en la religion. Respondio, *Vide qualis fueris primo die quando existi de sæculo, & receptus fuisti in claustro, & talis permane semper.* Mira cual fuiste el primero

mero dia, que dexaste el mundo, i te recibieron en la religion, i dessa manera permanece sienpre. Pues si quereis saber, como sereis buē religioso, i como os avreis, para aprovechar mucho en virtud, i perfeccion, este es mui buen medio: mirad qual fuistes el primer dia, que dexastes el mundo, i fuistes recebido en la religion, i dessa manera permaneced sienpre. Considerad cō cuanto fervor, i fortaleza dexastes el mundo, i todo lo que en el teniades; los parientes, amigos, i conocidos; la hazienda, riquezas, regalos, i entretenimientos; i perseverad en aquel menosprecio del mundo, i en aquel olvido de deudos, i parientes, i en aquel sacudimiento de regalos, i comodidades propias, i dessa manera sereis buen religioso. Considerad tanbien, con cuanta humildad pedistes ser recebido en la religion, i con cuanta instancia, i como el dia que os dixeron el si, os parecio, que se os avia abierto el cielo, i q̄dastes mui agradecido, i mui obligado a servir a Dios, i a la religion por tan grande merced, i beneficio: i perseverad aora en esse agradecimiento, i en esse humilde reconocimiento, sentios aora tan obligado, i tan deudor como os sentistes el primero dia, que os recibierō, i dessa manera aprovechareis mucho en la religiō. Considerad tanbien despues de recebido, con cuanta devocion, i modestia os començastes a aver a los principios, cō que obediencia, con que humildad, con que prontitud, con que indiferencia, i resignacion en todo, i perseverad siēpre en esso, i dessa manera ireis medrando, i creciendo en virtud, i en perfeccion.

Dioni. Cartu. in scala religiosor.

Este medio es mui encomēdado de los santos, como luego veremos. Pero es menester, que le entendamos bien. No queremos dezir, que no aveis de tener aora mas virtud, q̄ el dia primero, que entrastes en la religion. Ni que el antiguo, se a de contentar con la virtud de novicio, que claro está, que a de tener mas virtud el antiguo, i que a de estar mas aprovechado, que el novicio, que començo ayer: como en el estudio, el que a diez años que estudia, a de es-

tar mas aprovechado, i ſaber mas q̃ el que comiença. Pues la religion es una eſcuela de virtud, i perfeccion, i aſsi el q̃ a mas, que anda en eſta eſcuela, a de aver aprendido, i aprovechado mas. Pero aſsi como a uno, que començó a eſtudiar con mucho fervor, i grandes brios, i deſpues ſe canſa, i afloxa, le dezimos, que torne al fervor primero, i al cuidado, i diligencia, con que començo al principio, i que deſſa manera ſaldra con el eſtudio; aſsi lo que dezimos aora es, que bolvais a aquellos primeros fervores, con que començaſtes el camino de la virtud el primer dia, que entraſtes en la religion. Mirad con que denuedo, i con que brio començaſtes entonces a ſervir a Dios, que no ſe os ponia nada delante, ni ſe os hazía coſa dificultoſa, i andad aora con aquel fervor, i cõ aquellos azeros, i alientos, i deſſa manera aprovechareís mucho en la religion. Eſto es lo que nos quieren dezir los ſantos en eſte medio.

Antonius abbas. El bendito ſan Antonio, rogandole ſus dicipulos, que les dieſſe algunos aviſos eſpirituales para ſu aprovechamiento; començo por aqui ſu razonamiento, como lo refiere S. Atanaſio en ſu vida. *Hoc ſit primum cunctis in cõmune mandatum: nullum in arrepti propoſiti vigore laſſeſcere, ſed quaſi incipientem debere ſemper augere quod cæperit.* I fuera de que otras muchas vezes les repetia eſto miſmo, eſtando ya cercano a ſu muerte, como en teſtamento, i ultima voluntad, para que ſe les quedaſſe mas inpreſſo en el coraçon, ſe lo tornó a encargar con unas palabras mui tiernas, al fin como de padre. *Ego quidem filioli ſecundùm eloquia Scripturarum patrum gradior viam, iam enim Dominus me invitat, iam cupio videre cæleſtia, ſed vos, o viſcera mea, admoneo, ne tanti temporis laborem repentè perdatis, hodie vos religioſum ſtudium arripuiſſe arbitramini, & cæptæ voluntatis fortitudo ſuccreſcat.* Si quereis aprovechar en virtud, i en perfeccion, tened eſto delante de los ojos: hazed cuenta que cada dia començais de nuevo, i aveos ſienpre, como el primer dia, que començaſtes, i deſſa manera ſereis buenos religioſos. S. Aguſtin pone tanbié eſte

Athan, & Surius to. 1. pag. 386

este medio: *Obliviscere ergo omne præteritum, & quotidie inchoare te puta.* Olvidaos de todo quanto aveis hecho hasta aqui, i hazed cuenta, que cada dia començais de nuevo. *Aug. epist. 141, ad Demetriā. Virginem.*

Declarava esto san Antonio con un exenplo manual. assi como aca los siervos, i criados de los señores, por mucho que ayan servido a sus amos, i por mucho que ayan trabajado, no dexan de hazer lo que de nuevo se ofrece, sino que estan sienpre tã prontos, i dispuestos para hazer lo que les mandan, como si cada dia fuesse el primer dia, que comiẽçan a servir; i como si hasta alli no uvieran servido, ni trabajado nada. Assi, dize, avemos de servir nosotros a Dios nuestro criador, i señor, como si cada dia fuesse el primero, i como si hasta aqui no uvieramos servido nada. Buen exenplo tenemos desto en el bienaventurado san Bernardo. Cuẽta del Surio en su vida, q̃ a los otros los tenia el por santos, i por perfectos, i q̃ como gente ya aprovechada, i q̃ iva mui adelante, podian tener algunas indulgencias, i licẽcias en algunas cosas. Esto es mui bueno, para no juzgar a los otros, cuãdo vemos en ellos algo desto. Pero a si, dize, q̃ se tenia siẽpre por principiãte, i por novicio, i q̃ no le conveniã essas licencias, i exenpciones. I assi, no perdia punto del rigor de la religion, ni de los trabajos comunes, ni de los exercicios humildes. El era el primero en todas las obediencias, i el que primero echava mano de la escoba, i del estropajo: en ninguna cosa q̃ria eximirse, ni esentarse de los demas; antes, cuando los otros hazian algun exercicio de manos, i el no sabia hazer aq̃llo, por no perder la ocasiõ, procurava reconpensarlo, ocupandose entonces en algun exercicio mas humilde, i baxo que aquel; tomava una açada, i poniase a cavar; o una hacha, i partia leña, i llevavala acuestas a la cozina. I holgavase mucho de ocuparse en semejantes exercicios. I pareciale q̃ todo esso avia el menester para su aprovechamiẽto. No como algunos, q̃ cuando hazen estas cosas, dizẽ, si quiera por el exẽplo; q̃ ellos no les parece, q̃ la an menester, ni q̃ les haze aq̃llo al caso. Bueno es q̃ hagais

Antonius.

Bernard. Surius lib. 1. c. 4. vitæ suæ.

esso por el exẽplo, i edificaciõ, pero mejor sería, q̃ entẽdiessedes, q̃ tanbien lo aveis vos menester: pues a san Bernardo le parecia, que lo avia el menester.

Antonius abbas. Añade aqui S. Antonio otro pũto mui bueno, con q̃ se declara mas lo passado. No se cõtenta el santo con q̃ no bolvamos a tras de aq̃llos primeros fervores, conq̃ començamos, si no quiere, q̃ vamos siẽpre adelãte, añadiendo, i acrecẽtãdo mas, i mas. *Sed quasi incipientẽ debere semper augere quod cœperit.* Como el q̃ comiença de nuevo a servir a Dios, procura ir cada dia añadiendo, i acrecentando servicios, viẽdo q̃ hasta alli todo a sido ofensas, i pecados, para recõpensar lo passado, i hazerse digno d'premio, i galardõ; asi avemos de andar nosotros siẽpre, como quien no a allegado nada hasta aqui; si no antes derramado, i desperdiciado.

Grego. li. 22 mor. c. 4. Este medio, dize S. Gregorio, q̃ cõviene a todos, aunq̃ seã mui perfectos. Porq̃ el profeta David varon perfecto era, i
Ps. 76, 11. cõ todo esso, como si comẽçara, dezia *& dixi nũc cœpi*, i dixe aora comiẽço. Porq̃ andava cõ tanto fervor, i diligẽcia en el servicio del Señor, alcabo de su vejez, como si entonces começara de nuevo a servirle. Antes esto es mui propio de los varones perfectos. Conforme a aquello del Sabio: *cùm*
Eccli. 18, 6. *consummaverit homo, tunc incipiet.* Los verdaderos siervos de Dios, cuãto mas adelante vã, i cuãto mas se acercã al fin, i a la perfecciõ, tanto andã con mayor cuidado, i fervor. *Quasi*
Iob. 3, 21. *effodiẽtes thesaurũ.* Que dize Iob. Como los q̃ cavã tesoro. Di-
Greg li. 5. mor. c. 3. ze S. Gregorio: asi como los q̃ cavãdo buscã tesoro, cuãto mas an cavado, i van en lo mas hõdo, con mayor diligẽcia se dan al trabajo: porq̃ como entienden, q̃ se acerca mas el tesoro escõdido, q̃ buscan, i q̃ les falta poco, para topar con el, animanse a trabajar mas fuertemẽte, i cavan cõ mayor gusto, i contento: asi, los que de veras tratan de su aprovechamiento, i perfeccion, cuanto mas adelante vã, i cuanto mas se acercan al fin, tanto mayor priessa se dan. O que
ad Hebræ. 10. 25. está ya cerca el tesoro, animáos, daos priessa, que ya poco os falta, para llegar a el. *Et tantò magis, quantò videritis appro-*

appropinquantem diem. Dize el apostol san Pablo: como si dixera, dize san Gregorio, tanto mas a de crecer el trabajo, cuanto el premio, i galardon está mas cerca. Cuando la piedra se mueve hazia baxo, cuanto mas se acerca a su centro, va con mayor velocidad, i ligereza, hasta acabar de llegar. Assi, cuanto uno va aprovechando mas en virtud, i en perfeccion, i se va acercando, i llegando mas a Dios, que es su centro, i su ultimo fin, tanto se da mayor priessa, para acabar de llegar. I estos, dize san Basilio, son los fervorosos de espiritu, que dize S. Pablo. *Solicitudine non pigri, spiritu ferventes, Domino servientes.* Ai algunos, que a los principios, cuãdo entran en religion, comiençan con fervor, i en saliendo del noviciado, luego se cansan, i hazen de los antiguos: estos no son fervorosos de espiritu, si no tibios i perezosos. Los fervorosos de espiritu, dize san Basilio, son aquellos, que andan sienpre como el primer dia, con un ardiente desseo, i con una hanbre insaciable, que nunca se hartan, ni se cansan de servir a Dios, sino sienpre desseã servirle mas, i mas: conforme a aquello del Profeta. *In mandatis eius volet nimis.* *Ps. 111, 1*

Basi. in regu brevi. interrog. 259.
ad Roma. 12, 11.

CAPIT. XV. *Que ayudara mucho, preguntarse cada uno a si mismo a menudo: A que veniste a la religion.*



OTRO medio nos aprovechará tanbien mucho, para crecer en virtud, i alcançar la perfeccion, i es el que usava san Bernardo, como lo refiere Surio en su vida. *Hoc semper in corde, frequenter etiam in ore habebat, Bernarde Bernarde ad quid venisti?* Traia siẽpre en el coraçõ, i muchas vezes, hablando cõsigo mismo, dezia, Bernardo Bernardo a q̃ as venido a la religion? I lo mismo leemos del santo abad Arsenio, que muchas ve-

Suri. li. 1, c. 4, vitæ S. Bernar.

zes se preguntava a si mismo, *Arseni Arseni ad quid venisti?* Entrava muchas vezes en cuēta consigo. Arsenio para que dexaste el mundo? que fue tu fin, e intento en dexarle, i acogerte a la religion? Por ventura no fue para que en ella procurases agradar del todo a Dios: i no se te diesse nada de agradar, i contentar a los honbres? ni de ser tenido, i estimado dellos? Pues ten cuidado desso, i no hagas caso de la opinion, i estima de los honbres: porque esse es el mundo, q̃ tu dexaste, no te buelvas a el con el coraçon; porque poco te aprovechará estar aca enla religion con el cuerpo, si con el coraçon estás enel mundo, desseando el aplauso, i estimacion de los honbres. Con esto se despertavan, i animavan mucho estos santos. Pues con esto tanbien nos avemos nosotros de despertar, i animar a ir adelante, i a vencer todas las dificultades, q̃ se nos ofrecieren enla religion. Cuando sintieredes dificultad en alguna obediencia, despertaos con estas palabras; a que veniste a la religion? veniste por vētura a hazer tu volūtad? no por cierto, si no a seguir la agena: pues porque quieres hazer la tuya? Cuando sintieredes algun efeto de la pobreza, conesto os aveis de animar, Por vētura veniste aca a buscar tus comodidades? i a tener lo todo mui cūplido? i a q̃ no te faltasse nada? No sabes, q̃ veniste a ser pobre, i a padecer necessidad como verdadero pobre? pues de q̃ te q̃xas? Cuando os pareciere, q̃ no se haze caso de vos, animáos, i cōsolaos con esto, veniste por vētura a la religiō a ser tenido, i estimado? no por cierto, sino a ser olvidado de los hōbres, i a no hazer caso dela opiniō, i estima delmūdo: pues porq̃ rehusas aquello, a que veniste, i te quieres bolver a lo que ya dexaste? esso es ser religioso; no hazer tu volūtad, ser pobre, i padecer necessidad, i querer ser olvidado, i q̃ no hagan caso de ti. Esso es estar muerto al mundo, i viuir a Dios.

Pues a esto venimos a la religion, i poco nos aprovechará estar en ella, si no hazemos aquello a q̃ venimos. Porq̃ no haze santos el lugar, si no la vida religiosa, i perfecta. Di

ze esto mui bien S. Agustin, en un sermon que haze a los religiosos, q̄ moravan en el desierto. *Ecce in solitudine sumus, in heremo sumus, locus tamen non facit sanctos, sed operatio bona locum sanctificabit & nos.* Veis aqui hermanos mios estamos en la soledad, ya dexamos el mundo, i estamos en la religion. Pero el lugar no haze santos a sus moradores, si no las obras buenas, la vida religiosa, esta hara santo el lugar, i a nosotros tanbien. *Peccavit enim angelus in cœlo, peccavit Adam in Paradiso & tamen nullus locus sanctior illis erat.* Ai que por santo q̄ sea el lugar, aunque mas encerrado esteis en la religion, aí podeis pecar, i aí os podeis condenar, dize san Agustin, no os fieis en esso; porque el angel pecó en el cielo, i Adan en el Paraiso, i no avia lugar mas santo, que aquellos. Que no haze santos el lugar. *Si enim habitatorem loca beare possent, nec homo, nec Angelus à dignitate corruissent.* Si el lugar bastara para esso, ni el Angel cayera del cielo, ni el honbre del Paraiso. I assi, no penseis, que aveis concluido ya vuestro negocio, i que teneis el canpo seguro, con dezir, religioso soi; de la Conpañia soi. Que no basta esso, si no hazeis aquello a q̄ venistes a la religion. Mirad, que no venistes a ca a ser buē estudiante, ni a ser buen letrado, ni a ser buen predicador, si no a ser buen religioso, i a procurar la perfeccion. O que mui poco va, en que salgais mas o menos letrado, o en que salgais grande o mediano predicador, enpero en lo que va mucho, i el todo es, en que salgais bueno, i perfecto religioso. Pues que hazemos, si esto no hazemos? i que avemos hecho hasta aqui, si no avemos hecho esto? en que avemos entendido, si no avemos entendido en aquello, a que venimos? *Amice ad quid venisti?* Amigo mio, hermano mio a que veniste? entrad en cuenta con vos, i preguntaos esto muchas vezes a vos mismo. Ai Dios mio, a que oficio uviera yo estado el tienpo que e estado en la Conpañia, que no uviera salido ya con el? Si me uviera puesto a pintor, ya supiera bien pintar. Si a bordador, ya supiera bien bordar, i me pudiera

Augu. ser. 27 ad fra. heremo.

valer del oficio: i puseme a ser buen religioso, i no e salido con ello. Tantos años a, que ando a la escuela de la virtud, aũ no e acabado de aprẽder la primera letra de su A. B. C. aun no e alcançado el primer grado de humildad. En siete años salis vos buen filosofo, i buen teologo. I yo en tantos años no e salido buen religioso. O si buscassemos, i procurassemos las verdaderas virtudes con tanto cuidado, i diligencia; como buscamos, i procuramos las letras.

Bernar. de interio. domo c. 21, & li. de cõscien. c. 2. Dize san Bernardo: *Multi quærunt scientiam: pauci verò cõsciẽtiam. Si verò tanto studio, & solicitudine quæreretur conscientia, quãto quæritur sæcularis & vana scientia, & citiùs apprehenderetur, & utiliùs retineretur.* Muchos buscan la ciencia, i pocos la conciẽcia. Pero si la buena conciencia se procurasse con tanto cuidado, i solicitud, como la ciencia, mas presto se alcançaria, i con mas provecho se conservaria. Pues no seria mucho, q̃ pusiessemos, tanto cuidado, i diligencia en nuestro aprovechamiento, como ponemos en alcançar las letras. San Dorotco dize, que se ayudava el mucho desta consideracion. *Dorothe. doc. 10.* Cuando yo estudiava alla enel siglo, andava, dize, tan enbebecido en mi estudio, que no me acordava, ni pẽsava en otra cosa, ni aun de comer me acordava, ni me parecia, q̃ tenia tienpo para pensar en lo que avia de comer: tãto que, si no fuera por un conpañero mui amigo mio, que tenia cuidado de hazerme aderecar la comida, i llamarme a comer, muchas vezes me olvidara desso, i era tanto el fervor que traia en mi estudio, i el desseo, que tenia de saber, que estando comiendo, tenia delante abierto el libro, i estava comiendo, i estudiando juntamente: i en viniendo de licion a la tarde, luego encendia luz, i estudiava hasta la media noche: i quando me iva a acostar, llevava con migo el libro a la cama, i en durmiendo vn poco, luego tornava a leer: i finalmente andava tan absorto en mi estudio, que ninguna otra cosa me dava gusto, si no estudiar. Despues quando vine a la religion, poniame yo muchas vezes a pensar, i hablando con migo mismo dezia. *Si tantus labor, tantúsq; fervor*

fuit tibi in adipiscenda eloquentia quantò maior tibi nunc adhibenda est cura, ut veras virtutes adquirere valeas. Si para adquirir la eloquencia, i las letras humanas pusiste tanto trabajo, i andavas con tanto calor, i fervor, cuanto mayor razon será, que en la religion andes con diligencia, i fervor para alcançar las verdaderas virtudes, i la verdadera sabiduria, pues no veniste aca a otra cosa? I dize, que con esto se animava, i tomava mucho aliento. *Et hac re non modicas vires accepi.*

Pues razon será, que nos despertemos, i animemos nosotros tanbien con esto. Que algo mas nos va en ser buenos religiosos, que en ser buenos estudiātes, o buenos letrados. I assi toda nuestra solicitud, i diligencia a de ser en como alcançaérmos esta sabiduria divina, esse a de ser todo nuestro negocio. No tuvo el hijo de Dios otro negocio en la tierra, sino entēder en amarnos, i buscar nuestro provecho, i nuestro mayor bien, i tan a costa suya; que mucho que nosotros no tengamos aca otro negocio, si no entender en amar, i agradar mas a Dios, i en buscar, i procurar su mayor gloria. *Propter quod remissas manus & soluta genua erigite.* Por lo qual dize el Apostol, dexada la tibieza, i floxedad, pongamos haldas en cinta, i apresuremos nuestro passo. *Festinemus ingredi in illam requiem.* Demonos priessa a caminar, i a subir a este monte de la perfeccion, i de la gloria, *usque ad montē Dei Horeb.*

ad Hebræ. 12,12.
ad Hebræ. 1,41.
3 Reg. 19, 8

Assi como el caminãte, que se a dormido mucho a la mañana, pone despues diligencia, para recobrar el tienpo perdido, i procura darse priessa, hasta alcãçar los conpañeros, que van adelãte: assi nosotros nos avemos de dar priessa, i correr para recobrar el tienpo perdido. O que van mis conpañeros, i mis hermanos adelante, i yo solo me e quedado atras: i avia començado primero que ellos, porque entré primero en la religion! O si tanto nos amargasse el tienpo, que avemos perdido hasta aqui, i lo sintiessemos tāto, que nos sirviesse de espuelas, para correr aora con gran fervor!

Bonav. to. 2, opuscul. li.2 de profectu religi. ca.1,

Dioni. Cartu. ar. 30. de quatuor novissi. & in vitis patrũ, p. 2. 5. 203.

Dionisio Cartusiano trae aquel exenplo, que se cuenta en las vidas de los Padres, de vn mancebo, que queriendo entrar en religion, su madre pretendia inpedir el cunplimiento de sus buenos desseos: i traiale para ello muchas razones. El en ninguna manera quiso cōdecēder cō ella, ni bolver a tras de sus propositos, poniendo esto sienpre por escudo: *Salvare volo animam meam.* Quiero salvar mi anima: quiero asegurar mi salvacion, que es lo que me inporta: cō lo cual respondio a la molesta demanda de su madre. Al fin como ella vio, que no aprovechavan nada todas sus razones, e inportunaciones, dexole, que hiziesse lo que quisiesse. I asi se entró en religion. Pero començo presto a aflosxar, i a vivir con mucho descuido, i negligencia en ella. De aí a algunos dias murio su madre, i el cayo en una grave enfermedad, en la cual un dia le dio un paroxismo, que le sacó de si, i arrebatado en espiritu fue llevado al juizio de Dios, donde halló ante el divino tribunal a su madre, i a otros muchos, que con ella estavan aguardando la sentencia de su cōdenacion. Bolvio la madre los ojos, i viendo alli a su hijo entre los que avian de ser condenados, quedó espantada, i dixole, que es esto hijo? en esto as venido a parar? donde estan aquellas palabras, que me dezias, quiero salvar mi anima? para esto entraste en la religion? el quedó tan confuso, i avergonçado, que no supo que respōder. Bolvio en si, i fue nuestro Señor servido, que escapasse de aquella enfermedad. I considerando, que aquella avia sido amonestacion divina, dio una buelta tan grande, que todo era llorar lo passado, i hazer penitencia; tanto que muchos le dezian, que se moderasse, i remitiesse algo del rigor, para que no perdiesse la salud. Pero el no admitiendo essos consejos, respondia: si no pude sufrir el baldō de mi madre, como podre sufrir el de Cristo, i sus santos angeles el dia del juizio?

CAP.

CAPIT. XVI. De algunas otras cosas, que nos ayudaran, para ir adelante en nuestro aprovechamiento; i alcançar la perfeccion.

ESTOTE perfecti sicut & pater vester cælestis perfectus est. Dize Cristo nuestro redentor en aq̄l soberano sermon del monte. Sed perfectos, como vuestro padre celestial es perfecto. El glorioso Cipriano sobre estas palabras dize: *Si hominibus lætum est, & gloriosum filios habere consimiles, & tunc magis generasse delectat, si ad patrem lineamentis paribus soboles successivè respondeat, quantò magis in Deo patre lætitia est, cùm quis sic spiritualiter nascitur, ut actibus eius, & laudibus divina generositas prædicetur.* Si a los honbres es cosa mui alegre, i gloriosa, tener los hijos semejantes a si; i entonces se huelgan, i regozijan mas de averlos engendrado, cuando veen, q̄ en las faiciones, i en el aire, i en los meneos, i en todo se parecen a sus padres: cuanto mas nuestro Padre celestial se alegrará, i regozijará, cuando viere, que sus hijos espirituales salen semejantes a el. *Quæ iustitiæ palma est, quæ corona esse te talem, de quo Deus non dicat, filios enutrivi, & exaltavi, ipsi autem spreverunt me?* Que palma que premio, que corona, q̄ gloria os parece q̄ será, que seais vos tal, q̄ no se q̄xe Dios de vos, como se q̄xa Esaias de su pueblo, diziendo, e criado hijos, i e os levantado, i ensalçado, i ellos an me menospreciado a mi. Si no que seais tal, que vuestras obras redundē en grande gloria, i honra de vuestro Padre celestial. Esta es grāde gloria de Dios: tener hijos tan semejantes a si, q̄ por ellos vēga a ser conocido, honrado, i glorificado. Pues como seremos semejātes a nuestro Padre celestial? S. Agustin nos lo dize. *Cogitemus nos tātò similiores Deo, quātò esse poterimus eius participatione iustiores,* tāto seremos mas semejātes a Dios cuāto mas participaremos d'su justicia, i santidad: cuāto mas justos, i perfectos fueremos, tāto nos pareceremos mas a

Math. 5, 48.

Cipria. ser. 2, de zelo & livore.

Isai. 1, 2.

Aug. epist. 85 ad consentium.

nuestro

tro Padre celestial. I por esto dessea tanto el Señor que seamos santos, i perfectos, i nos lo acuerda, i repite mui a menudo: unas vezes por san Pablo, *Hæc est enim voluntas Dei sanctificatio vestra.* Otras por san Mateo, *estote ergo vos perfecti sicut & pater vester cælestis perfectus est.* Otras por el apostol S. Pedro, *sancti eritis, quoniam ego sanctus sum.* Sed perfectos, como vuestro padre celestial es perfecto. Sed santos, porque yo, que soi vuestro Señor, i vuestro Dios, soi santo. Essa es la voluntad de nuestro Padre celestial. Es gran contento de los padres tener los hijos buenos, sabios, i santos. *Filius sapiens lætificat patrem.* El hijo tal, dize Salomon, es alegria de su padre. Como por el contrario el hijo necio, i ruin le es dolor i tristeza. *Filius verò stultus mæstitia est matris suæ.* Pues por esto aviamos de procurar darnos a la virtud, i perfeccion, aunq̃ no vuiera otra razon para ello, por dar contento a Dios. Porque este a de ser sienpre nuestro principal motivo en todas nuestras obras, el contento de Dios, i la mayor honra, i gloria suya.

1 ad Thes. 4, 3. Mat. 5, 48. 1 Petri 1, 16. & Leviti. 11, 44, & ca. 19, 2. Prob. 10, 2.

Pero fuera desto diremos algunos otros medios, que nos animen, i ayuden a ello. San Agustin dize, que la causa porque la sagrada Escritura nos llama tantas vezes hijos de Dios; yo sere vuestro padre, i vosotros sereis mis hijos. Que tantas vezes repiten los profetas. I el apostol S. Pablo, *Estote imitatores Dei sicut filij charissimi.* I el apostol i evangelista san Ioan, *videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut filij Dei nominemur & simus.* I en otros muchos lugares. La causa de repetirnos tantas vezes esto, dize que es, para que viendo, i considerando nuestra dignidad, i excelencia, nos estimemos, i nos guardemos con mayor cuidado, i diligencia. La vestidura rica guardase con mucha diligencia, i ponese gran cuidado en que no caiga mancha alguna en ella. La piedra preciosa, i las demas cosas ricas con mayor cuidado se guardan. Pues para que nos guardemos con gran cuidado, i tengamos gran cuenta con nosotros, dize san Agustin, que nos pone tantas vezes delãte la sagrada Escritura, que

Aug. in epist. 243, c. 19. ad Ephe. 5, 1. 1 Ioã. 3, 1

miremos, que somos hijos de Dios, i que nuestro padre es el mismo Dios: para que hagamos, como hijos de quien somos; i no desdigamos, ni degeneremos dlos altos, i generosos pensamiẽtos de hijos de Dios. Concuerda san Leon papa, diziendo: *Agnosce o christiane dignitatem tuam, & divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire, memento cuius capitis, & cuius corporis sis membrum*. Reconoced vuestra dignidad, acordaos que sois hijo de Dios, i no hagais cosa indigna de la nobleza, i generosidad de hijo de quien sois. I el apostol san Pablo en los Actos de los Apostoles esto puso delante a los Atenienses, para animarlos, i levantarlos a mayores cosas. *Ipsius enim & genus sumus. Et genus ergo cùm simus Dei*. Aplicando esto mas a nosotros, i juntamente el exenplo de la vestidura, que trae S. Agustin. Asi, como en la vestidura rica haze gran fealdad cualquier mãcha, i cuanto mas preciosa es la ropa, tanto mas la afea; en la tela, i brocado de tres altos sale mucho una mancha, pero en el sayal no se echa de ver, ni se haze caso desso. Asi, en los que viven alla en el mundo no se echa de ver una mãcha de un pecado venial, ni aun a vezes de un mortal, ni se haze caso desso por nuestros pecados. Pero en los religiosos, que son los hijos queridos, i regalados de Dios, qualquier mãcha, i qualquier inperfeccion canpea, i se echa mucho de ver; una inmodestia, una murmuracion mui liviana, una palabra inpaciente, i colerica ofende, i desedifica mucho aca: i entre seglares no se haze caso desso. El polvo en los pies no es de consideracion, pero en los ojos, i en las niñetas de los ojos, eslo, i de mucha. Los del mundo son como los pies deste cuerpo de la Iglesia; los religiosos, como los ojos, i como las niñetas dellos: i asi, cualquiera falta en el religioso es de mucha consideracion, porque le desdora, i causa gran fealdad en el; i asi, tiene obligaciõ de guardarse con mayor cuidado.

S. Leo Pa. serm. 1. de Nativ. Domini.

Actuũ 17 28, & 29.

Cap. 7.

Otra cosa nos ayudará tanbiẽ mucho, para aprovechar, e ir sienpre adelante, que la tocamos arriba. Que entendamos,

mos,que es mucho lo que nos falta por andar; i que no es nada lo que tenemos,i avemos alcançado hasta aqui. Este medio se nos insinua tanbien enlas palabras propuestas. Para que pẽsais,q̃ nos dize Cristo nuestro redẽtor, sed tanbiẽ vosotros perfectos,como vuestro Padre celestial es perfecto? por vẽtura podemos nosotros llegar a la perfecciõ de
Iob.4.17. nr̃o Padre celestial? *Nunquid homo Dei cõparatione iustificabitur?* Dize Iob,no por cierto,ni con millares de leguas; por mucho q̃ nos avẽtajassemos,avria siẽpre infinita distãcia entre nosotros,i el. Pero dizenos,q̃ seamos perfectos, como nr̃o Padre celestial es perfecto. Para q̃ entẽdamos, q̃ en este camino de la virtud,siẽpre ai q̃ andar,i assi nũca nos avemos de contentar,con lo q̃ tenemos,si no trabajar por lo q̃ nos falta. Suelen dezir comunmente los santos,i con mucha razõ,que no ai mas cierto indicio de estar uno mui lexos de la perfeccion, que pensar que a llegado ya a ella. Porque en este maravilloso camino,cuanto uno va caminãdo mas, va descubriendo mas tierra. I viẽdo lo mucho que le falta.
Bonav.to.2,opus.li.2 de profectu religi.ca.21. Dize san Buenaventura,que asi como mientras mas sube uno a la altura de un monte, mas descubre; asi mientras mas sube uno a la cunbre deste monte de la perfeccion, mas descubre. Suele nos aca acontecer,que mirando de lexos hazia un alto monte, nos parece,que está junto al cielo, i que desde alli podriamos llegar con la mano a el: pero despues que vamos caminando, i subimos al monte, hallamos, que está mui mas alto el cielo. Asi es en este camino de la perfeccion,i del conocimiento,i amor de Dios.
Ps.63.8. *Accẽdet homo ad cor altum,& exaltabitur Deus.* Asi declara san
Cipria. de operi.christi ad Cornel. papã, in prologo Cipriano este lugar. Que por mucho, que subamos en el conocimiento de Dios, queda Dios mas alto. Por mucho que conoscais de Dios,ai mucho mas que conocer. I por mucho que le ameis,ai mucho mas que amar. Sienpre ai q̃ subir en este camino de la perfeccion. I el q̃ piensa,q̃ a llegado ya a ella,i la a alcançado,es q̃ está mui lexos,i asi le parece,que podra llegar con la mano al cielo.

Enten-

Entenderase tanbien esto por lo q̃ vemos aca enlas ciencias; que cuanto uno sabe mas, tanto mas entiende lo que le falta por saber. I asi dezia el otro filosofo, *Hoc unum scio me nihil scire.* I el otro gran musico se entristecia, i dezia, que no sabiá nada, porque le parecia, que via unos campos tan anchos, que no podia llegar alla, ni lo entẽdia. Los que poco saben, como no entienden lo que les falta, i lo mucho, que ai que saber, piensan que saben mucho. Asi es en esta sabiduria divina. Los siervos de Dios, que an estudiado, i aprovechado mucho en ella, conocen bien lo mucho que les falta, para llegar a la perfeccion. I esta es la causa, que mientras mas va uno aprovechando, es mas humilde. Lo uno, porque asi como va creciendo en las demas virtudes, va tanbien creciendo en la virtud de la humildad, i en mayor conocimiento propio, i en mayor desprecio de si mismo: porque todas essas cosas andan juntas. Lo otro, porque conoce mas lo que le falta; mientras mas luz, i conocimiento tiene de la bondad, i magestad de Dios, mas profũdo conocimiento tiene de su miseria, i de su nada, porque, *abyssus abyssum invocat.* Aquel abismo del conocimiẽto de la bondad, i grandeza de Dios descubre el abismo, i profundidad de nuestra miseria: i nos haze ver los atomos, i polvos infinitos de nuestras inperfecciones, i lo mucho q̃ nos falta, para llegar a la perfecciõ. El novicio, i el q̃ comiença algunas vezes piẽsa, que tiene ya virtud, i es, porq̃ no conoce lo mucho que le falta. Acontece, que vee una imagẽ uno q̃ no sabe del arte, i parecele mui bien, i no echa de ver falta ninguna en ella. Viene un buẽ pintor, i mirala con atenciõ, i halla muchas faltas. Asi es aca: no sabeis del arte del propio conocimiento, i poresso no echais de ver las faltas, q̃ ai en essa imagen de vuestra anima. El otro, como sabe mucho del arte, echalas de ver. De todo esto nos avemos de ayudar, para andar mas desseosos de alcançar lo q̃ nos falta, i poner mayor cuidado, i diligẽcia enello. *Beati qui esuriũt & sitiũt iustitiã.* Declara S. Geronimo: bienavẽturados los que

Socra. ref. Laertius in eius vita.

Ps. 41, 8.

Mat. 5, 6. Hieroni.

que por justos que sean, nunca se hartan, ni les parece, que basta lo que tienen, sino que sienpre tienen hanbre, i sed de mas virtud, i perfeccion. Como la tenia el profeta David, cuãdo dezia, i pedia a Dios. *Ampliùs lava me ab Iniquitate mea, & à peccato meo munda me.* Señor lavadme mas, i mas, no me contento con estar linpio, i lavado de mis pecados; no me contento con estar blãco, si no querria, que me pusiessedes tan blanco como la nieve, i aun mas que la nieve. *Asperges me Domine hisopo, & mũdabor, lavabis me & super nivem dealbabor.* No solo me rociad por cima, si no lavadme mui bien. Pues assi avemos nosotros de clamar, i dar vozes a Dios: Señor mas humildad, mas paciencia, mas caridad, mas mortificacion, mas indiferencia, i resignacion. *Ampliùs lava me.*

Ps. 50, 4.

CAPIT. XVII. De la perseverancia, que avemos de tener en la virtud, i lo que nos ayudara a tenerla.

Aug. ser. 8 ad frat. in heremo. *2 ad Tim. 25.*

EL bienaventurado san Agustin sobre aquellas palabras del Apostol, *non coronatur nisi qui legitimè certaverit.* No será coronado, sino el que peleare legitimamẽte. Dize, que pelear legitimẽte es pelear con perseverancia hasta el fin, i esse es el que merece ser coronado. I trae aquel dicho, que es tanbien de san Geronimo, i comun de los santos. *Cœpisse multorum est, ad culmen pervenisse paucorum.* El començar el camino de la virtud, i perfeccion es de muchos, pero el perseverar en el hasta el fin, es de pocos. Como vemos en lo que acontecio a los hijos de Israel, que fueron muchos los que salieron de Egipto: seiscientos mil, dize la sagrada Escritura, sin las mugeres, i niños, i de todos ellos solos dos entraron en la tierra de promissiõ. *Non est igitur magnum, inchoare quod bonum*

Hiero. li. 1 cõt. Iobin. & epis ad Luci. bisp. *Numer. 1, 46, & ca. 14, 30.* *Augu. ser. 8, ad frat. in heremo.*

quod bonum est, sed consummare hoc solum perfectum est. Demanera, que no es cosa grande el començar lo bueno, ni está enesso el punto, ni la dificultad, si no en el perseverar, i acabar en ello. Dize S. Efren que así, como no es el trabajo del que edifica, el echar los fundamentos, sino el acabar el edificio, i cuanto este mas sube, i mas alto va tanto es mayor el trabajo, i la costa así tanbien en el edificio espiritual, no está la dificultad en echar los fundamentos, i començar, si no en acabar; i poco nos aprovechará aver començado bien, si no acabamos bien. *Non quæruntur in Christianis initia sed finis.* Dize san Geronimo. *Paulus malè cæpit; sed bene finivit; Iudæ laudantur exordia, sed finis proditione damnatur.* No avemos de mirar a los principios, si no al fin. Sã Pablo començó mal, i acabó biẽ. I Iudas começo bien, i acabó mal. Que le aprovechó aver sido dicipulo, i apostol de Cristo? que le aprovechó aver hecho milagros? así, que os aprovechará a vos aver començado bien, si acabais mal? no a los que comiençan, si no a los que perseveran se promete el premio, i la corona. *Qui perseveraverit vsque in finem hic salvus erit.* Al fin de la escala vio Iacob, que estava el Señor, no al principio, ni al medio: Para darnos a entender, dize san Geronimo, que no basta comencar bien, ni mediar, si no perseveramos, i acabamos bien. I san Bernardo dize. *Quid prodest Christum sequi, si non cõtingat consequi. Ideo Paulus aiebat sic currite vt conprehendatis. Ibi tu christiane fige tui cursus profectúsque metam, ubi Christus posuit suam. Factus est, inquit, obediens usque ad mortem. Quantumlibet ergo cucurreris, si vsque ad mortem non perueneris, brabium non aprehendes.* Poned el termino de vuestro caminar, i perseverar donde Cristo le puso: del cual, dize san Pablo, que fue obediente hasta la muerte; porque por mas que corrais, si no es hasta morir, no alcançareis la corona.

S. Ephren exhort. ad pietatem.

Hiero epist. 10. ad Eustochiã vel Iuliã.

Math. 24. 13.

Hiero. ubi supra.

Bern epist. 253 ad abbatẽ Gari.

1 ad Cor. 9, 24.

ad Phil. 2 8.

Cristo nuestro redentor nos avisa mui en particular desto en el sagrado Evangelio *Nemo mittens manum suam ad aratrum, & respiciens retrò aptus est regno Dei.* El que echa mano del arado, i buelve atras, no es apto para el reino de Dios.

Luca 9.

F Acor-

Luca 17, 32. Acordaos, dize, de la muger de Lot. *Memores estote uxoris Lot.* Que hizo la muger de Lot? aviala Dios sacado, i librado de Sodoma, i ya que estava en el camino miró atras, i a dóde miró, alli se quedó hecha estatua de Sal. Que quiere dezir esto? sabeis que? dize san Agustin, la sal sazona, i conserva las cosas; i por esto dize Cristo, que nos acordemos de la muger de Lot, para que mirando lo q̃ a ella le succedio, nos conservemos con aquella sal, i escarmentando en ella, perseveremos enel buen camino, que avemos començado, i no bolvamos a tras, porque no nos cóvirtamos nosotros tábien en estatuas de sal, con que otros se conserven, i perseveren viendo nuestra caida. Cuantos vemos el dia de oi, q̃ no nos sirven a nosotros si no de estatuas de sal, con que nos conservemos. Pues escarmentemos en cabeça agena, i no hagamos por donde otros escarmienten en la nuestra.

Aug. psal. 75, super illud vovete, & reddite.

Aug. ser. 8 ad fratres in heremo Hiero. super illa verba. Mat. 24. qui autem perseveraverit in finem. ad Gal. 3, 3.

Añaden los santos Agustino, i Geronimo, que començar bien, i acabar mal es hazer cosas monstruosas, porque aq̃llas obras, i acciones, que comiẽçan por bien, i por razon, i acaban en mal, i en sensualidad son quimeras. *Cum enim sit agitur, humano capiti cervicem pictor equinam iungit.* Es dizen, como si a una cabeça de honbre le hiziesse un pintor un cuello de cavallo. Esse es monstruo. Asi es el començar bien, i acabar mal, i esso es con lo que da en rostro el apostol san Pablo a los d' Galacia, q̃ aviã buelto atras. *Sic stulti estis, ut cũ spiritu cæperitis, nunc carne consumemini.* Tan necios sois, q̃ aviẽdo comẽçado en espiritu, acabais en carne. Quiẽ os a engañado? *O insensati Galatæ! quis vos fascinavit non obedire veritati?*

Para que podamos perseverar i alcançar del Señor esta merced, es menester que procuremos fundarnos mui bien en la virtud, i mortificacion; porque por no estar uno bien fundado, viene a desdezir, i caer. Las mançanas gusanientas son las que presto se caen, i no llegan a sazon. Pero las buenas, i sanas durã en el arbol hasta llegar a su perfeccion. Asi, si no ai virtud solida, si teneis el coraçó vano, si ai alla dentro algun gusanillo de presuncion, i sobervia, o inpaciẽcia,

cia,o de alguna otra aficion desordenada,esso os irá royendo,i consumiendo el xugo,i enflaqueciendo la sustancia, i fortaleza dela virtud:i os pōdra en peligro la perseverācia. *Optimum est enim gratia stabilire cor.* Dize el apostol san Pablo, inporta mucho fortificar, i fortalezer el coraçon cō la gracia de Dios,i cō verdaderas,i solidas virtudes. *ad Hebræ. 13.9.*

Alberto Magno declara biē de que manera nos avemos de fundar enlas virtudes,para poder durar, i perseverar en ellas. Dize,q̄ el verdadero siervo de Dios a de estar tan fundado en la virtud,i a la de tener tan arraigada alla dentro en el coraçon,que sienpre esté en su mano exercitarla; i no dependa delo que otros pueden hazer,o dezir. Ai algunos, que mientras no se les ofrecen ocasiones,si no que les suceden las cosas conforme a su gusto,parece que son humildes,i tienen mucha paz: pero en ofreciendoseles la ocasiō, por liviana que sea,luego pierden la paz;i muestrā lo q̄ son. I entonces,dize Alberto magno,no está la virtud de la paz, ni de la humildad en ellos si no antes está en los otros:essa es virtud de los otros,i no vuestra pues ellos os la quitan, i ellos os hazen gracia della cuando quieren. Esso es ser bueno por virtud del otro. Como suelen dezir alla los del mundo cuādo los alabā,esso será por virtud de vuessa merced. I dizen la verdad. No aveis de ser bueno por virtud agena, sino por virtud propia,q̄ esté en vos:i no dependa de otros. Cōparā a estos mui biē a unas lagunas de agua reposada,q̄ si las dexais estar,no dā mal olor. Pero si las meneais, no ai quiē lo sufra. Assi estos miētras no les tocā,si no q̄ los dexā andar al sabor d'su paladar,parecē agua clara,pero meneal dos un poco,i vereis,q̄ olor echā d' si. *Tāge mōtes & fumigabūt.* *Albertus magnus in inchiridi. dever. per fectis q: virtutibus ca.13.* *Ps.143.5*

CAPI. XVIII. *De otro medio para aprovechar en virtud, que son las exortaciones, i platicas espirituales, i como nos aprovecharemos dellas.*

ENTRE otros medios,que tiene la religion,i mui particularmente la Conpañia, para ayudar,i animar a los suyos

yos a que vayan adelante en virtud, i perfeccion, es uno mui principal las platicas, i exortaciones espirituales tan ordinarias, que para esto tenemos de regla. I assi, diremos aqui algunas cosas, que nos ayudarã, para aprovecharnos mas dellas. Que podran servir a todos, para aprovecharse, i sacar fruto de los sermones q̃ oyen. Lo primero nos ayudará mucho para esto, q̃ no vamos a ellas por costunbre, i por cunplimiento, si no con verdadero desseo de aprovecharnos, i sacar fruto dellas. Cõsideremos con que ansia i desseo irian aquellos Padres del yermo, cuãdo se jũtavã a aq̃llas colaciones, i cõferencias espirituales, que teniã. I q̃ provision llevariã de alli para sus celdas. Pues cõ essa ansia, i desseo avemos nosotros de ir, i entonces nos entrarán ellas en provecho. Como cuando uno va a comer con gana, i con hanbre, entõces parece, que le entra en provecho lo que come. I nota san Crisostomo, que assi, como el tener uno buena gana de comer, es señal de salud, i buena disposiciõ corporal, assi, el tener desseo, i hanbre de oir la palabra de Dios, es señal de que está buena el alma. I si no teneis hanbre de la palabra de Dios, ni gustais della, es mala señal: enfermo estais, pues no teneis gana de comer, antes teneis hastio deste manjar espiritual. I aunq̃ no uviesse en esto otra cosa: por solo oir tratar, i hablar un poco de Dios aviamos de ir a estas platicas con mucho consuelo, i gusto; porque naturalmente se huelga uno, q̃ le hablen, i traten del que mucho ama: como el padre de su hijo. Pues si amais a Dios, holgaros eis de oir hablar de Dios. I assi dixo Cristo nuestro redentor. *Qui ex Deo est verba Dei audit*. El q̃ es de Dios, oye las palabras de Dios, i por el contrario, del que no gusta de oir la palabra de Dios, añadio luego. *Propterea vos non auditis, quia ex Deo non estis.* I por esso vosotros no la ois, porque no sois de Dios.

Crisost. ho. 4, & 32 super Genesim.

Ioan. 8, 47

Lo segũdo, para aprovecharnos d'stas platicas, es menester q̃ no acudamos a ellas cõ curiosidad, atẽdiendo al modo, i gracia con que se dize, o si se traen algunas cosas nuevas, o extra-

extraordinarias, si no que quitemos los ojos desso, i los pógamos en la sustãcia de lo que se dize. Esta es una de las cosas, que nosotros reprehendemos en los del mundo, i por la cual el dia de oi muchos sacan poco fruto de los sermones. Que diriamos del enfermo, a quien va a sangrar el barbero, si no se dexasse sangrar, si no se estuviesse mirando los instrumentos, o que linda lanceta, o que gentil navaja, o q̃ buena caxa, donde se hizo? dexaos desso, i sangraros an, q̃ es lo que os inporta, essotro no os haze al caso. Pues asi son los que no tienen cuenta con la sustancia de lo que se dize, que es lo que ellos an menester, si no con las palabras, i traça, o artificio. Conparan a estos mui bien al harnero, o criba, i al cedaço que despiden de si el grano, i la flor de la harina, i se quedan con solas las pajas, i el salvado. En el segundo libro de Esdras cuenta la sagrada Escritura, que leyendo Esdras la lei del Señor al pueblo de Israel, era tanta la mocion de la gente, i tan grandes los llantos, i gritos, cotejando sus obras, i vida con aquella regla, que oian, que era menester, que los Levitas anduviessen acallando la gente, i haziendo silencio, para que el predicador pudiesse proseguir su sermon. Desta manera se an de oir las exortaciones, i sermones; con confusion, i conpuncion, cotejando cada uno su vida con lo que oye, i considerando, cuan diferentes somos delo que alli se nos dize, i quan lexos estamos de la perfeccion, que alli se nos platíca. *Esdræ 2, ca. 8, 11.*

Lo tercero, con que se confirma mas lo passado, es que entiendan todos, que estas platicas no son para dezir cosas nuevas, i extraordinarias, si no para traernos a la memoria las cosas comunes, i ordinarias, que traemos entre manos, i ponemos calor en ellas. I con este presupuesto avemos de ir a ellas, porque asi, echada fuera toda curiosidad, sacarémos mas provecho dellas. Para este fin ordena expresamẽte nuestro Padre, que se hagan las platicas en la Conpañia. En la tercera parte de las constituciones despues q̃ a puesto las reglas, que tenemos sacadas en el Sumario, dize, aya *3 p consti. c. 1, § 28.*

 quien

quien de cada semana, o alomenos cada quinze dias estos, o otros semejantes recuerdos; porque por la fragilidad de nuestra naturaleza no se olviden, i assi cese la execucion dellos. I de camino nota aqui el padre maestro Nadal en las declaraciones, que escrivio sobre las constituciones, que aunque la constitucion pone aquella disjuntiva, cada ocho, o alomenos cada quinze dias, pero que la costunbre universal de la Conpañia es, que no se dilate esto a los quinze dias, si no que se haga cada ocho dias. Tomó la Conpañia lo mejor, i ninguno mejor que el pudo dezir esto, porque visitó casi toda la Conpañia, i sabía bien la costumbre universal della. Demanera, que estas platicas son, para refrescarnos la memoria de lo que ya sabemos, porque nos olvidamos facilmente de lo bueno; i assi, es menester acordarnoslo, i repetirnoslo muchas vezes. I aunque lo tuviessemos en la memoria, para avivar nuestra voluntad, i desseo, es menester darnos vozes, repitiendonos nuestra obligacion, i professìon, i que es a lo que venimos a la religion: porque verdadera es aquella sentencia de san Agustin, *Prævolat intellectus, sequitur tardus vel nullus affectus*, aun mas lisiada, i enferma quedó nuestra voluntad, para seguir lo que conviene, que el entendimiento, para entẽderlo. Por esto es necessario dezirnos muchas vezes unas mismas cosas, i assi lo hazía el apostol S. Pablo, como el lo dize a los Filipenses. *De cætero fratres mei gaudete in Domino eadem vobis scribere mihì quidem non pigrum, vobis autem necessarium.* No le faltavan al Apostol cosas que dezir, i bien nuevas, i exquisitas las podia dezir el que avia sido arrebatado al tercer cielo. Pero sientese obligado a dezirles, i repetirles las mismas cosas, que otras vezes les avia dicho, porque aquello les era a ellos mas necessario. Esto es a lo que a de atender el que haze las platicas, i el que haze los sermones, no a dezir lo que a el le a de hazer parecer mas docto, i erudito; porque esso sería predicarse a si mismo, si no lo que a de hazer mas provecho a los oyentes: i a esto

M. Nat. in declar. constituti.

Augustin.

ad Phil. 3. 1.

sen, mirando aquella vega, ni aun las estrellas del cielo. I desde alli se entró por vna senda estrecha, i se recogio a una choza, de donde nunca mas salio todo lo restante de su vida. En esta estrecha prision vivio cuarenta años, i mas hasta que murio. I porque la necessidad con la razon le cõpeliesse estar alli quedo, se ató por los lomos con una cinta de hierro, i con otra mas pesada por la cerviz, i a estas cintas de hierro ató una cadena, i la cadena al suelo, para que por fuerça estuviesse acorvado, i no pudiesse andar libremente, ni mirar mas aquella vega, ni aun levantar mas los ojos al cielo. Desta manera se castigó el siervo de Dios, por sola una inadvertencia, i distraccion, que tuvo a la declaracion de la palabra de Dios. Para confussion nuestra, que tan poco caso hazemos de las muchas que tenemos.

FIN DEL TRATADO primero.





TRATADO SEGVNDO DE LA PERFECCION de las obras ordinarias.

CAPIT. Primero, que nuestro aprovechamiento, i perfecion, esta en hazer las obras ordinarias, que hazemos, bien hechas.



Deuteron. 6,20.

IVSTE *quod justum est persequeris.* Dize el Señor a su pueblo lo que es bueno, i justo, hazeldo bien hecho, justa i cabalmente. No está el negocio de nuestro aprovechamiento, i perfeccion en hazer las cosas, si no en hazerlas bien: como no está tan poco, en ser uno religioso, si no en ser buen religioso. Dize san Geronimo escriviendo a Paulino, *non Ierosolimis fuisse, sed Ierosolimis bene vixisse laudandum est.* Tenia en mucho este Paulino a san Geronimo, porque morava en aquellos lugares sagrados, donde Cristo nuestro redentor obró los misterios de nuestra redencion; i dizele san Geronimo, no es de loar el vivir en Ierusalen, si no el vivir bien en Ierusalen, i traese comunmente este dicho, para avisar a los religiosos, que no se contenten con estar en la religion; porque asi como el abito no haze el monge, asi tanpoco el lugar, si no la vida buena, i santa. De manera, que todo el pun-

Hiero. epist. ad Pau. de instit. monac.

el pũto está,no en ser religioso, si no en ser buen religioso: i no en hazer los exercicios dela religion,si no en hazerlos bien hechos.En lo que dezian de Cristo,que cuenta el evãgelista san Marcos. *Bene omnia fecit.* Todas las cosas hizo bien. En esse bien está todo nuestro bien. Cosa cierta es,que todo nuestro bien, i todo nuestro mal está en ser nuestras obras buenas,o malas.Porque tales seremos nosotros,cuales fueren nuestras obras. Essas dizen quien es cada uno.Por la fruta se conoce el arbol.Dize san Agustin, q̃ el hõbre es el arbol,i las obras el fruto que lleva; i assi,por el fruto de las obras,se conoce quien es cada uno. I por esso dixo Cristo nuestro redẽtor de aquellos hipocritas,i falsos predicadores. *à fructibus eorum cognoscetis eos.* Por el fruto de sus obras conocereis lo que son.I por el contrario, dize de si mismo. *Opera quæ ego facio in nomine patris mei, hæc testimonium perhibent de me.* Las obras que yo hago dan testimonio de mi. *Et si mihi non vultis credere, operibus credite.* I si a mi no me quereis creer,creed a mis obras, que ellas dizen quien yo soi.I no solamẽte dizen las obras lo que cada uno es en esta vida,si no tanbien lo que a de ser en la otra.Porque tales seremos enla otra vida para sienpre,cuales fueren nuestras obras enesta.Porque Dios nuestro señor a de premiar i galardonar a cada uno conforme a sus obras: como la Escritura divina tantas vezes lo repite, assi en el viejo como enel nuevo testamento. *Quia tu reddes uni cuiq; juxta opera sua.* I el apostol san Pablo. *Quæ seminaverit homo, hæc & metet.* Lo que senbrare el honbre,esso cogerá.

Mare 7. 37.
Aug. de ser. Domi. in monte secundũ.
Mat. li. 2, c. 26.
Mat. 7. 16.
Ioan. 10, 25.
Ps. 61, 13
Mat. 16, 27.
ad Rom. 2, 6.
1 ad Cor. 3, 8.
ad Gala. 6, 8.

Pero decẽdamos mas en particular,i veamos que obras son essas,enque está todo nuestro bien,i todo nuestro aprovechamiento,i perfeccion.Digo,que son estas ordinarias, que hazemos cada dia.En tener essa oració ordinaria que tenemos bien tenida. En hazer essos examenes que hazemos bien hechos. En oir la missa, i en dezirla como devemos.En rezar nuestras oras,i nuestras devociones con reverencia,i atencion,en exercitarnos continuamente en la

penitencia, i mortificacion. En hazer nuestro oficio, i lo que nos encarga la obediencia bien hecho. Si hizieremos estas obras cō perfeccion, seremos perfectos: i si las hizieremos inperfectamente, seremos inperfectos. I asi, essa es la diferencia q̄ ai del bueno, i perfecto religioso al inperfecto i tibio: no está la diferēcia, en hazer mas, o otras cosas el uno q̄ el otro, si no en hazer las q̄ haze cō perfecció, o cō inperfecció. Por esso aq̄l es bueno, i perfecto religioso, porq̄ haze essas cosas biē hechas, i por esso el otro, es inperfecto, porq̄ las haze cō mucha tibieza i negligencia. I cuāto uno mas s' estēdiere, i adelātare enesto, tāto será mas perfecto, o inperfecto. En aq̄lla parabola del senbrador, q̄ salio a senbrar su
Mat. 13, semilla, dize el sagrado Evāgelio, q̄ aū la buena semilla, i sē-
8 & 23. brada en buena tierra, en una parte dio fruto de treinta, en otra de sesenta, en otra de ciēto. En lo cual, dizē los santos, q̄ se denotan los tres grados, q̄ ai de los q̄ sirvē a Dios incipientes, proficiētes, i perfectos. Todos nosotros senbramos una misma semilla: porq̄ todos hazemos unas obras, i guardamos una mesma regla: todos tenemos un mismo tiempo de oració, i de examenes; i desde la mañana hasta la noche estamos ocupados por obediencia; pero cō todo esso. *Homini homo quid præstat*. Cuāto va, como dizē, de Pedro a Pedro, cuāto va de un religioso a otro. Porq̄ en el uno essas obras, i cō q̄ siēbra, hazē fructo de ciēto; porq̄ las haze cō espiritu, i cō perfecció: i essos son los perfectos: enel otro dan fruto, pero no tāto; si no de sesenta. I essos son los q̄ van aprovechādo: en el otro solo dan fructo de treinta, i essos son los que comiencā a servir a Dios. Pues mire cada uno de cuales destos es. Mirad si sois de los de a treinta. I aū plega a Dios, q̄
1 ad Cor. no sea nadie de los q̄ dize el Apostol, q̄ sobre el fūdamēto
3, 12. de la fe edificā leña, heno, i paja para q̄ arda enel dia del Señor. Mirad, no hagais las cosas por vanidad, i por respectos humanos, por cōtentar a honbres, i porq̄ os tēgan en algo; porque esso es edificar leña, heno, i paja, para q̄ arda alomenos en el purgatorio. Si no procurad hazer esso que hazeis

bien

bien hecho, i con perfeccion: i será edificar plata, oro, i piedras preciosas.

Entenderase bien, que está nuestro aprovechamiento, i perfeccion en esto, por esta razon: todo nuestro aprovechamiento, i perfecciõ está en dos cosas, en hazer lo que Dios quiere que hagamos, i en hazerlo, como el quiere q̃ lo hagamos: porque no parece, que ai mas que pedir, ni mas q̃ dessear q̃ esto. Pues lo primero de hazer, lo q̃ Dios quiere q̃ hagamos; ya lo tenemos por la misericordia de Dios en la religion: i esse es uno de los mayores bienes, i de los mayores consuelos, que tenemos los q̃ vivimos debaxo de obediẽcia, q̃ estamos ciertos, que esso q̃ hazemos, i en que nos ocupamos por la obediencia, es lo q̃ Dios quiere que hagamos. I este es como primer principio en la religion, sacado del Evãgelio, i de la doctrina de los santos, como diremos, cuãdo tratemos de la obediẽcia. *Qui vos audit, me audit.* *3 p trá.5. c.10, & 12* Obedeciendo al superior, obedecemos a Dios, i hazemos su voluntad: porque aquello es lo que Dios quiere que hagamos entonces. *Lucæ 10, 16.*

No resta si no lo segũdo, hazer las cosas como Dios quiere que las hagamos. Que es hazerlas bien hechas; i cõ perfecciõ: porq̃ dessa manera quiere el, que las hagamos. I esso es lo que vamos diziendo.

En las coronicas de la Orden Cisterciense se cuenta, *Coronicâ ord. Cister.* que estando en maitines, el glorioso san Bernardo con sus monges, vio muchos angeles notando, i escriviendo, lo que los monges alli hazian, i de la manera que lo hazian, i que de unos lo escrivian con oro, de otros con plata, de otros con tinta, de otros cõ agua, segũ la atenciõ, i espiritu cõ q̃ cada uno orava, i cãtava, i q̃ de otros no escriviã nada: porque aunque estavan alli con el cuerpo, con el coraçon, i pensamiento estavan mui lexos, i divertidos en cosas inpertinentes. I dize, que vio tanbien, como principalmente al *Te Deum Laudamus*, andavan los angeles mui solicitos porque le cantassen mui devotamente: i que de

las

las bocas de algunos, que le començavan, salia una como llama de fuego. Pues mire cada uno cual es su oracion, i si merece ser escrita con oro, o cõ tinta, o con agua, o que no se escriva nada. Mirad, si cuando estais en oracion, salen de vuestro coraçon, i de vuestra boca llamas de fuego, o bostezos, i desperezos. Mirad, si estais alli solamente con el cuerpo, i con el espiritu en el estudio, o en el oficio, o en el negocio, o en otras cosas inpertinentes.

CAPIT. II. Que nos a de animar mucho a la perfeccion, el avernosla Dios puesto en una cosa mui facil.

Magister Natalis.

EL padre maestro Nadal varõ insigne de nuestra Conpañia por sus grandes letras i virtud, cuando vino a visitar las provincias de España, una de las cosas que dexó mas encomendada, fue que se enseñasse a menudo esta verdad, que todo nuestro aprovechamiẽto, i perfeccion, consistia en hazer bien hechas las cosas particulares ordinarias, i cotidianas, que traemos entre manos. De manera, q̃ no está el aprovechar, i mejorar la vida, en multiplicar otras obras extraordinarias, ni en hazer otros oficios altos, i levantados, si no en hazer con perfeccion essas obras ordinarias de la religion, i essos oficios, en que nos pusiere la obediencia, aunque sean los mas baxos del mundo: porque esso es lo que Dios quiere de nosotros. I a esso, en esso avemos de poner los ojos, si queremos agradarle, i alcançar la perfeccion. Pues consideremos, i ponderemos aqui, a cuan poca costa podemos ser perfectos, pues que con lo mismo que hazemos sin añadir mas obras, lo podemos ser. Cosa es esta de gran consuelo para todos, i que nos deve animar mucho a la perfeccion. Si os pidieramos para ser perfecto algunas cosas esquisitas, i extraordinarias, algunas elevaciones, o contenplaciones mui altas, pudieras de-

des tener alguna escusa, i dezir, que no podiades, o que no
os atreviades, a subir tan alto. Si os pidieramos, que os di-
ciplinarades cada dia hasta derramar sangre, o que ayuna-
rades a pan i agua, o que anduvierades descalço, i con cili-
cio perpetuo, pudierades dezir, q̃ no sentiades fuerças pa-
ra ello: pero no os pedimos esso, ni está en esso vuestra per
feccion, si no en hazer lo mismo, q̃ hazeis, bien hecho. Con
las mismas obras, q̃ hazeis, si quereis, podeis ser perfecto: ya
está hecha la costa, no aveis menester añadir mas obras.
Quiẽ no se animará con esto a ser perfecto, estando la per-
fecciõ tan alamano, i en una cosa tan casera, i tã hazedera?
Dezia Dios a su pueblo, para animarle a su servicio, i al cun
plimiento de su lei. *Mandatum hoc quod ego præcipio tibi hodie nõ supra te est, nec procul positum, nec in cælo situm ut possis dicere, quis nostrum valet ad cælum ascendere, ut deferat illud ad nos, ut audiamus atq; opere conpleamus; neq; trans mare positum ut causeris, & dicas quis ex nobis poterit trransfretare mare, & illud ad nos usq; deferre, ut possimus audire & facere quod præceptum est.* Deute. 30 11, & seq.
Estos mandamiẽ
tos que yo te doi aora, no es cosa, que está mui lexos, i mui
levantada de ti. Ni que está puesta alla, en el cuerno de la
luna, para que puedas dezir, quien de nosotros podra su-
bir al cielo, para alcançarla? ni tan poco es cosa, que está
de essotra parte de la mar, para que tengas ocasion de de-
zir, quien podra passar la mar, i traerla aca de tan lexos? *Sed iuxta te est sermo valde inore tuo, & incorde tuo ut facias illum.* No
está si no mui cerca, i mui a la mano. Esto mismo podemos
dezir de la perfeccion, de que aora tratamos. I assi el bien
aventurado san Antonio con esto exortava, i animava sus
discipulos a laperfeccion *Græci studia transmarina sectantur, regnum autem cælorum intra vos est* Antonius abbas.
Los Griegos, dize, para alcan-
çar la filosofia, i las demas ciencias, hazen grandes jorna-
das, i largas navegaciones, poniẽdose en grandes trabajos,
i peligros: en pero nosotros, para alcançar la virtud, i la
perfeccion, que es la verdadera sabiduria, no avemos me-
nester ponernos en essos trabajos, i peligros, ni aun sa-

lir fuera de nuestra casa, porque dẽtro della la hallaremos: i aun dentro de nosotros mismos. *Regnum Dei intra vos est.* En essas cosas ordinarias, i cotidianas, que hazeis, está vuestra perfeccion.

Lucæ 17. 21.

Suelese preguntar, mui ordinariamente en las conferencias espirituales, cuando viene un tienpo de devocion, como de cuaresma, adviento, pascua de Espiritu santo, o renovacion devotos, de que medios nos ayudarémos para disponernos, i prepararnos, para esta renovacion, o para esta cuaresma, o para recebir el Espiritu santo, o el niño Iesus recien nacido: i vereis dar tantos medios, i tantas consideraciones, i todas buenas: pero el medio principal, enque devemos insistir, es este de que vamos tratando. Perficionarnos en esto ordinario que hazemos: id quitando las faltas, i las inperfecciones que teneis, en essas cosas ordinarias, i cotidianas, i procurad, ir cada dia haziendolas mejor, i con menos faltas, i essa será mui buena preparacion, o la mejor para todo lo que quisieredes. Poned ai los ojos principalmente, i todos los de mas medios, i consideraciones, sean para ayudaros a esto.

CAPIT. III. En que consiste la bondad, i perfeccion de nuestras obras: i de algunos medios, para hazerlas bien.

PERO veamos, en que cõsiste el hazer biẽ las obras, para que vamos a los medios, que nos ayudarán a hazerlas bien. Digo brevemẽte, q̃ cõsiste en dos cosas. Lo primero i principal: en q̃ los hagamos puramente por Dios. S. Anbrosio pregunta, que es la causa, que en la creacion del mũdo, criando Dios las cosas corporales, i los animales, a todos alaba luego. Cria Dios las plantas, i los arboles, i dize luego. *Et vidit Deus quòd esset bonum.* Cria Dios los animales, i las aves, i los peces; i dize luego. *Et vidit Deus quòd esset bonum.* I vio

Anbro. li. insti. virg. ad Eusebiũ c. 3. Gene. 1, 10 12, 18, 21, 25.

I vio Dios que era bueno. Cria los cielos, i las estrellas, i el sol, i la luna. I dize luego. *Et vidit Deus quòd esset bonum.* A todas estas cosas alaba luego, en acabandolas de criar; i llegādo a la creacion del honbre, solo el parece que se queda sin alabança: porque no añadio luego. *Et vidit Deus quòd esset bonum.* Como avia añadido a todas las demas cosas. Que misterio es este, i que será la causa dello? sabeis que dize el santo? la causa es, que la hermosura, i bondad de las demas cosas corporales, i de los animales, está en esso esterior, que se parece defuera, i no ai mas perfeccion en ellas, que lo q̄ se echa de ver con los ojos; i por esso se alaban luego: enpero la bondad, i perfeccion del honbre, no está en esso exterior, que se parece de fuera, si no en lo interior, que está escondido alla dentro. *Omnis gloria eius filiæ regis ab intus.* Toda la hermosura del honbre, que es hijo de Dios, está dentro; i esso es lo que agrada a los ojos de Dios. *Homo enim videt ea, quæ parent, dominus autem intuetur cor.* Dixo Dios a Samuel. Los honbres, veen solamente lo esterior, que se parece de fuera: i desso se agradan, o desagradā; pero Dios, mira lo interior del coraçon: mira el fin i la intencion, con que cada uno haze las obras: i por esso, no alaba luego al honbre en criandole, como a las demas criaturas. La intencion, es la raiz, i el fundamento de la bondad, i perfeccion de todas nuestras obras. Los cimientos no se veen, pero ellos son los que sustentan todo el edificio, asi es la intencion.

Ps. 44. 14

1 Reg 16. 7.

Trat. 3. c. 1.

Lo segundo que pide la perfeccion de las obras, es, que hagamos en ellas, lo que podemos, i es de nuestra parte, para hazerlas biē hechas. No basta, q̄ vuestra intenciō sea buena, no basta, q̄ digais, q̄ las hazeis por Dios; si no es menester, que procureis hazerlas lo mejor que pudieredes, para agradar mas cō ellas a Dios. Pues sea este el primer medio, para hazer las obras bien hechas; hazerlas puramente por Dios. Porq̄ esso nos hara hazerlas bien, i lo mejor q̄ pudiemos, para asi agradar mas con ellas a Dios: aunque no

nos vean los superiores, i aunque no nos mirẽ los honbres, al fin, como quiẽ las haze por Dios. Preguntó una vez nuestro B. padre Ignacio a un hermano, que era algo descuidado en su oficio, hermano, porquien hazeis esso? respondio, q̃ por amor de Dios. Dizele nuestro padre, pues yo os certifico, que si de aqui adelante lo hazeis dessa manera, que os tengo de dar una mui buena penitencia. Porque si lo hiziérades por los honbres, no fuera grande falta, hazerlo con esse descuido; pero haziendolo por un tan gran Señor, es mui grande falta hazerlo dessa manera.

B. Ignati⁹

El segundo medio, que los santos ponen por mui eficaz para esto, es andar en la presencia de Dios. Aun alla Seneca dezia, que el honbre desseoso de la virtud, i de hazer las cosas bien hechas, a de imaginar, que tiene delante de si alguna persona de grande veneracion, i a quien tuviesse mucho respecto, i hazer, i dezir todas las cosas, como las hazia i diria, si realmente estuviera en su presencia. *Sic vive tanquam sub al[...]ius boni viri ac semper præsentis oculis*. Pues si esto seria bastante, para hazer las cosas bien hechas, cuanto mas eficaz medio será andar en la presencia de Dios: i traerle siempre delante de los ojos, considerando, que nos está mirando. Especialmente, que esto no es imaginacion, como essotro, si no que en realidad de verdad, passa assi. Como tãtas vezes, nos lo repite la Escritura. *Oculi Domini multò plus lucidiores sunt super solem, circunspicientes omnes vias hominum & profundum abyssi, & hominum corda intuentes in absconditas partes.*

Seneca epist. 25.

Eccle. 23, 28.
Iob. 34, 21, & ca. 31, 4.
Prov. 5. 21.
2 Parali. 16, 9.

Despues trataremos de proposito deste exercicio de andar enla presencia de Dios; i diremos, cuã excelẽte, i provechoso es, i cuã estimado, i encomẽdado delos santos. Aora solamẽte sacarémos de aí para nuestro proposito de cuãta inportãcia es hazer las obras ordinarias bien hechas. Es lo de tanta, que como diremos alli: el andar enla presencia de Dios, no es solo para parar en ella, si no para q̃ nos sea medio, pa hazer biẽ las obras q̃ hazemos, i si por andar atẽtos a q̃Dios está presẽte, nos d'scuidasemos enlas obras, e hiziessemos

trat. 6.

mos faltas en ellas, no sería essa buena devocion, si no ilusion. I aun mas añaden algunos, i dizē, que essa es la presencia de Dios, que avemos de traer, i la que la sagrada Escritura, i los santos tanto nos encomiendan: procurar de hazer las obras de tal manera, i tan bien hechas, que puedan parecer delante de Dios: i que no aya en ellas cosa indigna de sus ojos, i de su presencia: al fin como quien las haze delante de Dios, que le está mirando. I esto parece, que nos quiso dar a entender el evangelista san Ioan, en su Apocalipsi, donde, refiriendo las propriedades de aquellos santos animales, que vio estar delante del trono de Dios prestos para sus mandados, dize, que de dentro, i de fuera, i al rededor estavan llenos de ojos: ojos en los pies, ojos en las manos, ojos en los oidos, ojos en los labios, i ojos en los mismos ojos. Para significarnos, que los que quisieren perfectamente servir a Dios, i ser dignos de su presencia, an de mirar en todo, para no hazer cosa indigna de la presencia de Dios. Aveis de estar lleno de ojos, de dentro, i de fuera, q̄ veais como obrais, i veais como andais, i veais como hablais, i veais como ois, i veais como veis, i veais como pensais, i como quereis, i como desseais: para q̄ en todas vuestras cosas, no aya ninguna que pueda ofēder, a los ojos de Dios, ante cuyo acatamiento estais. *Apoc. 4, 8*

Este es mui buē modo de andar en la presencia de Dios. I assi el Eclesiastico, i el apostol S. Pablo en lugar de aq̄llo, que se dize, en el Genesis de Enoch. *Ambulavit q; cum Deo.* (que es lo mismo que (*coram Deo*) *& non apparuit, quia tulit eum dominus.* Dizen ellos, *Enoch placuit Deo & translatus est in paradisum.* Enoc agradó a Dios, i fue trasladado al Paraiso. Dándonos claramente a entender, que es todo uno, el andar siempre con Dios, o delante de Dios, i el agradar a Dios: pues declaran lo uno, por lo otro. I san Agustin, i Origenes declaran desta manera aquello que dize la sagrada Escritura en el Exodo, que cuando Ietro vino a ver, a su suegro Moisen se juntaron, Aaron, i todos los mas graves de Israel, pa *Gen, 5 24* *Eccle 44. 16. & ad Hebr. e. 11 5.* *Augusti. Orig.*

Exod. 18, 12. ra comer con el delante de Dios. *Vt comederent panem cum eo coram Deo.* No quiere dezir q̃ se juntaron a comer delãte del tabernaculo, o del arca, que aun no la avia; si no que se juntaron, para festejarle, i comer, i beber, i holgarse con el, empero con tanta piedad, i santidad, i conpostura religiosa, como quien comia delante de Dios: procurãdo, que no uviesse en ello cosa, que pudiesse ofender a sus divinos ojos. Desta manera andan los justos, i los perfectos delante de Dios en todas sus cosas, aun en las indiferentes, i necessarias a la vida humana. *Iusti epulentur & exultent in conspectu Dei, & delectentur in lætitia* Los justos, dize el Profeta, coman, i bebã en buena hora, i huelguẽse, i regozigense a sus tiẽpos, enpero delãte de Dios: sea de manera, que todo pueda parecer delante de los ojos de Dios: que no aya en ello cosa indigna de su presencia.

Ps. 67, 4.

Desta manera tanbien dizen muchos santos, q̃ se cunple aquello que dize Cristo nuestro redentor en el Evangelio. *Oport[et] semper orare & non deficere.* I san Pablo a los Tesalonicenses. *Sinè intermisione orate.* Dizen, que siẽpre ora, el que siẽpre obra bien. Assi lo dize S. Agustin sobre aq̃llas palabras del Salmista. *Tota die laudem tuã.* Quereis, dize, un medio mui bueno, para estar todo el dia alabando a Dios? *Quid quid egeris, bene age, & laudasti Deum.* Hazed todo lo que hizieredes, bien hecho; i de essa manera, todo el dia estareis alabãdo a Dios. Lo mismo dize sanHilario. *Per hoc enim efficitur, ut sine intermissione oremus. cùm per opera Deo placita, & in gloriã eius semper exercita sancti cujusque viri vita omnis oratio fit, ac sic secundũ legẽ noctu dieq; vivẽdo, vita ipsa nocturna legis erit et diurna meditatio.* I S. Geronimo sobre aquel verso. *Laudate eũ sol & luna laudate eum omnes stellæ & lumen.* Pregunta, como alaban a Dios el sol, i la luna, la luz, i las estrellas? i respõde: *In eo quòd à suo officio, & servitio non recedunt, servitium ipsorum laus Dei est.* Sabeis como le alabã? porq̃ nũca cessan de hazer su oficio mui biẽ hecho: siẽpre estã sirviendo a Dios, i haziendo aq̃llo, para q̃ fueron criados: i esso es estar sienpre alabando a Dios. De

Luc.e, 18, 1, 1 ad Thes. 5, 17. August. sup ps. 34, cõcione 2, in fine. Ps. 34, 28 Hilari. in ps. 1, sup. illud, & in lege eius meditabitur die, ac nocte. Hieroni. ps. 148, 3.

manera,que el que haze su oficio mui biē hecho, el que haze mui bien las cosas cotidianas,i ordinarias dela religion, esse sienpre está alabando a Dios; i está sienpre en oraciō. I podemos confirmar esto con aquello que dize el Espiritu santo por el Sabio. *Qui conservat legem, multiplicat orationem, sacrificium salutare est attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate.* Pues en esto se verá bien de cuanta estima,i perfeccion es,hazer las cosas ordinarias,que hazemos , bien hechas, pues esso es multiplicar la oracion, i esso es andar sienpre en oracion;i en la presencia de Dios : i esse es vn sacrificio mui saludable,i que agrada mucho a Dios.

Eccle. 35, 1.
Vulgata correcta legit oblationem.

CAPITV. IIII. *De otro medio para hazer bien las obras, que es, hazerlas como si no tuviessemos otra cosa que hazer.*

(✲)

EL tercero medio para hazer las cosas biē hechas,es hazer cada cosa,como si no tuviessemos otra que hazer. Tener una oraciō , dezir una missa,rezar nuestro rosario,i nuestras horas,como si no tuviessemos otra cosa que hazer: i asi de todas las demas obras. Quiē vatras nosotros;no nos confundamos en las obras , ni nos inpida la una a la otra , si no atendamos sienpre a aquello que estamos haziendo de presente. En la oracion no pensemos en el estudio , ni en el oficio , ni en el negocio. Que esso no sirve si no de inpedir la oracion ; i no hazer bien uno , ni otro. Todo el dia queda para el oficio, i para el estudio , i para el ministerio . *Omnia tempus habent.* Demos a cada cosa su tiempo . *Sufficit diei malitia sua.* Bastale al dia su trabajo. Este es un medio tan justo, i tan conforme a razon,que aun los paganos faltos de fe , le enseñavan , para tratar con mas reverencia a aquellos , que

Eccle. 3, 1
Mat. 6, 34.

ellos pensavan ser dioses. De donde emanó aquel proverbio antiguo: *Adoraturi sedeant*. Los que uvieren de tratar có Dios, haganlo de assiento, i con atencion i reposo, i no de passo, i desacordados. Plutarco tratando dela estima i reverencia, con que los sacerdotes de su tienpo se llegavan á sus dioses; dize, que entre tanto que el Sacerdote hazía el sacrificio, nunca cessava un pregonero, de clamar, i dezir en alta voz estas palabras. *Hoc age, hoc age*. Haz lo que hazes. Está en esse negocio. No te diviertas. Mira biẽ el negocio en que entiendes en esta hora. Pues este es el medio q̃ damos aora: que procuremos estar en lo que hazemos enteramente, tomandolo de proposito, i de asiento, haziendo cada obra, como si no tuviessemos otra cosa que hazer *Hoc age*. Hazed lo que hazeis. Estad en ello. Poned todo vuestro cuidado, i diligẽcia en esso que está presente, dad demano por entõces a todas las demas cosas, i dessa manera hareis bien cada cosa. *Quod nunc instat agamus*. Probava un filosofo, que solamente aviamos de tener atẽcion a lo que hazemos de presente, i no a lo passado, ni a lo por venir. I dava esta razon; porque esso presente es lo que solamente está en nuestra mano; i no lo passado, ni lo por venir: porque aquello ya se passó; i asi no está ya en nuestra mano: i lo otro, no sabemos si vendra. O quien pudiesse acabar consigo, i fuesse tan señor de si mismo, i de sus pensamientos, e imaginaciones, que no pensasse en otra cosa, si no en lo que está haziendo: pero es tanta la instabilidad de nuestro coraçon, i por otra parte, es tanta la malicia, i astucia del demonio, que ayudandose desso, nos trae pensamientos, i cuidados de lo que avemos de hazer despues; para inpedir, i estorvar lo q̃ estamos haziendo de presente. Es esta una tentacion mui comun del enemigo, i mui dañosa, i perjudicial; porque con esso pretende el, que nunca hagamos cosa bien hecha. Para esso os trae el demonio, en la oracion pensamientos del negocio, del estudio, del oficio, i os pone delante, como hareis aquello bien, para que no tengais bien la oracion, en q̃ estais

Paul. Manuntius in adagiis.

Plutarcus

Aristipus: refert Aelianus lib. 14, histor.

estais de presente: i a trueque desso, no se le da nada de representaros mil modos, i maneras de como hareis despues lo otro: porque aora no lo hazeis, i despues, cuando lo vengais a hazer, no le faltará otra cosa, que poneros delente, para que tan poco hagais aquello bien. I dessa manera nos anda engañando, para que ninguna cosa hagamos bien. *Non enim ignoramus cogitationes ejus.* Bien se las entendemos. Dexaos de lo por venir, i no tégais aora cuidado dello; porque aunque esso, sea bueno para despues, aora no es bueno pensar en ello. I cuãdo os viniere essa tentacion, con color de que despues no os acordareis de aquello, que entonces se os ofrece; en esso mismo vereis, que esso no es de Dios, si no tentacion del demonio: porque Dios no es amigo de confusion; si no de paz, i sosiego; i de orden, i concierto: i assi esso que os quita el sosiego, i la paz, i orden de las cosas, no es Dios, si no el demonio, q̃ es amigo de confusion, i desasosiego. Desechaldo, i fiad de Dios, que haziendo lo que deveis, el os ofrecera a su tienpo todo lo que os cũpliere; i con ventaja. I aunque se os ofrezca la razon, i el buẽ pũto, i el buen argumento, i solucion en tienpo de los exercicios espirituales, dadlo de mano, i creed, que no perdereis nada por esso; si no antes ganareis. Dize san Buenaventura. *Sciencia quæ pro virtute despicitur, per virtutem post modum meliùs invenitur.* La ciencia que se dexa por la virtud, se halla despues mas cunplidamente por la misma virtud. El padre maestro Avila dize.* Cuando viniere el cuidado fuera de tienpo, dezid, no me manda mi señor aora nada desso, i asi no tengo que pensar en ello, cuando mi señor me lo mandare, entonces trataré desso.*

2 ad Cor. 2, 11.

D. Bonav. in specul. dis. p 2, c. 7.

M. Avila to. 3, epist.

CAPIT. V. *De otro medio, que es hazer cada obra, como si aquella uviesse de ser la postrera de nuestra vida.*

EL cuarto medio, que dan los ſantos, para hazer las obras bien, es, hazer cada obra de tal manera, como ſi aquella uvieſſe de ſer la poſtrera de nueſtra vida. Dize ſan Bernardo, dando orden al religioſo, como ſe a de aver en las obras. *In omni opere ſuo dicat ſibi ipſi, ſimodò moriturus eſſes, faceres iſtud?* Preguntеſe cada uno a ſi miſmo en cada obra, ſi luego te uvieſſes de morir, harias eſto? harias lo deſſa manera? I ſan Baſilio dize. *Semper ante oculos tuos verſetur ultimus dies. Cũ enim diluculo ſurrexeris, ad veſperum te ambigas pervenire, & cùm in lectulum ad quieſcendum membra tua poſueris, noli confidere de lucis adventu, ut faciliùs te poſsis refrenare ab omnibus vitiis.* Que es enromãce, lo q̃ dize aq̃l ſanto: *Aſsi avias de ordenarte en todo, como ſi luego uvieſſes de morir: cuãdo fuere de mañana, piẽſa q̃ no llegarás a la noche: i cuãdo a la noche, no te oſes prometer de ver la mañana, porq̃ muchos muerẽ ſubitamẽte.* Eſte es mui eficaz medio, para hazer las coſas bien hechas. I aſsi leemos del bienaventurado S. Antonio, q̃ dava muchas vezes eſte recuerdo a ſus diſcipulos para animarlos a la virtud, i hazer las coſas con perfeccion. Aun alla dixo el otro. *Omnem crede diem tibi diluxiſſe ſupremũ.* Penſad que cada dia es el poſtrero. Si hizieſſemos las coſas cada una, como ſi luego nos uvieſſemos de morir, i aquella uvieſſe de ſer la poſtrera, de otra manera, i con otra perfeccion las hariamos. O que miſſa diria yo, ſi entendieſſe que aquella era la poſtrera obra que avia de hazer en mi vida; i que no me quedava ya mas tienpo para obrar, ni para merecer. O que oracion tendria, ſi entendieſſe, que aquella era la ultima, i que ya no avia mas tienpo, para pedir a Dios miſericordia, i perdon de mis pecados. Por eſſo dize el refran, ſi quieres ſaber orar, entra en la mar. Entonces cuando ſe vee la muerte al ojo, de otra manera ſe tiene oracion.

Bern. in ſpecu. monachorum

Baſil. inſtructio. ad filium ſpiritualem

Thomas de kempis.

Antonius abbas.

Hor. li. 1. epiſt. 4.

Cuentaſe de un religioſo ſacerdote ſiervo de Dios, que acoſtunbrava confeſſarſe cada dia para dezir miſſa; i al fin de tu

desu jornada,cayó enfermo,i viendo el superior,q̃ la enfer
medad era mortal,dixole, padre mui malo está,confiesse co
mo para morir.Respondio el enfermo,levantando sus ma-
nos al cielo,bendito,i alabado sea el Señor, que treinta i
tantos años a,que cada dia me confessava, como si luego
me uviera de morir,i asi aora no será menester,si no recō-
ciliarme,como para dezir missa.Este andava bien.Pues as-
si avemos de andar nosotros.Cada vez nos avemos de con
fessar como para morir:i comulgar como para morir:i asi
de todas las demas obras:i con esso a la ora de la muerte
no será menester dezirnos,que nos confessemos como pa-
ra morir,si no que nos recōciliemos como para comulgar.
Si desta manera anduviessemos,siēpre nos hallaria la muer
te bien apercebidos: i nunca nos tomaria de repente.I asi
esta es la mejor oracion, i la mejor devociō,para no morir
muerte subita.*Beatus ille servus, quem cùm venerit Dominus,ejus in*
venerit sic facientem.Dize Cristo nuestro redentor: bien avē- Mat. 24, 46.
turado el siervo,que cuādo viniere el Señor, le hallare des-
ta manera velando.Asi vivia el santo Iob.*Cunctis diebus,qui-* Iob.14,14 &,15.
bus nunc milito,expecto donec veniat immutatio mea. Todos los
dias desta vida estoi, dize, esperando la otra vida. Cada
dia hago cuenta, que es el postrero para mi.*Vocabis me, &*
*ego respondebo tibi.*Llamadme Señor el dia que quisieredes,q̃
dispuesto, i preparado estoi, para responderos, i acudir a
vuestro llamamiento en cualquier tienpo,i hora,q̃ me qui-
sieredes llamar.

Vna de las buenas señales,que ai,para conocer si anda
uno bien,i alas derechas,cō Dios;es,si está apercebido, i a Trat 8. ca.20.
punto sienpre,para respōder a Dios,cuando le llamare en
cualquier tienpo,i en cualquier obra de las que está hazien
do.No trato de certidūbre infalible,q̃ essa no la podemos
tener en esta vida sin particular revelacion:si no de conjec-
turas probables,i morales,que es lo q̃ podemos tener.Vna
mui grande,i mui principal,es,mirar, si lo tendriades por
bien, que la muerte os tomasse en este tienpo, i en esta

coyuntura, i en esta obra, que estais haziendo. Mirad si estais dispuesto, para responder a Dios, como el santo Iob, si en este punto os llamasse. Probaos muchas vezes con esta prueba, i preguntaos muchas vezes a vos mismo esta pregũta, si aora viniesse la muerte, holgarte ias? cuando yo, me pongo a pensar, i a preguntarme esto a mi mismo, si hallo, que huelgo de que aora venga la muerte, en este pũto, i en esta obra que hago; pareceme, que ando bien. I quedo con alguna satisfacion. Pero cuando hallo, que no querria, que viniesse aora la muerte, ni que me tomasse en este oficio, ni en esta ocupacion, i coyuntura; si no que se detuviesse vn poco, a que se acabassen estas traças, que aora tengo, que me traen distraido: essa no es buena señal, antes la tengo por claro indicio, de que ando descuidado en mi aprovechamiento, i no como devo a buẽ religioso. Porque como

Thomas de kempis dize aquel santo. *Si tuviesses buena conciencia, no temerias mucho la muerte. I pues la temeis tanto, señal es que os remuerde en algo vuestra conciẽcia, i que no teneis buena cuenta. Mejor es, temer el pecado, que la muerte. El mayordomo, que tiene buena cuenta, está desseando, que se la vengan a tomar. Pero el que la tiene mala, está temiendo cuando se la an de venir a tomar, i andalo escusando, i dilatando cuanto puede.

Nuestro padre Francisco de Borja dezia, q̃ el buen exer-

lib 4. c. 5. vitæ p. frã sisci de Borja. cicio del religioso a de ser, ponerse a punto de morir, veinte i cuatro vezes al dia. I q̃ entonces se hallava el bien, cuando podia dezir cada dia. *Quotidie morior.* Oi me tẽgo de morir. Pues entrẽ cada uno en cuenta, consigo mismo, i examinese muchas vezes con esto. I si os parece, que no estais aora en sazon, i coyuntura, para morir, procurad de poneros en buen punto, para esse trance, i hazed cuenta, que pedis al Señor, que os conceda algunos dias de vida para esso: que os los concede; i aprovechaos desse tienpo, i procurad de vivir en el, como si luego uviessedes de morir. Bienaventura lo el que viue de tal manera, cual dessea ser hallado en la ho-

1 Cor. 15, 31.

ē̄n la hora de la muerte.

Esta es una de las cosas mas provechosas, que solemos predicar a los proximos: que vivan de tal manera, cual des sean ser hallados, a la hora de la muerte. I que no dilatē su conversion, i penitencia para adelante: * Porque el dia de mañana es incierto, i que sabes si amaneceras mañana* Di ze san Gregorio. *Qui pœnitentibus veniam spopondit, peccantibus crastinam diem non promisit*. El Señor que prometio perdon al pecador, si hiziere penitencia, nunca le prometio el dia de mañana. Suelē dezir, que no ai cosa mas cierta que la muer te, ni mas incierta que la hora de la muerte. Pero aun mas que esso dize Cristo nuestro redentor en el Evangelio. *Et vos estote parati, quia qua hora nō putatis filius hominis veniet*. Que aunque va hablando del dia del juizio, con razon lo pode- mos entender tanbien desta hora; porque entonces será el juizio particular de cada uno; i lo que alli se sentenciare, no se a de alterar, si no confirmar en el juizio universal. Pues dize Cristo nuestro redentor, que no solo es incierta, i no sabeis, cuādo a de venir essa hora, si no que vendra enla ho ra, que vos no pensais. I por ventura, cuando mas descuida- do estuvieredes. Que es lo que dize san Pablo: *Sicut fur in no cte ita veniet*. I san Iuan en el Apocalipsi. *Veniam ad te tanquam fur, & nescies qua hora veniam ad te*. Vendra como ladrō de no che. El ladron, no avisa, antes aguarda a cuando todos es- tan mas descuidados, i aun dormidos. I assi con esta misma conparacion nos enseña Cristo nuestro redētor, como nos avemos de aver, para que no nos coja la muerte de sobre- salto, i desapercebidos: *Hoc autem scitote, quoniam si sciret pater familias, qua hora fur veniret, vigilaret utiq; , & non sineret perfodi domum suam*. Si el Señor de la casa, supiera la hora, en que a de venir el ladron, bastara que estuviera apercebido para entonces, pero porque no sabe la hora, si a prima, o media noche, o a la mañana, está sienpre apercebido, para que no le escalen, i roben la casa. Pues dessa manera, dize, aveis de estar vosotros apercebidos sienpre, i en todo tienpo, para

la ho-

Thomas de kempis
Grego, ho. 12, in evā gelia.
Luca 12, 40.
1 ad Thes. 5, 2.
Apoc. 3, 3
Luca 12, 39.

la hora de la muerte: porque vendra a la hora, que no pen-
sais.

Augu. in ps. 144. super illa verba misericors et miserator dominus. Grego. ho. 33. super evangi. & lib. 12. moraliũ c. 20 Bonav. de profectu religio. li. 1. ca. 17.

Notan aqui los santos, que fue misericordia grande del Señor, que nos fuesse incierta la hora de la muerte, para q̃ sienpre estuviessemos apercebidos, i apunto para ella: porque si supieran los hõbres el cuando, aquella seguridad les fuera ocasion de mucho descuido, i de muchos pecados. Ai con estar inciertos i no saber su hora, viven con tanto descuido, que hizieran, si supieran de cierto, que no se avian de morir tan presto. S. Buenaventura dize, que quiso el Señor que estuviessemos sienpre inciertos de la hora de la muerte, para que hagamos poco caso de las cosas tenporales, no nos enbebezcamos en ellas, pues cada hora, i cada momento las podemos perder, Como se lo dixo Dios[a] aquel rico avariento, que refiere S. Lucas. *Stulte hac nocte animam tuã repetent a te, quæ autem parasti cujus erunt?* Necio esta noche as de morir, essas riquezas que as allegado cuyas an de ser? no que pongamos nuestro coraçon, en las que nunca se an de acabar.

Lucæ, 12 20.

ad Rom. 2, 21.

Pues razon será, que lo que predicamos a otros, lo tomemos tanbien para nosotros, como nos lo avisa el Apostol. *Qui ergo alium doces te ipsum non doces.* Vna de las tentaciones mas comunes, con que el demonio engaña a los honbres es con encubrirles esta verdad tan clara, i tan manifiesta quitandosela de los ojos, i haziendo que se olviden de esto, i que no piensen en ello, i haziendoles creer que les queda harto tiẽpo, para lo uno, i para lo otro, i que despues se enmendarán, i viviran de otra manera. I con esta misma tẽtacion engaña tanbien a muchos religiosos haziendoles, que dilaten su aprovechamiento para adelante; cuando se acaben estos studios; cuando salga deste oficio; en concluyẽdo este negocio, entõces cõcertare mis exercicios espirituales, i mis penitencias, i mortificaciones. Triste de vos, i si os morís en los estudios, de que os serviran las letras, por las cuales afloxastes enla virtud, si no de paja, i heno, para q̃ ardais mas

mas en la otra vida. Como dize el apostol S. Pablo. Pues aprovechemonos de lo q̃ dezimos a otros. *Medice cura te ipsum* Curaos tābien a vos mismo cō esse remedio, pues lo aueis menester.

1 ad Cor. 3, 12. Lucæ. 4, 23.

CAPITV. VI. *De otro medio para hazer bien las obras, que es no hazer cuenta mas que de oi.*

(*)

EL quinto medio, que nos ayudará, i animará tanbien mucho, para hazer las cosas ordinarias bien hechas, i con perfeccion, es, que no hagamos cuenta mas qne de oi. I aunque parece, que este medio, no es diferente del passado, si lo es, como se verá en el discurso. Vna de las cosas, que suele hazer a muchos desmayar, i afloxar en el servicio de Dios, i una de las tentaciones, con que el demonio procura esto, es, ponerles delante, es possible q̃ tantos años, as tu de poder andar con tanto recato, con tāta puntualidad, con tanta exaccion en las cosas; mortificandote sienpre, yendote a la mano, negando tu gusto, i quebrantando tu voluntad, en todas las cosas? i representales el demonio esso por mui dificultoso, i q̃ no es vida aquella, que se podra llevar tan a la larga. I assi leemos, de nuestro bienaventurado, padre Ignacio, que cuando se recogio en Manresa, a hazer penitencia, entre otras tentaciones, con que el demonio alli le acometio, fue una esta; como es possible, que tu puedas sufrir, una vida tan aspera como esta setēta años, q̃ aun te quedan de vida? Pues cōtra esta tētaciō es derechamēte este medio. No aveis de hazer cuēta de muchos años, ni de muchos dias, sino solamēte de oi. Este es un medio mui proporcionado cō nr̃a flaq̃za: por un dia quien no se animará, i esforçará a vivir bien, i a hazer lo que es de su parte, para que vayan las cosas bien hechas? Es, al modo que nuestro Padre nos pone en el exa-

Lib. 1, c. 6 vitæ P. N. Ignatij.

Trat. 7. c. 7. men particular, donde aun de medio en medio dia nos mã da proponer: de aqui a comer si quiera tengo de andar con modestia, o guardar el silencio, o tener paciẽcia. Dessa manera se haze facil, i llevadero lo que porventura, se os hiziera mui dificultoso, si lo tomarades absolutamente; nunca tengo de hablar, o sienpre tengo de andar enfrenado, i mui conpuesto, i recogido.

In vitis Patrum. Deste medio se aprovechava aquel monge, de quien se lee en las vidas de los Padres, que era mui conbatido de la gula, cargando desde la mañana tanta hanbre sobre el, i tãto desfallecimiento, q̃ no lo podia sufrir: i para no quebrantar la santa costunbre de los monges de no comer hasta las tres de la tarde, usava desta cautela: a la mañana, hablando consigo, dezia, por mucha hanbre que tengas, que mucho es esperar hasta hora de tercia, entõces podras comer. Llegada la hora de tercia, dezia, en verdad, que me e de hazer fuerça, i que no e de comer, hasta hora de sesta: que como me pude esperar hasta hora de tercia, podre hasta la de sesta. I assi, se entretenia aquel tienpo. A la hora de sesta, echava el pan en el agua, i dezia, en tanto que se remoja el pan menester es esperar hasta hora de nona, que pues e esperado hasta aora, por dos o tres horas mas, no tengo de quebrantar la costunbre de los monges. Venida la hora de nona, comia despues de dichas sus oraciones. Esto hizo muchos dias, engañandose a si mismo conestos plazos cortos, hasta que un dia sentandose a comer a hora de nona, vio levantarse un humo de la esportilla, adonde tenia los panes, i que se salia por la ventana dela celda. Que devio de ser el espiritu malo, que le tentava. I desde entonces nunca mas sintio aquellas hanbres, i desfallecimientos falsos, que solia: tanto que se le passavan dos dias sin comer, sin darle pena. Assi le pagó nuestro Señor la victoria, que avia alcançado de su enemigo, i la guerra que avia padecido.

Pero diximos, i no sin causa, que este medio es mui proporcionado con nuestra flaqueza: porque al fin, como a enfermos

fermos,i flacos,nos va llevando poco a poco: para que así no nos espãte el trabajo. Mas si nosotros fuessemos fuertes,i fervorosos,i tuviessemos mucho amor de Dios,no sería menester llevarnos desta manera tan poco a poco,para encubrirnos el trabajo,i la dificultad: porque al verdadero siervo de Dios no se le pone delante el mucho tienpo, ni los muchos años,antes todo tienpo le parece breve, para servir a Dios,i todo trabajo pequeño. I asi,no es menester llevarle dessa manera poco a poco. Dizelo esto mui bien S. Bernardo. *Non enim ad annum vel ad tempus instar mercenarii, sed in æternum divino se mancipat famulatui.* El verdadero justo no es, como el mercenario,o jornalero,que se obliga a servir por un dia, o por un mes,o por un año no mas,sino para siẽpre; sin limite, i sin termino se ofrece a servir a Dios con gran voluntad. *Audi vocem justi dicentis in æternum non obliviscar justificationes tuas, quia in ipsis vivificasti me. Et inclinavi cor meum, ad faciendas justificationes tuas in æternum.* Para sienpre jamas, nunca me olvidaré Señor de vuestra lei,i de vuestros mandamientos,i consejos. *Non igitur ad tempus proinde justitia ejus manet nõ aliquanto tempore, sed in sæculum sæculi.* I porque se ofrecio,i determinó servir a Dios absolutamẽte, i sin termino, i no dixo, ni limitó por un año,o por tres años, hare esto: por esso,su premio,i galardon será tanbien sin termino, para sienpre jamas. *Sempiterna itaque justi esuries sempiternam meretur refectionem.* I desta manera declara san Bernardo aquello del Sabio. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* El verdadero justo en poco tienpo,i en pocos dias de vida viue muchos años, porque ama tanto a Dios,i tiene tanto desseo de servirle,que si cien años, i aun cien mil viviesse; sienpre se enplearia en servir mas,i mas,a Dios. I por esse desseo, i determinacion, es como si todo esse tienpo viviera dessa manera: porque le premiará Dios conforme a su desseo, i determinacion. Estos son honbres de hecho,i varones fuertes,como Iacob,que por el grande amor, que tenia a Raquel, le parecia poco servir por ella, siete años, i despues

Bern. epis. 253, ad abbatẽ Gari.

Psal. 118, 93 & 112.

Bern. ubi supra.

Sapiæ. 4, 13.

Gen. 29. 20. pues otros siete. *Videbantur illi pauci dies præ amoris magnitudine.*

CAPITV. VII. De otro medio, que es acostumbrarse uno a hazer bien las obras.

(*)

Pithagor. AQVEL grande, i antiquissimo filosofo Pitagoras dava un consejo mui bueno a sus discipulos, i amigos, para ser virtuosos, i para que la virtud se les hiziesse facil, i suave. Deziales, escoja cada uno para si una manera de vivir mui buena, i no repareis en que al principio os parezca trabajosa, i dificil, porque despues con la costũbre se os hara mui facil, i gustosa. Este es un medio mui principal, i de que nos devemos ayudar, no tanto por ser de aquel filosofo, cuanto porque es del Espiritu santo, como luego veremos, i mui bastante, para lo que pretendemos. La buena manera de vida ya la avemos escogido, o por mejor dezir, ya el Señor nos a escogido para ella. *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Bendito, i glorificado sea el para siempre por ello. Pero en essa vida, i estado en que el Señor nos a puesto, puede aver mas i menos. Porque podeis ser perfecto religioso, i podeis ser inperfecto, i tibio; conforme a como hizieredes las obras. Pues si quereis aprovechar, i alcançar la perfeccion en esso; procurad acostunbraros a hazer las obras, i exercicios de la religion bien hechos, i con perfeccion, acostumbraos a tener bien la oracion, i los demas exercicios espirituales, acostunbraos a ser mui pũtual en la obediencia, i en la observancia de las reglas, i a hazer caso de cosas pequeñas, acostunbraos, al recogimiento, a la mortificacion, i penitencia a la modestia, i silencio; i no repareis en que al principio sentireis alguna dificultad en esso, porque despues con la costunbre, se os hara no solo facil, si no mui suave, i gustoso, i no os hartareis

Joan. 15. 16.

reis de dar gracias a Dios, por averos acostunbrado a ello.

Esta doctrina, nos la enseña el Espiritu santo, en muchos lugares de la sagrada Escriptura. En los Proverbios, dize. *Viam sapientiæ monstrabo tibi.* Yo te mostraré el camino de la sabiduria, yo te enseñaré a saborear en el conocimiento de Dios. Que esso quiere dezir. *Sapientia.* En la sagrada Escritura, dize san Bernardo. *Sapida scientia.* Sabiduria es un sabroso conocimiento de Dios. Pues yo te enseñaré, dize, el camino por donde vengas a tener sabor, i gusto en el conocer, amar, i servir a Dios. *Ducam te per semitas æquitatis, quas cum ingressus fueris non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis ofendiculum.* Llevarte e primero por las sendas estrechas de la virtud; a las quales llama asi, porque la virtud a los principios se nos haze dificil, por nuestra mala inclinacion, i parecenos senda estrecha: pero despues, que passares aquellas entradas estrechas, andaras mui holgado, espacioso, i a tu plazer: i aun correras sin tropezar, ni reparar en cosa alguna. Enseñanos elegantemente el Espiritu santo por esta metafora, que aunque a los principios sintamos dificultad en este camino de la virtud, i perfeccion, no por esso avemos de desmayar, porque despues yendo adelante en esse camino, no solo no hallarémos dificultad, mas mucho gusto, i mucho contento, i alegria, i vendremos a dezir. *Quia modicum laboravi, & in veni mihi multam requiem.* Vn poquito trabajé, i despues hallé para mi gran descanso. Lo mismo se repite en el capitulo sexto de el Eclesiastico. *In opere enim ipsius exiguum laborabis, & citò edes de generationibus illius.* Poco trabajareis, i luego comereis, i gozareis del fruto de vuestro trabajo. I el glorioso Apostol san Pablo nos enseña tanbien esto mesmo. *Omnis autem disciplina in præsenti quidem videtur non esse gaudij sed meroris, postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ.* Toda disciplina, i todo buen exercicio a el

Prov. 4, 11 & 12.

Bernard.

Eccle. 51, 35.

Eccle 6, 20.

ad Hebræ. 12, 11.

principio parece dificultoso, penoso, i triste, enpero despues con el uso, no solo se haze facil, si no mui suave, i gustoso. I assi lo vemos en todas las artes, i ciencias, que dificultoso se le haze a uno al principio el estudio, que muchas vezes es menester llevarle alla por fuerça, i dizen, que la letra con sangre entra; pero despues con el exercicio, cuãdo uno va aprovechando, i sabiendo gusta tanto del estudio, que todo su entretenimiento, i recreacion es estarse estudiando. Pues assi es tanbien el camino de la virtud, i de la perfeccion.

Bern.li.1. de cõsider. ad Euge. San Bernardo va declarando esto mui bien sobre aquellas palabras de Iob. *Quæ priùs nolebat tangere anima mea, nunc præ angustia cibi mei sunt.* Quereis saber, dize, cuanto haze el exercicio, i la costunbre, i cuanta fuerça tiene. *Iob.6,7.* *Primum tibi inportabile videbitur aliquid, processu temporis si assuescas judicabis non adeo grave, paulò pòst & leve senties, paulò pòst nec senties, paulò pòst etiam delectabit.* Al principio pareceros a una cosa mui dificultosa, i que no se puede llevar, pero si os acostunbrais a ella, no os parecerá tan dificultosa, ni tan pesada como esso, de aí a poco os parecera cosa ligera, i facil, i a si no la sentireis, de aí a poco, ya del todo no la sentireis. I en breve, ya no solo no la sentireis, sino que os dara tanto gusto, i contento, que podreis dezir con Iob aquello que primero aborrecia mi anima, i no lo podia arrostrar, si no que me causava horror, ya es mi manjar, i mantenimiẽto, i mui dulce, i sabroso, demanera, q̃ todo es conforme a como uno se acostũbrare: por esso, se os haze a vos dificultoso el guardar las addiciones, i documentos de la oració, i del examẽ, porq̃ teneis poca costunbre de esso. Por esso tenéis tanta dificultad en recoger vuestra imaginativa, q̃ no se os vaya donde quisiere luego en despertando, i al tiẽpo de oracion: porque nunca os aveis hecho fuerça, ni acostũbrado a recogerla, i enfrenarla para q̃ no se vaya a pensar, si no en lo que aveis de meditar. Por esso os causa tristeza, i melancolia el silencio, i el recogimiento: porque lo usais poco.

poco.* El rincon usado se haze dulce, i el poco usado causa fastidio:* Vsaldo, i acostunbraos a ello, i vendraseos a hazer suave, i alegre. Por esso se le haze al seglar dificultosa la oracion, i el ayuno: porque no se a acostunbrado a esso. A David vistio el rei Saul de sus armas, para q̃ fuesse a pelear con el Filisteo, i como no tenia costunbre desso, no podia andar con ellas, i dexolas. Acostunbrose despues a las armar, i peleava mui bien conellas. I lo que digo de la virtud, i de lo bueno, digo tanbien del vicio i de lo malo. Que si os dexais llevar de la mala costunbre, crecerá el siniestro, i cobrará mayores fuerças, i será despues mui dificultoso el remedio, i asi os quedareis toda la vida. O si desde principio os uvierades acostunbrado a hazer las cosas bien hechas, que rico os hallarades aora, i que contento, viendo que la virtud, i lo bueno se os hazia tan facil, i tan suave, mirad q̃ contento se halla el que tiene costunbre de no jurar; i con que facilidad, i descanso evita tantos pecados mortales. Pues començad a acostunbraros bien desde aora; que mas vale tarde que nunca. Tomad a pechos hazer bien hechas estas cosas ordinarias que hazeis, pues tanto os va en ello, i aplicad a esso si fuere menester, el examen particular, que será de los buenos examenes, que podeis traer, i desta manera, se os ira haziendo facil, i suave el hazerlas bien. 1 Reg. 17 38, & 39

CAPITV. VIII. Cuanto le inporta al religioso no afloxar en el camino de la virtud.



De lo dicho se entendera biẽ, cuanto le inporta al religioso, conservarse en devocion, i andar sienpre con fervor en los exercicios de la religion; i no dexarse caer en tibieza, i floxedad, porque será despues mui dificultoso, el salir della. Dios bien puede hazer, que torne el despues a vida fervorosa, i perfecta, pero esso, será como

Bernard. epiſt. 96. milagro, i prodigio. S. Bernardo, dize eſto mui bien, eſcriviẽdo a un Ricardo abad Fontanenſe, i a ſus religioſos, con los cuales avia Dios hecho eſte milagro, que aviendo tenido haſta alli una manera de vida tibia, i floxa, los avia trocado i paſſado a una mui fervoroſa, i perfecta. Dize, maravillandoſe, i alegrandoſe mucho, i dandoles el para bien. *Digitus Dei eſt iſte: quis dabit mihi ut tranſeam, & videam viſionem hanc magnam.* El dedo de Dios es eſte, quien me dara, que vaya, i vea, como otro Moiſen eſta maravilla. *Nec enim minùs mira, minùsve jucunda iſta promotio eſt, quàm illa.* Porque no es menor maravilla eſta, que la que vio Moiſen, en la çarça, que ſe ardia, i no ſe quemava, ni conſumia. *Rariſsima avis, in terris eſt qui de gradu, quem fortè in religione ſemel attigerit, vel parùm aſcendat.* Rariſsima coſa es, i mui extraordinaria el aventajarſe, i adelãtarſe vno, deſpues del grado, en que una vez ſe puſo en la religion. *Multo faciliùs reperies multos ſæculares converti ad bonum quàm unum quempiam de religioſis tranſire ad melius.* Mas facil será, hallar muchos ſeglares, que de vida mala ſe conviertan a buena, que topar con un religioſo ſi quiera, que de vida tibia, i floxa, paſſe a vida fervoroſa, i perfecta. I la razõ deſto es: porque a los ſeglares, no les ſon tan continuos los remedios, como a los religioſos: i aſsi cuando oyen un buen ſermon, cuando veen la muerte arrebatada, i deſaſtrada de ſu vezino, i de ſu amigo, aquella novedad cauſa en ellos eſpanto, i admiracion, i les mueve a enmendar, i mudar ſu vida. Pero el religioſo, que tiene eſſos remedios tan continuos; tanta frequencia de ſacramentos, tantas exortaciones eſpirituales; tanto exercicio de meditar en las coſas de Dios, i de tratar de la muerte, del juizio, del infierno, i de la gloria: ſi con todo eſſo ſe eſtá tibio, i floxo, que eſperança ſe puede tener de que a de hazer mudanca de vida? porque tiene ya hechos los oidos a eſſas coſas: i aſsi, lo que le avia de ayudar, i mover, i lo q̃ a otros les mueve, a el no le mueve, ni le haze inpreſion ninguna.

Eſta

Eſta es tanbien la razon, de aquella ſentencia tan cele-
bre del glorioſo ſan Aguſtin. *Ex quo Deo ſervire cæpi, quomodò difficilè ſum expertus meliores, quàm qui in monaſteriis profecerunt, ita non ſum expertus peiores, quàm qui in monaſteriis ceciderunt.* *Aug. epiſt. ad plebem Hiponēſe.*
Deſpues que comence a ſervir a Dios, aſsi, como no e co
nocido otros mejores, que los que an aprovechado en la
religion, aſsi no e conocido otros peores, que los que an
caido en ella. San Bernardo dize que mui pocos deſtos,
que an caido, i faltado en la religion, buelven al eſtado, i
grado que antes tenian, ſino antes ſe van enpeorando.
Sobre los cuales, dize, llora el profeta Ieremias. *Quomodo obſcuratum eſt aurum, mutatus eſt color optimus.* Como ſe a *Bern. ſer. 3. in feſto Apoſto. Petri & Pau.* *Tren. 4. 1. & 5.*
eſcurecido el oro puriſsimo, como ſe a mudado aquel
color, que tanto reſplandecia, como ſe a trocado aque-
lla hermoſura antigua. *Qui nutriebantur in croceis amplexati ſunt ſtercora.* Los que ſe criavan en purpuras, i en ca-
mas precioſas, los que eran tan regalados de Dios en
la oracion, i que todo ſu trato, i converſacion era en el
cielo, an venido a abraçar el eſtiercol, i holgarſe con
el lodo. Demanera, que ordinariamente hablando, ai
poca eſperança de los que comiençan a deſdezir, i ma-
learſe en la religion. Que es una coſa, que nos avia
de poner grandiſsimo temor. I la razon deſto es la que
avemos tocado por que eſtos, enferman con las miſ-
mas medicinas, i remedios, con que avian de mejorar,
i ſanar. Pues ſi con lo que otros mejoran, i ſanan, e-
llos enferman, i enpeoran, que eſperança ſe puede te-
ter, de ſu remedio? El enfermo, en quien no hazen e-
fecto ninguno las medicinas, ſino antes ſe ſiente peor
con ellas, bien le podeis tener por deſafuciado. Por eſ-
to, hazemos tanto caſo del pecado, i caida de vn reli-
gioſo, i lo tememos tanto: i en los del ſiglo no repara-
mos. Cuando el medico, vee en vn achacoſo, i flaco un
deſmayo, o una grande flaqueza de pulſo, no le da mu-
cho cuidado; porque no deſdize aquello de ſu ordina-

ria disposicion: mas quando vee esto, en un hõbre robusto, i mui sano, tienelo por mui ruin señal: porque tal accidẽte, no puede ser, si no algun humor maligno, predominante, pronostico đ muerte, o enfermedad mui grave. Assi es aca, si un seglar cae en pecados, no son essos accidentes, que de dizen mucho de aquella vida tan descuidada de quien se confiessa una vez en el año, i anda en medio de tantas ocasiones, que le ayudan a esso: mas en el religioso sustentado con tanta frequencia de sacramentos, con tanta oracion, con tantos exercicios santos, cuando viene a caer, señal es de virtud mui gastada, i de enfermedad de assiento; razon ai de temer.

Bern. ubi suprà. Pero no digo esto, dize san Bernardo, para que desconfieis, especialmente si quereis levantaros luego, porque cuáto mas lo dilataredes, tanto mas dificultoso se os hará, sino digolo, para que no pequeis, para q̃ no caigais, ni afloxeis. Pero si alguno cayere, buen abogado tenemos en Iesu Cristo, el qual puede lo que nosotros no podemos. *Filioli mei hæc*
1 Ioã. 2, 1 *scribo vobis ut non peccetis, sed & si quis peccaverit advocatum habemus apud patrem Iesum Christum justum.* Por tanto, no desconfie nadie, porque si se buelve a Dios de coraçon, sin duda alcãçará misericordia. Si el apostol san Pedro, aviendo seguido la escuela de Cristo tanto tienpo, i sido tan favorecido del, cayo tan gravemente: i despues de tan grave caida, de aver negado a su maestro, i Señor, bolvio a tan alto, i eminente estado; quien desconfiará? pecastes alla en el siglo, dize san Bernardo, por ventura mas que san Pablo? pecastes aca en la religion, por ventura mas que san Pedro? Pues essos porque se arrepintieron e hizieron penitencia, no solamente alcançaron perdon, si no una santidad, i perfeccion mui subida. Hazeldo vos assi, i podreis bolver, no solo al estado primero, si no a mui grande perfeccion.

CAPITV. IX. *Cuanto les inporta a los novicios, aprovecharſe del tienpo del noviciado: i acoſtumbrarſe en el, a hazer los exercicios de la religion bien hechos.*



DE L O dicho podemos colegir para los novicios,cuanto les inporta apro vecharſe del tienpo del noviciado , i acoſtunbrarſe en el, a hazer los exercicios de la religion bien hechos. Lo cual podra tanbien ſervir para todos los,que comiençan el camino de la virtud. La regla primera , que tenemos en la conpañia del maeſtro de novicios , nos declara eſto bien,i con breves palabras,que no ſolo dizen a noſotros,ſi no a todos los religioſos. *Rem eſſe magni momenti ſibi cõmiſſam intelligat,quando quidem ex prima novitiorum inſtitutione pendet maiori ex parte eorumdem profectus,& ſpes noſtræ ſotietatis in Domino.* Entienda el maeſtro de novicios,que le an encomendado una coſa de mui grande inportãcia.I da dos razones mui ſuſtanciales,para que el tal maeſtro abra los ojos,i entienda de cuanto peſo,i momento es,lo que tiene a ſu cargo.La primera es:porque deſta inſtitucion,i criança primera de los novicios,depende comunmente todo ſu aprovechamiento para adelante.La ſegunda:porque en eſſo eſtá librada toda la eſperança de la Gonpañia,i de aí depende el buen ſer de la religion.I decendiendo mas en particular a declarar eſtas razones,digo lo primero, que deſta primera inſtitucion,i del pueſto,en que ſe puſiere uno en el noviciado,depende toda ſu medra,o demedra para adelante, hablando comunmẽte.Como deziamos en el capitulo paſſado,ſi en el tienpo del noviciado anda uno con tibieza , i deſcuido en ſu aprovechamiento eſpiritual,tibio,i deſaproi

reg.1.magiſtri novitiorum.

vechado se quedará. No ai que pensar, que despues andará con mayor cuidado, i fervor, porque no ai razon ninguna para creer, que despues avra essa mudança, i mejoria; si no muchas, para creer, que no la avra.

Para que se vea esto mejor, vamos hablando en particular, con el novicio, ponderando las razones, i convenciendole con ellas. Aora en el tienpo del noviciado, teneis mucho tienpo, para atender a solo vuestro aprovechamiento espiritual, i teneis muchos medios, que ayudan para esso; porque a solo esso atienden los superiores, i esse es su oficio principal. Aora teneis muchos exenplos de otros, que no entienden en otra cosa si no en esto, que es cosa, que aníma, i alienta mucho, estar entre quien no trata de otra cosa; i ver que los otros van delante, que por lerdo que uno sea, le obliga a salir de haron. Aora teneis el coraçon desenbaraçado, i no prendado de cosa alguna, i parece que desseoso de la virtud; no teneis ocasion ninguna, que os estorve, si no muchas que os ayuden; pues si aora, que solo estais aqui para esto, i no teneis otra cosa en que entender, no os aprovechais, i acaudalais alguna virtud, que será, cuando esté prendado el coraçon, i repartido en mil partes? Si aora con tanta desocupacion, i cō tantas comodidades, i ayudas de costa, no teneis bien vuestra oracion, i vuestros examenes, ni teneis cuenta cō guardar vuestras addiciones, ni con hazer bien los demas exercicios espirituales, que será, cuando esteis con mil cuidados de estudios, i despues de negocios, i de confessiones, i sermones? Si aora, con tantas platicas, i exortaciones espirituales, i cō tantos exenplos, i enpellones no os aprovechais, que será cuando tengais ocasiones, e inpedimentos, que os estorvē? Si aora al principio de vuestra conversion, cuando la novedad de las cosas, avia de causar en vos mayor devocion, i fervor, andais tibio, que será despues, cuādo tengais ya hechos los oidos a todo lo q̄ os podia mover, i ayudar? I mas, si aora, cuando la passion comiença a brotar, i la mala inclinacion

ñacion a un no tiene fuerça,por eſtar en ſus principios, no os atreveis a reſiſtirla,por la dificultad que ſentis en ello, como la reſiſtireis,i vẽcereis deſpues,cuãdo eſté mui arraigada,i aya cobrado fuerças con la coſtunbre;que os ſerá a par de muerte mudarla.

Declarava eſto ſan Doroteo con un exenplo, que traia de uno de aquellos Padres antiguos.Eſtava con ſus diſcipulos en un canpo lleno de cipreſes de todas ſuertes,unos grãdes, otros pequeños,otros medianos:i mandó a uno de ſus diſcipulos,que arrancaſſe,uno de aquellos cipreſes, tiró, i arrancole luego,que era pequeño.Dizele arranca aquel, era un poco mayor,i arrancole,pero cõ mas fuerça,i trabajo,i con anbas manos:para otro, uvo meneſter cõpañero: otro todos ellos juntos no le pudieron arrancar. Entonces dizeles el viejo,aſsi ſon las paſsiones; al principio, cuando aun no eſtan arraigadas,es facil el ſugetarlas, poca fuerça q̃ os hagais,baſta para eſſo;pero deſpues,que con la coſtũbre,an echado hondas raizes,ſerá mui dificultoſo, mucha fuerça avreis meneſter poner,i no ſe ſi lo acabaréis. *Dorothe. doctri. 11.*

De aqui ſe verá cuã grãde engaño,i cuã grave tẽtaciõ es, el dilatar uno ſu aprovechamiẽto,i penſar,que deſpues ſe a de mortificar,i vencer en lo q̃ aora no ſe atreve,por la dificultad q̃ ſiente.Si cuando la dificultad es menor,no os atreveis cõ ella,como os atrevereis,cuãdo ſea mayor? Si aora, cuando vr̃a paſsion es leoncico peq̃ño,ſois covarde,q̃ ſerá cuãdo crezca,i ſe haga una beſtia grãde, i fiera.I aſsi tened entẽdido,q̃ ſi aora anduvieredes tibio,i floxo,tibio,i floxo ſereis deſpues.Si aora no fueredes buen novicio,i buẽ aprendiz,no ſereis deſpues buen antiguo,ni buẽ obrero.Si aora, fueredes negligẽte enla obediẽcia,i enla obſervãcia de las reglas,mas lo ſereis deſpues.Si aora anduvieredes deſcuidado enlos exercicios eſpirituales,i los hizieredes mal hechos i a remiẽdos,remẽdõ os q̃dareis toda la vida.Todo el pũto eſtà en como aora os entablaredes.Enel recẽtar,dizẽ q̃ eſtá el negocio del amaſſar.I aſsi dize S. Buenavẽtura. *Formā*

quam

Bonav. in speculo disc ipli. *in quam primo quis recipit, Vix deponit, & qui disciplinam in nova conversationis initio negligit, ad eam postmodùm difficilè applicatur.* En lo que uno se entabla al principio, con esso se queda. Mui mal se aplica uno, cuando viejo a lo que no se acostunbró cuando moço. Es proverbio esse, i proverbio del Espiritu

Prov. 22, 6. santo. *Proverbium est.* Dize Salomon. *Adolecens justa viam suam, etiam cùm senuerit, non recedet ab ea.* El mancebo acostunbrado a andar por un camino, aunque se haga viejo, no le dexará.

Clima. de inanis vitæ fuga gradu 1. I de aí vino a dezir san Iuan Climaco, que es cosa mui peligrosa, i mui de temer, que comience uno tibia, i floxamēte. Porq̄ dize q̄ es indicio manifiesto dela caida venidera. Pues por esto, inporta sumamēte, el acostūbrarse uno desde principio a la virtud, i a hazer bien los exercicios espirituales. I assi nos avisa dello el Espiritu santo, por el profeta Ieremias.

Trenorum 3.27. *Bonum est viro, cùm portaverit iugū ab adolescencia sua.* Mui bueno le es al honbre, acostunbrarse a llevar el yugo desde su mocedad: porque con esso se quedará despues, i se le hará facil la virtud, i lo bueno: i sino se le hara mui dificultoso.

Eccle. 25, 5. *Quæ in juventute tua non congregasti, quomodo in senectute tua invenies?* Lo que no allegastes en el tienpo de la mocedad, como pensais, que lo aveis de hallar despues en el tienpo de la vejez.

Desta primera razon se sigue la segunda, porque si todo el aprovechamiento del religioso para adelante, depende de la primera institucion, todo el buen ser de la religion depende tanbien della. Porque la religion, no son las paredes de las casas, o iglesias, si no la congregacion de los religiosos. I los que estan en el noviciado son los que an de ser despues toda la religion. Por esto la Conpañia no se contentó con instituir los seminarios de los colegios, donde se crian los nuestros en letras, i en virtud juntamente: si no instituyó seminarios de sola virtud, donde se atiende solamēte a la abnegacion, i mortificacion de si mismos, i al exercicio de las verdaderas, i solidas virtudes, como a fundamēto mas principal que las letras. Para esto son las casas de pro-

probacion, que como dize, nueſtro padre Franciſco de Bor ja, para los novicios es Belen, que ſe interpreta. *Domus panis.* Caſa de pan. Porque aqui ſe hazen los vizcochos, i proviſiõ para la navegacion, i peligros grandes, que nos eſtan eſperando. Eſte es nueſtro agoſto, eſte es el tienpo de la abundãcia, eſtos ſon los años de la fertilidad, en q̃ os aveis de baſtecer, i pertrechar, para los años de la hanbre, i eſterilidad, como hizo Ioſeph. O ſi los de Egipto lo entendieran, i cayeran en la cuenta, i repararan en ello: no ſe dieran tanta prieſſa a echar de caſa, lo que Ioſef allegava, i enſillava. O ſi cayeſſedes en la cuenta, cuanto os inporta el ſalir bien baſtecido de la probacion; cierto que no tendriades deſſeo, de ſalir preſto della, ſi no dolor, cuando ſalis, cõſiderando, cuã poco apercebido vais de virtud, i de mortificacion. I aſsi dize nueſtro padre Franciſco, que los que pretenden, o guſtã ſalir preſto del noviciado, dan mueſtras de falta de conocimiento, i de no entender la neceſsidad que tienen de ir biẽ apercebidos: i en poco tienen la jornada, pues tanpoco temen el ſalir deſproveidos. O que ricos, i abaſtados de virtudes nos imaginó nueſtro Padre, que aviamos de ſalir de la probacion: i aſsi lo ſupone el en las conſtituciones. Pone dos años de probacion, i experiencias: para que uno trate de ſu aprovechamiento, ſin ver otros libros, ni tener otro eſtudio, ſi no de lo que le ayuda a ſu mayor abnegacion, i para crecer mas en virtud, i perfeccion; i deſpues, ſuponiendo que ſale uno della tan eſpiritual, i fervoroſo, i tan amigo de la mortificacion, i recogimiento, i tan aficionado a la oracion, i a las coſas eſpirituales, que era meneſter irle a la mano. El aviſo que les da cuando van a los colegios, es que tenplen los fervores por el tienpo de los eſtudios, que no ſean tantas las oraciones, ni las mortificaciones: preſupone nueſtro Padre, que ſale uno de la probaciõ con tanta luz, i con tanto conocimiento de Dios, i deſprecio del mundo, i que ſale tan tierno, i devoto, i tan llevado de lo interior a las coſas eſpirituales, que era meneſter irle a la

Franciſ. de Borja in epiſtola ad ſocietatem

Gene. 41, 48.

4 p. cõſtit. c. 4, ſ, 2.

a la mano, con essas prevenciones. Pues procurad salir tal. Aprovechaos de esse tienpo tan precioso, que por ventura no tendreis en toda la vida otro tal, para vuestro aprovechamiento, i para adquirir, i allegar riquezas espirituales.

Eccle. 14, 14. No le dexeis passar en valde, ni perdais un punto del. *Non defrauderis à die bono, & particula boni doni non te prætereat.*

Vna de las mercedes grandes, que haze el Señor a los que trae a la religion en su tierna edad, i por la cual le devē dar infinitas gracias, es porque es mui facil entonces el aplicarse a la virtud, i disciplina religiosa. El arbol alos principios cuando está tierno facilmente le podeis endereçar, para que se haga un arbol mui hermoso. Pero despues, si le dexais crecer, i va torcido, i desaviado, primero le quebrareis, que le endereceis. Dessa manera se quedará toda la vida. Assi en la edad tierna es facil endereçar a uno, i el aplicarse a lo bueno. I acostunbrandose desde pequeño a esso, se le haze despues mui facil: i asi dura, i persevera sienpre en ello. Es grā cosa ser tinto en lana, que nunca desdize esse color. Dize san Geronimo, quien podra bolver a su blancura la grana teñida en lana. I el otro dixo. *Quo semel est imbuta recens, servabit odorem testa diu.* La olla nueva conserva largo tienpo el olor del primer licor, que enella se echó. Al rei Iosias alaba la Escritura divina, porque començo a servir a Dios desde niño. *Cùm adhuc esset puer cœpit quærere Deum patris sui David.*

Hieroni.

2 Parali. 34. 3.

Cuenta Vuberto varon insigne, i maestro general del orden de los Predicadores, que un religioso despues de muerto se avia aparecido algunas noches a otro religioso su compañero mui hermoso, i resplandeciente, i sacandole de su celda, le avia mostrado un gran numero de honbres vestidos con vestiduras blancas, i mui resplandecientes, los cuales llevando en los honbros unas cruzes mui hermosas en procesion caminavan al cielo. Poco despues, vio otra procesion mas vistosa, i resplandeciente, que esta, donde cada uno llevava en las manos una Cruz mui rica, i mui hermosa; i no en los honbros como los primeros. Poco despues

Vumbertus

pues, vio otra tercera procession, mucho mas vistosa sin cõparacion, que las passadas, i las cruzes de los q̃ en esta procession ivan, hazian mucha ventaja en hermosura, i belleza a las de los otros. Las cuales aun no llevavan ellos, ni en honbros, ni en las manos, si no que a cada uno le llevava su cruz un Angel que le guiava, para que ellos alegres, i gozosos le siguiessen. Maravillado el religioso desta visiõ, pidio al conpañero, que se la avia mostrado, se la declarasse. Declarosela diziendo, que los primeros que avia visto llevar las cruzes acuestas, eran los que, siendo de edad crecida, avian entrado en religion: i los segundos, que las llevavan en las manos, los que siendo mancebos: i los ultimos, que tan alegres, i ligeros caminavan eran los que siendo pequeños, avian abraçado la vida religiosa, i renunciado el mundo.

FIN DEL TRATADO segundo.



TRATA-



TRATADO TERCERO, DE LA RECTITVD, I PVRIDAD de intencion, que avemos de tener en las obras.

CAPITVLO Primero, que devemos huir en nuestras obras el vicio de la vanagloria.



NA DE LAS COSAS MAS encomendada, i repetida en nuestras constituciones i reglas, es, q̃ procuremos en todas nuestras obras tener la intencion recta, buscando sienpre en ellas la voluntad de Dios, i su mayor gloria. Porq̃ casi a cada passo se nos repiten en ellas, aquellas palabras. *Ad maiorem Dei gloriam*. O estas. *Maius Dei obsequium semper intuendo*. A mayor gloria deDios, o mirando sienpre el mayor servicio divino: que es lo mismo. Tenia nuestro beato Padre tan inpresso en su coraçon este desseo de la mayor gloria, i honra de Dios; i tenia tanto uso, i exercicio de hazer todas sus obras, por este fin; que de ai viene a brotar, i dezirlo tan a menudo. *Ex abundantia enim cordis, os loquitur*. De la abundancia del coraçon salen las palabras. Este fue sienpre como su blason, i el anima, i vida de todas sus obras, como se dize en su historia. I asi con mucha razon le pusieron en su estapa aque

Mat. 12, 34. & Lucæ 6, 45.

li. 1. c. 3, vitæ p. n. Ignatij.

pa aquella letra. *Ad maiorem Dei gloriam*. A mayor gloria divi
na. Eſſas ſon ſus armas, eſſe es ſu letrero, i blaſon. Aí eſtá ci-
frada ſu vida, i ſus hazañas. No ſe le pudo dar mayor alabã
ça en tan breves palabras. Pues eſſas tanbien an de ſer nueſ
tras armas, i nueſtro letrero, i blaſon. Para que como bue-
nos hijos, nos parezcamos a nueſtro padre. I con razon, ſe *Trat. 2, c.*
nos encarga eſto tanto; porque todo nueſtro aprovecha- *1.*
miento, i perfeccion eſtá en las obras que hizieremos; i cuã
to eſſas fueren mejores, i mas perfectas tanto mejores, i
mas perfectos ſeremos noſotros. Pues nueſtras obras tan-
to mas tendran de bondad, i perfeccion cuãto la intenciõ,
fuere mas recta, i pura, i el fin mas alto, i perfecto. Porque
eſſo es lo que da el ſer a las obras: conforme a aquello del
ſagrado Evangelio. *Lucerna corporis tui eſt oculus tuus, ſi oculus* *Mat. 6,*
tuus fuerit ſimplex, totum corpus tuum lucidum erit, ſi autẽ oculus tuus *22, & 23.*
fuerit nequam, totum corpus tuum tenebroſum erit. Por el ojo en-
tienden los ſantos la intencion. Que mira, i previene prime *Greg. lib.*
ro lo que quiere hazer. I por el cuerpo entienden la obra, q̃ *38, mor.*
ſe ſigue luego a la intencion. Como todo el cuerpo ſigue a *cap. 3.*
los ojos. Pues dize Criſto nueſtro redentor, que lo que da
luz, i reſplandor, a las obras, es la intenciõ. I aſsi ſi el fin, e in
tencion de la obra fuere bueno, la obra ſerá buena, i ſi ma-
la mala, i ſi el fin fuere alto, i perfecto, la obra tanbien lo ſe
rá. I eſto es tanbien lo que dize el Apoſtol ſan Pablo. *Si ra-*
dix ſancta, & rami. Cual fuere la raiz, tal ſerá el arbol, i el fru *ad Rom.*
to del. De un arbol, que tiene la raiz dañada, que fruto ſe *11, 16.*
puede eſperar, ſino lleno de guſanos, i deſabrido? pero ſi la
raiz eſtá ſana i buena, el arbol ſerá bueno, i dara buen fru-
to. Aſsi en las obras, ſu bondad, i perfeccion eſtá en la puri-
dad de la intencion, que es la raiz, i el miſmo nonbre ſe lo-
dize; que quanto ellas fueren mas puras, tanto ſeran me-
jores, i mas perfectas. San Gregorio, ſobre aquello de Iob:
Super quo baſes illius ſolidatæ ſunt. Dize que aſsi como la fabri *Gre li. 18,*
ca de todo el edificio material ſuele eſtribar en unas colu- *mora c. 23*
nas, i las colunas en ſus baſas, i pedeſtales; aſsi toda la vida *Iob. 38, 6.*

de su propia honra, i estima. Que es hurtar tanbien a Dios los coraçones, i como echar a Dios de su propia casa, i morada. Pues que mayor mal puede ser, que el robo de la honra de Dios, i de los coraçones de los honbres, i diziendo cõ la boca, que miren a Dios, querer con el coraçon que quitẽ sus ojos de Dios, i los pongan en vos. El verdadero humilde, no quiere viuir en el coraçon de ninguna criatura, si no de solo Dios. Ni quiere, que nadie se acuerde del, sino de solo Dios. Ni que nadie se ocupe conel, sino con Dios. I que a solo el aposenten, i tengan todos en su coraçon.

Entenderase tanbien la gravedad, i malicia, deste vicio, por este exenplo, i conparacion. Si una muger casada, se cõpusiesse, i adereçasse, para agradar a otro, q̃ a su marido biẽ se vee la injuria grande, que en ello le haria, pues las buenas obras son unos atavios, cõ q̃ adornamos, i cõponemos nr̃a alma, i asi, si las hazeis por agradar a otro q̃ a Dios, q̃ es esposo della, hareisle grande injuria. Mas: mirad cuã grãde fealdad sería, si un cavallero estimasse en mucho averse puesto a un pequeño trabajo por amor, i servicio de un rei, q̃ primero se uviesse puesto por amor desse mismo cavallero a grandes afrentas, i trabajos: i que cosa tan vergonçosa seriá, si este cavallero se gloriasse, i jactasse con otros de aquella nonada, que avia hecho por el rei. Que mal pareceria a todos. I que si el rei sin ayuda suya, uviesse hecho, i sufrido todo aquel trabajo; i el cavallero aquello poco que hizo fue con grande ayuda; i favor del rei, i con grandes mercedes prometidas antes, i recebidas despues? Pues todo esto podemos aplicar cada uno a si. Para avergonçarnos de estimarnos, i envanecernos de lo que hazemos: i mucho mas de jactarnos, i alabarnos de cosa alguna, pues en conparacion de lo que Dios a hecho por nosotros, i de lo que aviamos de hazer por el, es verguença lo que hazemos. Declarase tanbien la malicia deste vicio, en que los Teologos, i los santos le ponẽ por uno de los siete vicios, que comunmente llaman mortales, aunque mas

propiamẽte, capitales. Porque son cabeças, i principios de los demas pecados. Algunos ponen ocho vicios capitales, i dizen, que el primero es sobervia, i el segũdo vanagloria. Pero la comun sentencia de los santos; i la que tiene recebida la Iglesia; es, poner siete vicios capitales. I dize santo Tomas, que el primero dellos es la vanagloria. I que la sobervia es raiz de todos siete. Conforme a aquello del Sabio. *Initium omnis peccati est superbia.*

Clima. ca. de vanagloria.
D. Tho. 2, 2. q. 132. arti. 4.
Eccli. 10, 15.

CAPITVLO. III. *Del daño que trae consigo la vanagloria.*

EL daño grande que trae consigo este vicio de la vanagloria, bien claramente nos lo avisa Cristo nuestro redentor, en aquellas palabras del sagrado Evangelio. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis, alioquim mercedem non habebitis apud patrem vestrum qui in cœlis est.* Mirad no hagais las buenas obras delãte de los hõbres, por ser vistos i alabados dellos, porque dessa manera no tendreis premio ninguno en los cielos. No seais como aquellos fariseos hipocritas, que todas las cosas haziã, por ser vistos de los honbres, i por ser tenidos, i estimados dellos: porque lo perdereis todo. *Amen dico vobis; receperunt mercedem suam.* De verdad os digo, que estos tales ya an recebido su galardon. Desseastes ser tenido, i estimado, i esso os movio a hazer lo que hezistes; pues esse será vuestro premio, i galardon. No espereis otro premio en la otra vida. Ai triste de vos, que aveis recebido ya vuestro galardon, i no teneis mas que esperar. *Et spes hipocritæ peribit.* Dize Iob. Ya se acabó la esperança del hipocrita, que es el que haze las cosas por ser tenido, i alabado. Declaralo mui bien san Gregorio, porque la estimacion, i las alabanças humanas, que era lo que el esperava, ya se acabaron con la vida. *Non ei placebit vecordia sua.* O que burlado, i engañado os hallaréis,

Mat. 6, 1
Mat. 6, 5
Iob. 8, 13.
Greg li. 8. mora c. 28

réis, dize el santo, cuando se os abran los ojos, i veais que con lo que pudierades conprar el reino de los cielos, conprastes una vana alabança de los honbres, un bien lo dixo, o bien lo hizo. *Qui pro virtute, quam agit, humanos favores desiderat, rem magni meriti vili pretio venalem portat: unde cœli regnum mereri potuit, inde numum transitorij sermonis quærit.* Que mayor engaño, i que mayor locura puede ser, que essa. Aver trabajado mucho, i hecho muchas buenas obras, i hallaros despues vazio. Esso es lo que dize el profeta Ageo. *Ponite corda vestra super vias vestras, seminastis multùm, & intulistis parùm; comedistis & non estis satiati; bibistis, & non estis inebriati; operuistis vos, & non estis calefacti; & qui mercedes congregavit, misit eas in sacculū pertussum.* Advertid, i mirad lo que hazeis en esto: senbrastes mucho, i cogistes poco; comistes, i no os hartastes; bebistes i no quedastes satisfechos; cubristes os, i no os calentastes; todo quanto hazeis, no os aprovecha nada, porque lo echais en un saco roto, que apenas lo aveis echado por una parte, cuando ya se a salido por otra. Otra letra dize. *Et qui mercedes congregavit, misit eas in dolium perforatum.* Es como quien echa el vino en una cuba, o candiota, que tiene muchos resquicios, i agujeros: que echarlo, i derramarlo, todo es uno. Esso haze la vanagloria ganarlo, i perderlo todo es uno: anda junta la perdida, con la ganancia. Pues *quare appenditis argentum non in panibus, & laborem vestrum non in saturitate?* Ya q̃ hazeis las cosas, ya q̃ trabajais, i os cãsais, hazed las de manera que os valgan algo, i no de suerte que lo perdais todo.

Agei 1. 5 & 6.

Isaiæ 55, 2.

Tres daños colige de aqui, S. Basilio, q̃ causa en nosotros este vicio de la vanagloria: el primero es, q̃ nos haze cansar, i afligir nuestro cuerpo cō trabajos, i buenas obras. El segūdo, q̃ nos despoja dellas despues de hechas, haziēdonos perder todo el premio, i galardō. No nos haze este vicio, q̃ no trabajemos, dize, S. Basilio, q̃ esso aũ no fuera tãto daño quitarnos el premio, no trabajando, si no aguarda q̃ nos cansemos, i hagamos las buenas obras, i entōces nos roba, i despoja

Basil. in const. monast. c. 11.

poja dllas, quitãdonos el premio. Es, dize, como un cosario q̃ está en celada, escõdido aguardando, q̃ salga el navio del puerto mui cargado de mercaderias, i entõces haze su asalto. No se ponen los cosarios a saqar la nave, cuãdo sale del puerto vazía, pa ir a cargar de mercaderias, si no esperã a q̃ buelva cargada: assi, este ladrõ de la vana gloria, aguarda q̃ carguemos de buenas obras, i entõces nos saltea, i despoja dellas. I mas, no solo nos quita el premio; si no lo tercero haze, q̃ en lugar dl merezcamos castigo, i tormẽto. Porq̃ el biẽ, se cõvierte en mal; i la virtud en vicio por el fin vano, i malo, q̃ le poneis. I assi de la buena semilla venis a coger mal fruto, i a merecer pena, i castigo por lo que pudierades merecer el cielo. I todo esto haze la vanagloria cõ una suavidad tã grãde, q̃ no solo no siẽte uno el perder, como pierde, todo lo q̃ haze, sino q̃ gusta dllo. I tãto, q̃ aunq̃ mas se lo digais, i el selo vea, q̃ lo pierde todo, parece q̃ le tiene encãtado este dsseo dser alabado, i estimado, segũ le llena tras si

Idẽ Chris. hom. 3, in verba Esaiæ, vidi Dominũ.

Por esto S. Basilio llama a la vana gloria. *Dulcẽ spiritualiũ opum expoliatricẽ, iucundũ animarũ nostrarũ hostẽ.* Es un enemigo mui halagueño, es un dulce enpobrezer. I cõ esto, dize el Santo, q̃ engaña a tantos este vicio por la dulçura, i suavidad, q̃ trae cõsigo. *Dulce quid humana imperitis gloria est.* A los necios, dize, es cosa mui dulce, i mui sabrosa esta alabãça humana. I cõ esso los engaña. I san Berdardo dize. *Time sagittã, leviter volat, leviter penetrat, sed dico tibi non leve infligit vulnus, citò interficit: nimirũ sagitta hæc vana gloria est.* Temed esta saeta de la vanagloria, q̃ entra blandamẽte, i parece una cosa liviana: pero digo os de verdad, que no causa pequeña llaga en el coraçon. Polvillos son, pero de soliman.

Basil. in consti. monasti. c. 11

Ber. ser. 6, super psa. qui habit.

Cuẽta Surio, q̃ como estuviesse el grã Pacomio sentado, en cierto lugar del monasterio cõ otros padres graves, uno de sus mõges, traxo dos esteras peqñas, q̃ avia hecho aq̃l dia, i pusolas jũto a su celda enfrente de dõde estava S. Pacomio de manera, que el las pudiesse ver, pensando que le avia de alabar de diligente, i cuidadoso, porque la regla no

Surius in vita sãcti Pachomij

mandava,si no que cada uno hiziesse cada dia una estera,i el avia hecho dos. I como el santo entẽdio,que avia hecho aquello por vanidad,dixo a los padres,que estavan con el, suspirando,i con gran sentimiento, mirad este hermano, que a trabajado desde la mañana,hasta la noche,i todo su trabajo, lo a ofrecido al demonio. I a amado mas la estima de los honbres, que la gloria de Dios. I llamale,i dale una buena reprehension,i mandale en penitencia,que cuãdo los monges se junten a tener oracion,vaya el alla cõ sus dos esteras acuestas,i diga en alta voz, padres i hermanos mios, por amor del Señor,que todos rueguen a Dios por este pecador miserable,que aya misericordia de mi, porq̃ tuve en mas estas dos pequeñas esteras,que el reino de los cielos. I mandole mas,que cuando fuessen los monges a comer,estuviesse dela misma manera en medio del refectorio con sus dos esteras acuestas todo el tienpo, que durasse la messa. I no paró en esto la penitencia: despues de hecho esto,manda,que le encierren en una celda,i que nadie le visite,si no que esté alli solo por espacio de cinco meses,i que no le den a comer,sino pan i agua,i sal,i que cada dia haga dos esteras,alli solo,que no lo vea nadie,i ayunando. De donde podemos tanbiẽ sacar para nuestro aprovechamiẽto,cuan graves penitẽcias davan aquellos padres antiguos por culpas livianas; i la humildad,i paciencia, con que los subditos las llevavan,i se aprovechavan dellas.

CAPITVLO.IIII. Que la tentacion de vanagloria, no solamente es de los que comiençan,si no tambien de los que van adelante en la virtud.

Ciprianus. EL bienaventurado san Cipriano, tratãdo de aquella tentacion con que el demonio acometio a Cristo nuestro redentor en segundo lugar,cuando llevandole al pinaculo del tenplo,le dixo. *Si filius Dei es mitte te deorsũ.* Si eres *Mat.4.6.* hijo

hijo de Dios,echate de aqui abaxo.Exclama,i dize. *O execrabilis diaboli malitia,putabat malignus,quem gula non vicerat, vanagloria ſuperari.* O maldita,i abominable malicia del demonio,penſava el maligno,que a quien no avia podido vẽcer con la tentacion de gula,le avia de vencer con la de vanagloria.I aſsi le perſuade,que ſe eche a bolar por el aire,para q̃ ſea eſpectaculo,i admiraciõ a todo el pueblo.Penſo el demonio,que le avia de ſuceder con Criſto, como le avia ſucedido con otros:tenia experiencia,i lo avia ya provado muchas vezes,dize ſan Cipriano,que a quien no avia podido vencer con otras tentaciones,los avia vencido con eſta de vanagloria,i ſobervia.I por eſſo,deſpues de averle tentado de gula, le tento de vanagloria como de coſa mayor, i mas dificultoſa de vencer. Porque no es facil coſa, dize el ſanto,no holgarſe uno con las alabanças. Aſsi como ai mui pocos, que ſe huelguen de oir dezir mal de ſi, aſsi ai mui pocos,que no guſten de quẽ ſientan,i digã bien dellos. Por donde ſe verá,que eſta tentacion de vanagloria no es ſolamente tentacion de principiantes,i novicios,ſi no tantes deſſos es mas propria.

El ſanto abad Nilo,que fue diſcipulo de ſan Iuan Criſoſtomo,refiere de aquellos padres viejos,i experimentados, que criavan,e inſtruian diferentemente a los novicios,que a los antiguos.Porque a los novicios enſeñavanles,e inponianles,en que ſe dieſſen mucho a la tenplança, i abſtinencia,porque el que ſe dexa llevar,i vencer del vicio de la gula, deziã, que facilmente ſeria vencido del vicio de la luxuria.Porque el que no ſabe reſiſtir a lo que es menos, como reſiſtira a lo que es mas.Pero a los antiguos aviſavan, que eſtuvieſſen mui apercebidos,para defenderſe, i guardarſe de la vanagloria,i ſobervia.Como los que navegan por la mar ſe previenen,i guardan de los peñaſcos,i baxios, que eſtan junto al puerto,porque muchas vezes acontece, que los que an navegado mucho tienpo con bonança, vienen

Nilus de interẽptione patrum qui erant in ſina & affert Surius 14. januarij.

a peligrar en el puerto. Asi muchos q̃ casi todo el curso de su vida avian caminado bié, venciédo, i sobrepujando las tétaciones que se les ofrecian, despues, al fin, cuãdo ya estavá cercanos al puerto, confiados de sus victorias passadas, iteniédose ya por seguros ensoberveciendose, i descuidãdose, con esso, vinieron a caer miserablemente. El navio, q̃ no se avia abierto, ni faltado, navegando tanto tiépo por la mar, vino a faltar, i q̃brarse en el puerto. Esso haze la vana gloria. I asi la llaman los santos tẽpestad en el puerto. I otros dizen, que es, como quien lleva una nao mui bien calafeteada, i jarciada, i mui cargada de mercaderias, i le da un barreno, donde entrãdo el agua en ella, la viene a anegar.

Demanera que aq̃llos padres antiguos, no instruian a los principiantes, i novicios defenderse de la vanagloria: porq̃ les parecia, q̃ no era menester, porque los q̃ acabã de venir del mundo, corriendo sangre, que aun no tienen cerradas las llagas de los pecados, consigo se traen harta materia de humildad, i cõfusiõ. A essos, trataldes de abstinencia, de penitencia, i mortificacion. Los antiguos, q̃ an ya llorado, i gemido mui bien sus pecados, i hecho mucha penitencia dellos, i se an exercitado mucho en las virtudes, essos an menester estos avisos. Pero los q̃ comiençã, que estã vazios de virtud, i llenos de pasiones, i malas inclinaciones, i q̃ aun no an acabado de llorar bien sus pecados, i el olvido q̃ an tenido de Dios, essos no tienen fundamẽto de que les vẽga vana gloria, si no mucho dolor, i verguẽça. Asi avia de ser ello. I de aqui avian de tomar ocasion de grande confusiõ los, que teniendo muchas cosas de que humillarse, de sola una que reluzga, i les parezca que hizieron bien se desvanecen, i engriẽ. Andamos mui engañados. Vna sola cosa, que tuvieramos mala avia de bastar, para andar confundidos, i humillados, porq̃ para el biẽ es menester q̃ no falte nada, i para el mal basta una cosa sola que falte. I nosotros hazemoslo al reves, que no bastã tantas faltas, i males como tenemos, para humillarnos; i una cosa sola buena, que nos parezca,

rezca,q̃ ai en nosotros,basta para ensobervecernos,i para q̃ desseemos,ser tenidos,i estimados.En lo cual se verá biẽ la malicia,i sutileza deste vicio de la vanagloria,pues a nadie perdona,i aun sin fundamẽto acomete.I asi dize della S.Bernardo.*Ipsa est in peccato prima.in conflictu postrema.* Ella es la primera,q̃ nos acomete,para hazernos caer, i la postrera,i ultima batalla,que tenemos que vencer.Por tanto, hermanos mios,dize san Agustin,armemonos,i prevengamonos todos cõtra este vicio,como lo hazía el profeta David,cuando dezia.*Averte oculos meos ne videant vanitatem.* Señor apartad mis ojos,de toda vanidad.

Bernard. de ordine vita, & morum institutione.
Aug. sup. ps 118.
Psa. 118, 37.

CAPITV. V. *De la necessidad particular, que tienen de guardarse deste vicio dela vanagloria,los que tienen oficio de ayudar a los proximos.*

AVNQVE todos tienen necessidad de apercebirse cõtra esta tẽtacion de vanagloria,como avemos dicho,pero los q̃tenemos oficio, e instituto de ayudar a la salvacion de las almas,tenemos mas particular necessidad de andar mui prevenidos en esto.Porq̃ nuestros ministerios son mui altos,i patentes,i manifiestos a todo el mundo:i quanto mayores,i mas espirituales son,tanto por una parte es mayor el peligro,i por otra sería mayor nuestro delito,si en ellos nos buscassemos, a nosotros mismos, i el ser tenidos,i estimados de los hombres. Porque sería alçarnos con lo que Dios mas precia, i estima; que son las gracias,i dones espirituales.I asi dize san Bernardo.*Væ qui bene de Deo & sentire & eloqui acceperunt,si quæstum æstiment pietatem, si convertant ad inanem gloriam quod ad lucra Dei acceperant erogandum,si alta sapientes humilibus non consentiant.* Ai de aquellos,a los cuales fue dado sentir,i hablar bien de Dios, i de las cosas espirituales; i entender las Escrituras, i predicar graciosamente: si lo que se les dio para ganar almas, i esten-

Bern. ser. 45. super Cantica.

estender, i dilatar la honra, i gloria de Dios, lo convierten ellos en buscarse a si mismos, i ser tenidos, i estimados de
Osea 2,8. los honbres, *Paveant quod in Propheta Oseæ legitur, dedi ei argentum multiplicavi ei & aurum quæ fecerunt Baal.* Teman i tienblen de lo que dize Dios por el profeta Oseas, fié dellos mis riquezas diles mi plata, i mi oro, i las joyas preciosas, que yo mas estimava, i ellos an hecho desso un idolo de Baal. An fabricado con ello un idolo de honra.

Greg. lib. 22, mor. cap, 17. 2 ad Cor. 2,17. San Gregorio trae a este proposito aquello de S. Pablo a los de Corinto: *Non enim sumus sicut plurimi adulterantes verbum Dei, sed ex sinceritate, sed sicut ex Deo coram Deo in Christo loquimur.* No somos como muchos, que adulterã la palabra de Dios. Dos explicaciones da a este lugar, de dos maneras, dize, puede uno adulterar la palabra de Dios. La primera, cuando entiende, i declara la Escritura divina de otra manera de lo que es, engendrãdo, i sacando della con su propio espiritu falsos, i adulterinos sentidos; siendo el legitimo marido, i autor della el Espiritu santo; i el verdadero, i legitimo sentido, el que el a declarado a su Iglesia por los santos, i doctores della. La segunda declaracion de adulterar la palabra de Dios es, la que haze a nuestro proposito. Esta diferencia ai del verdadero, i legitimo marido al adultero, que aquel, lo que pretende es engendrar, i tener hijos; pero este no pretende, sino solamente su deleite, i contento. Pues de la misma manera, el que con la palabra de Dios, i con el oficio de la predicacion que tiene, no pretende tanto engendrar hijos espirituales para Dios, que es, para lo que ella se ordena conforme a aquello de san Pablo. *Per Evangelium ego vos genui.* Cuanto su gusto, i entretenimiento, i ser tenido, i estimado, esse adultéra la palabra de Dios. I por esto llaman tanbien los santos a la vanagloria luxuria espiritual. Por el deleite grande que en ella se recibe, mayor que en la otra carnal, cuãto excede el alma al cuerpo. Pues no adulteremos la palabra de Dios, no pretendamos en nuestros ministerios otra cosa, q̃ la honra, i gloria de su divina

1 Cor. 4, 15.

vina mageſtad. Conforme a aquello, que dize Criſto nueſtro redentor. *Ego autem, non quæro gloriam meam.* Yo no buſco mi gloria, ſi no la honra, i gloria de mi Padre celeſtial. Ioã.8,50.

Vna hazaña cuenta la ſagrada Eſcritura de Ioab capitã general del exercito de David digna de ſer contada, e imitada de noſotros. Dize, que eſtava Ioab con ſu exercito ſobre la ciudad de Rabat, q̃ era una ciudad delos Amonitas la metropolitana, donde reſidia el rei con ſu corte. I ya que tenia el negocio en buenos terminos, i eſtava a pũto de entrarla, i tomarla, deſpacha correos al rei David, haziendole ſaber el punto en que tenia el negocio, por tanto que vẽga el, i la entre i tome. I da eſta razon. *Ne cùm a me vaſtata fuerit urbs, nomini meo aſcribatur victoria.* Porque no ſe me atribuya a mi la honra de la victoria, ſi yo entro, i la tomo. I aſsi ſe hizo. 2 Reg. 12. 29. Eſta fidelidad avemos de guardar noſotros con Dios, en todos nueſtros miniſterios. No queriendo jamas que ſe nos atribuya a noſotros el fruto, i converſion de las almas, ni el buen ſucceſſo delos negocios, ſi no todo a Dios: *Non nobis Domine non nobis, ſed nomini tuo da gloriam.* Toda la gloria ſe a de dar a Dios, que eſtá en los cielos. Ps.113,9. Que aſsi lo cantaron los angeles: *Gloria in altiſsimis Deo.* Del bienavẽturado ſanto Tomas de Aquino leemos en ſu hiſtoria, que no tuvo en toda ſu vida vana gloria, que llegaſſe a culpa. Lucæ 2, 14. Nunca tuvo conplacencia, ni contentamiento vano de las grandes letras, i entendimiento angelico, i otros dones, i gracias, q̃ Dios le dio. S.Thomas. I de nueſtro beato padre Ignacio leemos en ſu vida, que muchos años antes que murieſſe, no tuvo ni aun tentacion de vanagloria. lib.5,c.3, vitæ p.n. Ignatij. Porque eſtava ſu anima con la luz del cielo que tenia, tan eſclarecida, i con tan grande conocimiẽto, i menoſprecio de ſi, que ſolia el dezir, que a ningũ vicio temia menos, que a eſte de la vanagloria. Eſto es lo q̃ noſotros avemos de imitar. I confundirnos, i avergonçarnos, cuando aun en coſas baxas nos dexamos llevar de la vanidad. Como os avreis, cuando os vieredes grã letrado, i gran predicador, i que hazeis gran fruto en las almas; i q̃

por

por esso sois mui tenido, i estimado de los principes, i prelados, i de todo el mundo. Es menester, que nos acostumbremos en las cosas pequeñas a no hazer caso de las alabanças, i estima de los honbres, ni mirar respectos humanos, para que asi estemos diestros en hazer lo mismo en las mayores.

CAPITV. VI. De algunos remedios, contra la vanagloria.

Bernard. Ps. 90, 13

EL bendito san Bernardo en el sermon catorze sobre el psalmo. *Qui habitat.* Sobre aquel verso. *Super aspidem, & basiliscum ambulavis, & conculcabis leonem, & draconem.* Va declarãdo, que asi como estos animales unos dañan con los dientes mordiendo, otros con el huelgo, otros con las uñas, otros espantan cõ su bramido. Asi el demonio, invisiblemente daña, i haze mal a los honbres de todas estas maneras. I va aplicando las propriedades de los animales a diversas tentaciones, i vicios, con q̃ el demonio nos haze guerra. I viniẽdo al basilisco, dize, del basilisco se dize una cosa monstruosa, que con sola su vista inficiona tãto al honbre, que le mata. I esto aplica el santo al vicio de la vanagloria. Conforme a aquellas palabras de Cristo.

Mat. 6, 1. *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis.* Como si dixera, guardaos de los ojos del basilisco. Pero advertid, que el basilisco, dizen, que no mata, si no aquien el vee primero, pero si vos le veis a el primero, no os dañará, antes dizen, que muere con esso el basilisco. Asi dize, que es en este vicio dela vanagloria, que no mata sino a los ciegos, i a los negligentes, que se le quieren mostrar, i poner delante, para que los vea, i no le quieren ellos mirar primero considerando cuan vana, i cuan inutil cosa es esta vanagloria: porque si vos mirassedes primero desta manera, este basilisco de la vanagloria no os mataria, ni os haria daño

daño, si no vos le matariades a el, deshaziendole, i convirtiendolo todo en humo.

Este sea el primer remedio cõtra la vanagloria. Que procuremos nosotros de mirar primero a este basilisco; que nos põgamos a considerar, i a examinar con atencion, que la opinion, i estima de los honbres todo es un poco de viento, i de vanidad pues no nos da, ni nos quita nada, ni por esso seremos meiores, porque ellos nos alaben, i estimen; ni peores, porque murmuren de nosotros, i nos persigan. San Crisostomo, sobre aquello del psalmo quinto. *Quoniam tu benedices iusto.* Trata mui bien esto, dize, que para animar a un justo, que es perseguido, i oye malas palabras de los honbres, i para que no desmaye por esso, ni haga caso dello, le esfuerça el Profeta con estas palabras. Porque vos señor bendizireis al justo; i con esso que le dañará que todos los honbres le menosprecien, si el Señor de los angeles le bendize, i alaba: como al contrario, si el Señor no le bendize, i alaba ninguna cosa le aprovechará, aũque todo el mundo le loe, i le predique. I pone por exenplo al santo Iob, el cual estando en el muladar lleno de llagas, i de gusanos, perseguido, i baldonado de sus amigos, i enemigos, i de su propia muger; con todo esso era mas bienaventurado, que todos ellos. *Quoniam Deus ei benedicebat.* Porque aunque los honbres le injuriavan, i deziã mal del, Dios dezia bien del diziendo que era. *Vir simplex & rectus actimens Deum, & recedens à malo, & ad huc retinens inocentiam.* Varon senzillo, recto, temeroso de Dios, apartado de mal, i que aun se conservava en la inocencia. I esso le hazia verdaderamente grande. I los desprecios de los honbres, i desestima del mundo ninguna cosa le quitavan, i asi dize san Crisostomo, que lo que avemos de procurar con todo cuidado, i diligencia es, ser tenidos i estimados delante de Dios: porque el serlo, cerca de los honbres, ni quita ni pone. I asi no ai que hazer caso desso. *Mihi autem pro minimo est, ut a vobis iudicer, aut ab humano die.*

Chrisost. Ps. 5, 13.

Iob. 2, 3.

Dezia

Dezia el Apostol san Pablo, a mi no se me da nada ser juzgado, i tenido en poco de los honbres. No ando a contentar a honbres, a Dios querria contentar, porque el es mi juez. *Qui autem iudicat me Dominus est.*

Bonav. opusculo de informat noviti. San Buenaventura añade aqui otro punto. Dize, no os enojeis contra los que dizen mal de vos, porque, o es verdad, lo que dizen, o no: si es verdad, no es de maravillar, que ellos se atrevan a dezir, lo que vos os atrevistes a hazer. Si es falso no os podran dañar. I si con todo esso, os vinieren movimientos de sentimiento sufrildo, dize, con paciencia, como el que sufre un cauterio de fuego: porque asi, como el cauterio sana la llaga, asi, essa murmuracion os curará de alguna sobervia oculta, que por ventura teneis.

Basil. ser. de exerci. monastica El segundo medio, que nos ayudará mucho para esto, es el que nos encomiendan san Basilio, san Gregorio, san Bernardo, i generalmēte todos los santos; que nos guardemos con mucho cuidado de hablar palabras, que puedan redundar en nuestra alabança, i estima. *Nihil unquam de te loquaris quod laudem importet, quantum cunque sit familiaris ille, cum quo loqueris.* *Bernar. in formula honestæ vitæ.* Aunque sea mui amigo, i mui familiar vuestro aquel con quien tratais, nunca digais cosa que pueda redundar en loor vuestro. *Imo potiùs, plus labora celare virtutes, quàm vitia.* *Maestro Avila.* antes aveis de poner mas cuidado en encubrir las virtudes q̃ los vicios. Del padre maestro Avila se dize, que tenia en esto mui gran recato. I cuando alguna vez, para provecho i edificacion de aquel con quien tratava, le parecia, que era menester dezir alguna cosa de edificacion, que a el le avia acontecido, contavala como de tercera persona, de manera que el otro no entendiesse, que era el. *P. N. Ignatius.* De nuestro beato Padre Ignatio nos conto vn prelado de España, que le conocio en Paris, que como el tratava de oracion, i la enseñava, i persuadia a otros. Preguntavãle algunos, como le iva en la oracion, i dixo que el mismo se lo avia preguntado, i respondia nuestro Padre, esso no dire yo, si no lo que a vos os conviene; porque esto es caridad, i necessidad, i essotro vani-

Dominus Ferdinād. Tricio episco. Auriensis & postea Salmanticen.

vanidad. I del bienaventurado san Francisco leemos, que era tã recatado en esta parte, que no solo no se atrevia a descubrir a otros los favores, i regalos, que Dios le hazía, sino que cuando salia de la oracion usava de tal disimulacion, i tenplança, assi en sus palabras, como en toda la conpostura de su cuerpo, que no se pudiesse echar de ver lo que traia dentro del coraçon. S. Francis.

Lo tercero, no nos avemos de contentar cõ no dezir palabra, q̃ pueda redũdar en nuestro loor, si no avemos de passar adelante, i procurar cuanto pudieremos el secreto de las buenas obras que hazemos; conforme a lo que Cristo nuestro redentor nos dize en el sagrado Evangelio. *Tu autẽ cum oraveris, intra in cubiculum tuum, & clauso ostio, ora patrem tuum in abscondito, & pater tuus qui videt in abscondito, reddet tibi.* Mat. 6, 6. Cuãdo oraredes, entraos en vuestro aposento, i cerrad la puerta, orad alla en secreto a vuestro Padre celestial. I cuando hizieredes limosna, no sepa la mano izquierda lo q̃ hiziere la mano derecha. Como si dixera, si fuesse possible vos mismo no lo aviades de saber. I cuando ayunaredes e hizieredes penitencia, procurad mostrar entonces mas alegria, i contento: porque no entiendan los hõbres, que ayunais. *Tu autem cum ieiunas unge caput tuum, & facien tuam lava, ne videaris hominibus ieiunans.* Mat. 6, 17. Poneos de fiesta: porque en aquella provincia de Palestina, dize san Geronimo, q̃ las fiestas usavan ungirse las cabeças. Es mui grande la sutileza deste vicio, i por esso el Redentor del mundo nos encomienda tanto, q̃ nos guardemos, i escondamos del, haziẽdo nuestras obras en secreto, para q̃ no las perdamos, ni nos las robe este ladron de la vanagloria: porque esse es el remedio de los q̃ caminan, dize san Gregorio, esconder los dineros que llevan, porq̃ si los descubren i muestran los espiará el ladron, i los robará. I trae a este proposito aq̃llo, que le acõtecio al rei Ezequias, q̃ porq̃ mostro los tesoros de su casa, a los enbaxadores del rei de Babilonia, se los robaron despues todos i los llevaron a Babilonia. Suelen tanbien traer a este pro- Hieroni. Gregorius 4 Reg 20 17.

posito la conparacion dela gallina, que en poniendo el huevo, luego cacarea, i asi le pierde. Dessa manera les acontece a los, que en haziendo la buena obra, luego dessean ser vistos, i aun por ventura dizen palabras, que huelen a esso.

Greg. lib. 22. mor. c. 9. El verdadero siervo de Dios, dize san Gregorio, está tan lexos desto, que no se contenta de permanecer en lo que pudo ser conocido, porque desso ya le parece, que le es hecha remuneracion; si no procura añadir otras cosas, que no sean sabidas de los honbres. *Iam enim de bonis suis quasi retributionem sibi factam æstimat, nisi eis, & alia quæ ab hominibus nesciuntur adiungat.* Cuenta san Geronimo de san Hilarion, que viendo que le seguia tanta gente, i que le estimavan todos en mucho, por los muchos milagros, que hazia, andava mui triste, i llorando cada dia. Preguntandole sus dicipulos la causa de su lloro, i tristeza. Respondia el santo, pareceme, que me paga Dios en esta vida lo que le sirvo en estar tan estimado de los honbres. Esta es otra razon, i otro medio mui bueno, de que nos podemos ayudar contra este vicio. Guardaos no desseeis ser tenido, i estimado de los hõbres, no sea, que os pague Dios con esso, si algun bien por ventura aveis hecho en esta vida. Que lo suele hazer asi, como el mismo lo dixo a aquel rico avariento. *Fili recordare, quia recepisti bona in vita tua.* Hijo acuerdate, que recebiste el galardõ en tu vida. Esta es tãbiẽ una de las causas, porq̃ aconsejã los santos el quitar singularidades, i estremos. Porque essas cosas, como son desacostũbradas, son mui notadas, i dan q̃ pensar, i que dezir a muchos. *Qui facit quod nemo, mirantur omnes.* I Suelen estas cosas criar un espiritu de vanagloria, i sobervia, i de alli suele nacer un menosprecio de los otros.

S. Hilariõ Lucæ 16, 25.

Gerson & Guiller. Parisiẽsis.

Pero porq̃ no podemos siẽpre escõder nuestras buenas obras, especialmẽte los q̃ tenemos oficio de ayudar cõ ellas a los proximos; sea. El quinto remedio, que procuremos en ellas rectificar nuestra intencion, levantando el coraçon a Dios, ofreciendo, i endereçando a el todos nuestros pensamientos, palabras, i obras como diremos luego: i despues, cuan-

cuando venga la vanagloria, dize el padre maestro avila, dezilde tarde venis, que ya está dado a Dios. I es tanbien mui bueno, responder aquello que respondio san Bernardo, cuando predicando, se le ofrecio, o que bien lo hazes. *Nec propter te cæpi, nec propter te desinam*. Ni por ti lo comence, ni por ti, lo dexaré. No se an de dexar las buenas obras por temor de la vanagloria, que sería esse engaño grande. Si no avemos de tapar las orejas, i hazernos sordos a las alaban ças de los honbres, no haziendo caso dellas. Dize san Crisostomo, que nos avemos de aver con el mundo, como un padre con su hijo pequeño, que si el niño le alaba, no haze caso dello, i si le vitupera poniendole nonbres afrentosos, tanpoco: antes se rie; porque es niño, i no sabe lo que haze, ni lo que dize. Assi nosotros no avemos de hazer caso, de las alabanças del mundo, ni del que diran: porque en esso el mundo es como niño, que no sabe lo que dize. I aun mas dezia aquel apostol de las indias Orientales, el padre Francisco Xavier: que quien atentamente cõsiderasse sus faltas, i pecados, i lo que verdaderamente es delante de Dios, pensaria, cuando los honbres le alaban, que hazian burla del: i tendriales por verdaderas afrentas.

Maestro Avila. to. 2 epist fo. 59.

Bern. legi. in vita ipsius.

Chrisost li. 5. de sacerdotio.

lib. 6. c. 15 vitæ. P. Francisci Xavier.

Cõcluyamos cõ esto, i sea el ultimo remedio este del propio conocimiento, que es el propio contra la vanagloria. Si cavassemos, i ahondassemos en esto, entẽderiamos biẽ, que no ai de que nos vẽga vanagloria, si no mucho de que cõfundirnos, i humillarnos. Porque estamos mui llenos de culpas. I no solamẽte mirando a nuestros males, i pecados, si no mirando a las obras, que a nosotros nos parecen mui buenas, i mui justas, si biẽ las consideramos, i examinamos hallarémos comũmente, harta ocasiõ, i materia para humillarnos, i quedar confundidos, i avergonçados. I assi dize san Gregorio, i repite muchas vezes esta sentencia: *Omnis humana iustitia iniustitia esse convincitur, si districtè iudicetur; si enim remota pietate discutimur, opus nostrum, pœna dignum est, quod remunerari præmijs præstolamur*. Toda nuestra humana justicia,

Greg. li. 9. mor. c. 11. ut sæpe in mul dixi. mus & li. 17, c. 10. Greg. li. 9, mor. c. 18.

ticia, lo que nosotros comunmente tenemos, i hazemos de nuestra parte, puesto enel contraste de la justicia de Dios, si con rigor, i sin misericordia se uviesse de juzgar, se convenceria ser injusticia. I de donde pensavamos aver premio, i galardon, desso mismo merecemos muchas vezes pena, i castigo. I assi el santo Iob dezia, que se recelava, i andava con mucho temor, i recato en todas sus obras por las culpas, i defectos, que se suelen mezclar en ellas, cuando uno no anda mui sobre aviso, velando sobre si. *Verebar omnia opera mea.* Pues segun esto, de que nos ensobervecemos, i engreimos? De que nos viene vanagloria, viendo que si con atencion nos examinamos, i nos tomamos cuenta a la noche, que tal a sido aquel dia, hallarémos en nosotros, una profundidad de miserias; males i faltas, que avemos hecho en hablar, obrar, i pensar; i bienes, que avemos dexado de hazer; i si algo bueno se a hecho conel favor de nuestro Señor, hallarémos mui comunmente averlo nosotros manchado con sobervia, o vana gloria, o cō pereza, i negligencia; i con otras muchas faltas, que sabemos, i otras muchas mas, que no sabemos; pero creemos que las ai. Pues entremos dentro de nosotros, acojamonos al propio conocimiento, miremonos a los pies, esto es, a la fealdad de nuestras obras; i luego se deshara la rueda de la vanidad, i sobervia, que se levanta en nuestro coraçon.

Iob. 9, 28

CAPITVLO. VII. Del fin, e intencion buena, que avemos de tener en las obras.



YA avemos tratado, como se an de huir en las obras q̃ hazemos, la vanidad, i respectos humanos; que es el apartarnos delo malo: aora trataremos del fin e intencion, que devemos tener en ellas, que es la mayor honra, i gloria de Dios. El B. san. Anbrosio trae a este propo

proposito aquello que dizen los naturales del aguila, que la prueba que haze, para conocer sus pollitos, si son legitimos, o adulterinos; es tomarlos con las uñas, i ponerlos assi colgados en medio del aire a los rayos del sol; i si le mirã de hito enhito sin pestañear; tienelos por hijos suyos; i buelvelos a su nido, i crialos, i traeles decomer como a hijos. Pero si vee, que no pueden mirar al sol de hito en hito, no los tiene por hijos, i dexalos caer de alli abaxo. Pues en esto se conocera, si nosotros somos hijos verdaderos de Dios, si miramos de hito enhito al verdadero sol de justicia, que es Dios; endereçando a el todo lo que hizieremos demanera que el fin, i blãco de todas nuestras obras sea agradar, i cõtentar a Dios, i hazer en ellas su santissima voluntad. Concuerda mui bien con esto lo que dixo Cristo nuestro redẽtor en el Evangelio. *Quicunque enim fecerit voluntatẽ patris mei, qui in cœlis est, ipse meus frater, & soror, & mater est.* El que hiziere la voluntad de mi padre, que está en los cielos, esse es mi hermano, i mi hermana, i mi madre.

Ambro lib.5, exameron, c. 18, & li. de Salomone c.2.

Mat. 12, 50.

De uno de aquellos padres antiguos se lee, que acada obra, que queria començar, estava primero un poco parado: i preguntando, que hazia, respondio: mirad, las obras de suyo no valen nada, si no se hazen con buen fin, e intencion: i assi como el ballestero para dar en el blanco, está primero un poco parado mirando, i assestando a el; assi yo, antes q̃ haga la buena obra ordeno, i endereço mi intenciõ a Dios que a de ser el blanco, i fin detodas nuestras obras. I esso es lo que estoi haziendo en aquel tienpo, q̃ estoi parado. Pues esto es lo que nosotros avemos de hazer. *Pone me ut signaculum super cor tuum.* I assi como el ballestero para acertar mejor al blanco, cierra el ojo izquierdo, i solamente mira con el derecho, para que la vista esté mas recogida, i no se distraiga, i yerre mirando a muchas partes: assi nosotros avemos de cerrar el ojo izquierdo de los respectos humanos, i terrenos, i abrir solamente el derecho, que es de la buena i recta intencion. I dessa manera daremos en este blanco, i

In vitis Patrum.

Cant. 8, 6.

acertaremos con el coraçon de Dios. *Vulneraſti cor meum ſoror mea ſponſa, vulneraſti cor meum, in uno oculorum tuorum.* Cant. 4.9.

Para que hablemos mas claro, i decēdamos en esto mas en particular. Digo que avemos de procurar referir, i endereçar actualmente todas nuestras obras a Dios. I en esto ai mas, i menos. Cuanto a lo primero a la mañana, en levantandonos avemos de ofrecer a Dios todos los pensamientos, palabras, i obras de aquel dia: i pedirle, que todo sea para gloria, i honra suya. Para que despues cuando viniere la vanagloria podamos responder cō verdad, tarde venis, que ya está dado. I mas: no nos avemos de contentar con ofrecer, i referir actualmente a Dios, cuando nos levantamos, todo lo que avemos de hazer aquel dia, si no avemos de procurar acostunbrarnos, cuanto pudieremos a no començar cosa, que no vaya primero actualmente referida, a mayor gloria de Dios. Assi como el cantero o alvañir, q̃ fabrica, suele tener la plomada, o regla en la mano, i aplicarla a cada piedra, o ladrillo, que assienta: assi nosotros cada obra la avemos de reglar, i endereçar, con esta regla de la voluntad, i mayor gloria de Dios. I mas: assi como no se contenta el oficial con echar la regla, o la plomada una vez al principio, si no que la echa una, i otra vez, hasta que la piedra está biē acabada de assentar: assi nosotros, no nos avemos de contentar con referir a Dios una vez al principio las obras, que hazemos, si no tanbien al tienpo que las hazemos, de tal manera las avemos de hazer, que sienpre las estemos ofreciendo a Dios, diziendo, Señor por vos hago esto, porque vos me lo mandais, porque vos assi lo quereis.

CAPITVLO. VIII. *En que se declara, como haremos las obras con gran rectitud, i pureza de intencion.*

PARA declarar, como haremos con mas perfeccion, i puridad, nuestras obras, suelen los maestros de la vida espiritual traer una buena conparaciõ. Asi como los matematicos, abstraen de materia, quierẽ dezir, que no hazen caso de la materia, si no que tratã de las cantidades, i figuras de los cuerpos, sin hazer caso de la materia en que estan, sea oro, sea plata, o otra cualquiera, porque esta no pertenece a ellos. Asi el siervo de Dios en las obras, que hiziere, principalmẽte a de poner los ojos en hazer la voluntad de Dios, abstrayendo de toda materia, no mirando, si es de oro, o si es de barro: esto es, no mirando, si le ponen en este oficio, o en aquel; si le mandan esto, o lo otro: porque no está en esso, nuestro aprovechamiento, i perfecciõ, si no en hazer la volũtad de Dios, i buscar su gloria, en lo que hizieremos. El glorioso san Basilio dize esto mui biẽ, i fundalo en la doctrina del apostol S. Pablo. *Victus ac ratio vivendi, hominis christiani unum scopũ sibi propositum habet nempe gloriam Dei; sive enim cibum capeßitis, sive bibitis, sive aliquid aliud facitis, omnia ad gloriam Dei facite, inquit in Domino verba faciens Paulus.* Toda la vida, i obras del honbre cristiano, tienen un blanco, i un fin, que es la gloria de Dios: porque aora comais, aora bebais, aora hagais otra cualquier cosa, dize el Apostol, todo lo aveis de hazer a gloria de Dios.

Basil. de ingluvie & ebrietate, oratione 16.

1 ad Cor. 10, 31.

Cuẽta el Evãgelista S. Iuan, q̃ estava Cristo nuestro redentor con la Samaritana biẽ fatigado, i cansado del camino, i los discipulos avian ido al pueblo a buscar de comer, q̃ passava ya de hora. I viniẽdo cõ la comida, dizẽle. *Rabbi mãduca.* Maestro comed. Respõde. *Ego cibum habeo manducare, quẽ vos nescitis.* Yo tẽgo otro manjar q̃ comer, que vosotros no sabeis. Dezian ellos entre si. *Nunquid aliquis attulit ei manducare?* Porventura ale traido alguno de comer? *Meus cibus est, ut faciam voluntatem eius qui misit me.* Mi manjar dize el, es, hazer la voluntad de mi padre, que me enbió. Pues aquesse a de ser nuestro manjar en todas las cosas

Ioã. 4. 31 & sequen.

que hizieremos. Cuando estudias, cuando confessais, cuando leeis, i cuando predicais; no a de ser vuestro manjar el gusto del saber, estudiar, o predicar, porque esso sería, de oro hazer lodo. Si no vuestro manjar, i vuestro gusto, i contento a de ser, que estais haziendo la volũtad de Dios. El cual quiere, que entonces hagais essas cosas. I esse mismo a de ser tanbien vuestro manjar cuando servis en los oficios de casa. Demanera, que el mismo manjar, i el mismo entretenimiento tiene el portero, i el enfermero, que el predicador, i el lector. I assi, tan contento aveis de estar vos en vuestro oficio, como el en el suyo: porque la causa del contento, q̃ es estar haziendo la voluntad de Dios tanbiẽ la teneis vos como el: porque como buen matematico espiritual, no aveis de parar en la obra material que hazeis, si no en que estais haziendo en ella la voluntad de Dios. I assi, sienpre avemos de procurar, de traer en la boca, i enel coraçon estas palabras; por vos Señor hago esto, por vuestra gloria, porque vos assi lo quereis. I no avemos de parar en este exercicio hasta que vengamos a hazer las obras, como quiẽ sirve a Dios, i no a honbres. Como dize san Pablo. *Servientes sicut Domino, & non hominibus*. I hasta que de tal manera las
ad Ephe.6 7. hagamos, que estemos sienpre en ellas actualmente amando a Dios, i holgandonos en ellas de que estamos alli haziendo la voluntad de Dios. De suerte, que cuando estuvieremos obrando mas parezca, que estamos amando, que obrando.

Maestro Avila. Trae el padre maestro Avila una conparacion buena, i mui casera; como cuando una madre está lavando los pies a su hijo, o marido, que viene de camino, que juntamente le está sirviendo, i le está amando, i gozandose, i tomando particular gusto, i contentamiento en aquel regalo, que le haze. O si acertassemos a hazer las obras desta manera! O si topassemos con este tesoro escondido, i en el canpo! Tã manifiesto, i patente por una parte; i tan escondido, i oculto, por otra. Cuan espirituales, i cuan interiores, i aprovecha-

Trat 6, c. 4, & trat. 8, c. 4.

chados andariamos. Esta es la alquimia verdadera, i certissima, para hazer de cobre, i de hierro oro finissimo. Porque aunque la obra sea de suyo baxissima, con esto se haze altissima; i de grandissimo valor. Pues procuremos de aqui adelante, que todo cuanto hizieremos, sea oro finissimo. Pues lo podemos hazer tan facilmente. En el Santa santorum, i templo de Salomon todo era oro, o cubierto de oro: assi en nosotros, todo a de ser amor de Dios; o hecho por amor de Dios.

3 Reg. 6, 19, & 22.

CAPITVLO. IX. *Que la causa de hallarnos algunas vezes distraidos, i desaprovechados, no son las ocupaciones exteriores, si no el no hazerlas como devemos.*

De lo dicho se entenderá, que la causa de hallarnos algunas vezes distraidos, i desmedrados con las ocupaciones exteriores, no está en las ocupaciones, si no en nosotros, que no sabemos aprovecharnos dellas, ni hazerlas como devemos. I assi no eche nadie la culpa a las ocupaciones que tiene, si no a si, que no se sabe aprovechar dellas. Quebrad la nuez, q̃ no se come lo de fuera, si no lo de dentro. Si vos parais en lo exterior de la obra, i en essa corteza de fuera; esso quebrantaraos el cuerpo, i secaraos el espiritu. Lo de dentro, el tuetano, que es la volũtad de Dios, esse a de ser vuestro manjar. Pues quebrad con los dientes de la consideracion essa cascara, i dexad essa corteza de fuera, i passad a la medula, como aquella Aguila grande de Ezequiel, que entró, i sacó la medula del cedro no parando en la corteza. *Holocausta medullata oferam tibi.* Esso es lo que aveis de parar, i ofrecer a Dios. I dessa manera medrará, i crecera vuestra alma. Marta i Maria hermanas son, no estorva, ni inpide la una a la otra: antes se ayudã. La oracion;

Ezech. 17, 3.

Ps. 65, 15.

cion, ayuda a hazer bien la accion. I la acciō hecha como se deve, ayuda a la oraciō. Como buenas hermanas. I si vos os sentis turbado, i dessasosegado en la accion, es, porq̄ no os ayuda Maria, que es la oracion. *Martha Martha solicita es, & turbaris erga plurima.* Turbase Marta, porque no le ayuda su hermana Maria. *Dic ergo illi ut me adiuvet.* Procurad vos q̄ os ayude Maria, q̄ es la oracion, i vereis como cessa la turbacion. De aquellos santos animales de Ezequiel, se dize, que tenia cada uno la mano debaxo del ala, para dar a entender, q̄ los varones espirituales traen la mano del obrar debaxo del a la, de la contenplacion; sin apartar lo uno de lo otro; porque obrando contenplan. I contenplando, obran. I asi dize Casiano de aquellos monges de Egipto, que estando trabajando con las manos, no dexavan por esso de contenplar en Dios: haziendo con las manos el oficio de Marta, i con el coraçon el de Maria. San Bernardo dize esto mui bien. *Hoc maximè curant spiritualibus exercitationibus dediti, taliter se circa exteriora occupare, ut devotionis spiritum non extinguant: unde, licèt extrinsecus bonorum operum exercitijs fatigentur in córpore, intrinsecùs tamen restituuntur in mente.* Los que tratan de espiritu, i de oracion, tienen mucho cuidado de ocuparse de tal manera en los oficios, i ocupaciones exteriores, que no se ahogue el espiritu, ni se apague la devocion. I asi, aunque el cuerpo trabaje, i se fatigue, procuran, que el alma tenga tanbien alli su refeccion espiritual. Demanera, que no inpiden las ocupaciones exteriores al recogimiento, i devocion interior: antes ayudan: porque no ocupan el entēdimiento, si no dexanle desenbaraçado, para que pueda pensar en Dios. I asi dezia un padre mui antiguo, i mui espiritual, que a dos generos de personas tenia el gran enbidia a ca en la religion. A los novicios, porque no atienden, ni vacan a otra cosa, si no a su aprovechamiento. I a los hermanos legos, porque tienē desocupado, i desenbaraçado el entendimiento, para poder andar todo el dia en oracion.

Lucae 10, 40, & 41.

Ezech. 1. 8.

Cassianus

Bernard. serm. ad solitarios.

Maestro Nadal.

Cuẽta san Iuan Climaco, que topó en un monasterio un cozinero, que tenia mucha ocupacion, porque era grande el numero delos religiosos, dize que eran dozientos i treinta, fuera de los huespedes, i en medio de todas sus ocupaciones tenia un recogimiento interior mui grande; i ultra desso avia alcançado don de lagrimas. I maravillado san Iuan Climaco preguntole como con tan grande, i tan perpetua ocupacion, avia alcançado esto? i al fin inportunado respondio, nunca pensé, que servia a honbres, si no a Dios: i sienpre me tuve por indigno, de quietud, i reposo: i la vista deste fuego material me haze sienpre llorar, i pensar en la acerbidad del fuego eterno. I de santa Catalina de Sena se cuenta en su vida, que la perseguian mucho sus padres, i le davan mucho trabajo, porque se casasse; i llegó a tanto la persecucion, que mandaron, que no tuviesse lugar apartado, ni celda en que se recoger; i ocuparonla enlos oficios de casa: quitaron de la cozina a una esclava, que tenian, i pusieronla a ella en su lugar; para que assi, no tuviesse tienpo para orar, ni para los demas exercicios espirituales. Pero, ella enseñada por el espiritu santo, dize su historia, que fabricó alla dentro de su coraçon una mui secreta celda espiritual, i propuso en si de nunca jamas salir della: i asi lo hizo. Demanera, que en la primera celda, que antes tenia, algunas vezes estava dentro enella, otras fuera; pero de estotra santa celda espiritual, que ella, dentro de si avia fabricado, nunca salia: aquella celda primera quitaronsela, esta segunda, ninguno se la podia quitar. Imaginava dentro de si, que su padre representava a Iesu Cristo, i su madre a nuestra Señora, i sus hermanos, i la otra familia, a los apostoles, i discipulos del Señor. I asi andava con grande alegria, i diligencia, porque estando en la cozina, i andando sirviendo, sienpre pensava en su esposo Iesu Cristo, al cual hazia cuenta que servia: sienpre gozava de la presencia de Dios, i se estava con el en el Santa Santorum. I asi dezia ella muchas vezes a su confessor

S. Iuan Climaco c. 4.

S. Catalina de Sena.

fessor, cuando el tenia algunas ocupaciones exteriores, i tenporales, o avia de ir algun camino, padre hazed dentro de vos una celda, de la cual nunca salgais. Pues hagamos lo nosotros assi; i no nos distrairan los oficios, i ocupaciones exteriores; antes nos ayudarán para andar sienpre en oracion.

CAPITVLO X. Del bien, i ganancia grande que ai, en hazer las obras, de la manera que avemos dicho.

Hiero. super illud Esai. c. 38. 10, egó dixi indimidio dierũ meorum. Greg. lib. 35. Mor. c. 15. sup. illud Iob. 42, mortuus est senex, & plenus dierũ. Sapi. 4, 13 Eutimius pleni operibus virtutum sic etiã glosa. Ps. 72, 10

LAS obras hechas al modo dicho se dizen obras llenas. A los que viven dessa manera, segun san Geronimo, i san Gregorio, se dizen en la sagrada Escritura, vivir dias llenos: i estar llenos de dias. I esto, aunque ayan vivido poco tienpo, i mueran de poca edad: cóforme a aquello del Sabio. *Consumatus in brevi explevit tempora multa.* Como puede ser en poco tienpo vivir uno mucho, i cumplir muchos años? Sabeis como? haziendo obras llenas, i viviendo dias llenos. *Et dies pleni invenientur in eis.* Este segũdo lugar declara el primero, desde la mañana hasta la noche, i desde la noche hasta la mañana vive el buẽ religioso, i el siervo de Dios un dia lleno de veinte i cuatro horas. Porque todo le enplea en hazer la voluntad de Dios. El mismo comer, el descansar, el tomar el sueño necessario, no son obras vazias para el, si no todas las endereca, i refiere para mayor honra, i gloria de Dios; i las está haziẽdo, porq̃ es volũtad de Dios, q̃ las haga, no come por el gusto como las bestias; ni busca su contento, i recreaciõ en essas cosas; antes quisiera el poder passar sin nada desso si el señor fuera servido. O Señor, quiẽ se pudiera passar sin comer, i sin dormir, i sin estas recreaciones, i entretenimientos! O quien pudiera Señor, estaros sienpre amando, i no tu-

no tuviera necessidad de acudir a estas miserias del cuerpo. *De necessitatibus meis erue me.* Libradme Señor destas necessidades, i miserias, para que sienpre os esté amando, para que sienpre esté ocupado en vos. Ps. 24, 17

Ya veo, que no es esse estado desta vida, mas llevalo esso el justo en paciencia, pero no sin dolor. Si no digan nos lo el santo Iob, i el real profeta David, como passavan por essas cosas. *Ante quam comendam, suspiro. (&) Potum meum cum fletu miscebam. (&) Lababo per singulas noctes lectum meum, lacrimis meis stratum meum rigabo.* El uno dize, que suspirava antes de comer. El otro, que mezclava su bebida con lagrimas. I que cuando se iva a acostar, regava tanbien su cama con ellas. Assi lo aviamos nosotros de hazer, derramando lagrimas de nuestros ojos, cuando nos vamos a acostar: a Señor, que tengo yo de estar aqui tanto tienpo sin acordarme de vos? *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est.* Ai de mi, i cuanto a de durar este destierro? cuando me alçareis Señor este captiverio? cuando me quitareis esta servidunbre? *Educ de custodia animam meam.* Cuando me sacareis Señor de la carcel deste cuerpo, para que me pueda dar del todo, a vos? o cuãdo será? o como se tarda ya aquella hora? estas son obras llenas, i dias llenos. Desta manera, en breve tienpo, vive el justo mucho. I pocos dias de vida son muchos años de merecimiento. Pero el que no a obrado bien, ni a gastado, ni enpleado bien los dias de su vida, aunque aya vivido mucho tienpo, i tenga muchos años, se dize, que muere vazío de Dios. *Habui menses vacuos.* Porque a dexado passar los dias, i los años en valde. I puede dezir, que sus años, son pocos, i malos. *Parvi, & mali.* Sobre aquellas palabras de Esaias, q̃ dixo el rei Ezequias, convaleciendo de su enfermedad. *Ego dixi in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Yo dixe, en medio de mis dias entraré por las puertas del infierno. Nota san Geronimo, que los santos i justos cunplen sus dias, como fue un Abrahan, del cual dize la Escritura. *Mortuus est in senectute bona, & plenus dierum,* Que murio lleno de dias, i en buena

Iob, 3. 24. Psa. 101. 10. Psa. 6, 7. Ps. 119. 5 Ps. 141, 8 Greg. lib. 35. mor. c. 15. Iob. 7. 3. Gen. 47, 9 Esaiæ 38, 10. Hieroni. Gene. 25, 8.

buena vejez. Pero los malos sienpre mueren en la mitad de
Ps.54.24 sus dias: i aun no llegan a esso. Conforme a aquello del Profeta. *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos.* Porque an dexado passar los años en valde. I asi, llama la sagrada Escritura al pecador de cien años. *Puer centum annorum.* Niño de cien años. I dize, que será maldito este tal. *Quoniam puer centũ annorũ morietur & peccator centum annorum maledictus erit.* Porque no a vivido como hõbre, sino como niño. I de aqui es, que a los malos, sienpre les coge la muerte en agraz. Sin estar maduros, ni sazonados. I asi dizẽ, cuãdo viene, o quiẽ tuviera si quiera otro año de vida, para hazer penitẽcia. De la misma manera, acontece a los religiosos tibios, i floxos: que aunque tengan muchos años de abito, tendran pocos dias de religion.

Esaia.65.20.

En las coronicas de S. Francisco se cuenta de uno de aquellos santos religiosos, q̃ le preguntó otro, cuãto tiẽpo avia q̃ era fraile; el respõdio que ni un solo punto, el otro no lo entendio, i estrañó mucho la respuesta, entonces dixole el siervo de Dios, bien se yo, que a setenta i cinco años, que traigo el abito de fraile menor, mas cuanto tienpo e sido fraile con las obras, yo no lo se. Plega al Señor, que no pueda ninguno de nosotros dezir con verdad lo que aquel santo dixo por humildad. No esta el negocio en muchos años de religion, ni en larga vida, si no en buena vida. *Muchos cuentan los años de su conversion, i muchas vezes, es poco el fruto de la enmienda*. Dize aquel santo: mas valen pocos dias de buena vida, que muchos de una vida tibia, i floxa: porque delante de Dios no se cuentan los años de vida, si no los años de buena vida. Ni los años de religiõ sino los q̃ uno a vivido como buẽ religioso. Tenemos desto un exenplo mui bueno en la sagrada Escritura. En el primero libro de los Reyes, se dize, que reinó Saul sobre Israel dos años. *Filius unius anni erat Saul, cùm regnare cœpisset, duobus autem annis regnavit super Israel.* I es cosa cierta que fue rei cuarenta años. Porque lo dize el glorioso apostol san Pablo,

§ li.8. c.27. hist. minor de F.Gerard. de Florẽcia fraile lego.

Thomas de kempis

1.Reg.13,1.

blo, en los Actos de los Apostoles. *Et ex inde postulaverunt regem, & dedit illis Deus Saul, filium Cis virum de tribu Benjamin, annis quadraginta.* Pues como en las historias, i coronicas de los reyes de Israel se dize solamente, que reinó dos años? La causa es, porque en los anales, i coronicas de Dios no se cuentan si no los años que vivio bien; y asi dize que reinó dos años, porque essos reinó como buen rei. I en el sagrado Evangelio, los que fueron a trabajar a la viña a la postre, con una sola ora que trabajaron, fueron preferidos a los que avian ido desde la mañana: porque en aquella hora merecierō mas, que los otros en todo el dia. Pues regios por esta cuenta, i mirad por aqui, lo que aveis vivido dessa manera en la religion.

Actuū 13 21.

Hieron. gregor. & glosa ibi.

Mat. 20. 8.

Todo esto dize mui bien san Eusebio Emisseno. *Solemus annos nostros & temporum spatia, quibus nunc vivimus supputare; non te fallat, quicunque ille es, numerus dierum, quos hic, relicto corporaliter sæculo, consumpsisti; illum tantùm diem vixisse te computa in quo, voluntates proprias abnegasti, in quo malis desiderijs restitisti, quem sine ulla regulæ transgressione duxisti; illum diem vixisse te computa, qui puritatis, & sanctæ meditationis habuit lucem.* Solemos contar los tienpos, i los años, que avemos estado en la religiō; pero no os engañe, cualquiera q̄ seais, el numero de los dias, que con el cuerpo dexastes el mundo; aquel solo dia aveis de hazer cuenta que aveis estado en la religion, en el cual aveis tratado de mortificar vuestra voluntad, i resistir a vuestras pasiones, i apetitos; i en que aveis guardado bien vuestras reglas, i tenido bien vuestra oracion, i vuestros exercicios espirituales. Pues hazed dessos dias años: si podeis. I medid por aí el tienpo que aveis sido religioso: i temed no se os diga a vos lo que se dize en el Apocalipsi al obispo de la Iglesia de Sardo. *Et Angelo ecclesiæ Sardis scribe, scio opera tua, quia nomen habes quòd vivas, & mortuus es, esto vigilans, non enim invenio opera tua plena coram Deo meo.* Bien se yo vuestras obras, dize Dios, aunque los hōbres no las saben, yo bien las se. Teneis nonbre de vivo, i estais

Eusebius Emissenus hom. 9. ad Monachos

Apoc. 3. 1, & 2.

i estais muerto; teneis nõbre de Cristiano, i no teneis obras de cristiano; teneis nõbre de religioso, i no teneis obras de religioso: no concuerdan vuestras obras conel nonbre que teneis. *Non enim invenio opera tua plena, coram Deo meo*. Porque vuestras obras no son llenas, si no vanas, i vazías. No estan llenas de Dios, si no vazías de Dios, i llenas de vos. Todo es buscaros a vos mismo en ellas: vuestras comodidades, vuestra honra, i estimacion. Pues velemos sobre nosotros. *Esto vigilans*. Procuremos que nuestras obras sean llenas, i que nuestros dias sean llenos. Para que asi, en poco tienpo, vivamos mucho. I merezcamos mucho delante de Dios.

CAPITVLO. XI. Declarase mas la rectitud, i puridadad de intencion, que avemos de tener en nuestras obras.

Vn aviso mui bueno se suele dar a los que tratan con proximos de como se an de aver en las obras, i ministerios que hazen, con que se declara mucho, que tan pura a de ser nuestra intencion, en las obras, i cuan desnuda, i sencillamẽte avemos de buscar a Dios, en ellas. I es doctrina de los gloriosos padres, i doctores de la Iglesia Geronimo, Gregorio, i Crisostomo. Como veremos. Cuando poneis la mano en alguna obra a fin, que della resulte algũ provecho general, o particular de los proximos; no pongais principalmente los ojos en el fruto, i buen sucesso de la obra, si no en hazer en ella la voluntad de Dios. Demanera que cuando confessamos, cuando predicamos, cuando leemos, no avemos de poner principalmente los ojos, en si se convierten, o enmiendan, i aprovechan aquellos con quien tratamos, o a quien confessamos, o predicamos; si no en hazer en aquella obra la voluntad de Dios: i en hazerla lo mejor que pudieremos, haziẽdo en ella todo lo que

lo que es de nuestra parte para agradar a Dios. El successo de la tal obra, que el otro se enmiende, i saque fruto del sermon, con efeto, esso no nos toca a nosotros, si no a Dios. *Ego plantavi. Apollo rigavit, sed Deus incrementum dedit.* Plantar, i regar, dize el Apostol, esso es lo que podemos nosotros como el hortelano, pero el crecer de las plantas, el dar fruto los arboles, esso no lo haze el hortelano, si no Dios. El fruto de las almas, el que salgan de pecado, i se conviertan, i crezcan en virtud, i perfeccion, esso está a cuenta de Dios. El valor, i perfeccion de nuestra obra, no depende desso. Pues esta puridad de intencion avemos nosotros de procurar tener en las obras. I desta manera será nuestra intenciõ mui pura, i gozaremos de grande paz. Porque el que desta manera se a, en las obras, no se turba, cuado por alguna via se le inpide, o inposibilita el successo, i fruto que pretendia en la buena obra; porque no ponia el en esso su fin, i su contento, si no en hazer en ella la voluntad de Dios; i en hazerla lo mejor que pudiesse, para agradar a Dios. Pero si vos, cuando predicais confessais, o negociais, vais mui casado con el provecho i fruto dessa buena obra, i poneis en esso vuestro fin principal, entonces, si por alguna via se inpidiere el efecto de vuestro desseo, turbaros eis; i vendreis a perder algunas vezes no solamente la paz del coraçon, mas tã bien la paciencia, i aun mas adelante. 1. Cor. 3, 6

Declarava esto, nuestro beato padre Ignacio con un exẽplo, o cõparaciõ mui buena: sabeis, dize, como nos avemos nosotros de aver en los ministerios cõ nuestros proximos? como se an los angeles de guarda con aquellos, que de mano de Dios reciben a su cargo, que cuãto pueden los avisan, defienden, rigen, alunbran, mueven, i ayudan para lo bueno, mas si ellos usan mal de su libertad, i se hazen rebeldes, i obstinados, no por esso se congojan, i entristecen los angeles, ni reciben pena, ni pierden un punto de la bienaventurança, que tienen gozando de Dios: antes dizen aquello de Ieremias. *Curavimus Babilonem, & non est sanata, derelinquamus* Lib. 5, c. 1 Vitæ p. n. Ignatij. Hiere 51, 9.

L

mus eam. Curamos a Babilonia, i no a ſanado, dexemosla. Aſsi noſotros avemos deponer todos los medios poſsibles para ſacar de pecado a nueſtros proximos, i para aprovecharlos, i deſpues, que uvieremos hecho con diligencia nueſtro dever, avemos de quedar con mucha paz de nueſtra alma: i no deſmayar, porque el enfermo ſe quede con ſu dolencia, i no quiera ſer curado.

Cuando los diſcipulos vinieron de predicar mui contentos, porque avian hecho maravillas, i echado demonios de los cuerpos. Reſpondioles Criſto nueſtro Redentor. No os gozeis en eſſo, ſi no gozaos, porque vueſtros nonbres eſtan eſcritos en el cielo. No a de pender nueſtro gozo deſſos ſuceſſos, aunque tanbuenos como eſſo; ſi no mirad vos, ſi hazeis obras por las cuales merezcais, que vueſtro nonbre ſe eſcriva en el reino de los cielos: mirad ſi hazeis lo, que deveis en vueſtro oficio, i en eſſo aveis de poner vueſtro gozo i contento. Que eſſotros ſuceeſſos, i converſiones, i maravillas no eſtan a vueſtra cuenta. I el premio, i gloria, que os an de dar, no a de ſer conforme a eſſo, ſi no conforme a como uvieredes trabajado, aora ſe conviertan, i aprovechen, aora no. I veraſſe eſto claramente por lo contrario; ſi ſe hizieſſe mucho fruto, i ſe convirtieſſe todo el mũdo cõ vueſtros ſermones, i miniſterios, i vos no anduvieſſedes como deviades, que os aprovecharia? Como dize Criſto nueſtro redentor en el Evangelio. Pues de la miſma manera, ſi hazeis lo que deveis aunque no ſe convierta nadie, no por eſſo ſerá menor vueſtro premio. Bueno eſtuviera por cierto el Apoſtol Santiago, ſi ſu premio dependiera deſſo, i ſi en eſſo uviera de poner ſu contento, que dizen no convirtio, ſi no ſiete, o nueve en toda Eſpaña. Pero no por eſſo merecio menos, ni agradó menos a Dios, q̃ los demas apoſtoles.

Luc. 10, 20.

Mat. 16, 26.

I mas, tenemos otro conſuelo grande en eſto. Que ſe ſigue de lo dicho; q̃ no ſolo no nos pedira Dios cuẽta, ſi ſe hizo mucho fruto o no, ſi no que aun no os pedira cuẽta, ſi hiziſtes gran ſermõ, o gran lecciõ. No nos mãda Dios eſſo,

está en esso nuestro merecimiento. Si no lo q̃ Dios mãda, i quiere de mi es, q̃ haga yo lo q̃ supiere, i fuere de mi parte, cõforme al talẽto q̃ recebi, si poco poco, si mucho mucho. I cõ esso q̃da el mui satisfecho. *Omni utẽ cui multũ datũ est, multũ quæretur ab eo.* Al que dieron mucho, mucho le pedirã. I al q̃ poco, poco. Declara esto mui biẽ S. Crisostomo, tratãdo aq̃lla parabola de los talẽtos. Pregunta, que es la causa q̃ el siervo q̃ ganó dos talentos, recibe la misma honra, que el q̃ ganó cinco? cuando vino el Señor a pedir cuenta de los talentos, q̃ avia repartido a sus siervos, dize el sagrado Evangelio, que llegó el que avia recebido cinco, i dixo Señor cinco talentos me distes, veis aqui e ganado, i acrecentado otros cinco. I dizele el Señor. *Euge serve bene, & fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.* Alegrate siervo bueno i fiel, que porque fuiste fiel en lo poco, yo te pondre, i constituire sobre lo mucho. Llegã el que avia recebido dos talentos, i dize, Señor dos talentos me entregastes, veis aqui e ganado, i acrecentado otros dos. I respõdele el Señor con las mismas palabras, i prometiendole el mismo premio, que al que avia ganado cinco talentos. Que es la causa desto? Responde el santo. *Meritò augmentationem enim, & inminutionem non vel huius diligentia, vel illius negligentia fecit, sed concreditorum quantitas, nam quo ad diligentiam ambo pares fuerunt, perinde, & eãdem dignitatem nacti sunt.* Con mucha razon, porque el acrecentar el uno cinco talentos, i el otro no mas de dos, no fue porque el uno fuesse mas diligente, i el otro menos, si no porque al uno le dieron cinco talentos con quẽ pudiesse doblarlos, i acrecẽtar otros cinco. I al otro no le dieron mas de dos. Pero tanta diligencia puso este como aquel, i tanto trabajo en hazer lo que fue de su parte con lo que recibio, como el otro: i asi, pudo merecer, i recebir la misma honra, i galardon. Este punto es mui provechoso, i de mucho consuelo, porque se puede aplicar a todas las cosas, i a todos los oficios, i ministerios; si uno trabaja, i pone tanto

Lucæ 12, 48.

Chriso ho. 41, super Genesim.

Mat. 25. 21.

cuidado, como otro en lo que se le encomienda, puede merecer tanto como el, aunque no haga tanto. Pongo exéplo, si yo trabajo tanto en predicar desgraciadamente como vos en predicar bié, puede ser, que merezca en ello tãto como vos: i aun mas. De la misma manera en los estudios, aũque aq̃l sea ruin estudiante, i vos bueno, i el sepa poco, i vos mucho: podra ser, que merezca el mas en lo poco que sabe, que vos en lo mucho que sabeis. I lo mismo es en todos los oficios. Aunque yo no haga el oficio con tanto primor como vos; i mis fuerças i talento no se estiendan a tãto como esso, podra ser que merezca mas en lo poco que hago, que vos en lo mucho que hazeis. I ayudará mucho esta consideracion, para que ni a los unos les venga vanagloria, ni a los otros desmayo.

Hieroni. Esta doctrina es tanbien de san Geronimo sobre aquella misma parabola. *Denique, & illum qui de quinque talentis decem fecerat, & qui de duobus quatuor simili recepit gaudio, non considerans lucri magnitudinem sed studij voluntatem.* Con semejante gozo, i honra recibe el Señor, al que traxo cuatro talentos, como al que traxo diez: porque Dios no mira tanto la cantidad de la ganancia, cuanto a la voluntad, diligencia, i caridad, con que se haze la obra. *Oblata Deo, non pretio, sed afectu placent.* Dize Salviano, que es lo que dize san Gre-

Salvian. li. 1. ad Eccle. catoli. to. 3, Bibliot. sanctorum. Gregorius. gorio. *Deus non respicit quantum, sed ex quanto.* Mas mira Dios el coraçon, que el don. I asi puede uno agradar mas a Dios con menos obras, que otro con mas: si las haze con mayor amor. En lo cual resplandece mucho la grandeza de Dios, que ningun servicio por grande que sea, es grande delante del, si no es grande el amor. Porque, quié no tiene necessidad de nuestros bienes, ni puede crecer en riqueza, ni en otro bien. *Porro si iustè egeris, quid donabis ei aut quid de manu tua accipiet?* Lo que quiere, i estima, es el ser amado, i que hagamos nosotros lo que es de nuestra parte. I vemoslo esto al pie de la letra en los dos cornadillos, que ofrecio aquella viuda del Evangelio. Estava Christo nuestro redentor

Iob. 35, 7. Marc. 12, 42, & 44, Lucæ 21, 1, & 4.

tor sentado junto al gazofilacio, o cepo del tenplo, donde la gente echava sus limosnas, i venian aquellos fariseos, i aquellos ricazos, i unos echarian reales, i otros por ventura oro: i llegó una pobre viuda, i echó dos cornadillos, i buelvese Cristo a sus discipulos, i dizeles. *Amen dico vobis quoniam vidua hæc pauper plus omnibus misit.* De verdad os digo, q̃ esta pobre viuda a ofrecido mas que todos. *Omnes enim ex eo quòd abundabat illis miserunt, hæc vero de penuria sua, omnia quæ habuit misit, totum victum suum.* Porque los otros dieron delo que les sobrava, i aun no dieron conforme a su estado: enpero esta de su pobreza dio todo lo que tenia. Pues *quòd in vidua fecit, idem in docentibus operabitur.* Dize san Crisostomo, de la misma manera se avra Dios con los que predican, estudian trabajan, i hazẽ los demas ministerios, i oficios; que no mirará tanto lo que hazen cuanto a la voluntad, amor, i diligencia con que lo hazen. *Chris. ho. 31, 1 ad Corint. 1.*

CAPITVLO. XII. De algunas señales, en que se conocera, cuando haze uno las cosas, puramente por Dios, i cuando se busca en ellas, a si mismo.



EL bienaventurado S. Gregorio pone una señal buena, para conocer, si en los ministerios, que uno exercita con los proximos, busca puramẽte la gloria de Dios, o se busca a si. Mirad, si cuando el otro predica mui bien, i se lleva toda la gente, i haze mucho fruto en las almas, os holgáis, como cuando vos lo hazeis; porque si no os holgais, sino que antes, parece que teneis no se que sentimiẽto, o tristeza, i una manera de enbidia: essa, dize san Gregorio, es clara señal, q̃ no buscais puramente la gloria de Dios. I trae para esto aquello del Apostol Santiago. *Quòd si zelum amarum habetis &* *Greg. lib. 22. mor. c. 24.* *Iacob. 3, 14, & 15*

Iacob 3, 14, & 15 *contentiones sint in cordibus vestris, non est ista sapientia de sursum descendens, sed terrena, animalis, diabolica.* Esse no es zelo de la gloria, i honra de Dios. Si no zelo de vos. Zelo de ser honrado i estimado como el otro. Porque si desseasedes la gloria de Dios, i no la vuestra, holgariades, que vuiesse muchos dessos; i que lo que vos no podeis, o no sabeis hazer, lo hiziessen otros. Como dize la Escritura, de Moisen, que queriendo Iosue resistir a unos que profetizavã, le dixo, como enojado. Num. 11, 29. *Quid æmularis pro me? quis tribuat ut omnis populus prophetet, & det eis Dominus spiritum suum.* Que zelos indiscretos son essos? pluguiesse a Dios, que todos fuessen profetas. Assi a de dezir el siervo de Dios. Pluguiesse a Dios, q̃ todos fuessen grandes predicadores, i les diesse el Señor mucho espiritu, para que assi se dilatasse mas la hõra, i gloria de Dios; i fuesse conocido, i santificado su santo nonbre, en todo el mundo. Del padre maestro Avila, tenemos un buen exenplo desto. M. Avila li. 4. vitæ p. n. Igna. cap. 17. Dizese del, que cuãdo supo, que Dios nuestro Señor avia enbiado al mundo la Conpañia de Iesus, por medio de nuestro beato padre Ignacio, i entendio el fin e instituto della, dixo, que esto era tras lo que el tantos años, con tanto desseo avia andado, si no que no sabía atinar a ello. I que le avia acontecido a el, lo que a un niño, que está a la halda de un monte, i dessea, i procura con todo su poder subir a el alguna cosa mui pesada, i no puede por sus pocas fuerças; i despues viene un gigante, i arrebata la carga, que no puede llevar el niño, i con mucha facilidad la pone do quiere. Haziendose a si con esta conparacion, por su humildad, pequeño, i a nuestro padre Ignacio gigante. Pero lo que haze a nuestro proposito, es, que quedo el tan contento, i regozijado, como si por su medio se uviera instituido la Conpañia. Porque el no desseava en aquello, si no la gloria de Dios, i la salvacion de las almas. Estos son buenos, i fieles ministros de Dios. ad Phil. 2, 21, & 4. *Qui non quærunt quæ sua sunt, sed quæ Iesu Christi.* Que no se buscan a si, si no a Iesu Cristo. Como dize san Pablo, el verdadero siervo de

Dios a de dessear tan puramente la gloria i honra de Dios, i el fruto, i salvacion de las almas, que cuando Dios quisiere, que esto se haga por medio de otro, quedé tan contento i tan gozoso, como si por su medio se hiziera. I asi es mui bueno lo que usan algunos siervos de Dios mui zelosos del fruto, i conversiõ de las almas, que es perdir a Dios, Señor, conviertase aquel, ganese aquella alma para vos, hagase el fruto, i la hazienda, i sea por el medio, que vos fueredes servido; que yo no quiero, que se me atribuya nada a mi. Esto es andar en verdad, i en puridad desseando no nuestra honra, ni estima, si no la mayor honra, i gloria de Dios.

De la misma manera podemos dezir en lo que toca al aprovechamiẽto espiritual nuestro, i de nuestros hermanos. el que viendo que su hermano va adelante, aprovechando, i creciẽdo en virtud, i que el se queda atras, recibe tristeza, i desmayo, esse tal no busca puramente la mayor gloria de Dios: porque aũque es verdad, que el verdadero siervo de Dios a de tener un cuchillo atravessado en el coraçõ, porq̃ no sirve tanto al Señor como devria, i podria; mas no se sigue de aqui, q̃ si vee crecer al otro, mas q̃ el, reciba por esso tristeza, i desmayo; antes, el refrigerio, i alivio, q̃ a de recebir su alma enla grã tristeza, porq̃ no sirve mucho al Señor, a de ser, el ver, que ya, que el por su flaqueza, no haze lo q̃ deve, ai otros, que cunplen lo que el dessea; glorificando, i sirviendo mucho al Señor. I essotro desmayo, i tristeza, q̃ algunos tienen, nace de amor propio, i de alguna sobervia, o enbidia secreta, porq̃ si uno dessea de veras la mayor hõra, i gloria de Dios, i para esso, dessea el servir a Dios, claro está, q̃ le dara grande alegria, i contẽto ver q̃ los otros crezcan mucho en virtud, i en perfeccion: aunque por otra parte ande el con dolor, i confusion, de que no le sirve tanto.

Maestro Avila to. 1, epist. f. 185.

Lo segũdo, cuando el religioso haze su oficio, i las cosas q̃ le mandan de tal manera, que no se le da mas, que le mãden esto, o aquello. Ni que le pongan en este oficio, o enel otro, si no que está tan contento en lo uno, como en lo

otro. Es mui buena señal de q̃ haze las cosas, puramẽte por Dios. Porque por esso, tiene el essa igualdad, e indiferencia en todo; porque no busca, si no hazer la voluntad de Dios, i no repara en lo material de las obras. Pero si no ha ze tan de buena gana lo humilde, i trabajoso como lo facil, i honroso, señal es, que no lo haze puramẽte por Dios. Si no que se busca a si mismo, i su gusto, i comodidad. I assi dize mui bien aquel santo. * Si Dios fuesse la causa de tu desseo, holgarte ias de cualquiera manera que el lo ordenasse. *

Tomas de kempis.

Lo tercero, es señal que no haze uno las cosas puramente por Dios, si no por respectos humanos, cuando quiere q̃ el superior le agradezca lo que haze, i lo mucho que trabaja, dandole a entender con palabras, que lo a hecho bien, o alomenos, monstrando alguna significacion de contento dello: i quando no ai algo desto se desanima. Si vos hizierades las cosas puramente por Dios, no mirarádes en esso, ni hizierades caso dello. Antes os aviades de confundir, i avergonçar, cuãdo el superior os muestra algo desso, entendiendo, que es por vuestra inperfeccion, i flaqueza. I quexaros de vos mismo, i dezir: que sea yo tan ruin, i miserable, i esté tan tierno en la virtud, que aya menester, q̃ me alienten, i animen con estas cosas!

En el Prado espiritual se cuenta, del abad Iuã el menor Tebeo discipulo del abad Amon; que sirvio doze años enteros a un enfermo de los padres ancianos, i aunque el padre via, que tenia tanto, i tan largo trabajo nunca jamas, le dixo una palabra blanda, ni amorosa. antes le tratava aspe ramente. Despues. al tienpo que se quiso partir desta vida, fueronle a visitar muchos hermitaños, i estando todos al rededor del llamó a su paciente, i humilde dicipulo, i travãdole de la mano le dixo tres vezes, quedate con Dios, quedate con Dios, quedate con Dios, i con esto le encomendo a los padres, i se lo entregó por hijo, diziẽdo. este no es hõbre si no angel pues en todos estos doze años, que a q̃ me sirve

Pratum spirituale.

sirve en mis enfermedades, nũca jamas oyó de mí una buena palabra, i con todo esso sienpre a servido con mucha voluntad, i diligencia.

CAPITVLO. XIII. Como avemos de ir creciendo, i subiendo en la rectitud, i puridadad de intencion.

NVESTRO bienaventurado padre Ignaciõ nos declara mas en particular, como avemos de ir subiendo en esta rectitud, i pureza de intencion: * Todos, dize, se esfuercen a tener la intencion recta no solamẽte a cerca del estado de su vida, pero aun en todas las cosas particulares sienpre pretendiendo en ellas puramẽte el servir, i conplazer a la divina bondad por si mesma, i por el amor, i beneficios tan singulares en que nos previno, mas q̃ por temor de penas, ni esperança de premios, aunque desto deven tanbien ayudarse. * Ai muchas maneras de buscar, i servir a Dios: servir a Dios por temor de las penas, buscar a Dios es, i bueno es, porque el temor servil, es bueno, i don de Dios. I assi le pedia a Dios el Profeta. *Confige timore tuo carnes meas.* El temor servil, en cuanto servil, dizen los teologos, que es malo, que es, cuando uno dixesse, o tuviesse esta voluntad, i desseo. Si no uviera infierno, o si no temiera el castigo, ofendiera a Dios. Esso es pecado: porque ya muestra uno en esso su mala volũtad. Pero ayudarnos del temor de las penas, i del temor de la muerte, i del juizio, para servir a Dios, i no pecar, bueno es. I para esso, la sagrada Escritura nos pone muchas vezes delante estas cosas. I nos amenaza con ellas.

3 p. const. c. 1, §. 26. reg. 17. summarij

Ps. 118. 120.

Lo segundo, servir a Dios por el premio, que esperamos de la gloria, tanbien es buscar a Dios, i es bueno, i mejor q̃ lo primero. Mejor es hazer las cosas por esperança del premio,

mio, i dela gloria, que por temor del infierno. Esso es ir creciendo en perfeccion. I assi dize san Pablo, q̃ lo hazia Moisen. *Fide Moyses grandis factus negavit se esse filium filiæ Pharaonis, magis eligens affligi cum populo Dei, quàm tenporalis pecati habere iucunditatem; maiores divitias æstimans thesauro Aegiptiorum improperium Christi; aspiciebat enim in remunerationem.* Moisen creciendo ense, i haziendose grande, no tuvo en nada, ser hijo de la hija del rei Faraon, que le avia adoptado por hijo: menospreció esso, i quiso mas, ser abatido, i perseguido por Dios, que todos los tesoros, i riquezas de Egipto. Porque tenia ojo al galardon, i premio que esperava. I el real Profeta, dezia, *Inclinavi cor meum, ad faciendas iustificationes tuas in æternum propter retributionem.* Incliné mi coraçon a guardar Señor vuestra lei mirando el premio, que nos aueis prometido.

ad Hebr. 11, 24. & sequentib.

Psal. 118, 112.

Bueno es todo esso: i assi nos avemos de ayudar dello. Pero quiere nuestro Padre, que passemos mas adelante, q̃ levãtemos mas el coraçon, i tengamos mas altos pensamiẽtos. *Aemulamini charismata meliora (&) ad huc excellentiorem viam vobis demonstro.* No se contẽta con q̃ sirvamos, i busquemos a Dios, como quiera, sino muestranos otro camino mas excelẽte, i mas subido. Quiere q̃ busquemos, i sirvamos a Dios, por Dios, puramẽte por si mismo, por su infinita bõdad, por ser Dios quien es: que es el mayor de todos los titulos.

1. Cor. 12, 31.

Los gloriosos santos Basilio, Crisostomo, i Gregorio, tratã mui biẽ este punto. Conparan a los que sirvẽ a Dios por el premio, que les a de dar; i dizen, que son como Simõ Cirineo, que llevava la cruz de Cristo por precio alquilado por su jornal. Assi estos sirven a Dios, i llevan su cruz; por el precio, i jornal, que les an de dar. Dizen estos santos, que no avemos de andar solicitos, i cuidadosos de la remuneracion conputando, i tanteando el galardon, i la paga. *More ingratorum servorum supputando mercedem, hoc enim mercenarij potiùs, quàm grati servi est.* Porque, esso es de siervos mercenarios, i jornaleros, que buscan su interesse. Nosotros,

Basil. in reg. fusius disputatis in proemio.
Chriso. ho. 2. sup. epist. ad Romans.
Greg li. 8. mor. c. 30.

sotros no avemos de servir a Dios dessa manera, si no como hijos verdaderos. Por puro amor. Ai, dizen mucha diferencia del servir del esclavo, i del servir del criado, al servir del hijo. Porq̃ el esclavo sirve a su señor por miedo del castigo, i del açote. El criado sirve a su amo por la paga i galardon que espera del. I si anda diligente en servirle, es porque dessa manera piensa medrar, i que le hara mercedes. Pero el hijo sirve a su padre por amor: i tiene mucha cuenta de no ofenderle, no por temor del castigo, que no teme esso el hijo cuando es ya grande; ni por lo que espera aver del, si no por puro amor. I assi el buen hijo, aũque su padre sea pobre, i no tenga que dexarle le sirve, i honra, porque lo merece por ser su padre. I el darle contento, tiene por suficiente premio de su servicio, i trabajo. Pues assi dizẽ estos santos que avemos nosotros de servir a Dios, no por temor del castigo, como esclavos, ni poniẽdo los ojos principalmẽte en la paga, i galardon, que esperamos, como criados mercenarios, jornaleros, sino como hijos verdaderos, pues nos a hecho Dios essa merced, que lo seamos. *Videte qualem charitatem dedit nobis pater, ut filij Dei nominemur, & simus.* Dize san Iuan. No solo nos llamamos hijos de Dios, si no que verdaderamente lo somos. I cõ verdad llamamos padre a Dios. I a su hijo, hermano. Pues si somos hijos de Dios, amemos, i sirvamos a Dios, como hijos, i honremosle como a padre, i como a tal padre: por puro amor, por dar contento a nuestro padre celestial, porque lo merece el por ser quien es, por sola su infinita bondad, aunque tuvieramos infinitos coraçones, i cuerpos, que enplear en amarle, i servirle. *1 Io. 3, 1.*

Dize mui bien san Crisostomo. *Si omnino dignus fueris agere aliquid, quod Deo placeat, aliam adhuc præter hoc ipsum, quod placere meruisti, mercedem requiris? verè ignoras, quantum boni sit, placere Deo, si enim scires, nũquã aliud aliquid extrinsecus mercedis, aut muneris, expeteres.* Si fueres digno por la divina gr͂a de hazer alguna cosa, que agrade a Dios, i fuera desto buscas otro galardon, *Chrisost. li. 2, de compunctione cordis.*

lardon,i paga;verdaderamente no ſabes cuan grande bien ſea agradar a Dios.Porque ſi lo ſupieras,no buſcaras fuera deſto,otro galardon.Porque que mayor biẽ podemos deſſear,ni pretender,que agradar i dar contento a Dios? *Eſtote imitatores Dei,ſicut filij chariſsimi,& ambulate in dilectione,ſicut, & Chriſtus dilexit nos.* Dize el apoſtol ſan pablo. Imitad a Dios como hijos mui amados,i amalde, como Criſto nos amó a noſotros. *Conſidera quòd ipſe benefactor tuus Deus,ita tibi benefaciat,ut nihil à te repetat,nec te nec aliqua creatura indiget.* Cõſiderad,dize ſan Buenaventura,cuan liberalmente, i ſin intereſſe alguno ſuyo nos amó Dios,i nos hizo tantas mercedes;i no ſolo ſin intereſſe,ſi no mui acoſta ſuya,pues le coſtamos ſu ſangre,i ſu vida.Pues deſſa manera, avemos de amar,i ſervir noſotros a Dios.Puramente,i ſin ninguna manera de intereſſe.Las miſmas virtudes, i dones ſobrenaturales deDios avemos de deſſear,no por nueſtro provecho, i contento,ſi no puramente por Dios, i por ſu mayor gloria.Por tener con que agradar, i contentar mas a Dios,i la miſma gloria tanbien avemos de deſſear deſſa manera.De ſuerte, que cuando puſieremos delante a nueſtra alma el premio,que le an de dar por lo bueno que hiziere,para animarla a biẽ obrar,no ſea eſſe el ultimo fin;i paradero; ſi no querer ſervir, i glorificar mas a Dios,porque mientras mas gloria tuvieremos,mas podremos honrar,i glorificar al Señor.Eſte es verdadero amor de caridad,i verdadero i perfecto amor de Dios,i eſto es buſcar puramente a Dios,i ſu mayor gloria: que lo demas es buſcarnos,i amarnos a noſotros miſmos.I veraſſe eſto bien;porque eſta es la diferencia,que ponen los teologos,i los filoſofos morales entre el amor perfecto,que llaman amor de amiſtad, i el amor de concupiſcencia; que aquel ama al amigo,por el bien del amigo,i por el bien de la virtud,ſin tener reſpecto a ſu propio intereſſe,i provecho.Enpero el amor de concupiſcẽcia es,cuando yo amo a otro,no tanto por el,cuanto por el intereſſe,i provecho,que pienſo me vendra del.Como el que

ſirve

ad Ephe.5 1,& 2.

Bonav.to. 2, opuſcu. in faſcicu lario, c.6.

sirve al rico, i al poderoso, porque espera que le favorecera. I este bien se vee, que no es perfeto amor, si no que està mui lleno de amor propio, porque esso no es tanto amar al amigo, cuanto amaros à vos, i vuestras comodidades, e interesses. Como dezimos, que amais el pan, i el vino con amor de concupiscencia, porque no lo amais por si, si no por vos, i para vos. Esso es amaros a vos. Pues desta manera aman, i sirven a Dios los que le sirven por el temor del castigo, o por la esperança del premio, que les a de dar. Esso está mui mezclado, con amor propio. No buscais pura, i desinteressadamente a Dios, en esso: si no juntamẽte vuestro provecho, i comodidad. I asi, nos lo dio bien a entender Cristo nuestro redentor, por san Iuan aviendo hecho aquel famoso milagro de hartar a cinco mil honbres, sin mugeres i niños, con cinco panes i dos peces, dize el sagrado Evangelio, que le seguia mucha gente por aquello, a los cuales dixo. *Amen amen dico vobis quæritis me non quia vidistis signa, sed quia manducastis ex panibus, & saturati estis.* De verdad os digo, que me buscais, i os venis tras mi, no porque me tengais por Dios, por aver visto las señales, i milagros que e hecho, si no porque aveis comido, i os aveis hartado de los panes: por vuestro interesse me buscais. *Operamini, non cibum qui perit, sed qui permanet in vitam æternam.* Buscad, no el manjar perecedero, si no manjar, que permanezca para sienpre: Que es Cristo, i hazer puramente la voluntad de Dios. O que bien respondio aquel siervo de Dios, de quien cuenta Gerson, que hazia grande penitencia, i tenia mucha oracion: i el demnnio teniendo enbidia de tantas buenas obras, para apartarle dellas; acometiole con una tentacion de la predestinacion; para q̃ te cansas, i fatigas tanto? que no te as de salvar, no as de ir a la gloria. Respondio el, yo no sirvo a Dios por la gloria, si no por ser el quien es. I quedó con esto el demonio mui cõfuso.

Io. 6, 26. & 27.

Gerson.

El glorioso Bernardo passa mas adelante en esto, quiere que

Bern. ser. 8. super Cantica.

que estemos tã olvidados, i tan agenos de nuestro interesse, en las obras que hazemos, que aun no se contenta con el amor, i servir de los hijos, si no que nos adelantemos, i subamos mas. *Amant enim filij, sed de hæreditate cogitant, quam dum verentur, quoquomodo amittere ipsum, a quo expectatur hæreditas, plus reverentur, minus amant.* Bueno es el amor de los hijos, empero toda via, tienen ojo a la hazienda, i herencia: i piensan en ella. I algunas vezes, porque no se la quiten, o porque los mejoren, honran, i sirven a sus padres. *Suspectus est mihi amor, cui aliud quid adipiscendi spes suffragari videtur, infirmus est, qui fortè spe substracta, aut extinguitur, aut minuitur; impurus est, qui & aliud cupit.* Por sospechoso tengo el almor, que se sustenta con la esperança de alcançar otra cosa del amado: i quitada essa se pierde, o se disminuye. No es puro ni perfecto esse amor. *Purus amor, mercenarius non est, purus amor de spe vires non sumit, nec tamen diffidentiæ damna sentit.* El verdadero i perfecto amor no es mercenario. El amor puro no cobra fuerças con la esperança, ni siente los daños de la desconfiança. Quiere dezir, que no tiene necessidad de esforçarse a servir a Dios, i trabajar, por lo que espera que le an de dar, ni desmayaria, ni dexaria de trabajar, aunque supiesse, que nada le avian de dar. Porque no se mueve a esso por interesse, si no por puro amor. Pues cual será esse amor tan alto, i tan perfecto, que exceda, i sobrepuje al amor de los hijos? sabeis cual? dize el santo. *Sponsæ hic amor est.* El amor que tiene la esposa a el esposo. *Verus amor se ipso contentus est.* Porque el verdadero i perfecto amor consigo solo se contenta. *Habet præmium, sed id quod amatur.* Premio tiene, pero su premio es lo que ama: amar al amado, esse es su premio. Pues tal es el amor de la esposa, que no busca, ni pretende otra cosa, si no amar, i el esposo, si no ser amado. *Nec is aliud quærit, nec illa allíud hrbet.* Esse es todo su negocio. Pues dessa manera, dize san Bernardo, avemos de amar nosotros a Dios, que es esposo de nuestras animas. Que paremos en esse amor, por ser el quien es, i que esse sea todo nuestro

Bern. de diligendo Deo c. 3.

Bern. ser. 83, super Cant.

nuestro contento,i regozijo.El verdadero i perfecto amor consigo solo se contenta.*Is per se sufficit,is per se placet, & propter se,ipse meritum,ipse præmium sibi est amor.Præter se non requirit causam,non fructum;fructus eius usus eius;amo,quia amo;amo,ut amẽ,* Con este amor queda contento, i satisfecho el que ama.Este a de ser nuestro merecimiento,i este a de ser nuestro premio.No avemos de buscar,ni pretender otra cosa, si no amar.I la causa para amar a Dios,a de ser amarle. I el fruto de amarle, a de ser amarle,i el fin de amarle, a de ser amarle.Amo porque amo,i amo para amar.

Pero añade mui bien aqui san Crisostomo,no penseis, q̃ por no tener ojo al premio,e interesse será menor vuestro interesse, i vuestro premio,i galardon: antes por esso será mayor.Cuanto menos pretendeis ganar,tãto mas ganais: porque cierto es,que cuanto la obra fuere mas desnuda de todo interesse,tanto será mas pura,i mas perfecta. Porque no avra en ella mezcla de cosa propia:i assi será mas meritoria. *Atqui tibi maior merces est,si modò citrà mercedis spem feceris.* Mientras mas desviaredes los ojos de todo genero de interesse,i mas puramente pretendieredes agradar a Dios, dize san Crisostomo,tanto será mayor vuestro galardon. Cuanto mas lexos estuvieredes del espiritu de jornalero, tanto será mayor vuestro jornal.Porque no os pagará, como a siervo mercenario,si no como a hijo heredero de los tesoros de su padre. *Si autem filij,& hæredes,hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi.* Seremos hijos herederos de Dios, i hermanos herederos juntamente con Cristo; que entrarémos con el en partija,heredando,i gozando los bienes de nuestro Padre, que esta en los cielos.A la madre de Moisen,premio,i galardon le dava la hija del rei Faraõ, por q̃ criasse a su mismo hijo, pero ella no lo hazia por el premio, i salario que le davan, si no por el amor que le tenia.

Chriso. ho. 5. sup. epis. ad Roma. circa finẽ.

ad Rom. 8. 17.

Exo. 2. 8. 9.

CAPITV.

CAPITVLO. XIIII. De tres grados de perfeccion, por los cuales podemos ir subiendo, a gran pureza de intencion, i a grande, i perfecto amor de Dios.

De la dotrina delos santos, i especialmẽte del glorioso Bernardo podemos colegir tres grados de perfeccion, por los cuales puede uno subir a gran pureza de intencion, ya un grande i perfectisimo amor de Dios. El primero es, cuando uno solamente pretẽde, i busca la gloria de Dios. Demanera que en las cosas que haze, todo su contento es en Dios: i en que está alli cunpliendo, i haziendo la voluntad de Dios: olvidado de todas las cosas del mũdo. Dize san Bernardo, quereis una buena señal, para conocer si amais mucho a Dios, i si vais creciendo en esse amor, de la manera que aca se puede conocer. Mirad, si ai alguna cosa fuera de Dios, que os pueda consolar, i dar contento, i por ai entendereis lo que aveis aprovechado, i crecido en el amor de Dios. *Certè quandiu possum ex aliena qualicumque re consolationem, vel iucunditatem concipere, nondum audeo dicere dilectum nostrum, intimum ardentissimi amoris sinum tenere.* Mientras ai alguna cosa criada, que me de consuelo, i contento verdaderamente no me atrevo a dezir, que el amor de Dios es mui ardiente, i fervoroso. I esto es tanbien lo q̃ dize san Augustin. *Minùs te amat, qui tecum aliquid amat, quod non propter te amat.* Menos os ama Señor aquel, que ama juntamente otra cosa, la cual no ama por vos. No será esse amor mui singular, ni mui excelente, cual era el de aquella santa Reina, que en medio de sus ponpas, i fausto real, dezia. *Domine tu scis, quòd nunquam lætata sit ancilla tua, ex quo huc translata sum, usque in præsentem diem, nisi in te Domine Deus Abraham.* Señor bien sabeis vos, que no me a dado contento, ni la corona, ni la

Bern. trat. de int. domo c. 69.

Aug. li. 10 conf. c. 29

Ester. 14. 18.

ni la mageſtad, i aparato real, ni los banquetes del rei Aſuero, ni en otra coſa alguna e tenido conſuelo haſta el dia de oi, ſino en vos Señor Dios de Abrahan, eſſe es perfecto, i ſingular amor.

San Gregorio ſobre aquello de Iob. *Qui ædificant ſibi ſolitudines.* Dize, que eſto es edificar ſoledad: el que eſta tan deſaſsido, i deſpegado de todas las criaturas, i a perdido de tal manera el amor, i aficion a todas las coſas de la tierra, que aunque ſe halle en medio de cuantas recreaciones, i entretenimientos ai en el mundo, con todo eſſo ſe halla ſolo, porque no le da eſſo contento, ni conſuelo; eſſe a edificado para ſi ſoledad; porque tiene pueſto todo ſu contento en Dios. I aſsi no halla conpañia, ni conſuelo en otra coſa alguna. Aun aca experimentamos eſto, que cuando uno tiene un amigo en quien a pueſto toda ſu aficion, cuando aquel le falta, aunque eſté mui aconpañado de otra gente, ſiente ſoledad, i ſe halla mui ſolo, ſin el; porque aquel era de quien el guſtava. Pues de la miſma manera, el que tiene pueſto todo ſu amor, i contento en Dios, i a echado de ſi la aficion de todas las criaturas, aunque eſté mui aconpañado de gente, i aunque eſté en medio de todas las recreaciones, i entretenimientos del mundo ſe halla ſolo, porque no guſta deſſo, ſino ſolamente de ſu amado. Los que an llegado a eſto, dize el glorioſo ſan Gregorio, gozan de mui gran de quietud, i tranquilidad en ſu alma. No ai coſa, que les inquiete, ni de pena. Ni las coſas adverſas les turban, ni las proſperas les deſvanecen, ni engrien, ni cauſan en ellos vano contentamiento, ni alegria. Porque como no aman, ni tienen aficion a coſa alguna del mundo, no ſe inquietan, ni mudan con la variedad, i ſucceſſo dellas: ni depende deſſo: porque no lo tienen en nada. Sabeis, dize ſan Gregorio, quien avia llegado a eſto, i edificado para ſi eſta ſoledad? aquel que dezia. *Vnam petij à Domino, hanc requiram, ut in habitem in domo Domini omni-*

D. Grego. li. 4. mor. c. 28.
Iob. 3, 14.
Greg. ubi ſuprà.
Pſ 26, 4.

bus diebus vitæ meæ. Vna cosa pedi al Señor, essa buscaré, i procuraré, morar para sienpre en la casa de el Señor. Porque no ai otra cosa que buscar, ni que dessear, ni en el cielo, ni en la tierra, sino a vos Señor. *Et nunc quæ est expectatio mea, non ne Dominus?* A esto tanbien avia llegado aquel santo abad Silvano, del cual leemos, que cuando salia de la oracion, le parecian tan baxas, i apocadas todas las cosas de la tierra, que levantava las manos, i tapava sus ojos, por no las ver, i hablando consigo mismo dezia, cerraos ojos mios, cerraos, i no mireis cosas del mundo, porque no ai en el cosa digna de mirar. Lo mismo leemos de nuestro B. padre Ignacio, cuando levantava el coraçon a Dios, i mirava al cielo, dezia. *Heu quam sordet terra, cùm cœlum aspicio*. Ai cuan viles i baxas, me parecen todas las cosas del mundo, cuando miro al cielo.

Ps. 38, 8.

Silvanus abbas.

Ignatius li. 1, ca. 2, vitæ suæ.

El segundo grado puede ser el que pone el glorioso san Bernardo en el tratado del amor de Dios. Cuando uno, no solamente está olvidado de todas las cosas exteriores, si no tanbien de si mismo, no se amando a si, si no en Dios, i por Dios, i para Dios. Avemos de estar tan olvidados de nosotros, i de todo nuestro provecho, e interesse, i amar tan pura, i perfectamente a Dios, que en los bienes, que de su mano recibieremos, assi de gracia, como de gloria, todo nuestro contento, i regozijo sea, no por nuestro bien, i provecho, si no porque en aquello se cunple la voluntad, i contento de Dios. Como lo hazen los bienaventurados en el cielo donde mas se alegran en el cunplimiento de la voluntad de Dios, que en la grandeza de su gloria. Aman tanto, i tan puramente a Dios, i estan tan transformados en el, i tan unidos con su voluntad, que la gloria que tienen, i la buena suerte que les cupo, no la quieren tanto por el bien i provecho, que a ellos les viene, ni por el contento que reciben, como porque huelga Dios dello; i es aquello su voluntad.

Ber. trat. de diligẽdo Deo, c. 6, & 7.

Desta manera avemos de amar nosotros a Dios dize san Bernardo. Como hazia aquel que dezia. *Confitemini Domino, quoniam bonus*. No dize, *Quoniam mihi bonus est*. Sino *quoniam bonus est*, No ama, ni alaba a Dios, porque es bueno para el, como el otro de quien dize. *Confitebitur tibi cum benefeceris ei*. Alabaros a, cuando le hizieredes bien, si no ama, i alaba a Dios, porque es bueno en si mismo, por ser Dios quien es, por su infinita bondad.

Ps. 117. 1.

Ps 48, 19

El Tercero i ultimo grado de perfeccion, i amor de Dios, dize san Bernardo, que es. *Quando iam quis operatur, non ut ipse Deo placeat, sed quia placet ei Deus, vel quia placeat Deo quod operatur*. Cuando uno está tan olvidado de si, que ya, en lo que haze, no mira si se agrada Dios de mi, sino en agradar, i contentar yo a Dios: i en que se agrade, i contente, i huelgue Dios con aquella obra que hago. Demanera, que solamente tiene cuenta con el gusto, i contento, i beneplacito de Dios: sin acordarse, ni hazer caso de si, mas que si no fuesse, ni estuviesse en el mundo. Este es purisimo, i perfectisimo amor de Dios. *Amor iste mons est, & mons Dei excelsus, re vera mons coagulatus, mons pinguis*. Este amor verdaderamente es monte, monte de Dios alto, fertil, abundante, cosa de grande. i aventajada perfeccion. Que esso quiere dezir monte de Dios, una cosa mui excelente, i grandiosa. *Quis ascendet in montem Domini? (&) quis dabit mihi pennas sicut columbæ, & volabo & requiescam?* Enpero, quien podra subir a este monte tan alto? quien me dara alas como de paloma, para bolar, i descansar en el? Ai de mi, dize el glorioso san Bernardo, que en este destierro no me puedo olvidar de el todo de mi! *Infælix ego homo quis me liberabit de corpore mortis huius!* Miserable de mi, quien me librara deste captiverio! *Domine vim patior, responde pro me*. Cuando morire Señor de el todo a mi? i vivire solamente a vos? *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est. Quando*

Bernar. in sentē. col. 4. lit. H.

Ber. de dili. Deo. c. 7
Ps. 67, 16

Ps 23, 3.
Ps. 54, 7.

ad Rom. 7 24
Isai. 38, 14.
Ps. 119. 5
Ps. 41, 3.

veniam, & apparebo ante faciem Dei! Cuando se me alçará este destierro? cuando estaré yo Señor unido, i transformado en vos por amor? del todo enagenado, i olvidado de mi, i hecho un espiritu con vos? i que ya no ame cosa en mi, ni para mi, ni a mi mismo, si no todo en vos, i para vos? *Te enim quodammodo perdere tanquam qui non sis, & omnino non sentire te ipsum, & à te metipsó exinaniri, & pene annullari, cœlestis est conversationis, non humanæ affectionis.* Essa perfeccion es cosa mas del cielo, que del suelo. I assi dezia el Profeta. *Introibò in potentias Domini: Domine memorabor iustitiæ tuæ solius.* Cuando el siervo bueno, i fiel entrare en el gozo de su señor, i fuere enbriagado de la abundancia de su amor, entonces estaremos tan absortos, i transformados en Dios, que nos acordarémos de nosotros. *Cùm apparuerit, similes ei erimus, quoniam videbimus eum sicuti est.* Entonces, seremos semejantes a Dios. I concordará la criatura con su criador. Porque assi como la Escritura dize, que Dios todas las cosas hizo por si mismo, i por su gloria. Assi entonces, amarémos puramente a Dios, i no nos amarémos a nosotros, ni a otra cosa alguna, si no en Dios. *Delectabit sanè, non tam nostra vel sopita necessitas, vel sortita fœlicitas, quàm quòd eius in nobis, & de nobis voluntas adimpleta videbitur.* Todo nuestro gozo será, no en nuestro gozo, si no en el gozo, i contento de Dios. *Intra in gaudium Domini tui.* Esso es entrar en el gozo de Dios.

Ber. trat. de dilig. Deo. ca. 7. — Ps. 70, 16 — 1 Ioa. 3, 2 — Prov. 16, 4. — Mat. 25, 21.

Exclama mui bien san Bernardo. *O amor sanctus, & castus, o dulcis & suavis affectio, o pura & deffæcata intentio voluntatis!* O amor santo i casto, o dulce i suave afecto, o pureza i rectitud grande de intencion. *Eò certè deffecatior, & purior, quò in ea de proprio nihil iam admixtum relinquitur, eò suavior & dulcior, quò totum divinum est, quòd sentitur.* Por esso mas pura, i acendrada; porque no a quedado en ella mezcla de cosa propria; por esso mas suave, i mas dulce; porque todo lo que en ella se siente, es divino. *Sic affici, Deificari est.* Esto es deificarnos, i trans-

Bern. de dilig. Deo, cap. 7.

i transformarnos en Dios. I lo que dize san Iuan, que entonces seremos semejantes à Dios. Pone el santo tres comparaciones, para declarar, como quedarémos entonces deificados, i transformados en Dios. Asi como una gota de agua echada en grande cantidad de vino, pierde todas sus propiedades, i calidades, i toma el color, i el sabor del vino. I asi, como un hierro encendido, i hecho ascua en la fragua no parece ya hierro, sino fuego. I asi como el aire, cuando recibe la claridad de el sol, se transforma de tal manera en claridad, que parece, que el es la misma claridad. Asi, dize, nosotros en la bienaventurança, perderemos del todo nuestros resabios, i quedarémos todos deificados, i tranformados en Dios; todo será alli Dios, i por Dios, lo que amaremos. *Alioquim, quomodo erit Deus omnia in omnibus, si in homine de homine quidquam super erit.* Porque de otra manera, como se cunplira lo que dize el glorioso apostol san Pablo, 1, Cor. 15, 28. que entonces será Dios todas las cosas en todos. Si quedasse alli algo propio nuestro. No avra alli nada nuestro; porque mi gloria, i mi contento será el contento, i gloria de Dios: no la mia. *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum.* Ps. 3, 4. No pararémos, ni descansarémos en nuestro bien, sino todo nuestro descanso, i gozo, será en Dios. Pero aunque no podamos aca llegar a tanto, avemos de procurar poner los ojos en esso; porque cuanto mas nos adelantaremos, i acercaremos a esso, tanto mayor será nuestra perfeccion, i union con Dios. I asi concluye el santo. *Hæc est in nobis voluntas filij tui, hæc pro nobis oratio eius ad te Deum patrem suum: volo, ut sicut ego, & tu unum sumus; ita & ipsi in nobis unum sint.* Bern. li de amore Dei c. 4. Esta es Padre eterno la voluntad de vuestro hijo, esto fue lo que os pidio Ioa 17. 21 & 22. en su oracion al partir desta vida; que asi como el, es uno con vos, asi nosotros, seamos uno con el, i con vos, con union de perfeto amor. *Vt scilicet, ament te propter te,*

 & se,

& se, non nisi in te. Que os amen a vos por vos; i a si no se amen, si no en vos. *Hic est finis, hæc est consumatio, hæc est perfectio, hæc est pax, hoc est gaudium Domini, hoc est gaudium in Spiritu sancto, hoc est silentium in cælo.* Este es el fin, i la ultima perfeccion, a que podemos llegar.

(*)

FIN DEL TRATADO tercero.





TRATADO QVARTO, DE LA VNION, I CARIDAD fraterna.

CAPITV. I. Del valor, i excelencia de la caridad, i union fraterna.



ECCE QVAM bonum, & quàm iucundũ habitare fratres in unum. Advertid, dize el profeta David cuan bueno, i quan agradable es, morar los hermanos en uno. Cuan bien parece la union, i conformidad entre los hermanos. El glorioso Geronimo dize, q̃ este psalmo propiamente conviene a los religiosos, que estan congregados en la religion. *Verè bonum, verè jucundum, unum fratrẽ dimisimus, & ecce quantos invenimus.* Verdaderamente es bueno, i cosa de grande alegria, i contento, que por un hermano, que dexamos alla en el mundo, hallamos aca en la religion muchos hermanos, que nos aman, i quieren mas, que nuestros hermanos carnales. *Frater meus sæcularis non tantùm me amat, quantùm substantiam meam.* Vuestro hermano carnal dize el santo, no os ama tanto a vos, cuanto a vuestra hazienda. Esso es lo q̃ pretendẽ los pariẽtes. Todo es interesse, i para esso nos buscã, i

Ps. 132. 1.

Hiero. super hunc psalmum.

para esso nos inquietan, i en no aviendo esto de por medio no se les da nada de nosotros. No es amor verdadero, si no interesse propio. *Cæterum fratres spirituales, qui sua utique negligunt, alia non quærunt.* Enpero nuestros hermanos espirituales, q̃ an dexado, i menospreciado todas sus cosas, no vienẽ à buscar aca las agenas. No aman vuestra hazienda, si no vuestra alma. I esse es verdadero amor. I assi dize san Ambrosio. *Maior est fraternitas Cristi quàm sanguinis. sanguinis enim fraternitas similitudinem tantunmodo corporis refert, Coristi autem fraternitas, unanimitatem cordis, animæque demonstrat. Sicut scriptũ est Actorum 4. multitudinis autem credentium, erat cor unum, & anima una.* Mayor es la hermãdad espiritual, que la carnal. Por que la hermandad de la carne, i sangre hazenos semejãtes en los cuerpos, pero la espiritual haze que tengamos todos un anima, i un coraçon. Como se dize en los Actos de los apostoles de la multitud de los creyentes.

Ambro. serm.9.

Actor. 4. 32.

San Basilio va ponderando mui bien esta union tan grãde de los religiosos. Que cosa, dize, mas agradable, q̃ cosa mas dichosa, i bienaventurada; que cosa mas maravillosa, i admirable se puede imaginar? *Homines ex diversis nationibus ac regionibus profectos per exactam morum ac disciplinæ similitudinẽ, adeo in unum veluti coaluisse ut in pluribus corporibus unus modo esse animus videatur, vicissimque plura corpora mentis unius instrumenta cernantur.* Ver honbres de tan diversas naciones, i regiones tan conformes, i semejantes en las costumbres, i modo de proceder, que no parecen si no una anima en muchos cuerpos; i que muchos cuerpos son instrumentos de una anima. Esto es lo que en la vida de nuestro B. padre Ignacio se pone por grãde maravilla, i como por milagro, q̃ a hecho Dios en la Conpañia; ver una union, i conformidad tan grande, i tan travada entre honbres de tan diversas naciones, i tan diferentes, i desiguales, o por naturaleza, o por estado, o por la inclinacion, ingenio, i condicion de cada uno: aunq̃ difieren, en los naturales, pero la gracia, i virtudes, i dones sobrenaturales nos hazen conformes, i unos. *Deus qui inhabitare fa-*

S. Basi ca. 19. consti. monastic.

lib 5. c. 13 vitæ, p. n. Ignatij.

Psal. 67, 7.

tare facit unius moris in domo. Esso quiere dezir aí, el Profeta. I es tan grande la merced, que el Señor por su bondad, i misericordia nos haze en esto, que no solamente nosotros, que estamos acá dentro la gozamos; si no su olor se esparce, i estiende tanbien a los de alla fuera, con grande edificacion, i provecho suyo, i con grande gloria de Dios nuestro señor. I assi vemos, que muchos de los, que entran en la Conpañia preguntados, que les movio, e inclinó a ella, dizen, que esta union, i hermãdad, que veen en ella. I concuerda esto mui bien con aquello, que dize san Agustin sobre estas mismas palabras: *Ecce quam bonum & quam iucundum habitare fratres in unum. Verba ista Psalterij iste dulcis sonus, ista melodia, etiam monasteria peperit*. Con este sonido tan dulce, i con esta voz tan suave se dispertaron los hõbres a dexar sus padres, i sus haziendas, i juntarse en uno enla religion. Esta es la trõpeta, que los convocó, i juntó de diversas partes del mũdo, pareciendoles, que era vida del cielo esta union, i caridad de unos con otros. Esso es lo que a engendrado los monasterios, i poblado las religiones. Essa es la piedra Iman, que atrae los coraçones. I assi, de tres cosas que dize el Sabio, que agradan mucho a Dios. *Et sunt probata coram Deo & hominibus*. La primera es. *Concordia fratrum*. La concordia, i union entre los hermanos. *Augusti.* *Eccli. 25. 1, & 2.*

Dos mandamientos tenemos desta caridad: el uno es aquel primero, i principal mandamiento de amar a Dios cõ todo nuestro coraçon, i con toda nuestra anima, i cõ todas nuestras fuerças. *Hoc est maximum & primum mandatum: secundũ autem simile est huic, diliges proximum tuum sicut te ipsum*. El segundo es, que amemos al proximo como a nosotros mismos. Deste segundo mandamiento avemos de tratar aora: porq̃ el es el, que haze la union, i hermandad, de q̃ pretendemos tratar: essa uniõ de los animos, i coraçones, es efecto, i propiedad desta caridad, i amor; que como dize S. Dionisio, tiene fuerça de unir, i travar unas cosas con otras. I assi san Pablo la llama. *Vinculum perfectionis*. Atadura, i trabazon perfecta. *Mat. 22, 38, & 39* *Dioni. c. 4 de divinis nom inibus* *ad Colos. 3. 14.*

fecta. Que trava, i une entre si las cosas apartadas, haze de muchas voluntades una. Haze, que lo que quiero para mi, quiera para los otros. Haze, q̄ los quiera como a mi. I q̄ el amigo, sea otro yo. Que seamos como una cosa. *Amicus est alter ego, & ego alter ipse.* I assi san Agustin aprueba el dicho de aquel, que llamava a su amigo. *Dimidium animæ meæ.* La mitad de mi alma; un alma partida en dos cuerpos.

Aug. li. 4. conf. ca. 6.

Para que veamos el valor, i excelencia desta caridad, i amor del proximo, i cuãto la estima el Señor; comencemos por estas ultimas palabras de Cristo. Pōdera aqui S. Crisostomo, q̄ aviendo puesto Cristo nuestro Señor aquel primero, i grande mandamiento de amar a Dios, añade luego, q̄ el segundo mandamiento de amar al proximo es semejante a este primero. Mirad, dize san Crisostomo, la bondad, i benignidad del Señor, que distando el honbre infinitamente de Dios, cō todo esso quiere, q̄ le amemos cō un amor tã cercano, i semejante al amor con q̄, amamos a Dios. I assi, casi la misma medida nos pone en el amor del proximo, q̄ puso en el amor de Dios. Porque a Dios dize, q̄ le amemos, de todo nuestro coraçon, i con toda nuestra anima: i al proximo dize, que le amemos como a nosotros mesmos. Mas; assi como aca cuando queremos a uno bien, i le queremos encomendar mucho a otro solemos dezir, si amaredes a este me amareis ami. Assi, esso dize S. Crisostomo, q̄ quiso dezir Cristo nuestro redētor, en dezir. *Secundum autem simile est huic.* Si amais al proximo, amareis a Dios, i assi dixo el a san Pedro. *Si diligis me, pasce oves meas.* Si me amas apacienta mis ovejas, como si dixera, si me amas a mi, ten cuidado de los mios, i en esso se verá, si me amas ami.

Chriso. ho. 23, super epist. ad Roma.

Ioã. 21, 17

Mas; quiere el Señor, q̄ amemos al proximo cō el mismo amor, que le amamos a el. I este es el mandamiento nuevo, q̄ nos dio Cristo nuestro redentor. *Mandatum novum do vobis, ut diligatis invicē, sicut dilexi vos.* Assi como Cristo nos amó puramente por Dios, i para Dios, assi quiere tābiē, q̄ nosotros amemos al proximo por Dios, i para Dios. Poresso dize san

Ioan. 13. 34.

Agustin, que le llama mandamiento nuevo, no solo porque nos fue nuevamente esplicado, i nuevamente encomendado por Cristo, por palabra, i por exenplo, si no porq̃ verdaderamente es amor nuevo, el q̃ nos pide: el amor natural fundado en carne i sangre, i en respectos humanos, i en interesses propios, i particulares, esse es amor mui viejo, i mui antiguo: esse es amor, q̃ le tienẽ no solo los buenos, si no tãbiẽ los malos; i aũ no solo los hõbres, si no tanbien los brutos animales. *Omne animal diligit simile sibi.* Dize el Sabio; pero el amor con que Cristo quiere, que nosotros amemos a nuestros proximos, i hermanos es amor nuevo; porque a de ser amor espiritual, i sobrenatural, amando al proximo por Dios, i con el mismo amor de caridad, que amamos a Dios. I assi, notan los teologos, i los santos, que es una misma caridad, i una misma virtud la con que amamos a Dios por Dios, i la con que amamos al proximo por el mismo Dios. I dizen, que assi como cuando amamos a Dios, es virtud teologal, que quiere dezir divina, i que mira, i tiene a Dios por blanco, i por objeto; assi tanbien es virtud teologal, i divina, cuando amamos al proximo: porque le amamos por Dios, esto es, porq̃ la infinita bondad de Dios es digna de ser por si misma amada, i que por ella juntamẽte amemos al proximo.

Aug. trat. 65. super Ioan.

Eccle. 13. 19.

Finalmente, no hallaremos en toda la divina Escritura cosa mas encarecida, ni mas amenudo encomendada, i repetida, que esta union, i caridad fraterna. I Cristo nuestro redentor al tienpo de su partida, en aquel ultimo sermon de la cena, nos la torna a encomendar una, i otra vez. *Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos.* Este es mi mãdamiento, que os ameis unos a otros, como yo os e amado a vosotros. I luego torna a dezir. *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem.* Esto os mando como en testamento. Esta es mi ultima voluntad. Para que por aqui veamos cuanto desseava, que quedasse esto inpresso, i arraigado en nr̃os coraçones; como quien sabía, cuanto nos inportava, i que de

Ioan. 15. 12.

Ioan. 15. 17.

aqui

aqui dependia toda la lei, i el cunplimiento de todos los demas mandamientos. Como lo dixo el Espiritu santo por

Ad Rom. 13,8. san Pablo: *Qui diligit proximum legem inplevit*. I de ai tomó esta dotrina aquel su amado dicipulo, que no parece, que trata de otra cosa en sus canonicas, como quien la avia mamado a los pechos de su maestro. Refiere del S. Geronimo, que sien-

Hiero. in comentar. ad Gala. 6 do ya mui viejo, que apenas podia ir a la Iglesia, si no que era menester que le llevassen sus dicipulos en braços, solamente predicava esto. *Filioli diligite alterutrum*. Hijos mios, amaos unos a otros. I cansados, i enfadados los dicipulos, de que sienpre les repitiesse una misma cosa, dixeronle, maestro, porque nos dezis sienpre esto? respondio. *Dignam Ioannis sententiam*. Dize san Geronimo, una sentencia digna de san Iuan. *Quia præceptum Domini est, & si solum fiat sufficit*. Porq̃ es mandamiento del Señor, i si le cunplis, el solo basta. *Om-*

ad Gala. 5 14. *nis enim lex, in uno sermone impletur: diliges proximum tuum sicut te ipsum*. Aqui se resumen todos los mandamiẽtos; si este guardais, todos los guardareis.

Augu. lib. 8;, quæst. q. 71. Ioan. 13, 35. Pondera aqui san Agustin. *Et tantum pōdus præcepti, in ea sententia constituit Dominus, ut diceret, in hoc cognoscent omnes, quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem*. Mirad, dize, cuãto peso, i cuanta fuerça puso el Señor en este mandamiento, que esta quiere que sea la señal, i divisa, para que el mũdo nos conozca, i tenga por discipulos suyos.

No para ai Cristo nuestro redentor, porque en aquella oracion, que hizo al padre eterno, que refiere san Iuan en el capitulo diez i siete de su sagrado Evangelio, no solo quiere, que nos conozcan en esto por discipulos suyos, sino que aya tanta union, i hermandad entre nosotros, que baste a convencer al mundo de la verdad de nuestra fe, i religion, i de que Cristo es hijo de Dios. Que es una cosa que pōdera

Crisost ho. 81. sup Ioannem. Ioan 17, 20, & 21. mui biẽ san Crisostomo. *Non pro eis rogo tantùm, sed & pro eis, qui credituri sunt per verbum eorum in me, ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me & ego in te, ut & ipsi in nobis unum sint, ut credat mũdus, quia tu me misisti*. Ruegote Padre eterno no solo por estos

mis discipulos, si no tanbien por todos aquellos, que por medio dellos an de creer en mi, que todos ellos sean uno entre si, assi como tu estás en mi, i yo en ti, paraque crea el mundo, que tu me enbiaste. Pudose encarecer mas la excelencia desta union i hermandad? pues basta, i a de bastar, para que el mundo confiesse, ser ella obra de la venida del hijo de Dios al mundo; i para que se rinda a recebir su doctrina, i religion Cristiana.

Viose bien la verdad, i fuerça desto en lo que le acaecio a Pacomio, que siendo soldado en el exercito de Constantino magno, i gentil, faltando el mantenimiento a los soldados, i muriendo de hanbre, llegaron a una ciudad dõde los favorecieron, i se juntaron los della a traelles todo lo necessario con tanta abundancia, i voluntad, que espantado Pacomio, preguntó, que gente era aquella tan inclinada a hazer biẽ. Respõdieronle, que eran Cristianos, cuyo instituto era recebir a todos, i ayudarlos, i hazerles biẽ. Luego se sintio tocado interiormente, para seguir su instituto: i levantando las manos al cielo, i poniẽdo por testigo a Dios, se entregó a la religion Cristiana. Aquello le bastó para convertirse, i creer, que aquella era la verdadera fe, i religion.

Cassar Baron tom. 3 pag. 144. & apud Metafrast. die. 14. maij.

Añade el Redentor del mũdo otra cosa de grandissimo consuelo. *Et cognoscat mundus, quia tu memisisti & dilexisti eos, sicut & me dilexisti.* Ruegote Padre eterno, que sean uno entre si, para que conozca el mundo, que los amas a ellos, assi como me amas a mi. Vna de las principales señales en, que se vee un especial privilegio del amor, que Dios tiene a una congregacion, i que la ama con amor privilegiado, i singular a imitacion, i semejança del amor, que tiene a su hijo, es en que les da esta gracia de union i hermandad de unos cõ otros: como vemos, que la dio, i comunicó en la primitiva Iglesia a aquella gente, que tenia las primicias del espiritu. I assi dize san Iuan. *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.* Si nos amamos unos a otros, es se-

Ioan. 17. 23.

1. Ioan. 4. 12.

s señal, que mora Dios en nosotros; i nos ama mucho. Si a donde estan congregados dos, o três en el nonbre del Señor, dize el, que está alli en medio dellos. *Vbi enim sunt*
Mat. 18, 20. *duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum*. Que será donde estan unidos, i congregados tantos en su nõbre, i por su amor. Pues para que gozemos de tãtos bienes, i tẽgamos esta prenda tan grande, de que mora Dios en nosotros, i nos ama con particular amor, procuremos conservarnos sienpre en esta caridad, i union.

CAPITV. II. De la necessidad que tenemos desta union i caridad; i de algunos medios para conservarnos en ella.

ad Colos. 3, 14. SVPER *omnia autem hæc charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*. El Apostol san Pablo, escriviendo a los Colosenses, va enseñando, i encomendandoles muchas virtudes, pero sobre todas, dize, os encomiendo la caridad, que ata, i conserva, i da vida a todas. Lo
1 Petri 4, 8. mismo haze el Apostol san Pedro en su primera canonica. *Ante omnia autem, mutuam in vobis met ipsis charitatem continuam habentes*. Ante todas cosas os encomiendo la caridad i union continua de unos con otros. De donde podemos colegir de cuanta inportancia sea esta caridad, i union, pues estos sagrados apostoles, i principes de la Iglesia nos la encomiendan tanto, que dizen, que esso a de ser el *ante omnia*, i el *super omnia*. Ante todas, i sobre todas las cosas. De manera, que desto hagamos sienpre mas caso, q de todo lo demas. I cuanto a lo primero, la necessidad general desto bien se vee, porque que religion puede aver sin union, i conformidad? i no digo religion, pero ni cõgregacion, ni comunidad ninguna puede aver sin alguna manera de uniõ, i orden. Quitad de la muchedũbre alguna trabazõ, i union.

iusion, que quedará si no una Babilonia, confusion, i vehetria? *Vbi est multitudo ibi est confussio*. Dize el proverbio. Donde ai multitud, ai confusion. I entiendese, si la multitud está sin orden, i union, porque ordenada, i unida, no es, si no Ierarquia. I asi todas las congregaciones, i republicas, por barbaras q̃ sean, sienpre procurã alguna union, i ordẽ, depẽdiendo todos de una cabeça, o de muchos, que representã un govierno. I aun, hasta en los animales vemos esto; no solo en las avejas, que en essas es admirable el instinto, que la naturaleza les dio en esta parte; mas aun los lobos, i leones, i otras fieras, por el mismo caso que apetecen su conservacion, procuran alguna union: porque con la division se acabarian, i pereceriam. I aun los mesmos demonios, con ser espiritus de division, i senbradores de zizaña, el mismo Cristo dize, que no se deve creer, que entre si mismos anden en division, por esta misma razon. *Si autem & satanas in se ipsum divissus est, quomodo stabit regnum eius.* Ia este mismo proposito trae alli aquel principio, tan cierto, i tan experimentado en materia de republica. *Omnes regnum in se ipsum divisum, desolabitur, & domus supra domum cadet.* El reino devidido entre si no a menester enemigos, para ser destruido, i asolado; porque ellos mismos se iran consumiendo, i asolando unos a otros; i unas casas se iran cayendo sobre otras. I asi, Platon viene a dezir, que no ai en la republica cosa mas perniciosa, q̃ la discordia, i desunion, ni cosa mas util i provechosa, que la paz i union de unos cõ otros.

Lucæ 11, 18.

Lucæ 11, 17.

Plato li 5 de repub.

S. Geronimo dize esto mismo de la religiõ, i cõ mas fuerça. *Hæc (idest charitas) religiosos, hæc monachos facit, sine hac cænobia sunt tartara, habitatores sunt Dæmones, cũ hac verò sunt paradisus in terris, & in eis degẽtes sunt angeli.* Esta uniõ, i caridad, dize, haze a los religiosos q̃ seã religiosos. Sin esta el monasterio es infierno, i los moradores demonios. Porq̃, q̃ mayor infierno, q̃ aviẽdo de estar siẽpre jũtos cõ el cuerpo, i tratar cada dia unos cõ otros, tener diferẽtes volũtades, i pareceres. Pero si

Hieroni. in reg. monacho.

ro si ai union, i caridad, la religion será un paraiso en la tierra, i los que en ella viuen, seran angeles: porque començaran aca a gozar de aquella paz, i quietud de q̃ ellos gozan. I confirma esto san Basilio. *Hi vita diligenter cõmunitate retenta angelorum vivendĩ ritum æmulantur: nulla est inter angelos lis, nulla contentio, nulla controversia.* Los que viuen en la religion con esta paz, i con esta caridad, i union, son dize, semejantes a los angeles, entre los cuales no ai pleitos, ni contiendas, ni disensiones ningunas. El glorioso San Laurencio justiniano dize, que no ai aca en la tierra cosa, que tã al viuo represente la junta del cielo, i de aquella Ierusalé celestial como la junta de los religiosos unidos en amor, i caridad. Essa es vida de Angeles, vida del cielo. *Verè Dominus est in loco isto, non est hic aliud nisi domus Dei & porta cœli.*

S. Basi. in consti. monastic. ca. 19.

Laurẽ. justini. de disciplina & profectu monasticæ conversat. ca. 10.

Genes. 28, 16, & 17

Pero dexado lo general, i viniendo a la necessidad particular, que nosotros tenemos desta union, i caridad fraterna; tratando nuestro padre de los medios, con q̃ se conservará, i augmentará la conpañia en su buen ser espiritual, dize, que uno de los medios principales, que ayudará mucho para ello, será esta union, i caridad de unos con otros. I fuera de las razones generales, que muestran ser necessaria esta union en cualquier religion, i comunidad, ai otras razones particulares, por donde nos es aun mas necessaria a nosotros. I sea la primera: porque la Conpañia es un escuadron de soldados, que Dios a enbiado de refresco a su Iglesia para ayudar a la guerra q̃ trae contra el mundo, i el demonio, i ganar almas para el cielo: i asi nos lo propone la forma de nuestro instituto, i esse es el vando, q̃ se echa en la bula de la ereccion de nuestra conpañia. *Quicunque vult sub crucis vexillo Deo militare, & soli Domino, & ecclesiæ ipsius sponsæ servire &c,* Quien se quisiere assentar debaxo de la vandera dela cruz, i dar su nonbre en esta milicia. I el mismo nonbre de Conpañia se lo dize; es conpañia de soldados, sonamos las caxas, levantamos vandera, i hazemos gẽte para pelear contra los enemigos de la Cruz. Pues si el escuadron

p. 10, cõst. §. 9.

Bulla. julii 3. anni 1550.

cuadron va mui unido, i biẽ ordenado; yendo todos a una, ronperan por peñas, i a ellos nadie los desbaratará. Es cosa fortisſima, i aſsi el Eſpiritu ſanto conpara a el la Igleſia. *Terribilis ut caſtorum aties ordinata.* Aun eſcuadron bien ordenado, i unido entre ſi no ai por donde entrarle: unos defiẽden a otros. Pero en deſuniendoſe, i deſordenandoſe, es flaquiſsimo, i luego es roto, i desbaratado. En el ſegundo libro de los Reyes para dezir David, que vencio a ſus enemigos, dize. *Diviſit Dominus inimicos meos, coram me, ſicut dividuntur aquæ.* Dividio el Señor mis enemigos delante de mi, como ſe dividen las aguas. I al mõte donde eſto paſſo llamó. *Baal pharaſim, ideſt, locus diviſionis.* Demanera que lo miſmo es vencer, que dividir. I lo miſmo es, lugar de diviſion, que lugar de victoria. I aſsi dizen alla los que tratan de guerra. *Multitudo in ordinata potiùs eſt victima, quam pugna.* Cuando el exercito va deſconcertado, i deſordenado mas va al matadero, que a pelear. No ai coſa mas encomendada en la diciplina militar, que no ronper, ni deſordenar el eſcuadrõ; ſi no procurar que eſté ſienpre mui unido, i ordenado: i que cada uno mire por el otro, i guarde ſu pueſto. I no ſolo el bien comun, ſi no el bien particular de cada uno depẽde de que eſte orden ſe guarde; porque perdido el eſcuadron ſe perderá el tanbien. Pues de la miſma manera ſerá en eſta nueſtra Conpañia, i eſcuadron. Si nos unimos, i nos ayudamos unos a otros, i vamos todos a una ronperemos los enemigos, i de nadie ſeremos vencidos, ni desbaratados. *Frater qui adiuvatur a fratre, quaſi civitas firma.* Dize el Sabio, el hermano que es ayudado de ſu hermano, es como una ciudad mui fuerte. *Et funiculus triplex difficile rumpitur.* Cuãdo muchos cordeles ſe juntã, i ſe haze uno dellos, q̃da mui fuerte. En la cuerda de la balleſta aq̃llos hilos de q̃ ſe cõpone, cada uno por ſi tiene poca fuerça, o ninguna, i mechos juntos vemos q̃ ſon baſtantes para doblar un fortiſsimo azero. Aſsi ſeremos noſotros, ſi eſtamos unidos, i vamos todos a una.

S. Baſilio animando a eſto los religioſos, dize, conſiderad con

Cãti. 6, 3.

2 Reg. 5, 20.

Vegetius de re militare.

Prov. 18, 19.

Eccle. 4, 12.

Baſi in cõſtit. monaſ. cap. 18.

cō cuanta union, i cōformidad peleavan aqllos Macabeos, las guerras del Señor. I de aqllos exercitos copiosos d' mas de treciētos mil hōbres, dize la sagrada Escritura en los li-
1 Reg. 11, 7. bros de los Reyes. *Egressi sunt quasi vir unus.* Que ivā como si fuerā un hōbre solo, porq̄ ivā todos cō una misma volūtad, i animo, i dessa manera poniā temor, i espanto a sus enemigos, i alcançavā grandes victorias. Pues dessa manera avemos de pelear nosotros las guerras espirituales del Señor, i asi, haremos grāde fructo enlas almas cō nr̄os ministerios, i pondremos grande espāto a nr̄os enemigos. El mesmo demonio, dize S. Basilio, temera, i no se atrevera contra nosotros, porque desmayará viēdo tantos tan unidos cōtra el, i desconfiará de podernos hazer daño.

Nuestro Padre pone esta por una delas razones principales, porq̄ nos es mui particularmente necessaria esta union. *La uniō (dize) i cōformidad d' unos cō otros deve mui dili-
3 p const. c. 1, §. 18, & regula 42 summ. gētemēte procurarse, i no permitir lo cōtrario, para q̄ cō el vinculo dela fraterna caridad unidos entre si mejor puedā, i mas eficazmēte enplearse en el servicio de Dios, i ayuda d' los proximos.* I en otra parte dize, q̄ sin esta union no po-
8 p consti. c. 1, §. 1. dra la Cōpañia ni cōservarse, ni regirse, ni alcāçar el fin, para q̄ fue instituida. Cosa cierta es, q̄ en aviēdo divisiones, vādos, o disensiones aca dētro no solo no alcāçarémos el fin de nr̄o instituto, que es ganar almas para Dios, pero ni nos podremos regir, ni conservar a nosotros mismos. Si los soldados, q̄ se avian de unir para pelear cōtra los enemigos, se buelvē a pelear entre si unos cō otros claro está, q̄ no solo no vencerā, si no q̄ ellos se destruirā, i asolarán a si mismos.
Oseæ 10, 2. *Divisum est cor eorū, nunc interibunt.* Anse buelto los soldados a pelear cōtra si, unos cō otros, ellos se perderā. I asi dize el
ad Gal. 5, 15. Apostol. *Quod si invicē mordetis, & comeditis, videte, ne ab invicē cōsumamini.* Si entrā entre vosotros discordias, enbidias, i murmuraciones, sin duda os ireis cōsumiēdo, i destruyēdo unos a otros. I esto es lo q̄ ai q̄ temer en la religiō; no los enemigos d' fuera, ni las persecuciones, i cōtradiciones, q̄ en el mūdo se

do se nos pueden levantar, que essas no nos dañarán. Dize mui biẽ S. Bernardo hablando a este proposito cõ sus religiosos. *Quid ergo a foris vos conturbare, aut cõtristare poterit, si intus bene estis, & fraterna pace gaudetis?* q̃ cosa os podra venir i suceder de fuera, que os pueda turbar, o entristecer, si aca dentro os va biẽ, i gozais de la hermanable paz, i caridad? i trae aq̃llo del apostol san Pedro. *Et quis est qui vobis noceat, si boni æmulatores fueritis.* Mientras nosotros fueremos los q̃ devemos, i anduvieremos mui vnidos, i hermanados unos cõ otros, ninguna cõtradiciõ, ni persecuciõ de fuera nos podra dañar, ni perjudicar, antes ayudará, i servira, pa mayor biẽ i acrecẽtamiẽto nr̃o; como leemos enlas historias eclesiasticas delas persecuciones, q̃ la Iglesia tuvo de fuera, q̃ no hizieron en ella mas daño, q̃ el podador a la viña: por un sarmiento que cortavan, brotavan otros mas frutiferos. I assi dixo mui bien uno de aquellos santos martires, al tirano, que lo que hazia, derramando sangre de cristianos, era regar la haza, para que creciesse, i se multiplicasse mas el el trigo. En el libro de los Macabeos alaba la sagrada Escritura a los Romanos de que tenian mucha union, i conformidad entre si. *Committunt uni homini magistratum suum, per singulos annos, & omnes obediunt uni, & non est invidia, neque zelus inter eos.* I todo el tienpo, que los Romanos estuvieron desta manera unidos entre si, fueron señores del mundo, i rendian los enemigos. Pero en entrando las guerras civiles entre ellos fueron destruidos. De donde sacaron aquel proverbio. *Concordia parvæ res crescunt, discordia maximæ dilabuntur.* Con la union, i concordia crecen, i medran las cosas, por pequeñas, i flacas que sean. I con la discordia, i desunion por grandes i fuertes, que sean se menoscaban, i deshazen, i del todo perezen.

Bern. ser. 29 super Cant.

1 Petri 3, 13.

Hist. Ecclesiastica.

1 Machab. 8, 16.

Fuera desto, ai otra razon particular, por la cual en la Conpañia tenemos mas necessidad de procurar esta uniõ, la cual nos pone nuestro Padre en la octava parte de las constituciones, i es, que en la Conpañia ai particulares

8 p const. ca. 1, §. 1, & in declarat.

dificultades, i estorvos para conseguir esta unió; i por esso, es menester apoyarla mas, i buscar remedios contra essos inpedimentos. Las dificultades, que ai en la Conpañia para esto, las reduze alli nuestro Padre a tres. La primera es estar la Conpañia tan esparcida, i derramada por todo el mundo entre fieles, e infieles, i assi por estar tan lexos, i tan apartados unos de otros, es mas dificil el conocerse, i el comunicarse, i unirse: i especialmente abraçando, como abraça, tan diversas naciones, i que en muchas dellas ai oposicion, i contrariedad. I no es tan facil quitar la aversion con que el honbre nace, i se cria perpetuamente, i mirar al estrágero no como a estraño, si no como a hijo, i hermano de la Conpañia. La segunda dificultad es, que los de la Cōpañia por la mayor parte a de ser gente de letras, i la ciencia hincha, i cria enel honbre estima de si mismo, i desestima de otros; i cria tanbien dureza de juizio, i santo Tomas dixo, que los letrados no suelen ser tan aplicados a devocion como los sencillos. I assi, se puede con razon temer no vēga a ser esto causa que no se uná, ni hermanen tāto entre si, queriendo cada uno seguir su opinion, i parecer, i echar por su vereda, i procurar honra, i estima para si: que suele ser raiz de gran desunion, i division. La tercera dificultad, e inpedimento, i no pequeño es; que estos mismos será personas de prendas, que tendrán cabida con los principes, i señores, i con las ciudades, i cabildos. I destas privanças se suelen seguir, diversas parcialidades; i tanbien suele entrar por aqui la singularidad, i el privilegio, i esencion, i no vivir como los demas: lo cual perjudica mucho a la union, i hermandad.

S. Thom. 22. q. 82. art. 3. ad 3.

Pues para mayores contrarios mayores prevēciones son menester; i assi, nuestro Padre va poniēdo alli remedios para obiar estas dificultades. El primero, i fundamento de todos los demas es, que no se tengan, ni encorporen en la Cōpañia honbres que no an tratado de domar bien sus vicios, i passiones, porque gente inmortificada no sufrira, ni dis-

8 p const. c. 1, § 2.

ni disciplina, ni orden, ni union. El letrado será hinchado, i querra privilegios sobre los demas, querra ser preferido, no hara caso de los otros, buscará el favor del Principe, i del Señor, querra tener quien le sirva: de lo cual se siguen luego los vandos, i las divisiones. Cuanto mas letrado, i de mayores prendas fuere uno en la Conpañia, si no tiene mucha virtud, i mucha mortificacion, tanto ai mas que temer la desunion, i que dara en que entender a la religion. Dizen mui bien, que las letras, i talentos grandes en un hõbre inmortificado son como una buena espada en manos de un honbre furioso, que a si mismo, i a otros dañará con ella. Pero si los letrados fueren mortificados, i humildes, i no se buscaren a si mismos. *Sed quæ Iesu Christi.* Como dize san Pablo, entõces, avra mucha paz, i union, i todo andara biẽ: porque con su exenplo ayudarán mucho a los demas, i los llevarán tras si. Este es el principal remedio, i que si se guarda el solo bastará. Pero fuera desto, va poniendo alli nuestro Padre otros remedios particulares, para obiar los inpedimentos dichos: como para la falta de comunicacion, i conocimiento, por estar tan lexos, i tan apartados unos de otros. El comunicarse mucho con cartas de edificacion, que usa la conpañia. Con las cuales tienen los unos mucha noticia de los otros, i se animan a tener un mesmo modo de proceder en cuanto lo sufre la diversidad de las naciones: que ayuda mucho para la union.

Ad phili. 2, 21, & 24.

p 8 const. c. 1, §. 9, et p. 10, §. 6.

Otro remedio mui principal pone alli nuestro padre, para conservarnos en esta union, i es, que se guarde la obediencia exactamente porque la obediencia, trava: i une los religiosos entre si, con sus superiores, haze de muchas voluntades una, i de muchos pareceres uno: porque quitada la propia voluntad, i el propio juizio de los particulares, como se quita por la obediencia, queda una voluntad, i parecer comun del superior, que a todos une; i unidos los subditos con su superior, quedan unidos entre si: conforme a aquella regla. *Quæcunque sunt eaden*

p 8 const. c. 1, §. 3, et p. 10, §. 9.

dem uni tertio sunt eadem inter se. I cuanto mas unidos estuvieren los subditos con el superior, tanto mas lo estaran entre si. La obediencia, i disciplina religiosa, i observancia de las reglas es un rasero, que allana, e iguala a todos: i asi, causa grande orden, i union. Solian los antiguos para significar la union, poner un Geroglifico, que era una vihuela con muchas cuerdas, que por razon de estar entre si concordes, i templadas con la prima, hazian una melodia suavissima. Assi una comunidad de tantas cuerdas tenpladas con la prima, que es el superior haze una suavissima consonancia, i armonia. I asi como en la vihuela una sola cuerda, que se destẽple, o se roze, se pierde i deshaze toda aquella consonancia, i armonia, asi taubien en la religion uno solo que se destenple, i no concuerde cõ el superior hara que se pierda la consonancia, i armonia desta union. De aqui vinieron a dezir algunos, que concordia se dize *à corda*, pero mejor dixeron los que dizen, que *à corde*; porque todos tienen un coracon. Conforme a aquello de los Actos de los apostoles. *Multitudinis autem credentium, erat cor unum, & anima una.* *Actor. 4, 32.*

Bernard. San Bernardo dize, que asi como la causa de hazer agua la nave, es por no estar bien juntas las tablas, o por no estar bien enbreadas, asi tanbien, la causa de arruinarse, i perderse la religiõ, es por no estar biẽ travados, i unidos unos con otros con este vinculo de amor, i caridad fraterna. I assi nuestro padre general Claudio Aquaviva en la carta que escrivio de la union i caridad fraterna, dize, que avemos de tener tanta estima desta union, i caridad, i que la avemos de procurar con tanto cuidado como si della dependiesse, como en efecto, dize, depende todo el bien de la Cõpañia. *Claudius Aquaviva.*

Ioan. 17, 12. I Cristo nuestro redentor en aquella oracion que hizo a la despedida la noche de su passion la pidio al padre eterno para nosotros, como cosa necessaria para nuestra conservaciõ. *Pater sancte serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi ut sint unũ, sicut & nos*. Padre santo guardad a estos, que me distes, para que sean uno, como yo i vos, lo somos. I consideremos de

cami-

camino en estas palabras, la conparacion que pone: assi como el hijo es uno con el padre por naturaleza, assi quiere q̃ nosotros, seamos uno por amor. I essa sera nuestra guarda, i conservacion.

CAPITV. III. *De algunas razones sacadas de la sagrada Escritura, que nos obligan a tener caridad, i union con nuestros hermanos.*

CHARISSIMI *si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere*. Aviendo declarado el glorioso apostol, i evãgelista S. Iuan el amor grande q̃ Dios nos tuvo, i nos mostró en darnos a su unigenito hijo, infiere, i concluye de aí, que pues Dios nos amó tanto, nosotros tãbien, nos avemos de amar unos a otros. Podra dudar, i preguntar aqui alguno, i con razon, como de avernos Dios amado tãto a nosotros infiere, i concluye el Apostol el amor de los proximos: porque parece, que no avia de inferir, i concluir, si no que amassemos a Dios pues el nos avia amado tanto. A esto ai mui buenas respuestas: la primera, que esto hizo el Apostol para mostrarnos la excelẽcia del amor d̃l proximo, i cuãto lo estima Dios. Como tanbien, en el capitulo veinte i dos de S. Mateo, dize el sagrado Evãgelio, q̃ preguntó un dotor de la lei a Cristo nuestro redentor. *Magister quod est mãdatum magnum in lege?* Maestro, cual es el mayor delos mãdamientos de la lei? respõdio. *Diliges dominũ Deũ tuum ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.* Amarás a Dios cõ todo tu coraçon, i cõ toda tu anima, i cõ todas tus fuerças. *Hoc est maximũ, & primũ mandatũ.* Este es el mayor, i el primero de los mandamientos, i añade luego. *Secundum autem, simile est huic, diliges proximum tuum sicut te ipsum.* I el segundo, que es semejante a este, es, amaras al proximo como a ti mesmo. Que no os preguntan Señor, si no del primero,

1 Ioan. 4, 12.

Mat. 22, 36, & sequentibus

porque dezis del segundo? todo es para mostrarnos la excelencia del amor del proximo, i lo mucho que lo estima Dios.

La segunda respuesta es: porque el amor de Dios, i el amor del proximo son como dos anillos eslabonados, i puestos en el dedo, que no se puede quitar el uno sin sacar el otro: jũtos an de ir. Assi el amor de Dios, i el amor del proximo sienpre andan juntos. No puede estar el uno sin el otro. Porq̃ con un mismo amor de caridad amamos a Dios, i al proximo por amor de Dios. I assi no podemos amar a Dios, sin amar al proximo, i no podemos amar al proximo con amor de caridad, sin amar al mismo Dios: porque la razon de amar al proximo, es Dios. I assi para mostrar el Apostol, que amando al proximo amamos tanbien a Dios, añadio luego. *Si diligamus invicem. Deus in nobis manet, & charitas eius in nobis perfecta est.* Si nos amamos unos a otros, tanbien está Dios por amor en nosotros. I para mostrarnos, q̃ en el amor de Dios se encierra tanbien el amor de los proximos, dixo *Hoc mandatum habemus à Deo, ut qui diligit Deum, diligat, & fratrem suum.* Este mandamiento tenemos de Dios, q̃ el que ama a Dios, a de amar tãbien a su hermano. Mucho se muestra, i resplandece el amor, que Dios tiene a los honbres, i cuanto quiere, i estima que nosotros tanbien se le tẽgamos; en que no podemos amar a Dios, sin amar al proximo. Ni podemos ofender al proximo, sin ofender a Dios. Si un rei amasse tanto a un criado suyo, que se pusiesse sienpre delante del cuando le quisiessen ofender, o matar; de manera que no pudiessen, ni ofender al criado, ni darle con el arcabuz, o espada sin herir, i ofender primero al rei, no sería estremado amor? pues esso haze Dios con los honbres. Ponese sienpre delante, que no podais ofender al proximo, sin ofenderle a el; para que assi os guardeis de ofender a vuestro hermano por no ofender a Dios. *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Dize el Señor, el que os tocare a vosotros, me toca ami en las niñas de los ojos. De manera que

1 Ioa. 4, 12.

1 Ioa. 4, 21.

Zachar. 2, 8.

que ofendiendo al proximo, ofendemos a Dios: I amando al proximo, amamos a Dios, i amando a Dios, amamos al proximo. Pues como andan sienpre juntos amor de Dios, i amor del proximo: i, el uno se encierra en el otro; i no se pueden dividir, ni apartar pudo inferir, i concluir san Iuan cualquiera de los dos amores, porque enel nos pedia el otro; pero infirio, i concluyó expressamente el amor de los proximos, i no el amor de Dios, porque la deuda de amar a Dios es principio. *Perse noto.* De suyo manifiesto i sabido, i los principios suponense i no se prueban, si no las conclusiones. I asi saltó a la conclusion del amor del proximo, i pusola expresa; porque alguno no la acertara a sacar.

Lo tercero, se responde que no habla san Iuan en esta epistola del amor solo, i seco, si no del amor fructifero, i provechoso aconpañado de beneficios, i buenas obras. I asi dize. *Filioli mei nõ diligamus verbo neque lingua, sed opere & veritate.* *1 Ioan. 3. 18.* Hijos mios no amemos solamente con la lengua, i con palabras, si no con obras: porque esse es el verdadero amor. I para darnos a entender, que essas buenas obras las quiere Dios para nuestros proximos, i hermanos, conforme a aquello de Oseas, referido en el sagrado Evangelio. *Misericordiam volo, & non sacrificium.* *Osee 6, 6. Mat. 12, 7.* Por esso sacó, e infirio expressamẽte el amor del proximo. De la manera que un acreedor ausente escrive una carta a su deudor, lo que a mi me devéis, holgaré que lo deis a fulano; que está aí presente; que es cosa mia, i yo lo doi por recebido. Dessa manera dize S. Iuan en nonbre de Dios nuestro acreedor, a quien tanto amor, i beneficios devemos. *Si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrum diligere.* Pues tanto nos amo Dios, i tanto le devemos, amemos nosotros a nuestros proximos, i hermanos, porque en ellos traspassa Dios la deuda de lo q̃ le devemos a el. La caridad i buena obra que hazeis a vuestro hermano, a Dios la hazeis, i el la recibe, como si a el mismo la hiziessedes. *Amen dico vobis quamdiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis mihi fecistis.* *Mat. 25, 40.* Dize el mismo Cristo. I este es otro

motivo, i mui grāde, para amar, i hazer bien a nuestros hermanos, porque desta manera vendra a ser, que aunque mirando a ellos nos parezca no dever nada a nadie, pero mirando a Dios, i lo mucho que le devemos, i que el a cedido, i traspassado su derecho en los proximos, nos reconoceremos por obligados, i por esclavos suyos. I asi, dize mui biē el padre maestro Avila, cuando vuestra carne os dixere, q̃ le devo yo a aq̃l para hazerle bien? i como le amaré aviendome el hecho mal a mi? respondeed, que quiza la oyerades si la causa de vuestro amor fuera el proximo: mas pues es Cristo, el cual recibe el bien al proximo hecho, i el perdon al proximo dado, como si a el mismo se diera; q̃ parte puede ser, para estorvar el amor, i buenas obras, el ser el proximo quien fuere, o hazerme el mal que quisiere pues yo no tengo cuenta con el, si no con Cristo. I asi mui bien infiere el Apostol el amor de los proximos del amor grande, que Dios nos tuvo a nosotros. I para movernos, i persuadirnos mas este amor en la premissa de donde sacó esta conclusió añadio el misterio de la encarnacion del hijo de Dios. *Quoniam filium suum unigenitum misit Deus in mundum.* Para que nos acordemos, i consideremos, que enparentó Dios cō los hóbres, i asi los miremos ya como a parientes de Dios, i hermanos de Iesu Cristo, i los amemos como a tales.

Maestro Avila ca. 96 del Audifilia.

1 joan. 4, 9.

CAPITVLO. IIII. De que manera a de ser la union, que avemos de tener con nuestros hermanos.

LOS gloriosos santos, i doctores de la Iglesia Basilio, i Agustino nos declaran bien, cual a de ser la union, que avemos de tener con nuestros hermanos con aquella conparacion o metafora, que trae el glorioso apostol san Pablo del cuerpo humano, i de la union, i conformi-

Basil. q. 175, ex breviorib. Augu ho. 15. ex 50.

formidad, que los mienbros tienen entre si. Mirad, dizen, la union, i conformidad, que ai entre los mienbros de nuestro cuerpo: i como se ayudan, i sirven los unos a los otros; el ojo al pie: el pie a la mano. Como defiende la mano a la cabeça. I cuando os pisan el pie, dize la lengua, mirad q̃ me pisais. Como acuden todos a favorecer la parte mas flaca: como se vee, si teneis alguna herida, o alguna otra necessidad. Cada uno toma para si lo que a menester del mantenimiento, i da al otro lo que le sobra. I aquella sinpatia, que llaman los medicos, que si teneis el estomago doliente, padece la cabeça. I cuando sana un mienbro todo el cuerpo se alegra, i regozija. *Pro invicem solicita sunt membra*, (dize san Pablo) *& si quid patitur unum membrum, compatiuntur omnia membra; sive gloriatur unum membrum, congaudent omnia membra.* Va ponderando san Agustin, mui bien esto. *Ecce pes calcat spinam, quid tan longè ab oculis quàm pes? longè est loco, sed proximus affectu charitatis.* Que cosa ai en todo el cuerpo, que esté mas lexos de los ojos, que el pie? pues en pisando el pie la espina, i en hincandosele, luego los ojos buscan la espina, luego se inclina el cuerpo, i pregunta la lengua, donde está? luego la mano acude a sacarla. *Sani sunt oculi, sana est manus, corpus, caput, lingua, sanus est pes.* Sanos estan los ojos, sana está la mano, el cuerpo, cabeça, lengua, i aun el pie está sano, en todo lo de mas, solamente en un puntillo duele, donde está la espina. *Et pro invicem solicita sunt membra, & conpatiuntur omnia membra.* I se conpadecen todos los mienbros, i acuden a socorrerle con gran solicitud. I cuando sana todos se regozijan. Pues, desta manera nos avemos de aver nosotros con nuestros hermanos, mirando los unos por los otros, como por si mismos: i holgandonos los unos del bien de los otros, i compadeciendonos del trabajo dellos como del propio nuestro.

1 Cor. 12, 12, & sequentibus

Estas dos cosas dize san Basilio, q̃ son las principales, en q̃ se echa de ver el amor, i caridad de unos con otros; que

Basil. in regulis brevioribus

nos q. 175.

nos entristezcamos,i conpadezcamos de las aflicciones,i trabajos espirituales,i corporales de nuestros proximos:i nos alegremos de su bien:Cõforme a aquello del Apostol. ad Rom. 12,15. *Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus*. I asi dize san Iuan S. Ioã Climaco ca. 4 Climaco,si alguno quisiere examinar la caridad,i amor, q̃ tiene para con sus proximos,mire si llora en las culpas dellos,i si se alegra en sus gracias,i aprovechamiento. Essa es mui buena prueba del amor delos proximos.Dezia una san S. Angela de fulgino cap.70. ta, mayor gracia recibio mi alma de Dios, cuando lloré,i me doli de los pecados del proximo,que cuando lloré los mios.No porque no aya uno de sentir,i llorar mas sus propias culpas,que las agenas,si no para darnos a entẽder por este encarecimiento cuanto agrada a Dios este exercicio Bern. ser. 10 in Cãti. de caridad con los proximos. S.Bernardo dize, que estos Cãti. 1,12 dos exercicios de caridad son los dos pechos de la esposa, entre los cuales descansa el esposo Cristo. *Inter ubera mea cõmorabitur*. I el uno,i el otro, dize el santo,tiene su leche propia mas dulce, i sabrosa que la miel,el uno de congratulacion,i exortacion,el otro de consolacion.

4 Mas;ase de considerar enesta conparacion de S. Pablo, por una parte la diversidad de los mienbros,i la condicion i calidad tan diferente dellos: porque unos son ojos, otros pies,otros manos,cada cual tiene su oficio distinto;i por otra parte se a de considerar la union,i hermandad tan grãde,que ai entre ellos: cada uno está contento con el oficio que tiene,i no enbidia el del otro aunque mas alto. Asi avemos de hazer nosotros,cada uno a de estar contento cõ el oficio que tiene,i no enbidiar a los que tienen mas altos oficios,i ministerios.Mas; nunca un mienbro superior despreció al inferior,si no estimale, ayudale, i guardale todo lo que puede.Asi,los que tienẽ altos ministerios, no an de despreciar a los que tienen ministerios,i oficios inferiores; si no estimarlos,ayudarlos,i mirar mucho por ellos como por mienbros de que tenemos necessidad. *Non potest autem oculus dicere manui, opera tua non indigeo, aut iterum caput pedibus,* non

non estis mihi necessarij. Dize el apostol S. Pablo, no puede dezir el ojo a la mano, ni la cabeça al pie, no tēgo necessidad de ti. Antes dize, que tenpló, i ordenó Dios de tal manera los mienbros del cuerpo, que los que parecen mas baxos, i mas flacos, dessos tengamos mas necessidad. *Sed multò magis quæ videntur membra corporis infirmiora, necessaria sunt.* Si no mitad, cuan necessarios son los pies, i que falta nos harian si nos faltassen. I esto, dize san Pablo, que lo ordenó assi el Señor con su altissima sabiduria, i providencia, paraque no aya cisma, ni division entre los mienbros del cuerpo, si no mucha union, i conformidad. *Vt non sit schisma in corpore.* Assi es aca en este cuerpo de la religion, que unos hazen oficio de cabeça, otros de ojos, otros de pies, i manos; i no puede dezir la cabeça, q̄ no tiene necessidad de las manos; ni los ojos, que no tienen necessidad de los pies. Antes esso parece que es de lo, q̄ mas necessidad tenemos para poder vivir, i hazer algo en la religion: i assi solemos dezir, que essos son nuestros pies, i manos; porque sin ellos no parece, q̄ podemos hazer nada. I fue essa altissima providencia de Dios, para que no aya cisma entre nosotros, si no mucha union i conformidad. 1 ad Cor. 12,21.

Este es el retrato de la verdadera union, i hermandad. I de aqui avemos de aprender, como nos emos de ayudar, i servir los unos a los otros. Que es una cosa con que se conserva, i aumenta grandemente la union: i nos la encomienda mucho el apostol san Pablo. *Per charitatem spiritus servite invicem*. Ayudaos, i servios unos a otros cō caridad. I assi es una cosa de mucha loa en la religion ser uno obsequioso, amigo de servir, i ayudar, i dar contento a todos. Porque es muestra de caridad, de humildad, i de mortificaciō. I no como algunos, que por no mortificarse, ni tomar un poco de trabajo, ni perder ellos un poco de su gusto, no sabē dar gusto, ni contento a sus hermanos. En aquel hecho tan heroico de Cristo nuestro redentor de lavar los pies a sus discipulos no se duda, si no que nos quiso dar exenplo de humildad, ad Gala. 5. 13.

mildad, mas de humildad encaminada al exercicio de la caridad, i hermandad. *Si ergo ego lavi pedes vestros Dominus, & magister, & vos debetis alter alterius lavare pedes.* Si yo siendo vuestro Señor i maestro, os e servido, i lavado los pies, razon será, que vosotros hagais lo mismo unos con otros. *Exenplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos fatiatis.* E os dado exéplo de como os aveis de aver unos cō otros, i de como os aveis de servir, i ayudar los unos a los otros con humildad, i con caridad.

Ioan. 13, 14, & 15.

CAPITV. V. Comiençase a declarar en particular, que es lo que nos pide la union, i caridad fraterna, i lo que nos ayudara a conservarla.

CHARITAS *patiens est, benigna est, charitas non æmulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quærit quæ sua sunt.* Lo q̄ pide la unió i caridad fraterna, es, que aya exercicio de todas las virtudes. Porque lo que la inpide, i haze guerra, es, la sobervia, la enbidia, la anbicion, la inpaciencia, el amor propio, la inmortificacion, i otras cosas semejantes. I assi, para conservarnos en ella, es menester el exercicio de las virtudes contrarias. Esto es lo que, nos enseña el apostol san Pablo en estas palabras. I assi no será menester si no irlas declarando. La caridad es paciēte. La caridad es benigna. Estas dos cosas, sufrir, i hazer bien à todos, son mui inportantes, i necessarias, para cōservar esta union, i caridad de unos con otros, porque como somos honbres, i estamos llenos de defectos, e inperfeccio nes todos tenemos harto, q̄ nos sufrā. I como por otra parte, somos tā flacos, i tan menesterosos, tenemos necessidad que nos ayuden, i nos hagan bié. I assi dize el apostol S. Pablo, q̄ desta manera se conservará la caridad, i se cunplira este mandamiēto de Cristo; ayudandonos, i sobrellevandonos

1 Cor. 13, 4. & 5.

nos los unos a los otros *Alter alterius onera portate, & sic ad implebitis legem Christi.* S. Agustin sobre estas palabras trae una buena conparacion a este proposito. Escrivē, dize, los naturales, que los ciervos, cuãdo quierē passar a nado algũ rio, o braço de mar, para ir a buscar pasto a alguna isla, se ponē, i ordenã desta manera: como tienen las cabeças tan pesadas, por razõ de aq̃llos cuernos; ponēse todos en una hilera, i cada uno para alivio d'l trabajo, lleva puesta la cabeça sobre las ancas del q̃ va delãte, i assi se ayudã unos a otros. Demanera, q̃ todos vã descãsados, i llevã lacabeça sobre otro, solo el primero lleva la cabeça en el aire, sufriẽdo este trabajo, por aliviar el de sus cõpañeros. I para q̃ esse tanbiē no trabaje tanto en cansandose, de primero se haze postrero, i el q̃ iva tras el succede enel oficio otro poco, i assi se vã remudando, hasta q̃ llegan a tierra. Desta manera nos avemos de ayudar, i sobrellevar los unos a los otros: cada uno a de procurar descargar al otro, i quitarle el trabajo, cuãto pudiere, esso pide la caridad, i huir el cuerpo al trabajo, i dexar la carga al otro, es falta de caridad. Mientras mas hizieredes, mas merecereis; para vos hazeis.

ad Gal. 6, 2.
Augu. li. 83 quæst. q. 71, & to. 10 ser. 21. de verbis Apost.
Plini. li. 8 ca. 32.

Dize alli S. Agustin, q̃ una de las cosas, en q̃ se prueba, i echa mas d' ver la caridad, es, en saber sufrir, i llevar las pesadunbres, e inperfecciones de nuestros proximos. *Supportãtes invicē in charitate soliciti servare unitatē spiritus in vinculo pacis, & charitas omnia sufert, omnia sustinet.* La caridad todo lo sufre, i con esso se conserva. I si no sabeis sufrir, i tener paciencia, i sobrellevar a vuestros hermanos, entended, q̃ no se podra conservar la caridad; por mas consideraciones, i mas medios, i remedios que multipliqueis. Si el amor natural, i el amor carnal, sufre las inportunidades del enfermo, como vemos en la madre, que cura a su hijo o a su marido; mas razon es, que el amor espiritual de la caridad sepa sufrir, i sobrellevar las inportunidades, i flaquezas de nuestros hermanos. I acordaos, dize S. Agustin, que este oficio, i exercicio de caridad no a de durar para sienpre, porque en la otra

Augustin.
ad Ephe. 4. 2. & 3.
1 Cor. 13. 2.

otra vida no avrá que sufrir,ni que sobrellevar en nuestros hermanos;por esso suframos los,dize,i sobrellevemos los en esta vida,para que merezcamos alcançar aquella eterna vida.No perdamos la ocasion,porque el trabajo durará poco, i lo que merecemos por el durará para siẽpre. Son tã inportantes estas dos cosas,sufrir, i sobrellevar a nuestros hermanos, i ayudarlos,i hazerles bien; q̃ viene a dezir san Agustin,que en estas dos cosas está la suma de la vida cristiana.I cõ razõ,porque la vida Cristiana es por la caridad,
Mat.22, i en ella está encerrada toda la lei, como dize Cristo nue-
40. stro redentor; i asi,lo que es suma de la caridad, es suma de la vida cristiana.

Mas; dize el apostol san Pablo,la caridad no es hinchada, ni sobervia.San Anbrosio dize.*Amicicia nescit superbiam.*
Ambro.li, 3,officior. cap 16. El amor,i amistad no sabe,que cosa es sobervia,ni altivez. Antes causa una igualdad grande entre los que se aman.I
Eccles.22, 31. por esso dize,que dixo el Sabio. *Amicum salutare non confundar.* Con el amigo no ai puntos, ni pundonores, ni mira el amigo,si el otro le haze primero la cortesia.Nadie se averguença de hazer honra,i cortesia al amigo, i prevenirle en ella;porque entre los amigos ai grãde igualdad , i llaneza, no sabe el amor dessas mayorias.I asi,dixo alla Aristote-
Arist.8. Etic.c.6, & 7. les,que.*Amicicia debet esse inter æquales.*I el otro dixo. *Non bene conveniunt;neque in una sede morantur maiestas;& amor.*Magestad,i amor noconcuerdan bien.Estar uno entronizado,i tener mucha auctoridad,no dize esso conla amistad.Aveis os de abaxar,i humillar,e igualar cõ el amigo,si a de aver verdadera amistad.Porque el amigo , *est alter ego.* Es otro yo. Aun en Dios pudo tanto el amor,que tuvo a los honbres, que le hizo abaxar,e igualarse con los honbres.*Minuisti eum*
Ps.8,6. *paulo minus ab angelis.*Hizose menor que los angeles. *Et homo*
Ioa.15,15 *factus est.*Hizose honbre como nosotros.I asi nos dize. *Iam non dicam vos servos sed amicos.* Ya no os llamaré siervos, sino amigos.Que dize una manera de igualdad. Mirad las entrañas de amor de Cristo,que aun aca no dezimos, fulano es ami-

es amigo del Rei, aunque sea un gran personaje, un marq̃s, i un duque. Si no, fulano es mui privado del rei. Porq̃, amigo dize una manera de igualdad. I aquella magestad infinita de Dios se quiso humanar tanto con nosotros, i nos amó tanto, que nos llama ya no criados, si no amigos a boca llena. Pues, assi aca en la religion la caridad no a de saber, que cosa es altivez, si no a de causar una igualdad, i llaneza grande entre todos: i essa misma igualdad, que es efecto del amor ayuda mucho, para conservar, i aumentar la caridad, i union. Lo uno se ayuda a lo otro. I de aí es, que cuãdo ai esta igualdad, i llaneza, entre todos, es señal, que ai grande union, i hermandad. I assi vemos por la bondad del Señor, que en la Conpañia, assi como resplandece la caridad, assi tanbien, resplandece en ella mucho esta igualdad, i llaneza entre todos.* Desseando, i procurando cada uno dar ventaja a los otros, estimandolos en su anima a todos, como si le fuessen superiores.* I el que, era algo en el mundo, como dize san Agustin, mas se honra, i se goza de la conpañia de sus hermanos pobres, que de la dignidad, i nobleza de sus padres ricos. Porque lo que precia, i estima, es la virtud, i todo lo demas no le tiene en nada. *Aug. reg. 3, cap. 5.*

San Ambrosio, nota mui bien, cuanto ayuda esto para conservar la caridad, por estas palabras. *Multum enim ad roborandam dilectionem valet, cùm secundùm doctrinam apostolicam, invicem se homines honore prævenniunt, & alter alterum superiorem existimantes, amant servire subiecti, & nesciunt tumere prælati. Cùm, & pauper divitem non sibi dubitat ante ferri, & dives pauperem sibi gaudet æquare. Cùm, & sublimes non superbiunt de claritate prosapiæ; & pauperes non extolluntur de comunione naturæ. Cùm denique non plus tribuitur magnis opibus, quàm bonis moribus, neque maior ducitur phalerata iniquorum potentia, quam rectorum inhonora iustitia.* Mucho vale, para reforçar, i conservar, la union, i caridad de unos con otros, cuando segun la dotrina del Apostol, unos a otros se ganan por la mano, honrandose, i dandose la ventaja, *Ambro. epist. 84, ad sacram Virgenem Demetria.*

taja,i teniendo,cada uno al otro por superior. I los subditos dessean servir,i los superiores no se sabē ensobervecer. Cuando el pobre no duda,ni tiene dificultad, en que el rico le sea preferido; i el rico se huelga, que el pobre le sea igualado. Cuando los que son nobles,no se ensobervecen, por la sangre ilustre de su linage. I los menores no se engrien, por ver, que son de una misma naturaleza, i de una misma profession. Cuando finalmente, no se atribuye mas a las grandes riquezas, que a las buenas costunbres: ni se tiene en mas la potencia, auctoridad, i fausto de los malos, que la rectitud,i virtud de los buenos aunque esten en lugar baxo,i humilde.

CAPITVLO. VI. De otras dos cosas, que nos pide la caridad i union.

1 Cor.13, 4. LA CARIDAD, dize el apostol S. Pablo, no es enbidiosa: antes, el que de veras ama a otro,dessea tanto su bien, i se huelga tanto con el,como si fuesse suyo propio. El glorioso san Agustin declara esto,con el exenplo de Ionatas,i el amor grande que tenia a David. Aug.li.1. de amici. cap.24. Dize la sagrada Escritura. 1 Reg.18, 1. *Anima Ionatæ conglutinata est animæ David, & dilexit eum Ionatas, quasi animam suam*. Iūtose, iunio se el anima de Ionatas con la anima de David: hizose un coraçon,i una anima de las dos. Porque amava Ionatas a David,como a su propia anima. I lo que se siguio de ai, fue, que con ser el el hijo del rei, queria el reino antes para David, que para si. 1 Reg.23, 17. *Tu regnabis super Israel, & ego ero tibi secundus*. Tu serás rei de Israel, i yo sere el segundo despues de ti. Holgavase Ionatas del bien de David, como si fuera suyo propio.

Otro exenplo traen los santos, con que se declara mas esta propriedad,i efecto de la caridad, que es de los bienaventurados. Alla en el cielo no ai enbidia, de que otros sean

sean mayores, antes si pudiesse ser q̃rria el uno al otro mayor gloria: i repartir de la suya con el, i que el menor fuesse su igual, o mayor. Porque, asi se goza el uno de la gloria del otro, como si fuesse suya propria. I no es esto mui dificultoso de entender: porque, si aca el amor natural de las madres haze, que se huelguen tanto del bien de los hijos, como si fuesse suyo propio, cuanto mas lo hara aquel amor, siendo tanto mas excelente, i perfecto. Pues asi, en nosotros la caridad, i amor a de hazer, que nos holguemos del bien ageno, como si fuesse propio: porque esse es efecto propio de la caridad. I para conbidarnos, i animarnos mas a esto, nota san Agustin, que la caridad, i amor haze suyo el bien de los otros; no despojando a ninguno del, si no con solo holgarse, i alegrarse del. I no dize mucho en esto, porque si con amar el pecado ageno, i holgar se del, lo haze uno suyo; porque Dios mira al coraçõ: que maravilla, que con amar el bien ageno, i holgarse del le haga tanbie suyo. Especialmente siendo Dios mas presto, para premiar, que para castigar. Pues consideremos, i ponderemos aqui por una parte, cuan excelente cosa sea la caridad, i cuan grande ganancia, i grangeria tenemos en ella; pues con ella podemos hazer nuestras todas las buenas obras de nuestros hermanos; con solo holgarnos, i conplazernos dellas: i aun con mas seguridad, que las nuestras propias: porq̃ de aquellas no nos suele venir vanagloria como de las nuestras: i consideremos por el contrario, cuan mala cosa es la enbidia, i cuan perniciosa, pues el bien ageno haze mal propio; para que procuremos huir esta, i abraçar aquella.

Augu. ho. 15. ex 50.

De aqui se sigue lo segundo que añade luego el Apostol. *Charitas non est ambitiosa non quærit quæ sua sunt.* La caridad no es anbiciosa; ni busca sus comodidades. Porque el q̃ el bié ageno tiene por propio, i se huelga del como si fuesse suyo, mui lexos está desso. Vna delas cosas q̃, haze mayor guerra ala caridad, i mas inpide esta unió, es el amor propio

1 Cor. 13. 5.

el buscarse uno a si mismo, sus comodidades, e interesses. Por esto nuestro Padre llama al amor propio gravissimo, i capital enemigo de toda orden, i union. I Vnberto, en la regla de san Agustin le llama peste de la vida comun, i religiosa: Porque todo lo inficiona, i echa a perder. I aunque es verdad, que de todas las virtudes es general enemigo, este amor propio, pero particularmente lo es desta. I el mismo nonbre se lo dize. Porque si es propio, no es comun; cual es el de la caridad. El amor propio, es division, es particular, todo lo quiere para si, en todo se busca a si mismo. Lo cual es derechamente contrario a la caridad, i union.

8 p const. c. 1. §. 8. *Vmbertus.*

Sobre aquello que dize la Escritura de Abrahan i Lot. *Nec poterat eos capere terra ut habitarent simul.* Tenia tanto ganado cada uno, que era angosta la tierra para el pasto; i assi reñiā sobre esso los pastores del uno cō los del otro: i fue menester por bien de paz, que se dividiessen los dos; dize S. Crisostomo. *Vbi enim est meum & tuum, illic omnium litium genus, & contentionis occasio.* Porque donde ai mio i tuyo, luego ai pleitos, i ocasiones de cōtiendas, i discordias, aun entre los parientes i hermanos. *Vbi autem hæc non sunt ibi secura versatur pax, & concordia.* Pero donde esto no ai, alli ai segura paz, i concordia. I asi vemos, dize el Santo, que en la primitiva Iglesia avia grande union, i concordia entre los fieles; tenian todos un anima, i un coraçon, porque no avia mio ni tuyo entre ellos; si no todas las cosas eran comunes. *Nec quisquam eorum quæ possidebat aliquid suum esse dicebat, sed erāt illis omnia comunia.* Essa era la causa, de aver entre ellos tanta union, i hermandad. I por esto todas las religiones inspiradas por Dios, i fundadas en la Escritura, pusieron por primero, i principal fundamento la pobreza. I desso hazemos el primer voto, para que no aviendo mio ni tuyo, ni teniendo el amor propio donde se asir, tengamos todos una anima, i un coraçon.

Gene. 13, 6. *Chriso ho. 33 super Genes.* *Actor. 4. 32.*

No ai duda, si no que es grande ayuda, para conservar la caridad, i union entre nosotros, el avernos desapropiado, i des-

i deshecho de todas las cosas del mundo. Pero no basta, q̃ en estas cosas tenporales no aya mio ni tuyo; es menester, que en las demas cosas tanpoco lo aya: porque si lo ai, esso nos hara la guerra, e inpedira esta union, i caridad. Si vos quereis la honra, i estimacion para vos, si desseais el mejor puesto, si andais buscãdo vr̃os gustos, i comodidades, por aí os vendreis a desunir, i desavenir cõ vuestros hermanos: esso es lo q̃ suele hazer la guerra a la caridad. De aí nace el venirle a uno una manera de enbidia de que su hermano descubra el talento, i de que luzga, i sea alabado, tenido, i estimado. Porque quisiera el aquella honra, i estimacion, para si; i parecele, que el otro se la lleva. De aí nace tanbien, el holgarse, o alomenos venirle no se que manera de conplacencia, cuando al otro no le sucede alguna cosa bien. Porq̃ le parece, que con aquello queda humillado, e inferior a el. De aí viene, el procurar algunas vezes escurecer al otro directa, o indirectamente, unas vezes conel argumento, otras con algunas palabrillas, que salen desmandadas, i brotan de la abundancia, que desso ai en el coraçon. Todo lo cual es amor propio desordenado, anbiciõ, sobervia, i enbidia: q̃ son las polillas, q̃ suelẽ destruir la vniõ, i caridad de vnos cõ otros. *Charitas*, dize el Apostol, *nõ gaudet super iniquitate, cõ gaudet autẽ veritati*. La caridad no se huelga de que los otros vayã a menos, si no de q̃ suban, i se avẽtajen, i vayã a mas. I cuanto a mas, mejor. *Frater noster es, crescas in mille millia*. Hermano nuestro sois, crezcais mui enorabuena millares de millares, que esse será mi gozo, i mi contento. Porque vuestro bien es mio, i vuestro acrecentamiento es mio. Al mercader, que tiene trato de conpañia no le pesa de las ganancias, que hazen sus conpañeros, ni de la buena industria cõ que las hazen: antes se huelga mucho desso. Porque todo viene a ser en provecho suyo, i de toda la conpañia. Assi nos avemos de holgar nosotros de cualquier bien, i talento, i acrecentamiento de nuestros hermanos, porque todo viene a ceder, i redundar en bien, i provecho de todo este

1 Cor. 13, 6.

Gene. 24, 60.

cuerpo de la Conpañia, cuyo mienbro, i parte soi yo, i de cuyos bienes gozo.

CAPITVLO VII. De otra cosa, que nos pide la caridad, i nos ayudara a conservarla; que es, tener, i mostrar mucha estima de nuestros hermanos, i hablar sienpre bien dellos.

LA caridad i amor de unos con otros no a de ser solamente interior en el coraçon, si no a se de mostrar tanbien en las obras. Conforme a aquello de la Escritura. *Qui viderit fratrē suum necessitatem habere, & clauserit viscera sua ab eo, quomodo charitas Dei manet in eo.* Cuando estemos en el cielo, como no tendremos necessidad, dize S. Agustin, no seran menester estas obras, para conservar la caridad; como el fuego alla en su esfera no tiene necessidad de materia, i leños para cōservarse. Pero aca baxo sin ellos luego se apaga: assi tābien en esta miserable vida presto se apagará la caridad, si no ai obras que la sustenten, i conserven. S. Basilio trae a este proposito, aquello que dize el Apostol i Evangelista san Iuan en su primera canica. *In hoc cognovimus charitatem Dei, quoniam ille animam suam pro nobis posuit, & nos debemus pro fratribus animas ponere.* En esto conocemos el amor grande que Dios nos tuvo, en que dio su vida por nosotros: i assi nosotros avemos de dar la vida por nuestros hermanos, si fuere menester. Infiere de aqui mui biē S. Basilio, si el amor que nos pide Cristo, que tengamos a nuestros hermanos, a de ser hasta dar la vida por ellos, cuanto mas será razon, que se estienda, a otras cosas, que se suelē ofrecer, que son de menos dificultad, que dar la vida por ellos.

1 Ioa. 3, 17.

Augu. li. 8; quæst. q. 71.

Basil. q. 162, ex breviori. 1 Ioan. 3, 16.

Vna de las cosas principales, q̄ pide esta union, i caridad, i que nos ayudará mucho para conservarla, i llevarla adelāte, es,

te,es,que tengamos mucha estima de nuestros hermanos. Antes,este es el fundamento,en que se funda, i estriba todo este negocio dela caridad:porque este amor de caridad no es passiõ,ni es amor de antojo que va a ciegas;ni de sola ternura,o sentimiento deste coraçon de carne que tenemos,si no es amor de razon,amor espiritual de la superior parte del anima,que mira las razones superiores,i eternas. Es amor, que llamamos apreciativo: que nace, del que tenemos a Dios,a quien estimamos sobre todas las cosas,i al proximo amamos como a cosa de Dios. I assi de la estima, i buena opinion,que tiene uno de sus hermanos,nace el amarlos,i el honrarlos, i reverenciarlos, i todos los demas oficios,i exercicios de caridad. I al passo que anduviere esta estima,a esse passo andara el amor,i todo lo demas. I assi dize san Pablo escriviendo a los Filipenses. *In humilitate superiores sibi invicem arbitrantes.* Que los estimemos en nuestra anima a todos,como si nos fuessen superiores. Como raiz,i fundamento de todo este negocio. I escriviendo a los Romanos, dize. *Honore invicem prævenientes.* Nota el glorioso san Crisostomo, que no dixo que nos honremos unos a otros,si no que nos prevengamos en este oficio: no tengo yo de aguardar a,que el otro me de a mi la honra, i haga primero caso de mi: cada uno a de procurar prevenir al otro,i ganarle por la mano. I esso es lo,que nos encomienda a nosotros nuestro Padre. *In omnibus procurando atque optando potiores partes alijs deferre.* Que procuremos dar ventaja a los otros,dexarles lo mejor. Esso es. *Honore invicẽ prævenientes.*

ad Phili. 2. 3.
ad Roma. 12, 10.
Chrisost.
3 p cõsti. ca. 1, §. 4. regula 29 summarij.

Para que digamos alguna cosa mas en particular desto: una de las cosas,en que avemos de procurar mostrar sienpre mucha estima de nuestros hermanos,es en hablar sienpre bien dellos: con respecto,i con palabras,que muestren que tenemos dellos essa estima. de nuestro B. padre Ignacio leemos, que assi hablava de todos, que cada uno se persuadia,que tenia buena opinion del, i le amava como

li. 5 c. 6. vitæ P. n. Ignatij.

padre. I esso hazia, que todos tanbien le tuviessen a el mucho amor, i respecto. No ai cosa, que asi encienda la caridad, i que asi la conserve como saber cada uno, que su hermano le ama, i le quiere bien, i siente, i habla bien del. Mirelo cada uno por si, el contento que le da naturalmente, cuando le dizen, o dan a entender la buena voluntad, que otro le tiene, i el buen oficio, que en esto le haze, como le buelve con el mismo retorno, i como comiença a hablar luego bien del. Que de buenos efectos se siguen de aqui! i asi dixo aya Seneca. *Si vis amari, ama,* Si quieres ser amado, ama. No ai medio mas eficaz para ser amado: porque el amor no se puede pagar, si no con otro amor.

Seneca epist. 9, ad Lucillum.

San Crisostomo, nota esto mui bien sobre aquellas palabras de Cristo. *Omnia ergo quæcunque vultis, ut faciant vobis homines & vos facite illis.* Lo que quereis, que hagan los hõbres con vos, hazeldo vos con ellos. Dize el santo. *Vis benefitia capere? confer benefitium alteri. Vis misericordiam consequi? miserere proximi. Vis laudari? lauda alium. Vis amari? ama. Vis partibus primis potiri? cede illis priùs alteri.* Quereis recebir heneficios? hazeldos vos a otro. Quereis alcançar misericordia? teneldа de vuestro proximo. Quereis ser alabado, alabad a los otros. Quereis ser amado? amad. Quereis, que os den la ventaja, i lo mejor, i mas honrado? ceded vos primero desso, i procurad darlo a otro.

Crisost. ho. 13, ad populũ Antiochenũ. Mat. 7, 12.

Fuera desto, este hablar bien de todos, es una cosa que edifica mucho, i la razon porque edifica, es, porque es señal que ai mucho amor, i mucha union. I por el contrario, cualquier palabrilla, que directa, o indirectamente pueda escurecer, o deslustrar a otro la menor brizna, que desto se sintiesse en nosotros, sería cosa de mucha desedificacion. Porque luego entienden, que ai alguna emulacion, o enbidia. I asi cualquiera cosa, que huela a esso a de estar muy lexos de nosotros. Aunque vuestro hermano tenga algunas faltas, tanbien tendra algo bueno; echad mano desso, i dexad essotro. Imitad a la aveja, que escoge la flor, i dexa las espinas

pinas, que estan al rededor; i no seais como el escaravajo, que luego se va al estiercol.

CAPITVLO. VIII. Que nos devemos guardar mucho de dezir a otro, fulano dixo esto de vos. Siendo cosa, que le puede amargar.

(*)

NO es mi intento tratar aqui de la murmuracion, porque esso hazemos en otra parte. Aora, solamente diremos una cosa de mucha inportancia, que haze a nuestro proposito, i la advierte san Buenaventura. Asi, como se a uno de guardar de murmurar, i dezir mal de otro, asi se a de guardar mucho, de dezir a nadie, fulano dixo esto de vos. Siendo cosa, que le pueda dar disgusto. Porq̃ esso no sirve, si no de enconar al uno con el otro; i senbrar discordias entre los hermanos: que es una cosa mui perjudicial, i perniciosa: i como tal, dize el Sabio, que la aborrece mucho Dios. *Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima eius.* Seis cosas aborrece Dios, i la septima que aborrece de coracon, i de que abomina mucho, dize que es esta. *Eum qui seminat inter fratres discordias.* Al que sienbra zizaña, i discordias entre sus hermanos. Como aca cuando aborrecemos mucho una cosa, dezimos que la aborrecemos de coraçon, asi habla la Escritura a nuestro modo, para darnos a entender cuanto desagradan a Dios estos tales. I no solamente a Dios, si no a los honbres tanbien: es esta una cosa mui aborrecible. *Susurro coinquinabit animam suam, & in omnibus odietur: & qui cum eo manserit odiosus erit.* No solo el, que haze esto, si no el que tratare con el, dize el Sabio, que será aborrecido. Estos son a los, que llaman chismosos. Esso es propiamente andar en chismerias, cosa indigna de hõbres de bien, cuanto mas de religiosos. *Nõ appelleris Susurro.* Dize

p 2 trat. 2

D. Bonav. de infor mat. novi. p 1 c. 24.

Prov. 6, 16, & 19

Ecclesi. 21, 31.

Ecclesi. 5. 16.

el Eclesiastico,no deis ocasion para que puedan dezir que sois chismoso.Que cosa puede aver en una comunidad mas perniciosa,i perjudicial,que ser uno reboltoso, i andar rebolviendo a sus hermanos unos con otros.Essa parece cosa propia del demonio:porque esse es su oficio.

I adviertase aqui,que para rebolver a uno con otro.No es menester,q̃ las cosas q̃ se dizen sean graves. Cosas mui pequeñas,i menudas,i q̃ algunas vezes no llegan a culpa venial,bastan para esso.I assi, esto es con lo que se a de tener cuenta. No solo si la cosa que se dize,o se refiere era de suyo grave,o liviana,si no si es cosa,que puede inquietar, o contristar a vuestro hermano,i causar en el alguna acedia, o desunion con el otro.Descuidose uno en dezir una palabrilla,que dava a entender menos estima de alguno, o en letras,o ingenio,o en la virtud,o en el talento,o en otra cosa semejante,i vais vos con mayor descuido a referirsela al otro.Ya veis que estomago le puede hazer.Pensais que no hazeis nada,i atravesaisle el coraçon. *Verba susurronis quasi*
Prov. 26, 22. *simplicià, & ipsa perveniunt ad intima ventris*.Dize el Sabio,ai algunas cosas,que algunos no las suelen tener en nada, porque no se por donde se las miran,o es, que no las miran: i miradas por donde se an de mirar,hazen tan diferente viso,que ai mucho temor,i duda,si llegarõ a pecado mortal, por los inconvenientes,i malos efectos,que de aí se siguen; i esta es una dellas.

I si dezir estas cosas, i senbrar estas discordias entre los hermanos,es cosa tan perjudicial i tan perniciosa.i que tanto aborrece Dios;que seriá,si senbrasse uno esta zizaña entre los subditos,i el superior.I fuesse causa de desuniõ entre los mienbros,i la cabeça,entre padres e hijos.Cuanto mas aborrecible sería esso a Dios? pues esto se haze tanbiẽ cõ semejantes palabras dichas del superior.Grãde amor, i obediencia teniã al rei David sus subditos, i mui unidos estauã
2 Reg. 15 cõ el,i porque oyeron dezir mal del, i de su govierno a un
3,6, & 13 mal hijo suyo Absalon,le negarõ la obediencia,i se levãtaron

ron contra el. O cuantas vezes acontece, q̃ viviendo uno cõ mui buena fe, i teniendo mucho credito de su superior, i juz gando mui biẽ de todas sus cosas, i fiando del su alma, i des cubriẽdole todo su coraçon, por solo una palabrilla, que el otro dixo, se cae todo esto, i en su lugar sucedẽ mil malicias i doblezes, juizios temerarios, recatos, murmuraciones; i al gunas vezes, de tal manera cunde esto, q̃ aquel lo pega a es- te; i este al otro; i el otro a otro. No se puede acabar de creer cuanto daño hazen algunas palabrillas destas.

Pero dirá alguno algunas vezes le cõviene al otro saber lo q̃ se nota, i dize del, para que ande cõ recato, i no de oca siõ. Verdad es, pero entõces puedesele dezir la cosa, pero no se le a de declarar quien la dixo. I esto aunque se uviesse dicho en publico. Para que no se escuse nadie, diziẽdo, que otro se lo avia de dezir luego. Cada uno mirará por si. I ai de aquel, por quien viniere el escandalo. I aunque el otro inportune mucho, por saber quien dixo aquello, i sepais, q̃ recebira mucho gusto en ello, no se lo aveis de dezir, q̃ al- gunas vezes engaña esto de dar contento al amigo. No es buena amistad essa, porq̃ a el le hazeis mal en dezirselo, i al otro tãbien, i a vos mismo mas: porq̃ quedais cõ el escrupu- lo del mal q̃ hezistes al uno, i al otro. I entenderase bien el mal, e inconveniẽtes, q̃ ai en esto, porque cuãdo uno avisa alguna falta de otro al superior, * para q̃ el con su paternal cuidado, i providẽcia, le pueda poner cõveniẽte remedio, * conforme a la regla, q̃ tenemos dello, no quiere que el otro entienda, q̃ el lo aviso; i el superior lo procura, i deve procu rar hazer asi, como se lo encomienda su regla, para que no sea esso causa de alguna amaritud, o desgusto entre los her manos. Pues, si aũ cuãdo esto se haze legitimamẽte, i cõfor- me a la regla, i cõ caridad, i desseo de mayor biẽ, cõ todo es so, ai estos temores, i es menester todo este recato: cõ cuãto mayor razõ se devẽ temer estos incõveniẽtes, cuando uno descubre al q̃ dixo la falta no legitimamẽte, ni conforme a regla, ni cõ zelo de caridad, si no cõ descuido, i cõ indiscre-

Mat. 18. 7.

Reg. 9. summarij cõst. & 20 cõmunium. Reg. 123. Provinciales caveãt, ne nemini quidem indicatio eos qui sibi aliquid referunt, prodat.

cion,

cion,i con mal modo,i por ventura algunas vezes, con alguna emulacion,o enbidia,o cõ otros respectos no buenos, o q̃ alomenos el otro podra imaginar q̃ son tales. S. Agustin alaba mucho a su madre santa Monica, de que oyendo muchas vezes de la una parte,i de la otra q̃xas, i palabras de sentimiento,i amargura,nunca referia cosa, que uviesse oido de los unos,a los otros: si no solamente lo que podia amãsarlos,i desenojarlos,i aprovechar para unirlos, i recõciliarlos. Assi lo avemos de hazer nosotros, siendo sienpre angeles de paz.

Aug.li.9, confes.c.9

CAPITVLO. IX. *Que las palabras buenas, i blandas ayudan mucho a conservar la union i caridad, i las no tales le son contrarias.*

VNA de las cosa que ayudará mucho a conservar,i llevar adelante la unió, i caridad fraterna, son las buenas, i blandas palabras. *Verbum dulce multiplicat amicos, & mitigat inimicos*. Dize el Sabio,las palabras dulces, i suaves, i dichas con amor,i caridad multiplican los amigos,i mitigan,i ablandan a los enemigos: i por el contrario. *Sermo durus suscitat furoré*. Las palabras duras,asperas, i desabridas despiertan renzillas,i son causa de desunion; porque como somos honbres sentimonos de semejantes palabras,i como queda uno desgustado,i sentido,ya no mira a su hermano como de antes; ya le parecen mal sus cosas,i por ventura dize mal dellas. Por esto inporta mucho,que nuestras palabras vayan sienpre con alguna sal de gracia,i de suavidad, demanera que causen amor,i caridad. Conforme a aquello del Eclesiastico, *Sapiens in verbis, se ipsum amabilem facit*. El honbre sabio cõ sus palabras se haze amable. I cuanto a lo primero, es menester

Eccli.6,5.

Prov.15,1.

Eccles.20,13.

nester advertir aqui como fundamento, para todo lo que se a de dezir, que no se engañe nadie en esto con dezir, son de mucha virtud mis hermanos, i no se escandalizarán, ni tentarán por una palabrilla algo alta, o desgraciada, ni miraran en esso. Aora no tratamos de lo q̃ son, o an de ser vuestros hermanos, si no de lo que vos aveis de ser, i como os aveis de aver con ellos. Dize mui bien san Bernardo a este proposito: si dixeredes, o que no se ofendera el otro por cosa tan liviana: respondo. *Quantò levior est, tantò à te leviùs potuit nõ cõmitti.* Cuanto la cosa es mas liviana, tãto mas facilmente la pudierades vos escusar. I san Crisostomo dize, que antes agrava esso mas vuestra culpa, pues no os supistes vencer en una cosa tan ligera: por ser vuestro hermano bueno, no por esso, aveis vos de ser ruin. *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Pues digo que a todos avemos de tener en mucho, i no pensar que son tan de vidro, que se sintiran de una nonada: pero con todo esso, en el modo de tratar nos avemos de aver con ellos con tanto recato, i tiento como si fuessen de vidro, i los mas fragiles, i quebradizos del mundo; no dandoles ocasion de nuestra parte, para que se puedan tentar ni desabrir, por flacos e inperfectos q̃ fuessen. I esto, lo uno por lo que toca a nosotros: porque el tener el otro mucha virtud, i perfecció, no quita, ni haze que dexe de ser falta la nuestra. Lo segundo por lo que toca a nuestros hermanos: porque no todos, ni todas vezes estan tan dispuestos, ni tan apunto, que dexen de sentir las faltas, que se hazen con ellos.

Bern. ser. 29, super Cant.

Chriso. ho. 79, in Mathe.

Mat. 20, 15.

Cuales sean las palabras, de que nuestros hermanos se pueden ofender, no es dificultoso de entender; porque por si podra sacar cada uno las palabras, i el modo de dezirlas de que podra gustar, o desgustar su hermano. Esta es la regla, que nos da el Sabio para saber, como nos avemos de aver con nuestros hermanos, *Intellige quæ sunt proximi tui ex te ipso.* Mire cada uno, si se sintiera el de que el otro le hablasse con sequedad, i de que le respondiesse desgraciadamente, i de que.

Eccli. 31, 18.

de q̃ le mandasse con resolucion, i con inperio: i guardese de hablar dessa manera: porque el otro tanbien es honbre como el, i se podra sentir de lo que el se siente. Tanbien es mui buen medio, para acertar a hablar, como devemos, la humildad. Si uno fuere humilde, i se tuviere por el menor de todos, no será menester mas, esso le enseñará, como se a de aver: nunca dira a nadie palabra desconpuesta, ni de q̃ se pueda ofender, si no a todos hablará con respecto, i estima. Claro está, que no diria uno al superior, no entiende Vuestra reverēcia lo que digo; porque le habla como inferior, i le tiene respecto. Pues si dize esso, i otras palabras semejantes a su hermano, es porque no se tiene por inferior a el, i asi no le habla cō respecto. Seamos humildes, i tēgamonos por los menores de todos, como nos lo aconseja el
ad Phili. 2. 3. el Apostol, i esso nos dira las palabras que avemos de hablar, i el modo con que las avemos de hablar. Pero fuera destas reglas, i remedios generales, iremos diziendo en particular algunas maneras de palabras, que son contrarias a la caridad, para que nos guardemos dellas.

CAPITVLO. X. *Que nos devemos guardar mucho de palabras picantes, que puedan lastimar, o desgustar a nuestro hermano.*

CVANTO a lo primero, nos avemos de guardar mucho de dezir palabras picantes. Ai algunas palabrillas, que suelen picar i lastimar a otro; porque disimuladamente, le notan en la condicion, o en el entendimiēto, o ingenio no tan agudo, o en alguna otra falta natural, o moral. Estas son unas palabras mui perjudiciales, i mui cōtrarias a la caridad. I algunas vezes se suelen dezir, por via de gracia, i con donaire; i entonces son peores, i mas perjudiciales. I tanto mas, cuanto con mas gracia se dizen: porque

porque quedan mas inpressas en los oyentes,i se acuerdan mas dellas.I lo peor es, q̃ algunas vezes suele quedar mui contento el que las dize,pareciendole que a dicho alguna delicadeza,i mostrado buen entendimiento: i engañasse mucho,que no muestra en esso,si no mal entendimiento, i peor voluntad;pues enplea el entendimiento q̃ Dios le dio para servirle,en dezir dichos agudos,q̃ lastimã,i escandalizan a sus hermanos,i turbã la paz,i la caridad.

Dize Alberto Magno,q̃ assi como cuando a uno le huele mal la boca,es señal q̃ tiene alla dẽtro dañado el higado o estomago; assi tanbien,cuãdo habla palabras malas, es señal dela enfermedad que ai alla dentro en el coraçon.I q̃ diria san Bernardo del religioso que es mordedor en los donaires,si a cualquier gracia en la boca del religioso llama el blasfemia,i sacrilegio; a las gracias, que son perjudiciales como las llamará? estas cosas son mui agenas de religion: i assi,todo lo q̃ toca a esto a de estar mui lexos de la boca del religioso: como es, el tratar de apodos,i lo que dizẽ,dar cordelexo,o fisgar,i el hazer,o referir coplas graciosas,q̃ toquen falta, o descuido de alguno, i otras cosas semejantes:i ni en burlas,ni en veras es razon, que se permitan. I por si lo juzgará cada uno. Gustarades vos de que otro os apodara, i que todos se riyeran de que os cuadrava mui bien el apodo? pues lo que no querriades, que se hiziesse con vos,no lo hagais vos con otro: que essa es la regla de la caridad.Holgariades de que en diziendo alguna palabra no tal, luego aya quien se precie de no dexarla caer en el suelo como dizen, i haga platillo, i conversacion della con los otros?claro está que no: pues como quereis para otro, lo que no querriades para vos? i lo que sentiriades,i quedariades mui corrido,si se hiziera con vos?aũ solo el nõbre d' cordelejo,i de fisgar,o apodar ofẽde, i parece mal en la boca de un religioso,cuãto mas la obra.Por esto aviamos d' aborrecer tãto esto,q̃ ni aũ los nõbres d'llo tomassemos enla boca:como dize S.Pablo d'l vicio desonesto

Albertus Mag. trat. de virt. c. 2, de humilitate.

Bern li 2, de conside. ad Eugen.

Forni-

Fornicatio autem, & omnis inmunditia nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos. Assi a de ser en esto; i assi lo añadio alli S. Pablo, i lo juntó con essotro. *Aut turpitudo aut stultiloquium, aut scurrilitas, quæ ad rem non pertinet*, esso es, *scurrilitas*. No dize con la santidad que professamos, ni aun el nonbrar essas cosas. Dize mui bien san Bernardo. *Etenim si pro otioso verbo reddet unusquisque rationem in die juditij, quantò magis pro verbo impuritatis, & turpitudinis, & impietatis.* Si de las palabras ociosas avemos de dar cuenta a Dios el dia del juizio, q̃ será de las que passan de ociosas? que será de las que tocã a mi hermano? que será de las perniciosas?

Ad Ephes. 5, 3.

Bern. de ordine vitæ & morum insti.

CAPITVLO. XI. *Que nos avemos de guardar de porfiar, contradezir, reprehender, i de otras palabras semejantes.*

AVEMONOS tãbien de guardar de porfiar cõ otro, o cõtradezirle; porq̃ esta es una cosa mui contraria a la union, i caridad fraterna. I el Apostol san Pablo nos avisa della, escriviendo a su discipulo Timoteo. *Noli contendere verbis, ad nihil enim utile est, nisi ad subversionem audientium.* Guardate de porfias, i contiendas, porque essas no sirven, si no de desedificar a los que lo oyen. I un poco mas adelante dize. *Servum autem Domini, non oportet litigare, sed mansuetum esse ad omnes, docibilem, patientem.* Al siervo de Dios no le conviene porfiar, que esso quiere dezir alli, *litigare*: si no ser manso, i pacifico con todos. I assi los santos, nos encomiendan mucho esto, i dellos lo tomó nuestro Padre, i nos lo puso en las reglas. S. Doroteo dize, que mas querria, que no se hiziesse la cosa, que no que uviesse contiendas, i porfias entre los hermanos. I añade *millies repetam hoc.* Mil vezes repetire esto. San Buenaventura dize, que es cosa mui indigna de los siervos de Dios, porfiar, i tener contiendas: *Muliercularum more.* Como las tienen las mugercillas, i vendederas.

2 ad Tim. 2, 14, & 24.

reg. 28, cõmunium.

Dorotheus.

Bonav. in speculo disciplinæ p. 3, c. 3.

deras. S Iuan Climaco añade: el que es porfiado en llevar adelante su parecer, aunque sea verdadero, tenga por cierto, que el demonio le mueve a ello. I la razon es, porque lo que suele mover a esto, es el apetito demasiado, que tienen los honbres de honra humana: por esto procuran salir con la suya, por parecer sabios, i entendidos, i quedar vencedores, o por no parecer menos que los otros: i assi el demonio de la sobervia es el que les mueve a esto. *Climacus ca. 4.*

Dos faltas puede aver aqui: la una es del que contradize a otro, que es el principio de la contienda i porfia, i el q̃ enprendio el fuego; i assi es mayor su culpa. En la cosa de que se trata muchas vezes no va nada en que sea assi ò assi. I en perder la paz, i la caridad, lo cual se suele seguir de aí, va mucho. El otro dize aquello cõ buena fe, i entiende que es assi, dexalde con su buena fe, pues no va nada en ello. *De ea re quæ te non molestat ne certeris.* Dize el Sabio. No tengais espiritu de contradicion, que es mal espiritu; especialmẽte sobre lo que no os va, ni os viene. Aun, cuando en ello fuesse algo, o se le pudiesse seguir algũ inconveniente a vuestro hermano, de quedarse en aquel parecer, dizen que es buen consejo, no contradezirle entonces, si no despues aparte declararle la verdad, para que no quede en error; i con esso se consigue el fin i se evitan los inconvenientes. *Eccli. 11. 9.*

La otra falta, que ai que advertir aqui, es que cuando aconteciere, que otro alguno os cõtradiga, no porfieis vos, ni querais llevar adelante vuestro parecer, i salir con la vuestra; si no despues que uvieredes afirmado una, o dos vezes lo q̃ teneis por verdad, si no os creyeren, dexad a los otros sentir lo que quisieren: i esto a de ser callando, como si mas no supiessedes; no con un sonsonete, con que algunos no tãto se muestran rendidos, cuãto desseosos de parecerlo; i de que los otros queden cargados. El ceder uno como deve de su derecho, i dexarse vencer en semejantes contiendas, i porfias, i apartarse dellas, dize el Sabio que es de nobles, i generosos coraçones. *Honor est homini, qui separat se à contentionibus.* *Prov. 20, 3.*

nibus. I con mucha razon dize esto, porque este tal haze en esto, un acto de caridad con el proximo, atajando las amarguras, i enojos, que de las contiendas i porfias se suelen seguir. I haze un acto de humildad, para consigo, venciendo el apetito de querer salir vencedor, i con honra. I haze un acto de amor de Dios, escusando las culpas, que se podian seguir de la porfia; conforme a aquello del sabio. *Abstine te à lite, & minues peccata.* Apartate de las contiendas, i disminuiras los pecados. I por el contrario el que porfia, fuera de la desedificacion, que en esso da, es causa de que se pierda la paz, i la caridad, i que se sigan de aí muchos inconveniētes, i amarguras: i en lugar de ganar honra i estima, como el pretendia, la pierde. Porque le tienen por cabeçudo, i amigo de salir con la suya, i que no sabe dar de si. De santo Tomas de Aquino se dize, que en las disputas escolasticas nunca contradezia a ninguno porfiadamente, sino dezia lo que sentia con increible mansedunbre, i tenplança de palabras, i sin despreciar a nadie, antes con estima de todos, porque no pretendia salir de la disputa victorioso, si no que la verdad fuesse conocida. Bien sabido es tanbien, el exenplo de aquellos dos viejos, que moravan juntos en una celda, i nūca avian tenido renzilla, ni porfia entre si, i quisierō probar a ver si sabrian porfiar sobre cuyo era un ladrillo, i no acertaron. Assi, nosotros no avemos de acertar a porfiar.

Eccles. 28. 10.

In historia ordin. Prædicat. p. 1, li. 3, ca, 14

In vitis Patrum p. 2. § 92.

Tanbien se a uno de guardar de entremeterse en reprehēder, i corregir a su hermano, aunq̄ le parezca, que lo haze con caridad, i con buen modo. Porque este es oficio del superior; i tener un superior o dos, que nos avisen, i reprehendan, llevase con algun consuelo. Pero que el que no es superior, quiera usurpar esse oficio, no se lleva bien: no gustā los honbres comūmente de ser corregidos, i reprehendidos de sus iguales. I asi tenemos regla. * Que ninguno māde cosa alguna, ni reprehēda a otro, sin tener auctoridad para ello del superior. * Asi como no puede uno mādar a otro, sin tener autoridad del superior para ello; asi ni corregir. No es

Reg. 31. cōmuniū.

este

este negocio, para fiar de todos; aũ el mismo superior, para aver de corregir a uno, i avisarle de su falta, lo a menestor mirar primero mui bien, i aguardar su coyũtura, i medir las palabras que le a de dezir, i el modo con que se las a de dezir, para q̃ la correcciõ i aviso se reciba bien, i entre en provecho; i es todo menester. I querra el otro sin mas ni mas dezir luego la falta a su hermano, i muchas vezes infragan tiso color de zelo: no es esse zelo de caridad, si no una cosa mui contraria a la caridad, i que antes suele dañar, que aprovechar: porque aunque tuviessedes mucha razon en ello, está a la mano la tentacion del otro: que dira luego entre si, i plega a Dios no os lo diga de palabra; que quien os hizo a vos superior, i paraque os entremeteis en oficio ageno. *Quis te constituit principem, & iudicẽ super nos?* Si vos dezis al otro, que lo que haze es cõtra regla, el os podra dezir, que el reprehenderle vos a el, tanbien es contra regla. *Exod. 2, 14.*

Cuẽtase de Socrates, q̃ estando comiendo con otros sus amigos en casa de un honbre principal, que los avia conbidado; reprehẽdio asperamente a uno dellos, por no se q̃ falta que le vio hazer en la mesa; al cual Platon, que estava tãbien alli presente, dixo, no fuera mejor dexar esso para despues? i reprehenderle a parte? Replicó Socrates: i no fuera tanbien mejor, que vos me dixerades esso despues aparte? rechazandole agudamente su reprehension; i notandole, q̃ hazia el lo que reprehendia. Desto sirven estas reprehensiones. I asi no solo no es esse zelo ni caridad, antes muchas vezes es mala condicion del que reprehende, e inpaciencia, e inmortificaciõ suya, que le da tan en rostro la falta de su hermano; i aũ algunas vezes lo que no es falta, que no se puede contener, hasta dezirsela; i con aquello parece que descansa, i queda satisfecho. No puede, o no quiere mortificarse a si, i quiere mortificar al otro. El espiritu de mortificacion, i de rigor es mui bueno, que le tenga cada uno para si: pero para su hermano sienpre a de tener un espiritu de amor, i suavidad: que esso es lo que nos *Socrat. in apoteg.*

enseñan los santos por palabra, i por exenplo;i lo que ayuda mucho a la union, i caridad fraterna. De aqui se verá, que si no es bueno reprehender,i corregir a vuestro hermano,aun cuando a vos os parece,que lo hazeis con buen modo;i con caridad,i blandura;que será, cuando le dais a entender la falta no con tan buen modo, ni con tan buen termino,como esso.I asi nos avemos de guardar mucho desto,i generalmente de todas las palabras,que pueden mortificar a nuestros hermanos.

Casian. coll.7, ca. 27.

Cuenta Casiano,que disputando una vez el abad Moises con el abad Macario,le vino a dezir una palabra mortificativa,i algo desconpuesta;i luego al pũto le castigó Dios desta manera: permitio,que entrasse en el un Demonio tã feo i suzio.que le hazia meter en la boca horruras,e inmũdicias,hasta que haziendo oracion el abad Macario,fue libre del.Para que se vea, cuanto aborrece Dios esta falta, pues asi la castigó en un tan grande siervo suyo,i de tã probada santidad,cual sabemos que fue el abad Moises.I a imitacion deste castigo,leemos en las coronicas de la ordẽ de san Francisco , que un fraile viejo delante de un honbre noble de Asis,dixo a otro fraile unas palabras asperas i desabridas,cõ alguna colera,enpero en diziendolas , bolvio en si,i viendo a su hermano turbado por aquellas palabras,i a aquel seglar mal edificado,encendido en vengança contra si mismo,tomó estiercol,i metiolo en su boca;i mascandolo dezia,estiercol masque la lengua , que contra su hermano derramó veneno de saña.I dizese alli,que quedó aquel hõbre noble,mui edificado,i como fuera de si, viendo el zelo i fervor,con que aquel religioso satisfizo a su culpa:i quedó con mayor devocion a los frailes,ofreciendo a si, i a todas sus cosas,para servir a la orden.

1 p li.2,c 25,histo. minorum.

CAPITVLO. XII. Del buen modo,i buenas palabras,con que se a de exercitar el oficio de caridad.

El bien

EL bienaventurado san Basilio, en un un sermon que haze, exortando a la vida monastica, da un aviso i documēto mui bueno, para los, que se ocupan en oficios exteriores del modo que an de tener en exercitarlos. Cuādo os cupiere, dize, hazer estos oficios: *In eo advigila, ut ad laborem corporis verborum etiam lenitatem adhibeas*. No os aveis de cōtentar solamente con el trabajo corporal, sino procurar tanbien, hazer con buen modo lo que hazeis, i tener blandura i suavidad en vuestras palabras; para que los demas entiendan, que hazeis aquello con caridad, i asi les sea grato vuestro ministerio. Que es lo que dize el Eclesiastico: *Fili in bonis non des querelam, & in omni dato non des tristitiam verbi mali: non ne ardorem refrigerabit ros? sic & verbum meliùs quàm datum, non ne ecce verbum super datum bonum*. I essa es la sal, que dize san Pablo, q̄ a de hazer gracioso, i gustoso todo lo que hazeis. Mas vale, i mas se estima el modo i gracia con que servis, i las buenas palabras con que respondeis, que todo cuanto hazeis. I por el contrario, entended que por mucho que trabajeis, i os canseis; si no lo hazeis con buen termino, i teneis buenas palabras i respuestas, no se estimará; ni tendra en nada; si no todo parece que lo perdeis. *Sermo vester semper in gratia sale sit conditus, ut sciatis quo modo oporteat vos unicuique responderе*. Vuestras palabras i respuestas, dize el Apostol, sienpre an de ir llenas de sal de gracia, i de suavidad, que me plaze, de mui buena voluntad. Por estar vos ocupado, i tener mucho que hazer, i aunque no podais hazer lo que os pidē, no por esso aveis de respōder sacudida, i desgraciadamente a vuestro hermano: antes, entonces aveis de procurar, que la respuesta sea tan buena, que vaya el otro tan contento, i satisfecho, como si lo hiziérades, viendo vuestras entrañas; como diziendo, por cierto que holgara mucho de hazerlo si pudiera, pero aora no puedo. Bastara hazerlo despues? i si

Basil. in principio 2, tomi.

Eccli. 18. 15.

ad Colos. 4. 6.

es por no tener licencia, dezir, yo iré a pedir licencia para ello. Lo que no pudieredes cunplir con la obra, suplidlo cō buenas palabras, demanera que se entienda vuestra buena voluntad. I esto es tanbien lo, que dize el Sabio. *Et lingua Eucharis (idest, gratiosa) in bono homine abūdat.* Las palabras dichas con gracia, i que muestran entrañas de amor, sienpre an de abundar en el honbre bueno, i virtuoso: porque con esso se conserva mucho la caridad, i union de unos con otros.

Eccli. 6, 5.

Bonavent. Dize san Buenaventura, que nos avemos de avergonçar de dezir palabra aspera, i desabrida, que pueda ofender, o desgustar a nuestro hermano; aunque sea subitamente, i sea primer movimiento; i aunque la palabra sea mui liviana. I si alguna vez aconteciere descuidarnos en esto, que luego avemos de procurar confundirnos, i humillarnos, i satisfazer a nuestro hermano, pidiendole perdon. De san Dositeo se cuenta, que era enfermero, i andava con particular cuidado de no encontrarse con nadie, si no hablar a todos cō mucha paz i caridad. Pero como tratava con tantos unas vezes con el cozinero, sobre si se a de poner aqui esta olla; otras con el despensero, porque no le dava lo mejor para los enfermos, o porque no se lo dava luego. Otras con el refitolero, porque le llevava algunas cosas del refectorio. Algunas vezes hablava alto, i dezia alguna palabra aspera i desabrida: i confundiase tanto, cuando le acontecia esto, que se iva a su celda, i postrado en tierra, hartavase de llorar, hasta que iva alla san Doroteo su maestro, que lo entendia: que es esto Dositeo, que as hecho? el dezia luego su culpa con muchas lagrimas: padre hablé con desden a mi hermano. San Doroteo reprehendiale mui bien la falta: essa es la humildad? vivo estás toda via? despues que le avia reprehendido, deziale, aora levantate, que Dios te a perdonado; comencemos de nuevo. I dize, que se levantava cō una alegria, como si oyera de la boca de Dios, que le perdonava; i tornava a proponer de nuevo de nunca hablar a nadie con desabrimiento, i aspereza.

Dositeus.

Paraque todos, asi los que hazen los oficios de caridad, como los que lo reciben, se aprovechen da S. Basilio dos avisos breves i sustanciales. Pregũta el santo, como haremos bien este oficio de servir a nuestros hermanos? i responde, si hazemos cuenta, que sirviendo al hermano servimos a Cristo: pues el dixo, de verdad os digo, que lo que hizistes con el menor de vuestros hermanos, conmigo lo hizistes. Hazed vos las cosas, como quien sirve a Dios, i no a honbres, i dessa manera las hareis bien, con buen modo, i con buena gracia. I pregunta luego el santo: i como tẽgo yo de recebir el oficio, que mi hermano me haze? responde. *Velut servus ab hero.* Como cuãdo el Señor sirve a su siervo; i como se uvo san Pedro cuando el Señor le quiso lavar los pies. *Domine tu mihi lavas pedes?* Vos Señor me lavais a mi los pies? Desta manera conservarse a por una parte la humildad, assi en los unos, como en los otros; porque ni el uno se desdeñará, ni cansará de servir a su hermano: porque le mira como a hijo de Dios, i hermano de Cristo, i haze cuenta, que en el sirve al mismo Cristo: ni el otro se engreira de que todos le sirvan: antes se confundira, i humillará mas con esso, considerando, que no es por el, si no por Dios. *Non tibi sed religioni.* I por otra parte se conservará, i aumentará mucho la caridad de unos con otros por la misma razon.

Basili. q. 169, & 161, ex breviori.

Mat. 25. 40.

Ioan. 13. 6.

CAPITVLO. XIII. Como nos devemos aver, cuando uvo algun encuentro, o desgusto con nuestro hermano.

PERO porque alfin somos honbres, i no estã todos sienpre tan sobre los estribos, q̃ no se descuiden alguna vez, en dezir alguna palabra aspera, o desabrida, o en dar alguna ocasion de ofension a sus hermanos; será bien q̃ veamos, como nos avemos de aver nosotros entõces. Pues cuando esto acõteciere, no avemos de respõder al mismo

tono aspera, i desabridamente; si no a de aver en nosotros virtud, i humildad para llevarlo bien: i sabello disimular. No a de ser tan pequeño el fuego de nuestra caridad, q̃ goticas de agua le apaguen. Que por esso dize S. Basilio, que la llamó san Pablo caridad hermanable, para denotar, que no a de ser el amor ligero, ni como quiera, si no señalado, fervoroso, i fuerte. *Charitas fraternitatis maneat in vobis, & charitate fraternitatis invicem diligentes.* Mucho es de dessear, que nadie de ocasion a su hermano ni en obra, ni en palabra del menor disgusto del mundo; pero tanbien es de dessear, que no sea uno tan de vidro, ni tan niño, i tierno en la virtud, q̃ por una nonada luego se desconponga, i hable alto, i pierda la paz. Mejor sería, que nadie reprehendiesse a otro, ni se entremetiesse en oficio ageno; pero cuando aconteciere, que alguno se desmande en esso, no es razon que luego el otro le de en rostro con ello, diziendole si tiene el licencia para reprehender; o que ai regla, que ninguno se entremeta en oficio de otro. Que esso no sirve si no, de hazer algo lo que fuera nada callando, i dissimulando. Cuando da alguna cosa dura con otra dura, suena, i haze ruido. Pero si lo duro da en blando, no se oye, ni se siente. Vna bala de una culebrina, vemos que deshaze una torre, de mui buena canteria, i haze mucho ruido, i en unas sacas de lana se amortigua con aquella blandura, i pierde su fuerça. Assi aca, dize Salomon. *Responsio mollis frangit iram, sermo durus suscitat furorē.* La respuesta blanda, i suave, quiebra, i ataja la ira. I por el contrario, la respuesta aspera i desabrida la despierta, i enciende mas: porque es echar leña al fuego, contra lo que dize el Sabio. *Non strues in ignem illius ligna.* No aveis de atizar ni cevar el fuego con vuestras respuestas; si no a de aver tāta blandura, i virtud en vos, que aunque alguna vez os digā alguna palabra dura, i aspera, no haga ruido, ni se sienta, ni se eche de ver; si no que alli se hunda, i amortigue. San Doroteo nos enseña un mui humilde modo de responder en estas ocasiones. Dize, que cuādo otro nos hablare asperamēte, i

Basil. in quæstioni. brevi orib. quæs 242 ad Heb. 13 1. ad Roma. 12,10.

Prov. 15, 1.

Eccli. 8,4.

Doroteus doct. 15, 233.

mente,i nos reprehendiere,i aun cuando nos dixere lo que no hizimos; que con todo esso respondamos cō humildad; pidiendole perdon,como si nosotros le uvieramos dado ocasion,aunque no se la ayamos dado,i digamos. *Ignoce frater,& ora pro me.* Perdoneme hermano, i ruegue a Dios por mi.I trae esto de uno de aquellos padres antiguos, que lo aconsejava assi.

Si desta manera andamos pertrechados los unos por una parte con mucho cuidado de no ofender,ni dar ocasiō alguna de disgusto a nuestros hermanos: i los otros por otra parte mui apercebidos, para sufrir,i llevar biē cualquier ocasion,que se ofreciere,viviremos con mucha paz,i union.

Pero cuando alguna vez faltaredes en esto, i aconteciere,que tuvistes algun encuentro con vuestro hermano, porque el se desmandó,i en vos no uvo tāta virtud,i humildad, que lo supiessedes llevar,i disimular,si no que dio duro cō duro:i hizo algun ruido,de manera que vos quedastes ofendido,i sentido de vuestro hermano; i el tanbien de vos por la respuesta,i retorno conque correspondistes.Entonces dize san Buenaventura, que no a de durar, esse sentimiento con vuestro hermano,ni enel uno,ni en el otro:si no que aveis de procurar satisfazerle, i reconciliaros con el luego antes de comer,o alomenos antes que os vais a acostar. I trae para esto aquello de san Pablo. *Sol non occidat super iracū diam vestram.* No se pōga el sol sobre vuestra ira: acabese antes de la noche,i el modo de satisfazer i reconciliarse, dize que a de ser pidiendose perdon el uno al otro.I nuestro padre nos avisa desto mismo en las constituciones.No se a de permitir,dize,ni dar lugar,a que aya algun enojo,o perturbacion entre los nuestros: pero si alguna cosa destas acaeciesse por nuestra flaqueza,e instigacion del enemigo, que anda sienpre soplando,i atizando el fuego de la discordia entre los hermanos,ase de procurar,que luego con devida satisfacion buelvan a su primera hermandad,i gracia.I entre otros avisos espirituales,que andan de nuestro Padre,

Bonavent.

ad Ephes. 4.26.

3 p consti c.1. litera p. & habetur regula 32. offitij rectoris.

manu scriptos, dize uno, que en aviendo algo desto, luego se pidá perdon, el uno al otro; i esta es la devida satisfacion que piden las constituciones: con essa humildad, se repara la quiebra de la caridad. Como lo notó mui bien san Bernardo. *Sola humilitas est, læsæ charitatis reparatio.* I todos avemos de ser, mui faciles en pedir perdon, i en perdonar: conforme a aquello del Apostol. *Supportantes invicem, & donantes vobis metipsis, si quis adversus aliquē habet querelā.* Antes cadauno a de procurar prevenir al otro en esto. *Vt nemo accipiat coronā tuam.* No esperando, ni consintiendo, que el otro le lleve en esso la corona. Porque el que comiença a dar de si humillā dose, i yendo primero a pedir perdon, esse gana grande corona. I asi, el mas antiguo, i el que tiene, o avia de tener mas prendas de virtud, i de mortificacion a de procurar ser el primero en esto; i ceder de su derecho. I no mirar en puntos, ni si soi yo el agraviado, o tengo mas razon. Cuando rineron los pastores de Abrahan, i de Lot su sobrino sobre el pasto de los ganados, luego Abrahan, cedio de su derecho, i dio a escoger a Lot. *Ne quæso sit iurgium inter me, & te, & inter pastores meos, & pastores tuos; fratres enim sumus. Ecce universa terra coram te est, recede à me obsecro; si ad sinistram ieris, ego dextram tenebo, si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram pergam.*

Ber. ser. 2. de natali Domini. ad Colos. 3 13. Apoc. 3. 11. Gene. 13, 8, & 9.

En las coronicas de la orden Cisterciense se cuenta de un monge, que sienpre que comulgava, le hazia el Señor tā to regalo, que le parecia que recebia un panal de miel: i le durava aquella suavidad, i dulcura tres dias. Acaeciole un dia, que reprehendio a otro, i fue algo demasiado, i fuesse a comulgar sin reconciliarse con su hermano; i aquel dia, dize, que sintio en su boca una amargura mas que de hiel. Porque no cunplio lo que manda Cristo nuestro Redentor en el Evangelio. *Si ergo ofers munus tuum ad altare, & ibi recordatus fueris, quia frater tuus habet aliquid adversum te; relinque ibi munus tuum ante altare, & vade prius reconciliari fratri tuo, & tunc veniēs oferes munus tuum.* En lo cual se verá, cuanto estima el Señor, que se reconcilie uno luego con su hermano, pues aunque esté

Corō. ord. Cister. Mat. 5, 23.

esté al pie del altar, quiere que se buelva, i se reconcilie con el antes de ofrecer su sacrificio.

CAPITVLO XIIII. De tres avisos, que avemos de guardar, cuando otro nos dio alguna ocasion de desgusto.

De lo dicho podemos colegir tres avisos, que avemos de guardar, cuando nuestro hermano nos ofendio, o nos dio alguna ocasion de desgusto. El primero es, que avemos de estar mui lexos, de dessear vengarnos. Todos somos hermanos, i miẽbros de un mismo cuerpo, i ningun miẽbro herido del otro se vengó del, ni uvo jamas muchacho tan loco, que porque se mordio la lengua, se sacasse con enojo los dientes que hizieron el maleficio. De casa son, ya que se hizo un daño, no se hagan dos. Asi avemos de dezir nosotros, cuando otro nos ofendiere, mi cuerpo es, perdonemosle, no le hagamos, ni d̃sseemos mal: ya que uvo ún daño, no aya dos en este cuerpo de la religion. *Nulli malum pro malo reddentes.* No trato de vengança en cosa grave, porque aca en la religiõ mui agenos estan, i an de estar todos desso; si no trato de cosas livianas, que le parece a uno, que las puede dessear, i hazer sin pecado grave. Dize el otro, no desseé yo, que le viniesse mal a mi hermano; mas cierto, que le quisiera dezir dos palabras, que las sintiera, i echará de ver, que auia hecho mal en aquello. I el otro se huelga de la reprehension, i dela penitencia, q̃ dã a aq̃l cõ quiẽ tiene alguna tema. I el otro tiene no se q̃ cõtẽto, o cõplacẽcia de q̃ no le sucedio biẽ tal cosa, i de q̃ quedó mortificado, i humillado. Essa vẽgãça es, mala cosa es: este tal no a perdonado de todo coraçõ, cõ algũ escrupulo dira, aquello dela oracion del pater noster, perdonanos Señor nuestras deudas, asi como nosotros perdonamos a nuestros deudores. En cierto modo sería mas esto aca entre nosotros, que en los de el mundo dessear vengança grave de sus enemigos. *Ne dicas quomodo fecit mihi, sic faciam ei.* Dize el Sabio

ad Romã. 12, 17.

Mat. 6, 12.

Prov. 24, 29.

el Sabio, no desseeis a vuestro hermano otro tanto, como el os hizo a vos: porque esso es dessear vengaros.

Lo segundo, no solamente avemos de estar lexos de dessear genero alguno de vengança del que nos ofendio, si no guardarnos tanbien de otra cosa, que a los del mundo parece licita. Suelen dezir los del mundo: yo no quiero mal a fulano, pero no me entrará mas de los diẽtes adẽtro. Quedan alla en su coraçon con una acedia, i aversiõ con aquel que les injurió, que no le pueden tragar de alli adelante, como ellos dizen. En los seglares se tiene esto por malo; i aun algunas vezes dudamos, si an cunplido en rigor con la obligacion del precepto; porque esto suele ser causa, de que le quiten la habla, i den algun escandalo. Pues cuanto mayor falta sería, si aca entre nosotros uviesse algo desto: i quedasse en vuestro coraçon alguna amaritud, o desgusto contra vuestro hermano, i que ya no le mirassedes como de antes.

Genes. 31, 2. *Sicut heri & nudius tertius*. Essa es cosa mui agena de religion. *Omnis amaritudo, & ira, & indignatio tollatur à vobis*. Dize el apostol S. Pablo. No a de quedar en nosotros raiz, ni rastro de amargura; ni de aversion. *Estote autem invicem benigni misericordes, donantes invicem, sicut & Deus in Christo donavit vobis*. Avemos de ser mui benignos unos cõ otros, i mui misericordiosos, i mui faciles en olvidar las injurias: i esto mui de coraçon; sabeis que tan de coraçon, dize san Pablo? *Sicut & Dominus donavit vobis, ita & vos*. Como Dios nos perdona a nosotros. Mirad cuan de coraçon nos perdona Dios, cuando nos arrepẽtimos, i le pedimos perdõ de nuestros pecados. No le queda a Dios enojo, ni ojeriza ninguna, ni queda rostituerto cõ nosotros, si no amigos como de antes. Asi nos quiere, i ama Dios, como si nunca le uvieramos ofendido: i no nos da en rostro con los pecados passados, ni se acuerda mas dellos. *Et peccatorum, & iniquitatum eorum iam non recordabor amplius & proiiciet in profundum maris omnia peccata nostra*. Pues dessa manera avemos de perdonar nosotros: i dessa manera nos avemos de olvidar de las injurias; no a de quedar

ad Ephes. 4, 31. — ad Ephes. 4, 32. — ad Colos. 3, 13. — ad Heb. 10, 17. & Ezechi 18, 22. Micheæ 7, 19.

dar en nosotros aversion, ni ojeriza ninguna con nuestro hermano: si no como si nunca nos uviera ofendido, ni uviera passado nada entre nosotros. Si quereis, que Dios os perdone a vos, desta manera, perdonad vos tābien assi a vuestro hermano; i si no, temed lo que dize Cristo nuestro redētor en el Evangelio. *Sic, & pater meus cælestis faciet vobis, si non remiseritis unus quisque fratri suo de cordibus vestris.* Assi se avra mi Padre celestial con vos, como vos os uvieredes con vuestro hermano. *Dimittite & dimittemini, eadem quippe mensura qua mensi fueritis, remetietur vobis.* Perdonad, i sereis perdonado; con la medida que midieredes a otros, con essa sereis medido. Mat. 18, 35. Lucæ 6, 37.

Lo tercero, con que se declara mas lo passado, dize S. Basilio; que assi como no avemos de tener aficion particular a ninguno; porque essas amistades particulares son causa de muchos inconvenientes, como despues diremos: assi tāpoco avemos de tener aversion con ninguno; porque essas aversiones son tanbien causa de muchos inconvenientes. I que mayor inconveniente, que si (lo que Dios no quiera) se nos entrasse aca este lenguage: fulano no se lleva bien cō fulano; despues que succedio tal cosa, no se tratan como solian; anda torzido con el; estan encontrados. Encuentros son essos, que bastan, para dar en tierra con la religion. Porque si en esto quiere Cristo nuestro redentor, que nos conozcan por discipulos suyos, en que nos amamos unos a otros; el que no tuviere esto, si no lo contrario, no será discipulo de Cristo, ni buen religioso. Pues para remedio desto, assi como cuando sentis alguna aficion particular a alguno aveis de procurar con diligencia desecharla, para que no se arraigue en vuestro coraçon, ni se enseñorce del; i particularmente avisan los maestros dela vida espiritual, que es menester entonces tener mucha cuenta, con que no salga a luz essa voluntad, i aficion particular, ni se muestre en las obras, ni la pueda entender, ni echar de ver nadie; porque esso es lo que suele escandalizar, i ofender mucho: assi tanbien, Basil. ser. 4, de insti. monac. Cap. 18. Ioan. 13, 35.

bien cuando sintieredes alguna aversion, o desgusto contra alguno, lo aveis de procurar desechar luego, con mucha diligencia, para que no prenda, ni eche raizes, en vuestro coraçon. I particularmente aveis de procurar, que en ninguna manera se pueda echar de ver en las obras, que teneis essa aversion, o tentacion; porque esso es lo que puede causar mucha ofensiõ, i muchos incõveniẽtes. I no solamẽte aueis de procurar, que no puedan echar de ver esso otros, si no q̃ el mismo, no lo pueda echar de ver. Entenderase esto bien con el mismo exemplo, en q̃ vamos. Assi como ai algunos, q̃ la aficion particular q̃ tienen a alguno, procurã que no la echen de ver los otros, por evitar la nota, i escandalo, q̃ en esso podian dar; pero al mismo, a quien tienẽ la aficion, dãsela a entender en muchas cosas cosas; unas vezes claramẽte, otras disimuladamẽte: lo cual es mui malo, i mui pernicioso. Assi tãbien, ai algunos, q̃ aunque se guardan, q̃ otros echen de ver, que estã sentidos con su hermano, por evitar la nota, i escandalo, que en esso podian dar; pero al que les ofendio muestranselo en el senblante, i en el trato, retirandose dellos, i no les tratando como de antes, i mostrandose severos, i graves con ellos, en ocasiones que se ofrecen; i de proposito quieren, que el otro eche de ver, que estan sentidos, por lo que hizo; i esto es tanbien mui malo, porque es un genero de vengança, que toman de su hermano. De todas estas cosas nos avemos de guardar mucho.

Para esto, assi como, cuãdo tenemos alguna tentaciõ, acõsejan los santos, q̃ por razon del peligro andemos mas prevenidos, i con mas cuidado, para q̃ no nos lleve tras si la tẽtacion, i nos haga hazer alguna cosa cõforme a ella. Assi tãbien, cuãdo sintieredes en vos alguna aversion, o algun desgusto, o desabrimiento cõ alguno, aveis de andar mas prevenido, i con mas recato, para que no os lleve tras si, aq̃lla aversion, o desgusto, i os haga salir en alguna palabra, o obra, q̃ muestre el sentimiento, i tentacion que teneis; i deis ocasion de ofensiõ a vuestro hermano; antes entõces aveis de pro-

de procurar de esforçaros mas a hazerle buenas obras, rogando a Dios por el, i hablando bien del, i ayudandole en todo lo que se ofreciere conforme al consejo del Evangelio, i a lo que dize el apostol san Pablo, que con hazer bien se a de vencer, i sobrepujar el mal. *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum, hoc enim faciens, carbones ignis congeres super caput eius.* Esso será, echar sobre la cabeça de vuestro hermano brasas de amor, i de caridad.

Math.5. 44.
ad Roma. 12,20.& 21.

Cuēta Tomas de Kenpis de un sacerdote siervo de Dios, i cōpañero suyo en el mismo monasterio; que yēdo a otro cō vēto a cierto negocio, topó en el camino cō un hōbre lego con el cual se fue hablando familiarmente, i vinieron a tratar de cosas de Dios, i entre estas platicas vino el lego a dezir, que le queria descubrir cierta cosa, que en otro tienpo le avia acaecido; i fue, que aviendo mucho tienpo, q̃ cuādo oia missa, no podia ver jamas el santissimo Sacramēto en las manos d'l sacerdote, i entēdiēdo, q̃ esto era, porq̃ estava mui apartado, i que con su flaca vista no alcançava a poderlo ver, se llegó al altar, i al sacerdote que celebrava, pero que con todo esso no vio mas, assi que assi: i que esto le duró por mas de un año. I como se hallasse perplexo, i confuso no sabiendo la causa desto, dize que bolviendo en si, determinò de comunicar esto en confession con un buen sacerdote, el cual, despues de averle examinado cō prudencia, hallò, que este dicho honbre estava enemistado con un proximo suyo por cierta injuria, que del avia recebido, la cual por ninguna cosa avia querido perdonar: i considerando el buen confessor la malicia, i dureza del coraçō, deste, parte reprehendiendole, parte amonestandole, diole a entender, el gran peligro en que estava, i que si de coraçō no perdonava las injurias, que era por demas, pensar alcançar perdon de sus pecados: i que esta avia sido la causa por q̃ no podia ver el santissimo Sacramento. Oyendo esto, cōpungido en su coraçon, i obedeciēdo al consejo del buē cōfessor, perdonó a su enemigo, i acabada su confessiō i rece-

Tomas de kempis in vita Henrici Bruni cap.7.

bida

bida la penitencia, i absolució, entró enla iglesia, i oyó missa, i vio sin dificultad alguna el santissimo sacramento. I en hazimiento de gracias no se hartava de bendezir al Señor por este beneficio, i por los demas, que maravillosamente obra con sus criaturas.

CAPITVLO. XV. *De los juizios temerarios: declarase en que consiste su malicia, i gravedad.*

ad Roma. 14,10. *TV autem quid iudicas fratrem tuum, aut tu quare spernis fratrem tuum?* I vos dize el apostol S. Pablo, como os atreveis a juzgar a vuestro hermano, i a menospreciarle, i desestimarle en vuestro coraçon? Entre otras tentaciones cō que el demonio enemigo de nuestro bien nos suele hazer guerra, una, i mui principal es, trayēdonos juizios, i sospechas contra nuestros hermanos: para que quitandonos la estima, i buena opinion, que dellos tenemos, nos quite juntamente el amor, i caridad, o alomenos, nos haga entibiar, i resfriar en ella. Por la mesma razon avemos nosotros de procurar resistir cō mucha diligencia esta tentaciō, i tenerla por mui grave, por tocarnos en una tecla tan principal, como es la caridad. Assi nos lo avisa san Agustin. *Præ omnibus cavenda est suspitio, quæ est amicitiæ venenum.* Si quereis conservaros en amor, i caridad con vuestros hermanos, ante todas cosas es menester, que os guardeis mucho de juizios, i de sospechas; porque esse es, el veneno de la caridad. I san Buenaventura, dize. *Oculta pestis sed gravissima, quæ Deum fugat, & fraternam lacerat charitatem.* Pestilencia oculta, i secreta, pero gravissima, que echa lexos de si a Dios, i destruye la caridad de los hermanos.

Aug. li. de amicitia, cap. 24.

Bonav. in stimulo amoris, cap. 10.

La malicia, i gravedad deste vicio consiste, en que infama uno a su proximo consigo mismo; despreciandole, i teniendole en menos, i dandole baxo, e injurioso lugar en su coraçon, por indicios livianos, i no bastantes para esso: en lo cual

lo cual haze agravio, e injuria a su hermano; i tanto será mayor la culpa desto, cuanto la cosa, de que juzga uno a su hermano, fuere mas grave, i los indicios mas insuficientes. Entenderase bien la gravedad desta culpa, por otra semejãte; si acerca de otro deshiziessedes vos a vuestro hermano, haziẽdo que otro perdiesse la estima, i buena opinion, que tenia del, infamandole, bien se vee que seria pecado grave: pues esse mismo agravio, e injuria le hazeis, en quitarle sin causa, i sin indicios bastantes para ello, la estima, i buena opinion, que del teniades: porque tanto estima vuestro hermano tener buena reputacion con vos, como con el otro. I por si echará cada uno bien de ver, la injuria, i agravio, que en esto haze a su proximo. No os agraviariades vos, que otro estuviesse por tal, sin aver dado causa bastante para ello? pues esse agravio hazeis al otro en juzgarle por tal. Medildo por vos, que essa es la medida de la caridad con nuestro proximo, i de la justicia tanbien.

Hase de advertir aqui, que una cosa es tener tentacion de juizios, i otra, ser vencido de la tentacion dellos. Como solemos dezir, en las demas tentaciones, que una cosa es, tener tentaciones desonestas, i otra ser vencido, i consentir con ellas. I dezimos, que no está el mal en lo primero, si no en lo segundo. Assi, aqui no está el mal, en ser uno molestado de pensamientos de juizios, aunque mejor sería, que tuviessemos tanta caridad, i amor a nuestros hermanos, i tanta estima dellos, i tanto conocimiento propio de nuestras faltas, que no se nos levantasse el pensamiento a mirar, ni a pensar en faltas agenas. Pero al fin, como dize san Bernardo. *Non nocet sensus, ubi non est consensus.* No está la culpa en el sentimiento, si no en el consentimiento: i en el ser vencido de la tentacion. I entonces es uno vencido de la tentacion de los juizios, cuando se determina, i consiente en ellos; i por ellos pierde la buena estima, i reputacion, que tenia de su hermano, i le tiene en menos, conforme a

Bern. de interiori domo, ca. 19.

las palabras dichas del apostol san Pablo. I en tal caso, cuando se confessare, no a de dezir, que se le an ofrecido juizios contra su hermano; si no que a consentido enellos, i sido vencido, dessa tentacion. I avisan aqui los teologos, que se a de guardar uno mucho de dezir a otro, el juizio, o sospecha mala, que se le ofrecio de su proximo, porque no sea causa, que el otro tenga el mismo juizio, i sospecha, o se confirme enla que ya por ventura le avia venido. Porque es tã mala nuestra inclinacion, que mas facilmente creemos lo malo de otro, que lo bueno. I aun confessando se advierten, que no a de declarar uno la persona, contra quien se le á ofrecido el juizio, como ni la persona, de quien se ofendio por tal, o tal cosa, que hizo. Porque no engendre con esso en el confessor alguna mala sospecha, o menos estima. Tanto es el recato, i cuidado, que los doctores, i los santos, quieren que tengamos con el honor, i buena opinion de nuestro proximo, i quereis vos por unos indicios livianos, i ligeros, quitarle la estima, i reputacion que tenia con vos, i que tiene derecho natural a tener con todos, mientras sus obras, no dieren suficiente testimonio de lo contrario.

Fuera de la injuria, i agravio, que en esto se haze al proximo, contiene en si este vicio otra malicia, e injuria grave cõtra Dios. Que es usurpar la jurisdicion, i juizio, que es propio de Dios, contra aquello, que Cristo nuestro redentor
Lucæ 6. 37. dize en el Evangelio. *Nolite iudicare, & non iudicabimini; nolite*
Aug. li. de ser. Domini in mõt. ca. 28. *condemnare, & non condemnabimini.* Dize san Augustin, que prohibe aqui los juizios temerarios, cuales son, juzgar la intenciõ del coraçon, o otras cosas inciertas, i ocultas: porque reservó Dios para si el conocimiento desta causa: i assi manda, que no nos entremetamos nosotros en ella. El apostol san Pablo declara esto mas en particular, escriviẽdo
ad Roma. 14, 4. a los Romanos. *Tu quis es qui iudicas alienum servum? Domino suo stat aut cadit.* Quien sois vos, que os atreveis a juzgar al siervo ageno? juzgar es acto de superior, esse honbre no es
1 Cor. 4, 5. vuestro subdito, dueño tiene, que es el Señor, dexalde a el, que

que le juzgue; no usurpeis vos la jurisdicion de Dios. *Itaque nolite ante tempus iudicare quoadusque veniat Dominus, qui & illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium, & tunc laus erit unicuique à Deo.* Essa es la razon, que da el apostol san Pablo, para que no juzguemos. Porque son cosas inciertas, i ocultas, que pertenecen al juizio de Dios; i asi, el que se entremete en juzgar essas cosas, usurpa la jurisdicion, i juizio de Dios.

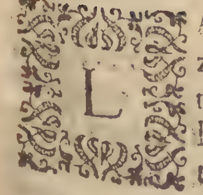
En las vidas de los padres se cuenta de uno de aquellos monges, que por algunos indicios que vio, o oyó, juzgó mal de otro monge; i luego oyó una voz del cielo, que le dixo, los honbres se an alçado con mi juizio: i se an entremetido en juridiscion agena. I si esto dezimos, i lo dizen los santos aun de las cosas que tienen alguna apariencia de mal, que será de los que aun las cosas de suyo buenas echan a mala parte, juzgando, que se hazen con mala intencion, i por respectos humanos? esso, es mas propiamente usurpar la jurisdicion, i juizio de Dios; pues aun dentro de los coraçones de los honbres quieren entrar, i juzgar las intenciones, i pensamientos ocultos, que es propio de Dios. *Facti estis judices cogitationum iniquarum.* Dize el apostol Santiago, i el Sabio dize, que se quieren hazer adivinos, juzgando lo que no saben, ni pueden saber. *In similitudinem arioli, & coniectoris æstimat quod ignorat.*

In vitis Patrum.

Iacobi 2, 4

Prov. 23, 7.

CAPITVLO XVI. *De las causas, i raizes, de donde proceden los juizios temerarios: i de sus remedios.*



LA primera raiz, de donde suelen nacer los juizios temerarios, es la que lo es de todos los males, i pecados, q̃ es la sobervia, pero particularmente lo es deste: nota aqui san Buenaventura una cosa digna de consideracion: dize, q̃ la gen-

Bonav. in stimulo amoris cap. 10.

la gente, que se tiene por espiritual, suele ser mas tentada que otra en esto de juzgar, i de calificar a otros; que parece quieren cũplir lo que el apostol san Pablo dixo en otro sen-
1 Cor. 2, 15. tido. *Spiritualis autem iudicat omnia*. Pareceles a estos, que veẽ en si dones de Dios, i aviendo de ser con esso mas humildes, se desvanecen con ellos; i piensan, que son algo, i a respecto suyo tienen en poco a los otros, cuando los veen, que andan mas recogidos, o mas ocupados, i divertidos en cosas exteriores, i de aqui les viene un espiritu reformativo de vidas agenas, olvidandose de si mismos. Dizen los santos, que la sinplicidad es hija de la humildad; porque el verdadero humilde tiene los ojos abiertos solamente para ver sus faltas; i cerrados para ver las de sus proximos: i halla en si sienpre tanto que mirar, i que llorar, que no se le levantan los ojos, ni el pensamiento a mirar faltas agenas. I asi, si uno fuesse verdadero humilde, lexos estaria de essos juizios. I asi dan los santos este remedio por mui inportante, asi para esto, como para otras muchas cosas: que traigamos los ojos abiertos
Ps. 38. 5. solamente para ver nuestras faltas. *Vt sciam quid desit mihi*. I cerrados, para ver las faltas de nuestros proximos: i que no seamos, como los hipocritas, que reprehende Cristo en el sagrado Evangelio, que lo hazian al reves.
Mat. 7, 3. *Quid autem vides festucam in oculo fratris tui, & trabem in oculo tuo non vides?* Porque el traer sienpre los ojos en nuestros propios defectos, trae consigo grandes bienes, i provechos, trae humildad, i confusion, trae temor de Dios, i recogimiento de coraçon, trae grande paz, i sosiego, pero, el andar mirando defectos agenos, trae consigo grandes males, e inconvenientes, como son sobervia, juizios temerarios, indignacion contra mi hermano, i desestima del, desasosiegos de cõciencia, zelos indiscretos, i otras cosas, que turban el coraçon. I si alguna vez vieredes algun de-
Bonav. in reg novit. cap. 12. fecto en vuestro proximo, dizen los santos, sea para sacar fruto dello. San Buenaventura, enseña un buen modo, para

para esto: dize, cuando vieredes en vuestro hermano alguna cosa, que os desagrada, antes que le juzgueis, bolved los ojos adentro, i mirad, si ai en vos alguna cosa digna de reprehension, i si la ai, bolved la sentencia contra vos mismo, i condenaos en aquello, en que queriades condenar al otro: i dezid, con el Profeta. *Ego sum qui peccavi, egò iniquè egi.* Yo soi el malo, i el perverso, que no merecia besar la tierra, que el otro pisa, i me atrevo a juzgarle. I que tiene que ver aquello que yo veo en mi hermano, cō lo que yo se de mi? S. Bernardo enseña otro modo mui bueno, que podemos tener en esto. *Cum vides aliquid, quod tibi displicet, vide si hoc est in te, & abscinde.* Si vieredes alguna cosa en otro, q̄ os desagrada, bolved luego los ojos a vos, i mirad si teneis aquello, i quitaldo. *Si verò vides aliquid quod tibi placet, vide si hoc est in te, & tene: & si non est, asume.* I cuādo veis alguna cosa en vuestro hermano, que os agrada, bolved tanbien los ojos a vos i mirad, si teneis aquello, i si lo teneis, procurad conservarlo, i si no lo teneis, procarad alcançarlo. Desta manera de todo sacaremos provecho.

2 Reg. 24 17.

Bernar. in for honestæ vitæ in documēto ibi addito

Santo Tomas, pone otras raizes destos juizios. Dize, que suelen nacer algunas vezes de tener uno maleado el coraçon, i por lo que el a hecho, o haria, juzga a los demas. Cō forme a aquello del Sabio. *Sed & in via stultus ambulans, cùm ipse insipiens sit, omnes stultos æstimat.* Que es en buen romance lo que dize el refran.* Piensa el ladron que todos son de su condicion.* Asi como cuando uno mira por un vidrio azul, todo le parece azul. I si mira por un vidrio colorado, todo le parece colorado: asi al malo, i al inperfecto todo le parece malo: i todas las cosas echa a mala parte, i porque las mira, por vidrio dessa mesma calidad. Porque el haze las cosas de aq̄lla manera, i por aquellos fines, i respectos, piensa, que asi las hazen los demas. A estos les cuadra biē aquello que dize san Pablo. *In quo enim judicas alterum, te ipsum condemnas; eadem enim agis quæ iudicas.* A vos mismo os condenais en essos juizios, pues vos hazeis aquello, que juzgais.

S. Tomas 2. 2. q. 60 ar. 3.

Eccli. 10, 3.

ad Roma. 2. 1,

El que es bueno, i virtuoso sienpre echa las cosas a la mejor parte, aunque aya algunos indicios, que hagan la cosa dudosa. I el echarlas a la peor parte, no es buena señal. Dize san Doroteo, que assi como el que tiene buena conplexion, i buen estomago, aun el manjar malo cóvierte en buena sustancia: i por el contrario, el que tiene mala conplexió i mal estomago, el buen manjar cóvierte en mal humor: assi es tanbien en esto, que el que tiene buena alma, i trata de virtud, todo lo convierte en bien, todo lo echa a buena parte: pero el que no trata de virtud, todo lo convierte en mal humor, echando las cosas a mala parte.

Dorotheus doctri. 26.

Añaden mas los santos, que aun cuando lo que se vee, fuesse claramente malo, aunque no es pecado, juzgar por malo lo que de cierto lo es, pero que entonces se a de echar de ver la virtud, i perfeccion de uno, procurando escusar a su proximo, en cuanto pudiere. Dize san Bernardo. *Excusa intentionem si opus non potes: puta ignorantiam, puta subreptionem, puta casum.* Si no podeis escusar la obra, escusad la intencion: pensad, que fue alguna inconsideracion, o ignorácia; pensad, que devio de ser, olvido natural; pensad que fue algun subito, i primer movimiento. Si amassemos al proximo como a nosotros mismos, i le mirassemos como a otro yo, pues que. *Amicus est alter ego.* No nos faltarian modos, i maneras, para escusarle. O como se escusa el hóbre a si mismo, como se defiende, como disminuye, i aligera sus culpas: assi hariamos con nuestro proximo, si le amassemos como a nosotros mismos. I cuando la falta es tan evidente i culpable, que no da lugar a escusa, dize san Bernardo; pensad, que fue mui grave, i vehemente, la ocasion, i tentacion que tuvo: i dezid dentro de vuestro coraçon, si aquella tentacion me conbatiera a mi con tanta fuerça, como conbatio a aquel; i el demonio tentador, tuviera tanto poder para tentarme a mi, como tuvo para tentar a aquel, que fuera de mi? De nuestro B. padre Ignacio, leemos, que cuando

Bern. ser. 40. super Cant.

la obra era tan evidentemente mala, que no dava lugar a escusa, ni tenia otra salida, suspendia su juizio, i asiase a la escritura, i dezia. *Nolite ante tempus iudicare*. No querais juzgar antes de tienpo. I a aquel otro dicho del Señor a Samuel; Dios solo es, el q̃ mira los coraçones. I a aquello de san Pablo, en el acatamiẽto del Señor está cada uno enpie, o caido. *Lib. 5, c. 6, vitæ patris nostri Ignatij.* *1 Cor. 4, 5* *1 Reg. 16 7.* *ad Rom. 14. 3.*

Otra raiz desto, i mui principal pone S. Tomas, dize, que muchas vezes suelen nacer los juizios de tener uno alguna aversion, alguna enbidia, o emulacion con aquel, a quiẽ juzga: porque esto inclina mucho a que le parezcan mal sus cosas; i a que las eche a la peor parte por livianos indicios q̃ aya. *Quia unus quisque faciliter credit, quod appetit*. Porque facilmente cree uno aquello que dessea. Esto se vee bien por lo contrario, porque cuando uno tiene mucho amor a otro, luego le parecen bien todas sus cosas; i está tan lexos de interpretar, i echarlas a mala parte, aunque las vea no tales; que antes las escusa, i aligera. *Charitas non cogitat malum*. Vna misma falta, i unos mismos indicios cuan diferente viso hazen en aquel que amais; i en aquel a quien teneis alguna aversion. Cada dia experimentamos esto: que las cosas deste os dan en rostro, i hara otro por ventura mas que esso, i no os ofende, ni reparais enello. Lo uno i lo otro, dixo mui biẽ el Sabio. *Odium suscitat rixas, & universa delicta operit charitas*. El odio dispierta renzillas, enpero la caridad por el contrario, todo lo cubre, i haze que no se echen de ver las faltas. I asi el juzgar es falta de amor. De aí es tanbien, que aun lo que no es falta en nuestro hermano, nos da muchas vezes en rostro; sus meneos, sus platicas, su modo de proceder; i aun algunas vezes lo que es virtud. De donde se sigue, que asi como la sinplicidad ayuda mucho para conservar la caridad de unos con otros; asi tanbien, la caridad ayuda mucho, para que aya sinplicidad. Danse la mano estas dos virtudes, como buenas hermanas. *S. Tomas vbi supra.* *1 Cor. 13. 5.* *Prov. 10. 12.*

Ayudarános tãbien mucho a esto, cõsiderar atẽtamẽte la

astucia,i malicia del demonio,que nos quiere quitar la esti
ma,i consiguientemẽte el amor de nuestros hermanos por
unas cosillas,que algunas vezes no son faltas,i si lo son son,
son tan livianas,q̃ no pueden carecer los honbres de seme-
jantes faltas: porque en esta vida no ai honbre, que no ten
ga faltas,i aun pecados veniales. *Si dixerimus quoniam peccatũ*
1. Ioan. 1. 8. *non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est.* Dize el
apostol,i Evangelista san Iuan en su canonica; si dixeremos
que,no tenemos pecado,engañamonos;i no dezimos ver-
dad. I el Sabio dize. *Septiès enim cadet iustus.* Siete vezes caira
Prov. 24, 16. el justo. Quiere dezir muchas vezes: i no por esso dexa de ser
justo. Pues por lo que uno no dexa de ser justo, ni pierde un
punto de la gracia de Dios, no es razon que pierda cõ vos:
porque el verdadero amor de caridad no está preso de alfi
leres,ni está fundado en palillos, como las amistades de el
mundo,que se pierden por cualquier niñeria,i por solo que
no hizistes un cunplimiento con vuestro amigo. El amor de
caridad está fundado en Dios,q̃ no puede faltar. Pues imi-
temos aquellas entrañas,i condicion de Dios , que no nos
dexa de querer,i amar,aunque estemos tã llenos de faltas,
e inperfecciones,i de pecados veniales, como estamos : ni
se desminuye por esso un punto de su amor. Dios me sufre a
mi tantas faltas,e inperfecciones,i yo no puedo sufrir una
falta pequeña de mi hermano; si no q̃ luego me da en ros-
tro,i me enfada,i quedo amargado,i desabrido cõ el. Mues
tra dais en esso , que no es vuestro amor puro de caridad , i
por Dios; porque si lo fuesse,lo que no enoja a Dios,no os
avia de enojar,i desgustar a vos;lo que no enoja a nuestro
dueño,i Señor,no es razon q̃ enoje a sus siervos , i criados:
aquel es hijo de Dios , i mui querido , i ãmado suyo, pues si
Dios le ama,i estima,razon es,que tanbien vos le ameis , i
1 Ioan. 4, 11. estimeis. *Charissimi si sic Deus dilexit nos, & nos debemus alterutrũ diligere.*

Grego. lib. 34. moral. Añadese a esto una doctrina de san Gregorio, i es comũ
de los santos: dizen, que algunas vezes Dios nuestro Señor,
a los

a los que da grandes dones, les niega otros menores, i les dexa con algunas faltas, e inperfecciones por alta, i secreta dispensacion, i providencia suya, para que viendo, que dessean, i procurã quitar un mal siniestro, i una mala condiciõ que tienen, i que nunca acaban; si no que proponiendo tantas vezes, con todo esso faltan: andan sienpre humillados, i confundidos, i entiendan, que menos podrian de si las cosas mayores, pues no puede à las menores. De manera, que puede uno por una parte tener mucha virtud, i mucha perfeccion, i ser santo, i por otra tener juntamente con esso algunas faltas, e inperfecciones, que le a dexado Dios para exercicio suyo, i para que con esso se conserve con humildad en los dones que tiene. Pues de aqui avemos de sacar para nuestro proposito, que no devemos juzgar, ni desestimar a nadie, por tener algunas faltas destas, ni estimaros, ni preferiros vos por pareceros, que no teneis aquellas faltas: acordaos desto que dize san Gregorio, que aquel con aquello puede ser perfecto, i vos sin ello podeis ser inperfecto: i dessa manera conservareis en vos por una parte la humildad, i por otra la estima, i amor de vuestro hermano; i el no juzgarle, ni tenerle en menos por aquello.

ca. 15, & in pastor. p. 4. in fin. & 3. lib. dialogorũ ca. 14.

CAPITVLO. XVII. En que se confirma lo dicho con algunos exenplos.

EN las vidas de los padres se cuenta del abad Isac, que viniẽdo un dia de la soledad, en que vivia a una congregacion de monges, juzgó mal de uno, teniendolo por digno de pena, porque vio enel algunos indicios de poca virtud. Yendo despues de buelta hazia su celda, halló a la puerta della un angel en pie, que le inpedia la entrada, i preguntandole el santo abad la causa, respondio el angel, que el Señor le avia enbiado, para que le dixesse, que donde queria, o mandava, que echasse aquel monge a quiẽ

In vitis Patrum.

el ya avia juzgado, i condenado. Entonces el abad conociẽdo su culpa, pidio al Señor perdon. El angel le dixo, que el Señor le perdonava por entonces, i que para adelante se guardasse mucho de hazerse juez, ni dar sentẽcia contra nadie, antes que el Señor, que era juez universal, le juzgasse.

Greg. lib. Dialog. capit. 6. Cuenta san Gregorio de Casio obispo Narniense gran siervo de Dios, que era naturalmente mui colorado, i encẽdido de rostro. Viendole Totila rei de los Godos, juzgó, q̃ aquello era de bever bien. Pero el Señor tuvo cuidado, de bolver luego por la honra de su siervo, permitiendo que el Demonio entrasse de repente en un criado suyo, el que llevava su estoque, i que le atormentasse delante del rei, i de todo su exercito: llevaron el endemoniado al santo varon, el cual haziendo sobre el oració, i la señal de la Cruz, le libró luego del demonio. Por lo cual el rei mudó su juizio, i le tuvo en mucho de alli adelante.

in Vitis Patrum. En las vidas de los Padres se cuenta, q̃ avia dos monges mui santos, i mui hermanos, a los cuales nuestro Señor avia hecho esta gracia, que cada uno dellos via en el otro la gracia de Dios, que en el morava, por alguna señal visible, que alli no se dize cual era. Salio uno dellos un viernes por la mañana fuera de la celda, i vio a un monge comiendo, i como le viesse, sin mas examinar la necessidad, o causa, que tenia, para comer tan demañana, le dixo, pues como, a esta hora comes, siendo oi viernes? pareciendole aquello falta en el otro. Cuando bolvio a la celda, entristeciose mucho el monge conpañero, porque no vio en el la señal que solia de la gracia de Dios: i dixole, Hermano, que as hecho despues que saliste? el respondio, que no sabia de si, que uviesse hecho algun mal. Replicole entonces el conpañero, as por ventura, hablado alguna palabra ociosa? el luego se acordo de lo q̃ avia dicho, i juzgado del otro monge: contole lo q̃ passava, i ayunaron anbos dos semanas en penitencia de aquella culpa, i passadas, vio la señal que solia.

En las coronicas de san Francisco se refiere una visiõ maravillosa, que mostró el Señor a frai Leon uno de los compañeros de san Francisco. Via gran numero de frailes menores en procession mui resplandecientes, i hermosos, entre los cuales vio uno mas glorioso, de cuyos ojos salian rayos mas resplandecientes, que los del sol; i eran tan claros, i hermosos, que no le podia mirar al rostro. I preguntando el santo frai Leon, quien era aquel fraile de tan claros, i resplandecientes ojos? fuele respondido, q̃ era frai Bernardo de Quintaval primer conpañero de san Francisco. I q̃ el tener los ojos con tanta luz, i resplandor, era, porque sienpre juzgava a la mejor parte, cuanto via en los otros. I tenia a todos por mejores que a si. Cuãdo via a los pobres, i remẽdados, dezia, estos mejor guardan la pobreza que tu, i los juzgava como si voluntariamente prometieran, i quisieran aquella pobreza. I cuando via a los ricos, i bien vestidos, dezia con mucha conpuncion, por ventura estos traen cilicios debaxo i secretamente castigan su carne, i exteriormẽte se visten desta manera, por huir la vanagloria, i asi puede ser, que sean mejores que tu. I que por esta sencillez de ojos le dava el Señor aquella particular gloria en ellos. Esto avemos nosotros de imitar. Dize san Doroteo, cuãdo entrais en la celda de otro, i lo veis todo descõpuesto, o al hermano que anda desaliñado, dezid alla en vuestro coraçõ, o dichoso, i bienavẽturado hermano, q̃ todo anda enbebecido en Dios, i asi no mira en estas cosas: i cuando le vieredes mui conpuesto, i asseado; dezid, asi tiene el alma.

1 p li 6. c. 9. hist. ord. Minor. & refert etiã Marcus Marulus.

Doroteus doct. 16.

En las mismas coronicas se cuẽta, q̃ predicando san Frãcisco por Italia, halló en un camino un hõbre pobre, i mui enfermo, del cual aviendo piedad, i cõpassiõ, comẽço a hablar cõ su conpañero con palabras conpassivas de la enfermedad, i pobreza de aq̃l pobre; i el cõpañero dixo, hermano verdad es, q̃ este parece mui pobre, mas por vẽtura será mas rico en los desseos, que cuãtos ai en esta tierra. Reprehendiole luego S. Francisco desta palabra, i temerario jui-

cap. 38.

zio,

zio, mui asperamente, diziendo; hermano, si quieres andar en mi cõpañia, as de hazer la penitencia, que yo te dire por este pecado contra tu proximo. El fraile se ofrecio con mucha humildad, i conocimiento a toda penitencia; i mandole el padre san Francisco, que se despojasse, i desnudo se echasse a los pies de aquel pobre, i confessase, que avia pecado, murmurando contra el, i le pidiesse perdon, i que rogasse por el a nuestro Señor. I el conpañero cunplio luego mui enteramente la penitencia, que le fue inpuesta.

Cap 75. Del mismo S. Francisco se cuenta alli, que estando el ciego un tienpo por la enfermedad de los ojos causada de muchas, i continuas lagrimas, fue a buscar a frai Bernardo, para consolarse con el, hablando de Dios; porque tenia gracia especial, de hablar de Dios, i por esso muchas vezes gastavan toda la noche hablando en cosas espirituales, i del cielo. Llegando a la celda, que era apartada en la mõtaña, estava frai Bernardo arrebatado en oracion, i el santo varon llamole de junto a la celda, diziendo frai Bernardo vé a hablar a este ciego. Mas como estava todo suspenso en Dios, ninguna cosa oía, ni respondio al santo. I passado algun intervalo, tornole a llamar otra vez, hermano frai Bernardo ven a consolar a este pobre ciego. Como frai Bernardo no respondiesse, tornose san Francisco mui triste, i murmurando entre si, que frai Bernardo llamado muchas vezes no le avia querido responder: yendo asi el santo quexandose por el camino, i confuso, apartose del conpañero, i pusose en oracion sobre esta duda, de como frai Bernardo no le respondiera. I luego oyò la respuesta de Dios, que le reprehendio, i le dixo, porque te turbas honbrecillo? es por ventura razon, que dexe el honbre a Dios por la criatura? Frai Bernardo, cuando tu le llamavas, estava conmigo, i no consigo, por tanto, no podia venir a ti, ni responderte alguna cosa, porque no te oia; i luego el santo Padre se tornó a frai Bernardo mui apriessa, para se acusar, i recebir del penitencia de aquel pẽsamiento. I hallandole, que salia de oracion

racion,se echo a sus pies diziendo su culpa;i dandole cuenta de la reprehension, que el Señor le avia dado:i mandó a frai Bernardo por obediencia,que hiziesse enel por penitẽcia lo que el le mandasse hazer: mas recelandose frai Bernardo,que le mandasse el santo hazer alguna cosa de estremo en humildad, como lo solia hazer en su propio menosprecio, i castigo,queriendo por algunas razones escusarse, dixo dispuesto estoi padre para hazer lo que me mandares, contanto,que prometas tanbiẽ tu de hazer lo que yo te dixere,de lo cual el santo Padre fue contento,como el que estava mas pronpto para obedecer,que para mandar. Entonces dixo el santo,por santa obediencia te mando,que para castigo de mi presuncion, estando yo prostrado en tierra, põgas tus pies el uno sobre mi pescuezo i el otro sobre mi boca,i assi passes tres vezes sobre mi, pissandome el pescuezo,i la boca; diziendo las palabras que yo merezco; está aí en tierra villano hijo de Pedro Bernardon, de donde te vino tanta sobervia,siendo tu tan baxo,i vil? oyẽdo esto frai Bernardo,estuvo en duda de lo hazer,mas por la obediencia,i por no enojar al santo Padre,lo hizo con la mayor reverencia que pudo. Esto hecho, dixo san Francisco, aora manda tu lo que quisieres, por santa obediencia. Dixo frai Bernardo,por santa obediencia te mando,que cuando anbos estuvieremos juntos, me reprehendas de mis defectos, mui asperamente. Quedó el padre san Francisco con esto mui penado,porque le tenia en mucha reverẽcia,por su santidad:i de alli adelante no estava el santo mucho tienpo cõ frai Bernardo,por no tener ocasiõ de reprehender tan santa alma;mas cuando le iva a ver,o aoir hablar de Dios,brevemente se despedia del.

Cuenta Surio,que una vez vino el Sacerdote de la Iglesia a visitar al santo abad Arsenio,que estava enfermo: hallole sobre una alhonbra, i a la cabecera una almohada. Venia con el sacerdote un mõge viejo,el cual hallando assi a Arsenio,començo a desedificarse, pareciendole que era *Surius in vita sancti abbatis Arsenij mẽse julij.*

aque-

aquello mucho regalo para un honbre, que dezian ser tan santo, no conociendo quien era Arsenio. Entonces el sacerdote, que era prudente, apartò un poco al viejo, i preguntole, ruegote padre, que me digas, cual era tu vivienda antes que fueras monge? el respondio, que era mui pobre, i que no tenia hazienda, ni vivienda particular. Entonces le replicó el sacerdote. Pues Sabe, que Arsenio, antes que fuesse monge, era persona mui regalada, i principal, ayo de los principes, i que rodava el orò por su casa; i un honbre tal como este, aver dexado todo esso, i venir a esta pobreza, i humildad, ya vees si es de admirad, i si es mucho regalo para un honbre criado en tanta abundancia i aora viejo, i enfermo, la alhonbra i almohada que tiene: que dó con esto confundido, i convencido el viejo.

Casia. li. 5 de inst. renũtiantiũ, cap. 30.

Casiano cuenta del Abad Maquete, que tratando, i enseñando, que no aviamos de juzgar a nadie, contava de si, que avia el juzgado a los monges, particularmente de tres cosas. La primera era que a algunos monges seles hazia en lo interior de la boca una hinchazon, que les dava mucha pena, i ellos por librarse della, se la curavan, i hazian abrir. Lo cual juzgava el por falta i poca mortificacion. La segunda, que algunos, afloxando un poco en el rigor de la vida aspera que hazian, por alguna necesidad que tenian, usavan de una mãta hecha de pelos de cabra, para acostarse sobre ella o cubrirse: i juzgava el, que era esto demasiado regalo, i cõtra el rigor, que como monges deviã guardar. La tercera, que venian honbres seglares, i movidos de devocion, pedian a los monges, que les diessen azeite bendito; i ellos lo bendezian, i se lo davan. I pareciale a el, que esto era mucha presuncion, i dar a entender, que eran santos. I cõfiessa el mismo, q̃ en castigo destos juizios culpables Dios le avia dexado caer en todas tres cosas, i que avia hecho lo mismo, que condenava en los otros. Porque el tuvo la hinchazon de la boca, i conpelido del gran dolor, i tormento, q̃ le causava, i dela amonestaciõ de los mayores, se la curó, i hizo

i hizo abrir. I por necesſidad deſta miſma enfermedad uſó de la dicha manta. I conſtreñido dela grande inſtancia, e inportunacion delos ſeglares, les dio tanbien el azeite bendito. I concluye amoneſtando a todos con ſu exenplo, que teman, i huyan con gran cuidado eſte vicio; diziendo, que vẽdran a caer, en lo miſmo que juzgaren; como a el le acontecio. Cuenta Anaſtaſio abad del moneſterio del monte Sinai, que florecio en la ſeſta ſinodo, que uvo en ſu monaſterio un monge, que no acudia tanto a las coſas de la comunidad, coro, ayunos, diciplinas, &c. i aſsi no era tenido por tan buen religioſo: viene la hora de ſu muerte, hallanle cõ gran alegria. Reprehendenle dello Anaſtaſio: como? i un monge, que tan floxamente a vivido, rie, i eſtá aora tan alegre? reſpondio el monge, no te eſpantes o padre, que el Señor me enbiò un Angel, que me á dicho, que me tengo de Salvar: porq̃ cunplirá ſu palabra. *Nolite iudicare & nõ iudicabimini, dimittite & dimittemini.* No q̃rais juzgar, i no ſereis juzgados, perdonad, i ſereis perdonados. I aunque es verdad, que no acudia tanto a las coſas de la comunidad parte por mi floxedad, parte por mi poca ſalud; pero ſufria, que me maltrataſſen, i perdonavalos de coraçon, i no los juzgava; antes eſcuſava lo que hazian, o dezian, por tanto eſtoi alegre.

Anaſtaſ. abbas.

Lucæ 6. 37.

CAPITVLO. XVIII. *De otras maneras de union, i amiſtades no buenas.*

YA avemos tratado de la uniõ, i amor bueno, i eſpiritual, aora iremos tratando de tres maneras que ai de union, i amor no bueno, ni eſpiritual, ſi no malo, i perjudicial. El glorioſo i bienaventurado S. Baſilio enlas conſtituciones monaſticas dize, q̃ los religioſos an de tener mucha uniõ, i caridad unos cõ otros; pero d̃ tal manera, q̃ no aya amiſtades, ni aficiones particulares, jũtãdoſe dos o tres entre ſi, para tenerlas: porq̃ eſſa no ſeria caridad, ſi no diviſion,

Baſi. lin cõſti. monaſt. cap. 30.

vision, i sedicion: i esto aunque las tales amistades parezcã buenas, i santas. L. en el sermon primero de institutionibus monachorum. Decendiendo en esto mas en particular, dize. *Quòd si quis inventus fuerit, qui maiori quadam animi propensione, monachum fratrem, vel propinquum, vel alium quemvis, quavis de causa videatur diligere, hunc castigare oportebit, ut iniurium publicæ charitati.* Si se hallare, que alguno tiene mas aficiõ a un religioso, que a otro, aunque sea por ser su hermano carnal; o por otro cualquier respecto, esse tal sea castigado, como injuriador de la caridad comun. I da la razon alli, i mas de proposito en el sermon siguiente, de como haze en esto injuria a la comunidad. *Qui enim unum aliquem magis quàm cæteros diligit, is quòd non perfectè cæteros diligat, de se ipso inditio est.* Porque el q̃ ama a uno mas q̃ a otro, da claras muestras, q̃ no ama a los otros, perfetamẽte pues no los ama tãto como a aq̃l: i assi con esso ofende a los otros, i haze injuria a toda la comunidad. I si ofender a solo uno, es cosa tã grave, q̃ dize el Señor

Zachar. 2, 8. q̃ es tocar le a el en las niñetas de sus ojos, q̃ será ofender a toda una comunidad, i tal comunidad. I assi encarga alli mucho S. Basilio, a los religiosos, q̃ en ninguna manera amen mas particularmẽte a unos q̃ a otros, ni comuniquen singularmente mas con unos, que con otros. Porque no hagan agravio a ninguno, ni den ocasion de ofension, a nadie. *Nemi-*

2 Cor. 6, 3 *ni dantes ullam ofensionem.* Si no que tengã un amor, i caridad comun, i general a todos, imitando en esto la bondad i caridad de Dios, el cual enbia su sol, i su lluvia sobre todos igualmente. *Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit su-*

Mat. 5, 45. *per iustos, & iniustos.* I dize el santo, que estas amistades parti-

Basi. ser. 2 de institu. monacho. culares, son en la religion grande seminario de enbidias, i de sospechas, i aun de odios, i enemistades: i mas son causa de que aya divisiones, corrillos, i aliados, que es la peste de la religion; porque alli descubre uno sus tentaciones, otro sus juizios, este sus quexas, aquel otras cosas secretas, que se aviã de callar: alli ai murmuraciones, i calificaciones del uno, i del otro, i algunas vezes del superior; alli se pegã unos a otros

a otros las faltas, de modo, que cada uno saca las del otro en pocos dias: i finalmente son causa estas amistades, de q̃ se quebrantē muchas reglas, i de que haga uno muchas cosas, que no deve, por corresponder con su amigo, como lo experimentan bien, los que las tienen.

San Efren tratādo destas amistades i familiaridades, dize, que es mui grande el daño, que causan en el anima. *Familiaritates ac colloquia eiusmodi, haud exiguum detrimentum pariunt animæ.* I asi es menester, que huyamos, i nos guardemos mucho dellas, i que vamos sienpre en este fundamēto, que aca en la religion no a de aver amigos particulares con familiaridades, i singularidades, que puedan ofender a la comunidad: nuestra amistad a de ser espiritual, no fundada en carne i sāgre, ni en trato i familiaridad, ni en otros titulos, i fūdamentos humanos, si no en Dios nuestro señor, que todo lo abraça, i asi, a de aver una igualdad de amor cō todos, como a hijos de Dios, i hermanos de Cristo. No consintamos en ninguna manera, que nuestro coraçon sea captivo de criatura alguna, si no de solo Dios. En las coronicas de la orden de san Francisco se cuenta del santo varon frai Iuā de Luca, que se retirava, i huia mucho de conversaciones, i familiaridades; i un su aficionado, que desseava aprovecharse de su conversacion, quexosele una vez, diziendo, que por q̃ era tan esquivo, i tan seco en su trato con los que le querian bien? Respondio el siervo de Dios, por vuestro bien lo hago: porque cuanto mas con Dios fuere unido, mas provechoso sere a los que me quieren bien: i essas vuestras blādas amistades, me apartan alguna cosa de Dios; i asi, a vos i a mi hazen daño.

S. Efrē to. 1. pag 51.

3 p. li. 5. c. 49, histo. ord, Minorum.

CAPITVLO XIX. De la segunda manera de amistades i juntas no buenas.

OTRA segũda manera de amistades particulares ai diferentes de las passadas; porque tienen otro fin diferente, i no son menos perjudiciales a la comunidad, i a la unió, i caridad fraterna, si no antes mas: i son, cuando uno, desseãdo subir, i valer, i ser tenido, i estimado, se junta i allega a aquellos, que le parece le podran ayudar a esso. Casiano dize, que asi como las enfermedades grãdes del cuerpo poco a poco se van engendrando; asi las enfermedades espirituales, i males grandes de la alma, se van tanbien engendrãdo poco a poco. Pues declararemos aora, como se va engẽdrãdo en el alma esta enfermedad: i juntamente iremos diziendo el camino ordinario, por dõde se suele venir a malear, i a perder un estudiante religioso. Sale uno del noviciado aprovechado con la gracia del Señor, i cõ mucha estima de las cosas espirituales, i mucha aficion a ellas; como es razon que salga, va a los colegios, i alli con el fervor de los estudios comiença a afloxar en los exercicios espirituales, o dexãdolos en parte, o haziẽdolos por costũbre, i cũplimiẽto, sin sacar fruto dellos, que viene a ser lo mismo. Passa adelãte, i como ya por una parte le vã faltando las armas espirituales, por no hazer sus exercicios como deve; i por otra la ciencia hincha, i desvanece, va poco apoco teniendo grande aprecio, i estima de lo que es ingenio, i talentos, i perdiendola de lo que es virtud, i humildad. Esta es la puerta por donde entra, i comiença de ordinario todo el desconcierto, i daño de los estudiantes: i assi se deve advertir mucho, para prevenirnos: va descreciendo en ellos el aprecio, i estima de lo que es virtud, humildad, mortificacion, i de todo lo que toca a las cosas espirituales de su aprovechamiento, i creciendo el aprecio, i estima de lo que es letras, i abilidad, pareciendoles que por alli an de medrar, i valer, i ser tenidos, i estimados: i asi comiençan a poner la mira en esso, i dessean q̃ los tengan por de buenos ingenios, i talentos; i para esso dessean, q̃ les salga bien el argumento

Casia. collat. 6. abbatis Teodori.

1 Cor. 8. 1

gumento,i las conclusiones;i beben los vientos por esso, i buscã ocasiones para lucir,i mostrarse, i por ventura para deslustrar,i deshazer a otros,porque no les llevẽ la vẽtaja. De aqui passan adelante,i comiençan, a procurar agradar al maestro,i al consultor,i a todos aquellos,que piensan les podrã ayudar,i apoyar con los superiores. I travan cõ ellos amistad; todo en orden a subir,i valer,i a ser tenidos, i estimados,i a que les sean favorables en sus cosas.

Esta es una cosa de las mas perjudiciales,i perniciosas, q̃ puede aver en la religiõ;i delas mas cõtrarias a la uniõ. Por que q̃ mayor mal puede entra renla religiõ,q̃ entrar enella la anbiciõ,i la pretensiõ? i q̃ mayor pestilẽcia podia entrar aca en la Cõpañia,q̃ irse entrando en ella este lenguage: q̃ ya es menester,que mire el honbre por si, i que se ayude de otros;porq̃ si no, se quedará olvidado, i arrinconado, i no haran caso del:i que ya van tanbien aca las cosas dessa manera. Dios nos libre de tan mal lenguage; i mucho mas de que aya quien comience a senbrar esta ponçoña en el coraçon del otro inocẽte,i del otro q̃ estava tã apartado desso; i les abra los ojos,para su perdicion. Mui diferẽte es desso, la verdad delo q̃ professa la conpañia. Dize nuestro Padre en la decima parte delas cõstituciones.* Todos los dela Cõpañia se dẽ a las virtudes solidas,i perfectas,i a las cosas espirituales,i se haga dellas mas caudal,q̃ delas letras,i otros dones naturales,i humanos.* Esto es lo q̃ estima,i precia la Cõpañia:por esso,no os engañe la Serpiente antigua cõ su astucia,i veneno,persuadiẽdoos,q̃ traspassando los mandamiẽtos de vr̃os mayores,i comiẽdo de lo vedado, *eritis sicut dij* No os haga creer,q̃ por aí crecereis,i sereis hõrado,i estimado,q̃ miẽte como quiẽ es,q̃ no sereis sino d'estimado: i si vais por estotro camino dela virtud,haziẽdo siẽpre mas caudal,d̃las cosas espirituales,i d̃lo q̃ tocã a vr̃o aprovechamiẽto,d̃sa manera medrareis,i os levãtará elSeñor ẽlo uno i ẽlo otro:daraos la virtud q̃ desseais,i tãbiẽ hõra, i estimaciõ:sereis tenido,i estimado d̃lãte d̃Dios,i d̃lãte los hõbres.

10 p. cõst. § 2. & reg. 16 sũmarij.

Gen. 3. 5.

Tenemos en confirmacion desto una historia mui aproposito, en el tercero libro de los Reyes. Cuenta la sagrada Escritura, que dixo Dios a Salomon, que pidiesse lo que quisiesse, i se lo daria. Puso Salomon los ojos en la sabiduria, i pidiola a Dios; i dize la Escritura. *Placuit ergo sermo coram Domino, quod Salomon postulasset huiuscemodi rem, & dixit Dominus Salomoni, quia postulasti verbum hoc, & non petisti tibi dies multos, nec divitias aut animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapientiam, ad discernendum iuditium; ecce feci tibi secundum sermones tuos, & dedi tibi cor sapiens, & intelligens, in tantum ut nullus ante te, similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit.* Contentose Dios tanto de q̃ Salomon uviesse puesto los ojos en la sabiduria, que le dixo, porque me pediste esso, i no me pediste larga vida, ni riquezas, ni victoria i vengança de tus enemigos, yo te doi la sabiduria, i de tal manera te la doi, que tu serás llamado el Sabio por excelẽcia, porque ni antes, ni despues de ti a avido, ni avrá otro semejante. I mas, que es lo que haze a nuestro proposito, fue tanto lo que se agradó Dios de que Salomon uviesse acertado, a escoger, i pedir, que no se contenta con darle la sabiduria que le pidio, i tan largamente como se la dio, si no que tanbien le da, lo que no le pidio: esso, i essotro le da Dios. *Sed & hæc, quæ non postulasti, dedi tibi divitias scilicet & gloriã, ut nemo fuerit similis tui in regibus cunctis retrò diebus;* Porque pediste tan acertadamẽte, yo te dare tanbiẽ lo q̃ no me pediste, riq̃zas i honra; i esso cõ tãta abundãcia, que no aya avido jamas entre los reyes otro semejãte a ti. Pues, asi hara tanbien Dios con vos, si acertais a escoger, i a poner los ojos en la verdadera sabiduria, q̃ es en las verdaderas, i solidas virtudes, daraos la virtud q̃ desseais, i enq̃ pusistes los ojos, porq̃ le agrada esso mucho a Dios, i daraos tãbiẽ la hõra i estimaciõ, en q̃ vos no pusistes los ojos; esso, i essotro os dara Dios. I asi lo vemos por experiẽcia, q̃ essos son los tenidos, i estimados delante de Dios, i delãte de los hõbres. Porque palabra es de Dios, q̃ el q̃ se humillare, será ensalçado, i miẽtras mas os humillaredes, i dieredes a la virtud,

3. Reg. 3, 10.

Lucæ 14, 11, & Lucæ 18, 14.

tud,mas ensalçado,i estimado sereis: i mientras mas huyeredes de la honra,i estimacion, ella os ira siguiendo mas, como la sonbra al que huye della: i essotros anbiciosos,i q̃ como camaleones andan papando aire, para quedar hinchados,i parecer grandes, mientras mas lo pretendieren, mas huira dellos la honra:porque por dōde piensan subir, baxan; i por donde piensan ser tenidos,i estimados, son desestimados:porque vienen a ser tenidos por sobervios, inquietos,i perturbadores de la religion; i assi no falta sino echarlos fuera della como a miēbros dañados,i podridos, para que no inficionen a otros.

Pues bolviendo a nuestro punto; digo,que en la Conpañia,assi como avemos de estar mui lexos de ambiciones, i pretensiones,assi tanbien lo avemos de estar, de travar estas amistades,que se ordenan a esso; ni con el maestro, ni con el consultor, ni con otro ninguno,no avemos de ser allegados de nadie, ni a de aver aca.*Ego quidem sum Pauli,ego autem Apollo,ego vero Zephæ.*No soi deste,ni de aquel, si no de mi superior: con el tengo de estar unido, i con ninguno en particular.No avemos menester en la conpañia padrinos, ni apoyos ni andar en cunplimientos,ni lisongeando a nadie,que no somos pretendientes,ni venimos aca a pretender,si no nuestra salvacion.Sed vos buen religioso, i tratad de veras desso a que venistes a la religion, i no avreis menester si no a Dios.Esse es el que tiene paz,i descanso en la religion.I los otros nunca le tendran, como ellos mismos lo experimentan, i confiessan. Aviase de afrentar un religioso de que le tengan por honbre,que anda buscando estos patrocinios, i ganando voluntades, i lisongeando por ventura a otros,para que le apoyen,i hagan espaldas:porque arguye esso grande inperfeccion,i gran flaqueza.La casa que a menester apoyos,flaca está;para caer está:el arbor que a menester rodrigones,tierno está,poco firme, i arraigado está.Assi,si vos andais a buscar rodrigones,i apoyos, tierno estais,poco arraigado estais en la virtud, i aun en la

1 Cor.1, 12.

Claudius Aqua vi va in instructione scolastic. §.3. religion. I assi avisa nuestro Padre General mui en particular desto alos estudiantes, i dize, que en ninguna manera, se a de permitir, que se arrimen a padres antiguos, ni los tengan por padrinos: i a los mismos padres antiguos les avisa, que se guarden de semejantes patrocinios, i mucho mas, se an de guardar de querer que otros se alleguen a ellos, i se quieran valer dellos, i de ofrecerles, que les ayudarán en todo lo que uvieren menester: i mucho mas, de que aya quiē tome como por honra, i auctoridad, que acudan a el, i se siēta de que no lo hagan pareciēdole, que aquello es, no le estimar i hazer poco caso del, i venga por ventura por esso a notar al otro, de que es mui tieso, i que se muestra mui grave: no se muestra en esso, si no mui religioso; porque esso es religion, i essotro no, si no cosa mui de mundo, i mui seglar. I si alguno se quexare de vos por esto, será quexarse de que sois virtuoso, i de que como buen religioso estais mui apartado desse trato tan de mundo, i tan contrario a la religió. Quiera el Señor, que nunca aya de nosotros otra quexa.

CAPITVLO. XX. *De la tercera manera de union, i junta mui perjudicial a la religion.*

LA tercera manera de juntas, i amistades particulares es peor, i mas contraria a la union, i caridad fraterna, que las passadas. I es, cuando algunos particulares se unen, i juntan entre si, para alterar el instituto de la religion, i las cosas establecidas, i estatuidas santamēte en ella. S. Bernarnardo declara mui bien a este proposito aquello de los Cantares. *Filij matris meæ pugnaverūt contra me.* Donde se quexa la Esposa, en nōbre de la Iglesia de lo que a padecido de sus hijos. No es dize, porque no se acuerde cuanto a padecido delos Gentiles, Iudios, i Tiranos. *Sed profecto id expresiùs plangit, quod & sentit diferentiùs, quòd q; vigilantiùs nobis cavendum existimat, malum utique intestinum, atque domesticū.*

Bern. ser. 29. sup Cātic.

Cant. 1, 5.

Si no

Si no llora mas particularmente aquello, que le llega mas al alma, que es la guerra que le hazen los enemigos caseros, i de dentro; que es mucho mayor, i mas perjudicial, que la que le pueden hazer todos cuantos enemigos ai de fuera. Esto mismo podemos aplicar a la religiō, que es un miēbro principal de la Iglesia, i va por los passos que ella fue. *Filij matris meæ pugnaverunt contra me.* Mis propios hijos, se an levantado contra mi, que los crié yo, i les di estudios, i los hize letrados con tanta costa, i trabajo mio; i essas armas q̄ les di para que peleassen cōtra el mundo, i convirtiessen almas a Dios, las an buelto contra mi; i con ellas hazen guerra a su misma madre: mirad si es dolor este para sentir. Pero aunque es mucho de sentir, no nos avemos de maravillar de semejante persecucion, pues el bienaventurado san Francisco la alcançó en sus dias en su religion. I la Iglesia catolica, aun viviendo los sagrados Apostoles, padecio esta persecucion de sus propios hijos, que se levantavan contra ella con errores, i heregias que inventavan. Van siguiendo los mienbros a su cabeça que es Cristo, que fue por esse camino de trabajos, i persecuciones; porque con ellas se apuran mas los escogidos, como el oro en el crisol. I asi dixo el apostol san Pablo. *Oportet & hæreses esse, ut & qui probati sūt manifesti fiant in vobis.* I Cristo nuestro redentor dize por san Mateo. *Necesse est ut veniant scandala, verum tamen væ homini illi, per quem scandalum venit.* Escandalos a de aver en la Iglesia, i escandalos a de aver en la religion, esso no se escusa que somos honbres, pero ai de aquel, que fuere causa del tal escādalo: mas le valiera no aver nacido.

1 Cor. 11. 19.

Mat. 18, 7

El glorioso san Basilio, habla mui grave, i severamente contra estas juntas. *Si aliqui à reliquis sua sponte abscisi, disiunctiq; in cætu cætum efficiant, vitiosa huiusmodi amicitiæ conciliacio est.* Retirarse, i apartarse algunos de la comunidad, i querer hazer congregacion en la congregacion, mala congregacion es essa: malas juntas son essas. *Seditio est, & divisio & eorum, qui sic coeunt improbitatis inditium.*

Basil. in cōsti. monast. cap. 30.

ſedicion,i diviſion es eſſa,grande mal andan maquinando en la religion los que tratan de alterar,i adulterar,los eſtablecimientos della,i ſu primer inſtituto; por mas colores de bien,i de reformacion que le pongan. I aſsi dize ſan Baſilio,que ſean eſtos aviſados,i corregidos primero en particular,i en ſecreto,i deſpues delante de otros, conforme al orden del Evangelio,i ſi eſto tan poco aprovechare. *ſit tibi ſicut ethnicus & publicanus*. A eſſe tal tenedle como por deſcomulgado; i apartalde de los demas como a enfermo de enfermedad cōtagioſa,i de peſte; para q̄ no la pegue a otros. I aſsi lo manda tanbien nueſtro Padre en las conſtituciones,que ſe haga con los tales; que es conforme a lo que deſtos dize el apoſtol ſan Pablo. *Vtinam & abſcindantur,qui vos cōturbant*. El mienbro podrido cortarle,para que no inficione a los demas.

Mat. 18, 17.

p 2 conſt. c. 2 D. & p 8. c. 1. ſ, 5.

ad Gala. 5 12.

Bien ſe echa de ver,cuan grande mal ſea eſte, i cuan perjudicial a la religion,pues con ſolo ponerlo delante deſcubre bien ſu ponçoña. I aſsi no era meneſter canſarnos,en afear mas eſte negocio: pero por ſer eſta una coſa de ſuyo tā grave,haremos cerca deſto un diſcurſo,i diremos una razō, que parece baſtará, para que cobremos no ſolo aborrecimiento,ſi no horror a tan grande mal,i quedemos mas cōfirmados en nueſtro inſtituto. La religion no es invencion de honbres,ſi no de Dios; i aſsi,las coſas inſtituidas para cōſervacion,i aumento de la religion, no ſe an de tomar, como invenciones humanas,ni como ſi fueſſen traças de algū particular,ſi no como traças,e invenciones de Dios: el cual aſsi como tomó, i eſcogio al bienaventurado ſan Franciſco por fundador de ſu orden,i al bienaventurado ſanto Domingo por fundador de la ſuya,i a nueſtro B. padre Ignacio por fundador de la Conpañia, i aſsi de las demas: aſsi les dio,i deſcubrio los medios,i modo particular de proceder, que mas convenia para el buen ſer, i progreſo de ſu religion; que ellos no podian por ſi alcançar. *Quia Dei perfecta ſunt opera*. Porque las obras de Dios ſon perfectas: i de otra mane-

Deut. 32. 4.

manera quedara manca, e inperfecta la obra de Dios. I asi en la vida de nuestro Padre de una respuesta, que el dio en cōformidad de otra del padre Diego Lainez, se colige biē, que las cosas mas sustanciales, que son como los fundamentos, i niervos de nuestro instituto, Dios nuestro señor como auctor, i fuente desta religion, se las reveló, o inspiró a nuestro B. padre Ignacio, a quiē el tomó por cabeça, i por principal instrumento para fundar esta religion. I puedese tanbien colegir esto del modo que aí se dize tania en hazer, i escrivir las constituciones, i cuanta oraciō, i lagrimas le costaria cada palabra de las q̄ nos dexó escritas, pues leemos, que para determinar, si convenia o no, que las iglesias de nuestras casas professas tuviessen alguna rēta, para su fabrica, que no es lo mas sustācial de nuestro instituto, dixo missa cuarenta dias arreo, i se dio a la oracion con mas fervor que solia. Por donde se vee, cuan comunicadas, i consultadas ivan con Dios las constituciones; i la luz, que el Señor le daria para escoger, i determinar lo que a su divina Magestad avia de ser mas agradable. I porque no parezca, que hablamos de cabeça, i que nosotros somos los que alabamos nuestras agujas, aunque la razon dicha era bastante prueba desto, pero. *Habemus testimonium maius his.* Tenemos otro testimonio mas fuerte que este, i es biē que lo digamos, porque inporta mucho, que vamos bien fundados en este principio.

Lib. 5, c. 1 vitæ P. n. Ignatij.

lib. 4, c. 2. vitæ P. n. Ignatii.

Ioā. 5, 36.

En las coronicas de la orden del bienaventurado S. Frācisco se cuēta, que se retiró el santo con dos conpañeros al monte Cainerio junto de Reate, para hazer, i escrevir su regla; para presentarla al sumo Pontifice, i alcançar bula apostolica de su confirmacion: porque entonces, aun no estava confirmada con bula, si no solamente de palabra. *Vivæ vocis oraculo*. Por Inocēcio tercio. I alli en aquel monte ayunādo cuarenta dias a pan i agua, i perseverādo de dia i de noche en continua oraciō. Cōpuso la regla como el Señor le inspiró, i reveló. Asi se dize alli, i asi fue como luego se verá.

In hist. Minorum 1. p. li. 1, c. 7.

I trayẽdo la regla escrita d'l mõte diola aguardar a F. Elias, q̃ era su vicario general, varõ prudẽte segũ el mũdo, i letrado: el cual, como la vio fundada en mayor desprecio, humildad, i pobreza, de lo q̃ a el le parecia q̃ era bien, dexola perder; porq̃ no se cõfirmasse ella, si no otra mas a su voluntad. El padre S. Frãcisco, q̃ queria mas seguir la volũtad divina, q̃ la humana, no haziẽdo caso delos pareceres de los prudẽtes del mũdo, tornose al mõte a hazer otra cuarẽtena, para cõ ayunos, i oraciones alcãçar la volũtad de Dios, i hazer otra regla. Frai Helias, sabiendo esto, procuró de estorvarlo, i juntó algunos ministros, i letrados de sus frailes, i dixoles, como el padre san Francisco queria hazer una regla tan estrecha, que no era posible guardarse: ellos le requirieron, que el como vicario general, fuesse a san Francisco, i le dixesse de parte de todos, que ellos no se querian obligar a aq̃lla regla. F. Elias no se atrevio a ir solo cõ aq̃l recaudo, pero dixo, q̃ iria cõ ellos. Van todos jũtos al mõte, dõde el sãto Padre estava orãdo en una celda solitaria, i llegãdo cerca della, llamó F. Elias a S. Frãcisco. El santo, conociẽdole, salio dela celda, i viẽdo cõ el tãtos frailes, pregũtole, que q̃rian aq̃llos frailes. F. Elias respõdio, son ministros los cuales, oyẽdo dezir, q̃ hazes nueva regla, i temiẽdo q̃ la hagas mui aspera, protestã, q̃ no se quierẽ obligar a ella, q̃ la hagas para ti, i no para ellos. Oyẽdo el S. estas palabras, puso las rodillas en tierra, i los ojos enel cielo, diziẽdo, Señor no os dixe yo, q̃ estos no me aviã de creer. I vino subitamẽte una voz d'l cielo, q̃ dixo, Frãcisco ninguna cosa tuya está en la regla todo es mio, cuãto ẽ ella está; i quiero q̃ la regla se guarde assi a la letra, a la letra, a la letra: sin glosa, sin glosa, sin glosa. Yo se cuãto puede la flaq̃za humana, i cuãto los quiero yo ayudar: los q̃ no la quisierẽ guardar, salgãse de la ordẽ, i dexẽla guardar a los otros. I bolviose S. Frãcisco a los ministros, i dixoles, oistes? oistes? oistes? q̃reis q̃ haga q̃ se os diga otra vez? i F. Elias, i los ministros fuera de si tẽblãdo, i cõfusos, conociẽdo su culpa se tornarõ sin hablar mas palabra.

El S. Padre tornó a cōponer la regla ni mas ni menos, q̃ aq̃lla, q̃ el Señor antes le revelara. I despues d' cōpuesta, llevola a Roma al sumo Pōtifice, q̃ era Honorio III. i leyēdo el Papa la regla, i platicādo sobre su aspereza, i pobreza, q̃ parecia mui estrecha, i dificultosa de guardar: respōdio S. Frācisco, yo sāto Padre, no puse alguna palabra en esta regla por mi parecer, i juizio; mas N. S. Iesu Cristo la copilo, i cōpuso; elcual solo, sabe mui biē todo lo q̃ es necessario, i provechoso para la salvaciō de las almas, i buē estado de los frailes, i cōservaciō desta su religiō; i a quiē todas las cosas por venir en la iglesia, i en esta religiō son manifiestas, i presētes: i por tāto, no devo, ni puedo mudar alguna cosa. I el Papa movido por inspiraciō de Dios dio bula, i cōfirmaciō apostolica de la regla. *Ad perpetuā rei memoriā.* Desta manera suele Dios inspirar, i dar la regla, e instituto a los fūdadores de las religiones; i desta manera lo inspiró, i dio, a nr̃o B. P. Ignacio. I d'sto tenemos otra historia aū mas autētica, q̃ la pasada, porq̃ tenemos bulas apostolicas, plomadas, i selladas, q̃ lo dizē assi: Gregorio XIII. de feliz recordaciō en la bula, o cōstituciō, q̃ comiēça *Ascēdēte Dn̄o.* I en otra q̃ dio antes della, q̃ comiēça. *Quāto fructuosiùs.* Aviēdo referido primero, las cosas de nr̃o instituto, i en especial aq̃llas q̃ parece teniā alguna dificultad, i enq̃ avia sido informado, q̃ algunos de dētro, i de fuera d' la Cōpañia reparavā: declara, i dize expresamēte estas palabras formales. *Qua propter societatis corpus in sua membra, ordinē & gradus idē Ignatius, divino instinctu, ita duxit disponēdū.* El mismo Ignacio, por divina inspiracion, dispuso, i ordenó dessa manera los miēbros, ordē, i grados deste cuerpo dela Conpañia. Que mas claramente se puede dezir?

Pues supuesto esto, vēgamos al pūto, i entremos encuēta, cō los q̃ quisiessen hazer jūtas particulares, para alterar el instituto d' la religiō, i las cosas establecidas por su fūdador. No os parece, q̃ es grā sobervia tener uno tāta estima de si, i de su juizio, i parecer, q̃ se atreva a dezir, no es buē camino esse, q̃ el B. P. Ignacio dexó en las cōstituciones, mejor será q̃

vamos por el camino, que a mi me parece. Que mayor locura, i disparate? i verase, cuã grande sea este desatino, por otro semejante, que uno con otro se declara bien. Vno delos mayores males, i pecados, que ai en la Iglesia de Dios, es la heregia. No disputo aora si puede aver otro pecado mayor porque claro está, que el odio formal de Dios mayor pecado sería. Pero essos pecados aca comunmente no se hazen, alla en el infierno ai esso. Pues digo, que de los pecados, q̃ comunmente suele aver en los honbres, la heregia, con la cual se aparta uno de la Iglesia, dizen que es el mayor. I con razon; porque fuera de que destruye el fundamento de toda la religion Cristiana, que es la fe; i otras razones que ai; no os parece, que es grandissima, i estremada sobervia, fiarse uno tanto de si mismo, i aferrar tanto, en su propio juizio, que venga a creer, i tener por mas verdadero lo que a el le parece, i se le antoja, que lo que la Iglesia catolica Romana a determinado que se crea; i se a aprovado en tantos concilios, donde se a juntado la nata detodo cuanto bueno a avido en el mundo assi en letras, como en santidad, i se a confirmado con la sangre de tantos millares de martires, q̃ an muerto por ello; i con inumerables milagros, que se an hecho en su confirmacion. I que venga el otro a dezir, pues mas creo yo lo que e soñado esta noche, o lo que me dize un Martin Lutero honbre malo, i perverso, apostata, desonesto, i amancebado sacrilegamente: que mayor sobervia, i locura? que mayor ceguedad, i disparate puede aver? pues desta manera proceden, i esto hazen en su modo los que vamos diziendo, que anteponẽ su juizio i parecer al de aquel, que Dios nuestro Señor tomó por cabeça, i fundador de la religion, i les parece, que es mejor camino el que ellos an soñado, e invẽtado, que el que Dios nuestro Señor inspiró, i reveló, al que el mismo quiso tomar por instrumento principal, para fundar la Conpañia. Essa es una sobervia, i precincion luciferina. Como? que avia Dios de encubrir a nuestro B. padre Ignacio, a quien el escogio por cabeça, i por funda-

fundador, el buen camino, que convenia para el buẽ ser de su religion, i descubrirosle a vos? no basta esto, para que entendais, que esse es engaño, e ilusion del demonio, que os quiere tomar a vos por medio, e instrumento para hazer guerra a la Conpañia, a quien el tanto aborrece; i turbar la paz, i union de la religion, como tomó por medio al otro herege para turbar la paz de la Iglesia. O, que yo no preten do, si no la reformacion dela religion. Engañaisos, ciegaos el demonio cõ esse titulo falso, i mentiroso, como padre de mẽtiras; q̃ esso, no es q̃rer reformar la Conpañia, sino q̃rer destruir, i deshazer la Cõpañia. I notese esto, q̃ no es exageraciõ, si no verdad llana, i mui clara. Porq̃ reformar una religion, es cuando la religion a caido, i desdicho de su primer instituto, procurar que buelva a sus primeros principios, i q̃ se guarde la regla, i orden, que su primer fundador dexó. I esto bueno i santo es, i lo an hecho muchas religiones con desseo de cõservarse en su primer instituto, i regla. Pero mudar el instituto, i el camino primero, que nuestro primer fundador nos dexó inspirado por Dios, i querer introduzir otro camino diferente desse, esso no es reformar la religion, si no quererla destruir, i deshazer; i hazer otra religion diferente a vuestra traça, i modo, i a vuestro gusto, como queria hazer frai Elias en la religion de sán Frãcisco. I assi, esse no es espiritu de Dios, si no del demonio.

Tratãdose enel sagrado cõcilio de Trento de reformar las religiones, i haziendose algunos decretos santissimos, en razõ desto, propuso N. P. general Diego Laines a aq̃llos Padres. Padres santissimos, essos decretos de reformaciõ no parece, que se deven entender con nuestra conpañia de Iesus, porque ella es aora religion nueva, distincta de las demas religiones, i como tal tiene su modo deproceder distincto aprovado por la sede Apostolica; i por la bondad del Señor no avemos desdicho de nuestro primer instituto, i regla: i assi, si essos decretos se entendiessen della, no sería reformarla, sino deshazerla. Cuadrò la razon al sagrado concilio,

Concilium Trident. sess. 25, decreto de reformatio. reg. c. 16.

cilio, i responde, como lo tenemos en la session 25. No es nuestra intencion, prohibir, ni inovar cosa alguna enla religion de la Conpañia de Iesus: si no que proceda, i persevere sirviendo a Dios, i a su Iglesia conforme a su instituto, aprobado por la sede Apostolica: i asi no queremos que estos decretos de reformacion se entiendan con ella. *Per hæc tamen sancta sinodus non intendit aliquid innovare, aut prohibere, quin religio clericorum Sotietatis Iesu iuxta pium eorum institutum à sancta sede Apostolica aprobatum, Domino, & eius Ecclesiæ inservire possit.* El sagrado concilio Tridẽtino no quiere, ni se atreve a mudar el instituto, i modo de proceder, que el Señor dio a la Conpañia por medio de nuestro B. padre Ignacio, aprobado por la sede Apostolica, si no que le aprueba, i confirma; i atreveisos vos, a quererle alterar, i mudar, por no se que respectos, i razones humanas, que se os ofrecen?

Otra estima, i otro respecto, i reverencia tenia a nuestro instituto, i a su fundador aquel cardenal, de quien se cuẽta en

lib. 3. c. 15 vitæ P. n. Ignatij.

la vida de nuestro Padre una cosa mui a nuestro proposito. Cuentase alli, que el cardenal de Santa cruz Marcello Cervino, que despues vino a ser Papa, i fue llamado Marcello segundo, poco antes, que fuesse levantado a la silla del sumo Pontificado, tuvo una grande disputa con el padre doctor Olave insigne Teologo de la Conpañia sobre aquella constitucion que tenemos, que ninguno della pueda admi-

10 p. cõst. § 6.

tir dignidad ninguna, fuera de la Conpañia, si no es conpelido a ello por obediencia de quien se lo puede mandar, sopena de pecado; i el mismo general no se lo puede mandar, si no es por orden, i mandato del sumo Pontifice: i desto hazen voto particular todos los professos. Dezia el cardenal, que la Conpañia haria mayor servicio a la Iglesia de Dios, si la proveyesse de buenos obispos, quedandole buenos predicadores, i confessores: i que seria tanto mayor el fruto, cuanto puede mas hazer un buen obispo, que un pobre clerigo. I traia muchas razones a este proposito; a las cuales, iva respondiendo el padre Olave, dan-

ve, dandole a entender, que el mayor servicio, que la Cópañia podia hazer a la santa Iglesia, era, cõservarse en su puridad, i baxeza, para servirla enella mas tienpo, i con mas seguridad. I como en fin, el cardenal, pareciẽdole mejor sus razones, se q̃dasse en su opiniõ; dixole el doctor Olave, si no bastã razones, para cõvẽcer a vuestra ilustrisima, i hazerle mudar parecer, a nosotros nos basta la auctoridad de nr̃o padre Ignacio, q̃ siente esto, para q̃ creamos, ser mejor. Entõces dixo el cardenal, aora me rindo, i digo que teneis razõ: porque, puesto caso, que me parece, que la razon está de mi parte, toda via, mas peso tiene en este negocio la auctoridad del padre Ignacio, que todas las razones del mundo. I esto lo dize la misma razon. Porque, pues Dios nuestro Señor le eligio para plantar en su Iglesia una religion como la vuestra, i para estenderla por todo el mundo, con tanto provecho de las almas, i para governarla, i regirla con tanto espiritu, i prudencia como vemos que lo a hecho, i haze: tanbien es de creer, i no parece que puede ser otra cosa, si no que el mismo Dios le aya revelado, i descubierto la manera, con que quiere, que esta religion le sirva, i se conserve para adelante. Pues cuanto mayor razon será, que nosotros, que somos religiosos, i avemos de ser hijos de obediẽcia, sujetemos, i rindamos nr̃o juizio, en viẽdo q̃ una cosa es regla, i cõstituciõ de la conpañia, i ordenada porel que Dios N.S. nos quiso dar por cabeça, i por fundador. Especialmẽte, viẽdolo despues todo tã aprobado, i confirmado por todos los sumos Põtifices, q̃ despues aca a avido: i porel sagrado cõcilio tridẽtino: i q̃ por aqui nos a hecho el Señor merced. i servidose tãto dela Cõpañia, haziẽdo tãto fruto por medio della, 60. i tãtos años a. Quiẽ cõ esto se á de atrever, ni passarle por pẽsamiẽto de q̃rer alterar sus estatutos, i modo de proceder? *Ne trãsgrediaris terminos antiquos, quos posuerũt patres tui.* Dize el Sabio, no traspasseis los terminos antiguos, que pusieron vuestros padres. *Prov. 22. 28.*

I assi para refrenar semejante presuncion, i osadia, su Santi-

santidad de Gregorio decimo tercio, en la bula, o constitucion, que comiença *Ascendente Domino*. Despues de aver aprobado, i confirmado de nuevo el instituto, i modo de proceder de la Conpañia, i en particular aquellas cosas, en que algunos podiã reparar: mãda en virtud de santa obediẽcia, i sopena d descomuniõ, *Latæ sententiæ*, i de ser inabiles e incapaces para cualquier oficio o beneficio, *Ipso facto*, sin otra declaraciõ alguna, q̃ ninguno de cualquier estado, grado, i preminencia que sea, por ninguna manera que sea, sea osado a inpugnar, ni cõtradezir ninguna cosa del instituto, o constituciones de la Conpañia, ni directa, ni indirectamẽte, ni so color de disputar, o querer saber la verdad: i si se ofreciere alguna duda sobre estas cosas, dize, que es su voluntad, que sea consultada sobre ella, la sede Apostolica, o el Preposito General de la Conpañia, o las personas, a quien el lo cometiere; i que ninguno otro se pueda entremeter en esso. Lo mismo haze, i mas copiosamẽte Gregorio dezimo cuarto, su sucessor en otra constitucion, que sobre esto hizo, que comiença, *Ecclesiæ catholicæ*, con palabras gravissimas. Considerando, dize, que sería no pequeño detrimento de la disciplina religiosa, i de la perfeccion espiritual i gran perturbacion, i detrimento de toda la religiõ, si lo que está santamente estatuido por los fundadores, i recebido, i aprobado muchas vezes de la misma religion en sus congregaciones generales, i lo que mas es establecido, i cõfirmado por esta santa Sede Apostolica, no solo se mudasse, sino se alterasse, o inpugnasse con cualquier pretexto, mandamos en virtud de santa obediẽcia a todas las personas de cualquier estado, i condicion que sean eclesiasticas, o seglares, o religiosos, aunque sean de la misma Conpañia, sopena de descomunion, *Latæ sententiæ*, i ser tenidos por inabiles, e incapaces de cualquier oficio, i dignidad, i de privacion de voz activa, i passiva, las cuales penas, *ipso facto*, sin otra declaracion, se incurran; i cuya absolucion sea reservada a la sede Apostolica. I renovando la constitucion de Gregorio dezimo

mo tercio nuestro predecessor, i todas las penas en ella cõtenidas; que ninguno se atreva a inpugnar, ni contradezir ninguna cosa del instituto, o constituciones, o decretos de la Conpañia, ni directa, ni indirectamẽte, ni socolor de mayor bien, o zelo, o otro cualquier pretexto. I añade otra cosa mui particular, i sustancial, ni a proponer ni a dar memoriales algunos cerca delo dicho; para que se añada, o quite, o mude a otro alguno, sino es al sumo Pontifice inmediatamente, o por medio de su Nũcio, o Legado apostolico, o al Preposito General de la Conpañia, o a la congregacion general. I nuestro santissimo presente Paulo V. en la bula que espidio el año passado de mil i seiscientos i seis confirmando el instituto, i privilegios de la Conpañia haze mencion particular destas dos constituciones, de Gregorio decimo tercio, i decimo cuarto, i las aprueba, i concede de nuevo. Para que se vea, cuã çanjado está este negocio, pues ya ninguno se puede desmandar en esto sin gravissimas penas, i sin incurrir en descomunion mayor *ipso facto*, aora sea de la Conpañia, aora de fuera, religioso, clerigo, o lego. Pues cõcluyamos, con lo que concluye el apostol san Pablo escriviendo a los de Corinto. *De cætero fratres gaudete, perfecti estote, exhortamini idem sapite, pacem habete, & Deus pacis, & dilectionis erit vobiscum.* Alegremonos, padres i hermanos mios, i regozijemonos, q̃ nos a traido el Señor, a una religion tan santa i que tanta perfecciõ professa, i tratemos sienpre desta perfeccion, i de conservarnos en grande paz, i union, exortandonos, i animandonos los unos a los otros a ella, i desta manera, el Señor, que es auctor, i fuente de paz, i amor será sienpre con nosotros. 2 Cor. 13. 11.

FIN DEL TRATADO
cuarto.



TRATADO QVINTO DE LA ORACION.

CAPITVLO Primero, del valor i excelencia de la Oracion.



EL GLORIOSO APOSTOL i Evangelista san Iuan, en el capitulo quinto i octavo del Apocalipsi declara bien el valor i excelencia de la oracion; dize, q̃ estava el angel delãte del altar, i q̃ tenia un incẽsario de oro en su mnao, i q̃ le fue dada mucha cantidad de incienso, q̃ eran las oraciones de los santos, para que las ofreciesse ante el altar de oro, q̃ estava delãte del trono de Dios; i q̃ subio el humo de los inciẽsos dela mano del angel delante de Dios. S. Crisostomo tratando este lugar dize, enesto vereis, cuã alta i cuã preciosa cosa sea la oració pues sola ella se cõpara en la Escritura divina al Timiama; q̃ era una cõfecció de inciẽso, i de otros fragrãtissimos olores; porq̃ assi como el Timiama biẽ compuesto, i cõfeccionado deleita grãdemẽte su olor: assi la oració hecha como se deve hazer es mui suave, i agradable a Dios, i alegra i recrea a los angeles, i a todos aq̃llos ciudadanos del cielo; de tal manera, q̃ dize S. Iuã, q̃ tienen en sus manos unos pomos de admirables olores, que son las oraciones de los santos, a los cuales mui de ordinario aplicã su olfato purissimo, hablãdo de la manera q̃ aca podemos hablar,

Chriso. ho. 13. super Mathe. in opere imperfecto.

blar,para gozar deste suavissimo olor. *Habentes singuli Phialas aureas plenas odoramẽtorum, quæ sunt orationes sanctorũ.* S. Agustin tratãdo de la oració, dize. *Quid est oratione præclarius quid vitæ nostræ utilius quid animo dulcius quid in tota nostra religione sublimus.* Que cosa ai mas excelẽte q̃ la oració, q̃ cosa mas util i provechosa, q̃ cosa mas dulce i suave, q̃ cosa mas alta i levantada en toda nuestra religion Cristiana. Lo mismo dize S. Gregorio Nisseno. *Nihil ex his quæ per hanc vitam coluntur, & in pretio sunt orationi præstat.* S. Bernardo dize, q̃ aunq̃ es cosa cierta, q̃ los Angeles mui de ordinario assisten a los siervos de Dios cõ su presencia invisible, para librarlos de los engaños, i asechãças del enemigo, i para levãtar sus desseos a servir a Dios, cõ mayor fervor; pero mayormẽte assisten estos espiritus angelicos, cuãdo nos ocupamos en hazer oració. I trae para esto muchos lugares d̃ la sagrada Escritura; como aq̃llo del Psalmista. *In conspectu angelorũ psallã tibi.* En el acatamiẽto i presencia delos angeles te alabaré. *Et prævenerũt principes coniuncti psalẽtibus in medio iuvencularum tympanistriarũ.* Que lo declara tãbiẽ delos angeles, q̃ se jũtan cõ los q̃ hazẽ orõn. I lo q̃dixo el angel a Tobias cuãdo oravas cõlagrimas yo ofrecia tu oració a Dios. En saliẽdo q̃ sale la oració dela boca del q̃ ora, luego los angeles q̃ estã presentes la llevã, i ofrecẽ a Dios. Lo mismo dize S. Hilario. *Angeli præssunt fideliũ orationibus, & eas quotidie Deo offerũt.* De manera q̃ cuãdo estamos en oració, estamos cercados de angeles, i en medio de angeles, i haziẽdo oficio de angeles: exercitãdonos en lo q̃ avemos de hazer para siẽpre enel cielo, alabãdo i bẽdiziẽdo al Señor; i poresso somos particularmẽte favorecidos, i amados de los angeles, como cõpañeros suyos q̃ somos, i avemos d̃ ser despues, reparãdo las sillas de sus cõpañeros q̃ cayerõ. S. Iuã Crisostomo tratãdo de las excelẽcias de la oracion, i q̃riendo dezir grãdezas della, dize, q̃ una de las mayores grãdezas, q̃ se le ofrece dezir della, es, q̃ cualquiera q̃ haze oració, trata i habla cõ Dios. *Cõsidera quãta est tibi cõcessa fælicitas, quãta gloria attributa orationibus, fabulari cũ Deo, cũ Christo*

Guiller. parisiens. in sua rethori. divina ca. 41.
Apocalip. 5, 8.
August in tract. de misericor. tom. 10.
Greg. Nissen de oratione domini.
Bern ser. 7 sup Cantí. & epist. 78 ad Suggerium abbatem sancti Dionisij.
Ps. 137, 2.
Ps. 67. 26
Tobiæ, 12 12.
Hilarius canone 18 in Mathe.
Chris li. 2. de orando Deum.

miſcere colloquia, optare quod velis, quod deſideras poſtulare. Conſiderad la alteza, dignidad i gloria, a que os a levãtado el Señor, que podais tratar i converſar con Dios, tener platicas i coloquios con Ieſu Criſto, deſſear lo que quiſieredes, i pedirle todo lo que deſſearedes. No ai lengua, dize, que baſte a declarar de cuanta dignidad, i alteza ſea eſte trato, i converſacion con Dios: i de cuanta utilidad i provecho para noſotros: porque, ſi los que aca tienen converſacion ordinaria con honbres prudentes i ſabios, en breve tienpo ſe ſiente en ellos notable provecho, i ſe conoce, que ſe an avẽtajado en la prudencia i ſaber; i a los que tratan con buenos, ſe les pega la virtud i lo bueno; i aſsi dize el proverbio, trata con buenos, i ſeras uno dellos. Que ſerá de aque-
Pſ. 33. 7, 6. llos, que tratan i converſan a menudo con Dios? *Accedite ad eum, & illuminamini.* Que luz i conocimiẽto, que bienes i provechos recebiran, con tal trato i converſacion? i aſsi dize ſan Criſoſtomo, que no ai coſa, que tanto nos haga crecer en virtud, como la frequente oracion, i el tratar i converſar a menudo con Dios: porque con eſto ſe viene a hazer el coraçon del honbre generoſo, i menoſpreciador de las coſas del mũdo, i a levantarſe ſobre todas ellas, i unirſe, i trãsformarſe en cierta manera en Dios, i hazerſe eſpiritual i ſanto.

Criſ. bo de oratione & ſuper illud Pſ 7 confitebor Domino ſecundũ iuſtitiã eius.

CAP. II. De la neceſsidad, que tenemos de la oracion.

CVan neceſſaria nos ſea la oracion, harta experiẽcia tenemos dello: pluguiera al Señor no tuvieramos tanta. Porq̃ como el hõbre eſtá tã neceſsitado del favor de Dios, por eſtar ſujeto a tãtas caidas, i cercado de tãtos i tã graves enemigos, i cõ tan grande neceſsidad de muchas coſas, que pertenecen aſsi al anima, como al cuerpo; no tiene otro remedio ſi no acudir ſiẽpre a Dios; pidiẽdole cõ todo coraçõ le favorezca, i ayude en todos ſus peligros, i neceſsidades: cõforme a aq̃llo, q̃ dixo el rei Ioſafat, viendoſe rodeado de
2. Paralip. 20, 2. enemigos. *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc ſolùm habemus reſidui, ut oculos noſtros dirigamus ad te.* Como ſeamos

tan

tan flacos, i estemos tan pobres, i tã menesterosos, i no sepamos lo q̃ devemos hazer, no tenemos otro remedio, sino levãtar los ojos a Dios, i pedirle cõ la oraciõ, aq̃llo de q̃ estamos faltos, i necessitados. I assi Celestino Papa, en una epistola decretal dize, para enseñar la inportãcia desta oraciõ, yo no se cosa mejor que deziros, que lo que mi predecesor Zozimo dixo. *Quod est tempus in quo eius auxilio non indigemus? in omnibus igitur rebus, causis, & negotijs exorandus est protector Deus.* Que tienpo ai enel cual no tengamos necessidad del ayuda de Dios? ninguno. Luego en todo tienpo, i en todas las cosas, i en todos los negocios avemos de acudir a el con la oracion a pedirle favor. *Superbum est enim, ut humana natura aliquid de se præsumat.* Porque grande sobervia es, que un honbre flaco, i miserable presuma algo de si. Santo Tomas tratando de la oracion da una razon mui buena, i mui sustancial de la necessidad de la oracion. I es doctrina de los santos, Damasceno, Agustino, Basilio. Crisostomo, i Gregorio. Dizen estos santos, que lo que Dios con su divina providencia, i disposicion tiene determinado desde la eternidad de dar a las almas, lo da en tiẽpo por este medio de la oraciõ: i que en este medio tiene el librada la salud, i conversion, i remedio de muchas almas, i el aprovechamiento, i perfecion de otras. Demanera, que assi como determinó Dios, i dispuso, que mediante el matrimonio se multiplicasse el genero humano, i que arando, i senbrando, i cultivãdo la tierra, uviesse abundancia de pan, i vino, i los demas frutos: i q̃ aviendo artifices, i materiales uviesse casas, i edificios; assi tiene ordenado hazer muchos efectos en el mundo, i comunicar muchas gracias, i dones a las almas por este medio de la oracion. I assi dixo Cristo nuestro redentor en el Evãgelio. *Petite & dabitur vobis, quærite & invenietis, pulsate & aperietur vobis: omnis enim qui petit accipit, & qui quærit invenit, & pulsanti aperietur.* Pedid i daros an, buscad i hallareis, llamad i abriros an: porque el que pide recibe, i el que busca halla, i al q̃ llama abrirle an. Demanera que este es el medio, i el arcaduz

Celesti primus ca. 9. contra Pelagium.

S. Tho. 2. 2. q. 83. arti. 2.

Damasc. li. 3. fidei. cap. 24. Aug. li. 2. de ser. Domini, c. 7. & ser. 230 de temp. Basilius in Iulitam mart. Chriso ho. 30 in Genesim. Greg. li. 1. dialog. c. 8

Math. 7. 7

duz, por el cual quiere el Señor socorrer nuestras necessidades, i enriquezer nuestra pobreza, i llenarnos de bienes, i gracias. En lo cual se vee bien la necessidad grande, que tenemos de acudir a la oracion. I assi la conparan mui bien los santos, i dizen que es una cadena de oro, que está colgada del cielo, i llega hasta la tierra, por la cual baxan, i decienden a nosotros los bienes: i por la cual nosotros avemos de subir a Dios. O digamos, que es la escala de Iacob, que llegava desde el suelo al cielo, i por ella subian, i descendian los angeles. El glorioso san Agustin dize, que la oracion es llave de el cielo, que haze a todas las puertas del, i a todos los cofres de los tesoros de Dios sin, que se le esconda ninguno. *Oratio iusti clavis est cœli ascendit præcatio, & descendit Dei miseratio.* I en otra parte dize, que lo que es el pan al cuerpo, esso es la oracion al alma. *Sicut ex carnalibus escis alitur caro, ita ex divinis eloquijs, & orationibus interior homo nutritur & pascitur.* Lo mismo dize, el santo martir i abad Nilo.

Augu. lib. seu exhortat. de salutarib. monitis ad quendã Comitẽ, c. 28
Nilus ca. 95. de oratio. in biblio. santorum patrũ tom. 3.
Gene. 28, 12.
Augu. ser. 216.

Vna de las razones mas principales, con que los santos declaran por una parte el valor i estima de la oracion, i por otra la necessidad grande, que della tenemos, es porque la oracion es un medio mui principal, i mui eficaz para concertar, i ordenar nuestra vida, i para vencer, i allanar todas las dificultades, que se nos pueden ofrecer en el camino de la virtud. I assi dizen, que della depende el govierno de nuestra vida: i que cuando la oracion anda cõcertada, la vida anda concertada, i cuando ella se desconcierta, todo lo demas se descõcierta. *Rectè novit vivere, qui rectè novit orare.* Dize san Agustin, aquel sabe vivir bien, que sabe orar bien. I S. Iuan Climaco dize, que un siervo de Dios le dixo una palabra memorable, i fue esta: desde el principio de la mañana se cual aya de ser la jornada de todo el dia: dãdo a entẽder, que si cunplia bien con la oracion de la mañana, todo lo demas le sucedia bien, i al reves, cuando no cunplia, ni tenia bien la oracion de la mañana: i lo mismo es de todo el

Aug. ho 4 ex 50, quæ ejus nomine circũfe.
Clima.

resto

resto de la vida. I assi lo experimentamos nosotros mui comunmente, que cuando tenemos bien nuestra oracion, andamos tan concertados, tan alegres, tan esforçados, tan llenos de buenos propositos, i desseos, que es para alabar a Dios; i por el contrario, en descuidandonos en la oraciõ, luego se va todo perdiendo. Dize san Buenaventura. *Sinè isto studio omnis religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior.* En no aviendo oracion, luego anda todo de capa caida; luego entra la tibieza, luego poco a poco comiença el anima a enflaquezerse, i a marchitarse, i a perder aquel vigor, i aliento que tenia; luego no se como, desaparecen todos aquellos santos propositos, i pensamientos primeros, i comiençan a despertar, i revivir todas nuestras passiones; luego se halla el honbre amigo de alegria vana, amigo de parlar, reir, i holgar, i de otras semejantes vanidades; i lo que peor es, luego revive el apetito de la vanagloria, de la ira, de la enbidia, de la anbicion, i otros semejantes, que antes, parecia que estavan muertos.

D. Bonav. de progre. religionis, cap. 7.

El abad Nilo dize, que la oracion a de ser el espejo del religioso. En este nos avemos de mirar, i remirar cada dia, mui despacio; para ver, i conocer nuestras faltas, e ir quitando lo feo q̃ hallaremos en nosotros; en este espejo avemos de mirar, i considerar las virtudes, que resplãdecẽ en Cristo para ir ataviando, i hermoseando con ellas nuestra anima. El glorioso san Francisco, dezia. *Gratia orationis, viro religioso maximè desideranda est: nullus enim sinè ea, in Dei servitio fructus sperari potest.* Vna delas cosas, q̃ mas se a de dessear enel religioso, es la gracia de la oracion: porque sin ella, no ai esperar fruto, ni aprovechamiento, i cõ ella todo se puede esperar. S. Tomas de Aquino entre otras sentẽcias graves q̃ refiere su historia, dezia q̃ el religioso sin oraciõ era soldado en batalla sin armas i desnudo. Aquel S. arçobispo de Valẽcia F. Tomas de Villanueva dezia, que la oracion es como el calor natural dl estomago, sin el cual es inposible cõservarse la vida natural, ni ser algũ mãjar ď provecho: i cõ el todo se

Nilus.

S. Francis. li. 2. cõformit. & p. 1 histo. Minor li. 1. c. 7, 7.

S. Thom. 1 p. historiæ S. Dominici lib. 3. c. 17.

F. Thomas de Villanueva, ca. 11. vitæ suæ.

cueze, i digiere bien, i es alimentado el hõbre, i bastecidos todos los miẽbros de virtud, i fuerça para hazer sus operaciones. Asi dize, sin oracion no se puede conservar la vida espiritual, i con ella se conserva; porque con ella se aviva, i cobra fuerça el espiritu para todas las obras, i obediencias que a de hazer, i para todas las ocasiones, i trabajos, que se pueden ofrecer. Con la oracion se dixieren todas essas cosas, i se hazen llevaderas, i se convierte todo en provecho del alma. Finalmente si usamos desta oracion como devemos, en ella hallaremos remedio para todas nuestras faltas, i para conservarnos en virtud, i religion: porque si por ventura os descuidaredes en la obediencia, i guarda de las reglas, si començaredes a desmandaros en algo, si començare a reverdecer la passion, i el siniestro malo, echando mano de la oracion, luego con el favor del Señor se atajará i remediará todo esso. I si afloxaredes en la misma oracion, i os descuidaredes en ella, con ella misma os aveis de remediar, i bolver en vos. Para todo tenemos remedio en la oracion, i para la misma oracion tanbien. I asi, conpará mui bien la oracion, i dizen, que es como la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo, i para si mesina: porque la mano trabaja, para que todo el cuerpo se sustente i se vista, i para todo lo demas necessario de el cuerpo, i alma, i tanbien para si mesma. Porque si está enferma, la mano cura la mano; i si está suzia, la mano lava la mano; i si fria la mano calienta la mano: en fin todo lo hazen las manos. Pues asi es la oracion.

CAPITVLO. III. Que devemos mucho a Dios por avernos hecho tan facil una cosa por una parte tan excelente, i por otra tan necessaria.

Razon

RAZON será, que consideremos i ponderemos aqui la grande, i singular merced, que el Señor nos hizo; que con ser la oraciõ una cosa de suyo tan alta, i tan excelente, por sernos por otra parte tan necessaria, nos la hizo tan facil a todos, que sienpre está en nuestra mano tenerla; i en todo lugar, i en todo tienpo, la podemos tener. *Apud me oratio Deo vitæ meæ.* Cerca de mi está la oracion, para hazerla a Dios que me da la vida; dize el profeta David. Nunca se cierran aquellas puertas de la misericordia de Dios, si no a todos estan sienpre patentes, i abiertas en todo tienpo, i a todas las horas: sienpre le hallarémos desocupado, i desseoso de hazernos bien; i aun solicitandonos a que le pidamos. Es mui buena consideracion la, que se suele traer a este proposito; si sola una vez enel mes diera Dios licencia, para q̃ todos los que quisiessen, pudiessen entrar a hablarle, i que les daria audiencia de mui buena gana, i les haria mercedes; era de estimar en mucho, pues se estimaria, si lo ofreciesse un rei tenporal: pues cuanto mas es razon, que estimemos el ofrecernos, i conbidarnos Dios cõ esto no solamente una vez en el mes, si no cada dia, i muchas vezes al dia. *Vespere, & mane, & meridie narrabo, & anuntiabo; & exaudiet vocem meam.* Dize el profeta David abraçando todos los tienpos: a la noche, i a la mañana, al medio dia, i a la tarde, cantaré, i representaré a mi Dios mis trabajos i miserias; i estoi mui confiado, que todas las vezes, i en cual quier tienpo que acudiere a el, me oira, i favorecera. No se enfada Dios de que le pidan, como los honbres; porque no es como ellos, que se enpobrezen, cuando dan: porque todo aquello, que el honbre da a otro, esso le queda menos a el; i como va dando, va quitando de si, i como va enriqueziendo a quien da, se va enpobreziendo a si: i por esso los honbres se enfadan, cuando les piden, i si una vez o dos dã de gana, a la tercera se cansan, i no dan, o dan demanera que no les pidan mas. Pero Dios, como dize el apostol san

Ps 41,9

Ps. 54, 18

ad Roma. 10,12. Pablo. *Est dives in omnes qui invocant illum.* Es, infinitamente rico, i como no se enpobreze en dar, no se enfada, ni cansa en que le pidan, aunque a cada pũto, i todo el mundo le pida; porque es rico para todos, i para enriquezer a todos, sin dexar de ser tan rico como antes: i como su riqueza es infinita, assi su misericordia es infinita, para remediar las necessidades de todos; i dessea que le pidamos, i que acudamos a el mui a menudo. Pues razon será, que reconozcamos, i agradezcamos tã gran merced i beneficio, i que nos aprovechemos de tanlarga, i tan provechosa licencia, procurando de ser mui continuos en la oracion; porque como dize san Augustin sobre aquellas palabras. *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam a me.* Augustin. Ps. 65, 20 Tened por cierto, que si el Señor no aparta la oracion de vos, que tanpoco apartará su misericordia de vos. Pues para que el Señor no aparte su misericordia de nosotros, procuremos nosotros nunca dexar, ni apartar de nosotros la oracion.

CAP I.IIII. De dos maneras de oracion mental.

DEXADA aparte la oraciõ vocal tan santa, i tan usada en la Iglesia de Dios, aora solamẽte tratarémos de la mental, de que habla el apostol san Pablo escriviendo a los de Corinto. 1 Cor. 14, 15. *Orabo spiritu, orabo & mente, psallam spiritu psallam & mente.* Oraré, cantaré, i clamaré a Dios con el espiritu, i con el coraçon, Dos maneras ai de oraciõ mental, una es comun i llana; otra es especialissima, extraordinaria, i aventajada, la cual se recibe mas que se haze, como dezian aq̃llos santos antiguos mui exercitados en oracion: i S. Dionisio Areopagita dize de su maestro Hieroteo, Dion c. 2, de divinis nominib. que *erat patiens divina*, quiere dezir, que mas recebia lo que Dios le dava, q̃ hazia. Entre estas dos maneras de oracion ai mui gran diferencia: porque la primera puedese enseñar en alguna manera aca con palabras, pero la segunda no la pode-

podemos nosotros enseñar; porq̃ no se puede declarar con
palabras. *Quia nemo scit nisi qui accipit.* Es un maná escondido, *Apoc. 2.*
que nadie sabe lo que es, si no el que lo gusta. I aun esse mis *17.*
mo no puede declarar como es, ni aun el propio entiende
como es aquello, Como lo notó mui bien Cassiano, i trae
a este proposito una sentencia del B. san Antonio Abad, q̃ *Cassia. co*
llama el divina i celestial. *Divina cœlestis, & plusquã humana sen-* *llat. 9. ab-*
tentia. Non est perfecta oratio in qua se monachus, vel hoc ipsum quod *tis Isac, c.*
orat intelligit. No es perfecta oracion, dezia el santo, cuando *31.*
uno se acuerda de si, o entiende lo que ora. Esta alta, i en-
cunbrada oracion no da lugar a que el que ora, se acuerde
de si, ni haga reflexion en lo que está haziendo, o por mejor
dezir, padeciendo mas que haziendo. Como acontece aca
muchas vezes, que está un honbre tan absorto, i enbebeci-
do en un negocio, que no se acuerda de si, ni donde está, ni
haze reflexion sobre lo que piensa, ni advierte como lo piẽ-
sa: pues assi, en esta perfecta oracion está el honbre tan ab-
sorto, i enbebecido en Dios, que no se acuerda de si ni entiẽ
de como es aquello, ni por donde va, ni por dõde viene, ni
tiene entõces cuẽta con traças, ni con preanbulos, ni cõ pũ
tos, ni cõ aora viene esto, aora viene estotro. Como le acõ-
tecia al mismo S. Antonio, i lo trae Cassiano, q̃ se ponia en
oració por la tarde, i se estava en ella hasta q̃ el sol esotro
dia por la mañana le dava enlos ojos, i se q̃xava del sol, por
q̃ madrugava tãto a quitarle la luz, q̃ nr̃o Señor interiormẽ
te le dava. I S. Bernardo dize d̃sta orõn. *Rara hora, & parva mo-* *Bern. ser.*
ra. Rara es essa hora, i breve es siẽpre el tiẽpo q̃ enella se ga *in domini*
sta; porq̃ por largo q̃ sea, se haze un soplo. I S. Agustin sintiẽ *ca infra oc*
do en si esta oració, dezia. *Introducis me in affectum nimis in usita* *tavam Epi*
tũ, ad nescio quã dulcedinẽ, quæ si perficiatur in me, ignoro quid futurũ *phaniæ.*
sit. Aveisme dado Señor un afecto, i una dulçura, i suavidad *Augu. li.*
tã nueva, i tan desusada, que si esto va adelante, no se enque *10, Confes*
a de parar. I aun en esta misma especialissima oracion, i cõ *sionũ c. 40*
tẽplació pone san Bernardo tres grados; el primero cõpara *Bern, ser.*
al comer: el segũdo al beber, q̃ se haze cõ mas facilidad, i sua *52, ex par*
vis.

uidad

vidad que el comer; porque no ai el trabajo del mascar: el tercero es, enbriagarse. I trae para esto aquello que dize el Cant. 5, 1. Esposo en los Cantares. *Comedite amici, & bibite, & inebriamini charissimi.* Lo primero dize comed, lo segundo bebed, i lo tercero enbriagaos deste amor: esso es lo mas perfecto. Todo esto es recebir, mas q̃ hazer. Vnas vezes, saca el ortelano el agua a fuerça de braços de su pozo, otras, estãdose el mano sobre mano, viene la lluvia del cielo, que enpapa la tierra, i no tiene que hazer el hortelano, mas que recebirla, i endereçarla a los pies de los arboles, para q̃ fructifiquen. Assi son estas dos maneras de oracion, que la una se busca con industria, ayudada de Dios, i la otra se halla hecha. Por la primera andais vos trabajando, i mendigando, i comiendo dessa mendiguez: la segunda os pone una mesa llena, q̃ Dios os tiene preparada, para hartar vuestra hanbre, mesa Cant. 1, 3. rica, i abundante. *Introduxit me rex incellaria sua.* Que dezia la Esai. 56, 7 Esposa: *Et lætificabo eos in domo orationis meæ.* Que dize Esaias: alegrarlos e, i regalarlos e en la casa de mi oracion. Esta oracion es un don particularissimo de Dios, que da el aquiẽ es servido; unas vezes en pago de los servicios, que le an hecho, i delo mucho, que uno se a mortificado, i padecido por su amor: otras sin tener cuenta con meritos precedẽtes; porque es gracia liberalissima suya, i comunicala el aquiẽ quiere; conforme a aquello del Evangelio. *Nõ licet mihi quod* Mat. 20, 15. *volo facere?* Por ventura, no puedo yo hazer lo que quisiere de mi hazienda? al fin no es cosa esta, que la podemos nosotros enseñar. I assi, son reprehendidos, i aun prohibidos algunos auctores, por aver querido enseñar lo que no se puede aprender, ni enseñar: i poner en arte lo que es sobre toda arte; como si infaliblemente uvieran de sacar a uno con Gerson. tenplativo. Lo cual reprehende mui bien Gerson en un libro que hizo contra Rusbroquio, con estas palabras, quitaste la flor de su raiz. Assi como la flor cortada de su raiz, i puesta en la mano, se marchita luego, i pierde su hermosura; assi son estas cosas, que comunica Dios al alma intimamente

mente en esta alta, i encunbrada oracion: que en queriẽdolas sacar de su lugar, i declarar, i comunicar a otros pierdẽ su lustre, i resplandor. I esso hazen los que quieren declarar i enseñar lo que no se puede declarar, ni aun entender. Aq̃llas anagogias, aquellas transformaciones del alma, aquel silencio, aquel aniquilarse, aquel unirse sin medios, aquel hondo de Taulero; de que sirve dezir essas cosas, que si vos las entendeis, yo no las entiendo, ni se lo que os quereis dezir. Antes dizen aqui, i mui bien, que esta diferencia ai desta divina ciẽcia a las demas, que en las demas ciencias antes de alcançarlas es menester entẽder primero los terminos, pero en esta no entendereis los terminos, hasta averla alcãçado: en las demas, precede la Teorica, a la pratica; pero en esta a de preceder la pratica a la Teorica. I mas digo, q̃ no solamente no se puede declarar esta oracion, ni enseñar a otros, pero ni vos mismo os aveis de querer poner en ella, ni levantaros a ella, si Dios no os levãta, i os pone, i sube a ella; porque sería gran sobervia, i presuncion, i mereceriades perder la oracion que teneis, i quedaros sin nada. *Introduxit me in cellam vinariam.* Dize la Esposa en los cantares. Aquel entrar Dios al alma en su retrete, para tratar tan familiarmente conella, i enla bodega del vino para hartarla, i enbriagarla de su amor, es dõ particularissimo del Señor; no se entró la Esposa no, si no que el Esposo la tomò por la mano, i la entró alla. Aquel levãtaros al osculo de la boca, no es cosa q̃ vos podeis, ni deveis hazer, si el no os levãta, que sería grande atrevimiento; i assi, no se atreve a esso la Esposa, que mas vergonçosa, i mas humilde es, que esso; si no pide al Esposo, que el le de a ella esse osculo: *Osculetur me osculo oris sui.* Como si dixera, dize S. Bernardo, yo no puedo por mis fuerças llegar a esse amor, i a essa union, i contenplacion tan alta, si no el me la de a mi: el por su bondad, i graciosa liberalidad nos a de levãtar a esse osculo de la boca, a essa altissima oracion, i contenplacion, si el fuere servido, que la tengamos: no es esta cosa, que nosotros podemos

Cant. 2, 4.

Cant. 1, 1.

Bern. ser. 52, ex parvis.

mos

mos enseñar, ni en que nosotros nos podemos, ni devemos poner.

CAPITVLO. V. Como la sagrada Escritura nos declara estas dos maneras de oracion.

ESTAS dos maneras de oració, que avemos dicho, nos declara maravillosamente el Espiritu santo enel capitulo treinta i nueve del Eclesiastico. Dize alli del varó sabio, que interpreta la Iglesia el justo. *Cor suum tradet ad vigilandum diluculo ad dominum, qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecabitur.* Pone primero la oracion ordinaria; levantarse a la mañana, que es tienpo acomodado para la oracion, i celebre en la Escritura. *Manè astabo tibi. Præveni in maturitate & clamavi. Prævenerunt oculi mei ad te diluculo, ut meditarer eloquia tua. Ad te de luce vigilo,* dize, *ad vigilandum.* Porque va a estar alerta, no a dormirse, i hazer almohadilla dela oracion. Que mas? *cor suum tradet,* entrega su coraçon a la oracion. No está alli solamente con el cuerpo, i el coraçó en el negocio: lo q̃ llamã los santos, *cordis somnolentia,* un coraçon desmazalado, i floxo es grande inpediméto para la oració; porq̃ este inpide la reverécia que se deve tener, para tratar con Dios. I que es lo que causa esta reverencia en el justo? *Ad dominum, qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecabitur.* El considerar, que estoi en la presencia de Dios, i que voi a hablar con aquella tan grande Magestad, esso haze estar con reverencia, i atencion. Esta es la preparacion, i disposicion, con que avemos de ir a la oracion. Pero veamos, que oracion es la q̃ haze el justo. *Aperiet os suum in oratione, & pro delictis suis deprecabitur.* Abrira su boca en la oracion, i comẽçará pidiendo a Dios perdon de sus pecados, i confundiendose, i arrepintiendose dellos. Essa es la oracion, q̃ nosotros avemos de hazer de nuestra parte, llorar nuestras culpas, i pecados, i pedir a Dios misericordia, i perdó dellos. No nos avemos

Eccli. 39. 6.
Psa. 5, 5.
Psa. 118, 147.
Psa. 118, 148.
Psa. 62, 1.

mos de contentar con dezir,ya hize una confessiō general al principio de mi conversiō,i entonces me detuve algunos dias,en llorar,i arrepentirme de mis pecados: no es razon q̃ en confessando,nos olvidemos de los pecados; si no que procuremos traerlos sienpre delante de los ojos,conforme a aquello del Profeta. *Et peccatū meum cōtra me est semper, idest corā me*. Dize mui bien San Bernardo sobre aq̃llas palabras. *Lectulus noster floridus*. Vuestro lecho,que es vuestro coraçō, aun está toda via,hediondo,que no se a açabado de quitar el mal olor delos vicios,i resabios,que traxistes del mūdo, i teneis atrevimiento,para conbidar al Esposo a que vēga a el;i q̃reis ya tratar de otros exercicios altos,i levantados de amor,i uniō cō Dios como si fuerades perfecto. Tratad primero de linpiar,i lavar mui bien vr̃o lecho,cō lagrimas. *Lavabo per singulas noctes lectum meum lacrimis meis, stratum meum rigabo*. I de adornarle con las flores de las virtudes,i con esso conbidareis al Esposo a que venga a el:como lo hazia la Esposa. Tratad del osculo de los pies,humillādoos,i dolien doos mucho de vuestros pecados; i del osculo de las manos,que es de ofrecer a Dios vuestras buenas obras, i procurar recebir de sus manos las verdaderas i solidas virtudes;i essotro tercero osculo de la boca, essa uniō altissima, dexalda para cuando el Señor sea servido de levantaros a ella. De un padre mui antiguo,i mui espiritual se dize,q̃ se estuvo veinte años en estos exercicios dela vida purgativa: i nosotros luego nos cāsamos,i nos q̃remos subir al osculo d̃ la boca;i a exercicios de amor de Dios. Es menester buē fūdamēto para levātar tā alto edificio. I ai en este exercicio fuera de otros muchos bienes,i provechos,de que diremos despues, que es un remedio mui grande, i una medicina mui preservativa,para no caer en pecado:porque el que anda continuamente aborreciendo el pecado, i confundiendose,i doliendose de aver ofendido a Dios, mui lexos está de cometerle de nuevo. I por el contrario, adviertē los santos,que la causa de aver caido algunos,q̃ pareciā mui espiritua-

Psa. 50,5.
Bern. ser. 46. super Cantica.
Cant. 1, 15.
Psa. 6,7.
P. Doctor Araoz.
tract. 8 c. 21, & p. 2 tract. 7, c. 4.

pirituales,i honbres de oracion,i por ventura lo erã, a sido por falta deste exercicio,porque se dieron,de tal manera a otros exercicios,i consideraciones suaves,i gustosas,que se olvidaron del exercicio de su propio conocimiento, i de la consideracion de sus pecados;i assi vinierõ a asegurarse demasiado de si mismos,i a no andar tan temerosos,i recatados como devieran:i con esso vinieron a caer en lo que no devieran:porque se olvidaron presto de su baxeza,cayeron de la alteza,que parecia que tenian.Pues por esto conviene mucho,que nuestra oracion por mucho tienpo sea llorar nuestros pecados;como dize el Sabio, hasta que el Señor nos de la mano,i nos diga *Amice ascende superius.*

Lucæ 14. 10. Eccle. 39. 8.

Aora veamos cual es la oracion alta, i especialissima , que el Señor da,cuando el es servido,dize luego. *Si enim dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum.* Si quisiere dize,porque no es este juro de heredad,si no gracia mui liberal,i mui graciosa.Estareis en la oracion,i acaece venir una luz del cielo,un relanpago con que caeis en la cuenta,i cobrais aprecio,i estima de lo que antes no entendiades: esse es el don de oracion:cuantas vezes aviades passado por esso,i no aviades caido en la cuenta como aora? Llamale espiritu de intelligencia;porque no parece sino una aprehension sinple,segun está el honbre de quieto , i sosegado con aquella luz.Acontece aca encontrarse uno con una imagen mui perfecta,i mui acabada,i estarsela mirando un gran rato,sin pestañear,i sin discurrir con un contento,i cõ una suspension,i admiracion grande , que no se harta de mirarla; dessa manera es esta oracion,i contenplacion alta, i levantada:o por mejor dezir es al modo de la que tienen los bienaventurados viendo a Dios. La bienaventurança consiste en la vista,i contenplacion de Dios:i estaremos alli absortos,i enbebecidos viendo,i amando a Dios para sienpre jamas con una sinple vista de aquella magestad de Dios, gozando de su presencia,i de su gloria sin discurrir , ni cansarnos jamas de estarle mirando;antes,siẽpre se nos hara nuevo a-

vo aquel cantar, i aquel divino maná, i estaremos como cō una nueva admiracion. Pues a esse modo se tiene aca esta alta, i perfecta oracion, i la que llaman contenplacion, cuādo el Señor es servido de darla; que nunca se harta uno de estarse mirando, i contenplando a Dios, sin discurrir ni cansarse, si no con una sinple vista. I dize *Replebit illum*: porque es tan abundante, i tan copiosa esta gracia, que rebosa, i no cabe en vaso tan estrecho. I añade luego lo que de aqui se sigue. *Et ipse tanquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ, & in oratione consitebitur Domino*. De aqui vienē luego los coloquios; este es el tienpo propio, para hablar con Dios, cuando el alma esta movida, enseñada i levantada con aquella luz, i sabiduria celestial. I asi, nuestro Padre en este tienpo dize, q̄ se an de hazer los coloquios. *Occurrente nobis spirituali motu, ad colloquia veniamus*. Notese mucho aquella palabra, despues que nosotros nos avemos ayudado del discurso de nuestras potencias, meditando, i considerando: cuando la meditaciō a inflamado ya el coraçon, i nos sentimos movidos para ello; entonces es el tienpo de los coloquios, i trato familiar con Dios, i de las peticiones, i despachos; porque la oraciō que sale del coraçon, ya todo de Dios, essa es la que oye el, i la que halla buen despacho cō su magestad. Porque como dize S. Agustin, cuando Dios mueve a pedirle, es señal que quiere dar lo que se pide. Esta es la oracion especialisima, que Dios da aquien el es servido. *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentiæ replebit illum*. Si el Señor, que es grande, i poderoso, quisiere, facilmēte podemos tener essa oracion alta, i aventajada.

Apoc. 14, 3.

P. N. Ignatius lib. exercitiorū spiritua. in repetit. 1, & 2. exercitii primæ hebdomadæ.

Aug li. de verbis domini ser. 5 & 29.

Pero si el Señor no fuere servido de levātarnos a tā alta oraciō como essa, dize S. Bernardo, q̄ no por esso nos avemos de afligir, ni desmayar, si no avemonos de contētar cō el exercicio de las virtudes, i con que nos conserve el Señor en su amistad, i gr̄a; i no nos dexe caer en pecado. *Vtinā detur mihi pax, bonitas, gaudium in spiritu sancto, misereri in hilaritate, tribuere in simplicitate, gaudere cū gaudentibus, flere cū flentibus, & his conten-*

Bern. ser. 46, super Cantica.

contentus ero. Oxala, dize, sea el Señor servido de darme paz, bondad, gozo enel espiritu santo, misericordia, sinplicidad, i caridad con los prisimos, q̃ cõ esto me cõtentaré. *Cætera sanctis apostolis, virisq; apostolicis derelinquo*. Essotras cõtẽplaciones altas, quedense en buen hora para los apostoles, i para los Psa. 103, 18. grãdes santos. *Montes excelsi cervis, petra refugium herinacijs*. Essos montes altos, de cõtenplacion seã para aquellos, q̃ con ligereza de ciervos, i de gamos corrẽ a la perfeccion; yo q̃ soi erizo lleno de espinas de faltas, i pecados, acogereme, a 1 ad Cor. 10, 4. los agujeros de aquella piedra, que es Cristo, para escõder me en sus llagas, i lavar mis culpas, i pecados con la sangre que sale dellas; i en essa será mi oracion. Pues si el glorioso Bernardo se contenta con el exercicio de las virtudes, i dolor, i contricion de los pecados, i dexa essotra oracion especialissima para los varones apostolicos, i para los grandes santos, a quien el Señor se la quisiere comunicar, razõ será, que nosotros tanbien nos contentemos con esto; i que esse sea nuestro exercicio en la oracion; dolernos, i cõfundirnos de nuestros pecados, i atender a mortificar nuestras passiones, i a desarraigar los vicios, i malas inclinaciones, i a vencer todas las repugnancias, i dificultades, que se nos puedẽ ofrecer en el camino de la virtud: i essotra oracion especialissima, i aventajada dexemosla, para cuãdo el Señor fuere servido de llamarnos, i levantarnos a ella. I aun entonces cuando nos parece, que somos llamados a esso, es menester estar mui recatados, i mui sobre aviso, porque suele aver en esto muchos engaños. Algunas vezes piensa uno, que le llama Dios a essa oracion por no se que dulcura, i suavidad, o facilidad, que siente en el exercicio del amor de Dios; i no le llama, si no que el se sube, i entremete: porque le engaña el demonio, i le ciega, para que dexe lo que a menester, i no haga nada, ni aproveche en uno ni en otro. Dize mui bien Ludovic. Blosius in speculo spirituali, ca. 11. un gran maestro de espiritu, assi como seriá poca cordura, q̃ indiscretamente se assentasse a la mesa del rei, sin su mandamiento, i licencia aquel, a quien el mismo rei le uviesse enco-

encomendado, q̃ asistiesse a ella; i le sirviesse: asi haze mui mal, i descomedidamente aquel, que se quiere entregar del todo al ocio dulce de la contenplacion, no siendo cõ evidẽcia llamado del mismo Dios para ello. I san Buenaventura da en esto un cõsejo mui bueno: dize, que se exercite uno en lo que es seguro, i provechoso, que es en extirpar de si los vicios, i malas inclinaciones, i en adquirir las verdaderas virtudes; porque este es un camino mui llano, i mui seguro, en el cual no puede aver engaño, si no que mientras mas tratare uno de la mortificacion, humiliacion, i resignacion, mas agradará a Dios, i mas merecera delante del: i en essotros modos exquisitos, i extraordinarios, dize san Buenaventura, suele aver muchos engaños, i muchas ilusiones del demonio; porque muchas vezes piensa uno, que es de Dios lo que no es de Dios; i que es mucho lo que es nada. I asi, esto se a de examinar por aquello, i no aquello por esto. Lo cual es comun dotrina de los santos, como luego veremos.

Bonav. de processu religio. c. 20

CAPITVLO. VI. *En que se declara, i confirma mas esta doctrina.*

(✻)

PARA mayor confirmacion, i declaracion desta doctrina, advierten aqui los santos, i maestros de la vida espiritual, que para venir a aquella oracion, i contenplacion alta, que deziamos, es menester mucha mortificacion de nuestras pasiones, i fundarse uno primero mui bien en las vittudes morales, i exercitarse mucho tienpo en ellas: i si no, dizen que será en vano pretender entrar en essa contenplacion, i hazer profesion della. *Oportet*, dizen, *ut priùs sis Iacob luctans quàm israel Deum videns, ac dicens vidi Deum facie ad faciem*. Primero es menester, que seais luchador mui fuerte, i vençais vuestras pasiones, i ma-

Greg. li. 7. mora c. 27 Berna ser. 46, super Canti. Isidor. li. 3 cap. 15. S. Tho. 2. 2 q. 182. artic. 3, & Caiet. ibidem. Gene. 32, 30.

i malas inclinaciones, si quereis llegar a aquella union intima con Dios, dize Blosio, que el que quiere llegar a un grado mui excelente del divino amor, i no procura con gran diligencia corregir, i mortificar sus vicios, i desechar de si el desordenado amor de las criaturas, es semejante al que estando cargado de plomo, i de hierro, i teniẽdo atadas las manos, i los pies, quiere subir a un arbol mui alto. I assi, avisan a los maestros de espiritu, que antes que traten desta contenplacion a los que enseñan, les an de hazer, que tratẽ primero de mortificar mui bien todas sus passiones, i de adquirir los abitos de las virtudes de la paciencia, de la humildad, de la obediencia; i que se exerciten mucho en esso: lo cual llaman ellos vida activa, que a de ser primero que la cõtenplativa, porque por falta desto, muchos que no fueron por estos passos, si no que se quisieron subir a la contenplacion sin orden, despues de muchos años de oraciõ, se hallã mui vazios de virtud, inpacientes, airados, sobervios, que en tocandoles en algo desto, luego vienen a rebentar con inpaciencia en palabras desordenadas, con que descubren bien su inperfeccion, e inmortificacion. Lo cual declaró mui biẽ N. P. General Everardo Mercuriano en una carta, q̃ cerca desto escrivio por estas palabras. *Muchos, mas cõ falta de discreciõ q̃ con desseo de ir adelãte, oyẽdo dezir, q̃ ai otro exercicio de oracion mas alto de amor de Dios, de unos actos anagogicos, de no se q̃ silẽcio, se an q̃rido subir, al exercicio de la via unitiva antes de tiẽpo; oyẽdo dezir, q̃ es exercicio mas heroico, i mas perfecto, i q̃ con el se vencẽ los vicios, i alcãçã las virtudes, mas facil, i suavemẽte: i porq̃ se subierõ a esso antes de tiẽpo an perdido en esso mucho tiẽpo, i andado poca tierra; i al cabo de muchos años, se hallã tã vivos en sus passiones, tã enteros en sus aficiones, tã amigos de su regalo, como si ningũ trato, i comunicaciõ tuvierã cõ Dios: tã enteros ẽ su propia volũtad, tã dificiles en sujetar su propio juizio, cuãdo los superiores, an q̃rido disponer dellos en lo q̃ a ellos no les agradava, o no era segũ su dictamẽ,

Blosius in tabula spiritnali ad dis. 1.

Everardus Mercuria.

como el dia primero. I la causa desto es; porque quisieron bolar antes de tener alas; saltaron i atrancaron el camino, i no fueron por los passos que avian de ir, no se fundarõ primero en la mortificacion, ni en el exercicio delas virtudes, i asi sin fundamento no pudieron edificar buen edificio; fabricaron sobre arena, i asi faltan al mejor tienpo. * I para que se vea cuan verdadera, i cuan comun i general es esta doctrina: esto es lo que, dizen comunmente los santos cuando ponen aquellas tres partes, o tres maneras de oracion, segun las tres vias, que llaman purgativa, i luminativa, i unitiva; que es doctrina sacada de san Dionisio Areopagita, i del la tomó S. Gregorio Nazianzeno, i todos los demas, q̃ tratan de cosas espirituales, dizen, i convienen todos en esto, que antes de tratar desta oracion tan alta, i tan encũbrada, la cual correspõde a la via unitiva, avemos de tratar de lo que pertenece, a la via purgativa, e iluminativa. Primero es menester exercitarnos en el dolor, i arrepentimiento de los pecados, i en desarraigar de nosotros los vicios, i malas inclinaciones, i en adquirir las verdaderas virtudes; imitando a Cristo en quien resplandecen: porque si quisiessemos passar adelante sin esso, seria ir sin fundamento; i asi siẽpre quedariamos mancos. Como el que quiere passar a la clase de mayores sin averse fundado bien en la de menores. I subir al escalon postrero sin passar por el primero.

Dionisius Areopagi. Gregorius Nazianzenus.

CAPITVLO. VII. De la oracion mental Ordinaria.

DEXADA aparte la oracion especialissima, i extraordinaria, pues no podemos enseñar, ni declarar lo que es, ni de la manera que es, ni está en nuestra mano tenerla, ni nos la mãda Dios tener, ni nos pedira cuenta dello; trataremos aora de la oracion mental ordinaria, i comun, que se puede en alguna manera enseñar, i alcã

çar con trabajos, i consejos, ayudados de la gracia del Señor. Entre las demas mercedes i beneficios, que nos a hecho el Señor enla Conpañia, a sido este mui particular, que nos a dado el modo de oracion, que avemos de tener aprobado por la Sede apostolica en el libro de los exercicios espirituales de nuestro B. padre Ignacio; como consta del Breve, que está al principio dellos. En el cual su Santidad de Paulo tercero, despues de averlos hecho examinar con mucha exaccion, los aprueba, i confirma, diziendo ser mui utiles, i saludables; i exorta mucho a todos los fieles, q̃ se exerciten en ellos. Nuestro Señor comunicó a nuestro Padre este modo de oracion, i el nos le comunicó a nosotros con el mesmo orden, que nuestro Señor se le comunicó a el: i assi, avemos de tener grande confiança en Dios, que por este camino, i modo, que el nos a dado, nos ayudará, i hara mercedes; pues con el, ganó a nuestro Padre, i a sus cõpañeros, i despues aca a otros muchos: i aí, le comunicó el modo i traça de la Conpañia, como el lo dixo. I assi, no avemos de buscar otros caminos, ni otros modos extraordinarios de oracion, si no procurar, de amoldarnos a este modo, que aí tenemos, como buenos i verdaderos hijos. En el exercicio de las tres potencias, que es el primero de los exercicios, nos enseña nuestro Padre el modo que se a de tener enla oraciõ entodos los demas exercicios. I es q̃ enqualquier punto, que tomaremos entre manos, avemos de ir exercitando las tres potencias de nuestra anima, memoria, entendimiento, i voluntad. Lo primero, poniendo cõ la memoria delãte d'los ojos del entẽdimiẽto el pũto, o misterio, sobre el cual q̃remos tener oraciõ; i luego entrar cõ el entẽdimiẽto, discurriẽdo, meditãdo, i cõsiderando aq̃llas cosas, q̃ mas nos ayudarẽ, para mover ñra voluntad; i luego se an de seguir los afectos dela voluntad. I esto tercero es lo principal, i en lo que avemos de parar. Porque esse es el fin dela meditacion, i el fruto q̃ se a de sacar de todas las consideraciones, i discursos del entendimiento: todo esso se ordena,

Libro de los exercicios espirituales de N. B. P. Ignacio aprobado.

para

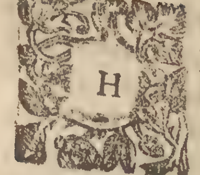
para mover la voluntad al desseo de lo bueno, i aborrecimiento de lo malo. Poresto se le dio a este exercicio esse nõbre de las tres potencias, por ser el primero, en q̃ se nos enseña este modo de oració: porq̃ en lo demas, entodos los exercicios siguiẽtes se an de exercitar tãbiẽ las tres potẽcias del anima, como eneste. Este modo de oració, q̃ nos enseña aqui N.P. i usa la Cõpañia, no es singular, ni cõ invenciones acomodadas a ilusiones, como lo son algunos otros; antes es modo mui comũ, i mui usado đlos padres antiguos, i mui cõforme a la naturaleza humana, q̃ es discursiva, i racional, i por razõ segovierna, i cõ razõ se persuade, i cõvẽce, i rinde; i porcõsiguiẽte, es mas facil i mas seguro, i fructuoso. Demanera q̃no avemos de estar enla oració amodo đ dexados, o alunbrados, sin hazer nada, que seriá esse engaño, i error grande; si no avemos de llamar alli a Dios mediante el exercicio de nuestras potencias, i cooperar juntamente con el; porque quiere Dios cooperacion de sus criaturas. I esto es lo que, nos enseña nuestro Padre en el libro de los exercicios. Otros modos que ai de oracion, quitando el discurso, usando de negaciones, conciertos silencios; tomados de la mistica Teologia, comunmente no deven enseñarse, ni aũ buscarse, como diximos arriba, i gente nueva, que no tiene mucho hecho enel conocimiẽto desus passiones, i exercicio de virtudes, puesta enestos modos particulares, está sujeta a ilusiones, i engaños; i cuãdo piẽsan, q̃tienẽ algo ganado se hallá cõ todas sus passiones enteras, las cuales cõ aq̃l cevo, i gusto de la oració estavã como adormecidas, i despues despiertã cõ mucho peligro. I tãbien en estos modos retirados, i particulares se cria una dureza de juizio, disposiciõ para cualquier engaño. I assi la temia N.B.P. Ignacio; porque dezia, que comunmente los tales tenian algo desto. Ca. 4 & 5.

Digo pues, q̃ lo primero q̃ avemos de hazer en la oracion, ẽ cualquier pũto, q̃ tomaremos entremanos, a de ser poniẽdo cõ la memoria đlãte el pũto, o misterio sobre el cual q̃remos tener orõn, entrar cõ el entẽdimiẽto meditãdo, i discur

do por el,i luego se an de seguir los afectos de la voluntad. Demanera,que la memoria propone,i luego a de entrar el discurso,i meditacion del entendimiento; porque esse es el fundamento,de donde an de manar todos los actos,i exercicios, que hazemos en la oracion; i en virtud desso se haze en la oracion todo lo demas. La razon desto está clara en buena filosofia; porque nuestra voluntad es una potencia ciega,que no puede dar passo,sin que el entendimiento vaya delante. *Nihil volitum quin præcognitum.* Essa es maxima comun de los filosofos,no puede querer cosa la voluntad, que no aya passado primero por el entendimiento, que es el paje de hacha,que va delante alunbrando la voluntad,i guiandola,i descubriendo lo que a de querer, o aborrecer. I assi dize san Agustin. *In visa diligi posse incognita nequaquam.* I san Gregorio dize. *Nemo potest diligere quod prorsus ignorat.* Bié podemos amar las cosas que no vemos, empero aquello, de lo cual no tenemos algun conocimiento, no lo podemos amar: porque el objeto de la voluntad es el bien, entendido. Por esso amamos, i queremos alguna cosa, porque la aprehédemos por buena, i por digna de ser amada. I al contrario,por esso la aborrecemos,i huimos della, porque la juzgamos,i aprehendemos por mala, i por digna de ser aborrecida. I assi, cuando queremos que uno mude su voluntad,i proposito,persuadimosle con razones,i procuramos de convencerle el entendimiento, que aquello que quiere hazer no conviene, ni es bueno, que lo otro es lo mejor, i lo que le conviene; para que assi dexe lo uno, i abrace lo otro. Demanera que el acto,i discurso del entendimiento es fundaméto,para los demas actos, i exercicios, que hazemos en la oracion: i por esso es tan necessaria la meditacion; lo cual iremos declarando mas en los capitulos siguientes.

Aug. lib. 10 de trinit. c. 1. Grego. ho. 36, super evangelia.

CAPITVLO. VIII. De la necessidad, de la meditacion.



HVGO de santo Victor dize, que no puede ser perfecta la oracion, si no precede, o la acompaña la meditacion. I es doctrina de san Agustin, el cual dize, que la oracion sin meditaciõ es tibia. Pruebanlo mui biẽ, porque si uno no se exercita en conocer, i cõsiderar su miseria, i flaqueza, andara engañado, i no sabra pedir en la oracion lo que le conviene, ni lo pedira con el calor que conviene. Muchos por no conocerse, ni considerar sus faltas, andan mui engañados, i presumen de si lo que no presumieran, si se conocieran. I assi tratan en la oracion otras cosas diferẽtes de las que an menester. Pues si quereis saber orar, i pedir a Dios lo que os conviene, exercitaos en cõsiderar vuestras faltas, i miserias, i dessa manera sabreis lo que aveis de pedir; i considerando, i entendiendo vuestra grande necessidad, pidireislo con calor, i como lo aveis de pedir; como lo haze el pobre necessitado, que conoce, i entiende biẽ, su necessidad, i pobreza. S. Bernardo tratãdo, q̃ a la perfecciõ no avemos de subir bolãdo si no andãdo. *Nemo repente fit summus, ascendendo, non volando aprehenditur summitas scalæ.* Dize, que el andar, i subir a la perfeccion, a de ser con estos dos pies, meditacion, i oracion. *Ascendamus igitur velut duobus quibusdam pedibus meditatione, & oratione; meditatio si quidẽ docet quid desit, oratio ne desit obtinet.* Porque la meditacion nos muestra lo que nos falta, i la oracion lo alcança. *Illa viam ostendit, ista deducit.* La meditacion nos muestra el camino, i la oracion nos lleva a el. *Meditatione denique agnoscimus imminentia nobis pericula, oratione evadimus.* Finalmente con la meditacion conocemos los peligros que nos cercan, i con la oracion nos escapamos, i libramos dellos. De aqui viene a dezir S. Agustin, que la meditacion es principio de todo bien. *Intellectus cogita-*

Hugo de sancto Victore, tract. de laude orationis.

Augustin.

Bern. ser. 1 de santo Andrea.

Augustin.

cogitabundus est principium omnis boni. Porque quien considera cuan bueno es Dios en si, i cuan bueno, i misericordioso a sido para con nosotros, cuanto nos a amado, cuãto a hecho, i padecido por nosotros, luego se enciende en amor de tan buen Señor. I quien mira bien sus culpas, i miserias, viene a humillarse, i tenerse en poco. I quien considera, cuan mal a servido a Dios, i lo mucho que le a ofendido, siẽtese digno de cualquier trabajo, i castigo. I desta manera con la meditacion se viene a enriquezer el alma de todas las virtudes. Por esto se nos encomienda tanto en la sagrada Escritura la meditacion. Bienaventurado el varon, que medita de dia i de noche en la lei del Señor, dize el Profeta David. *Et erit*
Psa. 1, 3. *tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarũ, quod fructum suum dabit in tempore suo.* Esse tal será como arbol planta-
Psa. 118, 2. do junto a las corrientes de las aguas, que dara mucho fruto. *Beati qui scrutantur testimonia ejus in toto corde exquirunt eum.*
Psa. 118, 34. Essos son los q̃ le buscan de todo coraçon; i esso les haze q̃ le busquen. I asi, esso pedia el Profeta a Dios, para guardar su lei. *Da mihi intellectum & scrutabor legem tuam, & custodiam illã*
Psal. 118, 92. *in toto corde meo.* I por el contrario dize. *Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc fortè perijssem in humilitate mea.* Si no fuera por la meditacion ordinaria, que tengo en vuestra lei, ya por vẽtura fuera muerto en mi humildad: esto es, en mis aprietos,
Hieroni. i trabajos (como declara S. Geronimo) i asi, una de las mayores alabanças, que ponen los santos de la meditacion, i consideracion, o la mayor es, que ella es una grande ayudadora de todas las virtudes, i de todas las buenas obras. *So-*
Gerson. *ror lectionis, nutrix orationis, directrix operis, omniũmq; pariter perfectio, & consumatrix existens.*

Para que por el un contrario se acabe de conocer mejor el otro, una de las principales causas de todos los males, q̃ ai en el mundo, es falta de consideracion: conforme a aquello del Profeta Ieremias. *Desolatione desolata est omnis terra,*
Hiere. 12, 11. *quia nullus est qui re cogitet corde.* La causa porque está tan asolada la tierra en lo espiritual, i ai tantos pecados en el mundo, es

do, es porque apenas ai quien entre dentro de si, i se pare a pensar, i rebolver en su coraçon los misterios de Dios. Porque quien se atreveria a cometer un pecado mortal, si considerasse, que murio Dios por el pecado: i que es tan grande mal, que fue menester, que se hiziesse Dios honbre, para que de todo rigor de justicia satisfiziesse por el? quien se atreveria a pecar, si considerasse, que por un solo pecado mortal castiga Dios con infierno para sienpre jamas? Si se pusiesse uno a pensar, i a ponderar aquel *Discedite à me maledicti in ignem æternum*. Aquella eternidad, aquel para siẽpre jamas; i mientras Dios fuere Dios a de arder en los infiernos, quien avria que por un deleite de un momẽto escogiesse tormentos eternos? Dezia santo Tomas de Aquino, que una cosa no podia el entender: como era posible, que el q̃ estava en pecado mortal, se pudiesse reir, i tener contento. I tenia mucha razon: porque sabe de cierto, que si se muriesse, se iria al infierno para sienpre jamas, i no tiene seguro un punto de vida. Estava el otro en banquetes, i en grãdes musicas, i regozijos, i porque tenia sobre la cabeça una espada desnuda colgada de un hilo estava tenblando, cuando cairia, i nada le dava gusto: que será, al que le amenaza no solo la muerte tenporal, si no la eterna, que depende de un hilito de la vida, que se puede caer alli muerto de repente, i acostarse bueno, i sano, i amanecer en el infierno. Vn siervo de Dios dezia a este proposito, que le parecia a el, que en la republica Cristiana no avia de aver mas de dos carceles, una de la santa Inquisicion, i otra de locos. Porque, o cree uno que ai infierno para sienpre jamas, para el que peca, o no. Si no lo cree llevenle a la Inquisicion por herege: si lo cree, i con todo esso se quiere estar en pecado mortal, llevenle a la casa de los locos, porque, que mayor locura puede ser, que essa? no ai duda, si no q̃ si uno considerasse con atenciõ estas cosas, le seria grã freno para no pecar. Por esso, procura el dmonio cõ tãta diligencia inpedirnos esta meditacion, i consideraciõ. Lo primero

Mat. 25. 41.

In hist. ord. s. sancti Dominici, p. 1, le. 3. c. 37.

Damoclei apud Cice. Tusc. 5.

mero que hizieron los Filisteos, en cogiendo a Sanson, fue
Iudicum 16, 21. sacarle los ojos. Assi el demonio, esso es lo primero q̃ procura con el pecador; ya que no le puede quitar la fé, procura que de tal manera crea, como si no creyesse. *Vt videntes nõ*
Math. 13. 13. *videant, & audientes non audiant, neque intelligant.* Procura, que no considere lo que cree, ni repare en ello, mas que si no lo creyesse: cierrale los ojos, que es lo mismo para el: porque assi como no aprovecha nada abrir los ojos, si estais en lo
Aug p. 25 propefinē. escuro, porque no vereis nada: assi, dize S. Agustin, no aprovechará nada, estar en lo claro, si teneis cerrados los ojos, porque tanpoco vereis nada, pues por esto es de tãta inportancia la meditacion, i oracion mental, que haze abrir los ojos.

CAPITVLO. IX. De un bien, i provecho grande, que avemos de sacar de la meditacion: i como se a de tener para aprovecharnos della.

MVI bueno es exercitarnos en la oracion, en afectos, i desseos de la voluntad, delo cual trataremos luego; pero es menester, que essos afectos, i desseos vayan bien fundados en razon: porque el hõbre es racional, i quiere ser llevado por razon, i por via de entendimiẽto. I assi una delas cosas principales, a que se a de ordenar, i endereçar la meditaciõ a de ser, para quedar mui desengañados, i enterados en las verdades; i mui convencidos, i resueltos en lo que nos conviene. I este a de ser uno de los fructos principales, que avemos de procurar sacar de la oracion. I devese notar mucho este pũto; porque es mui principal en esta materia. I especialmente a los principios es menester, que se exercite uno mas en esto, para que vaya bien fundado, i enterado en las verdades. Pues para que mejor podamos

mos sacar esto de la meditacion, i sea ella de mucho fruto, es menester, que no se haga superficialmente, ni de corrida, ni muerta i floxamente: si nó con viveza, i con mucha atencion i reposo. Aveis de meditar, i considerar mui despacio, i cō mucho sossiego la brevedad de la vida, i la fragilidad, i vanidad delas cosas del mundo, i como con la muerte se acaba todo, para q̃ assi menospreciеis todas las cosas de aca, i pongais todo vuestro coraçon en lo que a de durar para sienpre. Avejs de considerar, i pōderar muchas vezes, cuan vana cosa es la estima, i opiniō de los honbres, que tanta guerra nos haze, pues no os quita, ni os pone nada, ni os puede esso hazer, mejor, ni peor; para que vengais a menospreciarla, i a no hazer caso desso. I assi de todo lo demas. Desta manera, se va uno desengañando, i cōvenciēdo, i resolviendo en lo que le conviene; i se va haziendo hō bre espiritual. *Sedebit solitarius, & tacebit, quia levavit super se.* Vase levantando sobre si, i va cobrando un coraçon generoso, i menospreciador de todas las cosas del mundo; i viene a dezir con san Pablo. *Propter quem omnia detrimentum feci, & arbitror ut stercora, ut Christū lucrifaciā.* Lo q̃ antes tenia, por ganācia tēgo aora por perdida, i por estiercol por ganar a Cristo. Ai mucha diferēcia de meditar a meditar, i de conocer a conocer; porq̃ de una manera conoce el sabio una cosa, i de otra el sinple, e ignorante; el sabio conocela, como ella es de verdad, mas el sinple conoce solamente la aparē cia de fuera: como una piedra preciosa, si la halla una persona sinple, codiciala por el resplandor, i hermosura exterior della, i no por otra cosa; porq̃ no conoce su valor; mas el lapidario sabio, que halla la tal piedra preciosa, codiciala mucho no por el resplandor i hermosura de fuera, si no porque conoce biē el valor, i virtud della. Pues essa es la diferencia que ai, del que sabe meditar, i considerar los misterios divinos, i las cosas espirituales, al que no sabe; que este mira las cosas superficialmente, i como por defuera, i aunq̃ le parecen bien por el lustre, i resplandor, que en ellas vee,

Trenor. 3. 28.

ad Phi. 3. 8.

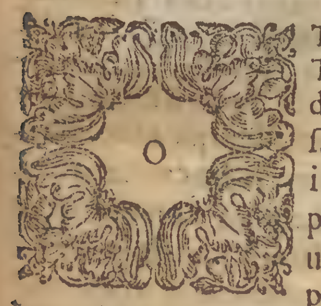
no se

no se mueve mucho, al desseo dellas; pero el que sabe meditar, i ponderar essas cosas, desengañase, i resuelvese: como conoce bien el valor del tesoro escondido, i de la margarita preciosa, que a hallado, todo lo menosprecia, i tiene en
Mat. 13. 46. poco en su conparacion. *Abijt, & vendidit omnia quæ habuit, & emit eam.*

Esta diferencia nos declara Cristo N.R. en el Evangelio en la historia de aquella muger, q̃ padecia fluxo de sangre.
Math. 9, 20. Marc. 5, 25. Luc. 8, 43. Cuẽtan los sagrados Evangelistas, q̃ yendo el Redẽtor del mundo á sanar, o resucitar aquella hija del principe dela Sinagoga, iva tanta gente con el, que le apretavan: viole passar una muger, que padecia fluxo de sangre doze años avia, i avia gastado toda su hazienda en medicos, i no la aviã podido sanar, antes se hallava peor, i cõ el desseo que tenia de alcançar salud, ronpe por medio de la gente, con grande fe i confiança. *Dicebat enim intra se. si tetigero tantùm vestimentum eius salva ero.* Si tocare tan solamente el ruedo, i orilla de su vestidura, sere sana. Llega, i toca, i luego se secó aquella fuẽte de sangre que corria. Buelve Cristo nuestro redentor, i dize, *quis me tetigit?* quien me a tocado? dizele san Pedro, i los demas discipulos. *Præceptor, turbæ te comprimunt, & afligunt, & dicis quis me tetigit?* Maestro, estaos apretando tanta gente, i dezis, quien me a tocado? *Tetigit me aliquis, nam & ego novi virtutem de me exijsse.* No digo esso, dize Cristo, si no que alguno me a tocado, no de la manera que la demas gente, si no de otra manera mas particular; porque yo e sentido, que a salido virtud de mi. Aí está el punto; esso es tocar a Cristo, i esso es lo que el pregunta; que de essotro tocar a vulto, como el vulgo, i la demas gente toca, no ai que hazer caso. Pues en esto está todo el negocio de la meditacion, en tocar a Cristo. I sus misterios de manera, que sintamos en nosotros la virtud, i fruto dellos. I para esto inporta mucho, que vamos en la meditacion con atencion rumiando, i desmenuzando las cosas mui despacio. Lo que no se masca, ni amarga, ni da sabor; por esso el enfermo se traga la pildora entera,

tera,porque no le amargue. Pues por esso tanbien, no le amarga al pecador el pecado, ni la muerte, ni el juizio, ni el infierno: porque no desmenuza essas cosas, si no tragaselas enteras, tomandolas a bulto, i a carga cerrada. I por esso tã poco, os da a vos gusto, ni sabor el misterio de la encarnacion, i de la passion, i resurreciõ, i de los demas beneficios de Dios; porque no los desmenuzais, ni rumiais, ni ponderais como deveis: mascad vos, i desmenuzad el granito de mostaza, o pimienta, i vereis como quema, i os haze saltar la lagrima.

CAPITVLO. X. De otros bienes, i provechos que, ai en la meditacion.



TRO bien, i provecho grãde, dize S. Tomas, q̃ ai en la meditacion, i es, q̃ della nace la verdadera devocion: cosa tan inportãte en la vida espiritual, i tã desseada de todos los q̃ caminan por ella. Devociõ no es otra cosa, sino una prõtitud, i presteza de la volũtad, para todo lo bueno. I asi, varõ devoto es el q̃ está pronto, i dispuesto para todo bien. I es doctrina comun de los santos. Pues dize santo Tomas, que dos causas aí desta devocion, una extrinseca i principal, que es Dios. Otra intrinseca de parte nuestra, que es la meditaciõ: porque essa voluntad pronta, para las cosas del servicio de Dios, nace de la consideracion, i meditacion del entendimiento; porq̃ essa es la q̃ despues de la gracia de Dios, mueve i enciende esse fuego en nuestro coraçon. Demanera, q̃ no está la verdadera devocion, i el fervor de espiritu en la dulçura, i gusto sensible, q̃ experimentan i sienten algunos en la oracion; si no en tener una voluntad pronta, i dispuesta, para todas las cosas de el servicio de Dios; i esta es la de-

S.Tho.2.2 q.82,arti. 3.

la devocion que dura, i permanece, quessotra luego se acaba; porque son unos afectos de devocion sensibles, q̃ nacen del desseo subito, que uno tiene de alguna cosa apetecible, i amable: i muchas vezes proviene de conplexion natural, de tener una condicion blanda, i un coraçō tierno, que luego se mueve a sentimiento, i a lagrimas; i en agotandose essa devocion, se suelen secar los buenos propositos. Esse es un amor tierno, fundado en gustos, i consuelos: mientras dura aquel gusto, i devocion, andara uno mui diligente i pũtual, amigo del silencio, i recogimiento; i encesando todo se acaba. Pero los que van fundados en la verdad, por medio de la meditacion, i consideracion, convencidos, i desengañados con la razon; essos perseveran, i duran en la virtud; i aũ que les falten los gustos, i consuelos, son los mismos que de antes; porque dura la causa, que es la razon que les convencio, i movio. Esse es amor fuerte, i varonil. I en esso se echā de ver los verdaderos siervos de Dios, i los que an aprovechado, no en los gustos, i consolaciones. Suelen dezir, que nuestras pasiones son como unos perrillos que estā ladrādo, i al tienpo de la consolacion tienen las bocas tapadas, echales Dios a cada una su pedaço de pan, con que estan quietas, i no piden nada; pero quitado esse pan de la consolacion, ladra una, i ladra otra. I asi, entonces se vee lo que es cada uno. Conparan tanbien los gustos, i cōsolaciones, a los bienes muebles, que se gastan presto; i las virtudes solidas a los bienes raizes, que duran, i permanecen; i asi son de mayor estima.

De aqui nace una cosa, que la experimentamos muchas vezes, i es digna de consideracion. Vemos algunas personas, que por una parte tienen en la oracion grandes cōsuelos, i despues en las ocasiones, i tentaciones, las vemos flacas, i aun caidas: i por el contrario vemos otros, que padecen grandes sequedades en la oracion, i no saben que cosa es consuelo, ni gusto; i por otra parte los vemos mui fuertes en las tentaciones, i mui lexos de caer. La causa desto es la que

la q̃ vamos diziendo, que aq̃llos ivan fundados en gustos,i sentimiẽtos;pero estotros vã fundados en razon, quedã desengañados,convẽcidos,i enterados enla verdad,i con esso duran,i perseveran en lo que vna vez se persuadieron,i resolvieron. I assi uno de los medios, que se suele dar, para perseverar en los buenos propositos, que tenemos en la oracion,i ponerlos por obra,i mui bueno es,que procure uno de conservar el motivo,i la razon,que le causó entonces aquel buen proposito,i desseo; porque lo que entõces le movio a dessearlo,le ayudará despues a conservarlo,i ponerlo por obra. I aun ai mas en esto,que cuando uno se va desengañando,i convenciendo desta manera en la oracion,aunque despues, no se le acuerde en particular el medio, o razon,que entonces le movio,en virtud de aquel desengaño, i de aquella resolucion,que alli tomó,convencido de la verdad,i dela razon que da firme,i fuerte para resistir despues a la tentacion,i perseverar en la virtud. Por esto Gerson,estima tanto la meditacion,que consultado, que exercicio seria mas util,i provechoso al religioso,que está recogido en su celda,la leccion,o la oracion vocal,o alguna obra de manos,o vacar a la meditacion;responde, que salva sienpre la obediencia,lo mejor será vacar a la meditacion. I da esta razon:porque, aunque con la oracion vocal,i con la leccion espiritual sienta por ventura uno de presente mayor devocion,i provecho,que con la meditacion,mas en quitãdo el libro de delante,o en dexando de hablar, se suele acabar tanbien aquella devocion; pero la meditacion aprovechale,i disponele mas para adelante;i por esso dize, que es menester, que nos acostunbremos a la meditacion, para que aunque falte el ruido de las vozes,i aunque falten los libros,la meditacion sea nuestro libro,i assi no falte la verdadera devocion.

Gerson p. 2. alpha. b 34. literæ M, & de solicitudine ecclesiasticorũ particula 41. alpha. b. 37. lit. A.

CAPITVLO. XI. Del modo que se a de tener en la oracion; i el fruto, que avemos de sacar della.

Psal. 38. 4. CONCALVIT cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis. En estas palabras nos declara el profeta David el modo q̃ avemos de tener en la oracion. Conforme a la esplicacion de muchos doctores, i santos: los cuales declarã este lugar del fuego de la caridad, i amor de Dios, i del proximo, que con la meditacion de las cosas celestiales se encẽdia, i ardia en el pecho del real Profeta. Mi coraçõ, dize, cobró calor, i se encendio alla dẽtro. Esse es el efecto de la oració. Pero como cobró esse calor, como se encendio esse fuego alla dentro en el coraçon? sabeis como? con la meditacion. *Et in meditatione mea exardescet ignis* Esse es el medio, i el instrumento, para encender esse fuego. Demanera, que la meditacion (dize san Cirilo Alexandrino) es como el dar cõ el eslabon en el pedernal, para que salga fuego: con el discurso, i meditació del entendimiento aveis de dar golpes en esse pedernal duro de vr̃o coraçon, hasta q̃ se encienda en amor de Dios, i en desseo de la humildad, i de la mortificacion, i de las demas virtudes; i no aveis de parar, hasta sacar, i encender en el este fuego. Aunq̃ la meditacion es mui buena, i necessaria, pero no se nos a de ir toda la oracion en discursos, i cõsideraciones del entendimiento; ni avemos de parar aí: porque esso mas sería estudio, que oracion; si no todas las meditaciones, i consideraciones, que tuvieremos las avemos de tomar por medio, para despertar, i encẽder en nr̃o coraçõ los afectos, i dessecos de las virtudes; porq̃ la bõdad, i santidad de la vida cristiana, i religiosa no consiste en los buenos pensamientos, e inteligẽcia de cosas santas, si no en las virtudes solidas, i verdade-

Hieroni. Ambrosius Grego. lib. 23. mora. cap. 5. Interlinealis & alij.

Cirilus Alexãdri.

daderas; i especialmente en los actos, i operaciones dellas, en las cuales, como dize santo Tomas, está la ultima perfeccion de la virtud. I assi, en esso principalmente avemos de insistir, i ocuparnos en la oracion. Este se a de tener por primer principio en esta materia. Aun alla dixo el otro filosofo, i lo trae Gerson. *Inquirimus quid sit virtus, non ut sciamus, sed ut boni efficiamur.* Andamos inquiriendo, e investigando, que cosa sea la virtud, no para saber, si no para ser buenos, i virtuosos. Aunque es necessaria la aguja para coser, pero no es ella la que cose, si no el hilo; i assi, mui indiscreto sería el q̃ todo el dia gastasse en entrar, i sacar la aguja, sin hilo: que sería trabajar en vano: pues esto hazen los que en la oracion todo es entender, i meditar, i poco amar. La meditacion a de ser como la aguja, que entre ella primero, pero para que entre tras ella el hilo del amor, i aficion de la voluntad, con la cual nos avemos de unir, i juntar con Dios nuestro señor

S.Tho. 1.2 q. 3. arti. 2.

Gerson super magnificat, alpha. 86, litera. D.

Nuestro Padre nos advierte desto mui en particular, i nos lo repite muchas vezes en el libro de los exercicios espirituales. Despues de aver puesto los puntos que avemos de meditar con algunas breves cõsideraciones; dize luego: * I referirlo e todo a mi, para sacar algun fruto. * En esso está el fruto de la oracion, en saber referir, i aplicar cada uno a si, i para su propio provecho lo que medita, conforme a lo que a menester. Dize mui bien el glorioso san Bernardo: assi como el sol no a todos los que alunbra, calienta; assi la ciencia, i la meditacion, aunque enseña, lo que se a de hazer, no a todos mueve, i aficiona, a hazer lo que enseña; i una cosa es, el tener noticia de muchas riq̃zas, i otra el posseerlas: i lo que haze ricos, no es, tener noticia de las riquezas, si no el posseerlas. Assi dize, una cosa es, conocer a Dios, i otra, temer, i amar a Dios: i el conocer muchas cosas de Dios, no nos haze verdaderos sabios, ni ricos, sino el temer, i amar a Dios. Traẽ tanbiẽ otra buena cõparaciõ para esto; assi como al que tiene hanbre, le aprovechará poco,

P.N. Ignatius.

Berna. ser. 23 super Cantica.

co,ponerle delante una mesa mui esplendida, de muchos,i mui buenos manjares,si no come dellos; asi al que tiene oracion,le aprovechará poco,tener delante de si una mesa mui rica i abundante,de muchas,i mui excelentes consideraciones,si no come aplicandolas a si con la voluntad,para aprovecharse dellas.

Decendiēdo en esto mas en particular,digo, que lo que avemos de sacar de la meditacion,i oracion, a de ser afectos,i desseos santos,que se forman primero interiormente en el coraçon,para que despues a su tienpo salgan en obra. El bienaventurado san Anbrosio dize,que el fin de la meditacion es la obra. *Meditationis præceptorum cælestium intentio,vel finis operatio est.* Aquellos santos,i misteriosos animales, que vio el Profeta Ezequiel entre otras condiciones, dize, que tenian alas,i debaxo dellas manos de honbre. *Et manus hominis sub pennis eorum.* Para darnos aentender,que el bolar,i discurrir con el entendimiento a de ser para obrar. Pues avemos de sacar de la oraciō,afectos,i desseos đ humildad,despreciādonos anosotros mismos,i desseādo serdespreciados de otros. Desseos de padecer penas,i trabajos por amor de Dios,i holgarnos cō los q̄ de presēte tenemos. Afectos đ la pobreza de espiritu desseādo,q̄ lo peor de casa sea para nosotros,i q̄ aū enlas cosas necessarias nos falte algo. Dolor,i cōtricion de los pecados,i propositos firmes de antes rebētar,q̄ pecar. Agradecimiēto de los beneficios recebidos, resignaciō verdadera,i entera,i enlas manos de Dios. I finalmēte desseo de imitar a Cristo N.R. i maestro en todas las virtudes,q̄ resplādecē enel. I a esto se a de enderecar,i ordenar nr̄a meditaciō;i esse es el fruto,q̄ avemos đ sacar della. De aqui se sigue,q̄ pues lameditaciō,i discurso đl entēdimiēto le tomamos como medio,para mover la volūtad a estos afectos,i esse es el fin detodo este negocio; que tanto avemos de usar dela meditacion,i discurso del entendimiento, cuanto fuere menester para esto, i no mas: porque los medios anse de proporcionar,i medir con su fin. I asi, en

Ambrosi. Psa 118. octon.6. super illud & meditabar in præceptis tuis

Ezec.1,8.

sintiendo aficionada, i movida la voluntad con algun afecto de alguna virtud, como con dolor de pecados, desprecio del mundo, amor de Dios, desseo de padecer por el, o otro semejante, luego avemos de cortar el hilo del discurso del entendimiento, como quien quita alos arcos, o puentes las cinbrias de madera; i detenernos, i hazer pausa en esse afecto, i desseo de la voluntad hasta satisfazernos, i enbeberle mui bien en nuestra anima. Este es un aviso mui inportante, i nos le pone nuestro Padre en el libro de los Exercicios espirituales, donde dize, que en el punto, que hallaremos la devocion, i sentimiẽto que desseamos, aí paremos, i en esso nos detengamos, sin tener ansia de passar a otra cosa, hasta que quedemos satisfechos. Assi como el hortelano, cuãdo riega una era, en començando a entrar el agua en ella, detiene el hilo de la corriente, i dexa enpapar, i enbeber el agua por las entrañas de la tierra seca, i hasta que está bien enpapada, i enbebida, no passa adelante; asi, en començando a entrar el agua del buen afecto, i desseo en nuestra anima, que es como una tierra sin agua, como dize el Profeta. *Anima mea sicut terra sinè aqua tibi.* Avemos de detener la corriente del discurso del entendimiento, i estarnos gozando desse riego, i afecto de la voluntad cuanto pudieremos, hasta que se enbeba, i enpape en el coraçon, i quedemos bien satisfechos. El bienaventurado san Crisostomo trae otra conparacion buena para declarar esto. No aveis visto dize, cuando un corderillo va a buscar los pechos de su madre, q̃ no haze, si no dar una buelta por aqui, i otra por alli, i aora toma la ubre, i luego la dexa: pero encomençando a venir el golpe de la leche, luego para; i con sosiego está gozando della. Asi es en la oracion, antes que venga el rocio del cielo, anda el honbre discurriendo de aqui para alli, pero en viniendo aquel rocio celestial, luego avemos de parar, i gozar de aquella suavidad, i dulçura.

P.N. Ignatius lib. exercitiorũ spiritua. addit. 4.

Psal. 142. 6.

Chrisost.

CAPITVLO. XII. De cuanta inportancia sea el detenernos en los actos, i afectos de la voluntad.



ES de tanta inportancia, el detenernos, i hazer pausa en los actos, i afectos de la voluntad, i estimanlo entanto los santos, i los maestros de la vida espiritual, que dizen, que en esto consiste la buena, i perfecta oracion; i aun lo que llaman contenplacion: cuando ya el honbre no busca con la meditacion incentivos de amor, sino goza del amor hallado, i desseado, i descansa enel como enel termino de su inquisicion, i desseo. Diziendo con la Es-
Canti. 3, 4 posa en los Cantares. *Inveni quẽ diligit anima mea, tenui eum nec dimittam.* Hallado e al que ama mi anima, tengole, i no le dexaré. I esto es lo que dize alli tanbien la misma Esposa. *Ego*
Canti. 5, 2 *dormio & cor meum vigilat.* Yo duermo, pero mi coraçon está velando: porque en la perfecta oracion está como adormecido el entendimiento, porque a dexado el discurso, i especulacion, i la voluntad está velando, i derritiẽdose en amor de su Esposo. I agradale tanto al Esposo este sueño en su Esposa, que manda, que se le guarden, i no la despiertẽ del hasta que ella quiera. *Adjuro vos filiæ Ierusalẽ per capreas, cervòsq;*
Cant. 3. 5. *camporum, ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit.* Demanera, que la meditacion, i todas las demas partes, que ponen de la oracion, se ordenan, i endereçan a esta contenplacion, i son como unos escalones, por donde avemos de subir a ella. Assi lo dize san Agustin en un libro, q̃
Aug li. de scala paradisi. llama Escala del Paraiso. *Lectio inquirit, meditatio invenit, oratio postulat, contemplatio degustat.* La leccion busca, la meditacion halla, la oracion pide, pero la contenplacion gusta, i goza de aquello que buscó, pidio, i halló. I trae aquello del Evan-
Math. 7. 7. gelio. *Quærite & invenietis, pulsate & aperietur vobis.* Buscad, i hallareis,

llareis; llamad i abriros an. Dize S. Agustin. *Quærite legendo, invenietis meditando; pulsate orando, & aperietur vobis contemplando.* Buscad leyendo, i hallareis meditando; llamad orando, i abriros an contenplando. I assi advierte los santos, i lo trae Alberto magno, que esta es la diferencia que ai entre la contenplació de los fieles catolicos, i de los filosofos gentiles, que la contenplacion de los filosofos toda se ordena a perfeccionar el entendimiento con el conocimiento delas verdades conocidas; i assi, para en el entendimiento; porque esse es su fin; saber, i conocer mas, i mas. Pero la contenplacion de los catolicos, i de los santos, de que aora tratamos, no para en el entendimiento, si no passa adelante a regalar i mover la voluntad, i a inflamarla, i encenderla, en el amor de Dios: conforme a aquello de la Esposa. *Anima mea liquefacta est, ut loqutus est.* Mi anima se derritio en hablando mi amado. I notó esto mui bien santo Tomas tratando de la contenplacion, dize, que aunque la contenplacion essencialmente, consiste en el entendimiento, pero que su ultima perfeccion está en el amor, i afecto de la volūtad: de manera, que el intento, i fin principal de nuestra contenplacion a de ser el afecto de la voluntad, i el amor de Dios.

Albertus Magnus li. de adhærendo Deo, cap. 9.

Cant. 5, 6.

S. Tho. 2. 2. q. 180. ar. 7.

Desta manera, dize S. Agustin, que nos enseñó a orar Cristo N. R. en el Evangelio, cuando dixo. *Orantes autem nolite multum loqui.* Cuando oraredes, no hableis mucho. Dize san Agustin. *Aliud est sermo multus, aliud diuturnus affectus; absit ab oratione multa loqutio, sed non desit multa precatio.* Vna cosa es, hablar mucho, i discurrir, i conceptear mucho con el entendimiento, i otra cosa es, detenernos mucho en el amor, i afectos dela voluntad. Lo primero es lo que se a de procurar escusar en la oracion; porque esso es hablar, i parlar mucho. *Et negotium hoc, plus gemitibus, quàm sermonibus agitur.* I este negocio de la oracion, dize el Santo, no es negocio de muchas palabras, no se negocia con Dios en la oracion con retoricas, ni con abundancia de discursos, i delicadezas de pensamientos, i razones, si no con lagrimas

Aug li. de orādo Deū ca. 10. quæ est epistola 121, ad Probam.

Mat. 6, 7.

mas, i gemidos, i con suspiros, i desseos del coraçon. Cófor-
Trenor. 2, 18. me a aqllo del profeta Ieremias. *Neque taceat pupilla oculi tui.*
Hieron. in Ps. 50. No calle la niñeta de tu ojo. Pregunta san Geronimo sobre estas palabras, como dize el Profeta, no calle la niña de tu ojo. La lengua no es la que habla, como pueden hablar las niñas de los ojos? responde el Santo, cuando derramamos lagrimas delante de Dios, entóces se dize, que las niñas de los ojos dan vozes a Dios; como aunque no hablemos pala-
ad Galat. 4, 6. bra con la lengua, podemos clamar a Dios con el coraçó. Como dize san Pablo. *Misit Deus spiritum filij sui in corda vestra*
Exod 14, 15. *clamantem abba pater.* I en el Exodo dixo Dios a Moisen. *Quid clamas ad me?* Para que clamas? i no hablava palabra, si no dentro de su coraçon, orava con tanto fervor, i eficacia, q̃ le dize Dios, para que me das vozes? pues dessa manera avemos nosotros de dar vozes a Dios en la oracion con los ojos. *Neque taceat pupilla oculi tui.* Con lagrimas, i gemidos, i con suspiros, i desseos del coraçon.

CAPITVLO. XIII. En que se satisfaze a la quexa de los que dizen, que no pueden, o no saben meditar, ni discurrir con el entendimiento.

CON esto queda respondido a una quexa mui comun de algunos, que se congoxan, diziendo, que no pueden, o no saben discurrir en la oracion; porque no se les ofrecen consideraciones, con que dilatar, i estender los puntos; si no que luego se les acaba la hebra. No aí que tener pena ninguna desso, porque como avemos dicho, este negocio de la oracion mas consiste en afectos, i desseos de la volũtad, que en discursos, i especulaciones del entendimiento. Antes advierten aqui los maestros de la vida espiritual, que es menester tener cuenta, que la meditacion del entẽdimiento no sea demasiada, porq̃ esso suele impedir

pedir mucho lamociõ,i afecto de la volũtad, q̃ es lo principal: i especialmente,cuando uno se detiene en consideraciones sutiles,i delicadas,se inpide mas esto. I la razon es natural,porque claro está,que si una fuente no tiene mas de un real de agua,i tiene muchos caños, que cuanto mas corriere por uno,tanto menos correra por el otro. Pues la virtud del anima es finita,i limitada,i cuanto mas se derrama por el caño del entendimiento,tanto menos corre por el de la voluntad.I asi vemos por experiencia,que si el anima está con devocion,i sentimiento; i el entendimiento se desmanda con alguna especulacion, o curiosidad,luego se seca el coraçon ,i se apaga aquella devocion: es que se fue desaguando la fuente,por elotro caño del entendimiento, i por esso quedó seco el de la voluntad. I asi dize Gerson, que de aqui viene,que los que no son letrados algunas vezes,i muchas son mas devotos,i les va mejor enla oracion, que a los letrados:porque se desaguan menos por el entendimiento,no se ocupando,ni distrayẽdo enespeculaciones, ni en curiosidades,si no procurando luego con consideraciones llanas, i sencillas mover,i aficionar la volũtad:i mas les mueven a ellos aquellas consideraciones humildes, i caseras,i mas efecto hazen en ellos,que enotros las altas,i delicadas.Como lo vemos en aquelSanto cozinero,de quien diximos arriba,que del fuego material,que traia entre manos,tomava ocasion de acordarse del fuego eterno, i andava con tanta devocion,que tenia don de lagrimas en sus ocupaciones.

Gerson p. 3. de mõte cõtenplat. alpha. 73. c. 2, & sequent.

tract. 3. c. 8.

I devese notar mucho este punto:sea el afecto,i el desseo mui alto,i mui espiritual,i no se os de nada,q̃ el pensamiento o consideracion sea baxa,i comun. Tenemos desto hartos exenplos en la sagrada Escritura, donde el Espiritu santo con mui llanas , i comunes conparaciones nos declara cosas mui altas,i subidas.Sobre aquellas palabras. *Quis dabit mihi pennas sicut columbæ,& volabo, & requiescam.* Quien me dara alas como de paloma,i bolaré,i descansaré.Pregunta

Psa. 54. 7.

san Anbrosio: porque desseando el Profeta bolar, i subir a lo alto, pide a las de paloma, i no de otras aves, pues ai otras mas ligeras que la paloma? i responde, porq̃ sabia mui bien, que para bolar a lo alto de la perfeccion, i para tener mui buena, i alta oracion, mejores son las alas de palomas; esto es, los sinples de coraçon, que los agudos, i delicados entendimientos: conforme a aquello del Sabio. *Cum simplicibus sermocinatio eius.* A los humildes, i sinples de coraçõ se comunica Dios.

Anbro. sermo. 70.

Prover. 3. 32.

Demanera, que no ai que tener pena, por no poder discurrir, ni hallar consideraciones, con que dilatar los puntos de la meditacion. Antes dizen, i con mucha razon, que es mejor, i mas dichosa suerte la de aquellos, a quien cierra Dios la vena de la demasiada especulacion, i abre la del aficiõ, para que sosegado, i quieto el entendimiento, la voluntad descanse ẽn solo Dios, enpleãdose toda en el amor, i gozo del sumo bien. Si nuestro Señor os haze merced, que cõ una cõsideracion llana, i sencilla, o con solo considerar, q̃ Dios se hizo hõbre, q̃ nacio en un pesebre, que se puso en una Cruz por vos, os encendeis en amor de Dios, i en desseo de humillaros, i mortificaros por su amor, i en esso os deteneis toda la hora, mejor, i mas provechosa oracion es essa, que si tuvierades muchos discursos, i cõsideraciones, mui altas i delicadas: porque os ocupais, i deteneis en lo mejor, i mas sustancial de la oracion, i en lo que es el fin, i el fruto della. De donde se entendera el engaño de algunos, que cuando no seles ofrecen consideraciones, en que se detener, les parece que no tienen buena oracion, i cuando hallan muchas consideraciones, les parece que la tienen buena.

1 pli. 7. c. 14 histor. minor.

En las coronicas de san Francisco se cuẽta, que dixo una vez el santo frai Gil a san Buenaventura, que era ministro general de la orden, muchas gracias os dio el Señor a vosotros los letrados, con que le podais servir, i loar: mas nosotros ignorantes, e idiotas, que ninguna suficiẽcia tenemos, que podremos hazer, para agradar a Dios? respondio san

Buenaventura, si nuestro Señor nó diera otra gracia al honbre, si no que le pudiesse amar, bastara essa, para que le hiziera mayores servicios; que por todas las otras juntas. Dixo el santo frai Gil, i puede un idiota amar tanto a nuestro Señor Iesu Cristo como un letrado? puede, dixo san Buenavẽtura, una vejezuela sinple amar mas a nuestro Señor que un maestro en Teologia. Levantose luego el Sãto frai Gil, con mucho fervor, i fuesse a la huerta a la parte que caia hazia la ciudad, i con mui grandes vozes dezia, vejezuela pobre, idiota, i sinple ama a tu señor Iesu Cristo, i podras ser mayor que frai Buenaventura. I quedó arrobado en extasi, como solia, sin moverse de aquel lugar por tres horas.

CAPITVLO. XIIII. De dos avisos, que nos ayudaran mucho, para tener bien oracion, i sacar fruto della.

PARA tener bien la oracion, i sacar della el fruto que devemos, nos ayudará mucho, lo primero, que entendamos, i vamos sienpre en este fundamento, que la oracion no es fin, si no medio, que tomamos para nuestro aprovechamiento i perfeccion. Demanera, que no avemos de parar enla oracion como en termino i fin; porq̃ no está nuestra perfeccion en tener gran consolacion, i grã dulçura, i contenplacion; si no en alcãçar una perfecta mortificacion, i victoria de nosotros mismos, i de nuestras passiones i apetitos, reduciendonos, en cuanto fuere possible, a la perfeccion de aquel dichoso estado de la justicia original, en que fuimos criados: cuando la carne, i apetito estavan del todo sujetos, i conformes conla razon, i la razõ cõ Dios: i la oraciõ la avemos de tomar, como medio, para llegar a esto. Assi como enla fragua, cõ el fuego, se para el hierro

hierro blando,para que le puedan labrar,i doblar, i hazer del lo que quisieren;assi a de ser en la oracion. Hazesenos mui dura,i mui dificultosa la mortificacion,i el quebrar nuestra propia voluntad,i el trabajo i ocasion que se ofrece, es menester acudir a la fragua de la oracion,i alli con el calor i fuego de la devocion,i con el exenplo de Cristo,se va ablãdando el coraçon,para que le podamos labrar, i amoldar a todo lo que fuere menester,para servir mas a Dios. Esse es el oficio de la oracion:i esse es el fruto, que avemos de sacar della.I para esso son losgustos,i consolaciones,que el Señor suele dar en ella; no son para que paremos en ellas, si no para que conmayor prõtitud,i ligereza corramos por el camino de la virtud i de la perfeccion.

Psal.118. 32.

Esto nos quiso dar a entender el Espiritu santo en aquello,que le acontecio a Moisen, cuando salia de hablar con Dios,dize la sagrada Escritura,que salio con un resplandor grande,en el rostro,i nota,que aquel resplandor era a manera de cuernos,en los cuales suele estar la fortaleza de los animales;para darnos a entender,que de la oració avemos de sacar esfuerço,i fortaleza para bien obrar. Esto mismo nos enseñó Cristo nuestro Redentor con su mismo exenplo la noche de su passion,acudiendo a la oracion, una, i dos, i tres vezes,para apercebirse para el trabajo, que le estava ya tan cercano,no porque el tuviesse necessidad,como nota san Anbrosio,si no para darnos a nosotros exenplo.I dize el sagrado Evangelio,que le aparecio alli un angel, que le confortó,i salio tan confortado de la oracion, que dize luego a sus discipulos.*Surgite eamus, ecce apropinquavit, qui me tradet*.Levãtaos,i salgamos a recebir a nuestros enemigos, que ya viene cerca,el que me a de entregar. El mismo se ofrece,i se entrega en sus manos. *Oblatus est quia ipse voluit.* todo esto es,para enseñarnos,que avemos de tomar la oracion por medio,para vencer las dificultades, que se nos ofrecen en el camino de la virtud.Dize san Crisostomo, que la oracion es un tenplar,i cócertar la vihuela de nuestro coraçon

Exod. 34. 29.

Ambrosius Lucæ 6.

Lucæ 22, 43.

Mat. 26, 46.

Isai. 53.7

Chrisosto.

raçon,para hazer,buena musica a Dios: a esso vamos a la oracion,a tenplar nuestro coraçon, i a concertar, i moderar las cuerdas de nuestras passiones,i aficiones, i de todas nuestras acciones, para que todo vaya conpassado con la razon,i con Dios. I esto es lo que cada dia dezimos,i oimos dezir en las platicas,i exortaciones espirituales, que nuestra oracion a de ser oracion pratica,quiere dezir,endereçada a la obra:porque a de ser,para allanar las dificultades, i vencer las repugnancias,que se nos ofrecen enel camino espiritual. I por esso,la llamó el Espiritu santo,prudentia. *Sciẽcia sanctorum prudentia*. Porque la prudencia es para obrar, a diferencia de la ciencia de los letrados, que es solamente para saber. I assi dizen los santos,que la oració es un remedio general,i eficacissimo para todas nuestras tẽtaciones, i para todas cuantas necessidades,i ocasiones,se pueden ofrecer. I una de las principales alabanças de la oracion es esta. *Prov. 9. 10.*

Refiere Teodoreto,en su historia religiosa de un santo monge,que dezia,los medicos curan las enfermedades del cuerpo,cada una con su remedio; i muchas vezes para sanar una,aplican muchos remedios:porque todos son remedios cortos,i de virtud finita i limitada. Enpero la oracion es un remedio general,i eficacissimo,para todas las necessidades,i para resistir a todas las tentaciones,i encuẽtros del enemigo,i para alcançar todas las virtudes; porque aplica al anima bien infinito,que es Dios;i enel se funda,i estriva. I assi llaman a la oracion,omnipotente. *Omnipotens oratio,cũ sit una,omnia potest.* I Cristo nuestro redentor para todas las tentaciones,nos dio este remedio de la oracion. *Vigilate,& orate,ut non intretis in tentationem.* Velad,i orad,porque no entreis en la tentacion. *Theodo.* *Math. 26. 41.*

El segundo aviso,que nos servira mucho, para la execucion del passado es,que assi como cuando vamos a la oracion,avemos de llevar prevenidos los puntos,que avemos de meditar;assi tanbien,avemos de llevar prevenido el fru- *Cap. 22.*

to que avemos de sacar della. Pero dira alguno, como sabre yo el fruto, que tengo de sacar de la oracion, antes de entrar en ella, para llevarlo prevenido? esso querriamos que declarassedes mas. Que me plaze. No acabamos de dezir, que a la oracion vamos a buscar remedio de nuestras necessidades espirituales, i a alcançar victoria de nosotros mismos, i de nuestras passiones, i malas inclinaciones; i que la oracion es un medio que tomamos, para nuestra reformacion i enmienda? pues antes de entrar en la oracion, a de tratar cada uno consigo mismo mui de espacio, que es la mayor necessidad espiritual, que yo tengo, que es lo que mas me inpide mi aprovechamiento, i lo que haze mas guerra a mi alma? i esso es lo que a de llevar prevenido, i delante de los ojos, para insistir en ello, i sacarlo de la oracion. I el prevenir, i preparar los puntos de la meditacion, a de ser endereçandolos a esso. Pongamos exenplo: siento yo en mi una inclinacion grande a ser tenido, i estimado, i a que hagan caso de mi, i que me llevan mucho tras si respectos humanos, i que cuando se me ofrece la ocasion de ser tenido en poco, me turbo, i lo siento mucho; i aun por ventura algunas vezes doi muestra dello; esto me parece, que es lo que me haze mas guerra, i lo que me inpide mas mi aprovechamiento, i la paz i quietud de mi alma; i me haze caer en mayores faltas. Pues si en esso está vuestra mayor necessidad; en vencer, i desarraigar esso está vuestro remedio: i esso es, lo que aveis de llevar prevenido, i lo que aveis de tener delante de los ojos, para sacarlo de la oracion. I assi, es engaño irse uno de ordinario a la oracion a Dios, i aventura, a sacar lo que alli se le ofreciere; como caçador, que tira a bulto, de donde diere, i salga lo que saliere, dexando aquello de que tiene mas necessidad. Que no vamos a la oracion a echar mano de lo que primero se ofreciere, si no de lo que avemos mas menester. El enfermo que va a la botica, no echa mano de lo primero que topa, si no de lo

que a

que a menester, para su enfermedad. Está el otro lleno de sobervia hasta las entrañas; i el otro de inpaciencia, i el otro de propio juizio, i de propia voluntad, como se vee bien, cuando se ofrece la ocasion, i el se toma cada dia con el hurto en las manos; i vase a la oracion a florear, i a conceptear, i a echar mano de lo que primero se le ofrece, o le da mas gusto, picando aora aquì, aora alli. No es esse buen camino, para aprovechar: sienpre a uno de tener cuenta con aquello, de que tiene mayor necessidad, i procurar remediarlo, pues a esso va a la oracion. San Efrẽ trae a este proposito el exenplo de aquel ciego del Evangelio, que acudio a Cristo clamando, i dando vozes, que uviesse misericordia del. Considerad, como preguntandole Cristo, que era lo que queria que hiziesse con el; luego le representó su mayor necessidad, i lo que mas pena le dava, que era la falta de la vista, i dessa pide remedio. *Domine ut videam*. Por ventura dize san Efren, pidio alguna de las otras cosas, de que en realidad de verdad tanbien tenia necessidad; por ventura dixo, Señor dadme un vestido, que soi pobre: no pide esso, si no dexado todo lo demas, acude a la mayor necessidad. Pues asi, dize, avemos de hazer nosotros en la oracion, acudiendo a la mayor necessidad, e insistiendo, i perseverando en esso, hasta alcançarlo.

Ephren ex hortatione ad religiosos de armatura spirituali, to. 2. pag. 260. Lucæ 18, 41. Mar. 10, 51.

Para que no aya escusa en esto, se a de notar, que aunque es verdad que cuando el que va a la oracion, pretende sacar afectos de particulares virtudes, que le faltan, a de procurar ordinariamente que los puntos, i materia que llevare para meditar, sea conveniente, i proporcionada para que la voluntad se mueva mas presto, i con mayor firmeza, i fervor a essos afectos; i asi saq̃ mas facilmẽte el fruto que dessea, pero tanbien es menester que tengamos entendido, que cualquier exercicio, o misterio, que se medite, le puede uno aplicar a lo que a menester: porque la oracion es como el maná de el cielo, que sabe a cada uno a lo q̃ quiere; si quereis que os sepa a humildad, a esso os sa-

os sabra la consideracion de los pecados, dela muerte, dela passion, i delos beneficios recebidos. Si quereis sacar dolor i confusion de vuestros pecados, a esso os sabra cualquiera cosa destas. Si quereis sacar paciencia, tanbien os sabra a esso. I asi de todo lo demas.

CAPITVLO. XV. Como se entiende, que en la oracion avemos de tomar a pechos una cosa, aquella de que tenemos mas necessidad, e insistir en ella, hasta alcançarla.

NO queremos por esto dezir, que sienpre avemos de entender en una cosa en la oracion: porque aũque nuestra necessidad particular, i mayor sea humildad, o otra cosa semejãte, bien podemos ocuparnos en la oracion, en los actos, i exercicio, de otras virtudes. Ofreceseos un acto de conformaros con la voluntad de Dios en todo lo que el quisiere, i ordenare de vos; deteneos en el cuanto pudieredes; que mui buena oracion será essa, i mui bien enpleada, i no enbotará la lança para la humildad, antes ayudará. Ofreceseos un acto de agradecimiento, i reconocimiento grande de los beneficios, que aveis recebido de Dios, asi generales, como particulares; deteneos en esso cuanto pudieredes, que mucha razon es, que cada dia demos gracias a Dios por los beneficios recebidos; i especialmente por avernos traido a la religiõ. Ofreceseos un aborrecimiento, i dolor grande de vuestros pecados, i un proposito firme de antes morir mil muertes, que ofender a Dios; deteneos en esso, que es uno de los buenos, i mas provechosos actos, en que os podeis exercitar en la oracion. Ofreceseos un amor grande de Dios, un zelo, i desseo grande dela salvacion de las almas, i de ofreceros a cualquier trabajo por ellas; deteneos en esso: i tanbien nos podemos detener

enla

en la oració,en pedir a Dios mercedes,asi para nosotros, como para nuestros proximos,i para toda la Iglesia:que es una,i mui principal parte de la oracion. En todas estas cosas,i otras semejantes nos podemos detener enla oracion, i será mui buena oracion. I asi los Psalmos, que son una perfectissima oracion,los vemos llenos de infinidad de afectos diferentes. Por lo cual dixo Cassiano,i el abad Nilo,que la oracion es un canpo lleno de flores, o como una guirnalda texida de muchas flores de olores diferentes. *Ecce odor filij mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus.* I ai otro provecho enesta variedad,i es que suele ayudar a que se nos haga mas facil la oracion,i por consiguiẽte a que podamos durar,i perseverar mas en ella: porque repetir sienpre una misma cosa,suele causar fastidio,i la variedad deleita, i entretiene. *Cassianus col 9, c. 7* *Nilus.* *Gene. 27, 27.*

Lo que queremos dezir es,q̃ inporta mucho, para nuestro aprovechamiento espiritual,tomar a pechos por algun tienpo una cosa,i que essa sea aquella, de que mas necessidad sentimos en nuestra alma: i que en esso insistamos principalmente en la oracion, pidiendolo mucho a nuestro Señor Iesu Cristo, i actuandonos en ello una vez, i otra, i un dia,i otro, i un mes, i otro: i que esse sea nuestro principal negocio,i esso traigamos sienpre, delante de los ojos, i atravesado en el coraçon, hasta alcançarlo. Por que dessa manera se hazen los negocios, aun aca en el mundo. I asi suelen dezir, Dios me libre de honbre de un negocio. El glorioso santo Tomas, tratando de la oracion, dize, que el desseo tanto es mejor, i mas eficaz,cuanto mas se reduce a una cosa. I trae para esto aquello del Profeta. *Vnam petij à Domino, hanc requiram.* Vna cosa pedi al Señor, essa demandaré, i procuraré sienpre, hasta alcançarla. El que pretende saber bien alguna ciencia, o arte, no comiença un dia, a aprender una, i otro dia otra, si no prosigue por algun tienpo una, hasta salir con ella: pues asi tanbien,el que pretende salir bien con una *Trat. 7 c. 3, & 9. trat. 8. c. 7* *S. Thomas 2. 2, q. 83. art. 14. ar gu. 2.* *Psal. 26, 4.*

virtud, conviene que por algun tienpo se exercite principalmente en ella, endereçando su oracion, i todos sus exercicios a alcançarla. Especialmente, que segun doctrina de santo Tomas todas las virtudes morales estan con nexas, quiere dezir, que andan juntas, i travadas unas con otras de tal manera, que el que tuviere una perfectamente, las tendra todas: i asi, si vos alcançais la verdadera humildad, alcançareis con ella todas las virtudes: dessarraigad del todo de vuestro coraçon la sobervia, i plantad en el una profundissima humildad, que si essa teneis, tendreis mucha obediencia, i mucha paciencia; no os quexareis de nada, cualquier trabajo se os hara pequeño, i todo os parecerá, que os viene mui ancho, para lo que vos mereciades. Si teneis humildad, tendreis mucha caridad, con vuestros hermanos; porque a todos los tendreis por buenos, i a vos solo por malo. Tendreis mucha sinplicidad, i no juzgareis a nadie, porque sentireis tanto vuestros duelos, que no os curareis de los agenos. I asi podriamos ir discurriendo por las demas virtudes.

S. Thomas 1.2.q.65. arti. 1.

Por esto es tanbien mui buen consejo aplicar el examen particular a lo mismo que la oracion, i juntarle con ella. Porque desta manera, yendo todos nuestros exercicios a una, se haze mucha hazienda. I aun mas que esso dize Casiano: no solamente en el examen, i en la oracion retirada quiere que insistamos en aquello, de que tenemos mas necessidad, si no que muchas vezes entre dia levantemos el espiritu a Dios, con oraciones jaculatorias, i con suspiros, i gemidos del coraçon; i que añadamos otras penitencias, i mortificaciones, i devociones particulares, para esse fin. Como diremos despues mas largamente. Porque si essa es mi mayor necessidad, si esse es el vicio, o la passion, o inclinacion mala, que reina mas en mi, i me haze caer en mayores faltas, si desarraigar, i vencer esse vicio, i alcançar essa virtud, depende el vencer, i desarraigar todos los vicios, i alcançar todas las virtudes, cual-

Cassianus.

trat. 7. c. 9

cualquier trabajo, i diligencia, que en esso se pusiere, será mui bien enpleada.

Dize san Crisostomo, que la oracion es como una fuente en medio de un jardin, o huerto, que sin ella todo está seco, i con ella todo está verde, fresco, i hermoso. Todo lo a de regar esta fuente de la oracion, ella es la que a de tener sienpre todas las plantas de las virtudes, en su frescor, i hermosura, la obediencia, la paciencia, la humildad, la mortificacion, el silencio i recogimiento. Pero assi como en el huerto, o Iardin, suele aver algun arbol, o florecita mas regalada, i estimada, a que se acude principalmente con el riego, i aunque falte el agua para lo demas, para aquello no a de faltar, i aunque falte tienpo para lo demas, para aquello no a de faltar; assi a de ser tanbien, en el jardin, o huerto de nuestra anima. Todo se a de regar, i conservar con el riego de la oracion, pero sienpre aveis de tener ojo a una cosa principal, que es aquello de que teneis mas necessidad; a esso aveis de acudir principalmente, para esso nunca a de faltar tienpo. I como al salir del jardin, echais mano de la flor que mas os contenta, i la cortais, i os salis con ella; assi tanbien, en la oració aveis de echar mano de aquello que aveis mas menester, i esso aveis de sacar della.

Chris. tra. de orat. tione.

Con esto queda suficientemente respondido a lo que se suele preguntar, si es bueno ir en la oracion sacando fruto conforme al exercicio que uno medita. Ya avemos dicho, que aunque sienpre a de tener uno cuenta con aquello, de que tiene mas necessidad, pero que tanbien es bueno irse exercitando, i actuando en afectos, i actos de otras virtudes conforme al misterio que medita. Pero a se de advertir aqui un punto mui inportante; que estos actos, i afectos, que tuvieremos, e hizieremos en la oracion de las virtudes, que alli se ofrecen conforme a las cosas que se meditan, no se an de ha-

zer de passo, ni de corrida, si no mui de espacio, deteniendonos en ellos con mucha pausa, i sosiego, hasta que nos satisfagamos, i sintamos, que se nos pega, i enbebe aquello en el coraçon; aunque en esso se nos passe toda la hora, conforme a lo que diximos arriba. Porque mas vale, i aprovecha un acto, i afecto destos continuado desta manera, que hazer muchos actos de diversas virtudes, i passar por ellos de corrida.

Cap. 11.

Vna de las causas, porque algunos no se aprovechan tãto de la oracion, es porque passan mui de corrida, por los actos de las virtudes, van saltando, i salpicando, aqui viene bien un acto de humildad, i hazen un acto de humildad, i luego passan adelante, i viene a proposito un acto de obediencia, i hazen un acto de obediencia, luego otro de paciencia; i asi van corriendo como gato por brasas, que aunque fuera fuego no se quemaran. Por esso, en saliẽdo de la oracion, se olvida, i acaba todo, i se quedan tan tibios, i tan inmortificados como antes. El maestro Avila reprehende a los que estando en una cosa, en ofreciendoseles otra, luego dexan aquella, i se passan a la otra. I dize, que suele ser este engaño del demonio, para que saltando de uno en otro, como picaza, les quite el fruto de la oracion. Inporta mucho, que nos detẽgamos en los afectos, i desseos de la virtud, hasta que ella quede enbebida, i entrañada en nuestra alma. Como si os q̃reis actuar en la contriciõ, i dolor de los pecados, aveisos de detener en esso, hasta q̃ sintais en vos un horror, i aborrecimiento grande del pecado. Conforme a aquello del Profeta, *Iniquitatẽ odio habui, & abominatus sum.* Porq̃ esso os hara salir cõ propositos firmes de morir mil muertes, antes que cometer un pecado mortal. I asi notó mui bien san Agustin, q̃ por tener horror con algunos pecados, como blasfemia, matar a su padre, no caen en ellos los honbres, si no raras vezes. I por el contrario, dize de otros pecados, q̃ *Consuetudine ipsa viluerunt.* Porq̃ con la costũbre les an perdido ya los honbres el miedo, i el horror.

M. Avila cap. 75. Audi filia

Psa. 118, 163.

Augu. in Inchiridio

horror, por esso caen facilmente en ellos. De la misma manera, si os quereis actuar, i exercitar en la humildad, aveis de deteneros en el afecto, i desseo de ser menospreciado, i tenido en poco, hasta que se vaya enbebiendo, i entrañado en vuestra alma essa aficion, i desseo; i se vayan cayendo, i acabando todos los humos, i brios de sobervia, i altivez, i os sintais inclinado al menosprecio, i desestima. I asi enlos demas afectos, i actos de las otras virtudes.

De donde se verá tanbien, cuanto ayudará, para nuestro aprovechamiento el tomar a pechos una cosa, e insistir, i perseverar en ella de la manera que avemos dicho. Porque si durasse en nosotros el afecto, i desseo de ser despreciados, i tenidos en poco, o otro afecto semejante una hora a la mañana, i otra a la tarde, i despues otro tãto essotro dia, i essotro, claro está, que haria otro efecto en nuestro coraçon; i que de otra manera, quedaria inpressa, i enbebida la virtud en nuestra alma, que passando por ello de corrida. Dize S. Crisostomo, q̃ asi como no basta una lluvia, ni un riego para las tierras, por buenas que sean, si no q̃ son menester muchas lluvias, i muchos riegos: asi tanbien, son menester muchos riegos de oracion, para que quede enpapada, i enbebida la virtud en nuestra alma. I trae a este proposito aquello del Profeta. *Septies in die laudem dixi tibi*. Siete vezes al dia regava el profeta David su anima con el riego de la oracion, i se detenia en un mismo afecto, repitiẽdole muchas vezes. Como lo vemos a menudo en los psalmos. En uno solo repite veinte i siete vezes. *Quoniam in æternum misericordia eius*. Predicãdo, i engrandeciendo la misericordia de Dios. I en otro, en solos cinco versos que tiene, nos despierta, i conbida onze vezes a alabar a Dios. I Cristo nuestro redentor nos enseñó tanbien con su exenplo este modo de orar, i de perseverar en una misma cosa, en la oracion del huerto, porque no se contentó con hazer una vez aquella oracion a su Padre eterno, si no segunda, i tercera vez, tornó a repetir la misma oracion. *Eundem sermonem dicens*. I aun

Chrisost.

Psa. 118. 164.

Ps. 135.

Psa. 150.

Math. 26 44.

a la postre, dize el sagrado Evangelio, que mas prolixamente, que al principio; de teniendose mas en la oracion. Para enseñarnos a nosotros a insistir, i perseverar en la oracion, en una misma cosa, dando i tomãdo en ella, una i otra vez: porque dessa manera, i con essa perseverancia vendremos a alcançar la virtud, i perfeccion que desseamos.

CAPITVLO. XVI. Como nos podremos detener mucho en la oracion, en una misma cosa: i ponese la pratica de un modo de oracion mui provechoso, que es ir decendiendo a casos particulares.



ESTA, que digamos el modo, q̃ podremos tener, para ir en la oració deteniendonos en el afecto de una misma virtud mucho tienpo. Pues es de tãto provecho, como avemos dicho. El medio comun, i ordinario, que se suele dar para esto, es procurar de cõtinuar esse mismo acto, i afecto de la volũtad, o tornarle a reiterar, i repetir denuevo, como quié da otro golpe a la rueda, para que no pare; o como quié va echando leña al horno, ayudandonos para esto, unas vezes de la misma primera consideració, que al principio nos movio a esse afecto, i desseo, tornando a despertar con ella la voluntad, cuando vemos, que se va refriando; diziendo cõ el Profeta. *Convertere anima mea in requiem tuam, quia dominus benefecit tibi.* Despierta anima mia, i buelvete a tu descãso, mi-
Ps. 114. 7 ra cuanto te va en esto, i cuanto es razon que hagas, por el Señor, a quien tanto deves. I cuando ya la primera consideracion no bastare, ni nos moviere, avemonos de ayudar, de otra nueva consideracion, o passar a otro punto; porque para esso avemos de llevar sienpre prevenidos diversos pũtos,

tos,para que cuando se nos acabare el uno,que ya parece, que aquello no nos mueve,passemos a otro, i otro,que de refresco nos mueva, i nos aficione a aquello que desseamos. I mas: assi como aca, para evitar el fastidio,que sue le causar elcontinuar a menudo un mismo manjar,solemos guisarlo de diversas maneras,i con aquello, parece nuevo manjar,i nos da nuevo gusto; assi tanbien,para poder perseverar mucho tienpo en una misma cosa en la oració, que es el manjar, i mantenimiento de nuestra anima, es buen medio,guisarla de diversas maneras;i esto podemos hazer unas vezes passando a otro punto,i a otra cósideracion; como agora deziamos,porque cada vez,que con diversa razon,o consideracion se mueve,i actua uno en una cosa, es como guisarla de otra manera; i assi, con esso se haze como nueva. I tanbien, aunque no aya nueva razon, ni nueva consideracion, el afecto de una misma virtud se puede guisar de muchas maneras,como si trata uno de la humildad, unas vezes se puede estar deteniendo en el conocimiento propio de sus miserias, i flaquezas, confundiendose,i despreciãdose por ellas.Otras, se puede detener en desseos de ser despreciado,i tenido en poco de otros,no haziẽdo caso de la opinion,i estima de los honbres; si no teniendolo todo por vanidad. Otras, se puede estar confundiendo, i avergonçando de ver las faltas, en que cada dia se coge, i en pedir a Dios perdon, i remedio dellas. Otras, admirandose de la bondad de Dios, que le sufre, no pudiendo nosotros algunas vezes sufrirnos a nosotros mismos.Otras, dandole gracias, porque no le a dexado caer en otras cosas mayores. I con esta variedad,i diferencia se evita el fastidio,que suele causar la continuacion de unamisma cosa,i sehaze facil i gustoso el durar,i perseverar en los actos,i afectos de una misma virtud: có lo cual se va ella arraigãdo,i entrañando mas en el coraçon; porq̃ al fin,assi como la lima cada vez q̃ passa por el hierro,lleva algo;assi cada vez q̃ hazemos un acto dehumildad,o otra vir

 tud,

tud,se va desbastando,i quitando algo del vicio contrario. Fuera desto,ai otro modo para perseverar en la oració en una misma cosa muchos dias mui facil,i mui provechoso,q̃ es ir decendiendo a cosas particulares. Notan aqui los maestros de la vida espiritual, que no nos avemos de contentar con sacar de la oracion un desseo, o proposito general de servir a Dios,o aprovechar,i ser perfectos,asi en comũ; si no que avemos de decender en particular a aquello, en q̃ sabemos,que podremos servir,i agradar mas a Dios. Ni tá poco,nos avemos de contentar con sacar desseo general de alguna virtud particular,como de ser humildes,de ser obedientes, de ser pacientes,o mortificados:porque esse desseo,o veleidad de la virtud,asi en general aun los viciosos le tienen;porque como la virtud es cosa hermosa,i honrosa i de mucho provecho,para esta vida,i para la otra, es cosa facil amarla,i dessearla asi en general; si no en essa misma virtud,que desseamos,avemos de decender a casos particulares, como si tratamos de alcançar una conformidad grá de con la voluntad de Dios, avemos de decender a conformarnos con su voluntad en cosas particulares, asi enla enfermedad,como en la salud,asi en la muerte, como en la vida,asi en la tentacion,como en la consolacion. I si tratamos de alcançar la virtud de la humildad,avemos de decender enparticular,imaginando casos particulares,que se suelen,o pueden ofrecer de nuestro desprecio,i desestima. I asi en las demas virtudes: porque essos son los que mas se sienten, i en lo que está la dificultad de la virtud;i en lo que ella mas se prueba,i echa de ver,i essos son los medios,con que se alcança la misma virtud. I avemos de poner primero exenplo, en cosas menores,i mas faciles,i despues en otras mas dificultosas,que nos parece las sintiriamos mas, si se ofreciessen: i asi ir añadiendo, i subiendo poco a poco, actuandonos en ellas,como si las tuviessemos presentes,hasta que no se nos ponga nada delãte en aquella virtud, que desseamos,si no que a todo hagamos rostro, i quede todo el can-

el canpo por nuestro. I cuando ai algunas ocasiones verdaderas de presente, en essas nos avemos de exercitar primero, disponiendonos para llevarlas bien, i con provecho, cada uno conforme a su estado. Añadia un siervo de Dios, que sienpre en la oracion aviamos de proponer algo, que hazer aquel mismo dia: tan en particular como esto, quieren que decendamos en la oracion.

Esta es una cosa de las mas provechosas, en que nos podemos exercitar en la oraciõ: porque como avemos dicho, nuestra oracion a de ser pratica, que quiere dezir, endereçada a la obra, que nos ayude a obrar la virtud q̃ desseamos, i a allanar las dificultades, i vencer las repugnancias, que se nos pueden poner delante. I para esto inporta mucho exercitarse, i ensayarse primero en esso. A la manera que hazen los soldados, que antes de la guerra se suelen exercitar en justas, torneos, escaramuzas, i otros exercicios semejantes, por estar preparados, i diestros para la verdadera guerra. I asi Casiano encomienda mucho este exercicio, para vẽcer los vicios, i pasiones, i alcançar las virtudes. I aun alla dixo Plutarco, i tanbien Seneca: los ignorantes no entienden cuanto haze al caso, para aliviar los trabajos, exercitar en ellos el pensamiento. Aprovecha mucho, dizen, ocupar sienpre el pensamiento en cõsideraciones de trabajos: porque asi como aquel, que ocupa sienpre el pensamiento en cosas faciles, i deleitables, se haze floxo, i para poco, i en ofreciendosele alguna cosa desapazible, i enojosa, recibe mucha pena, i acostunbrado, a una vil delicadeza, buelve las espaldas, i se acoje a pensar en cosas dulces, i agradables: assi aquel, que se acostunbra a imaginar sienpre, enfermedades, destierros, carceles, i todas las otras adversidades, que pueden acaecer, estara mas dispuesto, i apercebido, para cuando vinieren, i hallará que estas cosas espantan mas al principio, que pueden dañar al fin. I san Gregorio dixo esto mui bien. *Minus enim iacula feriunt quæ, previdentur*. No lastima tanto el golpe, cuando lo estavades esperãdo, i le teniades

Cap. 14.

Casianus col. 19, c. 16.

Plutarc. epist. ad pac de trãquilitate animi.

Seneca li. de consolatione ad Helviam. cap. 5.

Grego. ho. 35, super Evangelia.

ya medio tragado, como cuando os coge de repente. Claro está, que espantan mas los enemigos, cuando vienen de sobre salto, que cuando los estavan aguardando.

Lib. 5. c. 1, vitæ P. N. Ignatij. Es maravilloso exenplo a este proposito, el que leemos de nuestro B. P. Ignacio: Estando una vez enfermo, dixole el medico, que no diesse lugar a tristeza, ni a pensamientos penosos; i con esta ocasion, començo el a pensar atentamente dentro de si, que cosa le podria suceder tan desabrida, i dura, que le afligiesse, i turbasse la paz, i sosiego de su anima: i aviendo buelto los ojos de su consideracion, por muchas cosas, una sola se le ofrecio, la cual el tenia mas en el coraçon, i era, si por algun caso nuestra Conpañia se deshiziesse: passó más adelante, examinando, cuanto le duraria esta afliccion; i pena en caso que sucediesse, i pareciole, que si esto aconteciesse sin culpa suya, dentro de un cuarto de hora, que se recogiesse, i estuviesse en oracion, se libraria de aquel desasosiego, i se tornaria a su paz, i alegria acostumbrada. I aũ añadia mas, que tendria esta quietud, i tranquilidad, aunq̃

Iaco. 5, 13. la Conpañia se deshiziesse, como la sal en el agua. Esta es mui buena, i mui provechosa oracion, dize el apostol Sãtiago en su canonica. *Tristatur aliquis vestrum oret.* Cuando sintieredes alguna tristeza, o desconsuelo, acudid a la oracion, q̃ aí hallareis el consuelo, i el remedio. I asi lo hazia el Profe-

Ps. 76, 4. ta David. *Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & delectatus sum.* Cuando se sentia desconsolado, acordavase de Dios, i levantava su coraçon a el, i luego su anima se llenava de gozo, i de consuelo; esta es la voluntad de Dios, el lo quiere asi, el contento, todos contentos. Pues asi como despues de venida la ocasion, i el trabajo, es mui buen remedio acudir a la oracion, para llevarlo bien, i con provecho: asi tan bien, inporta mucho, tomar este remedio de antemano, para que no se nos haga despues de nuevo, si no facil, i llevadero. San Crisostomo dize, que una de las causas principales, porque el santo Iob estuvo tan fuerte, i tan constante en sus trabajos, i adversidades; fue porque se avia prevenido

Chriso. ho. de avaritia.

nido para ellos de la manera que avemos dicho; premeditandolos, e imaginandolos, i actuandose en ellos, como en cosa que le podia suceder. Conforme a aquello, que el mismo dize. *Quia timor, quẽ timebã evenit mihi, & quod verebar accidit* Iob. 3, 25.
Pero si vos no estais prevenido enesso, i si aũ en el desseo sẽtis dificultad, q̃ será enla obra: si aũ estãdo en la oració, i lexos de la ocasiõ, no sentis en vos animo, i fortaleza, para abraçar aq̃l oficio, o aq̃l exercicio, o aquel trabajo, i desprecio, que será, cuando esteis fuera de la oracion, i con la dificultad de la ocasion, i de la obra, i sin la consideracion, i meditacion del exenplo de Cristo, que os alienta, i anima? aun alla lo avreis desseado mucho en la oracion; i despues, cuando se ofrece la ocasion, faltais; que será, si no estais prevenido, i si aun en la oracion no lo desseais: * Si el que propone falta muchas vezes, que será el que tarde o nunca propone.*

Conesto damos mui copiosa materia, para poder durar, i perseverar en la oracion en una misma cosa, i en un mismo afecto muchas horas, i muchos dias. Porque los casos particulares, que se nospueden ofrecer, i a que podemos decender, son sin cuento; i para llegar a hazer rostro a todo, ai bien que hazer. I cuando llegaredes a esso, que os parece que sentis en vos animo, i esfuerço para todo, i que lo llevareis de buena gana; no penseis, que está ya acabado el negocio; aun os falta mucho que andar; porque ai mucho del dicho al hecho, i del desseo a la obra. Claro está, que la obra es mas dificultosa, que el desseo: porque en la obra el objecto está presente, i en el desseo en sola la imaginacion. I asi nos acontece muchas vezes, que en la oracion estamos mui fervorosos, que no parece, que se nos pone nada delante. I despues, al tienpo de la obra, cuando se ofrece la ocasion, nos hallamos mui lexos de lo que pensavamos. I asi, no basta que sintais en vos essos desseos, si no aveis de procurar, que los desseos lleguen a ser tales, i tan eficaces, que se estiendan a la obra:

la obra: porque essa es la prueba de la virtud. I si veis q̃ no concuerdan las obras con los desseos, si no que cuando se ofrece la ocasion, os hallais otro del que os parecia q̃ era des enla oracion; confundios, que todo se os va en desseos, o por mejor dezir, confundios, que no deven de ser desseos verdaderos, si no antojos, e imaginaciones; pues una cosa mui liviana os turba e inquieta despues, i os haze bolver atras. I como el oficial, cuãdo no le salio biẽ la obra, la torna otra vez a la fragua, para hazerla de nuevo, o ajustarla, i q̃ venga bien: asi vos, tornad a la fragua de la oracion, para fraguar mejor essos desseos; i no pareis hasta q̃ diga, i concuerde biẽ la obra con el desseo, i no aya en que tropezar. I aun cuando llegaredes a esso, que os parece q̃ llevais biẽ las ocasiones que se os ofrecen, no pẽseis, que está ya todo acabado. Porque en la misma obra ai muchos grados, i escalones que subir, para llegar a la perfeccion de la virtud: porq̃ lo primero, es menester q̃ os exerciteis en llevar con paciẽcia todas las ocasiones, que se os ofrecieren, que es el primer grado de la virtud. *Sufrelo con paciẽcia, si no puedes con alegria.* I en esso avra en q̃ entẽder algunos dias, i aun hartos. I cuãdo llegaredes a sufrir con paciẽcia todas las ocasiones, que se ofrecierẽ: aun os queda mucho que andar para llegar a la perfeccion de la virtud. Porque aun alla dizen los filosofos, q̃ la señal de aver uno alcançado la perfeccion de la virtud, es cuando obra las obras della. *Promptè, faciliter, & delectabiliter.* Con prontitud, con facilidad, i con deleite. Pues mirad, si obrais las obras de la virtud de la humildad, de la pobreza d' espiritu, de la paciẽcia, i de las demas con prontitud, i facilidad, i con deleite, i gusto: i en esso vereis, si aveis alcançado la virtud. Mirad, si os holgais tanto con el desprecio, i deshonra, como se huelgã los mundanos con la honra, i estimacion. Que es la regla, que nos pone N. Padre, sacada del Evãgelio. Mirad, si gustais, i os holgais tanto con la pobreza en la comida, i en el vestido, i en el aposento, i de que lo peor de casa sea para vos,

c. 4. exam. §. 44. & reg. 11. sũmarij.

vos, como el avariento, con las riquezas, i abundancia. Mirad, si os holgais tanto con la mortificacion, i con el padecer, como los del mundo con el descanso, i regalo. Pues si avemos de llegar a esta perfeccion en cada virtud, bien tendremos en que entender, aun en una sola, por muchos dias, i aun por ventura años.

CAPITVLO. XVII. *Que en la consideracion de los misterios, avemos de ir tanbien despacio, i no passar por ellos superficialmente: i de algunos medios, que nos ayudaran para esto.*



EN la consideracion de los misterios divinos inporta tanbien mucho, cavar, i ahondar en una misma cosa, i no passar por ellos de corrida: porque mas nos aprovechará un misterio bien considerado, i ponderado, que muchos superficialmente mirados. I por esso nuestro Padre en el libro de los Exercicios espirituales haze tanto caso de las repeticiones, que tras cada exercicio, luego māda, que se haga una, i otra repeticion. Porque lo que no se halla la primera vez, perseverādo mas se halla. *Quia qui quærit, invenit, & pulsanti aperietur.* Moisen dio cō la vara en la piedra, i no sacó agua, i dio otra vez, i sacó agua. I al otro ciego del Evangelio no le curó Cristo nuestro redētor de una vez, si no fuele curando poco a poco: primero le echó saliva en sus ojos, i pregūtole, si via algo: dize que unos vultos, pero que no divisava bien lo que era. *Video homines velut arbores ambulantes.* Los honbres le parecian arboles. Tornó el Señor a poner las manos sobre sus ojos, i sanóle del todo, q̄ via ya clara, i distintamente. Asi suele ser en la oraciō, que tornando una i otra vez sobre la misma cosa, i perseverando en ella, va uno descubriendo mas. Como cuādo uno entra en

P. N. Ignatius lib. Exercitiorū spiritual.

Mat. 7, 8.

Numeror. 20, 11.

Marci. 8. 24.

tra en un aposento escuro, que al principio, no vee nada, i si se detiene, va viendo algo. I particularmẽte, avemos de procurar detenernos sienpre en la consideracion de las cosas, hasta quedar mui desengañados, i enterados en las verdades; i mui convencidos, i resueltos en lo que nos conviene. Porque esse es uno de los frutos principales, q̃ avemos de sacar de la oracion; i en que es menester, que vamos bien fundados, como deziamos arriba.

Viniendo a los medios, que nos ayudarán, para saber cõsiderar, i ponderar desta manera los misterios. Cuando el Señor enbia su luz divina, i abre los ojos del alma, halla tãto que considerar, i en que se detener, que puede dezir con el Profeta. *Revela oculos meos, & cõsiderabo mirabilia de lege tua (&) lætabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.* Este segundo lugar declara el primero. Alegrareme con la abundãcia de los misterios, i maravillas, que hallé en vuestra lei, como se alegra el q̃, despues de alcançada la victoria, halla muchos despojos. Al bien aventurado san Francisco, i san Agustin los dias, i las noches enteras se les passavã en aquellas dos breves palabras; Quien vos, i quien yo. *Et Noverim te, & noverim me.* Conozcame a mi, i conozcate a ti. *Et Deus meus & omnia.* Dios mio, i todas las cosas. Que es un modo de oracion mui conforme a aquel, q̃ dize el profeta Esaias, que tienen aquellos ciudadanos del cielo, que suspensos cõ la contenplacion de aquella divina magestad, estan perpetuamente cantando, diziendo, i repitiendo. *Sanctus, Sãctus, Sanctus.* Lo mismo dize san Iuan, en el Apocalipsi, tratando de aquellos misteriosos animales, que estavan delante del trono de Dios. *Et requiem non habebant die ac nocte dicentia, sanctus, sanctus, sanctus Dominus Deus omnipotens, qui erat, & qui est, & qui venturus est.*

Cap. 9. — *Ps. 118, 18, & 162* — *Augustin. Frãciscus.* — *Esaiæ 6. 3* — *Apoca. 4, 8.*

Pero para llegar a esto es menester, que hagamos nosotros, lo que es de nuestra parte, acostũbrandonos a detener en los misterios, ponderãdo, i ahondãdo las cosas particulares dellos, i q̃ nos exercitemos mucho en esso. Gerson dize que

q̄ uno de los principales medios, q̄ podemos poner, i q̄ nos ayudará mucho, para saber tener bien esta oraciõ, será el exercicio mui cõtinuo della. No es negocio este, que se enseña con retorica de palabras, ni q̄ se a de aprender con oir muchas platicas, ni leer muchos tratados de oraciõ, sino cõ echar mano a la obra, i exercitarnos mucho en ella. Cuãdo una madre quiere enseñar a andar a su hijo, no se está una hora en darle documẽtos del modo q̄ a de tener en andar, diziendole q̄ mude los pies, aora desta manera, aora de la otra, si no poniẽdole en exercicio, le haze andar; i dessa manera deprende, i sabe el niño andar. Pues esse a de ser el medio, con q̄ avemos de aprẽder esta ciencia. I aunq̄ es verdad que para alcãçar el dõ de oraciõ, o otro alguno sobrenatural, no es bastante ningun exercicio nuestro, si no que nos a de venir de la graciosa, i liberal mano del Señor. *Quia Dominus dat sapientiam, & ex ore eius prudentia, & scientia.* Pero quiere su magestad, q̄ nosotros nos exercitemos en esso, como si por solo esse medio lo uvieramos de alcançar: porque dispone el todas las cosas, suavemente. *Atingit a fine usque ad finem, fortiter, & disponit omnia suaviter.* I asi dispone las obras de gracia conforme a las de naturaleza; i como las demas ciencias, i artes se alcançan con el exercicio, quiere el enseñarnos esta ciencia tanbien dessa manera. Tañendo, se aprende a tañer: i andando, se aprende a andar: i orando, se aprende a orar. I asi dize Gerson, que la causa, porque el dia de oi ai tan pocos contenplativos, es por falta deste exercicio. Antiguamente vemos, que en aquellos monasterios de monges avia tantos varones de grande oracion, i contenplaciõ. I aora apenas hallareis un hõbre de oraciõ, si no que cuando se trata de la contenplacion, les parece aquello, como una algaravia, o metafisica, que no se entiende. La causa desto, dize, es porq̄ antiguamente aquellos santos monges exercitavanse mucho en oracion, i a los mancebos que entravan en los monasterios, luego los inponian e instruian en este exercicio, i hazian, que se exercitassen

Gerson 3. p. alphab. 76, litera D. & alphab. 77. litera Z.

Prov. 2, 6.

Sap. 8, 1.

taisse mucho en el: como leemos en la regla de san Pacomio, i de otros padres de monges. I asi da Gerson este consejo, por mui inportante, para los monasterios; que tengan varones espirituales, doctos, i exercitados en la oració, que instruian a los mancebos que entran, luego desde el principio, como se an de exercitar en la oracion. I nuestro Padre tomó tan de veras este consejo, i lo dexó tan encargado en las constituciones, que no solo a los principios en las casas de probacion, quiere que aya, quien instruya en esto a los q̃ entrã de nuevo, si no en todos los Colegios, i casas de la Cõpañia quiere que aya un prefecto de las cosas espirituales, que atienda a esto, i vea como procede cada uno en la oracion, por la inportancia grande que entendio avia en ello.

3 p consti. c. 1. § 12, & 4 p. ca. 10, § 7.

Otra cosa nos ayudará tanbien mucho, para continuar este exercicio de oracion, i perseverar mucho en el, i es el tener grande amor a Dios, i a las cosas espirituales. I asi dezia el real Profeta. *Quomodò dilexi legem tuã Domine, tota die meditatio mea est.* Como amo Señor tanto vuestra lei, no me harto de pensar en ella de dia i de noche: esse es todo mi gusto, i entretenimiento. *Et meditabar in mandatis tuis quæ dilexi.* Pues si nosotros amassemos mucho a Dios, de buena gana nos estariamos pẽsando en el dias i noches, i no nos faltaria q̃ pẽsar. O que de buena gana se está pensando la madre, en el hijo que tiernamente ama, i que poca necessidad tiene de discursos, i consideraciones, para regalarse con su memoria; en hablandole del, luego se le enternecen las entrañas, i se le saltan las lagrimas de los ojos, sin mas discursos, ni consideraciones. Començad a tratar a una biuda de su marido defunto, que mucho amava, i vereis, como luego comiẽça a suspirar, i a llorar. Pues si esto puede el amor natural, q̃ digo el amor natural, si el amor furioso de un perdido, vemos que le suele traer muchas vezes tan absorto, i enbebecido en aquello que ama, que no parece que puede pensar en otra cosa, cuanto mas podra esto, el amor sobre natural de

Psa. 118, 97.

Ps. 118. 47.

aquella infinita bondad, i hermosura de Dios: porque mas poderosa es la gracia, que la naturaleza, i que la culpa? si Dios fuesse todo nuestro tesoro, luego se nos iria ai el coraçon: *Ubi enim est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.* Cada uno, piensa de buena gana en aq̃llo q̃ ama, i en aq̃llo de gusta. I por esso dize la Escritura divina: *Gustavit, & vidit (&) gustate, & videte quoniã suvis est Dominus.* El gusto, precede al ver; i el ver causa mas gusto, i mas amor. I asi dize santo Tomas, tratando desto, que la contẽplacion es hija del amor, porque su principio es amor; i dize tanbien, que su fin es amor, porque de amar a Dios, se mueve uno a pensar, i cõtenplar en el; i cuãto mas le mira, i le contenpla, mas le ama; porque las cosas buenas, miradas nos conbidan a amarlas; i mientras mas las miramos, mas las amamos, i mas nos holgamos de estarnos las mirando, i amando.

Mat. 6, 21 *Prov. 31, 18.* *Ps. 33, 9.* *S. Thom. 2. 2. q. 180 art. 7, ad 1*

CAPITULO. XVIII. Muestrase praticamente, como esta en nuestra mano tener sienpre buena oracion i sacar fruto della.

La oracion especialissima, i extraordinaria, de que diximos arriba, es un don particularissimo de Dios, el cual no da a todos, si no a quien el es servido; enpero la oracion mental ordinaria, i llana, de que aora vamos tratãdo, no la niega el Señor a nadie. I es error de algunos, que porque no alcançan aquella rica oracion, i contenplacion, les parece, que no pueden tener oracion, o que no son para ella, siendo estotra mui buena, i mui provechosa oracion; i que con ella podemos ser perfectos; i que si Dios nos quiere dar aquella alta, esta es mui buena i mui propia disposicion. Pues desta oracion iremos aora declarãdo, como con la gracia del Señor está en nuestra mano, tenerla sienpre biẽ, i sacar fruto della, que es cosa de gran cõ-

Cap. 4, & sequentib.

ſuelo. Por dos vias podemos colegir eſto mui bię̃ dlo dicho.
Cap. 7. La primera, porq̃ el modo de oració, q̃ N.P. nos enſeña, es exercitar alli las tres potencias de nr̃a anima, poniendo cõ la memoria delãte delos ojos del entendimiẽto el pũto, o miſterio, ſobre el cual q̃remos tener oracion; i luego entrar con el entendimiento, diſcurriendo, meditãdo, i cõſiderãdo aq̃llas coſas, q̃ mas nos ayudaren a mover nr̃a volũtad: i luego ſe an de ſeguir los afectos, i deſſeos dela voluntad. I eſto tercero diximos, que es lo principal, i el fruto, que avemos de ſacar de la oracion. Demanera q̃ no cõſiſte la oració en las dulcuras, i guſtos ſenſibles, q̃ ſentimos, i experimẽtamos algunas vezes, ſi no en los actos q̃ hazemos cõ las potẽcias de nr̃a alma. Pues hazer eſto, ſienpre eſtá en nr̃a mano, por mas ſecos, i deſcõſolados q̃ eſtemos. Porq̃ aunq̃ eſtè yo mas ſeco q̃ un palo, i mas duro que una piedra, eſtá en mi mano con el favor delSeñor hazer un acto de aborrecimiẽto, i dolor de mis pecados, i un acto de amor de Dios, i un acto de paciencia, i un acto de humildad, i de deſſear ſer deſpreciado, i tenido en poco, por imitar a Criſto deſpreciado, i tenido en poco por mi.

Es meneſter advertir aqui, q̃ no eſtá el negocio de tener buena oracion, ni el fruto della, en q̃ uno haga eſſos actos cõ guſto, i cõſolacion ſenſible, ni en q̃ ſienta mucho eſſo que haze; ni eſtá en eſſo la bondad, i perfeccion de los miſmos actos, ni el merecimiẽto dellos. I deveſe notar eſto mucho, porq̃ ſuele ſer engaño mui comũ de muchos, q̃ ſe deſcõſuelã pareciendoles q̃ no hazen nada en la oracion; porq̃ no ſientẽ tanto dolor de ſus culpas, i pecados, o tãta aficiõ, i deſſeo de la virtud, como q̃rrian. Eſſos ſentimientos ſon del apetito ſenſitivo, la volũtad es potẽcia eſpiritual, i no depẽde deſſo, i aſsi no es meneſter, q̃ uno ſiẽta deſſa manera ſus actos, ſi no baſta, q̃ quiera aq̃llo cõ la volũtad. I aſsi los Teologos, i los ſantos, tratando dela cõtriciõ, i dolor de los pecados, conſuelan con eſto a los penitẽtes, que cayendo enla cuẽta de la gravedad del pecado mortal, ſe deſcõſuelan, porq̃ no

se pueden deshazer en lagrimas, ni sientẽ en si aquel dolor sensible; q̃ quisieran ellos q̃ se les ronpieran las entrañas de dolor. I dizẽ mirad, q̃ la cõtriciõ verdadera, i el dolor de los pecados, no está en el apetito sensitivo, si no en la voluntad. Peseos a vos de aver ofendido a Dios sobre todas las cosas por quiẽ el es, q̃ essa es la verdadera contriciõ: i essotro sentimiento, cuando el Señor os le diere, recebilde con hazimiento de gracias, i cuando no, no tẽgais pena, que no nos pide Dios esso. Porque claro está, que no nos avia de pedir lo que no está en nuestra mano; pues esse sentimiento, q̃ vos querriades tener, i esse gusto, i devocion sensible no está en nuestra mano; i asi no nos le pide Dios, si no lo que está en nuestra mano, que es el dolor de la voluntad, que no depende de nada desso. I lo mismo es en los actos de amor de Dios: amad vos a Dios con vuestra volũtad sobre todas las cosas, que esse es amor fuerte, i apreciativo, i el que nos pide Dios: essotro es amor tierno, que no está en nuestra mano. Lo mismo es en los actos de las demas virtudes, i en todos los buenos propositos, que tenemos.

Verase bien la verdad desto por lo contrario; porq̃ cierta cosa es, que si uno con la voluntad quiere, i consiente en un pecado mortal, que aunque no tenga otro sentimiento, ni gusto alguno en ello, pecará mortalmẽte, i merecera por ello el infierno. Luego queriendo lo bueno, aunq̃ no tenga otro gusto, ni otro sentimiẽto, agradará a Dios, i merecera el cielo: especialmẽte, siẽdo Dios mas presto para premiar, q̃ para castigar. Antes muchas vezes son estos actos mas meritorios, i agradables a Dios, cuãdo se hazẽ asi a secas, sin gusto ni cõsolaciõ sensible; porq̃ son mas puros, i mas fuertes i durables: i mas pone uno en ellos de su casa entõces, q̃ cuãdo es llevado de la devociõ. I asi, es señal de virtud mas solida, i de volũtad mas firme en el servicio d̃ Dios: porq̃, quiẽ sin essas ayudas de costa, de gustos i consuelos espirituales, haze tales actos, q̃ hiziera con ellas? dize mui bien, el P. M. Avila; * A essotro llevanle en braços, como a niño; este vase ya *M. Avila*

Blosius in monili spirituali c. por su pie, como mayor.* Blosio dize, q̃ estos son, como los q̃ sirven a su costa a algun señor. E inporta mucho, que nos acostunbremos a tener la oracion desta manera; porque lo mas ordinario de la oracion en muchos suele ser sequedad; essotros son regalos extraordinarios. Asi como los que caminan por alta mar en galeras, cuando les falta el viẽto navegan con la fuerça de los remos; asi los que tratan de exercitarse en oració, cuãdo faltare el prospero viento delas ilustraciones, i regalos del Señor, an de procurar navegar con los remos de sus potencias, ayudadas con el favor del Espiritu santo, aunque no sea tan copioso, i superabundãte.

Cap. 14. Lo segundo podemos llevar esto por otra via. Porque la oracion, como diximos, no es fin, sino medio que tomamos para nuestro aprovechamiento, i para alcançar victoria de nuestras pasiones, i malas inclinaciones; para que allanado el camino, i quitados los estorvos, e inpedimentos, nos entreguemos del todo a Dios. Cuãdo a S. Pablo se le cayeron las cataratas delos ojos del alma, cõ aq̃lla luz del cielo, *Act. 9. 5* i con aq̃lla voz divina. *Ego sum Iesus, quem tu persequeris.* Yo soi Iesus, a quiẽ tu persigues. Que trocado quedó, q̃ cõvencido, q̃ resuelto, i rendido, para hazer la volũtad de Dios? *Domine quid me vis facere?* Señor q̃ quereis q̃ haga? Esse es el fruto de la buena oració. I deziamos, q̃ no nos avemos de cõtentar, *Cap. 16.* con sacar de la oració propositos, i desseos generales, si no decender enparticular a aquello, de q̃ tenemos mas necesidad, i prepararnos, i apercebirnos parallevar biẽ las ocasiones, q̃ se nos puedẽ, i suelẽ ofrecer entre dia; i para proceder en todo cõ edificació; pues aplicãdolo a nuestro proposito esto, cõ la gracia del Señor siẽpre está en nuestra mano; por q̃ siẽpre podemos echar mano de aq̃llo, de q̃ tenemos mas necessidad. Eche mano uno dela humildad, otro dela paciẽcia, otro d la obediẽcia, otro dela mortificació, i resignació; i procurad salir de la oració mui humilde, mui resignado, e indiferente, mui desseoso de mortificaros, i de cõformaros en todo con la voluntad de Dios; i dessa manera avreis

tenido

tenido mui buena oracion,i mejor,que si uvierades tenido muchas lagrimas,i mucha consolacion.

Con esto no ai que tener pena de no tener muchos discursos i consideraciones,ni otros sentimientos, i devociones;porque no está en esto la oracion,si no enessotro. Ni ai tan poco,que hazer mucho caso de las distracciones,i pensamientos,que nos suelen inquietar en la oracion, sin noso tros querer,de que nos solemos quexar, mui de ordinario. Procurad cuando advertis, i bolveis en vos, echar mano de lo que aveis menester, i del fruto que aviades de sacar, i con esso suplireis,i remediareis el tienpo que se os a passa do en la distraccion;i os vengareis del demonio, que os a procurado tener tan distraido, con pensamientos inpertinentes. Este es un aviso mui provechoso para la oració. Assi como cuando uno que caminava con otros, se durmio, i passaron los conpañeros adelante;cuando despierta, se da tanta priessa,que los alcança,i en un cuarto de hora camina lo que avia de caminar en una,si no se durmiera: assi vos, cuando advertis,i bolveis en vos de la distracció,en el cuar to de hora postrero,os aveis de dar tan buena maña,q̃ hagais todo lo que aviades de hazer en toda la hora, si estuvierades mui atento. Entrad en cuenta con vos,i dezid,que era lo que yo pretendia sacar de la oració,que era el fruto, que llevava preparado, para sacar de aqui? humildad? indiferencia? resignacion? conformidad con la voluntad de Dios? pues cierto, que lo tengo de sacar tanbien desta ora cion a pesar del demonio. I cuando en toda la oracion os pareciere,que os a ido mal, i que no aveis sacado el fruto que desseavades; en el examen de la oracion (de que di remos despues) aveis de hazer esto,i con esso suplireis las faltas, que aveis tenido en la oracion, i sacareis siempre fruto della.

Supra cap. 14.

Cap. 27.

(✻)

CAPITVLO. XIX. De algunos medios, i modos faciles, para tener buena, i provechosa oracion.

(❃)

1 OTROS modos ai mui faciles, que nos ayudarán mucho, para tener oracion, por donde se vera tanbien, como está siépre en nuestra mano, tener buena, i provechosa oracion, i que es para todos la oracion mental, i que no ai ninguno, que no la pueda tener. I cuanto a lo primero, es mui bueno para esto lo que aqui advierten algunos maestros de espiritu: dizen que no hagamos la oracion ficcion, ni artificio, si no que hagamos, lo que hazen los honbres en negocios de hazienda, que se paran a pensar lo que hazen, i como les va en sus negocios, i como les irá mejor. Assi el siervo de Dios sencillamente, i sin artificio a de tratar consigo en la oracion, como me va a mi en el negocio de mi aprovechamiéto, i de mi salvació? que este es nuestro negocio, i no estamos para otra cosa en esta vida, si no para negociar esto. Pues entre en cuenta cósigo el religioso, i pongase a pensar mui despacio, como me va a mi en este negocio, que provecho e sacado yo destos diez, veinte, treinta, o cuarenta años, que e estado en la religió, que es lo que e ganado, i adquirido de virtud, de humildad, i de mortificacion? quiero ver la cuéta, que podre dar a Dios de la comodidad, i medios tan grandes, que e tenido en la religion, para grangear, i acrecentar el caudal, i talento que me dio. I si hasta aqui e enpleado mal el tienpo, i no e sabido aprovecharme del, quierolo reparar de aqui adelante; no se me passe toda la vida, como hasta aqui. De la misma manera puede cada uno en su estado, llana, i senzillamente, i sin artificio alguno, pararse a pensar en par-

ticular,

ticular, como le va en su oficio, como le hara bien, i conforme a la voluntad de Dios, como tratará cristianamente los negocios, como governará su casa i familia, demanera que todos sirvan a Dios. Como llevará bien las ocasiones, i pesadunbres que el estado, o oficio trae consigo. En lo qual hallará harto que pensar, que llorar, i que enmendar. I essa será mui buena, i mui provechosa oracion.

2 Iuan Gerson, cuenta de un siervo de Dios, que solia dezir muchas vezes; cuarenta años a, que trato de oracion cō todo el cuidado que e podido; i no e hallado medio mejor, ni mas breve i conpendioso, para tener buena oracion, como presentarme delante de Dios, como un niño, i como un pobre mendigo, ciego, desnudo, i desanparado. Esta manera de oracion, vemos, que usava el profeta David mui frequentemente, llamandose nnas vezes enfermo, otras huerfano, otras ciego, otras pobre, i mēdigo. I tenemos los Psalmos llenos desto. I por experiencia sabemos, que muchos, q̄ an usado, i frequentado esta manera de oracion, an venido por este medio a tener mui alta oracion. Pues usalda vos, i será el Señor servido, q̄ por este medio vengais a alcāçar, lo q̄ desseais. Oracion de pobre, mui buena oracion es. Mirad, dize Gerson, con cuanta paciencia, i humildad esta el pobre esperando a la puerta del rico una pequeña limosna, i con q̄ diligencia acude a donde sabe que se da limosna. I assi como el pobre desnudo, i desanparado está delāte del rico, pidiendole limosna, i esperando del el remedio de su necessidad con grande humildad, i reverencia; assi avemos de estar nosotros delante de Dios en la oracion, representandole nuestra pobreza, necessidad, i miseria, i esperando el remedio de su liberalidad, i bondad. *Sicut oculi ancillæ, in manibus Dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* Como los ojos de la esclava estan colgados de las manos de su señora, esperando lo que le a de dar; assi nuestros ojos an de estar pendiētes i colgados de Dios, hasta alcançar misericordia del.

Guillermo Parisiense alaba a Gerson deste exercicio.

Gerson de monte contemplatio.

Ps. 122, 2

3 En aquella historia, que se cuenta del abad Panufio, viviendo el en lo interior del yermo, i oyendo dezir de aquella mala muger Tais, que era lazo, i perdicion de las almas, i causa tanbien de muchas pendencias, i muertes, con desseo de convertirla, i traerla a Dios, tomó abito seglar, i dineros, i fue a la ciudad, donde ella vivia, i convirtiola, tomādo ocasion de unas palabras suyas, que pidiendo el, lugar mas escondido, le dixo, de los honbres bien seguro estás aqui, que no te veran, pero de los ojos de Dios, en ningū lugar, por secreto que sea, te puedes esconder. Es historia larga, pero viniendo a lo que haze anuestro proposito, convertida esta muger, llevola al yermo, i encerrola en una celda, sellando la puerta con un sello de plomo, dexando solamente una ventanilla, para que por alli le diessen cada dia, un poco de pan, i una poca de agua: ya que Panufio, se despedia della, preguntóle, como avia de hazer oració a Dios? a esto le respondio el santo abad, no mereces tu, tomar en tu boca suzia el nonbre de Dios; tu oracion será, que te pōdras de rodillas, i mirarás al Oriente, i diras muchas vezes estas palabras. *Qui plasmasti me, miserere mei.* Tu que me formaste, ten misericordia de mi. I asi estuvo tres años, sin osar tomar en su boca el nonbre de Dios; si no teniendo sienpre delante de sus ojos sus muchos, i grandes pecados; i pidiendo a Dios misericordia, i perdon dellos con aquellas palabras, que le dixo el Santo. I agradó a Dios tanto esta oracion, que consultando el abad Panufio al bienaventurado san Antonio, al cabo destos tres años, si la avia Dios perdonado sus pecados, san Antonio, llamó a sus monges, i les mandó, que aquella noche siguiente todos velassen, i estuviessen en oracion, cada uno por si, para que el Señor declarasse a alguno dellos, la causa porque avia ido Panufio. Estādo pues todos en oracion, Pablo que era el principal de los discipulos del gran Antonio, vio una cama en el cielo adornada de preciosas cortinas, i adereços, la cual guardavan cuatro virgenes; como vio cosa tan rica, pensava, i dezia entre si,

Pratū spirituale. Villegas in extravagāribus

tre si, no es esta merced, i gracia, guardada para otro, q̃ para mi padre Antonio. Pensando esto, baxó a el una voz divina, que dixo, no es esta cama para tu padre Antonio, si no para Tais la pecadora. I quinze dias despues, fue el Señor servido de llevarla a gozar de aquella gloria, i talamo celestial. Pues contentaos vos con tener esta oració, i entended, que no mereceis tener otra; i por ventura agradareis mas a Dios con esso, que con la oracion que imaginais.

4 En un tratado espiritual manu escripto, que hizo un mõge Cartuxo de la comunion espiritual, cuenta una cosa de nuestro B. padre Ignatio i sus conpañeros, q̃ afirma la supo de persona fidedigna: dize, que caminando ellos, como solian, a pie, i con su hatillo acuestas, yendo hazia Barcelona, un buen honbre que los vió, apiadose dellos, i pidioles con mucha instancia, que lediessen los hatillos, que el tenia buenas fuerças, i se los llevaria: i aunque ellos lo rehusavan, al fin inportunados dieronselos; i proseguian asi su camino; i cuando llegavan a las posadas, los padres procuravan buscar cada uno su rincon, para recogerse, i encomendarse a Dios. El buen honbre que les via hazer esto, procurava tan bien buscar su rincon, i ponerse alli de rodillas como ellos. Prosiguiendo su camino, preguntaronle una vez, hermano, que hazeis alli en aquel rincon? respondio, lo que hago es, dezir, Señor estos son santos, i yo soi su jumento, lo que ellos hazen, quiero yo hazer, i esso estoi ofreciendo alli a Dios. I dize que aprovechó el honbre tãto con esta oració, que vino a ser mui espiritual, i a tener mui alta oració. Pues quien no podra tener esta oracion si quiere?

5 Conoci a un Padre mui antiguo en la Conpañia, i mui gran predicador, que su oracion por mucho tienpo fue, dezir con mucha humildad, i sinplicidad, a Dios, Señor yo soi una bestia, i no se tener oracion, enseñadme vos a tener la. I con esto aprovechò mucho, i vino a tener mui subida oracion; cunpliendose en el aquello del Profeta. *Vt iumentũ factus sum apud te, & ego senper tecum.* Pues humillaos vos, i ha- Psa. 72, 23.

zeos como un jumento delante de Dios, i el Señor será con vos. Mucho vale delante de Dios, el humillarse, i mucho se negocia, i alcança desta manera con su divina magestad. I notan aqui los santos una cosa de mucha inportancia. Que asi como la humildad es medio, para alcançar la oracion, asi tanbien la oracion a de ser medio, para alcançar la humildad, i para conservarnos, e ir creciendo en ella. I asi dizen, que de la buena oracion, sienpre a de salir uno humillado, i confundido. De donde se sigue que cuando uno sale de la oracion mui contento de si, con no se que conplacencia vana, i cõ una oculta estima, i reputacion de si mismo, pareciendole que ya está aprovechado, i que va siendo honbre espiritual, deve tener por sospechosa su oracion. Pues si dezis, q̃ no podeis tener muchas cõsideraciones, ni grãdes cõtẽplaciones, humillaos, i sacad esso de la oració, q̃ para esso no podeis tener escusa ninguna, i essa será muibuena oració

Greg li. 2. in Ezech. hom. 17. Chrisosto. ho. 4, de pœnit. to. 5

6 Es tãbien mui buẽ medio, para cuando nopuede entrar uno en oracion, i es conbatido en ella de diversos pẽsamiẽtos, i tentaciones, el que da el P. M. Avila en una de sus cartas. Echaos, dize, a los pies de Cristo, i dezid, Señor, en cuãto esto es culpa mia, a mi me pesa mucho por cierto đ la culpa, q̃ en esto tẽgo, i de la causa q̃ para ello e dado; pero en cuãto es volũtad vr̃a, i pena, i castigo, justamente merecido por mis grãdes culpas passadas, i por mis descuidos, i faltas presẽtes, yo lo acepto demui buena volũtad, i mehuelgo de recebir de vr̃a mano esta cruz, esta seq̃dad, i distracciõ, i este descõsuelo, i desanparo espiritual. Esta paciẽcia, i humildad será mui buena or̃on i agradará mas a Dios, q̃ la oracion q̃ vos đsseavades tener. Como diremos đspues largamente.

M. Avila li. 1. epist.

Trat. 8, c. 27.

7 De N. P. Francisco deBorja sedize, q̃ cuãdo le parecia, q̃ no avia tenido biẽ la oracion, procurava aquel dia mortificarse mas, i andar cõ mas cuidado i diligẽcia entodas sus obras, para suplir con esto, la falta de oraciõ; i asi acõsejava, q̃ lo hiziessemos nosotros. Este es mui buen medio, para suplir las faltas dela oració. I lo será tãbiẽ, para venir a tener bue-

P. Franciscus de Borja.

buena oració. Dize el santo abad Nilo, tratando de la oració, q̃ assi como cuãdo nos descõcertamos, i descõponemos entre dia, i hazemos alguna falta, parece q̃ luego sentimos el castigo de Dios en la oració; porq̃ se nos muestra alli rostrituerto: assi tanbiẽ, cuãdo nos avemos mortificado, i vẽcido en algo, parece, q̃ luego lo sentimos enla oració, i q̃ nos lo quiere pagar Dios alli de cõtado. *Quid quid durũ & asperũ patienter tolerabis fructum laboris tempore orationis reperies.*

8 Da alli el santo, otro medio mui bueno para tener oració, i mui cõforme al q̃ acabamos de dezir. *Si orare desideras, nihil facias eorũ quæ orationi adversantur, ut tibi apropinquet Deus, & tecũ ambulet.* Si q̃reis tener bien oració, no hagais cosa, q̃ sea cõtraria a la oració. Dessa manera se os comunicará Dios, i os hara muchas mercedes. I generalmente tengan todos entẽdido, q̃ el principal cuidado del siervo de Dios a de ser linpiar, i mortificar el coraçõ, i guardarse de todo pecado, i estar siẽpre mui firme, i determinado d̃ no hazer un pecado mortal, por cuãto ai en el mũdo: i enesto se a de fundar mui bien en la oració, e insistir, i actuarse muchas vezes en ello; porq̃ lo avemos menester, miẽtras estamos en esta vida miserable. I sobre este fundamẽto a de edificar cada uno todo lo demas q̃ quisiere d̃ perfecció. I el q̃ sacare esto de la oron tẽdra mui buena, i provechosa oració: i no tiene q̃ andar cõgoxado, porq̃ no le dã otra mas alta: porq̃ no cõsiste la santidad, en tener dõ de oron, sino en hazer la volũtad de Dios. *Deũ time & mãdata ejus observa: hoc est enim omnis homo.* Con esto cõcluye Salomõ aq̃l su alto sermon del Eclesiastes, temed a Dios, i guardad sus mãdamiẽtos, porq̃ esto es todo hõbre. Que es dezir, ẽ esto cõsiste todo el ser d̃l hõbre, i el cũplimiẽto d̃las obligaciones, q̃ tiene todo hõbre; i cõ esto puede ser sãto i perfecto. 6 ¶ Quiero cõcluir cõ un medio de mucho consuelo para todos: cuãdo no sẽtis enla oració aq̃lla entrada, i aq̃lla atenció, i devoció, i aq̃lla unió intima q̃ desseais, exercitaos en tener grã volũtad, i desseo dello, i con esso supliréis lo que os parece que os falta: porque Dios N. Señor dizen

Nilus de oratione c. 17, & 62 In Bibliot. sancto. patrum to. 3.

Eccle. 12, 13.

dizen los santos, no menos se contenta, i satisfaze con essa buena voluntad i desseo, q̃ con la alta, i levantada oracion. *Deus non minus voluntate, sanctòq; desiderio lætatur, quàm si tota anima amore liquefacta plenè sibi iungeretur*. Este medio enseñó Dios a la santa virgen Gertrudis, i lo trae Blosio: dize, que como se quexasse una vez esta santa, de que no podia tener tan levantado su coraçon a Dios, como quisiera, i le parecia que estava obligada, fue enseñada del cielo, que para cõ Dios basta que el hõbre quiera, i dessee de veras tener grã desseo desso, cuando le siente en si pequeño, o ninguno. Porque tan grande tiene el desseo delante de Dios, cuan grande le queria tener. I en el coraçon q̃ tiene semejante desseo, conviene a saber, voluntad, i desseo de tenerle, dize, que mora Dios de mejor gana, que podria un honbre morar entre frescas, i deleitosas flores. No a menester Dios vuestra alta oracion, no quiere si no vuestro coraçõ, i a esso mira, i esso recibe el por obra? Ofreceos vos del todo a Dios en la oracion, i dalde todo vuestro coraçon, i dessead estar alli con aquel fervor, que estan los mas altos Serafines; i essa voluntad mirará, i recebira Dios por obra. I asi conforme a esto será mui buena devocion, i mui buena consideracion, cuando estamos tibios i secos en la oracion, considerar cuãtos siervos de Dios, estaran en essa hora en oracion, i por ventura derramando lagrimas, i aũ sangre, e imaginarnos, que estamos juntamente con ellos: i no solamente cõ ellos, si no con los angeles, i espiritus celestiales amando, i alabãdo a Dios, i remitirnos a lo que ellos hazen, supliendo con ello lo que nosotros no sabemos hazer: diziendo con el coraçon, i con la boca muchas vezes aquellas palabras. *Cum quibus, & nostras voces ut admiti iubeas deprecamur supplici confessione dicentes. Sanctus. Sanctus. sanctus. &c.* Señor, lo que ellos dizen, digo yo, i lo que ellos hazen, esso quiero yo tanbiẽ hazer; i como ellos os alaban, i aman, os querria yo alabar, i bendezir, i amar. I algunas vezes será bueno, remitirnos a nosotros mismos, cuando en algun tienpo nos parece, que tuvi-

F. Barth. de los martires Archiep. Bracharensis in suo compendio spirituali c. 19, fol. 250.
Blosius ca. 2. monilis spiritualis

tuvimos buena oracion: diziendo, Señor lo que entonces quise quiero aora, coma entóces me ofreci a vos del todo, me ofrezco aora, de la manera que entonces me pesava de mis pecados, i desseava la humildad, la paciencia, la obediẽcia, dessa manera Señor la desseo, i os la pido aora. I sobre todo, es maravilloso exercicio unir nuestras obras con las de Cristo, i suplir nuestras faltas, e inperfecciones con los merecimientos de Cristo, i de su sacratissima passion, assi en lo que toca a la oracion, como en las demas obras, ofreciendo al Padre eterno nuestras oraciones en union del amor, i fervor con que Cristo oró, i le alabó en la tierra; nuestros ayunos, en union de los que el ayunó, pidiendole sea servido de sufrir nuestra inpaciencia, con la paciencia de Cristo. Nuestra sobervia, con su humildad. Nuestra malicia con su inocencia. Este exercicio, dize Blosio, que reveló nuestro Señor, a algunos especiales amigos suyos, para que assi hagamos nuestras obras de valor, i merecimiento, i para q̃ por este camino aliviemos nuestra pobreza con el tesoro infinito de los merecimientos de Cristo. *Blosius c. 9. institut. spiritualis.*

CAPITVLO. XX. *Que nos avemos de contentar, con la oracion que avemos dicho, i no andar congoxados, ni quexosos, por no llegar a otra mas alta.*

ALBERTO Magno dize, que el verdadero humilde no se atreve, ni se le levanta el coraçon a dessear la alta, i encunbrada oracion, i aquellos favores extraordinarios, que el Señor suele algunas vezes comunicar a los suyos. Porque se tiene en tan poco, que se siẽte por indigno de toda gracia, i consolacion espiritual. I si alguna vez, sin el dessearlo, le visita el Señor con alguna consolacion, la recibe con temor, pareciendole, que no merece el estos *Albertus Magnus lib. de adhærendo Deo.*

el estos consuelos, i favores; ni se sabe aprovechar dellos como devia. I assi, si uviesse en nosotros humildad, bien nos contentariamos con cualquiera manera de oracion, de las q̃ avemos dicho. Antes tendriamos por particular merced del Señor, q̃ nos llevasse por el camino de la humildad. Porq̃ por ai nos cõservarémos, i por essotro, por vẽtura nos desvanecieramos, i perdieramos. Dize S. Bernardo, q̃ se a Dios con nosotros, como se an aca los padres con los hijos chiquitos, que cuãdo el niño pide pan, se lo dã de buena gana, pero si el niño pide el cuchillo, para partir el pã, no sele quieren dar, porque veẽ, que no le es necessario, antes le podria hazer daño, cortandose con el; si no toma el padre el cuchillo, i partele el pan, porque assi no tenga el niño trabajo, ni peligro alguno. Dessa manera haze el Señor: daos el pan partido, i no os quiere dar los gustos, i consolaciones, que ai en aquella altissima oracion, porque por ventura os cortarades, i os hizieran daño, engriendoos, i desvaneciẽdo os en esso, teniendoos por espiritual, i prefiriendoos a otros. Mayor merced os haze el Señor en daros el pan partido, q̃ si os diera el cuchillo para partir el pan: si Dios con essa oracion, os da una firmeza, i fortaleza grande, para antes rebẽtar que pecar, i os conserva toda la vida, que no caigais en pecado mortal, que mejor oracion quereis, i que mejor fruto.

Bern. ser. 5. quadra.

Esta es la respuesta, que dio el padre del hijo Prodigo al hermano mayor, q̃ viendo q̃ avia recebido a su hermano cõ tanta fiesta, i regozijo se indignó, i no queria entrar en casa diziendo a tantos años que os sirvo, i estoi sujeto a vuestro mandado, i siẽpre os e sido obediente, i nunca me aveis dado, si quiera un cabrito, paraque comiesse con mis amigos, i a essotro, que a desperdiciado la hazienda, i sido desobediente aveis muerto el bezerro gruesso, i hechole banquete esplendido, con tanta musica, i regozijo. Respondele el Padre. *Fili tu semper mecum es*. Hijo, mirad que no hago esto, por querer al otro mas que a vos, vos sienpre estais en mi casa, i con

Lucæ 15. 31.

con migo, tanbien será razon, que conozcais, i estimeis lo lo que yo hago cõ vos. No os hago harto favor i merced en teneros siẽpre con migo? Pues asi aca, pareceos poco, teneros el Señor siẽpre cõsigo, i en su casa? mas es daros el Señor el don dela perseverãcia, i teneros siẽpre, q̃ no os aparteis del, ni caigais en pecado, q̃ despues de caido, daros la mano como la dio al hijo Prodigo: como mas es teneros que no os quebreis la cabeça, que despues de quebrada, sanaros. Pues si Dios con essa oracion que teneis, os da esto, de que os quexais? si con essa oracion, os da una prontitud grande para todas las cosas del servicio de Dios, i una indiferencia, i resignacion entera, para todas las cosas de la obediẽcia, que mas quereis? si Dios con essa oracion, os conserva en humildad, i en temor suyo, i en andar con recato, guardandoos de las ocasiones, i de los peligros, que ai que suspirar por mas? esse es el fruto, que vos aviades de sacar de la oracion, cuando la tuvierades mui alta, i mui subida; i cuã do el Señor, os diera muchos gustos, i consolaciones en ella, a esso los aviades de endereçar. Pues esto es lo que haze Dios en essa oracion llana, i ordinaria, da el fin, i fruto della sin aquellos medios extraordinarios de elevaciones, i de gustos i consolaciones, como lo experimentan los q̃ perseverã en ella. I asi devemos por ello a Dios dobladas gracias; porque por una parte nos quita el peligro de vanidad, i sobervia, q̃ pudieramos tener, si nos llevara por essotro camino; i por otra parte, nos da el fruto, i provecho de la oraciõ mui cũplido. Del S. Patriarca Iosef, dize la sagrada Escritura, que hablo a sus hermanos cõ palabras duras, i asperas, i por otra parte les hinchó los sacos de trigo, i mandó al mayordomo, que les hiziesse buen tratamiento. Asi se a muchas vezes el Señor con nosotros. *Gen. 42. 7. & 25.*

No acabamos de entender, en que consiste la oraciõ. O por mejor dezir, no acabamos de entender en q̃ consiste nuestro aprovechamiento, i perfeccion; que es el fin, i fruto, a que se ordena la oracion. I asi muchas vezes,

cuan-

cuando nos va mal, pensamos que nos va bien, i cuádo nos va bien, pensamos que nos va mal. Sacad vos de la oracion lo que avemos dicho, i avreis tenido buena oracion, aunq̃ ayais estado alli mas seco que un palo, i mas duro que una piedra. I si no sacais esso, no aveis tenido buena oracion, aũ que ayais estado derramando lagrimas toda ella, i aunque os parezca, que os aveis elevado hasta el tercero cielo. I assi de aqui adelante, no os quexeis de la oració, si no bolved todas las quexas contra vos, i dezid; vame mal en la mortificacion, vame mal en la humildad, en la paciencia, en el silencio i recogimiento. Essa es buena quexa; porque es quexaros de vos, que no hazeis lo que deveis, i está en vuestra mano: i essotro de andaros quexando de la oracion, parece que es, quexaros de Dios, porque no os da en ella la entrada, i quietud, i consuelo, que vos quisierades: i essa no es buena quexa; no es palabra essa para provocar a Dios a misericordia, si no a ira, e indignacion, como dixo la santa Iudit a los de Betulia: *Non est iste sermo qui misericordiam provocet, sed potius qui iram excitet, & furorem accendat.* I es cosa de ver, cuan al reves andamos en esto, porque no veo, que nos quexamos de, que no nos queremos mortificar, ni humillar, ni enmendar, que es lo que está en nuestra mano, i andamonos quexando de lo que no está en nuestra mano, si no que está a cuenta de Dios. Tratad vos de mortificaros i venceros, i hazed en esto lo q̃ es de vuestra parte, i dexad a Dios lo que está a su cuenta: que mas desseo tiene el de nuestro bien, que nosotros mismos; i si nosotros hazemos lo que es de nuestra parte, bien seguros podemos estar, que no faltará el de la suya, en darnos lo que nos conviene. I diremos desto mas largamente, tratando de la conformidad con la voluntad de Dios, donde satisfaremos mas de proposito a esta quexa, i tentacion.

Iudith 8, 11.

Trat. 8. c. 25. & sequentibus & vide su pra c. 5. ad finem ex Bernardo.

Capitulo

CAPITVLO. XXI. *De las cauſas de la diſtraccion en la oracion: i de ſus remedios.*

QVEXA ſuele ſer eſta mui ordinaria, i aſsi tratan della comunmente los ſantos, i Caſsiano mui en particular. De tres cauſas, o raizes, dizen que puede proceder la diſtraccion en la oracion, unas vezes, de nueſtro deſcuido, i negligencia, por andar noſotros derramados entre dia, i con poca guarda del coraçon, i poco recogimiẽto en nueſtros ſentidos. El que anda deſta manera, no tiene que preguntar de donde le viene el eſtar diſtraido en la oracion, i no poder entrar en ella? porque claro eſtá, que las imagines, figuras, i repreſentaciones de las coſas que dexá entrar alla dentro, le an de moleſtar, e inquietar deſpues en la oracion. Dize mui bien el abad Moiſen, que aunque no eſtá en manos del honbre el no ſer conbatido de penſamientos, pero que lo eſtá, el no admitirlos, i el deſecharlos cuando vienen. I añade mas, que tanbien eſtá en manos del honbre en gran parte, el corregir, i enmendar la calidad deſſos penſamientos, i hazer que ſe le ofrezcan penſamientos buenos, i ſantos; i que eſſotros, de coſas vanas, e inpertinentes, ſe le vayan olvidando. Porque ſi ſe da a exercicios eſpirituales, de leccion, meditacion, i oracion, i ſe ocupa en obras buenas, i ſantas, tendra penſamientos buenos, i ſantos. Pero ſi no trata deſſo entre dia, ſino de apacentar ſus ſentidos en coſas vanas, e inpertinentes, deſſo ſeran ſus penſamientos. I trae una conparacion, que es tanbien de ſan Anſelmo, i de ſan Bernardo dizen eſtos ſantos, que el coraçon del honbre es como la piedra del molino, que ſienpre muele, pero en manos del que la rige eſtá, hazer que muela trigo, o cevada, o centeno: lo que le echaren, eſſo molera. Aſsi el coraçon del honbre, no puede

Caſsianus collat. 1. & 7.

Collatione 1.

Collat. 1, cap. 18, Bernard. Anſelmus

estar sin pensar en alguna cosa, sienpre a de moler, pero con vuestra industria, i diligencia; podeis hazer que muela trigo, cevada, o centeno, o tierra, lo que le echaredes, esso molera. Pues conforme a esto, si quereis estar recogido en la oracion, es menester, que procureis entre dia traer recogido el coraçon, i guardadas las puertas de vuestros sentidos; porque con las almas, que son huertos cerrados, gusta el Señor de conversar. I assi era dicho comun de aquellos Padres antiguos, i lo trae Cassiano. *Quales orantes volumus inveniri, tales nos ante orationis tempus præparare debemus, ex præcedenti enim statu mens atque animus in supplicatione formatur.* Es menester tomar la corrida de mas atras, i andar entre dia, cual quereis hallaros en la oracion; porque del estado, i tenple, que tiene el coraçon fuera de la oracion, de ai se forma, i fragua ella. *Qualis liquor vasi infunditur, taliter redolebit; & quales herbas in horto cordis tui plantaveris talia semina germinabunt.* Dize san Buenaventura, cual fuere el licor, que echaredes en el vaso, tal será el olor: i cuales fueren las yervas, que plantaredes en el huerto de vuestro coraçon, tal será el fruto, i semilla que produciran.

Cassianus collat. 9, Abbatis Isac, ca. 2.

I porque es cosa mui comun, i natural el pensar uno muchas vezes en lo que ama. Si quereis tener firme, i estable el coraçon, en la oracion; i que los pensamientos de cosas varias, e inpertinentes, se vayan olvidando, i acabando, es menester mortificar la aficion dellas, menospreciando todas las cosas de la tierra, i poniendo el coraçon en las de el cielo. I cuanto mas aprovecharedes, i crecieredes en esto tanto mas aprovechareis, i crecereis en la firmeza, estabilidad, i atencion en la oracion.

Bonav. de profectu religiosor. li. 2, ca. 58

Basil. ser. de renũtiatione sæculi istius & spirituali perfectio.

Lo segundo, suelen nacer estas distracciones de tentacion del demonio nuestro enemigo. Dize san Basilio, que como el demonio vee, que la oracion es el medio, por donde nos viene todo el bien, procura por todas las vias, i modos

Cassia. lib. 10, c. 10, & Nil. c. 44. & 47, de oratio.

modos que puede inpedirnos la, i ponernos mil estorvos en ella, para que quitado este socorro, pueda tener mas facil entrada en nuestra alma con sus engaños, i tentaciones. Ase con nosotros, como se uvo el capitan Olofernes, para tomar la ciudad de Betulia, que se le defendia, que quebro los arcaduzes, por donde entrava el agua a la ciudad. Asi el demonio, procura con toda diligencia quebrar, i desbaratar en nosotros este arcaduz de la oracion, por donde le viene a nuestra alma el agua de la gracia, i de todos los bienes espirituales. I asi dize san Iuan Climaco, que como al sonido de la canpana se juntan los fieles, i los religiosos visiblemente, para orar i alabar a Dios. Asi nuestros enemigos, que son los demonios, se juntan tanbien entonces invisiblemente para tentarnos, e inpedirnos la oracion.

Iudith 7. 6.

Climacus grada 18.

En el Prado espiritual se cuenta de uno de aquellos Padres del yermo, que levantandose una noche a orar, i cantar psalmos como solia, oyo una voz de tronpeta, que parecia señal de ronper batalla; i turbandose el santo viejo, de donde podia salir tal voz en lugar tan solitario, donde no avia soldados, ni guerra, se le aparecio el demonio, i le dixo, que aunque el pensava, que no avia batalla, que si avia, i que aquella tronpeta apercebia para darla los demonios a los siervos de Dios, i q̃ si el q̃ria ser libre del cõbate, se bolviesse a acostar, i dormir, i si no se aperçibiesse. Pero el confiado en el Señor, entró en su oracion, i perseveró en ella.

de abbate Marcello.

Vna de las cosas, en q̃ se echa mucho de ver la excelẽcia, e inportãcia grande de la oraciõ, es en la ojeriza grande, q̃ el demonio tiene cõ ella, i en la guerra tan cõtinua q̃ le haze. Como lo notó bien, el S. abad Nilo. Otras obras buenas sufrelas el demonio, i passa cõ ellas: el ayuno, la diciplina, el cilicio, pero un rato d' oraciõ, no lo puede sufrir, si no q̃ por todas las vias q̃ puede, la procura inpedir, i poner mil estorvos en ella. De aqui es, q̃ cuãdo estamos en la oraciõ, solemos algunas vezes sentir mas tẽtaciones, q̃ en otros tienpos: entõ-

Nilus ca. 44. & 47 de oratio. & c. 100, & sequen. refert alia que exempla rara circa hoc in bibliot. sanctorum Pat to. 3

ces parece que viene todo el tropel de pensamientos, i algunas vezes tan malos, i feos, que no parece que vamos allí, si no a ser tentados, i molestados con todo genero de tétaciones. Porque cosas, que nunca se nos ofrecieron, ni nos passaron por pensamiento en toda nuestra vida, se nos ofrecen enla oracion, que todo parece que se guarda, para allí. Es, que como el demonio sabe, que la oracion es el remedio de todos nuestros males, i principio, i fuente de todos los bienes espirituales, i remedio eficaz, para alcançar todas las virtudes, dale grande pena, i pone todas sus fuerças, para estorvarla. I asi llaman los santos a la oracion. *Tormentum dæmonum & flagellum dæmonum.* Tormento, i açote del demonio. Esto mismo nos a de ser a nosotros causa,
S. Thomas i motivo, para estimarla mas, i darnos mas a ella: i tanto
Abulensis mas, cuanto mas vemos, que el demonio por enbidia nos la quiere inpedir. Santo Tomas, Abulense, i otros graves auctores dizen, que por esto la santa madre Iglesia regida por el Espiritu santo, entendiendo la costunbre de nuestro adversario de tentar, i hazer toda la guerra que puede a los que hazen oracion, tiene ordenado, que en el principio, de cada una de las horas Canonicas se diga aquel ver
Psa. 69. 1 so. *Deus in adiutorium meum intende, Domine ad adiuvandum me festina.* Donde pedimos favor al Señor, para orar como devemos, i para defendernos de las asechanças, i tétaciones de nuestros enemigos.

Lo tercero, nacen algunas vezes estos pensamientos, i distracciones sin culpa nuestra; de nuestra propia enfermedad, i flaqueza; porq̃ somos tã flacos, i miserables, i quedò nuestra naturaleza tã lisiada, i estragada por el pecado, i especialmente nuestra imaginativa, que ni un pater noster podemos dezir, sin que se nos ofrezcan diversos pensamientos, como se quexava el bienaventurado san Bernardo. Para esto será mui buen remedio, tomar por materia de oració lo mismo q̃ padecemos, humillãdonos, cõsiderando, i conociendo, cuan grãde sea nuestra flaqueza: porq̃ essa

humildad

humildad,i esse conocimiento propio,sera mui buena oracion.Pero fuera desto diremos otros remedios que dan los santos,i maestros de la vida espiritual.

CAPITVLO. XXII. De otros algunos medios, para estar con atencion i reverencia en la oracion.

EL Bienaventurado san Basilio, pregunta,como podra uno tener su coraçon firme, atento i no divertido enla oracion:i responde, que el medio mas eficaz para esto es,cõsiderar, que esta delante de Dios,i que le está mirando como ora. Porque si aca el que está delante de un principe hablando con el,está con grande respecto, i reverencia,teniendo grande atencion a lo que haze,i a la manera i modo,que guarda en ello ; i tendria por gran descortesia,bolver las espaldas,o mezclar otras razones inpertinentes,que hara el que atentamente considerare , que está delante de la magestad de Dios,i que le está mirãdo,no solo lo exterior,que se vee de fuera,si no lo mas intimo de su coraçon.Quien avra,dize,que ose apartar los ojos, i el coraçon delo que está haziendo,i se atreva,a bolver las espal a Dios,i estar pensando alli,en otras cosas inpertinentes. Aquel gran Iacob monge,como cuenta Teodoreto , usava desta consideracion,para mostrar cuan gran desacato sea este.I traela tanbien san Agustin.Si yo , dize, fuesse criado de un honbre,que es de mi misma naturaleza,i enel tienpo que le tengo de servir,dexasse de traerle el mãjar, i la bebida,por hablar con otro criado,con justa razon me reprehẽderia,i castigaria:i si yendo delãte de un juez a querellarme de alguno,que me injurió,le dexasse con la palabra enla boca,i le bolviesse las espaldas,i me parasse a hablar cõ alguno de los q̃ estuviessen presentes,no os parece, que el juez,

Basilius in regulis breviribus, 201, & 306.& in cõstitutionibus ad admonachas solitarias.

Theodoret in historia sanctorum patrum,c. 21.

Aug. sup. psal. 85.

me tendria por descomedido, i me mandaria echar del tribunal, donde estava juzgando, como a honbre mal criado? pues esso es, lo que hazen, los que yendo a la oracion a hablar con Dios, se distraen, pensando otras cosas inpertinentes. N.P. nos pone tanbien este medio en una de las adiciones, o advertencias que da, para la oracion. Donde dize, q̃ un poco antes, de entrar en la oraciõ, por espacio de un paternoster levantemos el espiritu al cielo, i consideremos, q̃ está alli Dios presente, i q̃ nos está mirando, i assi cõ grã reverẽcia, i humildad entremos enla oraciõ. I avemos de procurar, que esta presencia de Dios, no se nos pierda de vista en todo el tienpo de la meditacion. Conforme a aquello del Profeta. *Et meditatio cordis mei in conspectu tuo semper.*

Ignatius li. Exercitiorum spiritualium

Psal. 18,

San Crisostomo dize, hazed cuenta, que cuando vais a la oracion, entrais en aquella corte celestial, en la cual el rei dela gloria está sentado en un cielo estrellado, cercado de innumerables angeles, i santos, i que todos os está mirando conforme a aquello de san Pablo. *Spectaculum facti sumus mundo & angelis & hominibus.* San Bernardo aconseja en esto, lo que el devia de hazer. *Veniens ad ecclesiam pone manum tuam super os tuum, & dic, expectate hic cogitationes malæ, intentiones, & affectus cordis, & appetitus carnis, tu autem anima mea intra in gaudiũ Domini Dei tui, ut videas voluntatem domini, & visites templum eius.* Cuando entrares en la Iglesia, o te recogieres a orar, pon la mano sobre tu boca, i di, quedaos aqui a la puerta, pensamientos i apetitos malos, i tu anima mia, entra en el gozo de tu Señor, para que veas, i hagas su santa voluntad. San Iuan Climaco, dize, el que cuando haze oracion considera de veras que está delante de Dios está como una coluna firme i constante que no se mueve. I refiere, que mirando una vez, que un religioso estava mas atento que los otros en el cantar de los psalmos, i que especialmente al principio de los himnos, con la figura i senblante que mudava, parecia que hablava con otro le rogo despues, que le dixesse,

Chris sup. illud Ps 4 miserere mei, & exaudi orationẽ meã tom. 1.
1 Cor. 4, 9
Bernard.
Climacus in scala spirituali gradu 4. & 18.

xesse, que significava aquello. Respondio el monge; yo al principio del oficio divino, suelo recoger con gran cuidado mi coraçon, i pensamientos, i llamandolos ante mi, les digo. *Venite adoremus, & procidamus, & ploremus ante Dominum qui fecit nos, quia ipse est Dominus Deus noster, & nos populus pascuæ eius, & oves manus ejus.* Venidid, adoremos, i postremonos delante del Señor. Todas estas, son mui buenas, i mui provechosas consideraciones, para estar con atencion i reverencia en la oracion. *Psa. 94. 6. & 7.*

Otros dan por remedio, estar delante del santissimo Sacramento, si estamos donde lo podemos hazer. O si no, mirar a donde está el sanctissimo Sacramento mas cerca, i poner alla el coraçon. I tanbien mirar a las imagines. Otros se ayudan mirando al cielo. Tanbien es mui buen remedio, para avivarse uno, cuando tiene distracciones, i sequedad en la oracion, dezir algunas oraciones jaculatorias, i hablar vocalmente con Dios, representandole su flaqueza, i pidiendole remedio para ella. *Domine vim patior responde pro me.* Señor responded por mi, que padezço fuerça. Aquel ciego del Evangelio, aunque Cristo nuestro Redentor parece que disimulava, i se passava de largo, i aunque la gente le dezia que callasse, el no dexava de dar vozes, antes las levantava mas, clamando, i diziendo Iesus hijo de David ten misericordia de mi. Asi lo avemos de hazer nosotros, que aunque el Señor disimule, i parezca que se passa de largo, sin visitarnos, i aunque la turba, i muchedunbre de pensamientos, i tentaciones nos inpela a callar, no por esso avemos de callar, si no dar mayores vozes. *Iesu fili David miserere mei.* Señor aved misericordia de mi. *Confirmame Domine Deus in hac hora.* Señor fortalezed, i confortad este coraçon en esta hora, para que pueda pensar en vos, i estar firme, i constante en la oracion. Dezia una Santa, si no pudieredes hablar con Dios con el coraçon, no dexeis de hablarle con la boca, mui a menudo; porque lo que asi se dize frequente- *Isaiæ 38. 14.* *Marci, 10 47. & Lucæ 18, 38* *Iudith 13 9.* *S. Angela del Fulgino cap, 58. & 62.*

 mente

mente, facilmente da calor, i fervor al coraçon. I confiessa de si esta santa, que algunas vezes, por no hazer estas oraciones vocales, perdio la oracion mental; porque era, dize, agravada, e inpedida de la pereza, i del sueño. I por nosotros passa esto, que algunas vezes acōtece dexar uno de hablar en la oracion de pereza, i floxedad, i por estar medio dormido, i si hablara, se despertara, i avivara para la oracion.

Gerson. Tanbien dize Gerson, que es buen remedio para las distracciones, llevar bien preparado el exercicio, i determinados diversos puntos para la oracion: porque con esto, cuando uno se distrae, en advirtiendo en ello, tiene ya su punto cierto, i determinado, para acogerse a el, i si en el no halla entrada, passa luego a otro punto de los que lleva prevenidos, i torna mas facilmente a enhilar su oracion. I nosotros hallamos, cuando nos examinamos, que muchas vezes la causa de estar distraidos, i andar vagueando en cosas diversas, suele ser por no llevar bien prevenidos, i sabidos los pūtos, sobre q̃ avemos de tener la oracion, ni tener cosas ciertas, i determinadas a que nos acoger.

Fuera desto, este aviso i el siguiente son necessarios para ir bien preparados a la oracion: i asi, nuestro Padre nos encomienda esto con palabras encarecidas. *Magnopere juvabit, ante ingresum exercitij tractanda puncta comminisci, & numero certo præfinire.* Ayudará, dize grandemente, antes de entrar en la oracion, recapacitar los puntos, que se an de meditar, i llevar determinado el numero dellos. I leemos del, que lo hazia asi, no solamēte en sus principios, si no despues tanbiē, siendo ya viejo, leia, i preparava su exercicio de parte de noche, i se acostava con esse cuidado. Para que nadie piense, q̃ es esta cosa de novicios. I aūque uno sepa bien el exercicio, por averle meditado ya otras vezes, con todo esso es mui bueno, prepararle de nuevo: especialmente que como aquellas son comunmente palabras de la divina Escritura, dictadas por el Espiritu Santo, el leerlas con un poco de quietud

Ignatius li exercitiorum spiritualium notabili 3. 4. hæbdomadæ.

i repo-

i reposo, despierta una nueva atencion i devocion, para meditarlas, i aprovecharse mas dellas.

Tanbien nos ayudará mucho para esto, que luego en despertando, no dando lugar a otros pensamientos, pensemos en el exercicio, que avemos de tener, preparandonos para la oracion con alguna consideracion acomodada a lo que avemos de meditar. Casiano, san Buenaventura, i san Iuan Climaco tienen por mui inportante este aviso: dizen, que desto suele depender el govierno de la oracion, i por consiguiente, el concierto de todo el dia. I advierte san Iuan Climaco; que como el demonio vee, que esto es de tāta inportancia, anda mui diligente, i solicito, aguardando a que despertemos, para ocupar luego la posada, i coger las primicias de todo el dia. I dize, que ai entre los espiritus malos uno, que llaman precursor, el cual tiene este oficio, que está aguardando a saltearnos de noche, al tienpo que despertamos del sueño, aun antes que acabemos de despertar, cuando uno aun no está del todo en si, para ponernos delāte cosas feas, i suzias, o alomenos cosas inpertinentes, para tomar la possession de todo el dia; porque le parece, que todo el será del que primero ocupare el coraçon. Por esto inporta mucho, que nosotros tanbien estemos mui sobre aviso, para no dar lugar a esto, si no que luego en despertando apenas ayamos abiertos los ojos, cuando ya esté plantada en nuestro coraçon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino ocupe la posada. De lo cual nos avisa tanbien nuestro Padre, i añade, que lo mismo se a de guardar en su manera, cuando la oracion se tiene a otra hora, recogiendonos un poquito antes, a pensar a donde voi, i delante de quien tengo de parecer, i recapacitando brevemente el exercicio que tengo de meditar: como quien tēpla la vihuela, para tañer. I generalmente dezia nuestro Padre, que de la guarda destos, i otros semejantes avisos, que el llama adiciones, dependia en gran parte, el tener bien la oracion, i el sacar fruto della. I nosotros lo experimētamos

Bonav. In informatione noviciorū p. 1. c. 4 cum ex vigilas, statim omnes cogitationes tuas abiice de corde tuo, et ofer Deo primitias cogitationum tuarum.

Climacus cap. 21.

Ignatius lib. exercitiorū spiritualiū addit. 2. prioris hebdomadæ, & addit. 5. secundæ hebdomadæ, & in 1. modo orandi.

mui ordinariamente, que cuando vamos bien preparados, i guardamos bien estos avisos; nos va bien en la oracion, i cuando no, nos va mal.

Eccli. 18, 23. Dize el Espiritu santo por el Sabio. *Ante orationem, præpara animam tuam, & noli esse quasi homo, qui tentat Deum.* Antes de la oracion preparaos bien para ella, i no seais, como el honbre que tienta a Dios. Nota santo Tomas, i san Buenaventura sobre estas palabras, que irse a la oració sin preparacion, es como tentar a Dios. Porque tentar a Dios, dizen los Teologos, i los santos, que es querer alcançar alguna cosa sin poner los medios ordenados, i necessarios para esso; como si uno dixesse, no quiero comer, que Dios bien me puede sustentar sin comer; el me sustentará: sería tentar a Dios, i pedir milagro sin necessidad. Como dixo Cristo nuestro redentor al demonio, cuando le llevó al pinaculo del tenplo, i le persuadia, que se echasse de alli abaxo, que Dios mandaria a sus angeles, q̃ le recibiessen, i llevassen en palmas. Respondio el, la Escritura dize. *Non tentabis dominum Deum tuum.* No tentarás a tu Dios, i Señor. Yo me puedo baxar por la escalera, essotro es tentar a Dios, i pedir que haga milagro sin necessidad. Pues tan principal, i tan necessario medio es para la oracion, el prepararnos para ella, que dize el Sabio, que querer tener oracion, sin esta preparacion, es como tentar a Dios, i querer que haga milagro con vos. Nuestro Señor bien quiere, que tengamos buena oracion, i con mucha atencion, i reverencia. Pero por los medios ordinarios, que es disponiendonos, i preparãdonos para ella, de la manera que avemos dicho.

S. Thom. 2.2, q. 97. art. 3. ad 2 Bonav. in opusculo cui titulus est: regula novitiorũ cap. 2.

Mat. 4, 7.

CAPITVLO. XXIIII. *De un consuelo grande para los que son molestados de distracciones en la oracion.*

Para

PARA consuelo de los q̃ son molestados desta tentacion, nota san Basilio, q̃ en la oració, entonces solamente se ofende Dios con estos pẽsamientos, i distracciones, cuando uno por su voluntad, advertidamente, i viẽdo lo que haze, está distraido, i con poca reverencia, i respecto. El que en la oracion se pone de proposito a pensar en el estudio, o en el oficio, o en el negocio, bien me rece, q̃ no le acuda Dios: si no que le castigue. Aqui viene biẽ lo que dize san Crisostomo. *Tu nõ audis orationem tuuam, & Dominum vis audire precẽ tuam?* Como quieres que te oiga Dios, si tu mismo no te oyes? pero cuando uno haze buenamẽte lo que es en si, i por flaqueza se distrae, i no puede tener tãta atencion como querria, si no que le dexa el coraçon, i se le huye a otras partes, conforme a aquello de el profeta. *Cor meuum dereliquit me.* Entonces no se ofende el Señor desso, antes le mueve a conpassion, i misericordia: por que conoce el mui bien nuestra enfermedad i flaqueza. *Quomodo miseretur pater filiorum misertus est Dominus timentibus se, quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* Assi como el padre, q̃ tiene un hijo frenetico, se conpadece, i lo siente mucho, cuando vee, que començando a hablar aora su hijo en seso, luego salta en un disparate: assi aquel piadosissimo Padre celestial, se apiada, i conpadace de nosotros, cuando vee, que es tanta la flaqueza, i enfermedad de nuestra naturaleza, que al mejor tienpo, que estamos hablando con el en seso, saltamos en mil pensamientos desvariados. I assi, aunque no sienta uno devocion, ni xugo en la oracion, si no mui gran sequedad, i conbate de pensamientos, e imaginaciones, i esté todo el tienpo de la oracion dessa manera, no por esso dexa aquella oracion de ser mui agradable a Dios nuestro Señor, i de grande valor, i merecimiento, delante de su divino Acatamiento, antes suele muchas vezes ser mas grata, i meritoria, que si la uviera passado con mucha devocion, i con-

Basilius in constitu. monasthis cap. 2.

Chriso. hõ. 17. in varia loca Math. to. 2.

Ps. 39, 13.

Psa. 102, 13.

ſuelo; por aver ſufrido,i padecido mas trabajo, i dificultad en ella por amor de Dios. Ni tanpoco dexa de alcançar cō aquella oracion gracia,i favores, para ſervir mejor al Señor,i crecer mas en virtud,i perfeccion,aunque el no lo ſienta. Como le acontece al enfermo, que come un manjar de ſuſtancia,que aunque no tome guſto,ni ſabor en el,ſi no pena, i tormento, recibe fuerça, i ſe conſerva, i crece con el.

De lo dicho ſe verá,ſer grande engaño,i grave tentaciō, dexar uno la oracion por hallarſe en ella con muchos penſamientos,i tentaciones. Solamente es meneſter, eſtar advertidos,que con eſta ocaſion,i ſocolor de no puedo mas, no ſe nos entre la tibieza,i floxedad,ſiendo faciles, i remiſos para ſer llevados de todos vientos,dexando con deſcuido andar vagueando el penſamiento, i la imaginacion por donde quiſiere,como diremos deſpues mas largamente; ſi no que hagamos lo que es de nueſtra parte,procurando cō mucho cuidado,i diligencia,ojear,i aventar los penſamientos,como el ſanto Patriarca Abrahan aventava i ojeava las aves,que decendian ſobre el ſacrificio. Pero haziendo en eſto buenamente lo que es de nueſtra parte, no ai que tener pena. De ſanta Brigida ſe lee, que como en la oraciō fueſſe fatigada de muchas tentaciones, le aparecio una vez Nueſtra ſeñora, i le dixo; el demonio enbidioſo del biē de los honbres procura cuanto puede, ponerles inpedimētos,i eſtorvos cuando eſtan en la oracion; pero tu hija, aunque ſeas moleſtada en ella de cualquier tentacion, por mala que ſea,i te parezca,que no la puedes deſechar, procura de perſeverar como pudieres, en tu buena voluntad, i deſſeos ſantos,i eſſa ſerá mui buena,i mui provechoſa oraciō, i de mucho merecimiento delante de Dios. I arriba diximos un medio mui bueno, para reſtaurar lo que nos parece,que perdimos,con la diſtraccion.

trat.8, ca. 29.

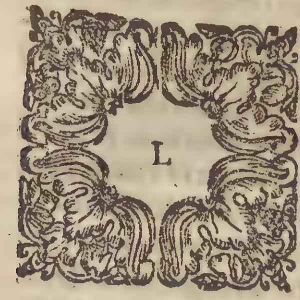
Gene. 15, 11.

refert Bloſius ca. 3. monilis ſpiritualis

cap. 18.

Capitulo

CAPITVLO. XXIIII. De la tentacion del sueño; de donde proviene; i de los remedios para ella.



LA tentaciō del sueño, que es otro genero de distraccion, puede proceder algunas vezes decausa natural, como de falta de sueño, de mucho cansancio, i trabajo del tienpo, de la edad, i del demasiado comer, i beber, aūque sea agua. Otras vezes procede de tentacion del demonio. Como contavā aquellos santos Padres del yermo, que les mostrava Dios en espiritu, que avia unos demonios, que se poniā sobre los cuellos, i cabeças de los monges, i los haziā dormir. I otros que les ponian el dedo en la boca, i les hazian bostezar. Otras vezes nace esto defloxedad, i negligencia nuestra, i por estar uno en la oracion con conposicion ocasionada para dormirse. El principal remedio que dan para esto es, el que diximos para la atencion, que nos acordemos, q̄ estamos delante de Dios. I asi como uno, que está delāte de un grā principe, no se osa dormir; asi nosotros, si consideramos, que estamos delante de la magestad de Dios, i que el nos está mirando, nos avergonçariamos mucho de dormirnos en la oracion. Es tanbien buen remedio, levantarse en pie, no arrimarse, lavarse los ojos con agua fria, i suelē algunos llevar un pañuelo mojado para esto, cuando son fatigados desta tentacion. Otros se ayudan de mirar al cielo, o tener claridad, o irse a tener oracion delāte del santisimo Sacramento, en conpañia de otros, i de tomar una diciplina antes de la oracion, con que quedan despiertos, i devotos. Otros en la misma oracion toman algun dolor, con que se despiertā. I cuādo estan solos se ponen algun rato en Cruz. Cap. 22.

Tanbien

Cap. 22. Tanbien ayuda para esto, hablar, i dezir algunas oraciones voçales, con que se despierta, i aviva uno mucho, como deziamos arriba. Destos i otros semejantes remedios es bueno ayudarnos, pidiendo al Señor, que nos sane desta enfermedad.

Cesarius li. 4. dialogorũ c. 29. Cesario en sus dialogos cuenta de un religioso de su orden Cisterciense, que se solia dormir muchas vezes en la oracion, i apareciole una vez Cristo N. R. crucificado bueltas las espaldas a el, i dixole, porque eres floxo, i perezoso, no mereces ver mi rostro. De otro cuenta alli, que le aviso (Cesarius li. 4. c. 38.) mas duramente, porque estando en oració en el coro, i durmiẽdose como solia, vino a el un crucifixo del altar, i le dio un tal golpe en la mexilla, que murio del al tercero dia. Todo esto nos da bien a entender, cuanto desagrada a Dios esta floxedad, i tibieza. El religioso floxo, i tibio, dize alli Cesario, que provoca a Dios a vomito. Conforme a aquello del Apocalipsi. (Apoc. c. 3. 16.) *Quia tepidus es, incipiam te evomere ex ore meo.* De san Romualdo abad, i fundador de la orden de la Camaldula cuenta Pedro Damian, tratando de la oracion que sus religiosos tenian que era tã grave culpa, dormitar algo al tiẽpo de la oracion, que san Romualdo, no permitia aquel dia (Romuald. abbas.) dezir missa, al que caia en esta culpa, por el poco respecto, con que avia estado en el acatamiento del Señor, que auia de recebir.

CAPITULO. XXV. *Cuanto conviene, tomar algunos tiempos extraordinarios, para darnos mas a la oracion.*



ASSI como para el cuerpo los hõbres del mũdo, de mas de la refeccion de cada dia, tienẽ sus fiestas extraordinarias, i sus bãquetes, en que suelen exceder de lo ordinario: assi tanbiẽ conviene, que nosotros, demas dela oracion

cion cotidiana, tengamos nuestras fiestas, i banquetes espirituales, donde nuestras almas no coman por tasa, como los otros dias, si no antes, sean llenas de la abundancia de la dulçura, i gracia del Señor. I la misma naturaleza nos enseña esto; porque vemos, que no se contenta con el rocio, que cae todas las noches sobre la tierra, si no que quiere, que tanbien a vezes llueva toda una semana, i dos, sin cesar; i todo. Es menester, para que asi quede la tierra tan enpapada en agua, que no basten los soles, i aires, que despues hiziere para secarla. Pues asi tanbien, conviene, que nuestras animas, de mas del comun rocio de cada dia, tengan algunos tienpos señalados, en los cuales queden tã llenas de virtud, i de xugo de devocion, que no basten las ocupaciones, ni los viẽtos de las tentaciones, i sucessos del mundo para secarlas. I asi, leemos de muchos santos, i prelados de la Iglesia, q̃ dexadas las ocupaciones, i negocios, se recogiã muchas vezes por algun tienpo a lugares apartados, para darse mas a la oracion, i contenplacion. Del S. abad Arsenio se lee, que tenia por costumbre, tomar un dia en la semana, para esto, i era el sabado, en el cual perseverava desde la tarde hasta otro dia por la mañana en oracion.

P. Frãcis. Arias. p. 2. del aprovechamiento espiritual trat. 5. de la oracion cap. 7.

I no solamẽte, para adelãtarnos, i crecer mas en virtud, i perfeccion; si no para no bolver atras, es esto mui inportãte; porque es tanta la flaqueza, i miseria del honbre, i la inclinacion, que tenemos a lo malo, que aunque comencemos algunas vezes con fervor, nuestros exercicios espirituales, luego vamos poco a poco afloxando, i desdiziendo de aquel fervor con que començamos. Asi como el agua, por mucho que esté hirviendo, en apartandola del fuego, luego poco a poco se buelve a su natural frialdad; asi nosotros, luego nos bolvemos a nuestra tibieza i floxedad; q̃ parece, la tenemos mas arraigada, i con naturalizada, que el agua la frialdad. *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.*

Genesis 8. 21.

Dize

Dize el Espiritu santo. *Et quoniam nequam est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum.* Como somos de nada, bolvemonos a nuestra nada. Añadese a esto que andando tan ocupados, como andamos unos con los estudios, otros con sus ministerios, otros en oficios, i ocupaciones exteriores, tenemos mas particular necessidad desto: porque aunque las ocupaciones sean buenas, i santas, assi como el cuchillo se enbota con usarle cada dia, i de tienpo en tienpo es menester, tornarle a afilar, por aversele gastado los filos, i azeros; assi nosotros, nos vamos enbotando, i descuidando de nnestro aprovechamiento, por ayudar a los otros. Aun alla dizé los filosofos, que *Omne agens agendo repatitur.* El que haze, tanbié padece, i va gastando de suyo. I cada uno experimenta bié esto en si. Pues por esto inporta mucho, el recogernos a tiépos, desenbaraçandonos, de todas las demas ocupaciones, para remediar este daño, i reparar lo que se va gastando cada dia, i cobrar nuevas fuerças, para passar adelante: porque mas obligados estamos a nosotros, que a nusstros proximos, i la caridad bien ordenada, de si mismo a de començar.

Sapien. 12. 10.

Especialmente, que para el mismo fin de ayudar, i aprovechar a los proximos, inporta mucho esto. Porque cierta cosa es, que del mayor aprovechamiento nuestro depende el mayor aprovechamiento de los proximos: i assi no se pierde tienpo con los proximos, en lo que uno toma para si, antes se gana. Es como el dexar holgar las tierras un año, para que den despues mas fruto. El padre maestro Avila dezia, que era como el picar la piedra, para moler. I assi el andar uno mui ocupado, no solamente no es causa, para dexar de hazer esto, si no antes, cuanto uno anda mas ocupado, i está mas enbarcado en ministerios, i en negocios, tãto tiene mayor necessidad de acudir a este remedio. Los que andan navegando por la mar, an menester, acudir muchas vezes al puerto a tomar refresco; assi, los que andan enbarcados en negocios, i ocupaciones, i ministerios cõ proximos,

M. Avila

i en me

i en medio de tantos peligros, i ocasiones, an menester acudir muchas vezes al puerto de la soledad, i recogimiento; para tomar refresco, i rehazerse, i apercebirse de lo que an menester. En el sagrado Evangelio tenemos desto un exenplo mui bueno. Cuenta el Evangelista san Marcos, que andavan los apostoles, mui ocupados, en los ministerios con los proximos, tanto, que aun para comer, apenas tenian lugar, segun era la multitud de gente, que acudia a ellos; fueron a dar cuenta a Cristo nuestro redentor de lo que passa, i dizeles. *Venite seorsum in desertum locum, & requiescite pusillùm*. Recogeos un poco a solas en el desierto. Marci. 6, 31. Pues si los apostoles avian menester este descanso, i recogimiento, i assi se lo aconsejó el Salvador del mundo, cuanto mas, lo avremos menester nosotros.

Dizen mui bien los que tratan de oracion, que lo que es el sueño para el cuerpo, es la oracion para el alma: i assi la sagrada Escritura la llama sueño. *Ego dormio, & cor meum vigilat, (&) adiuro vos filiæ Ierusalem ne suscitetis neque evigilare faciatis dilectam, donec ipsa velit*. Cant. 5, 2. Cant. 8, 4. I declarando mas esto, dizen, que assi como el cuerpo descansa con el sueño corporal, i cobra nuevas fuerças, assi el alma descansa con este sueño de la oracion, i cobra nuevos alientos, para trabajar por Dios. I mas; assi como un honbre, aunque coma mui buenos manjares, si no tiene el reposo del sueño necessario, anda flaco, i enfermo, i aun a peligro de perder el juizio; assi tanbien el que anduviere mui ocupado en obras exteriores, por buenas, i santas que sean, si le falta el sueño, i reposo necessario de la oracion, andara flaco, i enfermo en el espiritu, i a peligro de perderse. I por esso dize el Esposo, que no despierten a su amada, hasta que ella quiera. Cuando del sueño despierta uno, por ruido que le hazen, es cosa desabrida, pero cuando despierta por estar ya satisfecho el cuerpo, i averse gastado los humos, que suben al celebro, es cosa mas apacible: pues assi el alma, quiere Dios, que nada la turbe, ni inpida su

oracion, si no que cuando uviere estado lo necessario, entonces ella despierte, i se enplee en obras de caridad; porq dessa manera se haran ellas bien.

Aunque para todos, i en todo tienpo es de mucha inportancia, el recogernos a estos exercicios espirituales, i darnos mas tienpo a la oracion, i mientras mas lo usaremos, mejor: pero particularmente en algunas coyunturas, i ocasiones, es esto mas necessario, como cuando uno vee, que se va entibiando, i afloxando en los exercicios espirituales de oracion, examenes, leccion espiritual; que ya no los haze como deve, ni saca dellos el fruto que es razon: cuando vee que anda floxo, i descuidado en la observancia de las reglas; i que no repara ya en cosas pequeñas: cuando le parece, que no anda en espiritu, si no mui exterior, i mui llevado de las cosas, i negocios que trata. Tanbien cuando uno vee, que no acaba de vencerse, i mortificarse en alguna cosa, de que tiene necessidad, es mui bueno recogerse algunos dias a estos exercicios, para acabarse de resolver, i vencer; porque podra ser, que en una tenporada destas alcance mas gracia de el Señor, i mas fortaleza para mortificarse, i alcançar victoria de si mismo; que con el trabajo ordinario de muchos dias. Muchas vezes acontece, que anda uno cojeando, cae i levanta; i con unos exercicios destos, queda desengañado, i enterado, i resuelto en lo que le conviene, i muda estilo, i toma otro modo de proceder: porque al fin, el estar uno tanto tienpo a solas, tratando consigo, i con Dios, es gran disposicion, para que el Señor le hable al coraçon, i le haga muchas mercedes. *Sedebit solitarius & tacebit, quia levavit super se.* Levantase uno sobre si, i hazese otro. I assi avemos visto mudanças extraordinarias por este medio. *Et non est abbreviata manus Domini.* Nunca avemos de desconfiar, si no hazer sienpre, lo que es de nuestra parte: que sabeis, lo que Dios obrara en vuestra alma, mediante esta disposicion? podra ser, que tenga Dios librado vuestro

Trenor. 3. 28.

Esai. 59. 1

tro aprovechamiento, i vuestra perfeccion en unos destos exercicios. Fuera desto, despues de algunos caminos largos, o algunos negocios, i ocupaciones de mucho distraimiento, parece tan inportante este recogimiento, como el regalo, i buen tratamiento del cuerpo, despues de una larga enfermedad, para que pueda uno bolver sobre si, i restaurar lo que uviere perdido. I por la misma razon, es tābien mui bueno, el prevenirse con unos exercicios, cuando alguno se a de ocupar en semejantes ocupaciones, para hazer las cosas, con mas espiritu, i sin detrimento suyo. La medicina preservativa, es mejor que la que cura despues la enfermedad. I por esto, encomienda nuestro Padre a todos los superiores, que antes de començar su oficio, se recojan primero, a hazer algunos dias de exercicios. I lo mismo es bueno hazer, cuando uno a de ir a alguna missiō larga. De lo cual nos dio exenplo Cristo nuestro redentor, que antes de començar apredicar, se recogio cuarenta dias al desierto. Tanbien el tienpo de tribulaciones, i trabajos, assi propios i particulares, como generales de toda la Iglesia, o toda la religion, es mui buena ocasion para esto: porq̄ añadir mas oracion, i mas penitencia i mortificacion, sienpre a sido medio mui usado en la Iglesia, para aplacar a Dios, i alcançar misericordia del. Cap. 2. Mat. 4. 1.

Todas estas son mui buenas ocasiones, para recogerse uno a estos exercicios. Pero no es menester andar a buscar ocasiones, para esto; si no nuestra propia necessidad, e interesse nos a de solicitar, a dessear, i procurar esto muchas vezes, i alomenos no se nos devria passar año ninguno sin tomar estas vacaciones espirituales, i esto mui de veras, i de coraçō: porq̄ una cosa d̄ tāta sustācia como esta, en ninguna manera se a d̄ hazer por ceremonia, ni porcūplimiēto, o biē parecer; el Señor a dado este medio mui particularmēte ala cōpañia no solamēte para nr̄o propio aprovechamiēto, si no tābiē, para ayudar, i aprovechar a nr̄os proximos, i assi ēlas bulas d̄ nr̄o instituto se pone este por uno d̄los principales medios

la Conpañia tiene, para ayudar a los proximos. I esta es otra razon mui principal, por la cual, quiere tanbien nuestro Padre, que nosotros tengamos mucho uso destos exercicios, i nos la pone en las constituciones, i en las reglas de los sacerdotes. *Vt in hoc armorum spiritualium genere tractando, quod Dei gratia, ad ipsius obsequium, tantopere conferre cernitur, dexteritatem habere possint.* Para que estemos mui diestros en este genero de armas tan provechoso, para ganar a otros. Por este medio, ganò nuestro Señor a nuestro B. Padre Ignacio; por este medio ganó a sus conpañeros, por este medio se an ganado despues aca otros muchos, asi de dentro, como defuera de la Conpañia; i en los unos, i en los otros avemos visto, que concurre el Señor con maravillosos efectos, al fin, como con medio dado tan particularmente de su mano: i asi, avemos de tener gran confiança, que por el, nos ayudará tanbien a nosotros, i nos hara muchas mercedes.

4. p. const. ca. 8. § 5. regu. 7. Sacerdotum.

Añado a lo dicho, otra cosa mui principal, que nos deve ayudar, i animar mucho a esto: que es, el singular favor, i gracia, que su Santidad de Paulo Quinto a hecho en este particular a todos los religiosos en la bula, o constitució, que expidio en veinte i tres de Mayo de el año de mil i seiscientos i seis, i primero de su pontificado: declarando, las indulgencias, de que gozan, i an de gozar de aqui adelante los religiosos. Donde concede indulgencia plenaria, i remission de todos sus pecados a todos los religiosos, de cualquier orden que sean, que por espacio de diez dias se recogieren a hazer estos exercicios espirituales, por cada vez que esto hizieren. En lo cual se verá bien la estima, en que su Santidad tiene este negocio, i en la que nosotros le devemos tener. I para mayor consuelo de todos, pondre aqui las mismas palabras del Pontifice en latin, i en romance, que son las siguientes. *Ijs verò, qui de suorum superiorum licentia, à negotijs, per decẽ dies alieni in cella cõmorãtur, aut ab aliorum conversatione separati, in piorum librorũ, & aliarũ rerũ spi-*

ritualium

ritualium animos ad devotionem, & spiritum inducentium, lectionibus, operam suam dederint; addendo sæpe considerationes, & meditationes mysteriorum fidei Catholicæ, divinorum beneficiorum, quatuor novissimorum, Passionis Domini nostri Iesu Cristi, & aliorum exercitiorum, orationum iaculatoriarum, aut vocalium saltem per duas horas in diem & noctem, orationibus mentalibus se se exercendo; faciendo eodem tempore confessionem generalem, aut annualem, vel ordinariam, sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum sumpserint, aut missam celebraverint. Quoties pro quolibet prædictorum exercitiorum, plenariam similiter, omnium peccatorum suorum indulgentiam, & remissionem misericorditer in Domino concedimus. Iten a todos aquellos, que con licencia de sus superiores, apartados de negocios, o del trato, i conversacion de los demas, i recogidos en la celda por diez dias, se exercitaren en lecciõ de libros pios, i otras cosas espirituales, que llevan el coraçon a espiritu i devocion, añadiendo muchas vezes, consideraciones, i meditaciones de los misterios de la fe catolica, de los beneficios divinos, de los cuatro Novissimos, de la Passion de Iesu Cristo nuestro señor, i otros exercicios de oraciones jaculatorias, o vocales, exercitandose en oracion mental, alo menos dos oras cada dia; haziendo en el dicho tienpo cõfession general, o anual, o ordinaria, i recibiendo el santissimo Sacramento de la Eucaristia, o diziendo missa, todas las vezes, que hizieren los sobredichos exercicios, por cada vez, les concedemos misericordiosamente en el Señor indulgencia plenaria, i remission de todos sus pecados.

CAPITVLO. XXVI. *Del fruto que avemos de sacar, cuando nos recogemos a estos exercicios.*



EN tres cosas principalmente avemos de poner los ojos, para sacarlas de los exercicios. La primera, es rehazernos en estas cosas ordinarias, que cada dia hazemos, i perficionar nos enellas. Porque todo nuestro aprovecha

 miento

miento,i perfeccion está, en hazer estas cosas ordinarias bien hechas,como diximos en su lugar,no piense nadie,q̃ el hazer los exercicios, es para estarse alli recogido ocho o quinze dias,teniendo mucho tienpo de oracion,no es,sino para q̃ salga de alli acostunbrado a tener mejor su oracion, i a guardar las adiciones,i documentos que se dan para tenerla bien,i a hazer bien sus examenes,i dezir,i oir bien la missa,i oficio divino,i tener con fruto la leccion espiritual,i asi de todo lo demas, para esso se desocupa uno por esse tienpo de las demas ocupaciones,para actuarse, i exercitarse en hazer essas cosas bien,para que asi salga renovado,i acostunbrado a hazerlas despues dessa manera. I asi dize nuestro Padre,que todo el tienpo,q̃ duraren los exercicios, que cuando se hazen enteramente,suele ser por espacio de un mes,se traiga el examen particular sobre la guarda de las adiciones,i sobre hazer con diligencia,i exaccion los exercicios espirituales,notando las faltas, que acerca de lo uno,i de lo otro,se hizieren,para que quede uno abituado, i acostunbrado,a hazer de ai adelante mui bien todas essas cosas.I repite esto muchas vezes, como quien entédia bié, el provecho grande que ai en ello. I no solamente en los exercicios espirituales, que es lo principal, i lo que a de dar fuerça, i espiritu a todo lo demas, si no en todos los exercicios, i ocupaciones exteriores, a de salir uno aprovechado de los exercicios, sacando dellos aliento, para hazer de ai adeláte mejor su oficio, i sus ministerios, i guardar mejor sus reglas. Demanera, que no es el fruto de los exercicios para aquellos dias, si no para despues principalmente.I asi,cuando saliere uno de los exercicios, se a de ver el provecho dellos en las obras.

Trat. 2. c. 1, & 2.

Ignat. lib. exer. spir. in addit. 1 he'do. notab. 4. & in 2, hebdo. die. 5, & hebdo. 3. notabili 4. post 2, contépla.

La segunda cosa,que avemos de procurar sacar delos exercicios,es vécernos,i mortificarnos en algunos siniestros e inperfecciones,que tenemos. Ponga cada uno los ojos en aquellas cosas,en que suele tropezar mas ordinariamente,o ser causa,que otros tropiezen,ofendiendose, i desedificandose

ficandose dellas, i procure salir de los exercicios enmendado en ellas, i entonces avrá hecho mui buenos exercicios; porque para esto son ellos particularmente, i esse es su fin. I assi, el titulo que pone nuestro Padre en los exercicios, en nuestro romance castellano es este: * Meditaciones espirituales, para vencerse el hōbre a si mismo, i ordenar su vida, i affectos, en mayor servicio de Dios nuestro Señor. Demanera, que a uno de procurar salir delos exercicios mudado, i trocado en otro honbre. *Et mutaberis in virum alium.* Como dixo Samuel a Saul. *In virũ perfectum.* En varon perfecto, que dize san Pablo. Que se eche de ver despues enlas obras, que a hecho exercicios; que si antes era amigo de parlar, i de perder tienpo, se vea, que ya es amigo del silencio, i del recogimiento. Si antes era amigo del regalo, i de sus comodidades, se eche de ver, que ya es amigo de la mortificacion, i penitencia. Si antes hablava palabras mortificativas, que de aí adelante no las hable. Si antes andava floxo, i descuidado en la guarda de las reglas, i no hazía caso de cosas pocas, que ya de aí adelante sea mui obediēte, i mui puntual, i q̃ haga caso de cosas mui pequeñas, i menudas; i que con la gracia del Señor, no haga falta ninguna de proposito. Porque si uno se a de quedar con los mismos siniestros, i faltas, i a de salir el mismo que antes era, de que sirven los exercicios.

1 Reg. 10, 6.
ad Ephes. 4. 13.

S. Anbrosio cuenta de un mãcebo una cosa, q̃ pues el la dize, tanbiē la podremos nosotros dezir. Avia sido perdido, ofreciosele un camino largo, i en aq̃l tiēpo mudó sus propositos, i bolviendo despues a la ciudad, encōtrose con su antigua cōpañia, i passava de largo, sin hazer caso desso, ella maravillada, i pensando, que no la avia conocido, llegose a el, i dixole, yo soi aquella; respōdio el, pues yo no soi aq̃l, venia trocado, i era ya otro. Desta manera nos avemos de trocar, i mudar nosotros, q̃ podamos dezir cō el Apostol. *Vivo autem iam non ego, vivit verò in me Christus.* Vivo yo, ya no yo, ya no vive aquel, q̃ vivia antiguamēte en la lei, aquel que per-

Ambro. li. 2, de pœnitētia c. 10
ad Galat. 2. 20.
Hiero. sū per hæc verba.

Anbrosius seguia la Iglesia, si no Cristo es el que vive en mi. I esto dize san Anbrosio, que es lo que dixo Cristo nuestro redentor. *Math. 16, 24. & Lucæ 9, 23.* *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.* Aquel, dize, se niega a si mismo, que se muda en en otro honbre, i procura no ser ya el que ser solia. *Lib. 1. c. 8, vitæ P. Francisci de Borja.* De nuestro padre Francisco de Borja, se cuenta en su vida, que despues que llevó el cuerpo de la Enperatriz a Granada, donde el Señor le dio grande luz, i desengaño de la vanidad del mundo, con aquel espectaculo de la muerte, que tenia presente, tornando a la corte, dize, que le parecia, que hallava la corte trocada; i era, que se avia el trocado, i mudado con el conocimiēto, i desengaño, q̃ Dios le avia dado. Pues desta manera avemos nosotros de salir de los exercicios, con la nueva luz, i desengaño, que el Señor en ellos suele comunicar.

Lo tercero, en que avemos de poner los ojos, para sacar lo de los exercicios, que se sigue de lo passado es, en alcançar alguna virtud, o alguna cosa de perfeccion, particularmente aquello de que tenemos mas necessidad: porque para esso es el desarraigar los vicios, para plātar las virtudes. *Thomas de kempis.* *Dos cosas, dize aquel Santo, ayudan mucho, para aprovechar. La una, desviarse uno con esfuerço de aquello, a que le inclina su naturaleza viciosamente. (que es la passada.) La otra, trabajar con fervor por la virtud que mas nos falta.* Que es esta tercera. *Directoriū exercitiorum spiritualium ca. 6.* I assi, el directorio de los exercicios tratando del modo, q̃ avemos de tener nosotros, cuando nos recogemos a ellos, advierte, que no se nos a de ir todo en la primera semana: para esso, dize, bastan dos, o tres dias; para que aya lugar de passar a otras meditaciones, de donde saquemos mas perfeccion. I entre otras, que pone alli, para esto es, que tomemos de cuando en cuando algunas reglas principales en que parece, que está toda la perfeccion, que podemos dessear: *Reg. 11, sūmarij constitutionū.* como aquella, que dize; que * como los mundanos aman, i buscan con tanta diligencia honras, fama, i estimacion de mucho nonbre en la tierra; assi nosotros amemos, i desseemos intēsamente lo cōtrario.*

Tomad

Tomad a pechos en unos exercicios alcançar esta perfeccion, i llegar a este grado de humildad, que os holgueis tanto con los desprecios, i afrentas, i con las injurias, i falsos testimonios, como se huelgan los mundanos con la honra, i estimacion: i quedareis con esso señor de muchos debates, e inpertinencias, que se nos suelen ofrecer de ser tenidos, i estimados, al uno en sus letras, al otro en su oficio; al otro en los ministerios, i negocios que trata; que inquietan, e inpiden mucho el aprovechamiento espiritual. Tomad otra vez a pechos aquella regla, que dize. * Pretendan todos en todas cosas puramente servir, i conplazer a la divina bondad por si misma, i por el amor, i beneficios tan singulares, en que nos previno, mas que por temor de penas, ni esperāça de premios. * Procurad llegar a esta pureza de intenciō, que no busqueis vuestro interesse en cosa alguna, ni en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo tenporal, ni en lo eterno: si no que en todo desseis puramēte la voluntad, i gloria de Dios, olvidado del todo de vos mismo, i de todo vuestro provecho, i comodidad. Tomad otra vez a pechos, alcançar una perfectissima conformidad con la voluntad de Dios, tomādo todas las cosas, que se os ofrecieren, assi grandes, como pequeñas, de cualquier manera, i por cualquier via, o medio, que vengan, como venidas de la mano de Dios. En estas, i otras cosas semejantes de perfeccion avemos de poner los ojos, cuando nos recogemos a exercicios, i no parar hasta alcançarlas. 17. summar.

CAPITVLO. XXVII. De algunos avisos, que nos ayudaran, para aprovecharnos mas destos exercicios.

PARA aprovecharnos mas destos exercicios espirituales, i sacar dellos el fruto q̄ avemos dicho, se deve advertir, lo primero, que assi como diximos arriba, que cuando va uno a la ora- Cap. 14.

oracion, no solamente a de llevar prevenidos los puntos, que a de meditar en la oracion, si no tanbien el fruto, que a de sacar della: assi tanbien, el que a de hazer los exercicios, a de llevar prevenido en particular lo que a de sacar dellos: desta manera. Que antes que se recoja a ellos, a de mirar, i tratar consigo mismo, mui despacio, i con mucha atencion, que es la mayor necessidad espiritual, que yo tengo; que es aquello, a que mi naturaleza viciosa, o mis passiones, o mi mala costunbre mas me inclinan? que es, lo que haze mas guerra a mi anima, que ai en mi, en que se puedan ofender, i desedificar mis hermanos? i esso es, lo que a de llevar delante de los ojos, para sacarlo de los exercicios: i para resolverse con efecto de enmendarlo. Esta es mui buena preparacion, para entrar en exercicios. I assi es menester advertir, que cuando uno se recoge a hazer exercicios, no a de poner los ojos, en que a de tener mui alta oracion, ni pensar, que por recogerse, i encerrarse, a de tener luego entrada con Dios, i mucha quietud, i atencion, que podra ser, que tenga mas distracciones, i mas inquietud, i tentaciones, que cuando andava en los oficios, i ministerios: si no a de poner los ojos en sacar dellos, lo q̃ avemos dicho: i resolverse en ello mui de veras. I si esto saca, tendra buenos exercicios; aunque no tenga aquella devocion, que desseava. I si esto no saca, aunque desde el principio hasta el cabo se derrita en lagrimas, i devocion, no avra tenido buenos exercicios: porque no es esse el fin dellos; si no essotro.

P. n. Igna. li. exercit. spirit. in additio. 1. hæbdo. addition. 5.

Ayudará tanbien mucho aquel aviso, que nuestro Padre nos da, i quiere que guardemos sienpre en la oracion. Que despues, que aya acabado uno su hora de oracion, por espacio de un cuarto de hora, o cerca, sentado, o passeãdose, haga examen de la oracion; i se tome cuenta, como le a ido en ella: i si le a ido mal, mire la causa de donde procedio; mire, si llevava bien preparado el exercicio, si dio lugar a otros pensamientos inpertinentes, si se dexó vencer del sueño, si se

si se detuvo demasiado en la especulacion del entendimiento; si estuvo en la oracion con el coraçon caido, i remisso; si no procuró de exercitar los afectos de la voluntad, si no tuvo la intencion tan pura, como era razon, buscando mas su consuelo, que el beneplacito divino. I si hallare a ver faltado, arrepientase dello, i proponga la enmienda, para adelante. I si le a ido bien dara gracias a Dios nuestro Señor, procurando, de averse de la misma manera en las demas oraciones. Este documento es de mucha inportancia. Lo primero, porque con este examen, i reflexion, q̃ uno haze, de como le a ido en la oracion, toma experiẽcia, por donde le va mal, para quitarlo, i por donde le va bien, para seguirlo: con lo cual se alcança la discrecion espiritual, i el magisterio, que nace de la ciencia experimental: por esto N. P. estima en mucho, este examen, i reflexion, para sacar maestros, no solo en esto, si no tanbiẽ, en otros exercicios, i ministerios nuestros. I asi en la cuarta parte de las constituciones dize, que le ayudará mucho al confessor, para hazer bien su oficio, despues q̃ a oido alguna confesiõ, hazer reflexion, para ver, i cõsiderar, si a hecho alguna falta en aq̃lla cõfesion, especialmẽte alos principios, para enmẽdarse otra vez; i de sus ierros sacar aciertos. Pues para esto se haze tanbien este examẽ de la oraciõ. I esto es lo primero, q̃ avemos de hazer en el. Es de tanta estima la oraciõ, e inportanos tanto, el acostũbrarnos a hazerla bien, i el ir quitando las faltas, que en ella hazemos, que no se contentó N. P. en esto con el examen, que cada dia acostunbramos a medio dia, i a la noche, si no luego inmediatamente, en acabando de tener la oracion, quiere, que hagamos examen della. Lo segundo que a de hazer uno en este examen, i mui principal, a de ser, mirar que es el fruto, que a sacado de aquella oracion: i tornarse a actuar de nuevo en el: como cuando uno repite la leccion, i saca en limpio las conclusiones, i verdades, i haze como un epilogo dellas. I ase de tener por de tanta inportancia este examen,

4. p. constit. cap. 8. litera D.

men,que cuando uno no tuviesse tienpo, para hazerle despues de la oracion,le deve hazer enla misma oracion,al fin della.

Podemos añadir aqui otro punto,i es,que será mui buen consejo,apuntar uno lo que saca de la oracion, escriviendo no a la larga,si no brevemẽte los desseos,i propositos , que saca della: i tanbien algunas verdades, e ilustraciones,o desengaños,que el Señor suele alli dar,unas vezes cerca de algunas virtudes,otras cerca de los mismos misterios que se meditan.I asi leemos,que lo usaron nuestros primeros Padres.Nuestro B.Padre Ignacio,el padre Pedro Fabro : i tenemos algunas cosas suyas,que escrivieron desto . I el padre Francisco Xavier aconsejava tanbien lo mismo , como leemos en su vida.I en el directorio de los exercicios se nos pone tanbien este aviso.I nuestro Padre general Claudio Aquaviva en las industrias que escrivio,tratando de la oracion,encomendo esto. I fuera de que con esto se perficionan mas los propositos,i desseos,i se arraigan mas en el coraçon,tenemos experiencia,que se aprovecha uno mucho despues de leer estas cosas:porque como an sido propias,i las a uno sentido como tales,muevenle despues,mas que otras; i facilmente se torna a actuar en ellas ; i cuando vee,que despues no llega a aquello,confundese de que no es tal,cual entonces era;i que enlugar de ir adelante , buelve atras.Demanera,que o se anima a llevar adelante aquello,o alomenos,suple con confusion,lo que le falta de perfeccion: i asi, sienpre suele ser esto de mucho provecho: pero particularmente lo es en tienpo de exercicios.

Lib.6,c.13 vitæ P. F. Xavier. c. 2, & 4, directorij exercitiorum spiritualium. Claudius Aquaviva in industris adcurandos animæ morbos cap.3.

CAPITVLO. XXVIII. *De la leccion espiritual cuan inportante sea, i de algunos medios que nos ayudaran a tenerla bien, i provechosamente.*

La leccion

LA leccion es hermana de la oracion, i grande ayudadora della. I asi aconseja el Apostol san Pablo a su discipulo Timoteo, que atienda a ella *Attende lectioni*. Es de tanta inportancia esta leccion espiritual, para el que trata de servir a Dios, que dize san Atanasio en una exortacion, que haze a los religiosos. *sine legendi studio, neminem ad Deum intentum videas*. No vereis a nadie, que trate de veras desu aprovechamiento, que no sea dado a la leccion espiritual: i el que la dexare, presto se le echará de ver en su aprovechamiento. I san Geronimo en la epistola ad Eustochium, encomendandole mucho, que sediesse a esta sagrada leccion, dize. *Tenenti codicem somnus obrepat, & cadētem faciem pagina sancta suscipiat*. Tomete el sueño leyendo, i cuando vencida del sueño, cabeceares, caiga tu cabeça sobre el libro santo. Todos los santos encomiendan mucho esta leccion espiritual. I la experiencia nos muestra bien, de cuanto provecho sea, pues tenemos llenas las historias de conversiones grandes, que a el Señor obrado poreste camino. I asi, por ser esta leccion un medio tan principal, i tan inportante para nuestro aprovechamiento, los instituidores de las religiones, fundados en la doctrina del Apostol, i en la autoridad, i experiencia de los santos, vinieron a ordenar, que sus religiosos tuviessen cada dia leccion espiritual. Del bienaventurado san Benito dize Vnberto, que ordenó, q̄ cada dia uviesse tienpo señalado para esta leccion; i juntamente ordenó, que en el tienpo della dos de los mōges mas antiguos anduviessen visitādo elmonasterio, a ver, si alguno la dexava, o inpedia a los otros. Por donde se verá, cuanto caso hazía della. I de camino tanbien, se entendera, que estas visitas, que se usan hazer aca en la religion, cada dia en los exercicios espirituales, estā fundadas en la doctrina, i experiencia de los santos antiguos. I por la primera i segunda vez mandava el santo, que el tal fueisse corregido blandamente; pero si no se enmendava, que le corri[illegible]

1 ad Thimo. 4, 13.

Athanasi.

Hieroni.

Vmbertus in prologo

ſen,i dieſſen penitencia de tal manera, q̃ los demas temieſſen,i eſcarmentaſſen. En la Conpañia,tenemos regla deſta leccion eſpiritual,que dize. * Todos cada dia dos vezes dẽ el tienpo,que les fuere ſeñalado, al examen de ſu conciencia,i a la oracion,meditacion,i leccion, con toda diligẽcia en el Señor.*I el ſuperior,i el prefecto delas coſas eſpirituales,tienen cuidado,que cada uno dipute ſienpre algun tienpo para eſto.

Regu. 1. cõmunium.

Por ſer eſte uno delos medios principales,que tenemos, para nueſtro aprovechamiento, i que uſamos cada dia; i ſer tan propio de todos los q̃ tratan de virtud,i perfecciõ, diremos aqui algunas coſas,q̃ ayudarã a exercitarle cõ mas provecho. S. Anbroſio exortando,a q̃ todo el tiepo q̃ pudieremos,nos demos a la oracion,i a la lecciõ eſpiritual,dize. *Cur non illa tẽpora,quibus ab eccleſia vaccas,lectioni impẽdas. Cur nõ Chriſtũ reviſas,Chriſtũ alloquaris. Chriſtũ audias. Illum alloquimur, cũ oramus,illũ audimus,cum divina legimus oracula.* Porque, el tiẽpo q̃ teneis deſocupado,no lo enpleais enla lecciõ,o en la oracion?porque no os vais a viſitar a Criſto N.S. i a hablar cõ el,i oirle?porq̃,cuãdo oramos,dize,hablamos cõ Dios,i cuãdo leemos,oimos a Dios. Pues ſea eſte el primer medio,para aprovecharnos de la lecciõ eſpiritual; q̃ hagamos cuẽta, q̃ Dios eſtá hablando cõ noſotros,i nos dize aquello, q̃ alli leemos. S. Aguſtin pone tanbiẽ eſte medio. *Ita Scripturas ſanctas lege,ut ſemper memineris Dei illa verba eſſe,qui legem ſuam, non ſolùm ſciri,ſed etiam impleri iuvet.* Cuando leyeres, as de hazer cuenta,que Dios te eſtá diziendo aquello que lees, no ſolo para que lo ſepas,ſi no para que lo cunplas,i pongas por obra. I añade otra conſideracion mui buena,i devota. *Divinæ ſcripturæ quaſi litteræ de patria noſtra ſunt.* Sabeis dize, como avemos de leer las ſantas eſcrituras? como quien lee unas cartas, que le an venido de ſu tierra: a ver que nuevas tenemos del cielo; que nos dizen de alla de nueſtra tierra,donde tenemos a nueſtros padres,i hermanos,i a nr̃os amigos, i conocidos,i adõde eſtamos deſſeãdo,i ſuſpirãdo por ir.

Ambro. li. 1. officior. cap. 20.

Aug. epiſ. 143. ad Demetria. virginem.

Augu. ſer. 56. ad fra. in heremo.

S. Gregorio tratando desto, dize, q̃ la sagrada Escritura, i lo mismo podemos entender, de cualquiera otra leccion espiritual; es como ponernos un espejo delãte de los ojos del alma, para q̃ en el veamos nuestro interior. Porque aí conocemos, i echamos de ver lo bueno, i lo malo q̃ tenemos. I cuãto aprovechamos, o cuã lexos vamos de la perfeccion. I cuẽtan senos alli algunas vezes los hechos admirables de los santos, para animarnos a imitarlos, i para q̃ viendo sus grãdes victorias, i triũfos, no desmayemos en las tentaciones i trabajos. I otras vezes, no solo secuentã sus virtudes, sino tãbiẽ sus caidas; para q̃ con lo uno sepamos lo q̃ avemos de imitar, i cõ lo otro lo q̃ avemos de temer. I asi se nos pone delãte, unas vezes un Iob, q̃ crecio como espuma cõ la tẽtaciõ, i otras vezes, un David, q̃ fue derribado cõ ella. Para q̃ aq̃llo nos anime, i de cõfiãça en medio d̃ las tribulaciones: i estotro nos haga humildes, i temerosos ẽ medio de las prosperidades, i cõsolaciones; i nos haga nũca fiar, ni asegurarnos de nosotros mismos: sino andar siẽpre cõ grãde cautela i recato. I asi dize S. Agustin. *Optimè uteris lectione divina, si tibi eã adhibeas speculi vice, ut ibi velut ad imaginẽ suã anima respiciat, et vel fœda, quæq; corrigat vel pulchra plus ornet.* Entonces usas mui biẽ de la lecciõ de las Escrituras santas, cuando la tomas como espejo, en q̃ se mira tu anima, procurando de corregir, i quitar lo feo i malo, que alli se reprehẽde, i adornarla, i hermosearla con los exenplos, i virtudes que alli lees. *Greg. li. 23 mor. c. 1.* *Aug. epist. 143, ad virginem Demetriad.*

Pero decẽdiẽdo mas en particular al modo q̃ avemos de tener en esto, se a de notar, q̃ para q̃ esta lecciõ sea provechosa, no a de ser apresurada, ni corrida, como quiẽ lee historia sino mui sosegada, i atẽta; porq̃ asi como el agua rezia, i el turbiõ no cala, ni fertiliza la tierra, si no la mollizna mãsa, assi, para q̃ la lecciõ entre, i se enbeba mas en el coraçõ, es menester, q̃ el modo de leer sea cõ pausa, i con põderacion. I es bueno, cuãdo hallamos algun passo devoto, detenernos en el un poco mas, i hazer alli una como estacion, pensando lo que se a leido, procurando de mover, i aficionar la

volun-

voluntad al modo que lo hazemos en la meditacion: aunq̃ en la meditacion ſe haze eſſo mas deſpacio, deteniẽdonos mas, en las coſas, i rumiandolas, i digiriendolas mas: pero tanbien ſe deve hazer eſto en ſu modo en la leccion eſpiritual. I aſsi nos lo aconſejan los ſantos: i dizen, que algunas vezes conviene interrunpir la lecciõ por penſar alguna coſa, i detenernos, i actuarnos en algun afecto, que del leer reſultó: i deſpues tornar a leer, i aſsi dizen, que la leccion eſpiritual a de ſer como el beber de la gallina, q̃ bebe un poco, i luego levãta la cabeça, i torna a beber otro poco, i torna a levantar la cabeça: en lo cual ſe vee cuan hermana, i conpañera ſea la leccion de la oracion. Es lo tanto que cuando queremos poner de nuevo a alguno en oracion mental, i nos queremos ir poco a poco con el, por pedirlo aſsi la diſpoſicion de la perſona, le aconſejamos primero, que lea algunos libros devotos, yendo en la leccion haziendo ſus eſtaciones, i paradas, de la manera que avemos dicho: porque por aqui les ſuele muchas vezes el Señor levantar al exercicio de la oracion mental. I tanbiẽ, a otros, cuando no pueden entrar en la oracion, ni les parece, que pueden hazer nada en ella, les ſuelen aconſejar, que tomen algun buen libro, i junten en uno la oracion con la leccion, leyendo un poco, i meditando, i teniendo oracion ſobre ello, i luego otro poco; porque deſta manera, yendo aſſi atado el entendimiento a las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar, para derramarſe en diverſas imaginaciones, i penſamientos; como cuando eſtá libre, i ſuelto. De manera, que en la leccion podemos tanbien tener oracion. I por eſto, los ſantos encomiendan tanto la lecciõ eſpiritual, que dizen della caſi las miſmas alabanças, i bienes, que de la oracion. Por que dizen, que es mãjar eſpiritual del alma; que la haze fuerte, i conſtante contra las tẽtaciones; q̃ cria en ella buenos penſamientos, i deſſeos del cielo: que da luz a nueſtro entendimiento: que inflama, i enciẽde nueſtra voluntad: que quita las triſtezas del ſiglo, i cauſa una alegria verda-

Bern. epiſ. ſeu trat. ad frat. de mon. Dei hauriẽdus eſt ſæpe de lectionis ſerie affectus & formãda oratio, quæ lectionẽ interrũpat, & nõ tam impediat, interrumpendo, quàm puriorẽ cõtinuo animũ, ad intelligẽtiã lectionis, reſtituat. & in ſpec. monacho. nec ſemper ad oratorium eſt eũdum ſed in ipſa lectione poterit contemplari, & orare. Idẽ. S. Ephren ſerm. 7,

Criſoſt. ho. 29 ſuper Geneſim. Augu ſer. 38, ad fra. in heremo

verdadera, espiritual, i segun Dios, i otras cosas semejantes.

El bienaventurado san Bernardo, da otra advertencia, para aprovecharnos de la leccion espiritual, dize. *Si ad legendum accedat, non tam quærat scientiam: quàm saporem*. El que se llega a leer, no busque tanto el saber, cuanto el sabor, i gusto, de la voluntad: porque solo el saber de el entendimiento, es cosa seca, si no se aplica a la voluntad, de manera que se vaya cevando el afecto, i conservando la devocion; que es lo que haze xugosa, i fructuosa, la leccion, i es el fin della. Esta es una advertencia mui principal, porque aï mucha diferencia de leer para saber, i de leer para aprovecharse. De leer para otros, o para si. Porque lo primero es estudiar, i lo segundo leccion espiritual. I asi, si cuando leeis, poneis los ojos en saber cosas, o en sacar, que poder despues predicar, i dezir a otros, esse será estudio para otros, i no leccion espiritual para vuestro aprovechamiento. Para aquello ai otros tienpos: *Omnia tempus habent*. Cada cosa tiene su tienpo; el tienpo de la leccion espiritual no es para esso, si no para lo que avemos dicho.

Ber. in speculo monachorum.

Eccle. 3. 1.

Tanbien encomiēdan aqui los santos, por la misma razō q̄ no lea uno de una vez muchas cosas, ni passe muchas hojas: por q̄ no canse el espiritu, con la prolixa lecciō, en lugar de recrearle; que es otro aviso mui bueno, i mui necessario para algunos, que parece, que ponen su felicidad en leer mucho, i passar muchos libros. Asi como no sustenta el cuerpo el mucho comer, si no la buena digestion, de lo que se a comido, asi tan poco sustenta al alma, el leer mucho, si no el rumiar, i digerir bien lo que se leyere. Por la misma causa, dizen tanbien, que la leccion espiritual no a de ser de cosas dificultosas, si no de cosas llanas, i mas devotas que dificiles: porque las dificiles suelen fatigar, i secar la devocion. Hugo de santo Victor trae vn exenplo de un siervo de Dios, que por revelacion

S. Ephren serm. 7.

Bern epis. ad fratres de monte Dei, diffi. etiā lectio scripturæ. fatigat, nō reficit teneriorem animum, frangit intētionem, hebetat sensum vel ingenium.

Hugo de Santo Victore lib. 5. erudition. didascalicæ cap. 7. velacion fue amonestado, que dexasse la leccion de estas cosas, i leyesse las vidas, i martirios de los santos, i otras cosas llanas, i devotas, con lo cual aprovechó mucho.

Ber. episto. seu tracta. ad frat. de mõte Dei. Dize mas san Bernardo. *Sed, & de quotidiana lectione aliquid quotidie in ventrem memoriæ dimittendum est, quod fideliùs digeratur, & rursus revocatum, crebrius ruminetur, quod proposito conveniat, quod intentioni proficiat, quod detineat animum, ut aliena cogitare non libeat.* Sienpre, de lo que leemos, avemos de guardar algo en la memoria, para rumiarlo, i digerirlo despues mejor: especialmente lo que vemos que nos podrá ayudar mas, a lo que avemos menester; i para andar pensando entre dia en cosas buenas, i santas, i no en cosas inpertinentes, i vanas. Asi como no comemos el manjar corporal, para gastar aquel espacio de tienpo en esso, si no para que en virtud de aquel mantenimiento, que entonces tomamos, podamos trabajar todo el dia, i toda la vida: asi tanbien la leccion, que es manjar, i mantenimiento espiritual de nuestra anima, porque son palabras de Dios, no es solamente, para gastar bien aquel tienpo que leemos, si no para aprovecharnos della despues entre dia. Tãbien será mui bueno, i nos ayudará mucho para todo, antes que comencemos a leer, levantar el coraçon a Dios, i pedirle gracia, para que sea con provecho, i que se nos vaya enbebiendo, i arraigando en el coraçon, lo que leyeremos, i quedemos mas aficionados a la virtud, i mas desengañados, i resueltos en lo que nos conviene. I asi leemos del bienaventurado san Gregorio, que antes de la

Gregorius leccion, se preparava sienpre con oracion, i solia dezir

Psa. 118. 115. aquel verso. *Declinate a me maligni & scrutabor mandata Dei mei.* Apartaos de mi, espiritus malignos, i consideraré la lei, i mandamientos de mi Dios.

Para que estimemos mas esta leccion, i nos animemos mas a ella; van conparando los santos la leccion espiritual con el oir la palabra de Dios. I dizen que aunque la leccion no tiene la energia, que tiene la viva voz, tiene otras como-

didades

didades, que no tienen los sermones; porque lo primero, al predicador no le puede uno aver tan a la mano, i a todos tienpos, como al libro bueno. Lo segundo, lo bien dicho en un predicador, passaseme de largo, i asi no haze tanto efecto en mi: pero lo bien dicho en un libro, puedo rebolver sobre ello una i muchas vezes, rumiarlo, i ponderarlo; i assi hazer mayor pressa en ello. Lo tercero, en el buen libro, tengo un consejero bueno, i libre; porque como dixo bien el otro filosofo, lo que no me osa a vezes dezir el amigo, o el consejero, me lo dize el libro, sin miedo, avisandome de mis vicios, i defectos, i riñendome, i exortandome. Lo cuarto, con la leccion estoi conversando, con aquellos que escrivieron el libro, unas vezes os podeis ir, a tener un rato de conversacion, con san Bernardo, otras con san Gregorio, otras con san Basilio, otras con san Crisostomo. I estarlos oyendo, i escuchando lo que os dizen, como si entonces fuerades discipulo suyo. I asi dizen, i con mucha razon, que los libros buenos son un tesoro publico, por los bienes, i riquezas grandes, que dellos podemos sacar. Finalmente, son tantos los bienes, i provechos, que se siguen de la leccion espiritual, que san Geronimo tratando del incendio interior del anima pregunta, donde está este incendio? i responde, no ai duda, si no que está en las Escrituras sagradas, con cuya leccion se enciende el anima en Dios; i queda purificada de todos los vicios. I trae para esto aquello que dixeron los discipulos, cuando yendo al castillo de Emaus, les aparecio Cristo N.R. en forma de peregrino, e iva hablãdo cõ ellos delas santas Escrituras. *Nõ ne cor nostrũ ardẽs erat in nobis cũ loqueretur in via, & aperiret nobis Scripturas?* Por vẽtura no estava encẽdido, i ardiẽdo nuestro coraçõ, cuãdo por el camino nos iva hablãdo, i declarãdo las Escrituras? i trae tanbiẽ, aqllo del Profeta. *Eloquia Dñi, eloquia casta argẽtũ igne examinatũ.* Las palabras dl señor son palabras castas, i puras, como plata purificada cõ el fuego. I S. Anbrosio dize: q̃ la lecciõ sagrada sea vida del alma, el Señor lo dize. *Quod autẽ sacrarum*

Demetrius Phalere.

Hiero. epi. ad Damasum papã.

Lucæ 24, 32.

Psa. 11. 7.

Ambrosi. ser. 35.

Ioan.6.64 *crarũ litterarũ lectio vita sit, Dominus testatur, dicẽs, Ioãnis sexto verba quæ ego loqutus sum vobis, spiritus & vita sunt*. Las palabras q̃ yo os e hablado, son espiritu, i vida. Pues para que vivamos vida espiritual, i andemos sienpre en espiritu, i encendidos, e inflamados en amor de Dios, demonos mucho a esta sagrada leccion, i usemos la de la manera que avemos dicho.

Muchos exenplos pudieramos traer en confirmacion de los bienes, i provechos grandes, que se siguen desta leccion; pero solamente traire uno de san Agustin, que contiene mucha doctrina. Cuenta el Santo, que un cavallero de Africa llamado Poticiano, viniendole a visitar un dia, le dio nuevas de las maravillas, que por el mundo se dezian del bienaventurado san Antonio: i añadio mas, que una tarde, estando el Enperador en la ciudad de Treveris, ocupado en ver ciertos juegos publicos, que alli se hazian, el con otros tres cortesanos amigos suyos, se salieron a passear por el canpo, i los dos dellos se apartaron a una celda de un monge, i hallando alli un libro, en que estava escrita la vida de san Antonio, començo el uno dellos a leer por ella, i subitamente encendido su coraçon con un amor santo, i enojado consigo mismo, dixo al amigo, dime ruegote, que es lo que pretendemos alcançar con todos nuestros trabajos, en que andamos tantos años a, peleando en tantas guerras? por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, que a ser privados de el Enperador? pues en este estado que cosa ai, que no sea quebradiza, i de gran peligro. I a este tã gran peligro por cuantos otros peligros caminamos; mas si quiero ser amigo de Dios, luego lo puedo ser. Diziendo estas palabras, turbado con el parto de la nueva vida, bolvia los ojos al libro, i mudavase de dentro, i despediase de las cosas mundanas, segun que luego parecio: porque despues que acabó de leer, i se levantaron muchas olas en su coraçon, con un grandissimo gemido dixo a su amigo, ya yo estoi

Aug. li.8. confess. ca. 6.

yo eſtoi quieto, i deſcanſado, i e dado de mano a nueſtras eſperanças, i tengo determinado de ſervir a Dios; i dende eſta hora, me quedo en aqueſte lugar; tu, ſi no quieres imitarme, no quieras eſtorvarme. Reſpondio el otro, que el no podia apartarſe del, ni dexar de tenerle conpañia, con la eſperança de tan grande paga. I aſsi començaron anbos a levantar el edificio eſpiritual, i ſeguir a Criſto, con ſuficientes expenſas, que era, con dexar todas las coſas. I lo que no es menos de maravillar, anbos tenian ſus eſpoſas, las cuales, cuando eſto ſupieron, ſe conſagraron a Dios, e hizieron voto de virginidad. Eſto refiere ſan Aguſtin, i fue para el de tan grande eficacia eſte exenplo, que dio luego vozes a un amigo ſuyo con mucha turbacion, diziendo, que hazemos, que es eſto que as oido? *Surgunt indocti, & rapiunt regnum Dei: & nos cum noſtris litteris demergimur in profundum*. Levantanſe los ignorantes, i roban el reino de los cielos, i noſotros con nueſtras letras andamos metidos en el infierno. Con eſta alteracion, i ſentimiento, dize el Santo, que ſe entró en un huerto, que alli tenia, i ſe dexo caer debaxo de una higuera, i ſoltando las riendas a las lagrimas, con grande anguſtia i turbacion de ſu coraçon, començo a dezir, i tu Señor haſta cuando, haſta cuando eſtaras enojado? no a de tener fin tu ira? no te acuerdes Señor de nueſtras maldades antiguas. I tornava a repetir eſtas palabras, haſta cuando, haſta cuando? mañana, mañana: porque no aora? porque no ſe dara oi fin a mis torpezas? i diziendo eſto con un grande ſentimiento, oyo una voz, que le dixo, toma lee, toma lee. Entonces dize, que ſe levanto, para tomar un libro ſagrado, que cerca de ſi tenia, para leer por el; porque avia oido del meſmo Antonio, que de una leccion del Evangelio, que a caſo oyera, la cual dezia, ve, i vende todo lo que tienes, i dalo a los pobres, i ven, i ſigueme, i tendras un teſoro enel cielo. Se avia determinado dedexar todas las coſas, i ſeguir a Criſto. *Math. 19, 21.*

ſto. Pues movido el con eſte exenplo, i mas con la voz, que avia oido, dize que tomó el libro, i començo a leer por el. I alli le infundio Dios una tan grande luz, que dexadas todas las coſas del mundo, ſe entrego del todo a ſervirle.

(?)

FIN DEL TRATADO quinto.



TRATA-



TRATADO SESTO

DE LA PRESENCIA DE Dios.

CAPITULO Primero, de la excelencia deste exercicio: i de los bienes grandes que ai en el.



UAERITE Dominum, & confirmamini, quærite faciem ejus semper. Buscad a Dios con fortaleza, i perseverancia, dize el profeta David. Buscad sienpre su faz. La faz del Señor, dize san Agustin, q̃ es la presencia del Señor. I asi buscar la faz del Señor sienpre, es andar sien pre en su presencia, convirtiendo el coraçon a el, con desseo, i con amor. Isiquio en la centuria ultima (traelo tanbien el glorioso san Buenaventura) dize, que andar sienpre en este exercicio de la presencia de Dios, es començar a ser a ca bien aventurados; porque la bienaventurança de los santos consiste en ver a Dios perpetuamente, sin jamas perderle de vista. Pues ya que en esta vida no podemos ver a Dios claramente, ni como el es, porque esso es propio de los bienaventurados; alomenos, imitamosles a nuestro modo, segun lo sufre nuestra fragilidad, procurando estar sienpre mirando, respectando, i amando a Dios. Demanera, que asi como

Ps. 104.4 *Aug. sup. Psal. 104* *Isichius.* *Bonav. to. 2. opuscul. lib. 2. de profectu religiosor. cap. 20.*

como Dios N.S. nos crió, para estar eternalmente delante del, en el cielo, i gozarle; asi quiso, que tuviessemos aca en la tierra un retrato, i ensaye de aquella bienaventurança, andando sienpre delante del, mirandole, i reverenciandole, aunque a escuras. *Videmus nunc per speculum in enigmate*
1. Cor. 13, 12. *tunc autem facie ad faciem.* Aora miramos, i vemos a Dios por la fe, como por espejo; despues le veremos descubiertamente, i cara a cara. *Ista est meritum, illa præmium.* Aquella vista clara, dize Isiquio, es el premio, i la gloria i bienaventurança que esperamos, estotra escura, es merito, por donde avemos de venir a alcançar aquella. Pero al fin, en nuestro modo imitamos a los bienaventurados; procurando de nunca perder a Dios de vista en las obras que hazemos. Asi como los santos angeles, que son enbiados en nuestra ayuda, para guardarnos, i defendernos, de tal manera se ocupan en essos ministerios, que nunca pierden de vista a Dios. Como lo dixo el angel Rafael a Tobias. *Videbar quidem vobis*
Tobiæ 12, 19. *cum manducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri non potest, utor.* Parecia, que estava comiendo i bebiendo con vosotros, enpero yo uso de otro manjar invisi-
Mat. 18, 10. ble, i de otra bebida, que no puede ser vista delos honbres. Estanse sustentando de Dios. *Semper vident faciem patris mei, qui in cælis est.* Asi nosotros, aunque comemos, i bebemos, tratamos, i negociamos con los honbres, i parezca, que nos ocupamos, i entretenemos en esso, avemos de procurar, q̃ no sea esse nuestro manjar, i entretenimiento; si no otro invisible, que no veen los honbres; que es, estar sienpre mirando, i amando a Dios, i haziendo su santissima voluntad.

Grande fue el exercicio, que los santos, i aquellos Patriarcas antiguos tuvieron, de andar sienpre en la presencia de Dios. *Providebam Dominum in conspectu meo semper quoniam a dextris est mihi ne commovear.*
Ps. 15, 8. No se contentava el real Profeta con alabar a Dios siete vezes al dia, si no sienpre procurava tener a Dios presente, era tan continuo este exercicio en

aquellos

aquellos santos, que era tanbien su comun lenguage: *Vivit Dominus in cujus conspectu sto.* Vive el Señor, en cuyo acatamiẽto estoi. Son grandes los bienes, i provechos, que se siguen de andar sienpre delante de Dios, considerando, que nos está mirãdo; i por esso lo procuravã tãto los santos. Porq̃ basta esto, para andar uno mui cõcertado, i mui conpuesto en todas sus obras. Si no dezidme que siervo ai, que ante los ojos de su señor no ande mui justo? o que siervo ai tan atrevido, que en presencia de su señor, no haga lo que le mãda, o se atreva a ofenderle en su cara? i que ladron ai, que se atreva a hurtar, viendo que el juez le está mirando a las manos? pues, Dios nos está mirando, que es nuestro juez, i es todo poderoso, que puede hazer, que se abra la tierra, i trague el infierno al que le enojare, i lo ahecho algunas vezes, quien se atrevera a enojarle? I assi dezia san Agustin, cuando yo Señor considero con atencion, que me estás mirando sienpre, i velando sobre mi, de noche, i de dia, con tanto cuidado, como si en el cielo, i en la tierra no tuvieras otra criatura que governar, sino a mi solo; cuando considero bien, que todas mis obras, pensamientos, i desseos, estan patentes, i claros delante de ti; todo me lleno de temor, i me cubro de verguença. Ciertamente, grande obligacion nos pone de vivir, justa, i rectamente, considerar, que hazemos todas las cosas delante de los ojos del juez, que todo lo mira, i a quien nada se puede encubrir. Si aca, la presencia de un honbre grave nos haze estar conpuestos, que será la presencia de Dios.

3 Reg. 17. 1. 4 Reg. 3. 14.

Aug. c. 14. soliloquio.

San Geronimo sobre aquello, que dize Dios de Ierusalẽ por el profeta Ezequiel. *Meiq; oblita est.* Haste olvidado de mi. Dize, *Memoria enim Dei excludit cuncta flagitia.* La memoria de Dios despide todos los pecados. Lo mismo dize san Anbrosio. I en otra parte dize san Geronimo. *Certè quando peccamus, si cogitaremus Deum videre, & esse præsentem, nunquam quod ei displiceret faceremus.* Es tã eficaz medio la memoria de Dios, i el andar en su presencia, que si considerassemos, que Dios

Ezechie. 22, 12. Ambro. li. de fide resurrect. to. 4. Hieroni. Ezechi. 8. circa illud dicũt enim non videbit Dominus nos.

está presente, i nos está mirando, nunca nos atreveriamos a hazer cosa, que le desagradasse. A Tais la pecadora esto le basto, para dexar su mala vida, e irse al yermo a hazer penitencia, como diximos arriba. Dezia el santo Iob. *Non ne ipse considerat vias meas, & cunctos gressus meos dinumerat.* Estame Dios mirando, como testigo de vista, i vame contando los passos, quien se a de atrever a pecar, ni a hazer cosa mal hecha?

Trat. 5. c. 19.
Iob. 31, 4.

Por el contrario, todo el desorden, i perdicion delos malos nace de no acordarse, que está Dios presente, i les está mirando: conforme a aquello, que tantas vezes, repite la Escritura divina en persona de los malos. *Et dixisti, non est qui videat me. Et non videbit novissima nostra.* I assi lo notó san Geronimo sobre el capitulo veinte i dos de Ezequiel, donde reprehendiendo el Profeta a Ierusalen de muchos vicios, i pecados que tenia, viene a resumir, que la causa de todos ellos era, porque se avia olvidado de Dios. I la misma causa da en otros muchos lugares la Escritura. Assi como un cavallo sin freno, i un navio sin governalle, se va adespeñar, i perder; assi, quitado este freno, se va el honbre tras sus apetitos, i passiones desordenadas. *Non est Deus in conspectu ejus, inquinatæ sunt viæ illius in omni tenpore.* Dize el profeta David. No trae a Dios delante de sus ojos, no le mira presente delante de si, i poresso, sus caminos, que son sus obras, estan manchadas con culpas en todo tienpo.

Esai. 47, 10.
Hieremiæ 23, 4.
Hieroni.
Psa. 9. 26.

El bienaventurado san Basilio en muchas partes, el remedio que da para todas las tentaciones, i trabajos, i para todas las cosas, i ocasiones, que se pueden ofrecer, es, la presencia de Dios. I assi, si quereis un medio breve, i conpendioso, para alcançar la perfeccion, que contenga, i encierre en si la fuerça i eficacia de todos los otros medios, este es, i por tal se le dio Dios a Abrahan. *Ambula coram me, & esto perfectus.* Anda delante de mi, i serás perfecto. Aqui como en otros lugares de la sagrada Escriptura, se toma inperativo, por futuro, para encarecer la in-

Basil. in regulis breviori. & in regulis fusius disputatis.
Gene. 17. 1.

la infalibilidad de el sucesso. Es tan cierto, que sereis perfecto, si andais sienpre mirando a Dios, i advirtiendo, que el os está mirando, que desde luego os podeis dar por tal. Porque asi como las estrellas del aspecto de el Sol, que tienen presente, i a quien miran, sacan luz, para resplandecer, dentro, i fuera de si; i virtud, para influir en la tierra; asi los varones justos, que son como estrellas en la Iglesia de Dios, de el aspecto de Dios, de mirarle presente, i convertir su pensamiento, i desseo a el, sacan luz, con que en lo interior que vee Dios resplandecen con verdaderas, i solidas virtudes, i en lo exterior, que veen los honbres, resplandecen con toda decencia, i honestidad: i sacan virtud, i fuerça, para edificar, i aprovechar a otros. No ai cosa en el mundo, que declare tan al propio la necessidad, que tenemos de estar sienpre en la presencia de Dios, como esta. Mirad la dependencia, que tiene la luna del Sol; i la necessidad que tiene de estar sienpre delante de el: la Luna, de si no tiene claridad, si no la que recibe del Sol, segun el aspecto con que la mira; i obra en los cuerpos inferiores segun la claridad, que recibe del Sol, i asi crecen, i menguan sus efectos, conforme a la creciente, i menguante della: i cuando alguna cosa, se pone delante de la Luna, que le estorve el aspecto, i vista del Sol, luego en esse punto se eclipsa, i pierde su claridad, i resplandor; i con ella tan bien, mucha parte de la eficacia de obrar, que tenia mediante la luz. De la mesma manera passa en el alma con Dios, que es su sol.

Por esto, los santos nos encomiendan tanto este exercicio. San Anbrosio, i san Bernardo, tratando, de la continuacion, i perseverancia, que avemos de tener en esto, dizen. *Sicut nullum est momentum quo homo, non utatur, vel fruatur Dei bonitate, & misericordia, sic nullum debet esse momentum, quo eum præsentem non habeat in memoria.* Asi como no ai punto, ni momento, en el cual el honbre no goze

Ambro. li. de dignit. cõditio. humanæ c. 2. Bern. c. 6. meditatio.

goze de la bondad, i misericordia de Dios; assi, no a de aver punto, ni momento, en el cual no tenga a Dios presente, en su memoria. I en otra parte dize san Bernardo. *In omni actu vel cogitatu suo, sibi Deum adesse memoretur, & omne tempus quo de ipso non cogitat perdidisse se computet.* En todas sus obras, i en todos sus pensamientos a de procurar el religioso acordarse, que tiene a Dios presente: i todo el tienpo, que no piensa en Dios, le a de tener por perdido. Nunca se olvida Dios de nosotros, razon será, que nosotros procuremos nũca olvidarnos del. San Agustin sobre aquello del Psalmo treinta i uno. *Firmabo super te oculos meos.* Dize, *non a te auferam oculos meos, quia & tu non auferes a me oculos tuos.* No apartaré Señor mis ojos de vos, porque vos nunca apartais los vuestros de mi: sienpre los tendre fixos, i firmes en vos, como hazía el Profeta. *Oculi mei semper ad Dominum.* San Gregorio Nazianzeno dize. *Non tam sæpe respirare, quàm Dei meminisse debemus.* Tan a menudo, i tan frequente a de ser el acordarnos de Dios, i aun mas, que el respirar. Porque assi como tenemos necessidad de respirar, para refrescar el coraçon, i templar el calor natural; assi tenemos necessidad, de acudir a Dios con la oracion, para refrenar el ardor desordenado de la concupiciencia, que nos está estimulando, e incitando a pecar.

Ber. in speculo monachorum.

Augusti. Psa. 31, 8.

Ps. 24, 15.

Gregorius Nazian. in 1, orat. Theologica.

CAPITVLO. II. *En que consiste este exercicio de andar sienpre en la presencia de Dios.*

PARA que mejor nos podamos aprovechar deste exercicio es menester, que declaremos en que consiste, en dos puntos consiste, que es, en dos actos, uno del entendimiẽto, otro de la voluntad. El primero acto es del entendimiento, que esse siẽpre se requiere, i presupone, para cualquier acto de la voluntad; como enseña la filosofia. Pues lo primero, a de ser con el entendimiento considerar,

Trat. 5, c. 7.

siderar, que Dios está aqui, i en todo lugar: que llena todo el mundo, i que está todo en todo, i todo en cualquiera parte; i en cualquiera criatura, por pequeña que sea. Hazer un acto de fe, porque essa es una verdad, que nos propone la fe, para que la creamos. *Non enim longè est ab uno quoq; nostrum, in ipso enim vivimus, & movemur, & sumus.* Dize el apostol san Pablo. No aveis de imaginar a Dios, como lexos de vos, o como fuera, porque está dentro de vos. Dezia san Agustin, buscava yo Señor fuera de mi, al que tenia dentro de mi. Dentro de vos está; mas presente, i mas intima, e intrinsecamente está Dios en mi, que yo mismo. En el vivimos, i nos movemos, i tenemos el ser: el es el que da vida a todo lo que vive. I el que da fuerça a todo lo que algo puede. I el q̃ da el ser a todo lo que es. I si el no estuviesse presente, sustentando las cosas, todas dexarian de ser, i se bolverian en nada. Pues considerad, que estais todo lleno de Dios, cercado, i rodeado de Dios, nadando en Dios. Aquel *pleni sunt cœli & terra gloria tua.* Son mui buenas palabras para esto, llenos estan los cielos i la tierra de su gloria.

Actor. 17, 27. & 28.

Augusti. li. 10 confes ca. 27.

Esaiæ. 6, 3.

Algunos para ayudarse mas en esto, consideran todo el mundo lleno de Dios, como lo está, e imaginanse a si en medio deste mar infinito de Dios, cercados, i rodeados del: de la manera que estaria una esponja en medio de la mar, toda enpapada, i llena de agua, i fuera desso, cercada, i rodeada de agua por todas partes. I no es mala conparacion para nuestro corto entendimiento. Pero queda mui corta, no llega, ni con mucho a declarar lo que dezimos: porque essa esponja en medio de la mar, si sube arriba, halla cabo, i si baxa a baxo, halla suelo, i si va a un lado, o a otro, halla termino: pero en Dios no hallareis nada desso. *Si ascendero in cœlum tu illic es, si descendero in infernũ, ades; si sumpsero pennas meas diluculo, & habitavero in extremis maris, etenim illuc manus tua deducet me, & tenebit me dextera tua.* Si subiere al cielo, alli estais vos Señor, i si baxare hasta el infierno, tanbien; i si tomare alas, i passare de essotra parte del mar, alla me llevará, i tẽdra

Psa. 138, 8.

dra vuestra mano poderosa:no ai cabo,ni termino enDios; porque es inmenso,e infinito.I mas;que la esponja al fin,co mo es cuerpo , no puede ser del todo penetrada del agua, que es otro cuerpo; mas nosotros,en todo , i por todo somos penetrados de Dios, que es puro espiritu. Pero al fin, estas,i otras semejantes conparaciones,aunque cortas,ayudan,i son buenas,para que entendamos en alguna manera la inmensidad infinita de Dios; i como está presente, e intimamente dentro de nosotros,i en todas las cosas.I para esso las trae S.Agustin.

Aug epis. 57,ad Dardanum,& lib.7. confes.ca.5.

Enpero ase de advertir en este exercicio , que para esta presencia de Dios no es menester,formar concepto , ni representacion alguna de Dios con la imaginacion , fingiendo que está aqui, a nuestro lado, o en otra parte señalada, ni que le imaginemos con tal forma o figura. Algunos ai, que imaginan delante de si, o a su lado a Iesu Cristo nuestro redentor que anda con ellos,i los está sienpre mirando en todo lo que hazen; i dessa manera andã sienpre enla presencia de Dios.I destos,unos imaginan delante de si a Cristo crucificado,otros atado a la coluna,otros en la oracion del huerto sudãdo gotas de sangre.Otros en otro passo de la pasion,o en algũ misterio gozoso de su vida santissima, conforme a lo que mas mueve a cada uno. O una tenporada le imaginan en un passo,i otra en otro. I aunque esto es mui bueno,si se sabe hazer,pero comunmente hablãdo, no es esto lo que nos está mejor a nosotros : porque todas estas figuras,e imaginaciones de cosas corporales cansan, i fatigan,i quiebran mucho las cabeças.Vn san Bernardo, i un san Buenaventura deviã de saber hazer esso de otra manera que nosotros,i hallavan en ello mucha facilidad, i descanso, i asi se entravan en aquellos agujeros de las llagas de Cristo , i dentro de su costado , i aquella era su guarida , i su refugio , i descanso ; pareciendoles , que oian aquellas palabras del Esposo , en los Cantares . *Surge amica mea speciosa mea , & veni , columba mea , in foraminibus petræ, in ca-*

Cant.2,13

in caverna maceriæ. Otras vezes imaginavan el pie de la Cruz hincado en su coraçon, i estavan recibiendo en su boca, con grandissima dulçura, aquellas gotas de sangre que corrian, i manavan de las fuentes del Salvador. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris*. Isaiæ. 12. Aquellos santos hazian mui bien esso, i hallavanse mui bien en ello, pero si vos quereis andar todo el dia en essas consideraciones, i con essa presencia de Dios, podra ser, que por un dia, o un mes que andeis dessa manera, perdais todo el año de oracion. Porque os quebrareis la cabeça en esso.

Verase bien cuanta razon tenemos de advertir esto, por que, aun para hazer la conposicion de lugar, que es uno de los preanbulos de la oracion, con que nos hazemos presentes a lo que avemos de meditar, imaginando, que realmente passa aquello delante de nosotros, advierten los que tratan de oracion, que no a de ahincar uno mucho la imaginacion en la figura, i representacion destas cosas corporales que piensa, por que no se quiebre la cabeça; i por otros inconvenientes de ilusiones, que suele aver en ello. Pues si para un preanbulo de la oracion, que se haze tan brevemente, i estando uno sosegado, i despacio, sin tener otra cosa en que entender, es menester tanto aviso, i recato; que será, querer todo el dia, i en medio de otras ocupaciones conservar essa conposicion? Pero esta presencia de Dios, de que aora tratamos, excluye todas aquestas imaginaciones, i consideraciones, i está mui lexos dellas; porque aora tratamos de la presencia de Dios, en cuanto Dios, que lo primero, no es menester fingir, que esta aqui; si no creerlo; porque asi es la verdad. Cristo nuestro redentor, en cuanto honbre está en el cielo, i en el santissimo Sacramento del altar, pero no está en todo lugar. I asi, cuando imaginamos presente a Cristo en cuanto honbre, es imaginacion, que nosotros fingimos: pero en cuanto Dios está aqui presente, i dentro de mi, i en todo lugar, todo lo

llena.

Sap. 1, 7. llena. *Spiritus Domini replevit orbem terrarum.* No avemos menester fingir, lo que no es; si no actuarnos, en creer lo que es. Lo segundo la humanidad de Cristo puedese imaginar, i figurar con la imaginacion, porque tiene cuerpo, i figura; pero Dios, en cuãto Dios, no se puede imaginar, ni figurar como es; porque no tiene cuerpo, ni figura, que es puro espiritu. Aun un angel, ni a nuestra propia anima podemos imaginar como es, porque es espiritu, cuãto menos podremos imaginar, ni hazer concepto, de como es Dios.

Pues como avemos de considerar a Dios presente? digo que no mas, que haziendo un acto de fe, presuponiendo, q̃ Dios está aqui presente, pues la fe nos lo dize; sin querer saber como, ni de que manera. Como dize san Pablo, que lo hazia Moisen. *Invisibilem tanquam videns sustinuit.* A Dios, que ad Hebre. 11, 27. es invisible, le considerava, i tenia presente, como si le viera; sin querer saber, ni imaginar, como es, si no, como cuando uno está hablando con su amigo de noche, sin reparar en como es, ni acordarse desso, si no solamente gozandose i deleitandose con la conversació, i presencia de su amigo, que sabe que está alli presente: dessa manera avemos de cõsiderar nosotros a Dios presente: bastanos saber, que está aqui nuestro amigo, para gozar del: no os pareis a mirar como es, q̃ no acertareis, porque es de noche aora para nosotros, esperad que amanezca, i cuando venga la mañana de la otra vida, entonces se descubrira, i le podremos ver claramente como es. *Cùm apparuerit, similes ei erimus, quoniam* 1. Ioan. 3, 2. *videbimus eum sicuti est.* Por esso le aparecio Dios a Moisen en la niebla, i escuridad, que no le veais, si no solamente creais, que está presente. Todo esto, que avemos dicho, pertenece al primero acto del entendimiento, que se a de presuponer. Pero es menester advertir, que lo principal deste exercicio no consiste en esto: porque no solamente se a de ocupar el entendimiento, mirando a Dios presente, si no tanbien se a de ocupar la voluntad, desseando, i amando a Dios, i uniendose con el. I en essos actos de la voluntad consiste principal-

cipalmente este exercicio. De lo cual tratarémos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO. III. De los actos de la voluntad, en que cõsiste principalmente este exercicio: i como nos avemos de exercitar en ellos.

SAN buenaventura en su mistica Teologia dize, que los actos de voluntad, con que en este santo exercicio avemos de levantar el coraçon a Dios; son unos desseos encendidos del coraçon, con que el alma dessea unirse con Dios, cõ perfecto amor: unos afectos inflamados, unos suspiros vivos de las entrañas, con que llama a Dios: unos movimientos piadosos, i amorosos de la voluntad, con que como con alas espirituales, se estiende, i levanta hazia arriba, i se va allegando, i uniendo mas con Dios. Estos desseos, i afectos vehementes, i encendidos del coraçon llaman los santos aspiraciones. Porque con ellos el alma se levanta a Dios; que es lo mismo, que aspirar a Dios. I tanbien como dize san Buenaventura, porque dela manera que respirando, sacamos sin deliberacion el anhelito, i huelgo de lo interior de nuestro cuerpo, assi con grande presteza, i algunas vezes sin deliberacion, o casi sin ella sacamos estos desseos encendidos de lo interior del coraçõ. Estas aspiraciones, i desseos los declara el hõbre con unas oraciones breves, i frequentes, que llaman jaculatorias. *Raptim jaculatas*. Dize san Agustin. Porque son como unos dardos i saetas encendidas, que salen del coraçon, i en un punto se arrojan, i enbian a Dios. Destas oraciones usavan mucho aquellos monges de Egipto, como dize Cassiano, *Breves quidem, sed creberrimæ*. I las estimavã, i teniã en mucho, lo uno, porque como son breves, no cansan la cabeça: lo otro, porq se hazen con fervor, i espiritu levantado, i en un pũto se ha-

S. Bonav. via 2, & in epis. 15 memoria. cap. 22.

Aug epist. ad Probã. quæ est 121.

Cassia. lib. 2. de insti. renunt.

se hallan en el acatamiento de Dios: i asi, no dan lugar al Demonio de perturbar al que las haze, ni ponerle inpedimento alguno en el coraçon. Dize san Agustin unas palabras, dignas de consideracion, para todos los que tratan de oració. *Ne illa vigilans, & erecta intentio, quæ tamē necessaria est orāti, per productiores moras hebetetur.* Porq̄ aquella vigilāte, i viva atenció, que es menester para orar con la reverēcia, i respecto devido, no se vaya remitiendo, i perdiendo, como suele acontecer en la larga oracion. Pues con estas oraciones jaculatorias procuravan aquellos santos monjes andar sienpre en este exercicio, levantando mui frequentemēte el coraçon a Dios: tratando, i conversando con el.

Aug. epis. ad Probā. Chriso. ho. 79. Abbas Isac collat. 10, ca. 10.

Este modo de andar en la presencia de Dios, es comūmēte mas a proposito para nosotros, mas facil, i mas provechoso. Pero será menester, declarar mas la pratica deste exercicio. Casiano la pone en aquel verso. *Deus in adiutorium meū intēde, Domine ad adiuvandum me festina.* Que la Iglesia repite al principio de cada hora. Començais algun negocio, en q̄ ai peligro, pedid a Dios, q̄ os ayude para salir bien del: Señor entended en mi ayuda, Señor no tardeis en ayudarme. Para todas las cosas tenemos necesidad del favor del Señor, i asi sienpre se le avemos de andar pidiendo. I dize Casiano, que este versito es maravilloso, i mui aproposito para declarar todos nuestros afectos, en cualquier estado, i en cualquiera ocasió, o acaecimiēto, q̄ nos veamos: porq̄ cō el invocamos el auxilio de Dios. Cō el nos humillamos, i reconocemos nr̄a necesidad, i miseria. Cō el nos levātamos, i cōfiamos ser oidos, i favorecidos de Dios. Cō el nos encēdemos en el amor del Señor, que es nuestro refugio, i protector. Para todos cuantos cōbates, i tentaciones se os pueden ofrecer, dize Casiano, teneis aqui un escudo fortisimo, i una cota inpenetrable, i un muro inexpugnable. I asi, sienpre le aveis de traer en la boca, i en el coraçon: i esse a de ser vuestra perpetua, i cōtinua oracion; i vuestro andar sienpre en la presencia de Dios.

Casia. collatio. 10, cap. 10. Ps. 69, 2.

san

S. Basilio pone la pratica deste exercicio en que de todas las cosas tomemos ocasiõ de acordarnos de Dios. Comeis, dad gracias a Dios. Vestis, dad grãs a Dios. Salis al cãpo, o a la huerta, bẽdezid a Dios, que lo crió. Mirais al cielo, mirais al Sol, i a todo lo demas, alabad al criador de todo. Cuando durmieredes, todas las vezes que despertaredes, levãtad el coraçon a Dios. *Basi. ho. in martirem Iulitam.*

Otros, porq̃ en el camino espiritual ai tres vias; una purgativa, q̃ pertenece a los principiantes; otra iluminativa, q̃ pertenece, a los que vã aprovechãdo; otra unitiva, q̃ pertenece a los perfectos: ponẽ tres generos de aspiraciones, i oraciones iaculatorias: unas q̃ se endereçã a alcãçar perdon de pecados, i purgar el anima de vicios, i aficiones terrenas, q̃ pertenecẽ a la via purgativa. Otras, q̃ se endereçã a alcãçar virtudes, i vencer tẽtaciones, i abraçar dificultades, i trabajos, por la virtud, q̃ pertenecẽ a la via iluminativa. Otras q̃ se endereçan a alcançar la union del alma cõ Dios, con vinculo de perfecto amor, q̃ pertenecen a la via unitiva: para q̃ cada uno se exercite en este exercicio, conforme al estado, i disposicion, q̃ tuviere. Pero cuanto a esto; por mui perfecto q̃ sea uno, se puede exercitar en dolor de pecados, i en pedir a Dios perdõ dellos, i gracia para nũca ofenderle: i será mui buẽ exercicio, i mui agradable a Dios. I este, i el q̃ trata de purgar su anima de vicios, i passiones desordenadas, i alcãçar virtudes, se podra tãbien exercitar en actos de amor de Dios, para hazer esso mismo con mas facilidad, i suavidad. I assi todos se puedẽ exercitar en este exercicio, unas vezes cõ estos actos: o Señor quiẽ nũca os uviera ofẽdido. No permitais Señor, q̃ yo os ofenda jamas. Morir si, mas no pecar. plega a vrã divina magestad, q̃ antes muera yo milmuertes, q̃ caiga en pecado mortal. Otras vezes puede uno levãtar su coraçõ a Dios, dãdole grãs por los beneficios recebidos, generales, i particulares, o pidiẽdo algunas virtudes; unas vezes profũda humildad, otras perfecta obediẽcia, otras caridad, otras paciẽcia. Otras vezes puede uno levãtar su coraçõ

aDios cõ actos de amor,i cõformidad cõ su santissima volũ
Cãt.2.16. tad:como diziẽdo. *Dilectus meus mihi & ego illi. Non mea volũtas,*
Lucæ 22, 42. *sed tua fiat. Quid enim mihi est in cælo & a te quid volui super terram.*
Ps.72,25 Estas,i otras semejantes son mui buenas aspiraciones,i oraciones jaculatorias,para andar sienpre en este exercicio de la presencia de Dios:i las mejores,i mas eficaces suelen ser, las que el coraçon movido de Dios concibe de si mismo,aũ que no sea con palabras tan conpuestas, i tan ordenadas, como las que avemos dicho. I no es menester tan poco, que sean muchas,i diversas estas oraciones;porque una sola repetida mui a menudo, i con grande afecto, le puede bastar a uno, para andar en este exercicio muchos dias,i aun toda la vida.Si os hallais bien,con andar sienpre diziẽdo aquellas palabras del apostol san Pablo, Señor que quereis que haga? o aquellas de la Esposa, mi amado para mi, i yo para el. O aquellas de el Profeta David, que
Acto.9.6. tengo yo Señor,que querer,ni en el cielo,ni en la tierra, si no a vos? no aveis menester mas: deteneos, i entreteneos en esso, i esse sea vuestro continuo exercicio, i vuestro andar en la presencia de Dios.

CAPITVLO. IIII. Declarase mas, la pratica deste exercicio,i ponese un modo de andar enla presencia de Dios, mui facil i provechoso, i de mucha perfeccion.

ENTRE otras aspiraciones, i oraciones jaculatorias, que podemos usar, es mui principal,i mui a proposito para la pratica deste exercicio, la que nos enseña el apostol san
1 Cor.10. 31. Pablo en la primera epistola a los de Corinto. *Sive manducatis,sive bibitis,sive aliud quid facitis, omnia in gloriam Dei facite.* Aora comais, aora bebais, aora hagais otra cualquier cosa,todo lo hazed,a gloria de Dios. Procurad en todas las cosas que hizieredes,

o lo mas frequentemente que pudieredes, levantar el coraçon a Dios, diziendo, por vos Señor hago esto. Por contentaros, i agradaros a vos. Porq̃ vos assi lo quereis. Vuestra voluntad Señor es la mia. I vuestro contento es el mio. I no tengo yo, otro querer, ni otro no querer, si no lo que vos quisieredes, o no quisieredes; essa es toda mi alegria, i todo mi contento, i regozijo, el cunplimiento de vuestra volũtad; el agradaros, i contentaros a vos, i no ai otra cosa que querer, ni que dessear, ni en que poner los ojos, ni en el cielo, ni en la tierra. Este es mui buen modo de andar sienpre en la presencia de Dios; i mui facil, i provechoso, i de mucha perfeccion: porq̃ es andar en un continuo exercicio de amor de Dios. I porque en otras partes tocamos esto, aqui solamente quiero dezir, q̃ esta es una de las mejores, i mas provechosas maneras, que ai de andar sienpre en oracion, de cuantas podemos tener. Que no parece, que faltava otra cosa para acabar de canonizar, i levantar este exercicio, si no dezir, que con el trairemos aquella continua oraciõ, que Cristo nuestro redentor nos pide en el sagrado Evangelio. *Oportet semper orare, & non deficere.* Porque, que mejor oraciõ puede ser, que estar uno sienpre desseando la mayor gloria i honra de Dios; i estar sienpre conformandose con su volũtad; no teniendo otro querer, ni otro no querer, si no lo q̃ Dios quiere, o no quiere; i que todo su contento, i gozo sea el contento, i gozo de Dios.

Trat. 3, c. 8, & trat. 8. ca. 4.

Lucæ 18, 1.

Por esto dize un Doctor, i con gran razon, que el que perseverare con cuidado en este exercicio con estos afectos, i desseos interiores, sacará tanto fruto del, que en breve tienpo sentira mudado, i trocado su coraçõ, i hallará en el aversion particular al mundo, i aficion singular a Dios. Esto es començar a ser ya ciudadanos del cielo, i continuos de la casa de Dios. *Iam non estis hospites & advenæ, sed estis cives sanctorum & domestici Dei.* Estos son aquellos gentiles honbres que vio san Iuan en el Apocalipsi, que tenian el nonbre de Dios escrito en sus frentes, que es la continua memoria, i presencia de

Dioni. Richel. li. 1. de contemplatione, cap. 25.

ad Ephe. 2 19.

Apoc. 22. 4.

ad Phil 3. 20. cia de Dios. *Et videbunt faciem ejus, & nomen eius in frontibus eorum.* Porque su trato, i conversacion ya no es en la tierra,
2 Cor. 4. 18. si no en el cielo. *Nostra autem conversatio in cælis est. Et non contemplantibus nobis quæ videntur, sed quæ non videntur: quæ enim videntur temporalia sunt, quæ autem non videntur æterna.*

Ase de advertir en este exercicio, que cuando hazemos estos actos, diziendo, por vos Señor hago esto. Por vuestro amor. I porque vos assi lo quereis; i otros semejantes, los avemos de hazer, i dezir, como quien habla con Dios presente. I no como quien levanta el coraçon, o pensamiento lexos de si, o fuera de si. Esta advertencia es de mucha inportancia en este exercicio, porque esso es propiamente andar en la presencia de Dios: i esso es, lo que haze este exercicio facil, i suave, i que mueva, i aproveche mas. Aun en las demas oraciones, cuãdo meditamos a Cristo en la Cruz, o en la coluna, avisan los que tratan de oracion, que no avemos de imaginar, que passó aquello alla en Ierusalen, i mil i tantos años a; porque esso cansa mas, i no mueve tanto. Si no que avemos de imaginar aquello presente, i que passa aqui delante de nosotros, i que oimos los golpes de los açotes, i las martilladas de los clavos. I si meditamos el exercicio de la muerte, dizen, que avemos de imaginar, que estamos ya para morir, desafuziados de los medicos, i con la candela en la mano. Cuanto mayor razon será, que en este exercicio de la presencia de Dios, hagamos estos actos, que avemos dicho, no como quien habla con quien está ausente, i lexos de nosotros, si no como quien habla cõ Dios presente; pues el mismo exercicio lo pide, i en realidad de verdad ello es assi.

Capitulo V.

CAPITVLO. V. De algunas diferencias, i ventajas que ai deste exercicio de andar en la presencia de Dios a otros.

PARA que se vea mejor la perfeccion, i provecho deste exercicio, i modo de andar en la presencia de Dios, que avemos dicho; i para que con esso quede mas declarado, diremos algunas diferencias, i ventajas que ai en el.

Lo primero, en otros exercicios, que suelen traer algunos de andar en la presencia de Dios, todo parece que es, acto de entendimiento; i todo parece, que se acaba en imaginar presente a Dios. Pero este presupone esse acto de entendimiento, i de fe, que está Dios presente, i passa adelante, a hazer actos de amor de Dios: i en esso consiste principalmente. I esto claro está, que es mejor, i de mas provecho que lo primero. Assi como en la oracion, dezimos, q̃ *Trat. 5. c. 11.* no avemos de parar en el acto del entendimiento, que es la meditacion, i consideracion de las cosas; si no en los actos de la voluntad; que es en los afectos, i desseos de la virtud, e imitacion de Cristo; i esse a de ser el fruto de la oracion. Assi aqui, lo mas principal deste exercicio, i lo mejor, i mas provechoso del está en los actos de la voluntad. I assi, esso es en lo que avemos de insistir.

Lo segundo, que se sigue de aqui es, que este exercicio es mas facil, i suave, que los demas. Porque para los demas es menester discurso, i trabajo del entendimiento, i de la imaginacion, para representar las cosas delante; que es, lo que suele cansar, i quebrar las cabeças. I assi no puede durar esso tanto; pero para este exercicio no es menester discurso, si no unos afectos, i actos de la voluntad; los cuales se hazen sin cansancio: porque aunq̃ es verdad, que ai alli algun acto de el entendimiento, pero esse presuponese por

la fe, sin cansarnos en esso; como cuando adoramos el santissimo Sacramento, presuponemos por la fe, que está alli Cristo nuestro Salvador, pero toda nuestra atencion, i ocupacion es, en adorar, reverenciar, amar, i pedir mercedes a aquel Señor, que sabemos está alli. Assi es en este exercicio. I de aqui es, que por ser mas facil, podra uno durar, i perseverar en el mas tienpo: porque aun a los enfermos, que no pueden tener otra oracion les solemos aconsejar, que usen levantar el coraçon a Dios a menudo con algunos afectos, i actos de la voluntad: porque essos puedense hazer con facilidad. I assi, aunque no uviesse otra ventaja en este exercicio, si no poder durar, i perseverar en el mas, que en los demas, le aviamos de estimar en mucho: cuanto mas, aviendo en el tantas ventajas.

Lo tercero, i principal, i que se a de advertir aqui mucho, es, que la presencia de Dios no es solo para parar en ella, si no para que nos sea medio, para hazer bien las obras que hazemos. Porque si nos contentassemos con solo traer atencion a que Dios está presente, i por esso nos descuidassemos en las obras, e hiziessemos faltas en ellas, essa no sería buena devocion, si no ilusion. Sienpre avemos de tener cuenta con que, aunque el un ojo traigamos en su Magestad, el otro le pongamos en hazer bien las obras, por el. I el mirar que estamos delante de Dios, nos a de ser medio para hazer mejor, i con mas perfeccion todo lo que hazemos. I esto, mucho mejor se haze con este exercicio, que con otros, porque con otros ocupase mucho el entendimiento en aquellas figuras corporales, que quiere uno representar delante, o en los conceptos, que quiere sacar de lo que tiene presente, i por sacar el buen pensamiento, muchas vezes no mira uno bien lo que haze, i lo haze mal hecho. Pero este exercicio, como no ai en el ocupacion del entendimiento, no inpide nada al exercicio de las obras, si no antes ayuda mucho, para que vayan bien hechas: porque las está haziendo por amor de Dios, i delante

lante de Dios, que le está mirando: i asi procura de hazerlas de tal manera, i tanbien hechas, que puedan parecer delante de los ojos de Dios, i que no aya en ellas cosa indigna de su presencia. Cerca de lo cual diximos arriba otro punto, que es otro modo de andar en la presencia de Dios mui bueno, i mui provechoso, que ponen tanbien los santos. I asi escusaremos el repetirlo aqui. *Trat. 2. c. 3.*

FIN DEL TRATADO sesto.





TRATADO SETIMO

DEL EXAMEN DE LA Conciencia.

CAPITVLO. I. Cuan inportante sea el examen de la conciencia.

(?)

Basil ho.1 de instit. monacho. & ser. 1. de abdica, sive renũt. sæculi istius & spirit. perfec. Augu. lib. 50. homiliarũ ho. 24. Bern. de inte. domo c. 65, & in specu. monachorũ. Cassia. collat. 5. ab latis Serapion c. 14 Hugo de santo Victore lib. de anima c. 6 Doroth. doctrina 10. & 11. Chris. ser. de pœnitẽ. tom. 5. Psal. 4. 5.



NO delos principales, i mas eficaces medios, que ai para nuestro aprovechamiento, es el examen dela conciẽcia. I como tal nos le encomiendan los santos, san Basilio, que fue de los mas antiguos, que dieron reglas a monges, manda, que cada noche hagan este examen. San Agustin en su regla, manda lo mismo. San Antonio abad, enseñava, i encomendava mucho esto a sus religiosos. San Bernardo, i san Buenaventura, Cassiano, i todos comunmente. El Bienavẽturado san Crisostomo sobre aquellas palabras del real profeta David. *Incubilibus vestris conpungimini.* Conpungios, i confundios en vuestras camas. Tratando deste examen, i aconsejando, que se haga cada noche, antes que nos acostemos, apunta dos razones buenas. La primera, para que el dia siguiente, nos hallemos mas dispuestos, i preparados para no pecar, ni caer en las culpas, en q̃ oi avemos caido: porque

porque aviendonos oi examinado, i arrepentido dellas, i propuesto la enmienda, claro está, que será esso algun freno, para no tornar a cometerlas mañana. Lo segundo, aun para el mismo dia de oi, nos será algun freno, el avernos de examinar a la noche: porque el saber, que avemos de dar cuenta, i que nos an de tomar residencia esse mismo dia, nos hara andar sobre aviso, i vivir con mas recato. Pues assi como un señor, dize san Crisostomo, no consiente, que su despensero dexe de dar cada dia sus cuentas, porque no sea esso ocasion, que se descuide, i olvide, i aya despues mala cuenta; assi tanbien será razon, que nosotros nos la tomemos cada dia, para que el descuido, i olvido, no turbe la cuenta. San Efren, i san Iuan Climaco añaden otra tercera razon, i dizen que assi como los mercaderes diligentes cada dia tantean, i hazen cuenta de las perdidas, i ganancias de aquel dia; i si hallan alguna perdida, la procuran remediar, i restaurar con mucha diligencia: assi nosotros, cada dia nos avemos de examinar, i tomar cuenta de nuestras perdidas, i ganancias: para que no vaya adelante la perdida, i se acabe el caudal; si no que lo restauremos, i remediemos luego. El bienaventurado san Doroteo añade otro provecho grande, i es, que examinandonos, i arrepintiendonos cada dia de nuestras faltas, no se arraigará en nosotros el vicio, i la passion; ni vendra a crecer el abito, i mala costunbre. Por el contrario, del anima, que no es cuidadosa en examinarse, dizen, que es semejante a la viña de el honbre perezoso, de la cual dize el Sabio, que passó por ella, i vio su seto caido, i toda llena de hortigas, i espinas. *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti, & ecce totum repleverant urticæ, & operuerant superficiem ejus spinæ, & maceria lapidum destructa erat.* Assi está el alma de el que no tiene cuenta con examinar su conciencia; como viña, que no se labra; hecha un herizo llena de malezas, i de espinas. Esta mala tierra de nuestra carne, nunca dexa de brotar algunas malas yervas.

S. Ephrem serm. Ascetico de vita religio.
Climacus.
Dorotheus doctri. 11.
Prov. 24. 30, & 31.

yervas. I aſsi, ſienpre es meneſter andar conel eſcardillo en la mano, eſcardando, i arrancando la mala yerva, i la mala ſemilla, que brota. Deſſo ſirve el examen, de eſcardillo, para quitar, i arrancar el vicio, i el ſinieſtro malo, que començava a brotar: i no dexar que vaya adelante, ni que eche raizes. I no ſolamente los ſantos, ſi no los filoſofos Gentiles, con la luz natural conocieron la inportancia, i eficacia deſte medio. Aquel gran filoſofo Pitagoras, como refiere ſan Geronimo, i ſanto Tomas, entre otros documentos, q̃ dava a ſus dicipulos, dava eſte por mui principal; que cada uno tuvieſſe ſeñalados cada dia dos tienpos, uno a la mañana, i otro a la noche, en los quales ſe examinaſſe, i tomaſſe cuenta de tres coſas. Que hize, como lo hize, i que dexé de hazer de lo que devia; alegrandoſe de lo bueno, i peſandole de lo malo. Lo miſmo encomiendan Seneca, Plutarco, Epicteto, i otros.

Hiero. to. 1. in apologia adverſus Rufin. cap. 10. S. Thomas lib. 4. de regimine principum cap. 22.

Por eſto, nueſtro B. Padre Ignacio fundado en la doctrina de los ſantos, i en la razon, i experiencia, nos encomienda el examen de la conciencia, por uno de los medios, mas principales, i eficaces de cuãtos podemos poner de nueſtra parte para nueſtro aprovechamiento: i nos puſo regla dello. ✕ Vſen (dize) examinar cada dia, ſus conciencias. ✕ I en otra parte dize, que ſe haga eſto dos vezes al dia. I en cierta manera eſtimava mas el examẽ, que la oracion. Porque con el examen ſe a de ir executando, i poniendo por obra lo que uno ſaca de la oracion; que es la mortificacion de ſus paſsiones, i la extirpacion de ſus vicios, i defectos. I ſan Buenaventura dize, que el examẽ de la conciẽcia es el mas eficaz medio, que podemos poner de nueſtra parte, para nueſtro aprovechamiẽto. I aſsi ſe haze tanto caſo en la Cõpañia del, que a canpana tañida nos llaman a el dos vezes al dia, una a la mañana, i otra a la noche: i aſsi nos viſitã al examen como a la oracion. Para que nadie lo dexe de hazer, ni a la mañana, ni a la noche. I aun no ſecontentó nueſtro Padre, con que noſotros uſaſſemos eſte examen, ſi no quiere,

3 p. conſti. cã. 1. § 11 & reg. 6, ſummarij.

Bonavent.

quiere, que le persuadamos a los que tratamos. I assi, los buenos obreros de la conpañia en tratado con alguno, luego le enseñan a hazer el examen general de la conciencia, i tanbien el particular, para quitar alguna mala costunbre, como de jurar, mentir, maldezir, o otra cosa semejnnte. Co lo hazian nuestros primeros padres: i lo leemos del padre Pedro Fabro, que essa era de las primeras devociones, que dava, a los que tratava. I de nuestro B. Padre leemos, que no se contentava con dar este medio del examẽ particular, al que queria curar de algun vicio; si no que porque no se olvidasse de ponerle por obra le hazia, q̃ antes de comer, i acostar, diesse cuenta a alguna persona de confiança, que el le señalava, i que le dixesse, si avia hecho el examen, como, i de la manera, que se lo avia ordenado. I sabemos tanbien, que a sus conpañeros les entretuvo mucho tienpo, cõ solos examenes; i frequencia de Sacramentos; pareciendole, que si esto se hazia bien; bastava para conservarse en virtud.

p 7 consti. c 4 lit. F. & li. Exerci. spiri. regula seu annot. 18. ex prioribus.

Lib. 5, ca. 10, vitæ P.N. Ignatij.

Lib. 2, c. 4. vitæ P.N. Ignatij.

De aqui avemos de sacar una estima, i aprecio tan grande, deste exercicio de examinar cada dia dos vezes nuestras conciencias; que le tengamos, por un medio inportantissimo, i eficacissimo para nuestro aprovechamiento, i como tal le usemos cada dia: i el dia que faltaremos en esto, avemos de entender aver faltado en una cosa mui principal de nuestra religion. No a de aver ocupacion ninguna, que baste para dexar este examen. I si por alguna ocupacion forçosa, no le pudo uno hazer a la hora señalada, le a de procurar hazer lo mas presto que pudiere; como despues de comer, lo primero de todo. Ni aun la enfermedad, e indisposicion, que basta para no tener oracion larga, a de bastar, para no hazer los examenes. I assi es razon, que lo tengan todos entendido: que los examenes nunca se an de dexar, ni el particular, ni el general. I bien tiene el enfermo de q̃ hazer examen particular, como de conformarse con la voluntad de Dios en la enfermedad, i dolores que le enbia, i en los re-

medios

medios que manda el medico, que algunas vezes son mas penosos, que la misma enfermedad: de llevar con paciēcia las faltas, que le parece se le hazen.

CAPITVLO. II. De que cosas se a de hazer el examen particular.

DOS examenes usamos en la Conpañia, uno particular, otro general. El particular se haze de una cosa sola, i por esso se llama particular. El general, se haze de todas las faltas, q̄ en el dia avemos hecho, en pensamientos, palabras, i obras, i poresso se llama general, porque lo abraça todo. Tratarèmos primero del examen particular, i despues diremos brevemente del general, lo q̄ uviere que añadir: porq̄ en muchas cosas lo mismo se a de hazer en el general, que enel particular. I asi, lo que se dixere del particular, servira tanbien para el general. Dos cosas trataremos, cerca deste examē: la primera, de que cosas se a de hazer: la segunda, como se a de hazer. Cerca delo primero, para q̄ entendamos, de q̄ cosas avemos de traer principalmente este examē, se deve notar mucho una regla, o advertencia, que pone N.P. en el libro de los exercicios espirituales, i es de san Buenaventura: dize, q̄ el demonio se a con nosotros, como un capitan, que quiere conbatir, i conquistar una ciudad, o fortaleza: el cual procura con toda diligencia reconocer primero la parte mas flaca del muro, i alli asesta toda el artilleria, i enplea todos sus soldados, aunque sea con peligro de la vida de muchos: porque derrocada aquella parte, entrará, i tomara la ciudad. Asi el demonio procura reconocer en nosotros la parte mas flaca de nuestra anima, para conbatirnos, i vencernos por alli. Pues esto nos a de servir a nosotros de aviso, para prevenirnos, i apercebirnos contra nuestro enemigo: avemos de mirar, i reconocer con atencion la parte mas flaca de nuestra anima,

Ignat. li. exerciciorū spirituali. in regu ad motus animæ discernendos, regu. 14. Bonav. 3, p breviloquij.

ma, i mas desanparada de virtud, que es aquella, a donde la inclinacion natural, o la passion, o la mala costunbre, o abito malo mas nos lleva, i aí avemos de poner mayor recaudo. Esso, dizen los santos, i maestros dela vida espiritual, que es lo que principalmente, i con mayor cuidado, i diligencia avemos de procurar desarraigar de nosotros. Porque esso es, de lo que tenemos mayor necessidad. I assi, a esso principalmente, avemos de aplicar el examen particular.

Dorotheus serm. 12. Hugo de santo Victore. Cassia. collat. 5. abbatis Serapion c. 14

Cassiano da dos razones desto: la primera, porque esso es, lo que nos suele poner en mayores peligros, i nos haze caer en mayores faltas: i assi, es razõ, que aí pongamos mayor cuidado, i diligẽcia. I lo segũdo, porq̃ aviendo vencido, i sobrepujado los enemigos mas fuertes, i que mas guerra nos hazen, facilmente venceremos, i echarémos por tierra todos los demas; porque con el triunfo, i victoria queda el anima mas esforçada, i mas fuerte; i el enemigo mas flaco. I trae Cassiano para esto el exẽplo de aquellos juegos, que se hazian antiguamente en Roma delante del Enperador, donde sacavan muchas fieras, para que peleassen honbres con ellas; i los que se querian señalar mas, i dar contento al enperador, davan primero contra aquella, que vian ser mas feroz, i mas fuerte, la cual vencida, i muerta, facilmente vencian, i triunfavan de las demas. Pues assi, dize, avemos de hazer nosotros. Por experiencia vemos, que cada uno tiene un vicio como rei, que le lleva tras si por la grande inclinacion que tiene a aquello. Ai unas passiones, que llaman predominates, que parece, que se enseñorean de nosotros, i nos hazen hazer lo que no querriamos; i assi suelen dezir algunos, si yo no tuviera esto, pareceme, que no uviera cosa, que me enbaraçara, ni diera pena, pues desso avemos de traer principalmente el examen particular.

En aquella guerra, que el rei de Siria tuvo contra el rei de Israel, dize la sagrada Escritura, q̃ mandó a todos los capi-

tanes de su exercito, que no peleassen contra nadie, ni contra chico, ni contra grande, si no solamente contra el rei de Israel. *Ne pugnetis contra minimum, aut contra maximum, nisi cõtra solum regem Israel.* Pareciendole, que en venciẽdo al rei, estava vencido todo el exercito. I assi fue, que en hiriẽdo al rei Acab con uña saeta, que tiró uno acaso, a Dios i aventura, se acabó la batalla. Esso es, lo que avemos de hazer nosotros, venced vos esse vicio rei, que todo lo demas, facilmente quedará rendido. Cortad la cabeça a esse gigante Goliat, i luego huiran, i quedarán desbaratados todos los demas Filisteos. Esta es la mejor regla general, para que cada uno entienda, de lo que a de traer este examen.

2. Parali. 18, 30.

Pero en particular, uno de los mejores avisos, que enesto se puede dar, es, que cada uno lo comunique con su confessor, i padre espiritual, aviendole dado primero entera cuenta de su conciencia, de todas sus inclinaciones, passiones, aficiones, i abitos malos; sin quedar cosa, q̃ no le descubra: porque dessa manera, vista, i entendida la necessidad de cada uno, i las circunstancias particulares, será facil determinar, de q̃ le convendra traer el examen particular. I una de las cosas principales, que a uno de traer, cuando da cuenta de su conciencia, es, de que cosa haze examen particular, i como se aprovecha del. Como se dize en las reglas del Prefecto de las cosas espirituales, i en la instruccion que desto tenemos. Inporta mucho el acertar uno a traer examẽ particular, de lo que mas le conviene. Assi como no a hecho poco, si no mucho el medico, cuando a acertado con la raiz de la enfermedad; porque entonces aciertasse conlos remedios, i van haziẽdo efecto las medicinas. Assi nosotros, no avremos hecho poco, si no mucho, si acertamos con la raiz de nuestras enfermedades, i dolencias. Porque será acertar con la cura dellas, aplicando alli el remedio, i medicina del examen. Vna de las causas, porque muchos se aprovechan poco del examen, es, porque no le aplican a lo que le avian de aplicar: si vos cortais la raiz al arbol, o arrancais la raiz de la

de la mala yerva, luego todo lo demas se marchitará, i secará: pero si os andais porlas ramas, i dexais la raiz, luego tornará a brotar, i a crecer.

CAPITVLO. III. De dos avisos inportantes para acertar a elegir de que cosa se a de traer el examen particular.

DECENDIENDO en esto mas en particular, se an de advertir aqui dos cosas principales. Lo primero, que cuando ai algunas faltas exteriores, que ofenden, i desedifican a nuestros hermanos, esso a de ser lo primero, que se a de procurar quitar con el examen particular, aunque aya otras cosas interiores, mayores. Como si tiene uno falta en el hablar; o porque habla mucho, o porque habla con inpaciencia, i colera, o palabras que pueden mortificar a su hermano, o por ventura palabras de murmuracion, i que pueden desdorar algo a otro: o otras cosas semejantes. Porque la razon, i la caridad pide, que quitemos primero aquellas faltas, que suelen ofender, i desedificar a nuestros hermanos; i que procuremos vivir, i conversar de tal manera entre ellos, que no se pueda nadie quexar, ni ofender de nosotros. Como dize el sagrado Evangelio de los padres, Del glorioso Baptista. *Erant autem iusti ambo ante Deũ incedentes in omnibus mandatis, & iustificationibus Domini sine querela.* Eran justos delante de Dios, i vivian sin quexa delante de los honbres. Esta es una gran loa de un siervo de Dios: i una de las cosas, que a de procurar mucho un religioso, que vive en comunidad. No basta que sea justo delante de Dios, si no a de procurar, que su modo de proceder en la religion, sea tal que nadie se pueda quexar de el. *Sine querela.* Que no puedan dezir del, un si no. I si ai algo que pueda ofender, de aí se a de començar a traer el examen particular.

Luca 1,6.

Pero es menester advertir lo segundo, que no se nos a de ir toda la vida, en traer examen particular destas cosas exteriores; porq̃ estas son mas faciles, i estan mas en nuestra mano, que las interiores. Dize mui bien san Agustin, mando a la mano, i obedece la mano. Mando al pie, i obedece el pie. Enpero mando al apetito, i no obedece el apetito. Claro está, que está mas sujeta, i obediente la mano, i el pie, que el apetito: porque no tienen movimiento contrario, como le tiene el apetito. I asi, avemos de procurar desenbaraçarnos destas cosas exteriores, lo maspresto que pudieremos, i concluir con ellas, para q̃ nos quede tienpo, para otras mayores; como es alcançar alguna virtud principal, o alguna perfecciõ superior: una profundissima humildad de coraçon, que llegue no solo, a que sienta uno baxamente de si mismo, si no a holgarse, que los otros sientan tanbien baxamente del; i le tengan en poco. Hazer todas las cosas puramente por Dios; hasta que vengamos a dezir lo que dezia el otro Santo, nunca pense que servia a honbres, si no a Dios. Vna conformidad grande con la voluntad de Dios en todo. I otras cosas semejantes. Porque aunque es verdad, que el examen particular, propia, i derechamente, es para quitar faltas, e inperfecciones, i sienpre aya en nosotros harto recaudo desto, porque mientras durare la vida, no podemos estar sin faltas, ni aũ sin pecados veniales: pero no se nos a de ir toda la vida en esso. Mui bien enpleado es el tienpo que se gasta en arrancar las malas yervas del vergel, pero no todo a de ser quitar el vicio, i maleza de la tierra; antes esso se ordena, para plantar buenas flores: asi, mui bien enpleado es el tienpo que se gasta en los examenes, dessarraigando vicios, i malas inclinaciones de nuestra anima; pero todo esso se ordena, para plantar en ella las flores buenas, i olorosas delas virtudes. *Constitui te hodie, ut evellas, & destruas, & disperdas, & disipes: & adifices, & plãtes.* DixoDios a Ieremias. Primero a de ser el derrocar, i el arrãcar pero despues a de ser, el edificar, i plantar.

Aug. li. 8. cofes. c. 9.

Trat. 3, c. 9.

Ierē. 1, 10

Especialmẽte,q̃ aun para quitar essas mismas faltas, e imperfecciones exteriores,conviene algunas vezes traer examẽ particular de alguna virtud,o perfecció superior; porq̃ muchas vezes suele ser essemedio mas eficaz paraesso,i mas breve,i suave. Teneis vos falta en hablar a vuestros hermanos cõ algũ sacudimiento,i libertad;traed examẽ de tenerlos a todos por superiores,i a vos por el menor,i esso os dira,como los aveis de hablar,i como les aveis deresponder. Bien seguro podeis estar,q̃ no direis a nadie palabra aspera ni mortificativa,si alcãçais essa humildad. De la misma manera,sentis repugnãcia,i dificultad en algunas cosas, o ocasiones,q̃ se os ofrecẽ,traed examen particular de tomar todas las cosas,q̃ os sucedieren,como venidas de la mano de Dios,i por particular disposició,i providẽcia suya,i q̃ os las enbia para vuestro mayor bien,i provecho; i dessa manera os avreis bien en todas ellas. Teneis falta de modestia,sois facil en bolver los ojos,i la cabeça a una parte, i a otra. O curioso,en q̃rer saber nuevas,e inquirir todo lo q̃ passa: traed examẽ de andar enla presencia de Dios,i dehazer todas las cosas demanera,q̃ puedã parecer delãte de su acatamiẽto;i en breve,os hallareis modesto,recogido, i espiritual. I esso,sin cãsancio ninguno,i parece,q̃ sin reparar en ello. Si no mirad como cuãdo salis de la oracion devoto,no os toma gana de hablar,ni de mirar,porq̃ el trato,i cõversacion cõ Dios os haze olvidar de todo esso. I si q̃reis tomar, i remediar todas essas faltas exteriores,una a una,fuera de ser esse un camino mui largo,i prolixo;muchas vezes,si quereis traer axamen de la modestia de los ojos,no le sabeis traer, i os duele luego la cabeça, por querer andar tan enfrenado. I asi, reprehende un doctor a los maestros de espiritu, que todo se les va en avisar, destas faltas exteriores. I dize, que el principal cuidado del buen maestro, i pastor de las almas a de ser reformar el coraçon: i hazer, que entre uno dentro de si. Como dize la sagrada Escritura de Moisen, que *minabat gregem ad interiora deserti.*

Exod 3,1. tratad vos de reformar el coraçon, i luego quedará todo reformado.

CAPITVLO. IIII. *Que el examen particular, se a de traer de una cosa sola.*

EL examen particular sienpre se a de traer de una cosa sola, como el nonbre lo dize. I la razon, porque conviene que se haga así, es, por que dessa manera es mas eficaz este medio: i de mayor efecto: que si le traxessemos de muchas cosas juntas. Porque claro está, i la misma razon natural nos lo enseña, que mucho mas puede un honbre contra un vicio, que tomandolos todos juntos. Por
Casia. collat.5. Abbatis Serapion, c.14. que *pluribus intentus, minor est ad singula sensus.* Quien mucho abarca, poco aprieta. I uno a uno se vencen mejor los enemigos. Este modo de vencer nuestros enemigos, q̃ son nuestros vicios, i pasiones. Dize Casiano, q̃ nos enseñó el Espiritu santo, dãdo instruccion a los hijos de Israel, como se avia de aver con aq̃llas siete gẽtes, i naciones cõtrarias para vencerlas, i destruirlas. *Dominus Deus tuus consumet nationes has in conspectu tuo paulatim atq; per partes, non poteris eas delere pariter.* No las podreis vencer todas juntamente, pero poco a
Deuter.7, 22. poco, os dara Dios victoria de todas ellas. I nota Casiano, como respõdiendo a una tacita objecciõ, que no tiene uno q̃ temer, q̃ ocupãdose cõtra un solo vicio, i poniendo alli su principal cuidado, los demas, le hagã mucho daño. Lo primero, porq̃ esse mismo cuidado, q̃ trae, de enmendase desse vicio particular, causará en su anima vn horror, i aborrecimiẽto grãde cõtra todos los demas vicios, por la razon comũ, en q̃ todos convienẽ, i así andãdo armado, i prevenido contra aq̃l particular, andará armado cõtra todos, i guardado, i defendido dellos. Lo segundo, porq̃ el que anda cõ cuidado en el examen particular, de desarraigar de si una cosa, va cortando la raiz, que ai en el coraçon para todas

las demas cosas. Que es la licencia de dexarle salir con todo lo que quiere. I assi, el traer examen contra un vicio, es pelear contra todos los vicios. Porque aquella sofrenada, i apercebimiento para aquel particular, lo es tanbien para los demas, como se vee en un cavallo desboçado, que el tirar la rienda, i darle la sofrenada, para que no se desmande i corra con desorden por un camino, sirve tanbiē para que no corra con desorden por los demas. I a esto se añade lo tercero, que hazemos tanbien cada dia otro examen general que abraça todo lo demas.

En tanto grado a de ser, el no traer el examē particular, si no de una cosa sola, que aun un vicio, o una virtud, conviene muchas vezes, i lo mas ordinario, dividir en partes, i grados, e ir poco a poco trayendo examen particular, primero de una parte, o grado, i despues de otra. Para assi poder mejor conseguir lo que se dessea. Porque si lo tomassemos en general todo jūto, no hariamos nada. Como si uno quiere traer examen particular de desarraigar de si la sobervia, i alcançar la humildad, no lo a de tomar assi en general: no tengo de ser sobervio en nada, si no en todo humilde, porque esso cōprehende mucho, i sería mas, que si traxesse examen de tres o cuatro cosas juntas; i assi hara poca haziēda, porque abarca mucho: si no a de dividir esso en partes, o grados; porque dessa manera, divididos los enemigos, i tomando a cada uno por si, se venceran mejor, i vendremos a alcançar mas brevemente lo que desseamos. Para que esto se pueda poner mejor en pratica, pondremos aqui algunas cosas principales, de que se puede traer el examen particular, dividiendolas en sus partes, i grados. I aunque en algunas virtudes, hazemos esto, en sus tratados particulares, pero para que se halle todo junto, por ser este su propio lugar, lo recogeremos aqui, i podranos tanbien servir de dechado, i espejo en que nos miremos, si vamos aprovechando, i veamos lo que nos falta para alcançar la perfecion.

CAPITVLO.V. *Como se a de traer, i dividir, el examen particular, por las partes i grados de las virtudes.*

DE LA HVMILDAD.



1 NO dezir palabras, que puedã redundar en mi alabança, i estima.
2 No holgarme, cuando otro me alaba, i dize bien de mi: antes tomar desso ocasion para humillarme, i confundirme mas: viendo, que no soi tal, como los otros piensan, ni cual devia ser. I conesto se puede juntar holgarme cuando alaban, i dizen bien de otro. I cuãdo tuviere algun sentimiento desto, o algun movimiento de enbidia, apuntarlo por falta. I tanbien, cuando tuviere alguna conplacencia, o contentamiento vano de que dizen bien de mi.

3 No hazer cosa alguna por respectos humanos: ni por ser visto, i estimado de los hõbres; si no purameñte por Dios.

4 No escusarme, i mucho menos echar la culpa a otro, ni exterior, ni interiormente.

5 Cortar, i cercenar luego los pensamientos vanos, altivos, i sobervios, que me vinieren de cosas, que toquen a mi honra, i estima.

6 Tenerlos atodos por superiores, no ensola especulaciõ; si no en la pratica, i enel exercicio: aviẽdome cõ todos cõ aquella humildad, i respecto, como si me fuessen superiores.

7 Llevar biẽ todas las ocasiones, q̃ se me ofrecierẽ de humildad, i enesto tẽgo de ir creciẽdo, i subiẽdo por estos tres grados. 1. llevandolas con paciencia. 2. con prontitud i facilidad. 3. con gozo i alegria. I no tengo de parar hasta tener gozo, i regozijo en ser despreciado, i tenido en poco, por parecer, e imitar a Cristo nuestro redẽtor, que quiso ser despreciado, i tenido en poco por mi.

8 Lo. 8. se puede traer examen particular assi en esta ma-

teria,como en otras femejãtes, de hazer algunos actos,i exercicios de humildud:i de cualquiera otra virtud, de q̃ traxere uno examẽ particular,afsi interiores,como exteriores actuandofe enaquello tantas vezes a la mañana,i tãtas a la tarde,comẽçando cõ menos,i yendo añadiendo mas;hafta q̃ vaya ganando abito,i coftunbre en aquella virtud.

De la caridad fraterna.

1 NO murmurar,ni dezir falta alguna de otro,aunq̃ fea ligera,i publica.Ni deshazer fus cofas, ni dar mueftra alguna de defeftima del,ni en prefencia, ni en aufencia, fi no procurar,que de mi boca todos fean buenos, honrados,i eftimados.

2 Nunca dezir a otro:fulano dixo efto de vos.Siendo cofa,de q̃ puede recebir algun defgufto,por pequeño que fea; porque es, fenbrar difcordias, i zizaña entre los hermanos.

3 No dezir palabras picãtes,ni de que otro fe pueda mortificar,afperas,o inpacientes.No porfiar,ni contradezir, ni reprehender a otro,fin tener cargo dello.

4 Tratar a todos con amor,i caridad: i moftrarlo, en las obras; procurando acudirles,ayudarles,i darles contento, en cuanto pudiere.I efpecialmente, cuando uno tiene oficio de acudir a otros,a de procurar mucho efto;i fuplir con el buen modo,i con las buenas refpueftas,i palabras,lo que no pudiere con la obra.

5 Evitar cualquier averfion,i mucho mas el moftrarla, cõmo feria;dexar por algun defgufto de hablar a otro, i de acudirle en algo,pudiendo;o dar fignificacion alguna de eftar quexofo del.

6 No fer fingular con ninguno en el trato, evitando familiaridades,i amiftades particulares,que ofenden.

7 No juzgar a nadie,antes procurar de efcufar fus faltas configo,i con otros,teniendo mucha eftima de todos.

De la mortificacion.

1 MOrtificarme enlas coſas, i ocaſiones que ſe ofrecen, ſin andarlas yo á buſcar, aora vengã inmediatamẽte de parte de Dios, aora vengan por medio de los ſuperiores, o por medio de nueſtros proximos, i hermanos, o por otra cualquier via, procurando llevarlas bien, i aprovecharme dellas.

2 Mortificarme, i vencerme en todo aquello, que me inpidiere el guardar mis reglas, i el hazer bien hechas las coſas ordinarias, que cada dia hago, aſsi eſpirituales, como exteriores: porque todas las faltas, que en eſto hazemos ſon; o por no vencernos, i mortificarnos en padecer algun trabajo; o por no abſtenernos de algun guſto, i deleite.

3 Mortificarme en andar con la modeſtia, que devo a religioſo, i eſpecialmẽte en lo que toca a los ojos, i lengua, cuãdo en eſſo uviere alguna falta.

4 Mortificarme en algunas coſas, que licitamente pudiera hazer; como en no ſalir del apoſento, no ver alguna coſa curioſa. No preguntar, ni querer ſaber lo q̃ no me inporta. No dezir alguna coſa, que tengo gana de dezir. I otras coſas ſemejantes. Trayendo examen de hazer tantas mortificaciones deſtas a la mañana, i tantas a la tarde, començando con menos, i yendo añadiendo mas. Porque el exercicio deſtas mortificaciones voluntarias, aunque ſea en coſas pequeñas, es de mui gran provecho.

5 Mortificarme en las miſmas coſas, que tengo obligacion de hazer: deſta manera, que cuando voi a comer, eſtudiar, leer, predicar, o a otro cualquier exercicio, de que guſto, mortifique primero mi apetito, i voluntad, diziendo cõ el coraçon, no quiero Señor hazer eſto, por mi guſto, ſino porque vos lo quereis.

De la abſtinencia, o gula.

No co-

1 NO comer cosa alguna antes, ni despues dela hora comun, ni fuera del lugar de la refeccion.

2 Contentarme con lo que se da a la comunidad, no queriẽdo otras cosas, ni aquellas mismas guisadas de otra manera, no admitiendo particularidades sin mui conocida necessidad.

3 En essas cosas comunes no exceder en la cantidad la regla de la tenplança.

4 No comer con mucha ansia, ni con mucha priessa, si no con modestia, i decẽcia; no dexãdome llevar del apetito.

5 No hablar de cosas de comida, i mucho menos murmurar, o quexarme della.

6 Cortar, i atajar pensamientos de gula.

De la paciencia.

1 NO dar alguna señal exterior de inpaciẽcia; antes dar la de mucha paz en palabras, i en obras, i en el senblante del rostro, reprimiendo todos los movimientos, i afectos contrarios.

2 No dar lugar, que entre en el coraçon perturbacion alguna, o sentimiento, o indignacion, o tristeza. I mucho menos, desseo de vengança alguna, aunque sea mui liviana.

3 Tomar todas las cosas, i ocasiones que se me ofrecieren, como enbiadas de la mano de Dios para mi biẽ, i provecho, de cualquiera manera, i por cualquier medio, o via que vengan.

4 Irme exercitando, i actuando en esto por estos tres grados: lo primero, llevando todas las cosas, que se me ofrecieren con paciencia. Lo segundo, con prontitud, i facilidad. Lo tercero con gozo, i alegria. Por ser aquella la volũtad de Dios.

De la Obediencia.

Ser pun-

1 SEr puntual en la obediencia exterior, dexando la letra començada; i acudiendo tanbien a la ſignificacion de la voluntad del ſuperior, ſin eſperar mandato expreſo.

2 Obedecer de voluntad, i coraçon, teniendo un miſmo querer, i voluntad con el ſuperior.

3 Obedecer tanbien con el entendimiento, i juizio, teniẽdo un miſmo parecer, i ſentir con el ſuperior. No dando lugar a juizios, o razones contrarias.

4 Tomar la voz del ſuperior, i de la canpanilla, como ſi fueſſe voz de Dios. I obedecer al ſuperior, cualquiera que ſea, como a Criſto nueſtro Señor, i tanbien a los oficiales ſubordinados.

5 Tener obediencia ciega. Eſto es, obedecer ſin inquirir, ni examinar, ni buſcar razones, porque, ni para que ſi no que me baſte por razon el ſer obediencia, i mandarlo el ſuperior.

6 Paſſar a los actos de voluntad, actuandome, cuando obedezco, en que eſtoi alli, haziendo la voluntad de Dios. I que eſſe ſea todo mi guſto, i contento.

De la Pobreza.

1 NO dar, ni recebir de otro de dentro, o fuera de caſa, coſa alguna, ſin licencia.

2 No preſtar, ni tomar coſa alguna dela caſa, o apoſento, de otro, ſin licencia.

3 No tener coſa alguna ſuperflua, deshaziendome, de todo, lo que no me fuere neceſſario. Aſsi enlos libros, i adereço del apoſento, como en el veſtido, i comida, i en todo lo demas.

4 En las miſmas coſas neceſſarias, de que uſare, tengo de procurar parecer pobre, pues lo ſoi. Procurando, que ſean de las mas pobres, llanas, i demenos valor. Demanera q̃ en el apoſento, veſtido, comida, i en todo lo demas reſplãdezca ſiẽpre la virtud de la pobreza; i ſe eche de ver, que ſoi pobre; deſſeando, i holgandome, que lo peor de caſa ſea ſiempre

pre para mi,para mi mayor abnegacion,i provecho espiritual.

5 Holgarme,que aun en las mismas cosas necessarias me falte algo: porque esse es verdadero,i perfecto pobre de espritu;e imitador de Cristo nuestro Redentor:que siendo tan rico,i poderoso,se hizo pobre por nuestro amor,i quiso sentir falta en las cosas necessarias, padeciendo hanbre, sed, frio,cansancio,i desnudez. 2.Cor.8.9

De la Castidad.

1 TRaer recato en la vista,no mirando personas, ni cosas,que pueden ser incentivo de tentacion.

2 No dezir,ni oir palabras,que toquen aesta materia,o q̃ puedan despertar movimientos,o pensamientos malos, ni leer cosas semejantes.

3 No dar lugar a pensamientos ningunos, que toquen a esto,aunque sea mui de lexos:desechandolos con mucha diligencia,i presteza,luego al principio.

4 No tocar a otra persona,especialmente en rostro, manos,cabeça.Ni dexarse tocar.

5 Guardar consigo mismo mucha decencia, i honestidad en no mirarse,descubrirse,o tocarse,fuera de lo precisamẽte necessario.

6 No tener amistades particulares,ni dar,ni recebir, donezillos,ni cosas de comer.I con personas ocasionadas,i cõ quien siente este afecto,e inclinacion,andar con mucho recato,huyendo buenamente su trato,i conversacion,que suele ser unico remedio en estas cosas.

De hazer las obras ordinarias bien hechas.

1 NO dexar dia ninguno de hazer mis exercicios espirituales cunplidamẽte:dãdoles todo el tiẽpo diputado para

para ellos. I cuando en esse tienpo uviesse alguna ocupació forçosa, suplirlo en otro.

2 Hazer la oracion mental, i los examenes general, i particular bien hechos; guardando sus adiciones, i deteniendome en los examenes, en el dolor, i confussion de las faltas, i en el proposito de enmendarme dellas, mas, q̃ en examinar las vezes que e faltado; porque en esso está la fuerça i fruto del examen, i por falta desto suelen algunos aprovecharse poco del.

3 Hazer bien los demas exercicios espirituales, missa, rezar, leccion espiritual, i las penitencias, i mortificaciones, assi publicas, como particulares; procurãdo sacar dello el fin, i fruto, para que está ordenada cada cosa, i no haziendola como por costunbre, por cunplimiento, i ceremonia.

4 Hazer mi oficio, i ministerios biẽ hechos, haziendo todo lo que yo pudiere, i fuere de mi parte, para que vayan bien, como quien lo haze por Dios, i delante de Dios.

5 De no hazer falta ninguna de proposito.

6 De hazer mucho caso de cosas pequeñas.

7 I porque en hazer bien, i con perfeccion estas obras ordinarias, que cada dia hazemos está mi aprovechamiento, i perfeccion; tengo de tener mucho cuidado de tienpo en tienpo, cuando sintiere, que me voi entibiando en esto, tornar a traer por algunos dias el examen particular dello, para renovarme, i rehazerme en hazerlas bien.

De hazer todas las cosas puramente por Dios.

1 NO hazer cosa por respecto alguno humano, ni por ser visto, ni estimado de los honbres. Ni por mi comodidad, o interesse, ni por mi gusto, o contentamiento.

2 Hazer todas las obras puramẽte por Dios, acostunbrãdome a referirlas actualmente todas a Dios. Lo primero, a la mañana en despertando. Lo segundo, al principio de cada obra

da obra. Lo tercero, tanbien en la misma obra, levantando muchas vezes en ella el coraçon a Dios, diziendo; por vos Señor hago esto, por vuestra gloria, porque vos assi lo quereis.

3 Ir trayendo este examen de actuarme en lo sobredicho tantas vezes ala mañana, i tantas a la tarde : començando con menos, i yendo añadiendo mas, hasta que vaya ganando abito, i costunbre de levantar mui frequentemente el coraçon en las obras a Dios; i que ya no se me vayan los ojos a mirar en ellas otra cosa, que a su divina magestad.

4 No tengo de parar en este examẽ, i exercicio, hasta que venga a hazer las obras, como quien sirve a Dios, i no a honbres : i hasta que venga a hazerlas de tal manera, que esté sienpre en ellas actualmente amando a Dios, holgandome, de que estoi alli, haziendo su voluntad, i que todo mi gusto, i contentamiento en ellas, sea esse. De suerte, que cuando estuviere obrãdo, mas parezca, que estoi amando, que obrando.

5 Esta a de ser la presencia de Dios, en que tengo de andar. I la continua oracion, que tengo de procurar traer. Porque será mui buena, i mui provechosa para mi alma; i me ayudará a hazer las cosas bien hechas, i con perfeccion.

De la conformidad con la voluntad de Dios.

1 TOmar todas las cosas, i ocasiones que se ofrecieren, aora sean grãdes, aora pequeñas, por cualquier via, i de cualquiera manera que vengan, como venidas de la mano de Dios, que me las enbia con entrañas de padre, para mi mayor bien, i provecho; i conformarme en ellas con su santissima, i divina voluntad; como si viesse al mismo Cristo que me está diziendo, hijo, yo quiero, que aora hagas, o padezcas esto.

Procu-

2 Procurar ir creciendo, i subiendo en esta conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas, por estos tres grados. Lo primero, llevandolas con paciencia. Lo segũdo, con prontitud, i facilidad. Lo tercero, cõ gozo, i alegria, por ser aquella la voluntad, i contento de Dios.

3 No tengo de parar en este examen, i exercicio, hasta q̃ halle un entrañable gusto, i regozijo, en que se cunpla en mi la voluntad del Señor: aunque sea con trabajos, menosprecios, i dolores: i hasta que todo mi gozo, i contento sea, la voluntad i contento de Dios.

4 No dexar de hazer cosa, que entienda ser voluntad de Dios: i mayor gloria, i servicio suyo. Procurando imitar en esto a Cristo nuestro Redentor, que dixo. *Ego quæ placita sunt ei, facio semper*. Yo sienpre hago aquello, que agrada mas a mi eterno Padre.

Ioa.8,29.

5 Andar en este exercicio, será mui buen modo de andar enla presencia de Dios, i en continua oracion, i mui provechoso.

6 El examen de la mortificacion, que pusimos arriba, se podra traer mejor por via de conformidad cõ la voluntad de Dios: tomando todas las cosas, i ocasiones, como venidas de la mano de Dios, de la manera que aqui se a dicho. I de esta manera será mas facil i gustoso, i mas provechoso. Porque será exercicio de amor de Dios.

Ase de advertir, que no queremos por esto dezir, que el examen particular se aya de traer por el orden, que aqui se ponen las virtudes; ni por el orden de los grados, o partes, que se pone en cada una dellas. Si no la regla, que en esto se a de tener, a de ser, que cada uno escoja la virtud, de que mas necessidad tuviere: i en ella comience por aquella parte, o grado, que mas a menester: i en concluyendo cõ esso, vaya escogiendo de lo demas, lo que mas le conviniere, hasta alcançar la perfeccion de aquella virtud conla gracia del Señor.

CAPITVLO. VI. Que no se a de mudar facilmente la materia del examen particular; i que tanto tienpo sera bien traerle de una misma cosa.

(*)



SE de advertir aqui, que no avemos de mudar facilmente la materia del examen, tomādo ya una cosa, ya otra. Porque esso es, andar, como dizen, al rededor, i no hazer jornada. Si no avemos de procurar, seguir una cosa hasta el cabo; i despues dar tras otra. Vna de las causas de aprovecharse algunos poco del examē, sue le ser esta; porque no hazen, si no dar unas arremetidas, trayendo examen sobre una cosa por ocho, o quinze dias, o por un mes, i luego se cansan, i passan a otra sin aver alcançado la primera: i dan otra aremetida, i despues otra. Asi como el que tomasse a pechos, subir una piedra, por una ladera arriba a la cunbre de un monte, i despues de subida ya un trecho, se cansasse, i la soltasse, i dexasse rodar hasta abaxo, i despues tornasse otra i otra vez a hazer lo mismo; este nunca jamas, por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar; asi son los que comiençan a traer examen de una cosa, i antes de llevarla al cabo, i alcançarla, la dexan, i toman otra, i otra. Esto es cansar, i no acabar. *Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.* Este negocio de la perfeccion no se alcança con arremetidas, si no con mucha perseverencia, es menester insistir, i tomar a pechos una cosa, i porfiar hasta salir con ella, aunque nos cueste mucho. *2 ad Tim. 3.7.*

Dize el bienaventurado san Crisostomo: asi como los que cavan algun tesoro, o alguna mina de oro, o plata, no dexan de cavar, i sacar la tierra, i quitar todos los inpedimentos, que se les ponen delante, i ahondar, diez, i veinte es- *Chris. ho 5 sup. Gene.*

2 Procurar ir creciendo,i subiendo en esta conformidad con la voluntad de Dios en todas las cosas, por estos tres grados. Lo primero, llevandolas con paciencia. Lo segũdo, con prontitud,i facilidad. Lo tercero, cõ gozo,i alegria, por ser aquella la voluntad,i contento de Dios.

3 No tengo de parar en este examen,i exercicio, hasta q̃ halle un entrañable gusto,i regozijo, en que se cunpla en mi la voluntad del Señor: aunque sea con trabajos, menosprecios,i dolores: i hasta que todo mi gozo, i contento sea, la voluntad i contento de Dios.

4 No dexar de hazer cosa, que entienda ser voluntad de Dios: i mayor gloria, i servicio suyo. Procurando imitar en esto a Cristo nuestro Redentor, que dixo. *Ego quæ placita*

Ioa.8,29. *sunt ei, facio semper*. Yo sienpre hago aquello, que agrada mas a mi eterno Padre.

5 Andar en este exercicio, será mui buen modo de andar enla presencia de Dios,i en continua oracion,i mui provechoso.

6 El examen de la mortificacion, que pusimos arriba, se podra traer mejor por via de conformidad cõ la voluntad de Dios: tomando todas las cosas,i ocasiones, como venidas de la mano de Dios, de la manera que aqui se a dicho. I de esta manera será mas facil i gustoso,i mas provechoso. Porque será exercicio de amor de Dios.

Ase de advertir; que no queremos por esto dezir, que el examen particular se aya de traer por el orden, que aqui se ponen las virtudes; ni por el orden de los grados, o partes, que se pone en cada una dellas. Si no la regla, que en esto se a de tener, a de ser, que cada uno escoja la virtud, de que mas necessidad tuviere: i en ella comience por aquella parte, o grado, que mas a menester: i en concluyendo cõ esso, vaya escogiendo de lo demas, lo que mas le conviniere, hasta alcançar la perfeccion de aquella virtud conla gracia del Señor.

Capitu.

CAPITULO. VI. *Que no se a de mudar facilmente la materia del examen particular; i que tanto tienpo sera bien traerle de una misma cosa.*

(*)

ASE de advertir aqui, que no avemos de mudar facilmente la materia del examen, tomãdo ya una cosa, ya otra. Porque esso es, andar, como dizen, al rededor, i no hazer jornada. Si no avemos de procurar, seguir una cosa hasta el cabo; i despues dar tras otra. Vna de las causas de aprovecharse algunos poco del examẽ, suele ser esta; porque no hazen, si no dar unas arremetidas, trayendo examen sobre una cosa por ocho, o quinze dias, o por un mes, i luego se cansan, i passan a otra sin aver alcançado la primera: i dan otra aremetida, i despues otra. Asi como el que tomasse a pechos, subir una piedra, por una ladera arriba a la cunbre de un monte, i despues de subida ya un trecho, se cansasse, i la soltasse, i dexasse rodar hasta abaxo, i despues tornasse otra i otra vez a hazer lo mismo; este nunca jamas, por mucho que trabajasse, acabaria de poner esta piedra en su lugar; asi son los que comiençan a traer examen de una cosa, i antes de llevarla al cabo, i alcançarla, la dexan, i toman otra, i otra. Esto es cansar, i no acabar. *Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes.* Este negocio de la perfeccion no se alcança con arremetidas, si no con mucha perseverencia, es menester insistir, i tomar a pechos una cosa, i porfiar hasta salir con ella, aunque nos cueste mucho. *2 ad Tim. 3. 7.*

Dize el bienaventurado san Crisostomo: asi como los que cavan algun tesoro, o alguna mina de oro, o plata, no dexan de cavar, i sacar la tierra, i quitar todos los inpedimentos, que se les ponen delante, i ahondar, diez, i vein- *Chrisf. ho 5 sup. Gene.*

te es-

te estados, hasta topar con el tesoro que buscan: asi nosotros, que buscamos las verdaderas riquezas espirituales, i el verdadero tesoro de la virtud, i perfeccion, no avemos de descansar, hasta dar con el, venciendo todas las dificultades, sin q̃ cosa alguna se nos pōga delante. *Persequar inimicos*
Ps. 17, 38 *meos, & comprehendam illos, & non convertar, donec deficiant.* Perseguire mis enemigos, dize el Profeta, i no me cāsaré, ni bolvere atras, hasta alcançar victoria dellos. Esta santa porfia es la que vence el vicio, i alcança la virtud. I no el dar arremetidas.

Pues entremos aora en cuenta. De cuantas cosas aveis traido examen despues que tratais desso? si aveis salido cō todas, ya sereis perfecto: i si no aveis salido con una, para que la dexastes? direis, que no os iva bien en aquello, i aun por esso, no os va bien, porque andais mudando hitos; i no teneis perseverancia en llevar una cosa hasta el cabo. Si trayendo examen, i cuidado particular de aquella cosa, dezis, que no os iva bien enella, peor os ira, no trayendo examen della. Porque si el que propone falta, muchas vezes, que será el que tarde, o nunca propone. Toda via aquel proponer a la mañana, i a medio dia, i a la noche os será algun freno, para no caer tantas vezes. I aunque os parezca, que nunca os acabais de enmendar, i que no hazeis nada, no por esso desmayeis, ni lo dexeis, si no humillaos, i confundios en el examen, i tornad a proponer, i començar de nuevo; que para esso permite Dios las caidas, i que quede algun Gebuseo en la tierra de vuestra anima, para que acabeis de entēder, que no podeis nada por vuestras fuerças, si no que todo os a de venir de la mano de Dios; i asi tengais recurso a el, i andeis sienpre colgado del. Muchas vezes anda uno cō esto mas fervoroso, i diligente, en su aprovechamiento, que si luego le diera el Señor lo que desseava. (Trat 8, ca. 31.)

Pero preguntará alguno, cuāto tienpo será bueno, traer examen particular sobre una cosa? S. Bernardo, i Hugo de santo Victor tratan esta question, cuanto tienpo será bueno (Bernard. Hugo de S. Victore.)

pelear

pelear contra un vicio? i responden, que hasta que vaya tã de caida el vicio, que en asomando, i revelandose, luego le podeis facilmente reprimir, i sujetar con la razon. Demanera, que no es menester esperar a no sentir la passion, ni la repugnancia; que esso seria nunca acabar. Dize Hugo de santo Victor, esso es mas de angeles que de hõbres. Basta, q̃ ya aquel vicio, o passion no os sea molesta, ni os de mucho en que entender, si no que en levantandose, la avẽteis, i echeis de vos con facilidad: entõces bien podreis passar a pelear, i traer examen de otra cosa. Aun alla dixo Seneca. *Contra vitia pugnamus, non ut penitus vincamus, sed ne vincamur.* Nõ es menester que del todo no sintamos el vicio, basta, que vaya ya de vencida, de manera q̃ no nos sea inpedimẽto, ni estorvo para lo que nos conviene. *Seneca.*

Para acertar mejor en esto, el medio mas conveniẽte es, comunicarlo cada uno con su padre espiritual: que esta es una de las cosas principales en que es menester cõsejo. Porque algunas cosas ai, de que basta traer examen poco tienpo; como diximos arriba, otras ai, en que es bien enpleado el examen un año: i aun muchos años. *Porque si cada año desarraihassemos un vicio, presto seriamos perfectos.* I cosas ai, que toda la vida será mui biẽ enpleada en una dellas; porque essa le bastará a uno para alcãçar la perfeccion. I assi avemos conocido algunos, que an tomado a pechos una cosa, i traido della examẽ particular casi toda su vida, i assi se señalaron, i esmeraron en ella; unos en la virtud de la paciencia; otros en una profundissima humildad, otros en una conformidad grande con la voluntad de Dios; otros en hazer todas las cosas puramente por Dios. Pues desta manera tanbien, nos avemos de procurar aventajar nosotros en alguna virtud, insistiendo, i perseverãdo en esso, hasta alcançarlo. I no quita esto el interrunpir algunas vezes este examen. Antes conviene que se haga assi, bolviendo a teaer examen, por ocho o quinze dias del silencio, de hazer bien hechos los exercicios espitituales de hablar bien de *Cap. 3. Thomas de kempis.*

todos, de no dezir palabra, que pueda ofender a nadie, en ninguna manera, i de otras cosas semejantes, que suelē tornar a brotar, i reverdecer en nosotros: i bolvernos luego a nuestro puesto; i proseguir nuestro intento principal, hasta salir con lo que pretendemos.

CAPITVLO. VII. Como se a de hazer el examen particular.

LA segūda cosa principal q̄ propusimos tratar, es, como se a de hazer este examen. El examē particular tiene tres tiēpos, i dos vezes examinarse: el primer tienpo es, luego a la mañana en levantandose, a de proponer cada uno de guardarse con diligencia de aquel vicio, o defecto particular, de que se quiere corregir, i enmendar. El segundo tienpo es al medio dia; en que se a de hazer el primero examen, el cual tiene tres puntos. El primero es, pedir gracia a nuestro Señor para acordarse cuantas vezes a caido en aquel defecto, de que trae examen particular. El segundo, es, tomar cuenta a su anima de aquel defecto, o vicio, discurriendo desde la hora que se levantó, i propuso, hasta la hora presente, i ver cuantas vezes a caido en el. I a de hazer tantos puntos, en una linea o raya de un cuaderni co o librito que a de tener para esto, cuantas vezes hallare aver caido. El tercero punto, es pesarle de aver caido, pidiē do a Dios perdon, dello, i proponer de no caer a la tarde en aquello con la gracia del Señor. El tercero tiēpo es a la noche, antes de acostar; entonces se a de hazer el examen segunda vez, ni mas ni menos que al medio dia, por aquellos tres puntos, discurriendo desde el examen passado, hasta entonces; i poniēdo en otra segunda linea tantos puntos, cuātas vezes hallare aver caido. I para extirpar mas facilmēte, i mas presto aquel defecto, o vicio, de que traemos examē;

Ignat. li. exer spirit.

pone

pone nuestro Padre cuatro advertencias, que llama adiciones. La primera, que cada vez, que cae el honbre en aquel vicio, o defecto particular, se arrepienta dello, poniendo la mano en el pecho. Lo cual se puede hazer, aunq̃ esté delante de otros, sin que siẽtan lo que haze. La segunda, que a la noche, despues de hecho el examen, confiera los puntos de la tarde con los de la mañana, a ver, si a avido alguna enmienda. La tercera, i cuarta, que confiera tanbien el dia de oi con el de ayer, I la semana presente con la passada. Para el mismo efecto.

Toda esta doctrina, es sacada de los santos. El bienaventurado san Antonio abad, como se refiere enla historia Eclesiastica, aconsejava, que se notassen por escrito las faltas, q̃ resultavan del examen, para q̃ assi se avergonçasse mas el honbre, i trabajasse de enmendarse, viendo, i considerando sus faltas. I lo mismo dize S. Iuã Climaco. El cual no solo a la noche, i al tiẽpo del examẽ, si no a todas horas quiere, q̃ ande uno notando la falta, en q̃ cae luego en haziendola, para q̃ assi, pueda mejor hazer el examẽ. Como el buẽ canbiador, o mercader, i el buẽ despensero, luego apunta en un memorial, lo que vẽde, o conpra; para q̃ no se q̃de nada por olvido, i assi a la noche, pueda hazer mejor sus cuẽtas. S. Basilio, i S. Bernardo expresamente ponen, i aconsejan el conferir un dia con otro: para que assi pueda uno conocer mejor su aprovechamiento, o desaprovechamiento, i procure con diligencia, ser cada dia mejor, i mas semejante, a los santos Angeles. S. Doroteo aconseja el conferir una semana con otra, i un mes con otro.

I el modo, que nos pone nuestro Padre de tomar la enmienda de nuestra falta, a trechos, i poco a poco, de medio dia en medio dia no mas, es un medio, que pone san Crisostomo. Sã Efren, i san Bernardo por eficacissimo para desarraigar cualquier vicio, o falta, que tengamos. I aun alla le pone Plutarco, i trae el exenplo de el otro, que de su condicion era mui colerico, i sentia muchissima dificultad, en irse

Antonius abbas, Sozomen. li. 1. hist. Tripar. c. 11, & Niceph. li. 8. cap. 4. S. Iuan Climaco c. 4. Basili. ser. 1. de abdicatione sive renunt. sæculi istius & spiritu. perfe. Bernar. in spec. monachorum. Dorotheus doctri. 10. Chris. ser. contra concubinarios Bernar. in quadã formula bene vivendi canonico. & vicariorũ cap 24. Plutarch. in dialogo de cohibenda iracundia.

en irſe a la mano, i tomó por tarea, no enojarſe por un dia; i aſsi eſtuvo un dia ſin enojarſe, i luego eſſotro dia dize, pues oi tanpoco me tengo de enojar, por oi ſi quiera, i guardolo, que tanpoco ſe enojó aquel dia. E hizo aſsi otro dia, i otro, haſta que vino a hazerſe de una condicion mui ſuave, i blanda. Pues eſte es el modo, i traça, que nos enſeña nueſtro Padre en el examen particular, para que la pelea, ſe nos haga mas facil. Aſsi como al enfermo, que tiene haſtio, le dan poco a poco la comida, para que la pueda comer, ſi le puſieſſedes delante toda la gallina, pareceriale inpoſsible aver decomer todo aquello, i no podria comer bocado, cortaisle un poquito, i daisſelo, i lo otro teneislo alla eſcondido entre dos platos; deſſa manera, poco a poco, bocadico a bocadico, le hazeis comer todo lo q̃ a meneſter. A eſſe modo nos quiere llevar N. P. en el examen particular, como a enfermos, i flacos, poco a poco, de medio dia, en medio dia para que lo podamos llevar; porque ſi lo tomaſſedes todo junto, en todo el año no tengo de hablar, toda mi vida tengo de andar los ojos baxos, tan enfrenado, i con tanta modeſtia: en ſolo pẽſarlo, por vẽtura os cãſareis, i os parecerá, q̃ no lo podreis llevar, i q̃ ſerá una vida triſte, i melancolica. Pero por medio dia ſi quiera, por una mañana, haſta hora de comer, quiẽ no andará conpueſto, i enfrenada la lengua? deſpues a medio dia proponeis ſolamẽte para la tarde. Por q̃ eſſotro dia Dios dixo lo q̃ ſerá; i q̃ ſabeis, ſi llegareis alla; i ſi llegaredes, tãpoco es mas q̃ un dia; i no os peſará mañana de aver andado oi cõ eſſe recato, ni q̃dareis cãſado de aver andado cõ cuidado el dia de oi; antes os hallareis mui alegre por ello, i mas diſpueſto, para hazerlo mejor, i con mas facilidad, i ſuavidad. Algunas vezes creo, q̃ faltã algunos en no hazer hincapie eneſto, d̃ proponer, ſolamẽte, por eſte medio dia, i ayudariales mucho, para proponer cõ mas aficacia.

p 2. li. 6. c. 38, hiſtor. minorum. En las coronicas de S. Frãciſco ſe cuẽta de F. Iunipero, q̃ aunq̃ el ſienpre hablava mui poco, pero una vez, por ſeis meſes continuos, guardò perpetuo ſilencio de eſta manera: el pri-

el primer dia, propuſo de no hablar por honra de Dios Padre; el ſegundo, a reverencia de Dios hijo; el tercero, por reverencia del Eſpiritu ſanto; el cuarto, por amor de nueſtra Señora. I aſsi diſcurria por todos los ſantos, guardando cada dia el ſilencio cõ nuevo fervor, i devocion por amor de alguno dellos. Deſta manera ſe animá uno mas a enmẽdarſe de aquello de que trae examen particular. I ſe confunde, i averguença tanbien mas de las faltas que haze. Pues en tã poco tienpo no pudo cunplir ſu propoſito. I aſsi, por todas partes nos ayudará mucho eſte medio.

CAPITVLO. VIII. Que en el examen avemos de inſiſtir, i detenernos principalmente en el dolor, i propoſito de la enmienda.

LO que particularmente ſe deve advertir mucho cerca del modo de hazer el examen, es, que de tres puntos que tiene, los dos poſtreros ſon los mas principales. Que es, el dolernos, i arrepentirnos de nueſtras culpas; i deſcuidos; i el proponer firmemente la enmienda. Conforme a aquello del Profeta. *Et incubilibus veſtris compũgimini.* Conpungios en vueſtras camas. Eneſta conpunciõ, i arrepentimiento, i en eſte propoſito firme de no tornar a caer, eſtá toda la fuerça, i eficacia del examen para enmendarnos. I aſsi, en eſto ſe a de gaſtar el principal tienpo. Vna de las cauſas principales, porque muchos ſe aprovechan, i enmiendan poco con los examenes, es, porque ſe les va todo aquel tienpo en andar buſcando las vezes que cayeron en las faltas, i apenas an acabado eſte punto, cuando ſe acaba el tienpo del examen, i hazen ſuperficialmẽte lo demas, no ſe detienen en el dolor, i arrepentimiento de ſus culpas, ni en confundirſe, i pedir perdon dellas, ni en hazer propoſitos firmes de enmendarſe a la tarde, o eſſotro dia, ni en pe

Pſ. 4. 5.

dir a Dios gracia, i fuerças para ello; de aí viene, q̃ cuantas veres caistes oi, tãtas caeis mañana. Porq̃ enel examẽ no hizistes, si no acordaros, i traer a la memoria las vezes q̃ aviades caido: i esso no es medio para enmendaros, si no es el primer punto del examen; i el fundamento, sobre el cual an de caer essotros dos puntos principales. El medio eficaz para enmendaros, es el doleros, i arrepetiros mui de veras de vuestras culpas, i proponer firmemente la enmienda, i pedir a nuestro Señor gracia para ello. I si esso no hazeis, no os enmendareis, i andan tan hermanadas entre si estas dos cosas, dolor de lo passado, i enmienda en lo por venir, que al passo, q̃ anda lo uno, anda lo otro. Porq̃ cierto es, q̃ cuando aborrecemos de veras alguna cosa, que ponemos cuidado para no topar en ella.

Cada dia dezimos, i predicamos esto a los seglares: razõ será, q̃ lo tomemos para nosotros. Que es la causa, dezimos, q̃ los del mũdo tornã tan facilmẽte a recaer en los mismos pecados, despues de tãtas confessiones? sabeis q̃? la causa suele ser mui comunmente, q̃ no los aborrecieron de veras, ni vienen a las confessiones con propositos firmes de nũca mas tornar a pecar. I assi como nũca el coraçõ se acaba de bolver del todo a Dios, si no a media cara como dizen: assi facilmẽte se buelvẽ a lo q̃ nunca dexarõ del todo. Que si de veras les pesara, i aborrecierã el pecado, i tuvierã proposito firme de nũca mas bolver a pecar, no tornarã tan facilmẽte a el luego, en saliẽdo de la cõfessiõ, como si no se uvierã confessado. Pues por esso tãbien caeis vos en las mismas faltas a la tarde, q̃ a la mañana, i oi en las mismas, que ayer; porq̃ no os pesó d' veras dellas. No las aborrecistes de coraçõ; no propusistes firmemẽte la enmiẽda, ni os detuvistes en esso: q̃ si esso hizierades, no tornarades tã facilmẽte, i tã presto a ellas: porq̃ no solemos nosotros hazer tã facilmẽte aquello, q̃ aborrecimos, i nos dolio, i dio pena el averlo hecho.

El dolor, i arrepentimiẽto de los pecados, cuãdo es verdadero, no solo quita, los pecados passados, si no es medicina pre-

na preservativa para lo por venir, como diximos arriba. Trat. 5.c. 5.
Porque el que anda aborreciendo el pecado, lexos está de caer de nuevo en el. Aun alla el otro filosofo conocio la eficacia, i fuerça deste medio para no caer en pecado; porque pidiendole una mala muger un precio excessivo por pecar, respondio el. *Ego tanti pænitere non emo.* Nó conpro yo tan caro el arrepētirme, i el pesarme. Notese esta razō, que es digna, no solo de filosofo, sino de hōbre cristiano, i religioso. Demosthenes refert Aulus gelius lib. 1. cap. 8.
Algunas vezes, me pōgo a cōsiderar el desatino delos q̄ se atrevē a pecar, cō dezir, despues me arrepētire, i Dios me perdonará. Pues como enq̄ seso cabe, q̄ por cūplir aora vr̃o apetito, i recebir un gusto breve, q̄ se passa en un momēto, escojais, i cōpreis tener despues toda la vida un perpetuo pesar, i arrepentimiento de averle cūplido? Porq̄ aunq̄ es verdad, q̄ Dios os perdonará despues esse pecado, si os arrepētis dl, pero alfin, para q̄ os perdone, es menester, q̄ os arrepintais, i os pese despues, de averle hecho. Mucha fuerça haze esta razon, aū hablādo aca delas tejas abaxo, aunq̄ no uviesse de por medio el amor de Dios, q̄ a de ser siēpre lo principal; si no solo nuestro contento, i amor propio. No quiero hazer aq̄llo, q̄ se, q̄ despues me a de dar mucha pena, i mucho dolor, el averlo hecho, el gusto de hazerlo, se passa en un momēto, i el pesar, i dolor de averlo hecho a de durar toda la vida; demanera q̄ nunca jamas me puedo contentar, ni con plazer dello. *Ego tāti pænitere nō emo.* Grā desatino es escoger tāto pesar por tā peq̄ño plazer. I mejor lo dixo el Apostol. ad Rom. 6. 21.
Quē fructū habuistis tūc in illis, in quibus nūc erubescitis. Que fruto sacastes de aq̄llo de q̄ aora, os avergōçais? q̄ tiene q̄ ver aq̄l cōtētillo, q̄ tomastes, cō el pesar q̄ aveis de tener despues? esto se a decōsiderar de antemano antes de caer; cuādo viene la tētaciō, aveis de hazer esta cuēta, i dezir, no quiero hazer aquello, de que me tengo despues de avergonçar, i arrepentir toda mi vida. Aun aca, cuando quereis persuadir a uno, que no haga una cosa, le dezis, mirad, que os arrepentireis despues de averlo hecho. I dize el otro, no arrepentire.

Porque si pensasse, que se avia de arrepentir, bien vee, que sería disparate, hazer, lo que sabe, que despues le a de pesar i dar mucha pena.

Esto e dicho, para que se vea, cuan eficaz medio es, para no tornar a caer en las culpas, el dolor, i arrepentimiento verdadero dellas: i para que se entienda, cuanto inporta el detenernos en esto en los examenes. Es verdad, que puede uno tener dolor, i proposito verdadero de enmendarse, i cō todo esso, bolver despues a caer; porque no somos angeles, si no honbres flacos, i de barro, que se puede quebrar, i deshazer, i tornarse luego a rehazer. Pero asi como cuando uno en acabandose de confessar, se buelve luego a los mismos juramentos, i a los mismos desseos, i pecados, que acabó de confessar, solemos dezir comunmente, que no devio de tener contricion, ni dolor verdadero, de aquello, ni proposito firme de enmendarse, pues tā presto se bolvio a ello, asi tanbien, es grande indicio, i argumento, que no os pesó a vos de veras cuando hizistes el examen a medio dia, o a la noche, de aver quebrantado el silencio, i que no tuvistes proposito firme de enmendaros dello, el ver, que luego a la tarde, o essotro dia lo quebrantais de la misma manera, como si no uviessedes hecho examen. I lo mismo digo de las demas faltas, de que traeis examen. Aun delāte de vuestros hermanos teneis verguença de dezir una culpa, o que os la digan, cuando la aveis dicho ya otras tres, o cuatro vezes; cuanto mas la tendriades de Dios, si de veras uviessedes dicho la culpa delante del, arrepintiendo os de coraçon, i pidiendole perdon, i proponiendo la enmienda, no tres o cuatro vezes, si no mas de tres, o cuatro dozenas de vezes. No ai duda, si no que nos enmendariamos, i nos aprovechariamos de otra manera, si nos arrepintiessemos, i nos pessase de veras, i tuviessemos propositos firmes de enmendarnos.

CAPITVLO. IX. Que ayuda mucho añadir al examen algunas penitencias.

AVN no se contentava nuestro Padre cõ el dolor, i arrepentimiẽto, i propositos interiores, si no, para que pueda uno salir mejor, con lo que dessea, leemos en su vida, que aconsejava, se añadiesse al examen particular alguna penitencia, poniendonos cierta pena, la cual executemos en nosotros todas las vezes, que cayeremos en aquella falta, de que tenemos examen. El padre frai Luis de Granada trae exenplo desto en algunos siervos de Dios, q̃ el conocio: de uno dize, que cuando al examen de la noche hallava, que avia excedido en alguna palabra mal hablada, se echava una mordaza en la lengua, en penitencia della. I de otro, que tomava una diciplina, asi por esto, como por otro cualquier defecto, en que cayesse. Del santo abad Agatõ se dize, que por tres años traxo una piedra en la boca, para alcançar la virtud del silencio. Como traemos aca un cilicio, para mortificar la carne, i que nos sirva de despertador para la castidad; asi traia aquel santo una piedrecilla debaxo de la lengua, para que fuesse como un silicio suyo, i le sirviesse de recuerdo, i despertador, para no hablar mas de lo necessario. I de nuestro B. padre Ignacio leemos, que al principio de su conversion, fue mui tentado de risa, i que vencio esta tentacion a puras diciplinas, dandose tantos açotes cada noche, cuantas eran las vezes, que se avia reido en el dia, por liviana que uviesse sido la risa. I suele aprovechar mucho este añadir alguna penitencia al examen; porq̃ con la penitencia queda el anima hostigada, i medrosa para no osar cometer otra vez aquella culpa. Con la espuela anda la bestia, por lerda que sea. Ayuda tanto la espuela, q̃ no mas de que ella sienta que la ai aunque no le piquen, la haze caminar. Si cada vez, que quebranta uno el silencio,

Li. 5. c. 10 vitæ P. N. Ignatij.

El P. frai Luis de Granada.

Refert Bollaterran. li. 1. antroph.

Lib. 5 cap. 10, vitæ P. N. Ignatij.

uviesse de hazer una diciplina publica, o comer tres dias pã i agua, q̃ era la penitencia, q̃ antiguamente venia señalada en las reglas, para los que quebrantavan el silencio, cierta cosa es, que nos retraeria mucho de hablar.

Fuera desto, i del merito, i satisfacion, q̃ ai enello, ai aqui otro bien grande, i es que Dios nuestro Señor viendo la penitencia, con que uno se castiga, i aflige, suele oir su peticion i desseo. I este es uno de los efectos de la penitencia, i mortificacion exterior, que ponen los santos, i lo trae nuestro Padre en el libro de los exercicios. Dixo el angel a Daniel. *Ex die primo, quo posuisti cor tuum ad intelligendum, ut te affligeres in cõspectu Dei tui, exaudita sunt verba tua.* Desde el primer dia, que determinaste afligirte delãte del Señor, fue oida tu oraciõ. añadio el profeta Daniel a la oracion el ayuno, i la mortificacion de su carne, i asi alcançó la libertad de su pueblo; i que le descubriesse Dios grandes misterios, i le hiziesse otros beneficios mui particulares. I asi vemos, que es, i a sido sienpre mui usado en la Iglesia de Dios este medio, para inpetrar, i alcançar el favor de Dios en los trabajos, i necessidades. Cuando el niño pide a la madre el pecho, de que tiene necessidad, i le pide solamente con el desseo, significado por señales, muchas vezes se le niega la madre, o se lo dilata; mas cuando se lo pide llorando, i afligiendose, no se puede contener la madre, que no se le de luego. Asi, cuãdo el honbre pide a Dios la virtud de humildad, de paciencia, de castidad, o victoria de alguna tentacion, o otra cosa semejante; si lo pide orando solamente con el desseo i palabra muchas vezes, no alcança lo que pide, o se le difiere mucho: pero cuando con la oracion, juntamos la penitencia, i mortificacion de nuestra carne, i nos afligimos delante de Dios, entonces alcançamos mucho mejor, lo que pedimos, i con mas certidunbre, i brevedad. Ama Dios mucho a los justos, i viendolos penados, i afligidos por alcançar lo que piden, conpadecese, i usa de mayor misericordia con ellos. De el patriarca Iosef dize la Escritura

Ignat. li. exer. spirit. in addit.
Danielis 10, 12.

critura divina, que no se pudo contener, viendo la afliccion, i lagrimas de sus hermanos, sino que se les descubrio, i les hizo participantes de todos sus bienes. *Non se poterat ultra cohibere Ioseph, & dixit fratribus suis, ego sum Ioseph.* Que hará el que nos ama mas que Iosef, i es mas hermano nuestro, viendo nuestra afliccion, i dolor. Por todas partes nos ayudará mucho este medio. *Gene. 45. 1, & 3.*

Concuerda mui bien con esto lo que dize Cassiano, tratando del cuidado, i diligencia, con que avemos de andar en esta guerra, i examen particular. Si la pelea, i examen particular a de ser como diximos, de aquello de que mas necessidad tenemos. Si a de ser de desarraigar aquella passion, o inclinacion mala, que reina mas en nosotros, i nos lleva mas tras si, i nos pone en mayores peligros, i nos haze caer en mayores faltas, si a de ser de vencer aquel vicio, el cual vencido, quedarán vencidos todos los demas. I de alcançar aquella virtud, con la cual avremos alcançado todas las virtudes, con cuanta solicitud, i diligencia, será razon que andemos, en una cosa, en que tanto nos va? sabeis con cuanta? dize Cassiano. *Adversus illud arripiat principale certamen, omnem curam mentis ac solicitudinem erga illius impugnationem observationèmque defigens, adversus illud quotidiana ieiuniorum dirigens spicula contra illud cunctis momentis cordis suspitia crebràque gemituum tela contorquens, adversus illud vigiliarum labores ac meditationem sui cordis impendens indesinentes quoque orationum ad Deum fletus fundens, & impugnationis suæ extinctionem ab illo specialiter ac iugiter poscens.* No nos avemos de contentar con andar con este cuidado, solamente en el examen, si no tanbien en la oracion: i no solamente en la oracion retirada, si no muchas vezes entre dia, avemos de levantar el coraçon a Dios nuestro Señor, con oraciones jaculatorias, i con suspiros, i gemidos de el coraçon: Señor, humildad; Señor, castidad; Señor paciencia. Para esto avemos de visitar muchas vezes el santissimo Sacramẽto, pidiẽdo cõ mucha instancia *Cassia. collat. 5. Abbatis Serapionis ca. 14.* *Cap. 2.*

tancia

tancia al Señor, que nos de gracia para alcançar una cosa, en que tanto nos va. I acudir a nuestra Señora, i a los santos que sean nuestros intercessores. A esto avemos de endereçar nuestros ayunos, cilicios, diciplinas, i añadir algunas devociones, i ofrecer algunas mortificaciones particulares. Sienpre avemos de traer atravesado aquello en el coraçó, pues nos inporta tanto. Si desta manera, i con este cuidado i diligencia anduviessemos en el examen particular, presto sentiriamos el provecho: porque el Señor veria nuestra afliccion, i oiria nuestra oracion, i cunpliria el desseo de nuestro coraçon. I devese notar mucho todo esto para ayudarnos dello tanbien en otras tentaciones, i necessidades graves, que se ofrecen. San Buenaventura, dize, que nuestra Señora dixo a santa Isabel de Vngria, que ninguna gracia espiritual viene al alma, regularmente hablando, si no por medio de la oracion, i de las afliciones del cuerpo.

Bonav. in vita Christi ca. 3.

CAPITVLO. X. *Del examen general de la conciencia.*

EL examen generar de la conciencia tiene cinco puntos. El primero es, dar gracias a Dios por los beneficios recebidos. Ponese primero el acordarnos de los beneficios recebidos, para que contraponiendo a esso las faltas, i pecados, que nosotros avemos hecho en reconpensa de tantos beneficios, tomemos de aí ocasion, para cófundirnos, i sentirlos mas. Como el profeta Natan contó primero a David los beneficios, que Dios le avia hecho para afear, i encarecer el pecado, que avia cometido. El ségúdo punto es, pedir a nuestro Señor gracia para conocer las faltas, i pecados, en que avemos caido. El tercero, pedir cuenta a nuestra anima, discurriendo desde la hora que propusimos: primero por los pensamientos; lo segundo por las palabras; lo tercero por las obras. El cuarto punto es, pedir a

nuestro

nueſtro Señor perdon de las faltas, que hallaremos aver hecho: doliendonos,i arrepintiendonos dellas. El quinto proponer la enmienda,con la gracia del Señor:i acabar cō un paternoſter.

Eſte examen general ſe a de hazer ſienpre con el particular. Porque luego a la mañana,en levantandonos, avemos de ofrecer a nueſtro Señor todo lo que hizieremos aquel dia. Aſsi como dize nueſtro Padre en el examen particular, que luego en levantandonos,avemos de proponer de guardarnos de aquel vicio particular,de que nos queremos enmendar,i eſſe es el primer tienpo del examen particular;aſsi tanbign, entonces avemos de ofrecer a Dios todos los penſamientos,palabras,i obras de aquel dia, que todo ſea para gloria ſuya,proponiendo de no ofenderle,i pidiendole gracia para ello. I todos, es razon,que tengan coſtunbre de hazerlo aſsi. Deſpues dos vezes al dia,a medio dia,i a la noche avemos de hazer el examen general juntamente cō el particular. I aſsi es la coſtunbre de la Conpañia fundada en nueſtras conſtituciones,i lo tenemos ſacado en la primera regla de las comunes.* Todos,cada dia dos vezes den el tienpo que les fuere ſeñalado,al examen de ſu concięcia,* Aſsi como ſe concierta el relox, i ſe le ſuben las peſas, dos vezes al dia,a la mañana,i a la noche,para qne ande cōcertado; aſsi avemos de concertar el relox de nueſtro coraçō con el examen,a la mañana,i a la noche,para que ande ſienpre concertado. Demanera, que al medio dia,como diſcurrimos,tomandonos cuenta de las vezes,que avemos faltado en aquello,de que traemos examen particular, deſde la hora que propuſimos,que fue en levantandonos, haſta entonces; aſsi tanbien,avemos de diſcurrir,i tomarnos cuenta de lo que avemos faltado,en penſamientos, palabras, i obras deſde que nos levantamos, haſta entonces. I deſpues nos avemos de confundir,i arrepentir juntamente de lo q̄ uvieremos faltado cerca del examen particular, i cerca del general: i proponer la enmięda,para la tarde,aſsi de lo uno como

4.p.conſti. ca. 4 § 3. & 4. Et reg. 1. communiū.

como de lo otro. I a la noche avemos de hazer de la misma manera, juntamente el examẽ general, con el particular, discurriendo, i tomandonos cuenta, solamẽte desde el examẽ passado de medio dia.

Lo principal, que ai que advertir cerca del modo de hazer este examẽ general, es lo mismo, q̃ diximos del particular. Que toda la fuerça, i eficacia del está en aq̃llos dos puntos postreros, q̃ es, en arrepẽtirnos, i cõfundirnos de las culpas, en q̃ avemos caido, i en proponer firmemẽte la enmienda, para la tarde, o para la mañana. I en esso consiste, el hazer bien, el examen, i sacar fruto del. Dize el padre maestro Avila, tratando deste examẽ, aveis de hazer cuenta, que os an encomendado un hijo de un principe, para que tẽgais cuidado continuo de mirar por el, i ponerle en buenas costunbres, i quitarle las malas, i que cada dia le pedis cuenta. Pues si tuviessedes este cargo, claro está, que no pondriades la fuerca de su enmienda en que os dixesse, cuantas vezes a caido, i faltado oi. Si no en hazerle conocer su falta, i en la reprehẽsió, i avisos q̃ le dais, i en sacarle propositos firmes; i q̃ os de la palabra como hijo de quiẽ es, q̃ se a de enmẽdar. Pues dessa manera aveis de mirar vuestra alma: como cosa encomẽdada por Dios. I dessa manera os aveis de aver con ella en la cuẽta q̃ le pedis, i en esso aveis de poner la fuerça de vuestro examen, i de vuestra enmiẽda; no en traer a la memoria, las faltas que aveis hecho, i las vezes que aveis caido, si no, en confundiros, i arrepentiros dellas, i en reprehenderos, como hizierades a otra persona, que tuvierades a cargo; i en hazer propositos firmes de no tornar a caer mas en aquellas culpas.

M. Avila c 62. del audifilia.

I devenos ayudar para esto, q̃ el examẽ general es la disposicion, i preparació propia, i legitima para la cõfession: i esse es el titulo, q̃ le da nro Padre en el libro de los exercicios espirituales. *Examen concientiæ generale ad purgationem animæ, & ad peccatorum confessionem utilissimum.* I la razon es manifiesta, porq̃ dos cosas principales son, las q̃ se requierẽ para la

ra la confessiõ; la 1. es examẽ de las culpas, la 2. dolor dellas. I estas se hazẽ cũplidamẽte en el examẽ de la cõciẽcia. I assi, si hazemos biẽ este examẽ, haremos biẽ la confessiõ. I ase de advertir, q̃ el dolor necessario, para la confessiõ, como dize el Cõcilio Tridẽtino, i el Florẽtino, incluye dos cosas: pesar, i arrepẽtimiẽto de lo passado, i proposito, de no tornar mas a pecar. I cualquiera dellas que falte, no será dis posicion bastante para la cõfession. Algunos piẽsan q̃ solamẽte cuãdo dexã de confessar algun pecado por vergueça, no q̃dan cõfessados; pero yo creo, q̃ son muchas mas las cõfessiones malas, sacrilegas, i nulas, por falta de verdadero dolor, i proposito de la enmiẽda. Para q̃ se vea cuan necessaria es esta preparacion; i cuanto inporta acostũbrarnos en el examẽ, a exercitarnos, i d̃tenernos en este dolor d̃ las culpas, i proposito deno tornar mas a caer enellas. I assi digo, q̃ de tres pũtos principales, q̃ ai enel examẽ, q̃ essotros son como preãbulos, lo principal d̃l tiẽpo avemos de gastar en los dos postreros, q̃ es en pedir a Dios perdõ, arrepintiẽdonos, i cõfundiẽdonos de ñras culpas, i en hazer propositos de enmẽdarnos: i lo menos se a d̃ gastar en discurrir, i traer a la memoria las faltas, en q̃ avemos caido. Para esso q̃ es una parte delas tres, basta la 3. parte del tiẽpo del examẽ; i las otras dos sean para essotros dos puntos, pues son los mas principales, i dõde está, la fuerça, i eficacia del examẽ, i el fruto del. Pero dira alguno, como podremos en tã poco tiẽpo, como la 3. parte de un cuarto de ora, discurrir por las vezes q̃ avemos caido en lo del examẽ particular, i tanbiẽ por las faltas, q̃ avemos hecho, en el general, en pẽsamientos palabras, i obras? q̃ aun todo el cuarto de hora parece poco? El mejor medio para esto, es, llevar ya hecho el primer punto, cuando vamos al examẽ. De N. B. P. Ignacio se dize, q̃ cada vez, q̃ faltava en aquello, de que traia examen particular, hazia un ñudo en una correguela, q̃ traía colgada de la cinta, para este efecto: i despues, por los ñudos sabia las vezes, sin detenerse mas enesso. I para lo q̃ tocava al

Concilium Tridenti. sess. 14. c. 4

examen

examen general, no se le passava hora del dia, que no se recogiesse dẽtro de si, i dando de mano a todo lo demas, examinava su conciencia. I si por ventura se le ofrecia algun negocio tan grave, o tan urgente ocupacion, que no le dexasse cunplir aquella hora con esta su devocion, reconpensavalo la siguiente, o luego que le daua lugar la ocupacion. Mui buena devocion seria esta: cada vez q̃ da el relox, dar una ojeada por nuestra conciẽcia. I aun algunos usan examinarse tras cada obra que hazẽ. Pero si pareciere mucho, hazerlo cada hora, o tras cada obra, será bueno, hazerlo a lo menos tras cada obra de las principales q̃ hazemos en el dia: i de algunas, ya tenemos orden, que en acabandolas de hazer, hagamos examẽ dellas, como diximos arriba. San Buenaventura dize, q̃ siete vezes al dia se a de examinar el siervo de Dios. I si enel examẽ particular, guardassemos aquella adicion de cada vez q̃ faltamos, poner la mano en el pecho, facilmente nos acordariamos por alli delas vezes q̃ avemos caido. Aunque esta adicion no la pone nuestro Padre, para que nos acordemos de las faltas, si no para q̃ luego nos arrepintamos dellas. I por esso pone essa señal, de poner la mano enel pecho, que es dezir, Señor peque. Pero al fin, si nosotros guardamos esta adicion, mucho nos ayudará, para que despues nos acordemos facilmẽte de las vezes que avemos caido. I añadese a esto, q̃ cuando uno trae cuẽta consigo, i anda con cuidado de aprovechar, en haziẽdo la falta, luego siente un remordimiẽto de la conciẽcia, que es el mejor despertador que puede tener para acordarse della.

Lib. 5, c. 5 vita P. N. Ignatij.

Trat. 5, c. 27. Bonaventura.

Con esto, queda respondido a dos generos de personas, porq̃ unos ai, q̃ aũ todo el cuarto de hora les parece poco tienpo para acordarse de las culpas, en que an caido. I a estos ya les avemos dado modo, como an de llevar ya casi hecho este primer punto, para que asi les quede tienpo, para ocuparse en los dos postreros. Otros ai por el contrario, que se les haze largo el cuarto del examen, i no hallan en q̃ gastarle.

gastarle. A estos mas facilmente les podemos satisfazer. Porque ya diximos, que asi a medio dia, como a la noche, se a de hazer el examen general, juntamente con el particular, i despues de vistas las faltas, en que avemos caido, asi en el uno, como en el otro, nos avemos de detener en confundirnos, i arrepentirnos dellas, i en pedir perdõ, i en proponer firmemente la enmienda, i pedir a nuestro Señor gracia, para ello: en lo cual mientras mas se detuvieren, será mejor.

Añade aqui san Doroteo un aviso, de mucho provecho, dize que en el examen no solamente se a de tener cuẽta cõ las faltas, en que caemos, si no mucho mas con la raiz de las faltas; examinando las causas, i ocasiones que uvo, para caer; para prevenirnos, i guardarnos dellas, de ai adelãte. Como si por salir del aposento, quebranté el silencio, o murmurè, tengo de proponer de no salir de aí adelante, sin necessidad; i entonces ir prevenido. I asi de otras cosas semejantes. Porque de otra manera será, como el q̃ tropieza enla piedra, i porq̃ no repara enla ocasiõ detropezar tropieza alli tanbien mañana. O como el que quisiesse remediar un arbol dañado, con solo quitarle algunas ramas; i la fruta carcomida, i llena de gusanos. Si desta manera hazemos los examenes, no nos parecera el tienpo que está señalado para ellos, largo, si no corto. *S. Doroth. serm. 12.*

CAPITVLO. XI. *Que el examen de la conciencia, es medio para poner por obra todos los demas medios, i avisos espirituales: i que la causa de no aprovechar, es no hazerle como devemos.*

EL bienavẽturado san Basilio, despues de aver dado a los monges muchos avisos espirituales, concluve con que cada noche, antes de acostar hagan el examen de la conciencia. Pareciendole, q̃ aquello bastará para guardar, i *B. Si. ser. 5, de insti. monacho.*

conservarse, en todo lo que les avia dicho. Pues con esto tanbien querria yo concluir este tratado, encomēdando mucho a todos este examē, porq̄ el bastará para poner por obra, todos los demas avisos espirituales, i remediar todas nuestras faltas. Si afloxaredes en la oracion, si os descuidaredes en la obediencia, si os desmandaredes en el hablar, si començaredes a cobrar un poco de libertad, luego con el favor del Señor, con el examen se atajará, i remediará todo esso. El que hiziere cada dia este examen dela cōciencia bié hecho, puede hazer cuenta, q̄ trae consigo un ayo, i un maestro de novicios, i un superior, q̄ cada dia, i cada hora le está pidiendo cuenta, i avisando de lo que a de hazer, i reprehēdiendo, en faltando en cualquiera cosa. Dize el P. M. Avila, no podran durar mucho vuestras faltas, si dura en vos este examen, i este tomaros cuēta, i reprehēderos cada dia, i cada hora: i si duran las faltas, i acabo de muchos dias, i por ventura años, os estais tan inmortificado, i tan vivo, i entero envuestras passiones como alprincipio, es, porq̄ no usais como deveis destos medios, que tenemos para nuestro aprovechamiēto: porq̄ si tomassedes de veras, i mui apechos el quitar una falta, o alcācar una virtud; i anduviessedes cō cuidado, i diligēcia en esso, proponiendo tres vezes al dia, por lo menos, a la mañana, a medio dia, i a la noche; i cōfiriédo cada dia las faltas dela tarde, cō las dela mañana; i las de oi, cōlas de ayer; i las desta semana cō las dela passada; arrepintiēdoos, i cōfundiendoos tātas vezes de aver caido, i pidiēdo favor a nr̄o Señor, i a los santos, para enmēdaros; es possible q̄ acabo de tāto tiēpo, no avriades salido cō algo? pero si uno se va al examē, por costūbre, i porcūplimiēto, sin tener verdadero dolor de sus culpas, i sin hazer propositos firmes de enmendarse. Esse no es examen, si no ceremonia, i entretenimiēto. De ai es, q̄ los mismos siniestros. i los mismos malos abitos, e inclinaciones, q̄ traxo uno del siglo se tiene despues de muchos años: si era sobervio, sobervio se es aora. Si era inpaciēte, i airado, el mismo se es aora. Si tenia pa

M. Avila audi filia cap. 62.

nia palabras asperas,i mortificativas, tābiē las tiene aora. Tan mal acōdicionado se está aora,como el primer dia. Tā volūtarioso,tā apetitoso,tā amigo desus comodidades,i aū plega a Dios,q̄ en lugar de aprovechar, i crecer en virtud, no aya crecido en algunos la mala cōdicion: i q̄ con la antiguedad,no aya crecido lalibertad:i q̄ aviēdo de ser mas humildes,no tēgā mas presuncion,i caigan en aq̄lla perversiō, q̄ dize S.Bernardo. *Quòdq; perversum est,pleriq; in domo Dei non patiuntur haberi contēptui,qui in sua non nisi contēptibiles esse potuerunt.* Muchos ai,q̄ alla en el mūdo no se hiziera caso dellos, i aca quieren ser estimados; i que alla no tuvieran lo necessario,i aca buscan el regalo. *Ber hom. 4. super missus est.*

De lo dicho se verá tanbiē,cuan mala escusa es,la q̄ dan algunos de sus faltas,diziēdo,ser aquella su condicion. Antes esso es digno de mayor reprehension: q̄ sabiendo uno, que tiene essa,o otra mala condicion,i deviēdo de aver puesto todo su cuidado,i diligēcia en fortificar, essa parte flaca,para que no se pierda por aí;se esté acabo de tanto tiēpo, tan vivo,i tan entero como el primer dia.

Pues buelva sobre si el que trata de servir a Dios, q̄ con todos hablamos aqui,i comiēce como de nuevo, procurando de aqui adelante hazer el examē de la conciencia biē hecho,demanera,q̄ sele eche de ver el fruto. Honbres somos, i faltas tenemos,i tēdremos miētras estuvieremos en esta vida,pero avemos de procurar con el examē,tres cosas. La primera,q̄ si eran muchas las faltas,de aqui adelante seā pocas. La segūda,que si eran grandes,seā menores. La tercera q̄ no sean sienpre unas mismas. Porq̄ el reiterar muchas vezes una misma falta,arguye gran descuido,i negligencia.

Cuenta Evagrio en un libro,que haze de la cōversacion, i exercicios corporales de los monges,de un santo monge, que dezia,no se que en una misma culpa me ayan enlazado dos vezes los demonios. Este hazía bien el examen de la conciencia. Este se arrepentia de veras, i hazía firmes propositos de enmendarse. Pues desta manera lo avemos *Refertur in hist. Ecclesiasti p. 2, li. 6. c. 1*

Ff 2 deha-

de hazer nosotros. Por este medio llevó Dios a nuestro B. Padre Ignacio, i le subio a tanta perfeccion. Leemos del en su vida, que conparando el dia de ayer con el de oi, i el provecho presente con el passado, cada dia iva aprovechando mas, i ganando tierra, o por mejor dezir cielo; en tanto grado; que en su vejez vino a dezir, que aquel estado, que tuvo en Manrresa, el cual en tienpo de los estudios solia llamar, su primitiva Iglesia, avia sido como su noviciado: i cada dia iva Dios en su alma hermoseando, i poniendo con sus colores, en perfeccion el dibujo de que en Manrresa no avia hecho, si no echar las primeras lineas. Pues usemos nosotros como devemos deste medio, que el Señor tan particumente nos a dado, i tengamos gran confiança, que por el nos llevará a la perfeccion que desseamos.

Lib 5, c. 1 vitæ P. N. Ignatij.

(?)

FIN DEL TRATADO *setimo.*





TRATADO OCTAVO

DE LA CONFORMIDAD CON LA voluntad de Dios.

CAPITVLO Primero en que se ponen dos fundamentos principales.



ON sicut ego volo sed sicut tu. No se haga Señor, como yo quiero, si no como vos quereis. Para dos cosas, dizé los santos, que baxó el hijo de Dios del cielo, i se vistio de nuestra carne, haziendose verdadero hõbre: la una, para redimirnos con su sangre preciosa, la otra, para enseñarnos con su doctrina el camino del cielo, e instruirnos con su exenplo. Porque asi como no aprovechará saber el camino, si estuvieramos presos en la carcel, asi, dize san Bernardo, no aprovechara sacarnos de la carcel, si no supieramos el camino. I como Dios era invisible, para que le viessemos, i le pudiessemos seguir, e imitar, era menester, que se hiziesse visible, i se vistiesse de nuestra humanidad; como el pastor se viste dela çamarra que es vestidura dela oveja, para que las ovejas le sigan, viendo su semejança. I san Leon Papa dize. *Nisi enim esset verus Deus non adferret remedium, nisi esset homo verus non præberet*

Math. 26 39.

Bern. ser. 3. in circũcis. Domini.

Leo Papa 1 ser. 1. de nativitate Domini.

beret exemplũ. Si no fuera verdadero Dios, no nos traxera el remedio, i si no fuera verdadero honbre, no nos diera exen plo. Lo uno, i lo otro hizo el mui cunplidamente con el exceso de amor, que tenia a los honbres: asi como la reden-

Ps. 129, 7 cion, fue mui copiosa. *Et copiosa apud eum redemptio.* Asi lo fue tanbien la enseñança; porque no fue solo con palabras, sino

Act. 1, 1. mui mas abundantemente con exenplo de obras. *Cæpit Iesus facere, & docere.* Dize el Evangelista S. Lucas. Primero comẽ ço a obrar, i esto toda la vida, i despues a predicar, los tres años postreros, o los dos i medio.

Pues entre otras cosas, q̃ nos enseñó Cristo nuestro redẽ tor, una de las mas principales fue, que tuviessemos entera cõformidad cõ la volũtad de Dios en todas las cosas. I esto no solamẽte nos lo enseñó con palabras, cuãdo enseñando nos a orar, dixo, una de las cosas, q̃ aveis de pedir a vuestro

Math. 6, 10. Padre celestial, es. *Fiat voluntas tua sicut in cælo, & in terra.* Hagase Señor vuestra voluntad en la tierra, asi como se haze en el cielo. Mas tanbien con su exenplo confirmó bien esta doctrina: porq̃ a esto dize el, que baxó del cielo a la tierra.

Ioa. 6, 38. *Descendi de cælo, non ut faciam voluntatem meam, sed volũtatem eius, qui misit me.* Decendi del cielo, no para hazer mi voluntad, si no la de mi padre que me enbió. I al tienpo de rematar el negocio de nuestra redencion el jueves de la cena, en aq̃lla oracion del huerto, aunque el cuerpo, i el apetito sensitivo naturalmente rehusava la muerte, i asi para mostrar, q̃

Math. 26, 39. era verdadero honbre, dixo. *Pater mi, si possibile est, transeat a me calix iste.* Padre mio, si es posible, passe de mi este caliz: pero la voluntad sienpre estuvo mui pronta, i mui desseosa de beber el caliz, que su padre le enbiava. I asi añadio luego, enpero no se haga Señor, lo que yo quiero, si no lo que vos quereis.

Para que llevemos esto de raiz, i nos fundemos bien en esta cõformidad, se an de suponer dos fundamentos breves pero mui sustanciales; sobre los cuales, como sobre dos quicios se a de rebolver todo este negocio. El primero es, que

nuestro

nuestro aprovechamiẽto i perfeccion consiste en esta conformidad con la voluntad de Dios: i cuanto esta fuere mayor, i mas perfecta, tanto el será mayor. Este fundamẽto facilmente se dexa entender; porque cosa cierta es, que la perfeccion esencialmente cõsiste en la caridad, i amor de Dios: i tanto será uno mas perfecto, cuãto mas amare a Dios. Lleno está desta doctrina el sagrado Evangelio, llenas las epistolas de S. Pablo, llenos los libros de los santos. *Hoc est maximum, & primum mandatum. Charitas est vinculum perfectionis (&) maior autem horum est charitas.* Lo mas alto, i mas perfecto, es la caridad, i amor de Dios. Pues lo mas alto, i mas subido, i mas puro desse amor de Dios, i como la nata del es, conformarse en todo cõ la volũtad de Dios, i tener un q̃rer i no q̃rer cõ su magestad en todas las cosas. *Eadẽ velle, & eadẽ nolle, ea demum firma amicitia est.* Dize san Geronimo, i lo trae del otro filosofo. El tener un mismo querer, i no querer con el amado, essa es la verdadera, i firme amistad. Luego cuanto uno estuviere mas conforme, i mas unido, con la voluntad de Dios, tanto será mejor, i mas perfecto. I mas; claro está, que no ai cosa mejor, ni mas perfecta, q̃ la volũtad de Dios. Luego cuanto uno mas se uniere, i conformare, con la volũtad de Dios, tanto será mejor, i mas perfecto. Como arguía el otro Filosofo: si Dios es la cosa mas perfecta, que ai, luego cuanto una cosa mas se asemejare, i pareciere a Dios, tãto será mas perfecta.

Math. 22. 38. ad Colos. 3. 14. 1 ad Cor. 13, 13. Hiero. epi. ad Demetriad. Cic. de amicit.

El segundo fundamento es, q̃ ninguna cosa puede acõtecer, ni suceder en el mũdo, si no por volũtad, i ordẽ de Dios. Sienpre se a de entender, excepta la culpa, i pecado: porque desso no es Dios causa, ni auctor, ni lo puede ser; porque asi como repugna a la naturaleza del fuego enfriar; i a la del agua, calẽtar; i a la del sol, escurecer. Asi infinitamente mas repugna a la bõdad inmensa de Dios, amar la maldad. I asi dixo el profeta Abacuc. *Mundi sunt oculi tui, ne videas malum, & respicere ad iniquitatem non poteris.* Señor vuestros ojos son limpios, para no ver el mal, i no podeis ver las

Abacu. 1. 3.

maldades de los honbres. Como dezimos aca, no le puede ver, cuando queremos dar a entender el aborrecimiento, q̃ uno tiene a otro; assi dize, que no puede Dios ver las maldades de los honbres, por el odio, i aborrecimiento grãde
Ps. 5, 5. que les tiene. *Quoniam non Deus volens iniquitatem tues.* Dize
Ps. 44, 8. David. (*&*) *Dilexisti iustitiam, & odisti iniquitatem.* Toda la sagrada Escritura está llena de cuanto aborrece Dios el pecado. I assi no puede ser causa, ni auctor del. Pero fuera desso, todas las demas cosas, i todos los trabajos, i males de pena vienen por voluntad, i orden de Dios. Este fundamento es tanbien mui cierto. No ai fortuna enel mundo: que esse, fue error de los Gentiles. Los bienes, que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna, que no la ai, si no solo Dios.
Eccli. 11, 14. Assi lo dize el Espiritu santo, por el Sabio. *Bona & mala, vita & mors, paupertas, & honestas, à Deo sunt.* Los bienes, i los males, la vida, i la muerte, la pobreza, i las riquezas Dios las da.

I aunque estas cosas vengan por medio de otras causas segundas, mas cierto es, q̃ ninguna cosa se haze en esta grã republica del mundo, si no por voluntad, i orden de aquel sumo Emperador, que la govierna. Ninguna cosa viene a caso respecto de Dios: todo viene registrado, i colado por su mano. Contados tiene todos los huessos de vuestro cuerpo, i todos los cabellos de vuestra cabeça, i ni uno solo os será quitado sin orden, i voluntad suya. Que digo yo cerca de los honbres? Vn paxaro no cae en el lazo, dize Cristo nuestro redentor en el Evangelio, sin dispensacion, i volun-
Math. 10, 29. tad de Dios. *Non ne duo passeres asse veneunt, & unus ex illis non cadet super terram sinè patre vestro.* Que ni aun una hoja de un arbol se mueve sin su volũtad. Aun de las suertes dize el Sabio *Sortes mittuntur in sinum, sed à Domino temperantur.* Aunque las
Prov. 16, 33. suertes se sacan del seno, o cantaro, no penseis, que salen a caso; que no salen, si no con ordẽ de la divina providencia, que lo dispone, i quiere assi. *Cecidit sors super Mathiam.* No fue
Act. 1. 26 a caso, que cayesse la suerte sobre Matias; si no particular acuerdo

acuerdo,i providencia de Dios,que le quiso escoger, para Apostol suyo,por aquella via.

Esta verdad,aun con sola la luz natural, la alcançarõ los buenos filosofos,i dixeron,que aunque respecto de las causas segundas,muchas cosas son a caso, pero respecto de la primera causa no son a caso,si no pretendidas mui de proposito:i ponen exenplo,como si un señor enbiasse a un criado a alguna parte a negocios, i enbiasse por otra parte otro criado al mismo lugar a otro negocio, sin saber el uno del otro,pretendiendo que alla se juntassen: el encontrarse estos dos criados,respecto dellos es a caso, pero respecto delSeñor,que lo pretendio,no es a caso,sino pensado,i pretendido mui de proposito.Asi aca,aunque respecto de los honbres acaezcã algunas cosas a caso,porque ellos no pretendieron aquello,ni lo pensarõ,pero respecto de Dios no fue a caso, si no con acuerdo, i voluntad suya,que lo ordenó asi,para los fines secretos,i ocultos,que el sabe.

Lo que avemos de sacar destos dos fundamentos es, la conclusion, i tema, que propusimos,que pues todas las cosas,que nos suceden,vienen de la mano de Dios,i toda nuestra perfeccion está,en conformarnos con su voluntad,que las tomemos todas,como venidas desu mano,i nos conformemos en ellas con su santissima,i divina voluntad. No aveis de tomar ninguna cosa,como venida a caso, o por industria,i medios de los honbres; porque esso es,lo que suele dar mucha pena,i congoxa: no penseis, que os vino esto, o aquello,porque el otro lo meneó,i q̃ si no fuera,por tal,o tal cosa,de otra manera sucediera.No aveis de hazer caso desso,si no tomar todas las cosas, como venidas de la mano de Dios,por cualquier via,i por cualquier rodeo que vẽgan;porque el es el que las enbia por essos medios.

Solia dezir uno de aquellos famosos padres del yermo, que no podria el honbre tener verdadero descanso,ni contento en esta vida,si no hiziere cuenta, que en este mundo solamente está, Dios i el.I san Doroteo dize,que aquellos *Dorothe. doctri.7.*

Padres antiguos tenian grande exercicio, de tomar todas las cosas, como venidas de la mano de Dios, por pequeñas que fuessen, i de cualquiera manera que viniessen, i que con esto se conservavan en grande paz, i quietud, i vivian una vida del cielo.

CAPITVLO. II. En que se declara mas el segundo fundamento.

ES una verdad tan assentada en la Escritura divina, que todos los trabajos, i males de pena vienen de la mano de Dios, que no era menester detenernos en probarla, si el demonio con su astucia no procurara escurecerla, porque de la otra verdad tanbien cierta, que diximos, que es, no ser Dios causa, ni autor de pecado, infiere una conclusion falsa, i mentirosa, haziẽdo creer a algunos, que aunque los males, que nos vienen por medio de causas naturales, i criaturas irracionales, como la enfermedad, la hanbre, i esterilidad, vienen de mano de Dios, porque alli no ai pecado, ni le puede aver en essas criaturas, porque no son capazes del, pero que el mal, i trabajo, que sucede por culpa del hõbre, que me hirio, o robó, o desonró, no viene de la mano de Dios, ni guiado por su orden, i providencia, si no por la malicia, i dañada voluntad del otro. Dize mui bien san Doroteo, reprebendiendo esto, i a los que no toman las cosas, como venidas de mano de Dios. *Nos verò cũ verbum ullum in nos dictum audimus canes imitamur: hi enim, si quis in eos lapidem iecerit, jaciente dimisso, lapidem remordent. Ita nos, Deo relicto, qui nobis tribulationes huiuscemodi ad peccatorum nostrorum purgationem procurat; ad lapidem hoc est ad proximum, currimus.* Ai algunos, q̃ cuãdo otro dize alguna palabra cõtra ellos, o les haze algũ otro mal, olvidados de Dios, toda su saña cõvierteñ cõtra el proximo, imitãdo a los perros, q̃ muerdẽ la piedra, i no miran, ni tienen cuẽta con la mano que la tiró.

Dorotheus doctri. 7.

Para

Para desterrar este error, i que vamos bien fundados en la verdad catolica, notã los teologos, que enel pecado, que haze el honbre, concurren dos cosas, la una el movimiento, i acto exterior, la otra el desorden de la voluntad, con q̃ se aparta de lo que Dios manda. De la primera es auctor Dios, de la segunda el honbre. Pongamos caso, que vn honbre riñe con otro, i le mata. Para matarle, tuvo necessidad de echar mano a la espada, levantar, i menear el braço, tirar el golpe, i hazer otros movimientos naturales, q̃ se pueden considerar por si, sin el desorden de la voluntad del hõbre, que los hizo para matar a otro: de todos estos movimiẽtos en si considerados es causa Dios, i el los haze, como haze todos los otros efectos de las criaturas irracionales. Porq̃, assi como ellas no se puedẽ menear, ni obrar sin Dios; assi tã poco, sin el no pudiera el tal hõbre menear el braço, ni echar mano a la espada: i demas desto, aquellos actos naturales, de si no son malos, porque si el hõbre usasse dellos, para su necessaria defensa, o en guerra justa, o como ministro de justicia, i matasse a otro, no pecaria. Pero dela culpa, que es el defecto, i desorden de la voluntad, con q̃ el malo haze la injuria, de aquella deviacion de la razon, i torcimiẽto della, no es causa Dios, aunque la permite, porque pudiẽdola inpedir, no la inpide por sus justos juizios. Declaran esto con una conparacion: tiene un honbre una herida en el, pie, i anda con el cojeando, la causa de que ande con el pie, es la virtud, i fuerça motiva del alma; mas del coxear, la causa es la herida, i no la virtud del alma. Assi, enla obra, q̃ uno haze pecando, la causa de la obra, es Dios, mas que falte, i peque, obrando, es del libre alvedrio del honbre.

De manera, que aunque Dios no es, ni puede ser causa, ni auctor del pecado, pero avemos de tener porcierto, que todos los males de pena, aora vẽgan por medio de causas naturales, i de criaturas irracionales, aora vengan por medio đ criaturas racionales, por cualquier via, i de cualquier manera que vengan, vienen de la mano de Dios, i por su dis-

su dispensacion, i providencia: Dios es, el que menęó la mano del que os lastimó; i la lẽgua del que os dixo la palabra afrentosa. *Si erit malum in civitate, quod Dominus non fecerit.* Dize el profeta Amos, i está llena la sagrada Escritura de esta verdad, atribuyendo a Dios el mal, que un honbre hizo a otro; i diziendo, que Dios es, el que hizo aquello.

Amos 3,6

En el segundo libro de los Reyes, en aquel castigo, con q̃ castigò Dios a David, por medio de su hijo Absalon, por el pecado de adulterio, i homicidio, que cometio; dize Dios, que el lo avia de hazer. *Ecce ego suscitabo super te malum, de domo tua, & tollam uxores tuas in oculis tuis, & dabo proximo tuo, tu enim fecisti absconditè, ego autem faciam verbum istud, in conspectu omnis Israel, & in conspectu solis.* I de aqui es tanbien, que a los reyes inpios, que por su sobervia, i crueldad executavan atrocissimos castigos en el pueblo de Dios, los llama la Escritura instrumẽtos de la justicia divina. *Væ Assur, virga furoris mei.* Ai de Assur, vara de mi furor. I de Ciro rei de los persas, por quien avia el Señor de castigar los Caldeos, dize. *Cuius apprehendi dexteram.* Cuya diestra yo tengo de menear. Dize mui bien san Agustin a este proposito. *Impietas eorum tanquam securis Dei facta est. Facti sunt instrumentum irati, non regnum placati. Facit hoc enim Deus, quod plerunque facit & homo. Aliquando iratus homo apprehendit virgam jacentem in medio, fortasse qualecunque sarmentum, cædit inde filium suum, ac deinde proijcit sarmentum in ignem, & filio servat hæreditatem: sic aliquando Deus per malos erudit bonos.* Ase Dios con nosotros, como se suele aver aca un padre, q̃ enojado con su hijo toma un palo que hallo por aí, i castiga con el al hijo, i despues al palo echale en el fuego, i al hijo hazele heredero de todos sus bienes. Dessa manera, dize el santo, suele tanbien el Señor tomar a los malos por instrumento, i açote, para castigar a los buenos.

2 Reg. 12
11, & 12.
Isai. 10,5
Isai. 45,1
Aug. sup. psal. 73.

En las historias Eclesiasticas leemos, que en la destruiciõ de Ierusalen, como Tito capitan de los Romanos, passeandose al rededor de la ciudad, viesse las cavas llenas de calaveras, i cuerpos muertos, i q̃ toda la comarca se inficionava por su

Hist. eccle. p. 1. lib. 3. cap. 1.

por su hedor, levantó los ojos al cielo, con gran voz, i puso a Dios por testigo, que el no era, en que tan grande estrago se hiziesse. I cuando aquel barbaro Alarico iva a saquear, i destruir a Roma, le salio al encuētro, un venerable monge, i le dixo, que no quisiesse ser causa, de tantos males, como en aq̃lla jornada se cometerian. I el respōdio, no voi yo por mi voluntad a Roma, mas una persona me cōbate cada dia, i me atormenta, diziendome, ve a Roma, i destruye la ciudad. Demanera, que todas estas cosas vienen de mano de Dios, i por orden, i voluntad suya. I assi, el real profeta David, cuando Semeí le maldezia, i le tirava piedras, i polvo, dixo a los que le querian vengar del. *Dominus præcepit ei, ut maledicerer David, & quis est, qui audeat dicere, quare sic fecerit.* Dexalde, que el Señor le mandó, que me maldixesse. Quiere dezir, el Señor le a tomado por instrumento, para afligirme, i castigarme.

p 2 li. 9. c. 2. historiæ ecclesiasti.

2 Reg. 16 10.

Pero, que mucho es, reconocer a los honbres por instrumentos de la justicia, i providencia divina, pues que lo son los mismos demonios, obstinados, i enpedernidos en su malicia, i ansiosos de nuestra perdicion. Notalo esto maravillosamente san Gregorio sobre aquello, que dize la Escritura en el primero libro de los Reyes. *Spiritus Domini malus arripiebat Saul.* Vn espiritu malo del Señor atormentava a Saul. El mismo espiritu se llama espiritu del Señor, i espiritu malo: malo, por el desseo de su mala voluntad; i del Señor, para dar a entēder, que era enbiado de Dios, para dar aquel tormento a Saul; i que Dios lo obrava por el. I assi lo declara alli, el mismo texto, diziendo. *Exagitabat eum spiritus nequam à Domino.* I por la misma razon, dize el Santo, que a los demonios, que atribulan, i persiguen los justos, los llama la Escritura ladrones de Dios: ladrones, por la mala voluntad que tienen de hazernos mal; i de Dios, para darnos a entender, que el poder que tienen, para hazer mal, lo tienen de Dios.

Grego lib. 18, moral. ca 3.

1 Reg. 16 23.

1 Reg. 16 14.

Grego. lib. 14. moral. ca. 18.

Iob. 19. 12.

I assi pondera mui bien san Agustin. *Non dixit Iob, Dominus*

Augu. in psa. 31.

dedit

Iob. 1, 21. *dedit diabolus abstulit.* No dixo el sãto Iob, el Señor me lo dio, i el demonio me lo quitó. Sino todo lo refirio luego a Dios: i dixo, el Señor me lo dio, el Señor me lo quitó. Porque sabía mui bien, que el demonio, no puede hazer mas mal, de lo que le es permitido por Dios. I prosigue el santo. *Prorsus* Augu. in psal. 31. *ad Deum tuum refer flagellum tuum, quia nec diabolus tibi aliquid facit, nisi ille permittat, qui de super habet potestatem.* Ninguno diga, el demonio me hizo este mal, atribuid a Dios vuestro trabajo, i açote: porque el demonio no puede hazer nada, ni tocaros al pelo de la ropa, si Dios no le da licencia para ello. Aun en los puercos de los Gerasenos no pudieron entrar los Demonios, sin pedir primero licencia, a Cristo nuestro redentor, como cuenta el sagrado Evangelio. Como os to- Math. 8, 31. carán a vos, ni os podran tentar, sin licencia de Dios? el que no pudo tocar a los puercos, como tocacará a los hijos.

CAPITVLO. III. De los bienes, i provechos grandes, que encierra en si esta conformidad con la voluntad de Dios.

Basilius. EL bienaventurado san Basilio dize, que la suma de la santidad, i perfeccion de la vida Cristiana, consiste en atribuir las causas, de todas las cosas, assi grãdes como pequeñas a Dios; i conformarnos en ellas con su santissima voluntad. Pero para que entendamos mejor la perfeccion, e inportancia desto, i assi nos aficionemos mas a ello, i lo procuremos con mayor cuidado, iremos declarãdo en particular los bienes, i provechos grandes, que encierra en si esta conformidad con la voluntad de Dios. Cuanto a lo primero, esta es aquella resignacion verdadera, i perfecta, que tanto engrandecen los santos, i todos los maestros de la vida espiritual, i dizen, que es raiz,

raiz, i principio de toda nuestra paz, i quietud. Porque de tal manera sujeta, i pone un honbre en las manos de Dios, como un poco de barro en las manos de el artifice, para que haga del, todo lo que quisiere, no queriendo ya ser mas suyo, ni vivir para si, ni comer, ni dormir, ni trabajar para si; si no todo por Dios, i para Dios. Pues esso haze esta conformidad, porque con ella se entrega uno de el todo a la voluntad de Dios, de tal manera, que no dessea, ni procura otra cosa, si no que en el se cunpla perfectamente la divina voluntad, assi en aquello, que el mismo honbre a de hazer, como en todo lo que le puede acontecer: i assi en las cosas prosperas, i de consuelo, como en las adversas, i trabajosas. Lo cual agrada tanto a Dios, que por esto el rei David fue llamado de Dios, varon segun su coraçon. *Inveni virum secundùm cor meum; qui faciet omnes voluntates meas*. Porque tenia su coraçon tan rendido, i sujeto al coraçon del Señor, i tan pronto, i dispuesto para cualquiera cosa, que el quisiesse inprimir en el, de trabajo, o alivio, como está una cera blanda, para recebir cualquier figura, o forma, que le quisieren dar. Que por esso dixo el una, i otra vez. *Paratum cor meum Dus: paratum cor meũ*. Dispuesto está mi coraçon Dios mio, dispuesto, i preparado está.

1. reg. 13. 14. & actuum 13. 22.

Ps. 56, 8. & ps. 107. 1.

Lo segundo, el que tuviere esta cõformidad entera, i perfecta con la voluntad de Dios, avra alcançado entera, i perfecta mortificacion de todas sus passiones, i malas inclinaciones. Bien sabemos cuan necessaria es esta mortificaciõ. I cuan alabada, i encomendada de los santos, i de la sagrada Escritura. Pues essa mortificacion es un medio, q̃ necessariamẽte, se a de presuponer, para venir a alcançar esta cõformidad cõ la voluntad de Dios. De manera, q̃ este es el fin, i la mortificaciõ es medio, para alcãçarle: i el fin principal siẽpre suele ser mas alto, i mas perfecto, q̃ el medio. Que la mortificaciõ, sea medio necessario, para venir a alcãçar esta uniõ, i conformidad entera, i perfecta cõ la voluntad de Dios, biẽ se vee; porque, lo que nos inpide esta union, i conformidad,

es nuestra propia volũtad, i apetito desordenado; i assi, cuanto uno mas negare, i mortificare su voluntad, i apetito; tanto mas facilmente se unira, i conformará con la voluntad de Dios. Para unir, i ajustar un palo basto con otro mui labrado, i polido, es menester, labrarle, i desbastarle primero; porque si no, no se podra unir, ni juntar biẽ con el. Pues esso haze la mortificacion, vanos desbastando, acepillãdo, i labrando, para que assi nos podamos unir, i ajustar con Dios, conformandonos en todo con su divina voluntad; i assi, cuanto uno mas se fuere mortificando, tanto mas se ira uniendo, i ajustando con la voluntad de Dios: i cuando estuviere perfectamẽte mortificado, llegará a esta perfecta unió i conformidad.

De aqui se sigue otra cosa, que puede ser la tercera; que está resignacion, i conformidad entera con la voluntad de Dios, es el mayor, i mas acepto, i agradable sacrificio, que el honbre puede ofrecer de si a Dios. Porque en los otros sacrificios ofrecele, sus cosas; mas en este, ofrecese a si mismo. En los otros sacrificios, i mortificaciones, mortificase uno en parte, enla tenplança, o en la modestia, en el silẽcio, o en la paciencia ofrece a Dios parte de si; pero este es un holocausto, en el qual se ofrece uno enteramente, i del todo a Dios; para que haga del, todo lo que quisiere, i como quisiere, i cuando quisiere, sin exceptuar, ni sacar cosa alguna, ni reservar nada para si. I assi, cuanto va del todo del hõbre, a las cosas del honbre, i cuanto va del todo, a la parte, tanto va de este sacrificio a los demas sacrificios, i mortificaciones.

I estima Dios esto en tanto, que esso es, lo que el quiere, i pide de nosotros. *Præbe fili mi, cor tuum mihi.* Hijo dame tu coraçon. Assi como el azor real, no se ceva, si no de coraçones: assi Dios lo que mas precia, i estima es el coraçon, i si esse no le dais, con ninguna otra cosa, le podreis contentar, ni satisfazer. I no nos pide mucho, en pedirnos esto; porque si a nosotros, que somos un poço de polvo, i ceniza, no nos basta

Prov. 23, 26.

basta a hartar, ni contentar todo cuanto Dios tiene criado ni estará satisfecho este nuestro pequeñuelo coraçõ cõ menos q̃ Dios; como pẽsais vos cõtentar i satisfazer a Dios, dãdole aun no todo vuestro coraçõ, si no parte del, i reservando parte para vos. Mui engañado estais: q̃ no es nuestro coraçõ, para poderle dividir, ni repartir dessa manera. *Coãgusta tũ est enim stratum, ita ut alter decidat, & paliũ breve, utrumq; operire non potest.* Cama pequeña, i estrecha es el coraçõ; dize el profeta Esaias, no cabe en el mas que Dios: i por esso le llama la Esposa, camilla pequeña. *In lectulo meo per noctes quæ sivi, quẽ diligit anima mea.* Porq̃ tenia su coracon estrechado de tal manera, q̃ en el no cabia otro, que su Esposo. I el q̃ quisiere estẽder, i dilatar su coraçon, para dar en el lugar a otro, echará a Dios del. I desso se quexa su magestad por Esaias. *Quia iuxta me discooperuisti, & suscepisti adulterũ, dilatasti cubile tuũ, & pepigisti cũ eis fœdus.* Adulterado aveis, recibiendo en la cama, de vuestro coraçon a otro, que a vuestro esposo, i por cubrir al adultero, descubris, i echais fuera a Dios. Mil coraçones que tuvieramos, los aviamos de ofrecer todos a Dios, i todo nos a de parecer poco, para lo que devemos a tan gran Señor.

Esaiæ 28, 20.

Gilibertus abbas ser. 2, in Cantica apud Bernardũ. Cant. 3. 1.

Esai. 57, 8

Lo cuarto, como deziamos al principio, quien tuviere esta conformidad, tendra perfecta caridad, i amor de Dios, i cuãto mas creciere en ella, tãto mas irá creciendo en amor de Dios, i consiguientemente enla perfeccion, q̃ consiste en essa caridad, i amor. Lo cual fuera de lo dicho se colige biẽ de lo q̃ acabamos de dezir, porq̃ el amor de Dios, no cõsiste en palabras, si no en obras. *Probatio dilectionis, exhibitio est operis.* Dize S. Gregorio, la prueba del verdadero amor son las obras. I cuanto las obras son mas dificultosas, i nos cuestan mas, tãto mas manifiestã el amor. I assi el apostol i Evãgelista S. Iuan, q̃riendo declarar, assi el amor grãde, q̃ Dios tuvo al mũdo, como el amor grande, q̃ Cristo N. R. tenia a su Padre eterno, de lo primero, dize. *Sic Deus dilexit mundũ, ut filium suũ unigenitũ daret.* Fue tan grande el amor, q̃ Dios tuvo al hõbre,

Cap. 1.

Grego. ho. 30. in Evãgelia.

Ioan. 3, 16

bre, que nos dio a su unigenito hijo, para que padeciesse, i muriesse por nosotros, i delo segundo dize el mismo Cristo.
Ioa. 14. 31. *Vt cognoscat mundus, quia diligo Patrem, & sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio: surgite eamus hinc.* Para que conozca el mundo, que amo a mi padre, levantáos, i vamos de aqui. I el negocio a que iva, era, a padecer muerte de Cruz. En esso mostro, i dio testimonio al mundo, que amava a su Padre, en q̃ cunplia su mandamiento tan riguroso. Demanera, que en las obras se muestra el amor, i tanto mas, cuanto las obras son mayores, i mas trabajosas. Pues esta conformidad entera con la voluntad de Dios, como avemos dicho, es el mayor sacrificio, que podemos hazer a Dios, de nosotros: porq̃ presupone una perfectissima mortificacion, i resignacion con la cual se ofrece uno a Dios, i se pone de el todo en sus manos, para que haga del, lo que quisiere. I asi no ai cosa, en que mas muestre uno el amor, que tiene a Dios, que en esto, pues le da, i ofrece todo lo que tiene, i todo lo que podia tener, i dessear, i si mas tuviera, i pudiera, todo se lo diera.

CAPITVLO. IIII. *Que esta perfecta conformidad con la voluntad de Dios es una felicidad, i bienaventurança en la tierra.*

EL que llegare a tener esta conformidad entera con la voluntad de Dios, tomando todas las cosas, que sucedieren, como venidas de su mano, i conformandose enellas con su santissima, i divina volũtad, avra alcançado una felicidad, i bienaventurãça aca en la tierra. Porque gozará de una paz, i tranquilidad mui grande, i tendra sienpre un gozo, i alegria perpetua en su alma: que es la felicidad, i bienaventurança, de que gozã aca los grandes siervos de Dios. Porque como dize el Apostol. *Nõ est regnum Dei*
ad Roma. 17, 14. *esca, & potus, sed iustitia, & pax, & gaudium in Spiritu sancto.* No está la

tá la bienaventurança desta vida en comer, i beber, i darse a pasatienpos, i deleites sensuales, si no en la justicia, i paz, i gozo enel Espiritu santo. Esse es, el reino del cielo en la tierra: i el paraiso de deleites, de que podemos aca gozar. I con razon se llama esta bienaventurança, pues nos haze en cierta manera semejantes a los bienaventurados. Porque asi como alla en el cielo no ai mudanças, ni vaibenes, sino sienpre permanecen los bienaventurados en un ser, gozando de Dios; asi aca, los que an llegado a esta entera, i perfecta conformidad, que todo su contento es el cõtento, i voluntad de Dios, no se inquietan, ni turban con las mudãças desta vida, ni con los varios succesos, que acontecen; porque está, su voluntad, i coraçon tan unido, i conforme con la divina voluntad, que el ver, que todo aquello viene de su mano, i que se cunple en ello la voluntad, i contento de Dios, haze que los trabajos se les conviertan en gozo; i los desconsuelos en alegria; porque mas quieren, i aman la voluntad de su amado, que la suya. I asi, a estos tales, no ai cosa que les pueda turbar. Porque si lo que les podia turbar, i dar pena, que son los trabajos, adversidades, i deshõras, toman ellos por particular regalo, i consuelo, por venirles de la mano de Dios, i ser aquella su voluntad, no queda cosa, q̃ les pueda inquietar, ni quitar la paz, i tranquilidad de su alma.

Esta es la causa de aquella paz, i alegria perpetua, con que leemos, que andavan sienpre aquellos santos antiguos. Vn san Antonio, un santo Domingo, un san Francisco, i otros semejantes. I lo mismo leemos de nuestro B. Padre Ignacio, i lo vemos ordinariamente en los grandes siervos de Dios. Por ventura carecian de trabajos aquellos santos? no tenian tentaciones, i enfermedades, como nosotros? no passavan por ellos varios, i diversos sucessos? si por cierto: i mas dificultosos que por nosotros. Porque alos mas santos les suele Dios probar, i exercitar mas con semejantes cosas. Pues como estavan sienpre en un mismo ser?

Lib 5 c. 3. vita P. N. Ignatij.

con un mismo senblante? con una serenidad, i alegria interior, i exterior, que siẽpre parece, que era pascua para ellos? la causa desto era la que vamos diziendo; porque avian llegado a tener una conformidad entera con la voluntad de Dios, i puesto todo su gozo en el cunplimiento della, i assi todo se les convertia en contento. *Diligẽtibus Deũ omnia cooperantur in bonum.* (&) *non contristabit iustum, quidquid ei acciderit.*
ad Rom. 8 28. Prov. 12, 21.
El trabajo, la tentacion, i la mortificacion, todo se les convertia en gozo, porque entendian, que aquella era la voluntad de Dios, la cual era todo su contento. Avian alcançado ya la felicidad, i bienaventurança, de que aca en esta vida se puede gozar; i assi andavã como en gloria. Dize mui biẽ a este proposito santa Catalina de Sena, que los justos son como Cristo nuestro redentor; el cual nunca perdio la bienaventurança de el anima, aunque tenia muchos dolores, i penas. Assi los justos, nunca pierden esta bienaventurança, que consiste en la conformidad con la voluntad de Dios, aunque tengan muchas adversidades. Porq̃ sienpre dura, i permanece en ellos el gozo, i contento de la voluntad, i contento de Dios, que en aquello se cunple.
S. Cathalina de Sena en los dialogos.

Esta es una perfeccion tan alta, i tan aventajada, que dize el apostol san Pablo, que sobrepuja todo sentido. *Et pax Dei quæ exuperat omnem sensum custodiat corda vestra, & intelligentias vestras, in Christo Iesu.* Dize, que esta paz sobrepuja todo sentido, porque es un tan alto, i tan sobrenatural don de Dios, q̃ no puede el entendimiẽto humano por si solo entẽder, como sea possible, que un coraçon de carne esté quieto, pacifico, i consolado en medio de los torvellinos, i tenpestades, de las tentaciones, i trabajos desta vida. Parece esso a la maravilla de la çarça, que vio Moisen, que se ardia, i no se quemava. I al milagro de aquellos tres mancebos, que estavan en el horno de Babilonia, que en medio de el fuego permanecieron sanos, i enteros alabando a Dios. Esto es lo que el santo Iob, hablando cõ Dios dezia. *Mirabiliter me crucias.* Maravillosamẽte Señor me atormẽtais.
ad Phil. 4 7.
Exod. 3, 2
Iob 10, 16.

dando

dando a entender por una parte el trabajo, i dolor grande que padecia, i por otra, el gusto, i contento grande, que tenia en padecerle, por ser aquella la voluntad, i contento de Dios.

Cuenta Casiano, que estando un santo viejo en Alexandria, cercado de grande muchedunbre de infieles, que le dezian maldiciones. El estava en medio dellos, como un cordero, sufriendo, i callando con grande quietud de coraçon. Escarnecian del, davanle golpes, i enpellones, haziendole otras gravisimas injurias: i entre otras cosas le dixeron, cō escarnio, que milagros a hecho Iesu Cristo? Respondio, los milagros que a hecho, son, que estando sufriendo las injurias que me hazeis, i otras mayores q̄ fuessen, no me indigne, ni enoje contra vosotros, ni me turbe con alguna passion. Essa es grande maravilla, i una mui alta, i aventajada perfeccion.

Collat. 12 cap. 13.

De aquel monte de Macedonia llamado Olimpo dizen los antiguos, i lo trae san Agustin en muchos lugares, que es de tan grande altura, que no se sienten allarriva, ni vientos, ni lluvias, ni nieves. *Nuves excedit Olimpus*. Ni aun las aves pueden aportar alla, porque está tan alto, que sobrepuja esta primera region del aire, i llega a la segūda. I asi está alli el aire tan puro, i delicado, que no se pueden engendrar, ni sustentar en el las nuves; que avian menester aire mas denso. I por la misma razon no se pueden tener alli las aves; ni aun los honbres, pueden vivir alli: porque, por ser el aire tā sutil, i delicado, no es suficiente para poder respirar. I desto dieron noticia algunos, que subian alla de año en año a hazer ciertos sacrificios. Los cuales llevavan consigo unas esponjas mojadas, para que puestas a las narizes, pudiessen condensar el aire, i asi respirar. Estos escrivian allariba en el polvo unas letras, las cuales hallavan otro año tā formadas, i enteras, como las avian dexado. Lo qual no pudiera ser, si llegaran alla los vientos, i lluvias. Pues este es el estado de perfeccion, a que an subido, i llegado los que tienen

Aug. li. de gen ad lit. enel in perfecto c. 13 et li. 3 c. 2 & li. 1. de genesi contrā Manichoos capi 15. Lucan lib. 2, pharsalicæ.

esta conformidad entera con la voluntad de Dios. *Nuves excedit Olympus, & pacem summa tenent.* Anse subido, i levantado tan alto, an alcançado ya una paz tan grande, que no ai nuves, ni vientos, ni lluvias, que lleguen alla: ni ai aves de rapiña, que salteen ni roben la paz, i alegria de su coraçon.

Aug. li. 1. de ser Domini in monte, c 8 Mat. 5, 9. San Agustin sobre aquellas palabras. *Beati pacifici, quoniam filij Dei vocabuntur.* Dize, que por esso llama Cristo nuestro redentor a los pacificos bienaventurados, e hijos de Dios: porque no ai cosa en ellos, que resista, ni contradiga a la voluntad de Dios: si no en todo se conforman conella; como buenos hijos, que en todo procuran ser semejantes a su padre, no teniendo otro querer, ni no querer, sino lo que su padre quiere, o no quiere.

Este es uno de los puntos mas espirituales, i principales, que ai enla vida espiritual. El que llegare a tomar todas las cosas, que le sucedieren, assi grandes, como pequeñas, como venidas de la mano de Dios; i a conformarse en ellas con su divina voluntad, demanera que todo sucontento sea el contento de Dios, i el cunplimiento de su santissima voluntad; esse tal a hallado paraiso en la tierra. *Factus est in pace locus eius, & habitatio eius in Sion.* Este tal, dize san Bernardo, podra con toda seguridad, i confiança cantar aquel cantico, del Sabio. *In his omnibus requiem quæsivi, & in hæreditate Domini morabor.* Porque a hallado el verdadero descanso, i el gozo lleno, i cunplido, que nadie se le podra quitar. *Ut gaudium vestrum sit plenum. Et gaudium vestrum nemo tollet a vobis.* O si acabassemos de poner todo nuestro contento en el cunplimiento de la voluntad de Dios; que nuestra volūtad sea sienpre la suya; i nuestro contento el suyo. Que no tenga yo Señor, otro querer, ni no querer, si no lo que vos quereis, o no quereis: i que esse sea mi consuelo en todas las cosas. *Mihi autem adhærere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam.* O cuan bueno seria para mi alma, juntarme desta manera con Dios! O que dichosos seriamos

[Margin notes: Ps. 75, 3. Bernar. in sententijs. Eccle. 24, 11. Ios. 16. 22, & 24. Ps. 72, 28]

riamos, si estuviessemos sienpre tan unidos con el, que no mirassemos en todo lo que hazemos, i padecemos, si no que estamos cunpliendo la voluntad de Dios; i esse fuesse todo nuestro contento, i regozijo! * Aquel a quien todas las cosas le fueren uno, i todas las cosas traxere a uno, i todas las cosas viere en uno, podra ser firme de coraçon, i permanecer pacifico en Dios, *

Thomas de kempis li. 1, de cõtẽptu mũdi. c. 3.

CAPITVLO. V. *Que en solo Dios se halla contento. i el que le pusiere en otra cosa, no podra tener verdadero contento.*

(*)

LOS que ponen su contento en Dios, i en su divina voluntad, gozan de un contento, i alegria perpetua: porque como estan asidos a aquella firme coluna de la voluntad de Dios, participan de aquella inmutabilidad de la divina voluntad: asi, estan sienpre firmes, e inmobles, i en un mismo ser. Pero los que estan asidos a las cosas del mundo, i tienen puesto su coraçon, i contento en ellas, no pueden tener contento verdadero, ni durable. Porque andan con las cosas, i dependen dellas, i assi estan sujetos a las mudanças dellas. El glorioso san Agustin declara esto mui bien sobre aquello de el profeta David. *Concepit dolorem, & peperit iniquitatem.* Dize, *non enim poterit labor finiri, nisi hoc quisque diligat, quod invito non posit auferri.* Tened por cierto, que mientras no pusieredes vuestro contento en lo que no os pueda nadie quitar contra vuestra voluntad, sienpre estareis con pena, i con sobresalto.

Augustin. Ps. 7. 15.

De nuestro padre Francisco de Borja leemos, que cuãdo llegó a Granada con el cuerpo de la Enperatriz, al tiẽpo, q̃ tuvo de hazer la entrega del, desataparon la caxa de plomo,

Lib. 1, c. 7. vitæ P. Francisci de Borja

en que iva, i descubrieron su rostro, el cual estava tan trocado, i tan feo, i disfigurado, que ponia horror a los que le miravan. Causo esto en el tanto sentimiento, que tocandole Dios el coraçon, con aquel desengaño tan grande del mundo, propuso firmemente; yo os ofrezco, Dios mio de no servir mas a señor que se me pueda morir. Pues tomemos nosotros esta resolucion, que es mui buena. Yo propongo Señor, de no poner de aqui adelante mi coraçon en cosa, que se me pueda morir. En cosa, que se pueda acabar, ni en cosa, que otro me pueda quitar contra mi voluntad: porque de otra manera, no podremos tener contento verdadero.

Nam cùm ea diliguntur, dize san Agustìn, *quæ possumus contra voluntatem amittere, necesse est, ut pro ijs miserrimè laboremus*. Porq̃ si teneis puesto vuestro amor, i aficion en aq̃llo que os pueden quitar contra vuestra voluntad, claro está, que cuando os lo quitaren, lo aveis de sentir. Essa es cosa natural: no se dexa sin dolor, lo que se posee con amor: i cuanto mayor fuere el amor, tanto mayor será el dolor. I confirmando esto mismo en otro lugar, dize. *Qui vult gaudere de se, tristis erit*. Si poneis vuestto contento en tal oficio, o en tal ocupaciõ, o en estar en tal lugar, o en otra cosa semejante, esse contento facilmente os le podra quitar el superior, i assi, nunca vivireis contento. Si poneis vuestro contento en las cosas, o en el cunplimiento de vuestra voluntad, essas mudanse facilmẽte, i cuando ellas no se mudassen, vos mismo os mudais; porque lo que oi os agrada, i contenta, mañana os desagrada, i descontenta. Si no vedlo en aquel pueblo de Israel, que en teniendo el maná, se enfadaron, i pidieron otro manjar, i en viendose libres, luego tornaron a dessear la sujeccion, i suspiravan por Egipto, i por los ajos, i cebollas, que alla comian, i dessearon muchas vezes, bolverse alla. Nunca tendreis contento, si le poneis en essas cosas. *Qui autẽ de Deo vult gaudere, semper gaudebit, quia Deus sempiternus est*. Empero el que pusiere todo su contento en Dios, i en el cunplimiento de su divina

Aug trat. 24. super Ioan.

divina voluntad, esse sienpre vivira contento; porque Dios es senpiterno, nunca se muda, sienpre permanece en un ser. Pues *Vis habere gaudium sempiternum,* Dize el Santo, *ad hære illi, qui sempiternus est.* Quereis tener un gozo, i un contento perpetuo, i senpiterno, poned vuestro coraçon en Dios, que es senpiterno.

El Espiritu santo pone esta diferencia entre el honbre necio, i el honbre sabio, i santo. *Stultus sicut luna mutatur, homo sanctus in sapientia manet sicut sol.* El necio mudase como la luna, oi creciente, i mañana menguante; oi le vereis alegre mañana triste; aora de un tenple, luego de otro: porque tiene puesto su amor, i contento en las cosas del mundo mudables, i perecederas; i assi anda al son dellas, i mudase cõforme al suceso dellas. Anda con la luna como la mar, es lunatico. Pero el justo, i santo, permanece como el sol, sienpre de una misma manera, i en un mismo ser, no ai en el creciẽtes, ni menguantes. El verdadero siervo de Dios sienpre anda alegre, i contento; porque tiene puesto su contẽto en Dios, i en el cunplimiento de su santissima voluntad, que no puede faltar, ni nadie se le puede quitar. *Ecclef. 27 12.*

De aquel santo abad, que llamavan Deicola, se dize, que sienpre se andava riyendo. I pregũtado porque? dezia. *Christum à me tollere nemo potest.* Sea lo que se fuere, i venga lo que viniere, que nadie me puede quitar a Dios. Este avia hallado el verdadero contento. Porque le avia puesto en lo q̃ no podia faltar, ni nadie le podia quitar. Pues hagamoslo nosotros assi. *Exultate iusti in Domino.* Dize S. Basilio sobre estas palabras, advertid, que no dize el Profeta, que os alegreis en la abundancia de las cosas tenporales, ni en que teneis mucha abilidad, o grandes letras, i talentos. Ni en que teneis mucha salud, i muchas fuerças corporales. Ni en q̃ sois mui tenido, i estimado de los hõbres. Si no que os alegreis, en el Señor, i que pongais todo vuestro contento en Dios. I en el cunplimiento de su santissima voluntad. Porque esso solo es lo que harta. I todo lo demas no puede satisfa- *Abbas Dei cola.* *Ps. 32. 1. Basilius.*

tisfa-

tis fazer, ni dar verdadero contento.

Bernar. Math. 19. 27. San Bernardo, en un sermon que haze sobre aquellas palabras de san Pedro. *Ecce nos reliquimus omnia, &c*, Va declarando, i probando esto mui bien. Dize. *Anima rationalis cæteris omnibus occupari potest, repleri omnino nō potest.* Todas las demas cosas fuera de Dios, pueden ocupar el alma, i el coraçon del honbre. Pero no le pueden hartar; pueden provocar, e incitar la hanbre, pero no la pueden matar. Eccle. 5.9. *Avarus non implebitur pecunia.* Como el avariento, dize el Sabio, tiene mucha hanbre de dineros, pero por mas que tenga, no se hartará. I asi es de todas las demas cosas del mundo, que no podran hartar nuestra alma. Ber. trat. de diligē. Deo c. 3, in fine. I da la razon desto san Bernardo: sabeis, porque las riquezas, i todas las cosas del mundo no nos pueden hartar? *Quia non sunt naturales cibi animæ.* Porque no son manjar natural, ni proporcionado del alma. Asi como el aire, i el viento no es manjar natural, ni proporcionado de nuestro cuerpo, i os reiriades, si viesedes a un honbre que está muerto de hanbre, ponerse abierta la boca al aire, como camaleon, pensando, que con aquello se avia de hartar, i sustentar, i le tendriades por loco; asi no es menor locura, dize el santo, pensar, que el anima racional de el honbre, que es espiritu, se a de hartar con las cosas tenporales, i sensuales. *Inflari potest, satiari non potest.* Hincharse puede, como el otro, con el aire, pero hartarse, es inposible. Porque no es esse su manjar. Dalde a cada uno sustento proporcionado, al cuerpo manjar corporal, i al espiritu espiritual. Bern. sup. illa verba ecce nos reliquimus omnia. *Panis namque animæ, iustitia est, & soli beati, qui esuriunt illam; quoniam ipsi saturabuntur.* El pan del alma, su mājar natural, i proporcionado, es la justicia, i la virtud. I asi, solamente los q̄ tienen hanbre, i sed, dessa justicia, serā bienavēturados: porq̄ essos seran hartos.

El bienaventurado san Agustin, declarando mas esta razon en los soliloquios, hablando del anima racional, dize. Aug c. 30 solilo. *Facta est capax maiestatis tuæ, ut à te solo, & à nullo alio possit impleri.* Hizistes Señor al alma racional capaz de vuestra magestad

mageſtad, de tal manera, que ninguna otra coſa la pueda ſatisfazer, ni hartar, ſi no vos. Cuando el hueco, i encaxe de un anillo eſtá hecho a la medida de alguna piedra precioſa, ninguna otra coſa, que pongais alli, viene bien, ni açaba de llenar el tal vazio, ſi no ſola aquella piedra precioſa, a cuya medida ſe hizo: i ſi el hueco es triangular, ninguna coſa redonda le podra llenar. Pues nueſtra anima fue criada a imagen i ſemejança de la ſantiſsima Trinidad, con un vazio, i un hueco, i encaxe en nueſtro coraçon capaz de Dios, i proporcionado, para recebir en ſi al miſmo Dios. I aſsi es inpoſsible, que otra coſa pueda hinchir, i llenar eſſe vazio, ſi no el miſmo Dios. Todo el mundo redondo no baſtará para llenarle. *Feciſti nos Domine ad te, & inquietum eſt cor noſtrum, donec requieſcat in te.* Hiziſtes nos Señor para vos, i aſsi no ſe puede quietar, ni ſoſſegar nueſtro coraçon, ni tener deſcanſo, ſi no en vos. *Aug. li. 1. confeſ. c. 1.*

Es mui buena conparacion, i que declara eſto bien aquella comun, que ſe ſuele traer del aguja del reloxico de Sol. La naturaleza deſta aguja, deſpues de tocada con la piedra imã, es mirar al norte. Porq̃ Dios le dio eſſa natural inclinacion. I vereis, q̃ deſaſoſiego tiene aq̃lla aguja, i q̃ de vezes ſe buelve, i ſe rebuelve, haſta q̃ endereza la pũta al norte. I eſto hecho, luego para. Pues deſſa manera crió Dios al Honbre con eſta natural inclinacion, i reſpecto a el, como a ſu norte, i ultimo fin. I aſsi, miẽtras no puſieremos nueſtro coraçon en Dios, ſienpre eſtarémos como aq̃lla aguja, inquietos, i deſaſoſegados. A cualquier parte del cielo, de las que ſe mueven, que mire aquella aguja, no ſoſiega, i en mirando a un pũto del cielo, que no ſe mueve, queda fixa, e inmoble. Aſsi, mientras puſieredes los ojos, i el coraçon en las coſas del mundo, mudables, i perecederas, no podreis tener ſoſiego, ni contento. Ponelde en Dios, i tendreisle.

Eſto nos avia de mover mucho a buſcar a Dios, aunq̃ no fueſſe, ſi no por nueſtro propio intereſſe. Porq̃ todos deſſeamos tener contẽto. Dize S. Aguſtin. *Scimus fratres quòd omnis*

homo

Aug. ser. 30, de sanctis. *homo gaudere desiderat, sed non omnes ibi quærunt gaudium, ubi oportet inquiri.* Bien sabemos hermanos mios, que todo honbre naturalmente, dessea contento, i descanso, i lo procura cuá to puede; porque no puede vivir sin el. Pero todo el acierto, o engaño, de los honbres está en acertar a poner los ojos, i el coraçon en el verdadero contento, o en el aparẽte, i falso. El avariento, i el luxurioso, el sobervio, i el anbicioso, i el gloton, todos dessean tener cõtento, si no que el uno pone su contento en tener muchas riquezas, el otro en las honras, i dignidades. El otro en comer, i banquetear. El otro en sus deleites deshonestos. No acertaron a poner su cõtento, en lo que le avian de poner: i asi, nunca lo hallaran. Porque todas essas cosas, i todo cuanto ai en el mundo, no basta para hartar el alma, ni para darle contento. I asi dize

Augu. de spiritu. & anima ca. 64. san Agustin. *Quid ergo per multa vagaris homuntio, quærendo bona animæ tuæ, & corporis tui? ama unum bonum in quo sunt omnia bona, & sufficit, desidera simplex bonum quod est omne bonum, & satis est.* Para que te cansas honbrecillo, buscando las cosas de aca, si quieres tener hartura, i contẽto, ama a Dios, i esso basta: porque en el estan todos los bienes, i el solo es, el que puede hartar, i llenar el desseo de tu coraçon. *Benedic anima mea*

Ps. 102. 5 *Domino, qui replet in bonis desiderium tuum.* Bendito, i alabado, i glorificado sea el por ello para sienpre jamas amen.

CAPITVLO. VI. En que se declara por otra via como el conformarnos, con la voluntad de Dios, es medio para tener contento.



Aug. trat. 73. super Ioa. Ioa. 14, 13. EL glorioso Agustino, sobre aq̃llas palabras del Salvador. *Quodcunque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam.* Cualquiera casa, que pidieredes a mi Padre en mi nonbre, os la concedere. Dize, q̃ no a uno de buscar paz, i quietud, por via de hazer su voluntad, i de alcãçar lo que

lo que apetece, porque no es esso lo bueno, ni lo que le conviene: antes por ventura, será esso malo para el. Sino allanãdose en lo bueno, o mejor, q̃ Dios le ofrece: i esso es, lo que a de pedir a Dios. *Quando enim nos delectant mala, & non delectãt bona rogare debemus potiùs Deum; ut delectent bona, quàm ut concedantur mala*. Si no hallais gusto en el cunplimiento de la voluntad de Dios, que es lo bueno, si no que vuestro gusto; i apetito se va al cunplimiento de vuestra voluntad, aveis de pedir, i suplicar a Dios, no que os conceda lo que vos q̃reis. si no que os de gusto; en el cunplimiento de su voluntad, q̃ es lo bueno, i lo que os conviene. I trae a este proposito aq̃llo de los Numeros, cuando los hijos de Israel, se enfadarõ del maná del cielo, que Dios les enbiava, i dessearon, i pidieron carne. Cunplioles Dios su desseo, pero mui acosta suya. Porque; *adhuc escæ eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos, & occidit pingues eorum, & electos Israel impedivit*. Castigóles Dios, haziendo una grande matança en ellos. Claro está, que era mejor el maná del cielo, que Dios les enbiava, que la carne, que ellos pedian, i las cebollas, i ajos de Egipto, porque suspiravan: i asi, no avian de pedir a Dios esso, dize el Santo, sino que les sanasse el paladar, para que les supiesse bien el manjar del cielo, i gustassen del, i dessa manera no tuvieran que dessear otro manjar, pues en el maná tenian todas las cosas, i todos los sabores, q̃ podian dessear. De la misma manera, cuando vos estais con la tentacion, o cõ la pasion, i teneis el gusto estragado, i asi no gustais de la virtud, ni delo bueno, si no que como enfermo, apeteceis lo malo, i lo dañoso, no os aveis de regir por vuestro apetito, ni querer que se cunpla lo que desseais; porque esso no será medio; para tener contento, si no para tener despues mayor descontento, i mayor inquietud, i desasosiego. Lo que aveis de dessear, i pedir a Dios, es, q̃ os sane el paladar, i os de gusto en el cũplimiẽto de su santissima voluntad, q̃ es lo bueno, i lo q̃ os conviene: i dessa manera vendreis a alcãçar la verdadera paz, i el verdadero contento.

Num. 11, 4.

Ps. 77, 30

Sap. 16, 20.

San Do-

Dorotheus doctri.9. San Doroteo lleva esto por otro camino;o por mejor dezir,declara esto mismo de otra manera.Dize,que el que en todo conforma su voluntad con la de Dios, demanera que no tiene otro querer,ni no querer,si no lo q̃ Dios quiere,o no quiere;viene dessa manera a hazer siẽpre su propia voluntad,i a tener sienpre mucha paz,i quietud.Pongamos exenplo enla obediencia,i con esso quedará declarado,lo q̃ queremos dezir;i haremos de un camino dos mãdados.Dezimos comunmente,a los que quierẽ ser religiosos,i seguir el camino de la obediencia,mirad,que aca en la religiõ,no aveis de hazer vuestra voluntad,en ninguna cosa. Dize san Doroteo,andad,que bien podeis hazer vuestra voluntad. Yo os dare un medio,conque hagais todo el dia vuestra volũtad,no solo licita,si no santamẽte,i con mucha perfecciõ. Sabeis como? *Qui propriam non habet voluntatem, suam ipsius semper agit voluntatem*.El religioso,que es buen obediente, i no tiene propia voluntad,sienpre haze su voluntad:porque haze suya la voluntad agena. *Et sic nollentes propriam explere voluntatem, invenimur illam semper explevisse*. Procurad vos que vuestra voluntad no sea otra, si no la voluntad de el superior,i asi,todo el dia andareis haziendo vuestra voluntad, i con mucha perfeccion,i merecimiento. Porque dessa manera,yo duermo lo que quiero; porque no quiero dormir mas,de lo que tiene ordenado la obediẽcia. I como lo que quiero;porque no quiero comer mas,delo que me dan.I tẽgo la oracion que quiero,i la leccion,i ocupacion,i penitencia que quiero;porque no quiero en esso,sino lo que la obediencia me tiene tassado,i ordenado. I asi en todo lo demas.Demanera,que el buen religioso,no queriendo hazer su voluntad,viene a hazer sienpre su volũtad.I cõ esso andã tã alegres,i cõtẽtos,losbuenos religiosos.Aq̃l hazer suya,la voluntad dela obediencia,los trae alegres, i contentos.

En esto está todo el punto de la facilidad, o dificultad de la religion,i desto depende la alegria,i contẽto del religioso.Si vos os resolveis,endexar vuestra propia voluntad,i tomar

mar por vuestra la volũtad del superior, haraseos mui facil, i suave la religion, i vivireis con mucho contento, i alegria. Pero si teneis otra voluntad diferente de la del superior, no podreis vivir enla religion; dos volũtades diferẽtes en uno, no se pueden conpadecer; aun con no tener nosotros, si no una volũtad sola, por tener un apetito sensitivo, q̃ contradize a la voluntad, i a la razon, no nos podemos averiguar cõ el, cõ ser esse apetito inferior, i subordinado a nuestra volũtad, q̃ será con dos volũtades, q̃ cada una, pretẽde ser la señora. *Nemo potest duobus Dominis servire.* Ninguno puede servir a dos señores. Que no está la dificultad de la religion, tanto en las cosas, i trabajos, que ai en ella, cuanto en la repugnãcia de nuestra voluntad, i en la aprehension de nuestra imaginacion: essa es, la que nos haze las cosas pesadas, i dificultosas. Entenderse a esto bien por la diferencia, que experimentamos en nosotros, cuando tenemos tentaciones, i cuãdo no las tenemos; porq̃ cuãdo estamos sin tẽtaciones, vemos, q̃ se nos hazẽ las cosas faciles, i ligeras: pero vendraos una tentacion, i cargará sobre vos una tristeza, i melãcolia, i entonces lo que se os solia hazer facil, se os haze mui dificultoso, i os parece, q̃ no lo podeis llevar, sino q̃ se os jũta el cielo cõ la tierra, para averlo de hazer. No está la dificultad en la cosa, pues essa es la misma, q̃ se era antes, si no en vr̃a mala disposiciõ; como cuãdo el enfermo, aborrece el mãjar, no está la falta en el mãjar, que esse bueno es, i bien guisado está, si no en el mal humor del enfermo, el cual le haze, q̃ le parezca el manjar, malo, i desabrido. Assi es aca. Math. 6 24.

Esta es la merced, q̃ haze Dios, a los q̃ llama a la religiõ; q̃ les da gusto, i sabor en seguir la voluntad agena. Essa es la gracia, de la vocacion, con q̃ nos avẽtajó el Señor sobre nuestros hermanos, q̃ se quedaron alla en el mundo. Quien os dio a vos essa facilidad en dexar vuestra volũtad, i seguir la agena? quien os dio un coraçon nuevo, con q̃ aborreciessedes las cosas del mundo, i gustassedes del recogimiento, i de la oraciõ, i mortificacion? no os nacistes vos cõ esso, no

por cier-

por cierto, si no antes con lo contrario. *Sensus enim, & cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia sua.* Gracia, i don fue esse del Espiritu santo: el es el que como buena madre, os puso acibar en los pechos del mundo, para que se os hiziesse amargo, lo q̃ antes os era dulce: i miel suavissima, en las cosas de la virtud, i de la religion; para q̃ se os hiziesse sabroso, i suave, lo q̃ antes os parecia amargo, i desabrido. *Domine qui me custodisti ab infantia, qui abstulisti a me amorem seculi.* Dezia la otra Santa, gracias infinitas os doi Señor, porque me aveis guardado, i escogido desde mi niñez, i porq̃ aveis quitado de mi coraçon el amor del siglo. Que no es mucho lo que nosotros hazemos, En ser religiosos, si no es mucha, i mui grãde la merced que el Señor nos a hecho en traernos a la religion, i hazer, que gustemos del maná de el cielo, gustando los otros, i entreteniendose con los ajos, i cebollas de Egipto.

Gène.8. 21.
Ambrosi. ps.118. octon.4 sup. illud averte oculos meos, ne videant vanitatem.
S.Agatha

Algunas vezes me pongo a considerar, como los del mũdo dexan su voluntad, i hazen propia la agena por sus ganãcias, e interesses, desde el grande, que está al lado del rei, hasta el lacayo, i moço de cavallos. Comen (como dizen) a hanbre agena, i duermen a sueño ageno, i estan tan hechos a aquello, i an hecho tan suya la voluntad agena, que gustã ya de aquella manera de vida; i la tienen por entretenimiẽto. *Et illi quidem, ut corruptibilem coronam accipiãt, nos autem incorruptam.* Pues que mucho que nosotros gustemos de un modo de vivir tan concertado, como el de la religion, i hagamos propia la voluntad del superior, que es mejor, que la nuestra. Si aquellos, por un poco de honra, i de interesse tẽporal, hazen tan suya la voluntad agena, que les es ya gusto i entretenimiento el seguirla, i el hazer de las noches, dias: i de los dias noches. Que mucho, que nosotros hagamos esto por el amor de Dios, i por alcançar la vida eterna. Pues resolvamonos en hazer nuestra la voluntad del superior, i dessa manera sienpre haremos nuestra la voluntad; i viviremos mui contentos, i alegres en la religion; i será nuestra alegria

1 Cor.9. 25.

alegria, i gozo mui espiritual.

Aora bolvamos a nuestro intento, i apliquemos esto a nuestro proposito. Hagamos nuestra la voluntad de Dios, conformandonos con ella en todas las cosas, i no teniendo otro querer, ni no querer, si no lo que Dios quiere, o no quiere. I dessa manera vendremos a hazer sienpre nuestra propia voluntad; i a vivir con grande contento, i alegria. Claro está, que si vos no quisieredes, si no lo que Dios quiere, que se cunplira vuestra voluntad. Porque se cunplira la de Dios, que es lo que vos quereis, i desseais. Aun alla Seneca acerto a dezir esto. Lo mas subido, i perfecto de el honbre es, dize, saber sufrir con alegria, los trabajos, i adversidades, i llevar todo lo que sucediere, como si por su voluntad propia le sucediesse. Porque obligado está el hõbre, a quererlo asi, sabiendo que es essa la divina voluntad. O que contentos viviriamos, si acertassemos a hazer nuestra la voluntad de Dios, i a nunca querer, si no lo que el quiere. No solo, porque sienpre se cunpliria nuestra voluntad, si no principalmente, por ver que sienpre se cunple, i haze la voluntad de Dios, a quien tanto amamos. Que aunque nos ayamos de ayudar de lo dicho, pero en esto, avemos de venir a parar. I esto es, en lo que avemos de poner todo nuestro contento. En el contentamiento de Dios, i en el cunplimiento de su santisima, i divina voluntad. *Omnia quæcunque voluit Dominus fecit, in cælo & in terra, in mari & in omnibus abyßis.* Todas las cosas que el Señor quiso, hizo: i hara todas las que quisiere. I puede hazer, cuanto puede querer. Como dize el Sabio. *Subest enim tibi, cum volueris posse.* I no ai quien se lo pueda estorvar, ni quien le pueda resistir. *In ditione enim tua cuncta sunt posita, & non est qui posit tuæ resistere voluntati. Voluntati eius quis resistet?*

Seneca in præfatione lib. 3. nat. quæst.

Psa. 34,6

Sapien 12 18.

Ester. 13. 9.

ad Roma. 9,19.

CAPITVLO. VII. De otros bienes, i provechos, que ai en esta conformidad con la voluntad de Dios.

OTRO grande bien i provecho ai en este exercicio, i es, que esta conformidad, i resignacion entera con la voluntad de Dios, es de las mejores, i mas principales disposiciones, que de nuestra parte podemos poner, para que el Señor nos haga mercedes, i nos llene de bienes. I assi, cuando Dios nuestro Señor, quiso hazer a san Pablo, de perseguidor, predicador, i apostol suyo, le previno, i dispuso con esta disposicion. Enbiole una gran luz del cielo, que le derribó del cavallo, i le abrio los ojos
Actu. 9, 6 de el alma, i le hizo dezir. *Domine quid me vis facere?* Señor, que quereis que haga? veisme aqui Señor, como un poco de barro, en vuestras manos, para que hagais de mi lo que quisieredes. I assi hizo Dios del un vaso escogido, para que llevasse, i derramasse su nonbre por todo el mundo.
Act. 9. 15 *Vas electionis est mihi, ut portet nomen meum coram gentibus, & re-*
S. Gertru. *gibus, & filijs Israel.* De la santa virgen Gertrudis se lee, que
refert Blo. le dixo Dios, cualquiera que dessea, que yo venga libre-
c. 11. mo- mente a morar en el, a de resignarme la llave de la pro-
nilis spiri. pia voluntad, sin tornarmela mas a pedir. Por esto, nues-
P. N. Ignatius li. exer. spirit. tro Padre nos pone esta resignacion, e indiferencia, por la principal disposicion, para recebir grandes mercedes de Dios. I con essa quiere, que entre uno en los exercicios. I esse es el fundamento, que nos pone al principio dellos. Que estemos indiferentes, i despegados de todas las cosas del mundo, no desseando mas esto, que aquello. Si no desseando. q̃ en todo se cunpla, i haga en nosotros la voluntad de Dios. I enlas reglas, o anotaciones q̃ pone, para mas ayudar, assi al que da, como al q̃ haze los exercicios, en la

quinta dellas dize, ayudarále mui mucho, al que haze los exercicios el entregarse, i ofrecerse liberalmente, i del todo en las manos de Dios, para q̃ haga del, i de sus cosas, lo q̃ el fuere mas servido. I la razon, de ser esta tã gran disposiciõ, i medio, para q̃ el Señor nos haga mercedes, es, porq̃ por una parte se quitã cõ esto los estorvos, e inpedimẽtos, que podia aver de nuestras malas aficiones, i desseos: i por otra, cuãto uno mas se fia de Dios, poniẽdose del todo en sus manos, i no queriendo si no lo que el quiere, tanto mas obliga a Dios, a que mire por el, i por todo lo que le conviene.

Por otra via es tanbien esta conformidad con la voluntad de Dios, medio mui eficaz, para adquirir, i alcãçar todas las virtudes. Porque estas se adquieren con el exercicio de sus actos. Esse es el modo natural, para alcançar los abitos, I de essa manera quiere tanbien Dios darnos la virtud. Porque quiere el obrar las obras de gracia, conforme a las obras de naturaleza. Pues exercitaos vos en esta resignacion, i conformidad con la voluntad de Dios, i dessa manera os exercitareis en todas las virtudes, i assi las vendreis a alcançar. Porque unas vezes se os ofreceran ocasiones de humildad, otras de obediencia, otras de pobreza, otras de paciencia, i asi delas demas virtudes. I miẽtras mas os exercitaredes en esta resignacion, i conformidad con la voluntad de Dios, i mas fueredes creciendo, i perficionando os en ella, mas ireis creciendo, i perficionando os en todas las virtudes. *Cõiungere Deo, & sustine, ut crescat in novissime vita tua*. Dize el Sabio. Iuntaos con Dios, conformaos en todo con su volũtad. *Conglutinare Deo*. Dize otra letra allegaos, i unios con el. I dessa manera crecereis, i aprovechareis mucho. Por esto aconsejan los maestros de la vida espiritual, i es maravilloso cõsejo, q̃ pongamos los ojos en una virtud superior, la cual encierre en si las demas, i que essa procuremos principalmente en la oracion, i a essa enderecemos el examen, i todos nuestros exercicios; porq̃ poniẽdo los ojos en una cosa, es mas facil, andar tras ella, i alcançando

Eccli. 2, 3.

Trat. 5, c. 14. & 15.

çando essa,se alcança todo.Pues una de las cosas principales,en q̃ podemos poner los ojos,para esto,es esta resignaciõ,i conformidad entera con la voluntad de Dios.I assi,en esta,será mui bien enpleada la oracion,i el examen. Aũque gastemos en esso muchos años,i toda la vida:porque si esta alcançamos,alcançarémos todas las virtudes.

Sobre aquellas palabras del apostol S. Pablo.*Domine quid me vis facere?* Señor que quereis que haga? dize san Bernardo.*O verbum breve,sed plenum,sed vivum,sed eficax sed dignum omni acceptione!* O palabra breve,pero llena,todo lo abraça, ninguna cosa dexa.Señor que quereis que haga? palabra breve,pero conpendiosa,pero viva,pero eficaz, i digna de ser mui estimada.Pues si quereis un documento breve,i conpendioso,para alcançar la perfeccion,este es;dezid sienpre con el apostol san Pablo, Señor que quereis que haga? I con el profeta David, dispuesto, i preparado está mi coraçon Señor,dispuesto i preparado está, para todo lo que quisieredes de mi.Traed sienpre esto en la boca, i en el coraçon,i al passo que fueredes creciendo en esto,ireis creciẽdo en perfeccion.

Actuũ 9, 6.

Ber.ser.1. de conversione sancti Pauli.

Ps. 56, 8, & Psal. 107, 1.

Otro bien i provecho aì tanbien en este exercicio, i es q̃ podemos sacar del un remedio mui bueno, para cierto genero,i manera de tentaciones,que se suelen ofrecer. El demonio procura algunas vezes inquietarnos con algunas tẽtaciones,de pensamientos cõdicionales,i depreguntas,si el otro te dixesse esto,que responderias?si acaeciesse esto,que harias?en este caso como te avrias? i como el es tan sutil,representanos las cosas de tal manera,q̃ por cualquiera parte, parece,que nos hallamos perplexos,i no acertamos a salir por hallar alli armado lazo: porque el demonio no cura,de que sea verdadero,o aparente, i fingido aquello,con que engaña;como el haga su hecho,de traer al honbre a algun consentimiẽto malo,no le inporta mas, esso,q̃ essotro: enestas tẽtaciones,dizen comunmẽte,q̃ no está uno obligado a respõder,ni si,ni no; antes hara mejor,en no respõder.

I espe

i especialmente a gente escrupulosa les conviene mas esto: porque si comiençan, a travar platicas con el demonio, i andar en demandas, i respuestas con el; esso es lo q̃ el se quiere, porque a el no le faltarán replicas: i por bien librados que salgan de la escaramuça, saldran quebrada la cabeça. Pero una respuesta hallo yo buena, i provechosa para estas tentaciones. I responder esto, lo tengo por mejor, que el no responder. I es lo que vamos diziẽdo a cualquiera cosa dessas puede uno responder, a ojos cerrados, si esso es volũtad de Dios, yo lo quiero. Si Dios quiere esso, yo tãbiẽ lo quiero. Yo querria en esso, lo que Dios quisiesse. En todo me remito a la voluntad de Dios. Yo haria en esso lo que fuesse obligado, el Señor me daria gracia, para que en esso no le ofendiesse, si no que hiziesse, lo que fuesse su voluntad. Esta es una respuesta general, que satisfaze mui biẽ a todo. I no tiene dificultad asi en general, si no mucha facilidad. Porq̃ si es voluntad de Dios, es buena, si es voluntnd de Dios, es lo mejor. Si es voluntad de Dios, es lo que a mi mas me cõviene. Bien seguramente me puedo arrojar en la voluntad de Dios, i dezir todas estas cosas, i con esso quedará el demonio mui burlado, i confundido; i nosotros mui contentos, i animados con la victoria, asi como en las tentaciones de fe, aconsejan, que no respondamos a ellas en particular, especialmente a los escrupulosos, si no que digamos en general, yo tengo i creo todo, lo que tiene, i cre la santa madre Iglesia: asi en estas tentaciones, es mui buen remedio, no responder en particular, si no acogernos a la voluntad de Dios, que es sumamente buena, i perfecta.

CAPITVLO. VIII. En que se confirma con algunos exemplos, cuanto agrada a Dios este exercicio de la conformidad con su voluntad: i la perfeccion grande, que ai en el.

Cesari. li. 10, dialog. cap. 6.



CVENTA Cesario, que en un monasterio avia un monge, al cual avia Dios dado tanta gracia de hazer milagros, que con solo tocar sus vestiduras, o el cingulo con que se ceñia, sanavan los enfermos. Lo qual, como considerasse atentamente su abad, i por otra parte no viesse en aquel monge cosa especial, que resplandeciesse de santidad, llamóle a parte, i preguntole, que le dixesse la causa, de hazer Dios por el tantos milagros? el respondio, que no lo sabía, porque yo, dize, no ayuno mas que los demas, ni hago mas disciplinas, ni penitencias, ni tengo mas tienpo de oracion, ni trabajo, ni velo mas. Lo que puedo dezir de mi, es que ni las cosas prosperas me levantan; ni las adversas me desmayan; ninguna cosa que acontezca, me turba, ni inquieta. Con la misma paz, i sossiego está mi alma en todos los sucessos, por diversos que seã: aora sean propios, aora agenos. Dixole el abad, no os turbastes, o inquietastes algo el otro dia, cuando aquel cavallero nuestro contrario pegó fuego a nuestra grãja, i la quemó? no, dize, ninguna turbacion senti en mi alma, porq̃ todo lo tengo ya dexado en las manos de Dios; i assi lo prospero, como lo adverso, i lo poco, como lo mucho, lo tomo con igual hazimiento de gracias, como venido de su mano. I conocio entonces el abad, que esta era la causa de aquella virtud de hazer milagros.

Blosius in appendice ad institutionem spiritualem. c. 1, in fine

Blosio cuenta, que siendo pregũtado de un teologo, cierto pobre mendigo de vida perfecta, como avia alcançado la perfeccion, respõdio desta manera: determiné llegarme a sola la divina voluntad, con la cual de tal suerte conformè la mia, que cuanto Dios quiere, tanbien lo quiero yo. Cuãdo la hanbre me fatiga, cuando el frio me molesta, alabo a Dios. Aora sea el aire sereno, aora rezio, i tenpestuoso, assi mesmo alabo a Dios. Cualquiera cosa, que el me da, o permite que me vẽga, aora sea prospera, aora adversa, aora sea dulce, aora amarga, i desabrida, la recibo de su mano con

no con grande alegria,como cosa mui buena, resignandome todo en el con humildad. Iamas pude hallar descanso, en cosa alguna,que no fuesse Dios. I ya hallé a mi Dios, dõde tengo descanso,i paz eterna.

El mismo cuenta de una santa Virgen,que siendo preguntada,como avia alcançado la perfeccion,respondio: todos los trabajos,i adversidades,las tomé con grã conformidad como venidas de la mano de Dios. I a cualquiera, que me hazía alguna injuria,o me dava alguna molestia,procuré recompensarselo,haziendole algũ particular beneficio. A ninguno me quexé de mis trabajos, si no solamente acudia a Dios,del cual recebia luego esfuerço,i consuelo. *Blosius ubi supra & cap. 10 monilis spiritualis*

De otra virgen de gran santidad,dize, que preguntada, con que exercicios avia alcançado tanta perfeccion, respõdio,con mucha humildad,nunca tuve tantos dolores, i trabajos,que no desseasse padecerlos mayores por amor de Dios;teniendolos por dones grandes suyos, i juzgandome por indigna dellos.

Cuẽta Taulero,q̃ a una sierva de Dios totalmente resignada en sus manos encomendavan diferentes personas, q̃ hiziesse oracion por algunos negocios; ella respondia, que si haria. I a vezes se olvidava: i todo cuanto le encargavan, sucedia a pedir de boca: bolvian a darle las gracias, como si por su oracion,lo uvieran alcançado. I ella se confundia,i dezia,que las diessen a Dios, que ella no avia puesto nada de su parte. Vinieron desta manera muchos. Ella fuesse a Dios a formar amorosa querella del,porque todos los negocios,que a ella le encomendavã,los efectuava, de suerte,que a ella le viniessen a dar las gracias,no aviẽdo ella hecho nada. Respõdiole el Señor: mira Hija, el dia que tu me diste tu voluntad,te di yo la mia: i aunque no me pidas nada particularmente,como yo entienda,que gustas tu dello, lo hago,como tu quisieras. *Taulerus ser. 1. de circuncis.*

En las vidas de los Padres se cuenta de un labrador,q̃ siẽpre sus canpos, i viñas llevavan mas abundantes frutos, *In vitis Patrum.*

que las de los otros. Preguntado de sus vezinos, como era aquello? respondio, que no se espantassen, de tener el mejores frutos que ellos; porque tenia sienpre los tienpos, como el los queria. I espantandose los otros mas desto; preguntaronle, que como podia ser aquello? respondio; yo nunca quiero otro tiẽpo, si no el que Dios quiere: i como yo quiero lo que Dios quiere, dame el los frutos, como yo los quiero.

Sever. Sulpicius. Del bienaventurado san Martin obispo, cuenta Severo Sulpicio en su vida, que el tienpo que conversó con el, nunca le vio airado, ni triste, si no sienpre con mucha paz, i alegria. I la causa desto, dize, era, porque todo cuanto le sucedia, lo tomava, i recebia, como cosa enbiada de la mano de Dios, i assi se conformava en todo con su voluntad, con grã de igualdad, i alegria.

CAPITVLO. IX. De algunas cosas, que nos haran facil, i suave este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios.

Ca. 1, & 2. PARA que este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, se nos haga facil, i suave, es menester: lo primero, que tengamos sienpre delante de los ojos aquel fundamento, que pusimos al principio, que ninguna adversidad, ni trabajo nos puede venir, ni acontecer, que no passe por las manos de Dios, i venga colado, i registrado por su voluntad. Esta verdad nos enseñó Cristo nuestro redentor, no solamente de palabra, sino tanbien cõ su exenplo. Cuando mandó a san Pedro la noche de su passion, que envainasse el cuchillo, añadio. *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* No quieres que beba el caliz q̃ me a dado mi Padre? No dixo, el caliz que me a procurado Iudas, o los Escrivas, i Fariseos, porque sabía bien, que (Ioan. 18, 11.)

todos

todos essos,no eran,sino criados,que le servian la copa del Padre,i que lo que ellos hazian con malicia,i enbidia,el Padre eterno con su infinita bondad,i sabiduria, lo ordenava para remedio del genero humano. I asi dixo tanbien despues a Pilato,que dezia, que tenia potestad de crucificarle, i de librarle. *Non haberes potestatem adversum me ullam, nisi tibi datum esset de super.* No tendrias tu potestad ninguna cõtra mi, sino te la uviessen dado de arriba. Declaran los santos. *Nisi ex divina dispositione & ordinatione id factum esset.* Demanera q̃ todo vino de arriba,por disposicion,i orden de Dios.

Ioan. 19. 11.
Chris. ho. 83. in Ioã.
Ciril. lib. 12, c. 22, in Ioan.
Iren. li. 4. contra haereses c. 34
Aug. trat. 116. super joanem.

Dixo esto maravillosamente, el apostol san Pedro,en el capitulo cuarto delos actos de los apostoles,declarando aquello del Profeta. *Quare fremuerunt gentes, & populi meditati sunt inania: astiterunt reges terrae, & Principes convenerunt in unum adversus Dominum, & adversus Christum eius.* Declara,i dize. *Convenerunt enim verè in civitate ista, adversus sanctum puerum tuũ Iesum, quem unxisti, Herodes, & Pontius Pilatus, cum gẽtibus & populis Israel, facere quae manus tua, & consilium tuum decreverunt fieri.* Iuntarõse los principes,i potestades de la tierra contra Cristo nuestro redentor,para executar, i poner por obra, lo que en el cõsistorio de la santissima Trinidad se avia decretado,i determinado. Porque no podian ellos hazer mas que esso. I asi vemos,que cuando Dios no quiso, no fue bastante todo el poder del rei Herodes,para quitarle la vida, cuando niño. I aunque hizo matar a todos los niños,que avia en aquella comarca,de dos años abaxo,no pudo topar cõ el niño que buscava;porque no queria el morir entonces. I los Iudios, i fariseos, muchas vezes quisieron echar mano de Cristo,i darle la muerte: una vez le llevaron a lo alto de el monte,sobre que estava edificada la ciudad de Ierusalen,para despeñarle de alli abaxo; i dize el sagrado Evangelio. *Ipse autem transiens per medium illorum ibat.* El ivase con mucha paz por medio dellos;porque no avia escogido aquella manera de muerte; i asi ellos no se la podian dar. Otra vez le quisieron apedrear,i tenian ya las manos levantadas en al

Actuũ 4. 26.
Ps. 2, 1.
Luca 4. 30.

to con sus piedras, para tirarle; i ponese Cristo nuestro redentor, con mucha paz, a razonar con ellos, i preguntarles. *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum o-*
Ioā. 10. 32. *pus me lapidatis?* Muchas buenas obras os e hecho, por cual dellas me quereis apedrear? no permitio, ni les dio licencia, que meneassen las manos. *Quia nondum venerat hora eius.*
Ioā. 7. 30. Porque no era llegada su hora. Pero cuando llegó la hora, en que el avia determinado de morir, entonces pudierō hazer, lo que el Señor avia determinado padecer: porque quiso el, i les dio entonces licencia para ello. *Hæc est*
Lucæ 22. 53. *hora vestra, & potestas tenebrarum.* Les dixo, cuando le vinieron a prender. Cada dia estava con vosotros en el tenplo, i no me prendistes; porque no era llegada la hora, ya es llegada; i asi veisme aqui, yo soi. Que hizo alla Saul, que fue figura desto, que diligencias, i medios puso, para aver a las manos a David, un rei de Israel, contra un honbre particular. *Vt quærat pulicem unum.* Como dixo el mismo
1 Reg. 26. 20, & ca. 24. 15. 1 Reg. 23. 14. David, i con todo esso nunca le pudo aver. Notalo mui biē la divina Escritura, i da esta razon. *Non tradidit eum Deus in manus eius.* Porque no quiso Dios entregarle en sus manos. Aí está todo el punto.

I asi nota mui biē S. Cipriano sobre aquellas palabras.
Cipri. ser. de oratio. dominica. Math. 6. 13. *Et ne nos inducas in tentationem.* Que todo nuestro temor, i toda nuestra devocion, i atencion en las tentaciones, i trabajos, la avemos de poner en Dios; porque ni el demonio, ni otro ninguno, nos puede hazer mal alguno, si Dios primero no le da poder para ello.

Dorotheus doctri. 13. Nil c. 29. de oratio. idē dixit Dominus S. Gertru. refert Blo. c. 11. monilis spiri. Lo segundo, aunque esta verdad, bien sentida es mui bastante, i de grande eficacia, para conformarnos en todas las cosas con la voluntad de Dios: con todo esso, no avemos de parar aí, si no passar adelante, a otra cosa, que se sigue della, i la notan los santos. I es, que juntamente, con venirnos todas las cosas de la mano de Dios, avemos de entender, que vienen para nuestro bien, i provecho. Las penas de los condenados, de mano de Dios les vienen, empero no

ro no para provecho, i remedio dellos, si no para puro castigo. Mas las penas, i trabajos, que en esta vida enbia Dios a los honbres, aora sean justos, aora pecadores, sienpre avemos de creer, i confiar de aquella infinita bondad, i misericordia, que los enbia para nuestro mayor bien: i porque aquello es lo que mas conviene, para nuestra salvacion. Asi lo dixo la santa Iudit a su pueblo, cuando estavã en aquella afliccion, i aprieto tan grande, cercados de sus enemigos. *Judit. 8. 27.*
Ad emendationem, & non ad perditionem nostram evenisse credamus. Creamos, que nos a enbiado Dios estos trabajos, no para nuestra perdicion, sino para enmienda, i provecho nuestro. De una voluntad tan buena, como la de Dios, i que tanto nos ama, bien ciertos, i seguros podemos estar, que no quiere, si no lo bueno, i lo mejor, i lo que mas nos conviene a nosotros. Lo cual adelante se declarará mas. *Cap. 10. & 23.*

Lo tercero, para que nos aprovechemos mas desta verdad, i este medio sea mas eficaz, para alcançar una perfecta conformidad con la voluntad de Dios, no nos avemos de contentar con entender especulativamente, que todas las cosas vienen de la mano de Dios, ni con creerlo en general, i a carga cerrada, porque asi nos lo dize la fe, o porque asi lo avemos leido, o oido: si no es menester, que actuemos, i avivemos esta fe, procurando de entender, i sentir esto praticamente. Demanera, que vengamos a tomar todas las cosas, que nos suceden, como si sensible, i visiblemente viessemos a Cristo nuestro Señor, que nos está diziendo, toma hijo, esto te enbio, mi volũtad es, que hagas, o padezcas aora esto, i esto, porque de essa manera, se nos hara mui facil, i mui suave el conformarnos en todas las cosas, con la voluntad de Dios. Porque si se os apareciera el mismo Iesu Cristo en persona, i os dixera, mira hijo, que esto es, lo que quiero de ti, este trabajo, o enfermedad quiero, que padezcas aora por mi; en este oficio, o ministerio quiero, que me sirvas. Claro está, que aunque fuesse la cosa mas dificultosa de el mundo, la hariades de

mui buena voluntad todos los dias de vuestra vida, i os tendriades por mui dichoso, de que Dios se quisiesse servir de vos en aquello; i por mandaroslo el, entenderiades, que aquello era lo mejor, i lo que mas convenia, para vuestra salvacion, i no dudariades desso, ni os vendria primer movimiento contra ello.

Lo cuarto, es menester, que en la oracion nos exercitemos, i actuemos mucho en este exercicio, cavando, i ahondando en aquella riquissima mina de la providencia tan paternal, i tan particular, que tiene Dios de nosotros: porque dessa manera toparemos con este tesoro. Lo cual iremos declarando en los capitulos siguientes.

CAPITVLO. X. *De la providencia Paternal, i particular, que tiene Dios de nosotros: i de la confiança filial, que avemos de tener nosotros en el.*

VNA de las mayores riquezas, i tesoros, de q̃ gozamos los que tenemos fe, es la providẽcia tan particular, i tan paternal, que Dios tiene de nosotros. Que estamos ciertos, que no nos puede venir, ni acontecer cosa alguna, que no venga colada, i registrada por las manos de Dios. I assi dezia el profeta David. *Domine ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos.* Aveisnos Señor cercado, i guardado cõ vuestra buena voluntad, como con un escudo fortissimo. Estamos rodeados por todas partes de la buena voluntad de Dios, que no nos puede entrar ninguna cosa, si no por ella. I assi, no ai que temer: porque no dexará el entrar, ni passar a nosotros cosa alguna, si no es para mayor biẽ, i provecho nuestro. *Quoniam abscondit me in tabernaculo suo, in die malorum protexit me, in abscondito tabernaculi sui.* Dize el real Profeta, enlo mas secreto de su tabernaculo, i de su recamara nos tiene

Ps. 5, 13.

Ps. 20, 5.

tiene Dios escondidos. Debaxo de sus alas nos tiene guardados. I mas que esso dize. *Abscondes eos in abscondito faciei tuæ.* Ps. 30, 21
Escondenos el Señor en lo mas escondido, i anparado de su rostro, que son los ojos; en las niñetas dellos nos escóde. I assi dize otra letra. *In oculis faciei tuæ.* Hazenos Dios niñas de sus ojos, para que assi se verifique bien, lo que dize en otra parte. *Custodi me ut pupillam oculi, & qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* Como las niñetas de los ojos, assi estamos guardados debaxo de su amparo, i proteccion: i quien tocare a vosotros, dize Dios, me toca a mi en la lunbre de los ojos. No se puede imaginar cosa mas rica, ni mas preciosa, ni mas para estimar, i dessear, que esta. Ps. 16, 8. Zach. 2, 8

O si acabassemos de conocer, i entender bien esto! cuan anparados, i remediados nos sentiriamos, i cuan cõfiados, i cõsolados estariamos en todas nuestras necessidades, i trabajos. Si aca un hijo tuviesse un padre mui rico, i poderoso, i mui privado, i favorecido del rei, que confiado, i seguro estaria en todos los negocios, que se le ofreciessen, que no le faltaria el favor, i anparo de su padre. Pues con cuanto mayor razon, avemos nosotros de tener esta confiança, i seguridad, considerando, que tenemos por padre a aquel, en cuyas manos está todo el poder del cielo, i de la tierra. I que no nos puede acontecer cosa alguna, sin que primero passe por su mano. Si esta manera de confiança tiene un hijo con su padre, i con ella duerme seguro, cuanto mas la devemos nosotros tener en aquel, que es mas Padre, que todos los padres. I que en su conparacion, no merecen los otros nonbre de padres. Porque no ai entrañas de amor, que se puedan conparar a las que Dios tiene con nosotros; sobrepujã infinitamente todos los amores, que pueden tener todos los padres de la tierra. De tal Padre, i Señor bien confiados i seguros podemos estar, que todo lo que nos enbiare, será para nuestro mayor bien, i provecho. Porque el amor q̃ nos tiene, en su unigenito hijo, no le dexará hazer otra cosa, si no buscar el biẽ de aquel, por cuyo amor, entregó a su hijo,

a dolo-

a dolores de Cruz. *Qui etiam proprio filio suo non pepercit,*
ad Roma. *sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo non etiam cum illo*
8,32. *omnia nobis donabit?* Dize el apostol san Pablo, el que nos dio a su unigenito hijo, i le entregó a muerte por nosotros, que no hara por nosotros? el que nos a dado lo mas, como no nos dara lo menos? i si todos deven tener esta confiança en Dios, cuanto mas los religiosos, a quien el particularmente a recebido por suyos, i les a dado, espiritu, i coraçon de hijos, i hecho que nieguen, i dexen a sus padres carnales, i que tomen a el por padre, que coraçon,
Ps.26,10 i amor de padre, i q̃ cuidado, i providẽcia tendra Dios con estos tales? *Quoniã pater meus & mater mea dereliquerũt me, Dominus autem asumpsit me.* O que buen Padre aveis tomado, en lugar del que dexastes. Con mas razon, i con mayor confian-
Psa.22,1. ça podeis vos dezir. *Dominus regit me, & nihil mihi de erit.* Dios se a encargado, i tomado cuidado de mi, i de todas mis cosas, no me faltará nada, *Ego autem mendicus sum & pauper Do-*
Ps.39,18 *minus solicitus est mei.* Dios anda solicito, i cuidadoso de mi? Quien no se consolará con esto, i se derretira en amor de Dios? que estais vos Señor encargado de mi, i teneis tanto cuidado de mi, como si en el cielo, i en la tierra no tuvierades otra criatura que governar, si no a mi solo. O si cavassemos, i ahondassemos bien en este amor, i providencia, i proteccion tan paternal, i tan particular, q̃ tiene Dios de nosotros.

De aqui nace en los verdaderos siervos de Dios una mui familiar, i filial confianca en el. La cual en algunos es tan grande, que no ai hijo en el mundo, que esté en todas sus cosas tan confiado en la proteccion de su padre, cuanto ellos lo estan en la de Dios. Porque saben, que tiene para con ellos entrañas mas que de padre, i mas que de madre que suelen ser mas tiernas: como lo dize el
Esai.c.49 por Esaias. *Nunquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut*
15. *non misereatur filio uteri sui? & si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui, ecce in manibus meis discripsi te, muri tui co-*

ram

ram oculis meis semper. Que madre ai, que se olvide de su hijo chiquito? i que no tenga coraçon, para apiadarse del que salio de sus entrañas? Pues si fuere posible, que aya alguna madre, en quien pueda caber este olvido, en mi, dize el Señor, nunca jamas cabra, porque en mis manos te tengo escrito, i tus muros estan sienpre delante de mi. Como si dixera, traigote en las palmas, i tengote sienpre delante de mis ojos, para anpararte, i defenderte. I por el mismo Profeta nos declara esto, con otra conparacion mui regalada. *Qui portamini à meo utero.* Esai.46.3
Assi como la muger, que a concebido, trae al niño dentro de sus entrañas, i ella le sirve de casa de litera, de muro de sustento, i de todas las cosas, de essa manera dize Dios, que nos trae el en sus entrañas. Con esto viven los siervos de Dios tan confiados, i se tienen por tan socorridos, i remediados en todas sus cosas, que no se turban, ni inquietan con los varios acaecimientos desta vida. *Et in tempore siccitatis non erit solicitum.* El coraçon Hier. 17. 8.
de los justos, dize el profeta Ieremias, no tiene sozobra, ni pierde su quietud, i sosiego por los diversos sucesos, i acaecimientos, porque saben, que ninguna cosa puede acontecer sin voluntad de su padre; i estan mui satisfechos, i confiados de su grande amor, i bondad, que todo será para mayor bien suyo; i que todo lo que les quitare por una parte, se lo bolvera por otra en cosa que mas les valga.

Desta confiança tan familiar, i tan de hijos, que los justos tienen en Dios, nace en su alma la paz, tranquilidad, i seguridad grande que tienen, conforme a aquello de Esaias. *Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis, & in tabernaculis fidutiæ, & in requie opulenta.* Dize que re- Esai.32. 18.
posarán sus hijos en una hermosissima paz, i en los tabernaculos de la confiança, i en un descanso mui cunplido, i mui abastado de todos los bienes. Donde juntó mui bien el profeta, la paz con la confiança. Porque de lo uno,

lo uno, se sigue lo otro. De la confiança se sigue la paz. Por que quien está mui confiado en Dios, no tiene que temer, ni que turbarse. Pues tiene a Dios por valedor. I assi dezia el Profeta. *In pace in id ipsum dormiam & requiescam, quoniam tu Domine singulariter in spe constituisti me.* En paz juntamente dormire, i descansaré, porque tu Señor asseguraste mi vida con la esperança de tu misericordia.

Psa. 4, 9.

I mas: no solo causa grande paz esta confiança filial, sino grande gozo, i alegria. *Deus autem spei.* Dize el apostol S. Pablo. *Repleat vos omni gaudio & pace in credendo, ut abundetis in spe & virtute spiritus sancti.* Aquel credito, que Dios sabe lo q̃ haze, i que lo haze por nuestro bien; haze, no sentir aquellos alborotos, i aquellas congojas, i desasossiegos, que sienten los que miran las cosas con ojos de carne; si no antes, estar con mucho gozo, i alegria, en todos los acaecimientos, i mientras mas abundare uno en esta confiança, mas abundará en gozo, i alegria espiritual: porque mientras mas se fia, i ama, mas quieto, i seguro está de que todo se le a de convertir en bien: i no puede creer, ni esperar menos de aquella bondad, i amor infinito de Dios.

ad Roma. 15. 13.

Esto hazía a los santos estar tan quietos, i seguros en medio de los trabajos, i peligros, que ni temian a los honbres, ni a los demonios, ni a las bestias, ni a las demas criaturas irracionales, porque sabian, que sin licencia, i voluntad de Dios, no podian tocar a ellos. I assi cuẽta san Atanasio del bienaventurado san Antonio, que le aparecieron una vez los demonios en diversas formas espãtables, i en figura de fieros animales de leones, de tigres, de toros, de serpiẽtes, i de escorpiones, cercandole, i amenaçandole con sus uñas, dientes, bramidos, i silvos temerosos, que parecia, que le querian ya tragar. I el santo hazía burla dellos, i dezíales, si tuviessedes algunas fuerças, uno solo de vosotros bastaria para pelear con un honbre. Mas porque sois flacos, q̃ Dios os a quitado las fuerças, procurais de juntaros mucha canalla, para poner miedo con esso. Si el Señor, os a dado poder sobre

Athanasi.

Sobre mi, veiſme aqui, tragadme. Mas ſi no teneis poder, i licencia de Dios, para que trabajais en valde. Donde ſe vee bien la paz, i fortaleza grande, que cauſava en eſte ſanto, el entender, que ninguna coſa le podian hazer ſin la voluntad de Dios. I el eſtar el tan conforme con ella. I deſtos tenemos muchos exenplos enlas hiſtorias Ecleſiaſticas. I de nueſtro Bienaventurado padre Ignacio leemos un exenplo ſemejante, en el libro quinto de ſu vida. I en el ſegũdo libro ſe cuenta del, que navegando una vez para Roma, ſe levantó una tan rezia tenpeſtad, que quebrado el maſtil con la fuerça del viento, i perdidas muchas jarcias, todos temian, i ſepreparavan para morir, pareciendoles, ſer ya llegada ſu hora. I en eſte trance tan peligroſo, cuando todos eſtavan con el eſpanto de la muerte atemorizados, dize, q̃ el no ſentia en ſi temor alguno. Solo le dava pena, el parecerle, que no avia ſervido a Dios tanto como deviera. Enpero en lo demas, no hallava que temer. *Quia venti & mare obediunt ei.* Porque la mar, i los bientos tanbien obedecen a Dios. I ſin licencia, i voluntad ſuya no ſe levantan las olas, ni las tenpeſtades, ni pueden anegar a nadie. Pues, a eſta familiar, i filial confiança en Dios, i a eſta tranquilidad, i ſeguridad avemos noſotros, de procurar llegar con la gracia del Señor, mediante eſte exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios: cavando, i ahondando con la oracion, i conſideracion en eſta riquiſsima mina de la providencia tan paternal, i tan particular, que Dios tiene de noſotros. Eſtoi cierto, que ninguna coſa me puede acontecer, i que ninguna coſa mepueden hazer, ni los hõbres, ni los demonios, ni criatura alguna, mas de lo q̃ Dios quiſiere, i les diere licencia, pues eſſo hagaſſe en mi en buen hora, que yo no lo rehuſo, ni quiero otra coſa, ſi no la voluntad de Dios.

Greg. li. 3. dialo. c. 16 refert aliud ſimile exemplũ.

Li. 5, vitæ P. N. Ignatij c. 9, & lib. 2, c. 5.

Math. 8. 27.

De ſanta Gertrudis leemos, que jamas le pudieron eſcurecer la conſtancia, i ſegura confiança que tenia enla benigniſsima miſericordia de Dios, ningun peligro, ni tribulaciõ,

Bloſius c. 11. moni. ſpiritua. is

ni la perdida de sus cosas, ni otros inpedimentos, ni aũ los pecados, i defectos propios; porque confiava certissimamẽte, que todas las cosas, assi prosperas, como adversas, la divina providencia las convertia en su bien. I una vez le dixo el Señor, a esta santa virgen; aquella segura confiança, que el honbre tiene en mi, creyendo que realmente puedo, se, i quiero fielmente ayudarle en todas las cosas, me atraviessa el coraçon, i haze tanta fuerça a mi piedad, que a semejante honbre, en cierta manera, ni le puedo favorecer por el contẽto que recibo, en verle colgado de mi, i por aumentarle el merecimiento; ni dexar le de favorecer por acudir a quien yo soi, i a lo mucho que le quiero. Habla a nuestro modo, como que el amor le suspende.

Blosius ubi supra. De S. Mectildes se cuẽta, q̃ le dixo el Señor; mucho cõtento me da, que los honbres, confien de mi bondad, i presumã de mi; porque cualquiera, que humilmente estuviere mui confiado, i se fiare bien de mi, yo le favoreceré enesta vida, i en la otra le hare mas bien, que el merece. Cuanto uno mas fiare, i presumiere de mi bondad, tanto mas alcançará. Porque es inpossible, que el honbre, no alcance, lo que santamente creyó, i esperó, que alcançaria, aviendolo yo prometido. I por esta razon le es provechoso al honbre, que esperando de mi cosas grandes, se fie bien de mi. I a la misma Mectildes, que preguntó al Señor, que era lo que principalmente, era razon, que se creyesse de su inefable bõdad? le respondio, cree con fe cierta, que yo te recebiré, despues de tu muerte, como el padre recibe a su mui querido hijo. I que jamas ubo padre, que con tanta fidelidad repartiesse su hazienda con su unico hijo, como yo comunicaré contigo todos mis bienes, i a mi mesmo. Cualquiera, que firmemẽte, i con caridad humilde creyere esto de mi bondad, será bienaventurado.

Capitu-

CAPITVLO. XI. De algunos lugares i exenplos de la sagrada Escritura, que nos ayudarán, para alcançar esta familiaridad, i filial confiança en Dios.

(*)

CVANTO a lo primero, será bien, que veamos la grande costunbre que tenian aquellos padres antiguos, de atribuir a Dios todos los sucesos, por cualquiera via, o medio que viniessen. En el capitulo cuarenta i dos del Genesis cuenta la sagrada Escritura, que viniẽdo los hermanos de Iosef con trigo conprado de Egipto, como el uviesse mandado a su mayordomo, que en la boca de el costal de cada uno pusiesse atado el dinero del trigo, como ellos lo avian traido, yendo su camino, pararon en un meson, i queriendo dar de comer, del trigo que traian, a sus bestias, el primero dellos, abriendo su costal vio luego su bolsilla con el dinero; i dixolo a los otros; i acudiendo cada uno a su costal, hallan alli su dinero. Dize pues, que dixeron turbados entre si. *Quid nam est hoc quod fecit nobis Deus?* Que será esto, que a hecho Dios con nosotros? es mucho de notar, que no dizen, tranpa es esta que nos an armado: Alguna calunia ai aqui. Ni dixeron; el mayordomo por descuido se dexo el dinero de cada uno en su costal. Ni dizen; quiza nos quiso hazer limosna del dinero. Si no atribuyendolo a Dios, dizen, que quiere ser esto, que a hecho Dios con nosotros? confessando, que pues no se mueve la hoja del arbol sin voluntad de Dios, que tan poco aquello sucedia, si no por su voluntad. I cuando aviendo ido Iacob a Egipto, le fue Iosef a visitar con sus hijos, i le preguntó el viejo, que niños eran aquellos? respondio: *Filij mei sunt quos donavit mihi Deus in hoc loco.* Hijos mios son, que Dios

Gene. 42, 29.

Gen. 48, 9

me a dado en esta tierra de Egipto. Lo mismo respondio Jacob, cuando se encontro con su hermano Esau, i le preguntó que niños eran aquellos que traia? Respondio Iacob.
Gen. 33,5 *Parvuli sunt, quos donavit, mihi Deus.* Hijos son que me dio el Señor. I ofreciendole cierto presente le dixo. *Suscipe be-*
Gene. 33, *nedictionem quam attuli tibi, & quam donavit mihi Deus tribuens*
11. *omnia.* Recibe este presente, i llamale bendicion de Dios, cuyo bendezir, es bien hazer. La cual dize me hizo Dios a mi, que es el que da todas las cosas a todos. Tanbien cuando David iva mui enojado a destruir la casa de Naval, i Abigail su muger le salio al encuentro con un presen-
1. Reg. 25 te, para aplacarle, dixo David. *Benedictus Dominus Deus Is-*
32. *rael qui misit hodie te in occursum meum, ne irem ad sanguinem.* Bendito sea el señor Dios de Israel, que te enbió oi, para que topandome, no passasse adelante, a derramar la sangre de la casa de Naval, como quien dize, no te veniste tu de tuyo, si no Dios te a enbiado, para que yo no pecasse. A el devo yo esta merced, el sea loado por ello. Este era lenguaje comun de aquellos santos, i asi devia tanbien ser nuestro.

Gene. 37. Pero viniẽdo mas al punto, es maravillosa, para este proposito aquella historia del santo Iosef, que avemos tocado, al cual sus hermanos de enbidia, porque no viniesse a mandarles, i ser señor dellos, conforme a lo que avia soñado, le vendieron por esclavo a unos mercaderes de Egipto, i esse mismo medio, que ellos tomaron, para deshazerle, i que no les viniesse a mandar, tomó Dios, para cunplir las traças de su divina providencia, i hazer, que viniesse a ser Señor dellos, i de toda la tierra de Egipto. I asi dixo el mismo
Gene. 45. Iosef a sus hermanos, cuando se les descubrio, i ellos que-
5. & 7. daron espantados, i asonbrados del caso. *Nolite pavere, nec vobis durum esse videatur quod vendidistis me in his regionibus, pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in AEgiptum præmisitque me Deus, ut reservemini super terram, & escas ad vivendum habere possitis.* No querais temer, ni os espanteis, por averme

vendido

vendido para estas partes; porque para vuestro bien me enbióDios aca. Para que tengais que comer, i no perezca, i se acabe el pueblo de Israel. Dios dize, me enbió. *Non vestro cõsilio, sed Dei voluntate huc missus sum*. Que no se hizo esso por vuestro consejo, traças fueron essas de Dios. *Num Dei possumus resistere voluntati? vos cogitastis de me malum, sed Deus vertit illud in bonum, ut exaltaret me, sicut in præsentiarum cernitis & salvos faceret multos populos*. Por ventura podemos resistir a la voluntad de Dios? vosotros pensastes por essos medios hazerme mal, pero Dios lo convirtio todo en bien, como al presente veis. Pues quien con esto no se fiará de Dios. Quiẽ temera las traças de los honbres, i los reveses del mundo? pues vemos que son aciertos de Dios. I que los medios que ellos toman, para perseguirnos, i hazernos mal, essos mismos toma el para nuestro bien, i acrecentamiento. *Consilium meum stabit, & omnis voluntas mea fiet*. Dize el por Esaias, andad por aca, i por alla, que al fin se a de cunplir la voluntad de Dios. I el endereçará essos medios para esso.

Gene. 50, 19, & 20

Isaiæ 46, 10.

San Crisostomo pondera otra particularidad en esta historia, a este proposito, tratando como el copero de Faraõ, despues que fue restituido en su oficio, se olvidó de su interprete Iosef por dos años enteros, aviendole el encargado tanto, que se acordase del, i que intercediesse por el delante de Faraon. Pensais, dize el Santo, que fue a caso este olvido? que no fue a caso, si no acuerdo, i traça de Dios, q̃ queria aguardar el tienpo oportuno, i la coyuntura, para sacar de la carcel a Iosef con mayor gloria i honra, porque si luego se acordara del, por ventura con su autoridad, le librara luego de la carcel, a la sorda, como dizen, sin que fuera oido ni visto, i como Dios nuestro Señor pretendia que no saliesse dessa manera, si no con grande honra, i autoridad, permitio, que el otro se olvidasse por dos años, para q̃ assi se llegasse el tienpo de los sueños de Faraon, i entonces a instancia del rei, conpelido de la necessidad, saliesse con la magestad, i gloria que salio, para ser señor de toda la

Chriso. ho. 63, super Genesim.
Gene. 40. 23.

tierra de Egipto. Sabe Dios mui bien, dize san Crisostomo, como sapientissimo artifice, cuanto tienpo a de estar el oro en el fuego, i cuando se a de sacar del.

En el primero libro de los reyes tenemos otra historia, en que resplandece mucho la providencia de Dios en cosas mui particulares i menudas. Avia Dios dicho al profeta Samuel, que el le señalaria, quien avia de ser rei de Israel, para que le ungiesse, i dizele. *Hac ipsa hora quæ nunc est. Cras mittam virum ad te de terra Benjamin, & unges eum ducem super populum meum Israel.* Mañana, a estas horas, te enbiaré, al que as de ungir por rei, que era Saul, i la manera como se le enbió, fue esta, pierdense las pollinas de su padre, i dizele el padre que las vaya a buscar. Toma consigo Saul, un zagal, i van por essos canpos, i cerros, i no pudieron descubrir, ni hallar rastro dellas, i queria ya Saul bolverse, porque le parecia, que se tardavan mucho, i que tendria su padre pena, por ellos. Dizele el moçuelo. No nos avemos de bolver a casa sin ellas. Aqui en este pueblo, está un varon de Dios, que era el profeta Samuel, vamos a el, que el nos dira dellas. Con esta ocasion van a Samuel, i cuando llegaron, dizele Dios. *Ecce vir, quem dixeram tibi, iste dominabitur populo meo* Esse es el que te dixe, que te enbiaria, a esse as de ungir por rei. O juizios secretos de Dios; enbiavale su padre, a buscar las pollinas, enpero Dios enbiavale a Samuel, para q̃ fuesse ungido por rei. Cuan diferentes son las traças de los honbres de las traças de Dios. Que lexos estava Saul, i su padre tanbien de pensar, que iva a ser ungido por rei. O cuã lexos estais vos muchas vezes, i vuestro padre, i vuestro superior, de lo que Dios pretende! de lo q̃ vos menos pensais, de aí saca Dios, lo q̃ el quiere. Que no se perdieron las pollinas, sin voluntad de Dios, ni fue a caso enbiar su padre por ellas, a Saul; ni fue a caso, el no poderlas hallar, ni el consejo que dio el moçuelo, de que fuessen a cõsultar sobre ellas al profeta, si no todo esso fue ordẽ, i traça de Dios, que tomó essos medios, para enbiar a Saul a Samuel

1 Reg. 9, 16. & 17.

muel;para que le ungiesse por rei,como el se lo avia dicho. Pensava vuestro padre,que os enbiava a estudiar a Sevilla, o a Salamanca,para que fuessedes grā letrado,i viniessedes despues a tener alguna plaça,con q̄ viviessedes honradamē te,i no fue,si no que os enbió Dios alla, para recebiros en su casa,i hazeros religioso. Pensava san Agustin, cuando fue de Roma a Milan,i el prefecto de la ciudad Simaco,que le enbiava,que iva a leer retorica,i no era,si no que le enbiava Dios a san Anbrosio,para que le convirtiesse.

Pongamonos a considerar las vocasiones diversas, i los medios tā particulares,i tan menudos,i al parecer tā remotos,por dōde Dios traxo a la religion al uno,i al otro: que cierto pone admiracion:porque parece,que si no fuera,por no se que cosilla,o por no se que niñeria, que sucedio, q̄ no fuerades religioso;i fueron todas essas traças, e invēciones de Dios,para traeros a la religiō. I notese esto de camino, para algunos,que les suele venir algunas vezes tentacion,q̄ su vocacion no devio ser de Dios,por aver sido por medio de semejātes cosillas. Engaño es esse del demonio vuestro enemigo,enbidioso del estado que teneis,porque costūbre es de Dios,servirse dessos medios para el fin,que el pretēde de su mayor gloria,i de vuestro mayor bien, i provecho, q̄ no lo avia Dios por las pollinas. *Nunquid de bobus cura est Deo?* 1 Cor. 9. 9.
Si no quiere, que por essos medios vengais a reinar, como Saul. *Servire Deo regnare est.*

Cuādo despues el profeta Samuel fue de parte de Dios, a reprehēder a Saul,por aq̄lla desobediēcia,q̄ avia cometido,en no destruir a Amalec,como Dios le avia mādado. Despues de averle reprehēdido,bolviēdo las espaldas Samuel para irse,Saul asiole del manto,para q̄ no se fuesse, si no q̄ le valiesse cō Dios. I dize el texto,q̄ se quedó el pedaço del manto de Samuel, a Saul en la mano,ronpiēdose. Quiē pē 1 reg 15, sara si no q̄ aquel rasgarse,i dividirse aquel pedaço del man 27.
to del profeta, sucedia a caso,porque tiró del Saul, i devia de ser viejo,i rasgosse; i no sucedia si no por particular
 provi

providencia, i disposicion de Dios. Para dar a entēder, que aquello significava, que Saul era apartado, i privado del reino por su pecado. I asi viendo Samuel este hecho, dixo a Saul. *Scidit Dominus regnum Israel à te hodie, & tradidit illud proximo tuo meliori te.* Por esta division de mi manto entiende, que el Señor apartó, i dividio oi el reino de Israel de ti. I le entregó a tu proximo, que es mejor que tu.

En el mismo primero libro de los Reyes se cuenta, que tenia una vez Saul cercado a David, i a los suyos. *In modum*
1. Reg. 23 *coronæ.* De tal manera, que ya David desconfiava de poder
26. se escapar de aquella. Estando en este aprieto, vienele un correo a Saul mui de priessa, que los Filisteos se aviā entrado la tierra adētro, i lo robavan, i destruian todo. Vvo de alçar el cerco Saul, i acudir a la mayor necessidad, i asi se escapó David. Que no fue a caso el acometimiento, i entrada de los Filisteos, si no traça de Dios, para librar por aq̄l medio a David.

1. Reg. 29 Otra vez, los Satrapas de los Filisteos echaron a David
6, & c. 30 de su exercito, e hizieron que el rei Aquis le mandasse bolver a su casa. Aunque le llevava el mui de buena gana consigo, e iva mui confiado en el. *Sed Satrapis non places.* Parece, que fue a caso aquel consejo de los Satrapas, i no fue a caso, ni por el fin que ellos pensavan, sino fue particular providencia de Dios; porque bolviendose David, hallò que los Amalequitas, avian puesto fuego a Siceleg su pueblo, i que avian llevado captivas todas las mugeres i niños. *A minimo usque ad magnum.* I a sus mismas mugeres de David, i va tras ellos, i destruyelos, i cobra toda la presa, i captivos sin faltar ninguno: lo cual no hiziera, si los Satrapas no le uvierā echado de su exercito. I para esso ordenó Dios aquel cōsejo, aunque ellos le ordenavan a otra cosa.

En la historia de Hester resplandece tanbien mucho esta providencia particular de Dios, en cosas mui menudas, i particulares. Que medios tan estraños tomó Dios, para librar el pueblo de los Iudios, de la sentencia cruel del rei Asuero.

Porque

porque medios escogio por reina a Hester, desechando a Vasti, i que fuesse del pueblo de los Iudios, para que intercediesse despues por ellos. A caso parece que fue, el entender Mardoqueo la traicion, que los otros armavan al rei Asuero, i el venirsela a descubrir, i que el rei estuviesse desvelado aquella noche, i no pudiesse dormir, i que hiziesse q̃ le traxessen las coronicas de sus tienpos, para entretenerse, i que le acertassen a leer aquel hecho de Mardoqueo. I no sucedia nada desso a caso, si no por alto consejo de Dios, i por especial providencia suya, que queria poressos medios, librar a su pueblo. I asi se lo enbió a dezir Mardoqueo a Hester, que no se atrevia a entrar a hablar al rei, i se escusava por no ser llamada. *Quis novit utrum id circo ad regnum veneris, ut in tali tempore parareris?* Quien sabe, si fue essa la causa de averte hecho reina, para que pudiesses ayudar en esta ocasion. *Esther. 4. 10.*

Llena está la sagrada Escritura, i las historias eclesiasticas de semejantes exenplos, para que aprendamos, a atribuir todos los sucesos a Dios, i a tomarlos, como venidos de su mano, para nuestro mayor bien, i provecho. En el libro de las recogniciones de san Clemente se cuenta una cosa notable a este proposito: siendo Simon Mago perseguido de san Pedro, san Bernabe avia convertido en Roma, a san Clemente; el cual fue a san Pedro, cuentale su conversion, pidele, que le instruya en las cosas de la fe, dizele S. Pedro, a buena coyuntura as llegado, porque para mañana, está aplazada una disputa publica entre mi, i Simon Mago; alli nos veras, i oiras lo que pides. Estando en esto, entrā dos discipulos, i dizen a san Pedro, como Simon Mago los enbiava, que se le avia ofrecido un negocio, que se dilatasse la disputa, para de ai a tres dias, dixo san Pedro, que fuesse asi. En saliendo, entristeciose san Clemente mucho, i como le vio san Pedro triste, preguntole, que as hijo, que te veo triste? Respondio san Clemente, hagoos saber padre, que me entristeci mucho, por ver, que se diferia la disputa, que yo *Clemēs lib. recognitionum.*

quisiera, que fuera mañana. Es cosa mui de notar, en una cosa de tan poco peso, toma san Pedro la mano, i haze un sermon grande, mira, hijo, entre los gentiles, cuando no se hazen las cosas como ellos quieren, levantase gran turbacion, pero nosotros, que sabemos, que Dios lo guia, i govierna todo, avemos de tener gran consolaciō, i paz: i sabed hijo, que a sido por vuestro mayor bien esto, que a sucedido; porque si aora fuera la disputa, no la entendierades tan bien, i despues la entendereis mejor; porque de aqui alla os instruire yo, i gustareis, i os aprovechareis mucho della.

Li. 2, c. 16 vitæ P. N. Ignatij. Et in vita P. Francisci Xavier.

Quiero concluir con un exenplo nuestro, que tenemos en la vida de nuestro bienaventurado padre Ignacio, en que resplandece tanbien mucho esto mismo, que es, enla ida del padre Francisco Xavier a las Indias Oriētales. Cosa es digna deconsideracion, los medios por dōde vino a ir este santo varon a las Indias. Nonbró nuestro padre Ignacio, para esta mision, a los padres Simō Rodriguez, i Nicolas de Vobadilla, el padre Simon estava entōces cuartanario, i cō todo esso se enbarcó luego para Portugal, escriviosse al padre Vobadilla, que viniesse de Calabria a Roma, vino, mas tan debilitado de la pobreza, i trabajos de el camino, i tan enfermo, i mal tratado de una pierna, cuando llegó a Roma, que estando al mismo tienpo el Embaxador don Pedro Mascareñas, apunto para bolverse a Portugal, fue necessario, por no poder aguardar, que sanasse Vobadilla, ni quererse partir, sin el otro padre, que avia de ir a la India, que en lugar de el maestro Vobadilla, fuesse sustituido el padre maestro Francisco Xavier, con felicissima suerte. El cual se partio luego con el Enbaxador, a Portugal. Que no avia sido el nonbrado, el padre Francisco Xavier, si no el padre Vobadilla, i por ser de priessa la partida, parece, que a caso, le sustituyeron en su lugar, i no fue a caso, si no por alto consejo de Dios; que avia determinado, de hazerle apostol de aquellas partes. I mas; despues que vinieron a Portugal, viendo el grande fruto q̄ hazian

zian alli, los quisieron detener: i ultimamente se resolvierõ, en que se quedasse alli el uno dellos, i que el otro passasse a las Indias. Veis aqui buelto a poner el negocio en contingencia. Pero acerca de Dios no ai contingencia, al fin uvo de ser el padre Francisco Xavier, el que passó a las Indias, porque essa era la voluntad de Dios, i asi lo avia el determinado, por convenir asi, para el bien de aquellas almas, i mayor gloria suya. Tracen los honbres lo que quisieren, i llevenlo por la via que mandaren, que esso tomará Dios, por medio, para cunplir sus traças, i hazer lo que mas os cõviene a vos, i a su mayor gloria.

Con estos, i otros semejantes exenplos, asi de la sagrada Escritura, como de lo que cada dia vemos, i experimentamos, asi en otros, como en nosotros mismos, avemos de ir assentando, e inprimiendo en nuestro coraçon esta confiança, mediante la oracion, i consideracion. I no avemos de parar en este exercicio, hasta que sintamos en nuestro coraçon una mui familiar, i filial confiança en Dios. I tened por cierto, que mientras con mayor confiança os arrojaredes en Dios, mas seguro estareis. I por el contrario, hasta que lleguis a tener esta confiança filial, nunca tendreis verdadera paz, i reposo de coraçon. Porque sin ella todas las cosas os turbarã, i desmayarán. Pues acabemos de arrojarnos, i ponernos del todo en las manos de Dios, i fiarnos del. Como nos lo aconseja el apostol san Pedro: *Omnem solicitudinem vestrã proiicientes in eũ, quoniã ipsi cura est de vobis.* I el Profeta: *Iacta super Dñm curam tuã, & ipse te enutriet.* Vos Señor me amastes tanto a mi, que os entregastes todo por mi en manos de crueles sayones, para que hiziessen en vos, lo que quisiessen. *Iesum verò tradidit voluntati eorum.* Que mucho, que yo me ponga, i entregue todo en manos no crueles, si no tan piadosas como las vuestras, para q̃ hagais de mi, lo q̃ quisieredes, que estoi cierto, que no será, si no lo mejor, i lo que mas me conviene a mi. Aceptemos aquel partido, i concierto, q̃ hizo Cristo nuestro Señor con

Prima Petri 5,7.
Ps. 54,23
Lucæ 23, 25.

santa

ſanta Catalina de Sena. Hazía el Señor muchos regalos, i favoresa eſta ſanta, i entre ellos fue uno mui particular, q̃ apareciendole un dia, le dixo. *Filia cogita tu deme, & ego cogitabo continenter de te.* Hija olvidate tu de ti por acordarte de mi, i yo penſare ſienpre en ti, i tendre cuidado de ti. O que buen concierto eſte, i que buen trueque! que ganancia tan grande ſeria eſta para nueſtras almas. Pues a eſte partido ſale el Señor, con cada uno. Olvidaos de vos, i dexad vueſtras traças. I cuanto mas os olvidaredes de vos, por acordaros, i fiaros de Dios, tanto mas cuidará Dios de vos. Pues quien no aceptará eſte partido, tan aventajado, i tan regalado? q̃ es, el que la Eſpoſa dize, que avia hecho cõ ſu Eſpoſo. *Ego dilecto meo, & ad me converſio eius.*

Cãt. 7, 10

CAPITVLO. XII. De cuanto provecho, i perfeccion ſea, aplicar la oracion a eſte exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios: i como avemos de ir decendiendo a coſas particulares, i haſta llegar al tercero grado de conformidad.

Rusbroch. in fine operum ſuorum.



IVAN Rusbroquio varon doctiſsimo, i mui eſpiritual, refiere de una ſanta virgen, que dando ella cuenta de ſu oracion a ſu confeſſor, i padre eſpiritual, que devia de ſer gran ſiervo de Dios, i de mucha oracion. i queriẽdo ſer enſeñada del, le dixo que ſu exercicio en la oracion, era en la vida, i paſſion de Criſto nueſtro redentor, i que lo que ſacava de alli era conocimiento de ſi, i de ſus vicios, i paſsiones, i dolor, i conpaſsion de los dolores, i trabajos de Criſto. Dixole el confeſſor, que bueno era aquello, pero que ſin mucha virtud

tud podia uno sacar conpassion, i ternura de la passion de Cristo, como aca por solo el amor, i afecto natural, que uno tiene a su amigo puede sacar conpassiõ de sus trabajos. Preguntole la virgẽ, i llorar una persona sus pecados cada dia, será verdadera devocion? respondiole bueno es esso, pero no es lo mas aventajado: porque lo malo, naturalmente da pesadunbre. Tornó ella a preguntar, sería verdadera devocion, pensar enlas penas del infierno, i enla gloria delos biẽ aventurados? respondiole tanpoco es esso lo mas subido; porque la naturaleza misma, naturalmẽte aborrece, i rehusa lo que le da pena; i ama, i busca lo que le puede ser de cõtento, i gloria; como si le pintassen una ciudad llena de plazeres, i contentos, la dessearia. La santa virgen fuesse con esto, mui desconsolada, i llorosa, por no saber a que aplicaria su exercicio de oracion, que mas agradasse a Dios. I de alli a poco apareciole un niño mui hermoso, al cual diziendole ella su desconsuelo, i que nadie parecia, que la podia consolar, respondio el niño, que no dixesse aquello, que el podia, i queria consolarla. Ve, dize, a tu padre espiritual, i dile, que la verdadera devocion consiste en la abnegaciõ, i menosprecio propio, i resignacion entera enlas manos de Dios, asi en lo adverso, como en lo prospero, uniendose firmemente con Dios por amor, i conformando enteramente su voluntad con la voluntad de Dios en todas las cosas. Ella mui alegre fue, i dixo esto a su padre espiritual, el cual respondio; aí está el punto, i a esso se a de aplicar la oraciõ: porq̃ en esso consiste la verdadera caridad, i amor de Dios; i consiguientemente nuestro aprovechamiento, i perfeccion. De otra santa se dize, que fue enseñada de Dios, que en la oracion del Pater noster insistiesse mucho en aquella palabra, hagase Señor tu voluntad, asi en la tierra, como se haze en el cielo. I de la santa virgen Gertrudis se cuenta, que inspirada de Dios, dixo una vez, trezientas i sesenta i cinco vezes, aquellas palabras de Cristo, no se haga Señor mi voluntad, si no la tuya. I entendio, que avia agradado aquello

Refert Blosius c. 11. monilis spiritualis.
Lucæ 22. 42.

aquello mucho a Dios. Pues imitemos nosotros estos exemplos, i apliquemos a esto nuestra oracion, e insistamos mucho en este exercicio.

Para que podamos hazer esto mejor, i cõ mas provecho, es menester advertir, i presuponer dos cosas. La primera, que la necessidad deste exercicio, es principalmente, para el tienpo de las adversidades, i para cuando se nos ofrecen cosas dificultosas, i contrarias a nuestra carne; porque para essas ocasiones es mas menester la virtud; i entõces se echa mas de ver el amor que cada uno tiene a Dios. Assi como en el tienpo de paz muestra el rei, lo que quiere a sus soldados, en las mercedes que les haze, i ellos en el de guerra, lo que le aman, i estiman, peleando, i muriendo por el. Assi en el tienpo de consuelo, i favor, el Rei de el cielo nos da a entender, lo que nos quiere, i nosotros en el de la tribulacion, lo que le queremos, mucho mas, que en el de la prosperidad, i consuelo. Dize mui bien el padre maestro Avila, que el dar gracias a Dios, en el tienpo de las consolaciones, es de todos, pero el darselas en el tienpo de las tribulaciones, i adversidades es propio de los buenos, i perfectos. I assi, es essa una musica mui dulce, i suave a los oidos de Dios. Mas vale, dize, en las adversidades un gracias a Dios, un bendito sea Dios; que seis mil gracias, i bendiciones de prosperidades. I assi conpara la Escritura divina los justos al carbunco. *Gemula carbunculi in ornamento auri.* Porque esta piedra preciosa, da mas claridad, i resplãdor de noche, que de dia. Assi el justo, i verdadero siervo de Dios, mas luce, i resplandece, i mas muestras da de si en las tribulaciones, i trabajos, que en la prosperidad. Esto es de lo que la sagrada Escritura, alaba tanto al santo Tobias, porque aviendo el Señor permitido, que despues de otros muchos trabajos perdiesse tanbien la uista de los ojos, no se entristecio por esso contra Dios, ni perdio un punto de la fidelidad, i obediẽcia, que antes tenia: si no permanecio inmoble, i entero haziendo gracias a Dios todos los dias de su vida, igualmẽte por

M. Avila to 2. epis. fol. 20.

Eccli. 32, 7.

Tobiæ 2, 14.

te por la ceguedad, como por la vista. Como hizo tanbien, el santo Iob, en sus trabajos. *Iob 1, 21.*

Esto dize san Agustin, es lo que avemos de procurar imitar nosotros. *Vt in cunctis idem sis, tā in prosperis quàm in adversis.* Que seais el mismo, i permanezcais tan alegre, i entero en el tienpo de las adversidades, como en el de las prosperidades. *Sicut manus, quæ eadem est, & cùm in palmum extenditur, & cùm in pugnum constringitur.* Como la mano, se es la misma, cuādo está apretada, i teneis cerrado el puño, que cuando la abris, i teneis estendida. Asi el siervo de Dios, en lo interior de su alma, se a de quedar el mismo, aunque en lo exterior, i por defuera parezca que está apretado, i dolorido. Aun alla se dize de Socrates, que sienpre estava en un ser en todos los casos, que le acontecian, por adversos, i diversos q̃ fuessen; i que nunca nadie le vio por esso, ni mas triste, ni mas alegre. *Nec hilariorem quisquam, nec tristiorem Socratem vidit, æqualis fuit in tanta in æqualitate fortunæ, vsque ad extremum vitæ.* No será mucho, que nosotros cristianos, i religiosos procuremos llegar en esto a lo que llegó un gētil.

Augu. ad fratres in here. ser. 4

Socrates Refert Cic. lib. 12. Tusculanarum. quæstio.

Lo segundo, es menester advertir, que no basta, que tengamos en general esta conformidad con la voluntad de Dios. Porque esso asi en general, es facil. Quien avra, que no diga, que quiere, se cunpla la voluntad de Dios en todas las cosas? malos, i buenos, todos dizē cada dia en la oraciō del Pater noster; hagasse Señor vuestra voluntad, asi en la tierra, como se haze en el cielo. Mas es menester que esso: es menester desmenuzarlo, descendiendo en particular, a aquellas cosas, que parece que nos podriā dar alguna pena, si se nos ofreciessen. I no avemos de parar, hasta vencer, i allanar todas essas dificultades, que no quede, como dizē, lāça enhiesta. Finalmente, hasta que no aya cosa, que se nos ponga delante, para unirnos, i conformarnos en todo con la voluntad de Dios, si no que hagamos rostro a cualquiera cosa, que se nos pueda ofrecer. *Trat. 5. c. 16.*

I aun no nos avemos de contentar con esso, si no procurar passar adelante, i no parar, hasta que hallemos un entrañable gusto, i regozijo en que se cunpla en nosotros, la voluntad de Dios, aunque sea con trabajos, dolores, i menosprecios: que es el tercero grado de conformidad, porque tanbien en esto ai diversos grados, uno mas alto, i mas perfecto que otro; los cuales se pueden reduzir a tres principales, al modo que dizen los santos de la virtud de la paciencia. El primero es, cuando las cosas de pena, que suceden, el honbre no las dessea, ni las ama, antes las huye, pero quiere sufrirlas, antes que hazer cosa alguna de pecado por huirlas. Este es el grado mas infimo, i de precepto. De manera, que aunque un honbre sienta pena, dolor, i tristeza con los males, que suceden, i aunque gima, cuando está enfermo, i de gritos con la vehemencia de los dolores; i aũque llore, por la muerte de los parientes; puede con todo esso tener esta conformidad, con la voluntad de Dios. El segundo grado es, cuando el honbre, aũque no dessee los males, que le suceden, ni los elija, pero despues de venidos, los acepta, i sufre de buena gana, por ser aquella la voluntad, i beneplacito de Dios. Demanera, que añade este grado al primero, tener alguna buena voluntad, i algun amor ala pena por Dios, i el quererla sufrir, no solamente mientras está obligado de precepto a sufrirla, si no tanbien, mientras el sufrirla, fuere mas agradable a Dios. El primer grado lleva las cosas con paciencia, este segundo añade, el llevarlas con prontitud, i facilidad. El tercero es, cuando el siervo de Dios, por el grande amor que tiene al Señor, no solamente sufre i acepta de buena gana las penas, i trabajos que le enbia, sino los dessea, i se alegra mucho conellos, por ser aquella la voluntad de Dios. Como dize san Lucas de los Apostoles. Que *ibant gaudentes a conspectu concilij, quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.* Despues de averles açotado, con infamia publica, ivan mui gozosos, i regozijados porque avian sido dignos, de padecer afrentas por Cristo. I el

Act. 5, 41

I el apostol san Pablo dezia. *Repletus sum consolatione, super abũdo gaudio in omni tribulatione nostra.* Estava lleno de consuelo, i dize que rebosava en gozo, i alegria en medio de las cadenas, tribulaciones, i adversidades. I esto es, de lo que el mismo, escriviendo a los Hebreos, los alaba, diziendo. *Et rapinam bonorum vestrorum cum gaudio suscepistis, cognoscentes vos habere meliorem, & manentem substantiam.* Pues aqui avemos de procurar llegar nosotros, cõ la gracia del Señor: que llevemos con gozo, i alegria, todas las tribulaciones, i adversidades, que nos vinieren. Como nos lo dize tanbien el apostol Santiago en su Canonica. *Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationes varias incideritis.* A nos de ser cosa tan preciada, i tan dulce la voluntad, i contentamiento de Dios, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo, que nos viniere. Todos los trabajos, i sinsabores del mundo, se nos an de hazer dulces, i sabrosos, por ser essa la voluntad, i contento de Dios. I esto es lo que dize san Gregorio. *Si mens in Deum forti intẽtione dirigitur, quidquid sibi in hac vita amarum sit, dulcè æstimat, omne quod affligit, requiem putat, transire & per mortem appetit, ut obtinere pleniùs vitam possit.*

ad Cor. 7, 4.

ad Hebræ. 10, 34.

Iaco. 1, 2.

Grego. li. 7 mor. ca. 7.

Santa Catalina de Sena en un dialogo, que escrivio de la consumada perfecciõ del cristiano, dize, que entre otras cosas, que su dulcissimo esposo, Cristo nuestro Señor le avia enseñado, fue, que hiziesse uno como aposento de una fuerte boveda, que era la divina voluntad, i se encerrasse, i morasse perpetuamente en el, i no sacasse del jamas, ni ojo, ni pie, ni mano, sino que sienpre estuviesse recogida en el, como la aveja, cuando está en su corcho, i como la perla en su concha. Porque, aunque al principio, por ventura, le pareceria aquel aposento estrecho, i angosto; despues hallaria en el, grandes anchuras; i sin salir del, passaria por las moradas eternas, i alcançaria en poco tiẽpo, lo que fuera del no se puede alcãçar en mucho. Pues hagamoslo nosotros assi, i, sea este nuestro continuo exercicio. *Dilectus meus mihi, & ego illi.* Mi amado para mi, i yo para el. En solas estas dos palabras

S. Catalina de Sena.

Can. 2, 16

bras ai exercicio para toda la vida. I assi las avemos de traer sienpre en la boca, i en el coraçon.

CAPITVLO. XIII. De la indiferencia i conformidad con la voluntad de Dios, que a de tener el religioso, para ir i estar en cualquier parte del mundo; donde la obediencia le enbiare.


ARA que nos podamos aprovechar mejor, deste exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, i poner en pratica, lo que avemos dicho; iremos especificando algunas cosas principales, en que nos avemos de exercitar. Despues decenderemos a otras cosas generales que pertenecen a todos; aora começaremos por algunas particulares que tenemos en nuestras constituciones, pues en essas principalmente es razon, que muestre el religioso su virtud, i religion. I cada uno podra aplicar la doctrina a otras cosas semejantes, que aya en su religion, o estado.

7 p consti. c. 1. §. 1. En la septima parte de las constituciones, tratando nuestro Padre de las missiones, que es, una de las principales enpresas de nuestro instituto, dize, que los de la Conpañia, an de estar indiferentes, para ir, i residir en cualquier parte del mundo, donde la obediencia les enbiare; aora sea entre fieles, o infieles, a las indias, o entre hereges. I desto hazen los professos el cuarto voto solene al sumo Pontifice; q̃ iran pronta, i liberalmente, sin escusa alguna, a cualquier parte del mundo, donde su santidad les enbiare, sin pedir cosa alguna tẽporal, ni por si, ni por otra persona, ni para el camino; ni para estar alla, si no que iran a pie, o a cavallo, cõ dineros, o sin ellos, pidiendo limosna, como a su santidad mejor le pare

c. 1, exam §. 5, & 5, p. cõst. c. 3. § 3. & C. & p. 6. c. 2 § 13. & l. & p. 7. c. 1 § 3. & E.

le pareciere. I dize alli nuestro Padre, que el fin, e intencion de hazer este voto, fue, para acertar mejor con la voluntad de Dios. Porque como aquellos Padres primeros de la cōpañia, fuessen de diversas provincias, i reinos, i no supiessen, en que partes del mundo agradarian mas a Dios, si entre fieles, o infieles, por acertar con la voluntad de Dios, hizieron aquel voto al Vicario de Cristo, para que el los distribuyesse por esse mundo, donde juzgasse, ser mayor gloria divina. Pero el de la Conpañia, dize, en ninguna manera se a de entremeter, ni procurar estar, ni ir a un lugar, mas q̃ a otro, si no a de estar mui indiferente, dexando la disposicion de si, libre i enteramente en manos del superior, que en lugar de Dios le govierna, para mayor servicio, i gloria suya. *7. p. const. c. 1. § 1. & B.*

Para que se vea, cuan indiferentes, i preparados, quiere nuestro Padre, que estemos, para ir a cualquiera parte del mundo, que la obediencia nos enbiare; leemos en su vida, que una vez, el padre Diego Lainez, le dixo, que le venia desseo de ir a las Indias, a procurar la salud de aquella ciega gentilidad, que perecia por falta de obreros Evangelicos. Respondiole nuestro Padre; yo no desseo nada desso. Preguntado la causa, dixo; porque aviendo nosotros, hecho voto de obediencia al sumo Pontifice, para que a su volūtad nos enbie a cualquier parte del mundo en servicio de el Señor, avemos de estar indiferentes; de manera, que no nos inclinemos mas a una parte, q̃ a otra; antes, dize; si yo me viesse inclinado, como vos, a ir a la India, procuraria inclinarme a la parte contraria, para venir a tener aq̃lla igualdad, e indiferencia, que para alcāçar la perfecciō de la obediencia, es necessaria. *Li. 5. c. 4. vita P. N. Ignatij.*

No queremos por esto dezir, que sean malos, o inperfectos los desseos de Indias, que no son, si no mui buenos, i santos: i tanbien, es bueno el proponerlos, i representarlos al superior, cuando nuestro Señor los da. I asi lo dize alli, nuestro Padre. Huelganse los superiores, *7 p cōst. c. 2 lit L.*

que los subditos les representen estos desseos. Porque suelen ser señal, que Dios los llama para aquello, i assi se hazen las cosas con suavidad. Si no dezimos esto para que se vea la indiferencia, i prontitud, con que quiere nuestro Padre, que estemos, para ir, i estar en cualquier parte del mundo; pues a una cosa tan trabajosa, i de tãto servicio de nuestro Señor, aun no quiere, que estemos aficionados; porque essa aficion, i desseo particular, no nos quite, e inpida la indiferencia, i prontitud, con que sienpre avemos de estar para cualquier otra cosa, i para cualquier otra parte, donde la obediencia, nos quisiere enbiar.

De aqui se siguen algunas cosas, con que se entendera esto mejor; lo primero, que si los desseos de Indias, le fuessen causa, al q̃ los tiene, de perder algo desta indiferẽcia, i prontitud para otras cosas, que la obediencia le ordenasse, q̃ no serian buenos, si no inperfectos. Si yo tuviesse tanta gana, i desseo, de ir a las Indias, o a otra parte, que esso me inquietasse, i me fuesse causa, de q̃ no estuviesse tan contento aqui, o en otro lugar, donde quiere la obediencia, q̃ esté, o q̃ no tomasse los ministerios presentes, en que agora me ocupo tan de buena gana, ni con tanta aplicacion, por tener puesto el pensamiento, i el coraçon en essotro, claro está, q̃ essos desseos, no serian buenos, ni de Dios. Pues inpiden su voluntad, i Dios, no puede ser contrario a si mismo. Especialmente, que los desseos, e inspiraciones del Espiritu santo, no suelen traer consigo, inquietud ni desasosiego, si no mucha paz i tranquilidad. I esta es una de las señales, q̃ ponen los maestros de la vida espiritual para conocer, si las inspiraciones, i desseos son de Dios, o no.

Lo segundo, se sigue de aqui, que el que tiene una disposicion universal, pronta, e indiferente, para ir a cualquier parte de el mundo, i hazer cualquier cosa, que la obediencia le ordenare, aunque no tenga aquellos particulares dessеos, e inclinacion de ir a las Indias, ni a otras partes remotas, que otros tienen, no tiene que tener pena desso, porque no

que no es por esso de peor condicion; si no antes de mejor: porque essa es la disposicion, que nuestro Padre quiere, que tengamos todos en la Conpañia; que cuanto es de nuestra parte, no tengamos desseo, ni aficion particular mas, a esto, que a aquello: si no que estemos como el fiel del peso, sin inclinarnos mas, a una parte que a otra. I destos ai muchos, i creo que los mas. Tratava una vez nuestro Padre de enbiar al padre maestro Nadal a cierta missiõn, i quiso primero saber, a que se inclinava, para hazerlo con mas suavidad. Respondio el padre Nadal por escrito, que a ninguna cosa se inclinava, si no a no inclinarse. Esto tiene nuestro Padre por mejor, i por mas perfecto. I con razon, porque el otro, parece que se ata, a una cosa sola, pero este con su indiferencia abraça todas las cosas, que le pueden mandar, e igualmente está dispuesto, i ofrecido a todas ellas: i como Dios mira el coraçon, i voluntad de cada uno, i la reputa por obra delãte de Dios, es como si ya todo lo uviesse puesto por obra. I para que acabemos de declarar esto, digo, que si uno de covarde, i pusilanime, e inmortificado no tiene essos desseos de Indias, por no tener brio, ni animo para dexar las comodidades, que le parece que tiene, o podra tener aca, ni para padecer los trabajos grandes, que alla se passan, essa será inperfeccion, i amor proprio. Pero el q̃ no dexa de dessear esto, de covarde, ni porque le falten desseos, i animo, para padecer essos, i otros mayores trabajos por amor de Dios, i por la salud de las almas, si no porque no sabe, si es aquella la voluntad de Dios, o si quiere de el otra cosa; mas el de su parte está tan pronto, i dispuesto para esso, i para todo lo que entendiere ser voluntad de Dios, que si le enbiaren a las Indias, o a Inglaterra, o a otra cualquier parte, ira tan de buena gana como si el lo uviera desseado, i pedido. I aun por ventura de mejor: por estar mas seguro, que no haze en aquello su voluntad, si no puramente la voluntad de Dios: esso, no ai duda, si no que es mucho mejor, i mas perfecto. I asi, a los que tienen esta disposicion, e indi-

ferencia, enbian tanbien los superiores de buena gana, a las Indias.

Pero bolviendo a nuestro punto principal, quiere nuestro Padre, que tengamos todos tanta indiferencia, i resignacion, para estar tan de buena gana en una parte, como en otra; i en una provincia, como en otra. Que ni aun el respecto de la salud corporal, baste, para quitarnos esta indiferencia. Dize en la tercera parte de las constituciones, q̃ es propio de nuestra vocacion, e instituto, discurrir por diversas partes del mundo, i estar, donde se espera mayor servicio de Dios, i mayor ayuda de las almas; mas si por experiencia se hallasse, que a alguno le haze daño, el cielo de alguna region, i se viesse, que continuamente le iva alli mal de salud, que el superior considere, si conviene, que aquel tal vaya a otra parte, donde hallandose mejor de salud, pueda enplearse mas en servicio de Dios, i de las almas. Enpero dize, que el enfermo no a de pedir essa mudança, ni aun mostrar inclinacion a ella; si no que a de dexar todo esse cuidado al superior. *Non tamen erit ipsius infirmi huiusmodi mutationem postulare, nec animi propensionem ad eam ostendere, sed superioris curæ id relinquetur.* No nos pide nuestro Padre poco en esto, si no mucho: porque menester es, que esté uno bien indiferente, i mortificado, para no solamente, no pedir, pero ni aun mostrar inclinacion a mudança. Yendole alli mal de salud, continuamente. De manera, que en lo que deziamos, de ir a las Indias, o a tierras de hereges, dize, que bien puede uno proponer su inclinacion, i desseo, aunque con indiferencia, i resignacion. Pero en esto no da licencia, ni para que pida mudança, ni para que muestre inclinacion, i desseo della; que es mucho mas. Solamente da licencia, para que si se siente enfermo, proponga al superior su enfermedad, e indisposicion, i la inhabilidad que siente para los ministerios: i desso tenemos regla, que lo propongamos. Enpero propuesto esso, no tiene mas que hazer el subdito, el superior verá, si supuesto esso, convendra enbiarle a otra parte,

7 p. consti. c. 2 lit. I.

donde pueda hazer mas estando mejor, o si será mayor gloria divina, que se esté aí, aunque haga menos; o aunque no haga nada. Esso, no está a su cargo; dexese cada uno guiar del superior, que en lugar de Dios le govierna, i tenga por mejor, i por mas servicio divino, lo que el ordenare. Cuantos estan en essas tierras, i en otras mas contrarias, a su salud, porque tienen alli de comer, o con su oficio, o con algũ beneficio: cuantos passan la mar, i van a las Indias, a Roma, i a Constantinopla, por un poco de hazienda, i ponen a peligro, no solo la salud, si no la vida: pues no será mucho, que nosotros, siendo religiosos, hagamos por Dios, i por la obediencia, lo que hazen los del mundo por el dinero. I si se os ofreciere, que en otra parte pudierades hazer algo, i aun mucho, i que aí donde estais, os va tan mal de salud, q̃ no podeis hazer nada, acordaos, que con todo esso es mejor, estar aí por voluntad de Dios, no haziendo nada, que en otro cabo por vuestra voluntad, aũque hiziessedes mucho; i conformáos con la voluntad de Dios, que quiere aora esso de vos, por lo que el se sabe, i no es menester que vos sepais.

En las coronicas de la orden de san Francisco, se cuenta, del santo frai Gil, que aviendole dado el bien aventurado S. Francisco licẽncia, para ir donde quisiesse, i vivir en la provincia, i casa que el mas gustasse, dexando esto a su eleccion por ser mui grande su virtud, i santidad. Apenas avia passado cuatro dias con aquella licencia, cuando echó menos la trãquilidad, i quietud passada, i sintio la inquietud, i desasosiego, q̃ con aq̃llo tenia su alma; i asi se fue a S. Francisco, pidiendole con mucha instancia, le señalasse lugar, i casa, dõde viviesse, i no dexasse esto a su eleccion, certificandole, q̃ en esta libre, i larga obediẽcia no podia quietarse, ni sosegar su alma. Los buenos religiosos no hallã paz, ni cõtẽto en el cunplimiẽto de su voluntad, i asi no dessean esta, o aquella casa, o lugar, si no que la obediencia les ponga de su mano, donde quisiere, porque aquella entienden, que es la volun-

1 p. li. 7, c. 5. hist, minor.

tad de Dios, en la cual solamente hallan descanso, i contento.

CAPITULO. XIIII. *De la indiferencia, i conformidad con la voluntad de Dios, que a de tener el religioso, para cualquier oficio, i ocupacion, en que la obediencia le quisiere poner.*

LA indiferencia, i resignacion, que acabamos de dezir, avemos de tener tanbien, para cualquier oficio, i ocupacion, en que la obediencia nos quisiere poner. Bien vemos cuantos, i cuan diferentes son los oficios, i ocupaciones que ai en la religion. Pues vaya cada uno discurriendo por ellos, hasta que haga igual rostro a cualquiera. Dize nuestro Padre en las constituciones, i lo tenemos en las reglas.* Cuanto a los oficios baxos, i humildes, deve prontamente tomar aquellos, en los cuales hallare mayor repugnancia, si le fuere ordenado, que los haga.* Para donde es menester mas la indiferencia, i resignacion, es, para los oficios baxos, i humildes, por la repugnancia, que tiene ellos nuestra naturaleza. I asi, mas haze uno, i mas virtud i perfeccion muestra en ofrecerse a Dios para estos oficios, que en ofrecerse para otros mas altos, i honrosos, como si uno tuviesse tanto desseo de servir a un señor, que se ofreciesse, para servirle toda su vida de moço de espuelas, i de barrẽdero, si fuesse menester, claro está, que mas haze este, i mas muestra la voluntad que tiene de servirle, que si dixesse, señor servireos de mastre sala, o mayordomo: porque esso, mas es pedir mercedes, que ofrecer servicios: i tanto mas sería esto de estimar, cuanto mayores partes tuviesse para oficios altos, el que se ofrece para los baxos. Pues de la misma manera, si vos os ofreceis á Dios; Señor, servireos en oficio de predicador, o lector de Teologia, no hazeis

Ca. 4. exa. §. 28. & reg. 13. summarij.

zeis mucho en esso,porque essos oficios altos, i hōrosos de suyo son apetecibles,poco mostrais en esso el desseo que teneis de servir a Dios.Pero cuando os ofreceis a servir en la casa de Dios todos los dias de vuestra vida en oficios baxos,i humildes,i repugnantes a vuestra carne,i sensualidad, entonces mostrais mucho mas el desseo que teneis de servir a Dios.Esso es mas de agradecer,i estimar: i tanto mas, cuanto mayores partes tuvieredes,para oficios mas altos. Esto nos avia de bastar,para dessear los oficios baxos,i humildes,e inclinarnos sienpre mas a ellos. Especialmente, q̄ en la casa de Dios,no ai oficio baxo.Aun alla dizen, que en casa del rei no le ai: porque servir al rei,en cualquier oficio que sea,se tiene en mucho; cuanto mas será, servir a Dios, al cual servir,es reinar.

S. Basilio,para aficionarnos a los oficios baxos, i humildes,trae el exenplo de Cristo , del cual leemos en el sagrado Evangelio,que se ocupó en semejantes oficios, lavando los pies a sus discipulos.I no solo esso,si no por mucho tienpo,sirviendo a su santissima madre, i al santo Iosef,i estando sujeto,i obediente a ellos,en todo lo que le mandavan. *Et erat subditus illis*. Desde los doze años, hasta los treinta, no cuenta el sagrado Evangelio otra cosa del,sino esto.Dōde consideran los santos mui bien,que les serviria, i ayudaria en muchos oficios baxos,i humildes;especialmente,siendo ellos tan pobres,como eran.Pues *ne dedignetur facere christianus quod fecit Christus*. No se desdeñe el cristiano, i mucho menos el religioso , de hazer lo que hizo Cristo. Pues no se desdeñó el hijo de Dios de ocuparse en estos oficios baxos por nuestro amor,no nos desdeñemos tan poco nosotros,de ocuparnos en ellos por su amor,aunque sea , todos los dias de nuestra vida.

Basil.in rē gu.fusius disputatis interrogatione 7.

Lucæ 2, 51.

Aug.tract. 58. super Ioā. circa illa verba si ergo ego lavi.

Pero veniendo mas a nuestro proposito,una de las razones,i motivos mas principales,que nos a de hazer, que tomemos tan de buena gana cualquier oficio,i ocupacion,en que la obediencia nos pusiere,a de ser, entender,q̄ aquella

Ca.4,& 5 & trat. 3, cap.8. es la voluntad de Dios: porque, como arriba diximos, este a de ser sienpre nuestro consuelo, i nuestro contento en todas nuestras ocupaciones; que estamos alli haziendo la voluntad de Dios. Esto es lo q̃ harta, i satisfaze al alma; Dios quiere q̃ yo haga esto aora, esta es la voluntad de Dios, no ai mas q̃ dessear: porq̃ no ai cosa mejor, ni mas alta, q̃ la voluntad de Dios. A los que andan desta manera, no se les da mas, que les mandẽ esto, que aquello: ni que les pongan en oficio alto, o baxo: porque todo es uno para ellos.

Hieron. in reg. mona. cap. 12. El bienaventurado san Geronimo cuenta un exẽplo mui bueno a este proposito, dize, que visitando el aquellos santos monges del yermo, vio a uno, al cual, el superior, desseãdo su aprovechamiento, i dar tanbien exenplo de obediencia a los demas mancebos, le avia mandado, que traxesse a cuestas dos vezes cada dia una mui grande piedra, por espacio de tres millas, que es una legua, sin aver en ello otra necessidad, ni utilidad, mas que el obedecer, i mortificar su juizio. I avia ya, que usava esto ocho años. I como esto, dize S. Geronimo, a los que no entienden el valor desta virtud de la obediencia, ni an llegado a la puridad, i sinplicidad della, con espiritu altivo, i de sobervia, les podia por ventura parecer juego de niños, o acto ocioso, preguntavanle, como llevava aquella obediencia, i yo mismo, dize, se lo preguntẽ dessendo saber, que movimientos passavan alla en su anima haziendo aquello. I respondio el monge; tan contento, i gozoso quedo, cuando e hecho esto, como si uviera hecho la cosa mas alta, i de mayor inportancia, que me pudieran mandar. Dize san Geronimo, que le movio tanto esta respuesta, que desde entonces começo el a vivir como mõge. Esso es ser monge, i vivir como verdadero religioso: no reparar en lo exterior, si no en que estamos cunpliendo la voluntad, i contento de Dios. Estos son los que aprovechan, i crecen mucho en virtud, i en perfeccion; porque se sustentã

Psa. 147, 14. sienpre de hazer la voluntad de Dios. Sustentanse de la flor de la harina. *Et adipe frumenti satiat te.*

Pero

Pero dira alguno;bien veo yo, que es gran perfeccion, hazer la voluntad de Dios en todas las cosas,i que en cualquier exercicio,que me manden,puedo estar haziẽdo la voluntad de Dios.Pero quisiera yo,que me ocuparan en otra cosa de mas tomo,i hazer en esso la voluntad de Dios.Esso es faltar en los primeros principios;porque es en buen romance,querer,que Dios haga vuestra voluntad;i no querer vos hazer la de Dios.No tengo yo de dar traças a Dios.Ni tengo de querer,que el se conforme con lo que a mi me parece,i con lo que yo querria,si no yo tengo de seguir las traças de Dios,i conformarme con lo q̃ el quiere de mi. Dize mui bien san Agustin.*Optimus minister tuus est, qui non magis intuetur hoc à te audire quòd ipse voluerit. sed potiùs hoc velle, quòd à te audierit.* Aquel es buen siervo vuestro,Señor,q̃ no tiene cuẽta,con si lo que le mandais,es conforme a su voluntad,sino con querer el,lo que vos le mandaredes.I el santo abad Nilo dize.*Non ores,ut fiant quæ fieri velis,sed potiùs ora.sicut orare didicisti,ut fiat voluntas Dei in me.* No pidais a Dios,que haga lo que vos quereis,si no lo q̃ nos enseñó Cristo,que le pidiessemos,que es,que se haga su voluntad en mi.

August.li. 10, conf. cap.26.

Nil c.29. de oratio.

Notese este pũto,q̃ es mui provechoso,i general para todos los trabajos,i sucesos,q̃ se nos pueden ofrecer. No avemos nosotros de escoger,en q̃,i como,avemos de padecer: sino Dios. No aveis vos de escoger,las tẽtaciones q̃ aveis de tener,ni dezir,si fuera otra tẽtaciõ,no se me diera nada, mas esta no la puedo llevar,si las penas q̃ nos vienẽ,fuessen las q̃ nosotros q̃remos,no seriã penas.Si de veras desseais agradar a Dios,aveisle de pedir,q̃ os lleve por dõde el sabe, i quiere,i no por dõde vos q̃reis.I cuãdo el Señor os enbiare lo q̃ os es mas desabrido,i lo q̃ vos huis mas d̃ padecer, i os cõformaredes cõ ello,entõces imitareis mas a Cristo N.R. q̃ dixo,no se haga Señor mi volũtad,si no la vuestra.Esso es tener entera conformidad cõ la volũtad de Dios. Ofrecernos del todo a el,para que haga de nosotros lo q̃ quisiere,i cuãdo quisiere, i de la manera que quisiere, sin excepcion, ni contra-

Lucæ 22. 42.

ni contradicion, i sin reservar para nosotros cosa alguna.

Blo. c.10. moni spir. Et Tilmã Bredẽbrachius li.8. collationũ cap.29.

Cuenta Luis Blosio, que la santa virgen Gertrudis, movida con piedad, i misericordia rogava a Dios por cierta persona, la cual avia oido, que inpacientemẽte se quexava, porque le enbiava Dios algunos trabajos, enfermedades, o tẽtaciones, las cuales le parecian a ella, que no le convenian. Pero el Señor respondio a la santa virgen, diras a essa persona, por quien ruegas, que porque el reino delos cielos no se puede alcançar sin algun trabajo, o molestia, que escoja ella, lo que le parece ser provechoso, i cuando le viniere, tenga paciencia. De las cuales palabras, i del modo, cõ que se las dixo el Señor, entendio la santa virgen, ser mui peligroso genero de inpaciencia, cuando el honbre, quiere escoger aquellas cosas que a de padecer, diziendo, que no cõvienen para su salud, ni puede llevar las que Dios le enbia. Porque cada uno se a de persuadir, i confiar, que lo q̃ Dios nuestro Señor le enbia, esso es lo que le conviene. I asi lo a de recebir con paciencia, conformandose en ello con la voluntad de Dios. Pues asi como no aveis de escoger los trabajos, ni las tentaciones, que aveis de padecer; si no tomar como de mano de Dios, las que el os enbia, i entender, que aquellas son las que mas os convienen. Asi tanpoco, aveis de escoger el oficio, o ministerio, que aveis de hazer, si no tomar como de la mano de Dios aquel, en que la obediencia os pusiere; i entender, que esse es el que mas os conviene.

Blo. ca.15 moni. spir.

Añaden aqui otro punto mui espiritual, i dizen, que a de estar uno tan resignado en la voluntad de Dios, i tan confiado, i seguro en el, que dessee, no saber lo que Dios querra hazer, i disponer del. Asi como aca cuando un señor se fia tanto de un mayordomo, que no sabe de su hazienda, ni lo que tiene en casa, es muestra de gran confiança: como dize el santo Iosef, que la hizo del su señor. *Ecce dominus meus omnibus mihi traditis, ignorat quid habeat in domo sua.* Asi muestra uno

Gene. 49, 8.

uno tener grande confiança en Dios, cuando no quiere saber lo que Dios a de hazer del; en buenas manos estoi, esso me basta. *In manibus tuis sortes meæ.* Con esso vivo contento, i seguro, no e menester saber mas. *Ps. 30, 16*

Para los que dessean puestos, i oficios, o ministerios mas altos, pareciendoles, que en aquello harian mas fruto enlas almas, i mas servicio a Dios, digo que se engañan mucho, en pensar, que esse es zelo del mayor servicio de Dios, i del mayor bien de las almas; que no es, si no zelo i desseo de hõra i estimacion, i de sus comodidades. I por ser aquel oficio i ministerio mas honroso, o mas conforme a su gusto, e inclinacion; por esso le dessean, i verase esto claramente por aqui, si estuvierades alla en el mundo, o solo; parece que pudierades dezir esto es mejor que aquello, i de mas fruto para las almas, quiero dexar aquello por hazer esto; porque no se puede hazer todo. Pero aca en la religion no se a de dexar esto por aquello, si no que lo uno, i lo otro se a de hazer. Solo ai en ello, que si vos llevais el contra alto, a de llevar el otro el contra baxo. I si yo fuesse humilde, antes avia de querer, que el otro hiziesse el oficio alto, porque tengo de creer, que lo hara mejor que yo, i con mas fruto, i cõ menos peligro de vanidad.

Para esto, i para otras cosas semejãtes es mui buena, una doctrina de nuestro B. padre Ignatio, que la pone el por fundamẽto, para las elecciones: donde pone tres grados, o modos de humildad. I el tercero, i mas perfecto, es, ofreciendose dos cosas de igual gloria, i servicio de Dios, escoger aq̃lla, en que uviere mas desprecio, i abatimiento mio; por parecer, e imitar mas con esso a Cristo nuestro redentor, i Señor que quiso ser despreciado, i abatido por nosotros. I ai en esto otro grande bien, que en estas cosas ai menos de interesse propio; no tiene el honbre ocasion de buscarse en ellas a si mismo; ni tiene esse peligro de envanecerse enellas, que en las altas, i honrosas. En los oficios baxos exercitanse juntamente la humildad, i la caridad: i con ellos se conserva mu- *P. N. Ignatius lib. exerci spir.*

va mucho esta virtud de la humildad;como con actos propios suyos.Pero en los altos exercitase la caridad con peligro de la humildad.Lo cual nos avia de bastar, no solo para no dessearlos,si no para temerlos.

CAPITVLO.XV. De la conformidad q̃ avemos de tener con la voluntad de Dios,en el repartimiento de los talentos,i dones, naturales.

CADA uno a de estar mui contēto con lo que Dios le a comunicado;con el talento, con el entendimiento,e ingenio,i con la abilidad, i partes,que Dios le a dado,i no a de tener pena,ni tristeza por no tener tanta abilidad, o talento como el otro,ni ser para tanto como el.Esta es una cosa,de que todos tenemos necessidad, porque dado caso,que algunos luzgan,i parezca que se aventajan en algunas cosas,sienpre tienen otros contrapesos,que les humillan,en que tienen necessidad desta conformidad. I assi,es menester estar prevenidos,porque suele el demonio acometer a muchos por aqui.Estareis en los estudios,i viendo,que el otro vuestro condiscipulo se aventaja en abilidad,i que arguye,i responde mui bien.Vendraos por ventura alguna manera de enbidia,que aunque no llegue, a q̃ os pese del bien de vuestro hermano, que es propiamente el pecado de enbidia;pero al fin,viendo que vuestros conpañeros buelan con sus ingenios,i van adelante con sus talentos,i que vos os quedais atras,i no podeis arribar,ni alçar cabeça,sentis una tristeza,i menlācolia, i andais como corrido i afrentado entre los demas: i de aí os viene un desmayo,i descaecimiento,i una tentacion dedexar el estudio, i aun algunas vezes la religion.A algunos a echado esta tentacion dela religion:porque no estavan bien fundados en humil-

humildad; penso elotro hazer raya, i señalarse entre todos, i que fuera la fama por toda la provincia, de que era el mejor estudiãte del curso; i como le salio el sueño al reves, q̃da tan corrido, i afrentado, que viendo el demonio tan buena ocasion, le representa, que no se podra librar de aquella afrenta, ni de aquella tristeza, si no es dexando la religion. I no es nueva esta tentacion, si no mui antigua.

En las coronicas de la orden de santo Domingo se cuenta un exenplo, a este proposito, de Alberto Magno maestro que fue, de santo Tomas de Aquino. Fue Alberto Magno cuando niño mui devoto de nuestra Señora, i rezavale cada dia, ciertas devociones, i por su medio, e intercession entró en la religiõ de S. Domingo, siendo de diez i seis años. i dizese alli, q̃ cuando moço no era de mucho entendimiẽto, antes era rudo, i depoca abilidad para el estudio, i como se via, entre muchos, i mui delicados ingenios desus cõdicipulos, andava tã corrido, q̃ llegó la tentaciõ a apretarle tanto, i ponerle en tanto peligro, q̃ estuvo mui apũto de dexar el abito. Estando en este aprieto de pẽsamiẽtos, fue maravillosamente socorrido con una vision. Estãdo una noche durmiẽdo, pareciale, q̃ ponia una escala al muro del monasterio, para salir, e irse del. I subiẽdo por ella vio en lo alto, cuatro venerables matronas, aunque una parecia señora de las otras. I llegando cerca dellas asio del la una, i derribole de la escala, vedandole la salida del monasterio. Porfió querer otra vez subir, i la segunda matrona, se uvo con el como la primera. Quiso tercera vez subir, i la tercera matrona le preguntó, la causa porque queria irse del monasterio. El con rostro vergonçoso respondio; voime señora, porque veo que otros de mi suerte aprovechan en el estudio de la filosofia, i yo trabajo en vano. La verguença, que por esta ocasion padezco, me haze que dexe la religiõ. Dixole la matrona; aquella Señora, que vees alli, señalando la cuarta, es la madre de Dios, i reina de los cielos, de quien las tres somos criadas; encomiẽdate a ella, que noso-

Histor. ordinis praedicatorum 2 p. li. 3. c. 45.

tras te ayudarèmos, i le suplicarémos, que sea intercessora a su benditissimo hijo, para que te de ingenio docil, de modo, que aproveches en el estudio. Oyendo estó fraï alberto, alegrose mucho, i llevandole aquella matrona, a nuestra Señora, fue della bien recebido, i preguntandole, que era lo q tanto desseava, i pedia, respondio, que saber filosofia, q era lo que el estudiava, i no entendia. I la Reina del cielo respódio, tuviesse buen animo, i estudiasse, que en aquella facultad seria grande honbre. Pero porque sepas, dize, que esto te viene por mi, i no por tu ingenio, ni abilidad, algunos dias antes que mueras, leyendo publicamente, se te olvidará cuanto supieres. Con esta vision quedo consolado. I desde este dia aprovechó tanto en el estudio, no solo de Filosofia, si no tanbien de Teologia, i sagrada Escritura, cuanto dan testimonio las obras que dexó escritas. I tres años antes de su muerte, estando leyẽdo en Colonia, perdio totalmẽte la memoria, en cuanto lo que tocava a ciẽcias, quedando, como si en su vida, no uviera aprẽdido cosa alguna de estudios. I por ventura fue esto tanbien en penitẽcia de la poca conformidad, que avia tenido en el talẽto, i abilidad, que Dios le avia dado. I acordandose de la vision q tuuo, cuando quiso salirse de la religion, conto publicamẽtẽ a los oyẽtes, todo lo q̃ avia passado, i asi se despidio dellos, recogiendose en su convẽto, enpleandose todo en oracion, i contenplacion.

Pues para que no nos veamos en semejantes peligros, es menester estar prevenidos. I la prevencion necessaria para esto á de ser, mucha humildad. Porque de falta della nace toda esta dificultad: porq̃ no podeis sufrir ser tenido, por el mas ruin estudiante del curso. Pues q̃, si llegan, a deziros, q̃ no sois para passar adelãte en los estudios, i veis a vuestros conpañeros Teologos, i despues letrados, i predicadores, es menester es mucha humildad, i mucha cõformidad para esto. I lo mismo será menester para despues de los estudios, que os vendra tentacion, porque no sois para tanto como otros.

otros. Porque no tengo talento para predicar, luzir, i tratar como el otro. Ni paraque se me encomiendē los negocios, i se haga caso de mi. I lo mismo digo de los que no son estudiantes; que os vendran pensamientos, i tentaciones; o si fuera yo estudiante, o si fuera sacerdote, o si fuera letrado, para poder hazer fruto en las almas. I alguna vez podra ser que os apriete tanto la tentacion, que os ponga en peligro la vocacion; i aun la salvacion. Como a puesto a algunos.

Doctrina es esta general, i cada uno la puede aplicar a si conforme a su estado. I asi, es menester que todos esten mui conformes con la voluntad de Dios, contentandose cada uno con el talento, que Dios le a dado; i conel estado, enque le an puesto: i que no quiera nadie ser mas, de lo que Dios quiere que sea. El bienaventurado san Agustin sobre aquellas palabras del Psalmista. *Inclinavi cor meum in testimonia tua & non in avaritiam*. Dize, q̄ este fue el principio. I raiz, de todo nuestro mal. Porque quisieron ser nuestros primeros Padres, mas de lo que Dios les hizo, i dessearon tener mas, de lo que Dios les dio. Por esso cayeron del estado, q̄ tenian, i perdieron lo que les avia dado. Pusoles el demonio aquel cevo. *Eritis sicut Dij, scientes bonum & malum*. Sereis semejātes a Dios. Con esso les engañó, i derribó. I esta herencia heredamos nosotros dellos; que tenemos un apetito de divinidad, i una locura, i frenesi de querer ser mas, de lo q̄ somos. I como al demonio le fue tanbien por ai con nuestros primeros Padres, procura hazernos tanbien guerra a nosotros, por esse medio, incitādonos a que desseemos, ser mas, de lo que Dios quiere que seamos, i que no nos contētemos con el talento, que el nos a dado, ni con el estado en que nos a puesto. I por esso, dize san Agustin, q̄ pide a Dios el Profeta, Señor, dadme un coraçon desinteressado, e inclinado fielmente a vuestro gusto, i voluntad; i no a mis interesses, i comodidades. Por avaricia, dize, que se entiende alli, todo genero de interesse; i no sola la codicia del dinero. I essa es, la que dize san Pablo, q̄ es la raiz de todos los males.

Augu. in Ps. 118. 36.

Gene. 3. 5.

1 ad Thi. 6,10. les. *Radix omnium malorum est cupiditas.*

Pues para que todos tengamos esta indiferencia, i dispo sicion conformandonos, i contentandonos con el talēto, q̃ el Señor nos a dado, i con el estado, i grado, en q̃ nos a puesto, basta saber, que essa es la voluntad de Dios. *Hæc autē omnia operatur unus, atque idem spiritus dividens singulis prout vult.* Dize S. Pablo a los de Corinto. Pone alli el Apostol aq̃lla metafora, que traximos arriba a otro proposito, del cuerpo humano, i dize, q̃ asi como puso Dios los mienbros enel cuerpo, a cada uno como quiso: i no se q̃xaron los pies, porq̃ no los hizierō cabeça. Ni las manos, porq̃ no las hizierō ojos. Asi tābiē, en el cuerpo dela Iglesia, i lo mismo es en el cuerpo de la religiō. Puso Dios a cada uno enel puesto, i oficio q̃ el fue servido. Que no fue esso a caso, si no con particular acuerdo, i providēcia suya. Pues si quiere Dios, q̃ seais pies, no es razon, q̃ vos q̃rais ser cabeça. I si Dios quiere, q̃ seais manos, no es razō, q̃ vos q̃rais ser ojos. O q̃ son mui altos, i mui profundos los juizios de Dios: quiē los podra cōprehēder? *Quis enim hominū poterit scire consiliū Dei?* * Todas las cosas Señor procedē d̃ ti, i poresso, entodo deves ser loado: tu sabes lo q̃ conviene darse acada uno, i porq̃ tiene uno menos, i otro mas, no cōviene a nosotros dicernirlo. * Que sabeis lo q̃ fuera de vos, si tuvierades un gran ingenio, i abilidad? q̃ sabeis, si tuvierades un grā talēto d̃ pulpito, i fuerades mui oido, i estimado si os perdierades por aí? como otros se an perdido; ensoberveciēdose, i desvaneciēdose. * Los letrados (dize aq̃l Sāto) huelgā de ser vistos, i ser tenidos por tales. * Si con dos maravedis de ingenio q̃ teneis, i con tres blācas de letras q̃ sabeis, si cō una mediania, i por vētura, menos q̃ mediania estais tā vano, i tā ufano, q̃ os estimais, i os cōparais, i preferis por ventura a otros, i os agrauiais, porq̃ no echan mano de vos para esto, i para lo otro: q̃ fuera con la excelēcia? que fuera, si tuvierades unas partes raras, i extraordinarias? por su mal le nacē las alas a la hormiga. I asi por vētura, os nacierā a vos. Verdaderamente, si tuvieramos no antojos,

Margin notes: 1 Cor. 12, 11. — Trat. 4, c. 4. — Sap. 9, 13 — Thomas de Kenpis

tojos, si no ojos, antes aviamos de dar infinitas gracias a Dios, por avernos puesto en estado baxo, i humilde. I por avernos dado pocas partes, i abilidades. I dezir cō aquel santo.* Por gran beneficio tengo Señor, no tener muchas cosas, de las cuales se me siga en lo de fuera loor, i honra ante los honbres.* Los santos conocian mui bien el grande peligro que ai enessas ventajas, i excelencias. I asi, no solo no las desseavan, si no temianlas, por el peligro grande, que ai en ellas, de desvanecerse, i de perderse. *Ab altitudine diei timebo.* I conesso agradavan mas a Dios. El cual quiere a sus siervos mas humildes, que grandes. O si acabassemos de caer en la cuenta, que todo es burla, si no hazer la voluntad de Dios. O si acabassemos de poner todo nuestro cōtento en el contētamiento de Dios. Si vos sin letras, i vos cō menos letras, i abilidad contētais mas a Dios, para q̃ quereis vos letras? i para q̃ quereis vos mas letras, i mas abilidad, i mas talento? Si para algo lo aviades de q̃rer, era, para contentar i servir mas a Dios con ello: pues si Dios se sirve mas, en que no tengais letras, o en que no tengais mas letras, ni mas talento, ni abilidad, como es cierto, que se sirve pues el es, el q̃ hizo esse repartimiento; de que ai que tener pena? para que aveis de querer ser, lo que Dios no quiere que seais? i lo q̃ no os conviene que seais? que no agradaron a Dios, los sacrificios grandes, que Saul le quiso ofrecer: porque no era aquello cōforme a su voluntad. Asi tanpoco agradarán a Dios essos desseos vuestros altos, i levantados. Que no está nuestro bien, ni nuestro aprovechamiento, i perfecciō en ser letrados, ni en ser predicadores, ni en tener grandes partes, i talētos, ni en entēder en cosas altas, i subidas: si no en hazer la voluntad de Dios: i en dar buena cuenta, de lo que el nos a encomendado: i en enplear bien el talento, que nos a dado. I asi, en esto avemos de poner los ojos, i no en essotro: porque esto es, lo que Dios quiere de nosotros.

Ps. 55, 4.

1 Reg. 13, 10, & ca. 15, 21.

Es mui buena conparacion para declarar esto la de los representantes de las comedias; cuya estima, i premio no se

toma del personaje que representan, si no del buen cobro, que da cada uno de su dicho. I assi, si representa mejor, el q̃ haze la persona del villano, que el que haze la del enperador, aquel sale mas estimado, i alabado de los circũstantes, i mas bien premiado de los juezes. De la misma manera, lo que Dios mira, i estima en nosotros en esta vida (que toda ella, es como una representacion, i comedia, que se acaba presto, i plega a Dios no sea tragedia) no es el personaje, q̃ representamos, uno de superior, otro de predicador, otro de sacristan, otro de portero; si no el buen cobro, que cada uno da de su personaje. I assi, si el coadjutor haze bien su oficio, i representa mejor su personaje; que el predicador, o el superior el suyo; será mas estimado delante de Dios, i mas premiado; i honrado. Que por ventura no supiera el otro, representar bien la persona del rei, i representando la persona del escudero, o pastor ganó honra, i llevó el premio. Assi tanbien, por vẽtura no supierades vos representar biẽ la persona de predicador, o superior, i representais bien la persona de confessor, i vos la de coadjutor: sabe Dios repartir mui bien los dichos, i dar a cada uno el personaje, q̃ que le conviene. *Vnicuique secundùm propriam virtutem.* Conforme al caudal, i fuerças de cada uno, dize el sagrado Evãgelio, que repartio el Señor los talentos. Por tanto, nadie tenga desseo de otro personaje, ni de otro talento; si no procure cada uno representar bien el personaje, q̃ le an dado: i enplear bien el talento que a recebido, i dar buena cuenta del: porque dessa manera agradará mas a Dios, i recebira mayor premio.

Math. 25. 45.

CAPITVLO. XVI. De la conformidad que avemos de tener con la voluntad de Dios enlas enfermedades.

Assi co-

ASSI como la salud es don de Dios, assi tanbien lo es la enfermedad. La cual nos enbia el Señor para nuestra prueba, correccion, i enmienda. I para otros muchos bienes, i provechos, que se suelen sacar della. Como es, conocer nuestra flaq̃za; desengañarnos de nuestra vanidad; despegarnos del amor de las cosas dela tierra; i de los apetitos de la sensualidad; adelgazar los brios, i fuerças de nuestro mayor enemigo, que es la carne. Acordarnos, que no es esta nuestra patria, si no una como venta, donde andamos desterrados: i otras cosas semejantes. Por lo cual dixo el Sabio. *Infirmitas gravis, sobriam facit animam*. La enfermedad grave haze tẽplada, i fuerte ael alma. I assi avemos de estar tan conformes con la voluntad de Dios en la enfermedad, como en la salud; aceptandola, como venida de la mano de Dios nuestro Señor, cuando el fuere servido, de enbiarnosla. Dezia uno de aquellos Padres antiguos a un discipulo suyo, que estava enfermo; hijo no te entristezcas cõ la enfermedad: antes da muchas gracias a Dios por ella; porque si eres hierro, con el fuego perderas el orin; i si eres oro, con el fuego quedarás probado. Gran virtud es, dize, i gran religion hazer gracias a Dios en la enfermedad. *Eccle. 31, 2.*

De la Bienaventurada santa Clara cuenta Surio en su vida, que estuvo enferma de veinte i ocho años de graves enfermedades, i fue su paciencia tan grande, que en todos ellos nunca la sintieron quexarse, ni murmurar de su gran trabajo: antes sienpre dava gracias al Señor. I en su ultima enfermedad, como estuviesse tan trabajada, que en diez i siete dias no pudo comer bocado, consolandola su confessor frai Reinaldo, i exortandola a tener paciencia en tan largo martirio de tantas enformedades. Respondio ella; despues que conoci la gracia de mi señor Iesu Cristo por su santo siervo Francisco, ninguna enfermedad me fue dura, ninguna pena molesta, i ninguna penitencia pesada. Admirable *S, Clara.*

Refert Surius to. 7. fol. 277. & Villegas 3. p. vida 189.

es tanbien a este proposito, i de rarissimo exenplo, i que dara mucho animo, i consuelo a los enfermos. La vida de Liduvina Virgē, la cual estuvo treinta i ocho años continuos, cō gravissimas, i extraordinarias enfermedades, i dolores; i los treinta sin poderse levātar, de una pobre camilla, ni tocar al suelo con sus pies. I alli le hazía el Señor grādissimas mercedes.

Pero porque se nos suelen ofrecer algunas razones particulares con color, i apariencia de mayor bien, para inpedir esta indiferencia, i conformidad; iremos respondiēdo, i satisfaziendo a ellas. Cuanto a lo primero, podra dezir alguno; por mi no se me diera mas, estar enfermo, que sano: pero lo que siento es, parecerme, que soi carga a la religiō; i q̄ doi pesadunbre en casa. A esto digo, que esso es juzgar a los superiores, i a los de casa de poca caridad, i de poca conformidad con la voluntad de Dios. Tanbien los superiores tratan de perfeccion, i de tomar todas las cosas, como venidas dela mano del Señor, i conformarse enellas con su divina voluntad: i assi, si Dios quiere, que vos esteis enfermo, i q̄ ellos se ocupen en curaros, i regalaros. Tanbien lo querrán ellos. I como vos llevais la cruz, que Dios os da, llevarán ellos, la que les cupiere con mucha conformidad.

Pero direis; en esso bien veo la caridad grāde, que se usa en la Conpañia. Lo que me da pena, no es, si no el fruto, que pudiera hazer, estudiando, predicando, o confessando; i la falta q̄ se haze, por estar enfermo. A esto responde mui bien san Agustin: dize, que avemos de considerar, que nosotros no sabemos, si será mejor hazer aquello q̄ queriamos, o dexarlo dehazer, i assi, avemos de traçar, i ordenar las cosas conforme a nuestra capacidad; i si despues las pudieremos hazer dela manera, que nosotros las traçamos, no nos avemos de holgar, porq̄ se hizo lo que nosotros pensamos, i quisimos, si no porque el Señor quiso, que assi se hiziesse. I si sucediesse no venir a efecto, lo q̄ nosotros pensavamos, i traçavamos, no por esso nos avemos de turbar, i perder la

Aug. li. de cathechizandis rudibus c. 14

paz. Porque *æquius est, ut nos eius, quàm ut ille nostram sequatur voluntatem*. Mas razon es, que sigamos nosotros la voluntad, i traça de Dios, que el la nuestra. I concluye S. Agustin cõ una sentencia admirable. *Nemo melius ordinat quid agat, nisi qui paratior est, non agere, quod divina potestate prohibetur, quàm cupidior agere, quod humana cogitatione meditatur*. Aquel ordena, i traça mejor sus cosas, que está dispuesto, i preparado para no hazer, lo que Dios no quiere que haga, que el que tiene mucha ansia, i apetito de hazer, lo que el avia traçado, i pẽsado. Pues desta manera, i con esta indiferencia avemos de traçar, i ordenar nosotros lo que avemos de hazer; que estemos sienpre mui dispuestos, para conformarnos con la voluntad de Dios, si a caso, no viniere a efecto. I assi no nos turbarémos, ni entristeceremos, cuando por enfermedad, o por otra causa semejante no pudieremos hazer, lo que pensavamos, i teniamos ya traçado; aunque las cosas en si sean de mucho provecho, para las almas. Dize mui bien el padre maestro Avila, escriviendo a un sacerdote enfermo. *No tanteeis, lo que hizierades estando sano, mas cuanto agradareis al Señor cõ contẽtaros de estar enfermo. I si buscais, como creo q̃ buscais la volũtad de Dios puramẽte: q̃ mas se os da estar enfermo, q̃ sano. Pues q̃ su voluntad es todo nuestro bien.* *M. Avila to. 2. epist.*

San Crisostomo dize, que mas merecio, i agrado a Dios el santo Iob en aquel. *Sicut Domino placuit, ita factũ est, sit nomẽ Domini benedictum*. Conformandose con su voluntad en aquellos trabajos, i lepra, que le enbió; que en cuantas limosnas, i bienes hizo estando sano, i rico. Pues de la misma manera, mas agradareis vos a Dios en conformaros con su voluntad, estando enfermo, que en cuanto pudierades hazer estando sano. Lo mismo dize el glorioso san Buenaventura. *Perfectius est, adversa tolerare patienter, quàm bonis operibus insudare*. Mas perfeccion es llevar con paciencia, i conformidad los trabajos, i adversidades, que entender en obras mui buenas. Que no tiene Dios necessidad de mi, ni de vos para hazer el fruto, que el quisiere en su Iglesia. *Chrisosto. Iob 1, 21.* *Bonav. de gradibus virtutũ c. 24. & li 2 de profec. religiosor. c. 37. asfert hec ex divo Gregorio.*

Psa.15,2 *Ego dixi Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* aora quiere el predicaros a vos con la enfermedad, i que aprendais a tener paciēcia, i humildad, dexad hazer a Dios, q̄ el sabe lo q̄ mas conviene, i vos no lo sabeis. Si para algo aviamos de dessear la salud, i las fuerças, era para enplearlas en servir, i agradar mas a Dios. Pues si el Señor se sirve, i agrada mas, enq̄ yo me enplee eneſtar enfermo, i enllevar cō paciencia los trabajos dela enfermedad, hagasse su voluntad; que esso es lo mejor, i lo que mas me conviene ami. El apostol san Pablo, predicador de las gentes, permitio el Señor, Act.28,30. que estuviesse dos años preso, i en aquel tienpo tan necessitado de la primitiva Iglesia. No se os haga a vos mucho, que os tenga Dios preso, con la enfermedad dos meses, i dos años, i toda la vida; si el fuere servido: que no sois tan necessario en la Iglesia de Dios, como el apostol san Pablo.

A algunos se les suele poner delante, cuando tienen enfermedades, i achaques largos, i continuos; el no poder seguir la comunidad, i aver deser singulares en muchas cosas; i desconsuelanse desto, pareciendoles, o que no son tan religiosos, como los otros, o alo menos, que se podran desedificar los demas, viēdo sus particularidades, i regalo: especialmente, que algunas vezes la enfermedad, i necessidad, que uno tiene, no se echa tanto de ver por defuera, si no que solo Dios, i el enfermo saben lo que padece; i essas singularidades, i exenpciones echanse mucho de ver. A esto digo, q̄ este es mui buen respecto, i mui justo sentimiēto, i es de loar el tenerle. Pero no a de quitar esso la conformidad con la voluntad de Dios en la enfermedad: si no doblar el merecimiento, conformandoos por una parte enteramente con la voluntad de Dios, en todas vuestras indisposiciones, i achaques; pues el quiere, que los padezcais. I por otra, teniendo gran desseo, cuanto es de vuestra parte de seguir todos los exercicios de la religion con mucha puntualidad, i exacciō; i sintiendo en vuestro coraçon, el no hazer todo lo que los otros,

otros hazen: porque desta manera, fuera de lo que mereceis en llevar con conformidad, i paciencia la enfermedad podeis merecer tan bien en esto segundo, tanto como los demas, que estan sanos, i buenos, i hazen todos essos exercicios.

San Agustin en el sermon sesenta i dos de Tenpore, tratando de la obligacion, que todos tenian a ayunar aquel santo tienpo, sopena de pecado mortal, i viniendo a tratar, del que está enfermo, i no puede ayunar, dize: a este bastale, que no pueda ayunar, i que coma con dolor de su coraçon, gimiendo i suspirando; porque ayunando los demas, el no puede ayunar. Como el valiente soldado, que trayendole al real herido, siente mas, el no poder pelear, ni señalarse en servicio de su rei, que el dolor de las heridas, i dela cura rigurosa, que le hazen. Asi es de buenos religiosos, cuando estan enfermos, sentir mas, el no poder andar con la comunidad, ni hazer los exercicios de la religion, que la misma enfermedad. Pero al fin, ni esso, ni otra cosa alguna, nos a de quitar el conformarnos con la voluntad de Dios en la enfermedad; aceptandola, como enbiada de su mano, para mayor gloria suya, i mayor bien, i provecho nuestro. *Augustin.*

El bienaventurado san Geronimo cuenta, que pidiendo un monge al santo Abad Iuā, Egipcio, que le sanasse de una enfermedad, i calentura grave, que tenia; respondio el santo. *Rem tibi necessariam cupis abijcere, ut enim corpora nitro, vel alijs huius modi lineamentis abluuntur à sordibus; ita anima languoribus, alijsque huius modi castigationibus purificantur.* Quieres echar de ti, una cosa, que te es mui necessaria. Porque asi como la inmundicia, i suziedad delas cosas corporales se quita con xabon, o lexia fuerte, o con otras cosas semejantes; asi las animas, se purifican con las enfermedades, i trabajos. *Hieron. in vitis Patrum.*

(*)

CAPITVLO. XVII. *Que no avemos de poner nuestra confiança en los medicos, ni en las medicinas, si no en Dios: i que nos avemos de conformar con su voluntad, no solamente en la enfermedad, si no tanbien en todas las cosas, que suelen suceder en ella.*

Basi. in regulis fusius disputatis. 55. LO q̃ se a dicho de la enfermedad, se a tābiē de entēder delas demas cosas, que se suelen ofrecer en el tienpo della. San Basilio da una doctrina mui buena, para cuando estamos enfermos. Dize, que de tal manera avemos de usar delos medicos, i medicinas, que no pōgamos toda nuestra confiança en esso. De lo cual reprehende la sagrada Escritura al rei Assá. *Nec in infirmitate sua quæsi-*
2 Paralip. 16, 12. *vit Dominum, sed magis in medicorum arte confisus est.* No auemos de atribuir a esso toda la causa de sanar, o no sanar de la enfermedad: si no avemos de poner toda nuestra cōfiāça en Dios: el cual unas vezes querra darnos salud con essas medicinas, i otras no. I asi, cuando nos faltare el medico, i la medicina, dize san Basilio, que tanpoco avemos de desconfiar por esso de la salud. Porque asi como leemos en el sagrado Evangelio, que Cristo nuestro redentor unas vezes sanava con sola su voluntad, como a aquel leproso que le
Mat. 8, 2. pidio. *Domine si vis, potes me mundare.* Señor si q̃reis, podeisme linpiar. I le respōdio. *Volo, mundare?* Quiero, se linpio. Otras, aplicādo alguna cosa, como cuādo hizo lodo, cō saliva, i un-
Ioa. 9, 11. gio los ojos del ciego, i le mādó q̃ se fuesse a lavar a la Natatoria o fuente de Siloe. Otras vezes dexava a los enfermos en sus enfermedades, i no q̃ria q̃ sanassen, aunq̃ gastassen to-
Marci. 5, 26, & Luce, 8, 43. da su hazieda en medicos, i medicinas; asi tābiē aora, unas vezes da Dios la salud sin medicos, ni medicinas, por sola su

volun-

voluntad. Otras las da, por medio dessas medicinas. Otras vezes, aunq̃ cõsulte uno muchos medicos, i le apliquen grãdes remedios, no quiere Dios darle salud: para q̃ aprendamos cõ esto a noponer nuestra cõfiãça enmedios humanos: si no solamẽte en Dios. Assi como el rei Ezequias no atribuyó su salud a la massa de higos, q̃ Esaias puso sobre su llaga, si no a Dios. Assi vos, cuãdo sanaredes dela enfermedad, no aveis de atribuir la salud a los medicos, ni a las medicinas, si no a Dios; que es el que sana todas nuestras enfermedades. *Etenim neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus Domine sermo, qui sanat omnia.* Que no son las yervas, ni los enplastos, los que sanan, si no Dios, i cuando no sanaredes, tanpoco os aveis de quexar de los medicos, ni de las medicinas, si no aveislo tanbien de atribuir todo a Dios, que no quiere daros salud, si no que esteis enfermo. 4 Reg. 20. 7. Sap. 16. 12.

De la misma manera, cuando el medico no conocio la enfermedad, o erro la cura, (q̃ es cosa q̃ acõtece hartas vezes, aun a los mui grãdes medicos, i en grãdes personajes) aveis de tomar aq̃l yerro por acierto de Dios: i tãbiẽ el descuido, i falta q̃ os haze el enfermero. I assi, no aveis de dezir, q̃ por q̃ se hizo tal falta con vos, por esso os tornó la calentura: si no tomarlo todo, como venido de mano de Dios; i dezir, el Señor a sido servido, q̃ me creciesse la calentura. I q̃ me viniesse tal accidente. Porque cierta cosa es, q̃ aunq̃ respecto de los q̃ os curan, esso aya sido yerro, pero respecto de Dios no fue, si no acierto. Porq̃ respecto de Dios no acõtece ninguna cosa a caso. Pensais que el passar las golondrinas, i cegar con su estiercol al santo Tobias, fue a caso? no fue, si no con grande acuerdo, i con particular voluntad de Dios, para dexarnos exenplo enel, como en el santo Iob. I assi lo dize la Escritura divina. *Hanc autem tentationem ideo permisit Dominus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientiæ eius, sicut & sancti Iob.* I el angel le dixo despues. *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit, ut tentatio probaret te.* Para probarte a permito Dios esta tentacion. Tobi. 2. 12. Tobi. 12. 13.

en las

Abbas Estephan. refert etiam Dorothe. doct. 7.

En las vidas de los Padres se cuenta del abad Estefano, que estando enfermo, quiso su conpañero hazerle una tortilla, i pensando que la hazia con buen azeite, la hizo con azeite de linaza, que es mui amargo, i diosela; Estefano como lo sintio, comio un poco, i calló. Otra vez, le hizo otra de la misma manera, i como la gustasse, i no la quisiesse comer dixole el hermano, come padre, que está mui buena. I probóla el, para incitarle a comer, i como sintiesse el amargor, començo a fatigarse, i a dezir, homicida soi. I dixole Estefano; no te turbes hijo, que si Dios quisiera que no erraras, en tomar un azeite por otro, no lo hizieras. I de otros muchos santos leemos, que tomavan con mucha conformidad, i paciencia los remedios que les hazian, aũque fuessen contrarios, a lo que pedia su enfermedad. Pues desta manera avemos detomar nosotros los yerros, i descuidos, assi de el medico como de los enfermeros: sin q̃xarnos del uno, ni echar la culpa al otro.

Basi in regul. fusius disputatis regula, 48

3. p. consti. c. 2. lit. G.

Esta es una cosa, en que se descubre, i muestra mucho la virtud de uno. I assi edifica grandemente un religioso enfermo, que toma todo lo que se le ofrece con igualdad, i alegria, como venido de la mano de Dios: i se dexa guiar, i governar de los superiores, i enfermeros, olvidandose, i descuidandose del todo de si. Dize san Basilio, aveis fiado vuestra anima del superior; porq̃ no fiais vuestro cuerpo? aveis puesto en sus manos la salud eterna, porque no pondreis tã bien la tenporal? i pues la regla nos da licencia, para descuidarnos entonces denuestro cuerpo, i nos lo mãda, aviamos lo de estimar en mucho: i ayudarnos de tan provechosa licencia. I por el contrario desedifica mucho el enfermo religioso, cuando tiene mucho cuidado de si, i tiene mucha cuẽta con lo que le an de dar, i como se lo an de dar, i si le acuden a punto, i si no, se sabe bien quexar, i aun murmurar.

Cassia lib. 5, de institutis renũtiatiũ c. 7

Dize mui bien Cassiano; la enfermedad del cuerpo no es inpedimento para la puridad del coraçon; si no antes ayuda, si

da,si uno la sabe tomar, como se a de tomar. Pero guardaos,dize,no passe la enfermedad del cuerpo al alma. I si uno se a dessa manera,i toma ocasion de la enfermedad para hazer su voluntad,i no ser obediente,i rendido;entonces passará la enfermedad al alma,i hara, que le de al superior mas cuidado la enfermedad espiritual,que la corporal.Por estar enfermo,no por esso a uno, de dexar de parecer religioso;ni pensar,que ya no ai regla para el; i que puede poner todo el cuidado en su salud,i regalo;i olvidarse de su aprovechamiento.* El enfermo (dize nuestro Padre)mostrãdo mucha humildad,i paciencia,no menos a deprocurar edificar en el tienpo de su enfermedad,que en el tienpo desu entera salud.* San Crisostomo,sobre aquellas palabras de el Profeta.*Domine ut scuto bonæ voluntatis tuæ coronasti nos*. Tratando,como mientras dura esta vida,sienpre ai pelea;i asi sienpre avemos de andar armados para ella,dize. *Et ægroti, & sani;morbi enim tempore,huius maximæ pugnæ tempus est; quando dolores undique conturbant animam,quando tristitiæ obsident, quãdo adest diabolus incitans,ut acerbum aliquod verbum dicamus.* El tienpo de la enfermedad es mui propio tienpo de estar mui armados,i mui apercebidos para pelear, cuando por una parte los dolores nos turban,i la tristeza nos cerca, i el demonio,tomando desso acasion, nos incita a que hablemos cõ inpaciencia, i nos quexemos demasiado. I asi, entonces es tienpo de exercitar,i mostrar la virtud.Aun alla dixo Seneca,que el varon fuerte tanbien tiene,en que exercitar su fortaleza en la cama, padeciendo enfermedades, como enel canpo, peleando contra los enemigos:porq̃ la principal parte de la fortaleza es,sufrir,mas que acometer. I asi dixo el Sabio,que es mejor el varon paciente, que el fuerte.*Melior est patiens,viro forti. Et qui dominatur animo suo, expugnatore vrbium.*

Reg. 50. summarij.

Chrisost. Psa.5,13.

Seneca epist.78.

Prov. 16. 32.

(?)

Capitulo

CAPITVLO. XVIII. En que se confirma lo dicho, con algunos exenplos.

Blosi.c.11 moni spir.



De la santa virgen Gertrudis se lee, que le aparecio una vez, Cristo nuestro redentor, que traia en su mano derecha la salud, i en la siniestra la enfermedad: i le dixo, que escogiesse lo que quisiesse. Ella respondio; lo que yo Señor desseo de todo coraçon, es, que no mireis mi voluntad, si no que se haga en mi, lo que fuere mayor gloria, i contento vuestro.

Marulus li.5, cap 4 & Iacobus de Voragine.

De un devoto de santo Tomas Canturiense se cuenta, q̃ estando enfermo, fue al sepulcro del santo a pedirle, que rogasse a Dios, le diesse salud. I alcançola. I viniendo sano a su tierra, pusose a pensar entre si, que si le convenia la enfermedad para su salvacion, para que queria la salud. I hizole tanta fuerça esta razon, que bolvio otra vez al sepulcro, i rogo al santo, que pidiesse a Dios, le diesse lo que mas le convenia para su salvacion. Bolviole Dios la enfermedad: i assi vivio mui consolado con ella, entendiendo, que aquello era lo que le convenia.

Surius.

Surio en la vida de san Bedasto obispo cuenta otro exẽplo semejante, de un honbre ciego, que el dia de la translaciõ del cuerpo deste santo obispo, desseó mucho ver sus santas reliquias, i por consiguiente tener vista para verlas; alcãçóla de nuestro Señor, i vio lo que desseava. I viendose con vista, bolvio a orar, que si aquella vista, no le convenia para el bien de su alma, que le bolviesse la ceguedad. I hecha esta oracion, quedó ciego, como de primero.

Hiero.epist o.ad Castrutiũ cæcum.

Cuenta san Geronimo, que como S. Antonio abad fuesse llamado de S. Atanasio obispo a la ciudad de Alexãdria, para que le ayudasse a confutar, i extirpar las heregias, que alli avia, Didimo, que era un varon eruditissimo, pero ciego de

go de los ojos del cuerpo,trató con S. Antonio muchas cosas de las sagradas Escrituras,de tal manera, que estava el santo admirado de su ingenio, i sabiduria. I despues de aver tratado dessas cosas,pregũtóle, si estava triste por estar ciego? el callava, i no se atrevia a responder de verguença. Finalmente,preguntandole segunda,i tercera vez,confessó llanamente,que sentia tristeza dello.Entõces,dixole el santo.Maravillome,que un varon tan prudente como tu se entristezca,i duela de no tener aquello,que tienẽ las moscas, i las hormigas,i gusanillos de la tierra;i no se alegre de tener aquello,que solos los santos,i apostoles merecieron tener.De lo cual se vee,dize san Geronimo,que mucho mejor es,tener ojos espirituales,que corporales.

En la historia de la orden de santo Domingo cuenta el padre frai Hernando del Castillo,que viviendo santo Domingo en Roma,visitava a una muger afligida enferma, en paredada ,i mui gran sierva de Dios,que se avia recogido, en una torre,a la puerta de S.Iuan de Letran.I solia el bendito padre confessarla muchas vezes,i administrarle el santissimo Sacramento.Llamavase la muger, Bona.I era tan conforme con el nonbre su vida,que por buena la enseñava Dios a tener alegria en los trabajos;i descãso en la muerte. Padecia una gravissima enfermedad en los pechos,los cuales tenia ya encancerados, i llenos de gusanos , i de manera , que para cualquiera otra persona , fuera tormento insufrible,si no para ella,que lo passava cõ admirable paciẽcia, i hazimiento de gracias.Por verla santo Domingo tan enferma,i tan aprovechada en la virtud, la amava mucho. Vn dia despues de averla cõfessado,i comulgado,quiso ver tã asquerosa,i terrible llaga.I aunq̃ con alguna dificultad,lo alcãçó.Cuãdo se descubrio Bona,i el santo vio la podre, el cãcer,los gusanos hirviẽdo,i su paciencia,i alegria,tuvo de lla cõpassiõ.Pero mas desseo de sus llagas,q̃ de los tesoros đ la tierra.I rogole mucho,q̃ le diesse uno đ aq̃llos gusanos como por reliquia.No quiso la sierva đ Dios darsele,si primero no le

Coronica ordin. prædicator. 1. p,li. 1, ca. 49.

le prometia de bolverselo: porque ya venia, a holgarse tanto, de verse comer en vida, que si alguno se caia en el suelo, lo bolvia a poner en su lugar. I assi, sobre su palabra selo dio que era bien crecido, i con una cabeça negra. Apenas lo tomó el santo en la mano, cuando se bolvio en una perla hermosissima. I los frailes admirados deziã a su padre, que no se la bolviesse; i la enferma pidiendo su gusano dezia, que le bolviessen su perla. Mas en dandosela, tornó a bolverse en la forma, que tenia de gusano. I la muger le puso en sus pechos, donde se avia criado, i criava. I santo Domingo, haziendo oracion por ella, i echandole su bendicion, con la señal de la Cruz, la dexó, i se fue. Pero baxando la escalera de la torre, se le cayeron a la muger los pechos cancerados cõ los gusanos, i poco a poco fue creciendo la carne, i en breves dias fue del todo sana. Contando a todos las maravillas, que Dios obrava por su siervo.

Coronica ordi. predicatorũ. 1. p. li. 1, ca. 83.

En la misma historia se cuẽta, que tratando frai Reginaldo con santo Domingo, de tomar el abito de su religion, i estãdo ya determinado de hazerlo, cayó en la cama de una fiebre continua, i al parecer de los medicos mortal. El padre santo Domingo tomó mui a pechos su salud, i hazía por ella continua oracion a Dios nuestro señor. I assi el enfermo, como el llamavan a nuestra Señora en su ayuda con mucha devocion, i sentimiento. Estando los dos ocupados en esta peticion, entro por el aposento de Reginaldo la sacratissima reina del cielo nuestra Señora con una claridad, i resplandor, por todo estremo celestial, i maravilloso; aconpañada de otras dos bienaventuradas virgenes, que al parecer eran santa Cecilia, i santa Catalina martires, las cuales llegaron con la soberana Señora a la cama del enfermo; a quien ella como reina, i madre de piedad consolo, i dixo; q̃ quieres que haga yo por ti? ya vengo, a ver lo que pides, dimelo, i darse te a. Enpachose Reginaldo, i como atajado cõ tan celestial vision, dudava de lo que convenia hazer, o dezir; mas una de aquellas santas, que con nuestra Señora venian,

nian, le sacó presto deste cuidado, diziendo; hermano no pidas cosa, dexate todo en sus manos, q̃ mui mejor sabe dar, q̃ tu pedir. El enfermo, siguio este consejo, como tan discreto, i avisado. I asi respondio a la Virgẽ; Señora no pido nada, no tẽgo mas voluntad, q̃ la vuestra, en ella, i en vuestras manos me pongo. Estendiolas entonces la sagrada Virgen, i tomando del olio, q̃ traian para este efecto aq̃llas sus criadas, ungio a Reginaldo de la manera que se suele dar la extrema Vncion. Tan grande eficacia tuvo el tocamiento de aquellas sagradas manos, que subitamente quedó sano de la calentura, i tan convalecido de fuerças corporales, como si nunca uviera estado enfermo. I lo que mas es, que con aq̃lla soberana merced se le hizo otra mayor en la virtud del anima, que desde aquella hora, jamas sintio movimiento sensual, ni deshonesto en su persona en todos los dias de su vida, en ningun tienpo, ni lugar, ni ocasion.

En la historia Eclesiastica se cuenta, que entre los varones que en aquel tienpo florecieron, era mui esclarecido Bẽjamin, que tenia don de Dios para sanar los enfermos sin otra medicina, con solo el tacto de su mano, o ungiendolos con un poco de azeite, i haziendo oracion sobre ellos. I cõ esta gracia de sanar a otros, tuvo el grave dolẽcia de hidropesia, de la cual se hinchó tanto, q̃ no podia salir por la puerta de su celda, si no desquiciavan las puertas. I asi estuvo dẽtro della ocho meses, hasta que murio sentado en una silla mui ancha, donde curó muchas enfermedades, sin quexarse ni entristecerse, porque no podia dar remedio a la suya. I a los que le avian lastima, consolava, i dezia, rogad a Dios por mi anima, i de mi cuerpo, no cureis que aun cuando estava sano, de ninguna cosa me servia.

Historia Ecclesiast. p. 2, li. 6, c. 2.

En el Prado espiritual se cuenta de un monge llamado Bernavé, que como en cierto camino se hincasse un palillo por el pie, no se lo quiso quitar por algunos dias, ni ser curado de la herida, por tener como padecer algun dolor por amor de Dios. I dizesse, que dezia a los que le visitavan, cuã

Patrũ spirituale ca. 10.

 to el

to el honbre exterior mas padece, i se mortifica, tanto mas el honbre interior se vivifica, i fortaleze.

Surius in vita sancti Pachomij.

En la vida de san Pacomio cuenta Surio de un mōge llamado Zaqueo, que cō estar enfermo de gota coral, no por esso remitia un punto del rigor de su acostunbrada abstinēcia, que era solamente pan con sal. Ni cesava tan poco de hazer las oraciones, que acostunbravan los otros monges sanos, acudiendo a maitines, i a las demas horas. I lo restante del tienpo, en que cesava de orar, se ocupava en hazer esteras, espuertas, i sogas. I cō la aspereza del esparto, de que las texia, tenia las manos tan lastimadas, que le corria sienpre sangre delas grietas. Lo cual hazía por no estar ocioso. I a la noche, antes de dormir, tenia por costunbre de meditar algunas cosas de la sagrada Escritura, i luego hazer la señal de la cruz sobre todo su cuerpo; i esto hecho, descansava, hasta hora de maitines, a los cuales, como se a dicho, se levantava, permaneciendo en ellos, i en oracion, hasta que era de dia. Este era el repartimiento de el tienpo deste santo enfermo. I estos eran sus ordinarios exercicios. Sucedio una vez venir a el un monge, el cual, viendole tan lastimadas las manos, le dixo, que se las untasse con azeite, i no sentiria tantos dolores con las aberturas. Hizolo asi Zaqueo; i no solo, no se le mitigó el dolor, pero se le acrecēto mucho mas. I viniendole despues a ver san Pacomio, i contandole, lo que avia hecho. Dixole el Santo; pensavas hijo; que no ve Dios todas nuestras enfermedades, i que si es servido, no las puede sanar? pues el no hazerlo asi, sino permitir, que padezcamos dolores, hasta que el sea servido, para que piensas que lo haze, si no para que le dexemos a el todo el cuidado de nosotros, i pōgamos solamēte en el toda nuestra confiança. I tanbiē, para biē, i provecho de nuestras almas. Para podernos despues acrecentar la paga, i premio eterno, por estos breves trabajos, q̄ el nos enbia. Conpūgiose mucho con esto Zaq̄o, i dixole; perdoname padre, i ruega a Dios, q̄ me perdone este pecado de poca confiāça, i cō-

formi-

formidad,con la voluntad de Dios,i desseo de sanar.I yendose Pacomio,en penitencia de culpa tan leve ayunó todo un año con ayuno tan rigido,que no comia, si no de dos a dos dias,i entonces mui poco,i llorando. Este exenplo tan notable solia contar despues el gran Pacomio a sus mõges, para amonestarles la perseverancia en el trabajo, i la confiança en Dios,i el reparar en faltas pequeñas.

CAPITVLO. XIX. De la conformidad que avemos de tener con la voluntad de Dios, assi en la muerte como en la vida.

TAMBIEN avemos de estar conformes cõ la voluntad de Dios, asi para morir, como para vivir.I aunque esto del morir,de suyo es mui dificultoso;porque como dize el Filosofo *Omnium rerum nihil morte terribilius, nihil acerbius.* La muerte es la cosa mas terrible de todas las cosas humanas.Pero en los religiosos está quitada,i allanada en grã parte esta dificultad:porque ya tenemos andado el medio camino para ello:i aun casi todo.Porque cuanto a lo primero;una de las cosas,porque a los del mundo,se les suele hazer dificultoso,el morir,i les da pena, que se llegue aquella hora;es,porque dexan las riquezas, las hõras, los deleites,entretenimientos,i regalos,que tenian en esta vida:los amigos,los parientes; i el otro,la muger; i el otro, los hijos;q̃ no suelen dar pequeño cuidado,enesta ora; especialmente,cuãdo no quedã remediados.Todo esto, ya lo a dexado el religioso cõ tienpo;i asi no le da pena, ni dolor. Cuando la muela está biẽ descarnada,i apartada de las encias,cõ façilidad se saca.Pero si la quereis sacar, sin descarnarla,causaros a mucho dolor:asi, al religioso,que está ya descarnado,i despegado de todas essas cosas del mũdo, no le duele a la hora dela muerte,el dexarlas.Porque ya las de

Aristotel. 3. æticorũ cap.6.

xó el de su voluntad, i con gran merecimiento, cuando entró en la religion; i no aguardó a dexarlas a la hora de la muerte, como los del mundo: cuando de necessidad se an de dexar, aunque ellos no quieran: i con grande dolor, i pena; i muchas vezes sin merecimiento alguno: porque mas dexan ellas a sus posseedores, que ellos a ellas. I este es uno de los frutos, que entre otros muchos, tiene el dexar el mũdo, i entrar en religion. Como nota mui bien san Crisostomo, que a los que estan en el mundo, mui casados con la hazienda, entretenimientos, i regalos desta vida, esles mui penosa la muerte, conforme, a aquello del Sabio: *O mors quàm amara est memoria tua, homini pacem habenti in substãtijs suis.* Aun la memoria de la muerte, les es mui amarga, que será la presencia? si pensada es amarga, que será gustada? pero al religioso, que a ya dexado todas essas cosas, no le es amarga la muerte, si no antes mui alegre, i gustosa; como fin, i remate de todos sus trabajos: i como quien va a recebir el premio, i galardon de todo lo que a dexado por Dios.

Chris. ho. 14, 1 ad Timoteũ.

Eccle. 41, 1.

Otra cosa principal, que suele dar mas pena en aquella hora a los del mundo, i ser causa, que se les haga la muerte terrible, i horrible, dize san Anbrosio, que es la mala conciencia; i falta de disposicion. Lo cual, tanpoco tiene, ni deve tener lugar en el religioso: porque toda su vida es una cõtinua preparacion, i disposiciõ para bien morir. Cuẽtase, de un santo religioso, que como el medico le dixesse, q̃ se preparasse para morir, respõdio el, despues q̃ tomé el abito, no e hecho otra cosa, si no prepararme para esso. Este es el exercicio del religioso. El mesmo estado de la religiõ nos instruye en la disposicion, que quiere Cristo nuestro redentor, q̃ tengamos, para su venida. *Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris.* Tened ceñidos los lomos, i cãdelas encendidas en vuestras manos. Dize S. Gregorio, que el ceñir los lomos, denota la castidad: i el tener cãdelas encẽdidas enlas manos, đnota el exercicio đlas buenas obras. Las cuales

Ambrosi. de bono mortis c. 8

Lucæ 12, 35.

Greg. ho. 13. in Evãgelia.

cuales dos cosas resplandecen principalmente en el estado de la religion: i asi el buen religioso no tiene que temer la muerte.

I notese aqui una cosa, que ayudará a nuestro proposito, i la tocamos arriba, i es, que una de las buenas señales, que ai de tener uno buena conciencia, i andar bien con Dios: es estar mui conforme con su divina voluntad, en lo que toca a la hora de su muerte. I estarla esperando con grande alegria, como quien espera su esposo, para celebrar con el aq̄llas bodas, i desposorios celestiales. *Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, quando revertatur à nuptijs*. I por el contrario, el pesarle a uno mucho con la muerte, i no tener esta conformidad, no es buena señal. Suelen traer algunas cōparaciones buenas para declarar esto. No veis con que paz, i sosiego va la oveja al matadero, sin dar un balido, ni hazer resistencia alguna. Que es el exenplo, que trae la sagrada Escritura de Cristo nuestro redentor. *Tanquam ovis ad occisionem ductus est*. Pero el animal inmundo, que haze de gruñir, i de resistir, cuando le quieren matar; pues essa es la diferencia que ai, entre los buenos, que son significados por las ovejas, i los malos, i carnales, que son significados, por essotros animales. El que está sentenciado a muerte, cada vez, que oye abrir la carcel, se entristeze, pensando, que le quieren ya sacar, a ahorcar. Pero el inocente, i el que es dado por libre, huelgase cada vez, que oye abrir la carcel, pensando, que le vienen a echar fuera. Asi el malo, cuando oye sonar la cerradura de la muerte, cuando la enfermedad le aprieta, teme, i pesale mucho, porque como tiene llagada la conciencia, cree que es, para echarle en la hoguera del infierno para sienpre jamas. Pero el que tiene buena conciencia, antes se huelga, porque entiende, que es para darle libertad, i descanso para sienpre. Pues hagamos nosotros, lo que devemos a buenos religiosos, i no solo, no sentiremos dificultad, en cōformarnos con la voluntad de Dios en la hora de la muerte;

Trat. 2, c. 5.

Lucæ 12, 36.

Esaiæ 53. 7. & actuum 8, 32.

antes nos holgarémos, i pediremos a Dios con el Profeta, que nos saque desta carcel. *Educ de custodia(idest de carcere) animam meam.*

Ps. 141. 8.

San Gregorio, sobre aquello de Iob. *Et bestias terræ non formidabis.* Dize, *iustis nanque initium retributionis est, ipsa plerunque in obitu securitas mentis.* El tener a la hora de la muerte, esta alegria, i esta paz, i seguridad de conciencia. Dize, que es principio del galardon de los justos. Comiençan ya, a gozar una gotica, de aquella paz, que como rio caudaloso, a de entrar luego en sus almas. Ya comiencan a sentir su bienaventurança. I al contrario, los malos comiençan a sentir su tormento, i su infierno, con aquel temor, i remordimiento, q comiençan a sentir en aquella hora.

Grea. li. 6. mor. c. 16. Iob. 5, 22.

Clima. c. 6 De manera, que el dessear la muerte, i holgarse con ella, es mui buena señal. Dize san Iuan Climaco, mui loable es, aquel, que todos los dias espera la muerte; mas aquel es santo, que todas las horas la dessea. I san Anbrosio alaba a los que tienen desseo de morir. I asi vemos, que aquellos santos Patriarcas antiguos tenian este desseo, teniendose por peregrinos, i huespedes en la tierra; no por moradores de asiento. *Confitētes quia peregrini, & hospites sunt super terram.* I como nota mui bien el apostol san Pablo. *Qui hæc dicunt, significant se patriam inquirere.* En esto davan bien a entender, que estavan desseando, salir deste destierro. I esto era, por lo que suspirava, el real Profeta. *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est.* Ai de mi, que se a prolongado mi destierro. I si esto dezian, i desseavan, aquellos padres antiguos, con estar entonces cerrada la puerta del cielo, i no aver de ir luego alla. Que será aora, que está abierta, i en estando el anima purgada, luego va a gozar de Dios.

Ambro. in orat. funebri de obitu valentiniani imperat. to. 5. & de fide de resurrectionis.

ad Heb. 11 14.

Ps. 119, 5

Capitulo.

CAPITVLO. XX. De algunas razones, i motivos, por los cuales podemos dessear la muerte licita i santamente.

PARA que mejor, i con mas perfeccion nos conformemos con la voluntad de Dios; assi en la muerte como en la vida; pondremos aqui algunos motivos, i razones, por las cuales se puede dessear el morir: para q̃ escojamos la mejor. La primera razon, por la cual se puede dessear la muerte, es por huir los trabajos, que trae consigo esta vida. Porque como dize el Sabio. *Melior est mors, quàm vita amara.* Mejor es la muerte que la vida amarga, i trabajosa. Desta manera vemos, que los honbres de el mundo dessean muchas vezes la muerte, i la piden a Dios. I lo pueden hazer sin pecado. Porque al fin son tantos, i tales los trabajos desta vida, que es licito dessear la muerte, por huirlos. Vna de las razones, que dan los santos, porque Dios dio tantos trabajos a los honbres, fue, porque no se casassen tanto con el mundo, ni amassen tanto esta vida. Si no q̃ pusiessemos nuestro coraçon, i nuestro amor enla otra; i suspirassemos por ella. *Vbi non erit luctus, neque clamor, neque dolor erit ultrà.* Donde no avra lloro, ni dolor. San Agustin dize, q̃ Dios nuestro Señor por su infinita bondad, i misericordia, quiso, q̃ esta vida fuesse breve, i se acabasse presto, porque es trabajosa. I q̃ la otra que esperamos, fuesse eterna, para que el trabajo durasse poco: i el gozo, i descanso, fuesse eterno. S. Anbrosio dize. *Tantis malis hæc vita repleta est, ut conparatione eius, mors remedium putetur esse, non pœna.* Está tan llena de males, i trabajos esta vida; que si Dios no nos diera la muerte en castigo, se la pidieramos por misericordia, i por remedio, para que se acabaran tantos males, i trabajos. Verdad es, que muchas vezes los honbres del mundo pe-

Eccle. 30, 17.

Apoc. 21, 4.

Augu ser. 37. de sanctis qui est sermo primus in festo omniũ sanctorum

Ambro. ser sup ca. 7. tob. to. 2

do pecan en esto por la inpaciencia, con que toman los trabajos, i por la manera, con que piden a Dios la muerte, con quexas, e inpaciencias. Mas si se la pidiessen con paz, i con sujecion. Señor, si sois servido, sacadme destos trabajos, bastame lo que e vivido: no sería pecado.

Lo segundo se puede dessear la muerte con mas perfecion, por no ver los trabajos de la Iglesia; i las ofensas continuas, que se hazen contra Dios. Como vemos, que la desseava el profeta Elias; viendo la persecucion de Acab, I Iezabel, i que avian destruido los altares, i muerto todos los Profetas de Dios, i que andavan en busca del, para lo mismo; abrasado del zelo de la honra de Dios, i viendo, que no lo podia el remediar, vase por essos desiertos, i sentandose debaxo de un arbol. *Petivit animæ suæ ut memoretur; & ait; suf-*
3 Reg. 19 4. *ficit mihi Domine, tolle animam meam, neque enim melior sum, quàm patres mei.* Bastame Señor lo que e vivido; sacadme ya desta vida; para que no vea tantos males, ni tãtas ofensas vuestras. I aquel valeroso capitan del pueblo de Dios Iudas Maca-
1 Mach. 3 59. beo dezia. *Melius est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostræ, & sanctorum.* Mas vale morir, que ver tantos males, i tantas ofensas de Dios. I con esto, exortava, i animava a los suyos a pelear. I del bienaventurado san Agustin leemos en
Augustin. su vida, que passando los Vandalos de España a Africa; destruyendola toda, no perdonando a honbre, ni a muger, ni a clerigos, ni a legos, ni a niños, ni a viejos; llegaron a la ciudad de Hipona, de donde el era obispo, i cercaronla en rededor con mucha gente, i viendo san Agustin tan gran tribulacion, i las Iglesias sin clerigos, i las ciudades, i los moradores dellas destruidos, llorava amargamente en su vejez. I juntando a sus clerigos, les dixo; rogué al Señor, que o nos librasse destos peligros, o nos diesse paciencia, o me sacasse desta vida. Porque no vea tãtos males, i el Señor ame otor-
Li 4. c. 16 gado lo tercero. I luego enfermó, al tercero mes del cerco,
vitæ P. N. de la enfermedad de que murio. I de nuestro B. Padre Igna-
Ignatij. cio leemos en su vida, otro exenplo semejante. Esta es per-

feccion de santos, sentir tanto los trabajos de la Iglesia, i las ofensas que se hazen contra la magestad de Dios, que no lo pueden sufrir: i asi dessean la muerte, por no ver tanto mal.

Otra causa, i razon ai tanbien mui buena, i de mucha perfeccion, para dessear, i pedir a Dios la muerte, que es, por vernos ya libres, i seguros de ofenderle. Porque cierto es, que mientras estamos en esta vida, no ai seguridad; si no q̃ podemos caer en pecado mortal, i sabemos, que otros mas aventajados que nosotros, i que tenian grandes dones de Dios, i que verdaderamente eran santos, i grandes santos, an caido. Esta es una de las cosas, que mas haze temer a los siervos de Dios: i por la cual dessean salir desta vida. Atrueque de no pecar, aun no aver nacido, ni aver sido, puede uno dessear, cuanto mas morir. Porque mayor mal es el pecado, que el no ser, i mejor fuera no ser, que aver pecado. *Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille.* Dixo Cristo nuestro redentor, del que le avia de vender. Mas le valiera no aver nacido. I S. Anbrosio declara a este proposito, aquello del Eclesiastes: *Et laudavi magis mortuos, quàm viventes, & fæliciorẽ utroq; iudicavi, qui nec dum natus est.* Alabé mas a los muertos, que a los bivos: i por mas dichoso, que a essos, tuve al que nunca nacio. Dize san Anbrosio. *Mortuus præfertur viventi, quia peccare desivit. Mortuo præfertur qui natus non est, quia peccare nescivit.* El muerto se prefiere al vivo, porque a ya dexado de pecar: i al muerto se prefiere el que no a nacido, porque nunca supo pecar. I asi será mui buen exercicio, actuarnos muchas vezes en la oracion, en estos actos. *Domine ne permittas me separari à te.* Señor, no permitais, que me aparte yo jamas de vos. Señor, si os tengo de ofender, llevadme luego, antes q̃ os ofenda; que yo no quiero la vida, si no para serviros, i si no os tengo de servir con ella, no la quiero. Este es un exercicio mui agradable a Dios, i mui provechoso para nosotros: porque aqui ai exercicio de dolor, i aborrecimiẽto del pecado: aqui ai exercicio de humildad: aqui ai exercicio de

Math. 26. 24.
Ambrosi. ser. 18. super psal. 118.
Eccle. 4, 2 & 3.
Trat. 5, c. 5.

amor de Dios: aqui ai una peticion de las mas agradables que podemos pedir a Dios. De san Luis rei de Francia se cuenta, q̃ le dezia algunas vezes su santa madre la reina doña Blanca; querria hijo mio, antes verte muerto delante de mis ojos, que con algun pecado mortal. I agradó a Dios tāto este desseo, i esta bēdicion, que le echava, que se dize del, que en toda su vida, no hizo pecado mortal. Esso mismo podra ser, que obre en vos esse desseo, i peticion.

S. Luis rei de Frācia.

I mas; no solo, por evitar los pecados mortales, si no por evitar los veniales, de q̃ estamos llenos en esta vida, es bueno dessear la muerte. Porq̃ el siervo de Dios, a de estar determinado, no solo, de antes morir, que hazer un pecado mortal; si no de morir antes, que dezir una mentira: que es un pecado venial. I el que, por esso muriesse, seria martir. Pues cierta cosa es, q̃ si vivimos, avemos de hazer muchos pecados veniales. *Septies enim cadet iustus:* Siete vezes caira el justo. Quiere dezir muchas vezes. I mientras mas viviere, mas vezes caira. I no solo, por evitar los pecados veniales, dessean los siervos de Dios salir ya desta vida; si no por verse libres de tantas faltas, e inperfecciones, i de tantas tentaciones, i miserias, como cada dia experimentan. Dize mui bien aquel Santo. * O Señor, i que padezco, cuando pensando en la oracion cosas celestiales, se me ofrece un tropel de cosas carnales. Ai que tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, i miserias; todas las cosas estan llenas de lazos, i de enemigos: en partiendose una tribulacion, viene otra, i aun antes que se acabe el conbate de una, sobrevienen otras muchas no pensadas. Como puede ser amada vida llena de tantas amarguras, sujeta a tantos casos, i miserias; como se puede llamar vida la que engendra tantas muertes i pestilencias. * De una grande santa se lee que solia dezir, que si pudiesse escoger alguna cosa, no escogeria otra, si no la muerte. Porque por medio della el alma, se halla sin temor de nunca mas hazer cosa, que sea inpedimento, del puro amor. I aun parece de mas perfeccion el dessear salir de

S. Th. 2. 2 q. 124. ar. 5. ad 2. Prov. 24. 16.

Thomas de kempis.

esta

esta vida, por evitar los pecados veniales, i las faltas, e inperfecciones, que por evitar los mortales: porque esso de los mortales, puede ser que lo haga uno, mas por temor del infierno, i por su propio amor, i provecho, que por amor de Dios: mas tener tanto amor de Dios, que dessee la muerte, por no hazer pecados veniales, ni faltas, e inperfecciones: es gran pureza de intencion, i cosa de grande perfeccion.

Pero dira alguno, por satisfazer por mis culpas, i defectos desseo yo vivir; a esto digo, que si viviendo mas, desquitassemos sienpre de lo passado, i no añadiessemos nuevas culpas, bueno seria esso: Pero si no solo, no desquitais, si no añadis, i mientras mas vivis, teneis mas de que dar cuenta a Dios; no será essa buena respuesta. Dize mui bien san Bernardo. *Cur ergo tantopere, vitam istam desideramus, in qua quantò ampliùs vivimus, tantò plus peccamus; quantò est vita longior, tantò culpa numerosior?* Porque desseamos tanto esta vida, en la cual, cuanto mas vivimos, tanto mas pecamos? I san Geronimo dize; que diferencia, pensais que ai entre el que muere moço, i el q̃ muere viejo, si no que el viejo va mas cargado de pecados, que el moço: i tiene mas de que dar cuẽta a Dios. I assi toma san Bernardo otra resolucion mejor en esto, i dize con su mucha humildad unas palabras, que las podemos nosotros dezir con mas verdad. *Vivere erubesco, quia parum proficio; mori timeo quia non sum paratus. Malo tamen mori, & misericordiæ Dei me committere, & cõmendare, quia benignus & misericors est, quàm de mala mea conversatione alicui scandalum facere.* Tengo verguença de vivir por lo poco que aprovecho, i temo de morir, porq̃ no estoi preparado; pero cõ todo esso, mas quiero morir, i encomendarme a la misericordia de Dios, pues es benigno, i misericordioso, que escandalizar a mis hermanos con mi vida tibia, i floxa. Esta es buena resolucion. El padre maestro Avila, dezia que cualquiera, que se hallasse con mediana disposiciõ, devia antes dessear la muerte, que la vida: por razõ del peligro, en q̃ se vive; q̃ todo cesa cõ la muerte.

Bern. c. 2. meditationum.

Hiero. epist. ad Heliodorum.

Bernar. de interio. domo c. 35

M. Avila.

Quid

Anbro. de bono mortis ca. 4. *Quid est mors, nisi sepultura vitiorum, virtutum suscitatio?* Dize san Anbrosio: que es la muerte, si no sepultura de vicios, i resurrecion de virtudes?

Todas estas razones, i motivos son buenos, para dessear la muerte, pero el de mas perfecció, es, el que tenia el apostol san Pablo: por verse ya con Cristo, a quien tanto amava. *Desiderium habens dissolui & esse cum Christo.* Que dezis san Pablo? porque desseais ser desatado del cuerpo? Por ventura por huir los trabajos? no por cierto, que antes. *Gloriamur in tribulationibus.* Essa es mi gloria. Pues porque? por huir los pecados? tanpoco. *Certus sum enim quia neque mors, neque vita poterit nos separare à charitate Dei.* Estava ya cōfirmado en gracia, i sabía, que no podia perderla: i asi no tenia que temer esso. Pues porque desseais tanto la muerte? por verme ya con Cristo. De puro amor la desseava. *Quia amore langueo.* Estava enfermo de amor; i asi suspirava por su amado; i cualquier tardança se le hazía larga, para gozar de su presencia.

(ad Phil. 1 23. — ad Rom. 5 3. — ad Rom. 8 38, & 39. — Cant. 2, 5.)

San Buenaventura pone este por ultimo grado de amor de Dios, de tres que pone. El primero es, amar a Dios sobre todas las cosas; amando de tal manera las cosas del mūdo, que por ninguna dellas hagamos un pecado mortal, ni quebrantemos ningun mandamiento de Dios. Que es aquello que dixo Cristo nuestro redentor a aquel mancebo del Evangelio. *Si vis ad vitam ingredi serua mandata.* Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. Esto conviene a todos. El segundo grado de caridad, es, no contentarnos, con guardar los mandamientos de Dios, si no añadir los consejos. Que es propio de los religiosos, que no solamente procuran lo bueno, si no lo mejor, i mas perfecto: conforme a aquello de san Pablo. *Vt probetis quæ sit voluntas Dei bona, & beneplacens, & perfecta.* El tercero grado de caridad, dize san Buenaventura, que es. *Tantò affectu ad Deum æstuare, quod sinè ipso quasi vivere non possis.* Cuando está uno tan encendido, i abrasado en amor de Dios, que le parece, que no pue-

(D. Bonav. processu 6 religio. ca. 11, 12, & 13. — Math. 19 17. — Ad roma. c. 2.)

no puede vivir sin el: i assi dessea verse ya libre, i desatado de la carcel deste cuerpo, para estarse con Cristo, está desseãdo, que se le alce ya este destierro, i que se ronpa, i caiga ya esta pared del cuerpo, que está delante, i nos inpide el ver a Dios. A estos tales la vida, dize, les es en paciencia, o por mejor dezir en fastidio, i la muerte en ardiente desseo.

De nuestro B. padre Ignacio leemos en su vida, que era ardentissimo el desseo que tenia de salir desta carcel, i prision del cuerpo, i que suspirava su alma tanto, por verse cõ su Dios, que pensando en su muerte, no podia detener las lagrimas, que de pura alegria sus ojos distilavã. Pero dizese alli, que no ardia en este desseo tanto, por alcançar para si, aquel sumo bien, i descansar el con aquella dichosa vista, sino mucho mas, por dessear ver la gloria felicissima de la sacratissima humanidad del mismo Señor, a quien tanto amava. A la menera, que suele aca un amigo, gozarse de ver en gloria, i honra, al que ama de coraçon. Dessa manera desseava nuestro Padre, verse con Cristo; olvidado de su interesse, i descanso; por puro amor. Desseava estarse gozando, i regozijando, de la gloria de Cristo, i dandole el parabien della. Que es, el mas alto, i perfecto acto de amor, que podemos tener. *Li. 5, c. 1. vitæ P. N. Ignatij.*

Desta manera, no solo, no nos será amarga la memoria de la muerte, antes, nos dara mucho contento, i alegria. Passad un poco mas adelante, i considerad, que de aqui a pocos dias estareis en el cielo, gozando de lo que ni ojo vio, ni oreja oyo, ni puede caer en entendimiento de honbre; i todo se os convertira en gozo, i regozijo. Quien no se alegra, de que se acabe el destierro, i se de fin al trabajo? quien no se alegra, de alcançar, i conseguir ya su ultimo fin, para q̃ fue criado? quien no se alegra, de entrar en la possession de su herencia, i tal herencia? Pues por medio de la muerte entramos en la herencia del cielo. *Cùm dederit dilectis suis somnum ecce hæreditas Domini.* No podemos entrar en la possessiõ de aquellos bienes eternos, si no es por medio de la muerte. *Cap. 32.* *Ps. 126, 3*

I assi

I asi dize el Sabio, que el justo espera en su muerte. *Sperat iustus in morte sua.* Porque esse es el medio, i el escalon, para subir al cielo. I asi, esse es su consuelo en este destierro. *Psallā, & intelligam in via in maculata, quando venies ad me.* Asi declara S. Agustin este lugar. Mi atencion, i desseo, Señor, es conservarme sin manzilla toda la vida, i con este cuidado, andare sienpre cantando, i la letra de mi cancion será, cuando se alçará Señor este destierro. Cuando vendreis por mi. Cuando ire yo Señor a vos. *Quando veniam & apparebo ante faciem Dei.* Cuando me vere Señor con vos. O como se tarda ya esta hora. O que contento, i alegria será para mi, cuando me digan, que se llega ya. *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus, stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Ierusalem.* Ya me imagino como de pies alla, en conpañia de los Angeles, i de aquellos bienaventurados, gozando de vos Señor, para sienpre jamas.

Prov. 14, 32. *Ps. 100. 2* *Aug. trat. 9. sup epi. Ioannis.* *Ps. 41, 3.* *Psa. 121, 1, & 2.*

CAPITVLO. XXI. *En que se confirma lo dicho con algunos exenplos.*

Simeõ Metafraste.

CVENTA Simeon Metafraste en la vida de san Iuan Limosnero, arçobispo de Alexandria. Que un honbre rico tenia un hijo, que amava mucho, i para alcançar de Dios, que le conservasse la vida, i salud, rogó al Santo, que hiziesse oracion por el: i diole mucha cātidad de oro, que distribuyesse en limosna a pobres, por esta intencion. Hizolo asi el Santo; i acabo de treinta dias, el hijo se murio. Quedó el padre tristisimo, pareciendole, que la oracion, i limosna, que por el se avia hecho, avia sido en vano. I sabiendo el patriarca su tristeza, hizo oracion por el, pidiendo a Dios, que le consolasse. Oyo Dios su oracion; i enbio una noche un santo angel del cielo, que aparecio al honbre, i le dixo, que supiesse, que la oració, que por

por su hijo se avia hecho, Dios la avia oido, i que por ella, su hijo estava vivo, i salvo en el cielo. I que le cõvino morir en el tienpo, que murio, para salvarse: porque si viviera, avia de ser malo, i se avia de hazer indigno de la gloria de Dios. I dixole mas, que supiesse, que ninguna de las cosas, q̃ acontecen en esta vida, vienen sin justo juizio de Dios: aunque las causas de sus juizios sean a los honbres ocultas: i que por esto el honbre no deve dar lugar a tristeza desordenada; si no recebir con animo paciente, i agradecido las cosas que Dios ordena. Con este aviso del cielo, quedó el padre del hijo difunto consolado, i animado a servir a Dios.

En la historia Tebea se cuenta una singular merced, que hizo san Mauricio capitan, que fue de la legiõ Tebea, a una señora mui su devota. Tenia esta un hijito solo, el cual, para que con tienpo se criasse en religiosas costunbres, al fin de su tierna edad, lo consagró en el monasterio de san Mauricio, debaxo del cuidado, i govierno de los monges; como se acostunbrava en aquellos tienpos, i lo hizieron sus padres con Mauro, i Plazido, i otros algunos nobilissimos Ramanos, en tienpo de san Benito: i muchos años despues, con santo Tomas de Aquino, en el monesterio de monte Casino, su madre Teodora, i sus hermanos, los Condes de Aquino; Criose en el monesterio este unico hijo desta señora en las letras, i costũbres, i en la disciplina monastica mui biẽ, i ya en el coro juntamente con los monges avia comencado a cantar suavissimamente. Pero sobrevinole una calentura pequeña, de la cual murio. Vino la desconsolada madre a la Iglesia, i con infinitas lagrimas aconpañó al muerto hasta la sepultura. Pero no bastaron las muchas lagrimas, a tenplar el dolor de la madre, ni para que dexasse, de ir cada dia a la sepultura a llorarle sin tasa. I mucho mas, cuando al tienpo, que se dezian los divinos oficios, se acordava, que estava privada de oir la voz de su hijo. Perseverando la señora en este triste exercicio, no solamente

Histo. Tbebea, lib. 2, cap. 10.

mente de dia en la iglesia, si no tanbien de noche en su casa, sin poder reposar, vencida una vez del cansancio, se quedó dormida, i en este sueño se le aparecio, el santo capitan Mauricio, i le dixo: porque muger estás continuamente llorãdo la muerte de tu hijo, sin poder poner fin a tantas lagrimas? Respondio ella, no son poderosos todos los dias de mi vida a dar fin a este mi llanto; i por esto, mientras que viviere, lloraré siẽpre a mi unico hijo, ni cesarán estos ojos mios, de derramar lagrimas, hasta que la muerte los cierre, i aparte deste cuerpo esta anima desconsolada. Replicó el Santo; digote muger, que no te aflijas, ni llores mas el hijo muerto, como si muerto fuesse, porque no está muerto, sino vivo, i se está holgando con nosotros, en la eterna vida: en señal de la verdad, que yo te digo, levantate demaña a los maitines, i oiras la voz de tu hijo entre las de los monges, que cantarã el divino oficio: i no solamente la gozarás mañana, pero todas las vezes, que te hallares presente a los divinos loores en la Iglesia: cesa pues, i pon fin a tus lagrimas, teniendo antes ocasion de grande alegria, que de tristeza. Despertãdo la muger, esperava con desseo la hora de los maitines, por enterarse de la verdad, quedandole toda via alguna duda, de averlo soñado. Venida la hora, i entrando en la Iglesia, reconocio la madre en el canto de la antifona, la voz suavissima del bienaventurado hijo, i segura ya de su gloria en el cielo, desechãdo de si todo el dolor, dio infinitas gracias a Dios, gozando della cada dia en los divinos oficios de aqlla Iglesia, consolandola Dios con esta ocasion, i enriqueciẽdola con este don.

Flores de Eurique Gran. li. 4 ca. 68.

Cuenta un autor, que andando un dia a caça un cavallero, salio una fiera, i fue en su seguimiẽto solo, sin criado, por que los demas andavan ocupados en matar otras fieras. I como la siguiesse con gran codicia, alexose mucho, i llegó a un bosque, donde oyo una voz humana, i harto suave; maravillose de oir en un desierto tal voz; porque le parecia, q̃ nó podia ser de sus criados, ni aun de otra persona de aquella tierra.

tierra. Desseando pues saber, que cosa fuesse aquella, entró por el bosque adentro, i halló un leproso espãtoso en la vista, i mui asqueroso: el cual tenia tales sus carnes, q̃ se ivã deshaziedo, en cada mienbro, i parte de su cuerpo. El cavallero, con tal vista quedó perplexo, i como espantado; enpero tomando fuerças, i osadia, se llegó a el, i le saludó con palabras mui dulces, i le preguntó, si era el el que cantava, i que dedonde le avia venido voz tan dulce? Respondio el leproso, yo señor, era el que cantava, i tengo está voz propia mia. Como puedes alegrarte, dixo el cavallero, teniendo tãtos dolores? Respondio el pobre, entre Dios mi Señor, i mi no ai otro medio, si no esta pared de lodo, q̃ es este mi cuerpo, i este ronpido, i quitado este inpedimẽto, ire a gozar de la vision desu magestad eterna. I como veo, que cada dia, se va deshaziendo a pedaços, me gozo, i canto cõ vna alegria estraña de mi coraçon, aguardando, como aguardo, el apartamiento deste cuerpo: porque hasta que le dexe, no puedo ir a gozar de Dios, fuente viva, donde se hallan los manantiales, que duran para sienpre.

S. Cipriano cuenta de un obispo, q̃ como estuviesse en una grave enfermedad mui al cabo, i fatigado, i solicito, con la muerte que tenia presente, suplicasse a nuestro Señor, q̃ le alargasse la vida; apareciole un angel en figura de un mãcebo mui hermoso, i resplandeciente, i con voz grave, i severa le dixo. *Pati timetis, exire non vultis, quid faciam vobis?* Por una parte, temeis el padecer en esta vida, i por otra no quereis salir della, que quereis que os haga? dandole a entender, q̃ no agradava a Dios, aquella repugnancia de salir desta vida. I dize S Cipriano, q̃ le dixo el Angel estas palabras; para que en su agonia las dixesse; i enseñasse a los demas. *D. Cipria. li de mortalitate.*

Cuenta Simeõ Metafraste (i traelo Surio) del santo abad Teodosio, que sabiendo el santo, de cuanto provecho es la memoria de la muerte, queriendo con esto dar ocasion a sus discipulos, para su aprovechamiento, hizo que abriessen una sepultura, i abierta, pusose con sus discipulos al rededor *Surius to. 1. fol. 237*

della,i dizeles,ya está abierta la sepultura,pero quien de vosotros a de ser elprimero,a quien avemos decelebrar aqui, las honras?tomó la mano uno de sus dicipulos llamado Basilio,q̃ era sacerdote,i de gran virtud, i asi estava mui dispuesto,i preparado para elegir la muerte, con mucha alegria;e hincasse de rodillas,i dizele;bendizeme Padre, q̃ yo sere elprimero,a quiẽ se an de hazer aqui los oficios de requien.El lo pidio,i el santo se lo concedio. Manda el santo abad Teodosio,que se le hagan luego en vida todos los oficios,q̃ se suelẽ hazer por los muertos.El primero dia, el tercero,el novenario, i despues otras honras a los cuarenta dias. Cosa maravillosa, al fin de las honras,i oficio de los cuarenta dias,estando el monge Basilio sano,i bueno,sin calentura,ni dolor decabeça,ni otro mal alguno,como aquiẽ le viene un dulce i suave sueño, passó al Señor, a recebir el premio de su virtud,i de la prontitud,i alegria,con que avia desseado verse ya con Cristo. I para que se vea,cuanto agradó a Dios esta pronptitud, i alegria, con que este santo monge desseó salir desta vida. A este milagro, se siguio otro,Dize Simeon Metafraste,que por otros cuarenta dias despues que murio,le vio el abad Teodosio, que cada dia venia a las visperas,i cantava en el coro con los demas dicipulos.Aunque los demas no le vian,ni le oian cantar,sino solo uno, que era entre los demas mui señalado en virtud, llamado Aecio, este le oia cantar, pero no le via. I fuesse al Abad Teodosio, i dizele; padre, no oyes cantar con nosotros a nuestro hermano Basilio?Respondio el abad;oigole,i veole,i si quieres, yo hare, que tu tanbien le veas.I juntandose otro dia en el coro a los oficios, vio el abad Teodosio al santo monge Basilio, cantando en el coro con los demas, como solia,i muestrasele con el dedo a Aecio, haziendo juntamente oracion,pidiẽdo a Dios,que abriesse los ojos de aquel monge,para que el tanbien le viesse.I como le vio,i conocio,vase luego a el,corriendo con grande alegria,para abraçarle;pero no le pudo coger, antes desaparecio

parecio luego, diziendo en voz, q̃ todos le oyeron; quedaos con Dios padres i hermanos mios, quedaos a Dios, que de aqui adelante no me vereis.

En la coronica de la ordẽ de S. Agustin se cuẽta de S. Colũbano el moço sobrino, i dicipulo del santo abad Colũbano, q̃ como tuviesse grãdes calenturas, i llegasse ala muerte, i el lleno de grande esperãça desseasse morir, apareciole un mancebo resplandeciente, i dixole; sabete, q̃ las oraciones, i lagrimas, que tu abad derrama por tu salud, inpiden, q̃ no salgas desta vida. Entonces querellose el santo amorosamẽte a su abad, i llorando le dixo: porque me fuerças a vivir tã triste vida como esta, i me inpides ir a la eterna? con esto, el abad cesó de llorar, i orar por el, i asi juntãdose los religiosos, i recibiendo los santos Sacramentos, i abraçandole todos, murio en el Señor. *Coro. ordẽ. D Augus. centuria 5*

S. Anbrosio refiere de los de Tracia, que cuando nacian los hõbres, lloravã; i cuando se moriã, hazian grã fiesta. Lloravan los nacimiẽtos, i celebravan, i festejavan el dia de la muerte. Pareciendoles, i con mucha razon, dize san Anbrosio, que los que venian a este mundo miserable, lleno de tãtos trabajos, eran dignos de ser llorados, i que cuando saliã deste destierro, era razon hazer fiestas, i alegrias, porque se libravan de tantas miserias. Pues si aquellos, siendo gentiles, i paganos, i no teniendo conocimiento, dela gloria que esperamos, hazian esto, que será razon, que sintamos, i hagamos, los que ilustrados con la luz de la fe, sabemos los bienes, que van a gozar, los que mueren en el Señor. I asi con mucho mayor razon, dixo el Sabio, que es mejor el dia de la muerte, que el dia del nacimiento. *Melior est dies mortis die nativitatis.* *Ambro. de fide resurrectionis.* *Eccle. 7. 2*

S. Geronimo, dize, q̃ por esto Cristo N. R. q̃riendose partir deste mundo, para su Padre, dixo a sus discipulos, que se entristecian. *Si diligeretis me, gauderetis utique, quia vado ad Patrem.* No sabeis lo que hazeis, si me amassedes, antes os aviades de holgar, porque voi a mi Padre. I por el contrario, *Hier. epist. ad Tirasiũ* *Ioan. 14. 28.*

Ioan. 11, 35. cuando determinó Cristo de resucitar a Lazaro, lloró. No lloró (dize san Geronimo) porque era muerto, pues luego le avia de resucitar, si no lloró, porque avia de tornar a esta miserable vida. Llorava, porque aquel, a quien avia amado i amava tanto, avia de tornar alos trabajos deste destierro.

CAPITVLO. XXII. De la conformidad que avemos de tener con la voluntad de Dios, en los trabajos, i calamidades generales, que nos enbia.

NO solamente avemos de tener conformidad con la voluntad de Dios, en los trabajos, i sucessos propios, i particulares nuestros, si no tã bien, enlos trabajos, i calamidades generales, de hanbres, guerras, enfermedades, muertes, i pestilencias, i otras semejantes; que el Señor enbia a su Iglesia. Para esto es menester suponer; que aunq̃ por una parte sintamos estas calamidades, i castigos, i nos pese del mal, i trabajo de nuestros proximos, como es razõ: pero por otra parte, considerandolos en cuanto son voluntad de Dios, i ordenados por sus justos juizios: para sacar dellos los bienes, i provechos, q̃ el se sabe de su mayor gloria, nos podemos conformar en ellos, con su santissima, i divina volunrad; a la manera, q̃ vemos aca, en un juez, q̃ sentencia a uno a muerte, q̃ aunq̃ por una parte lo sienta, i le pese, de q̃ aquel honbre muera, por la natural cõpassiõ, o por ser su amigo; pero por otra parte da la sentencia, i quiere q̃ muera: porque conviene aquello, para el bien comun de la republica. I aunque es verdad, que no nos quiso Dios obligar, a que nos conformassemos con su volũtad en todas estas cosas, queriendolas, i amandolas positivamente, si no que se contentó, con que las sufriessemos con paciencia, no contradiziendo, ni repugnando a la justicia divina; ni murmurando

murando della; pero dizen los teologos, i los santos, que será obra de mayor perfeccion, i merecimiento, i mas perfecta, i entera resignacion, si el honbre, no solamente lleva, i sufre con paciencia estas cosas, si no las ama, i las quiere, en cuanto son voluntad, i beneplacito de Dios; i orden de la divina justicia; i que sirven para mayor gloria suya. Como hazen los bienaventurados en el cielo, los cuales en todas las cosas se conforman con la voluntad de Dios. Como dize santo Tomas, i lo declara S. Anselmo con esta conparaciõ; dize, que en la gloria, nuestra voluntad, i la de Dios seran tan concordes, como lo son aca los dos ojos de un mismo cuerpo, que no puede el uno mirar a una cosa, sin q̃ el otro tanbien la mire. I por esto, aunque la cosa se vea con dos ojos, sienpre parece una misma. Pues assi como los santos alla en el cielo, se conforman con la voluntad de Dios en todas las cosas, porque en todas ellas veen el orden de su justicia, i el fin de su mayor gloria, a que van endereçadas. Assi será grande perfeccion, que nosotros, imitemos en esto a los bienaventurados, quiriendo q̃ se haga la voluntad de Dios aca en la tierra, assi como se haze en el cielo. Querer lo q̃ Dios quiere, por la misma razon, i fin, que Dios lo quiere, nunca puede dexar de ser mui bueno.

D. Bonav. 1. sentẽtiarũ distin. 48. q. 2. & alij.

S. Th. 2. 2. q. 19. art. 10. ad 1.

Ansel lib. similitudinum c. 63

De san Agustin refiere Posidonio en su vida, que estando la ciudad de Bona, donde el residia cercada de los Vandalos, i viendo tanta ruina, i mortandad, se consolava, con aquella sentencia de un sabio. *Non erit magnus, magnum putans, quod cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales.* No será grande el que pensare, que es gran cosa, que las piedras, i los edificios caigan, i que mueran los mortales. Con mas razõ nos devemos nosotros consolar, considerando, que todas estas cosas vienen de la mano de Dios, i que essa es su voluntad; i que aunque la causa, porque el enbia estos trabajos, i calamidades sea oculta, pero no puede ser; que sea injusta. Los juizios de Dios son mui profundos, i ocultos, son un abismo sin suelo. Como dize el Profeta. *Iuditia tua abyssus multa.* I no

August.

Ps 35 7.

los avemos nosotros de querer escudriñar, ni investigar cõ nuestro baxo, i corto entendimiento, que sería essa gran temeridad. *Quis enim cognovit sensum Domini? aut quis consiliarius eius fuit?* Quien os hizo a vos de su consejo para que os querais entremeter en esso? si no avemos los de reverenciar cõ humildad, i creer, que de saber infinito noviene, ni puede venir, si no cosa mui acertada: i tan acertada, que el fin della sea nuestro mayor bien, i provecho. Siẽpre avemos de ir en este fundamento, creyendo de aquella bondad, i misericordia infinita de Dios, q̃ no enbiaria, ni permitiria semejãtes males, i trabajos, si no fuesse para sacar dellos otros mayores bienes. Quiere Dios llevar por este camino al cielo, a muchos, que de otra manera se perdieran. Cuantos ai, que cõ estos trabajos se buelven de todo coraçon a Dios, i muerẽ con verdadero arrepentimiento de sus pecados, i se salvan: i de otra manera se condenarã. I asi, lo que parece castigo, i açote, es misericordia, i beneficio grande.

ad Roma. 11, 34, & Esai. 40. 13.

Cap. 9.

En el libro segundo delos Macabeos, despues de aver cõtado aq̃lla horrible, i cruelissima persecuciõ del inpiissimo rei Antioco, i la sangre q̃ derramó, sin perdonar a niño, ni a viejo, a casada, ni a dõzella. I como despojò, i profanó el tẽplo, i las abominaciones, que enel se cometian por su mãdado. Añade el autor, i dize, *Obsecro autem eos qui hunc librum lecturi sunt, ne abhorrescant propter adversos casus, sed reputent ea quæ acciderunt, non ad interitum, sed ad correptionem esse generis nostri.* Yo ruego a todos los que leyeren este libro, q̃ no desmayẽ por estos acaecimientos adversos, si no que entiendan, q̃ Dios, a permitido, i enbiado todos estos trabajos, no para destruiciõ, si no para enmienda, i correccion de nuestra gẽte.

2 Mach. 6 12.

Dize mui biẽ san Gregorio a este proposito; la sanguisuela chupa la sangre del enfermo, i lo que pretende, es hartarse della, i bebersela toda si pudiesse. Mas el medico pretende cõ ella, sacar la mala sangre, i dar salud al enfermo. Pues esso es lo q̃ pretẽde Dios por medio del trabajo, i de la tribulaciõ, q̃ nos enbia. I asi como el enfermo sería inprudẽte si no

Greg. li. 2, mor. c. 32,

sino se dexasse sacar la mala sangre,mirãdo mas a lo q̃ pretẽde la sanguisuela,que a la intenciõ del medico: asi nosotros,en cualquier trabajo,que nos venga,aora sea por medio de los honbres,aora por medio de otra cualquier criatura,no avemos de mirar a ellas,si no al sapientissimo medico,que es Dios:porque todas ellas le sirven a el de sanguisuelas,i de medios para evacuar la mala sangre,i darnos entera salud.I assi avemos de entender,i creer, que todo nos lo enbia el,para mayor bien,i provecho nuestro. I aunq̃ no vuiesse en ello mas,de querernos el Señor castigar en esta vida,como a hijos,i no guardarnos el castigo,para la otra; será essa gran merced,i beneficio.

De santa Catalina de Sena se cuenta,q̃ estando ella mui afligida,por un falso testimonio que le avian levantado , q̃ tocava en su honestidad,le aparecio Cristo nuestro redẽtor, el cual tenia en su mano derecha una corona de oro adornada con muchas margaritas,i piedras preciosas; i en la siniestra, otra corona de espinas; i dixole,amada hija mia,sepas,que es necessario ser coronada destas dos coronas , en diversas vezes,i tiẽpos;por tãto,tu escoge cualquieres mas, o q̃ en esta vida,en q̃ aora vives,seas coronada cõ esta corona de espinas,i estotra preciosa te sea guardada para la vida q̃ sienpre a de durar?o q̃ aora te sea dada esta preciosa corona,en esta vida,i para despues de tu muerte,te sea reservada esta de espinas?Respondio la santa virgẽ; Señor , ya yo neguẽ mi voluntad mucho tienpo a,por seguir la tuya,por tãto,no pertenece a mi escoger;pero si tu Señor quieres q̃ responda,digo,q̃ yo sienpre en esta vida escojo , ser conforme a tu santissima passion,i por tu amor quiero abraçar siẽpre penas,para refrigerio mio.I dicho esto,tomó la corona de espinas con sus propias manos de la mano del Salvador , i pusola con toda su fuerça sobre su misma cabeça con tanta violencia,q̃ las espinas se la horadaron toda al rededor, en tal manera,que de alli adelãte sentia muchos dias actual dolor en la cabeça,de la entrada de las espinas en ella.

In vita S. Catheri. de Sena p. 2.c.4.

CAPITVLO. XXIIII. De un medio, que nos ayudara mucho para llevar bien, i con mucha conformidad los trabajos que el Señor nos enbia, asi particulares, como generales, que es, conocer i sentir nuestros pecados.



DOCTRINA es comun de los santos, que suele Dios nuestro señor enbiar estos trabajos, i castigos generales, comunmente por pecados cometidos: como consta de la sagrada Escritura, que está llena desto. *Induxisti omnia hæc propter peccata nostra, peccavimus enim, & iniquè egimus, & præcepta tua non audivimus, omnia ergo quæ induxisti super nos. Et universa quæ fecisti nobis in vero iuditio fecisti.* I asi vemos, que castigava Dios a su pueblo, i le entregava en manos de sus enemigos, cuando le ofendia; i le librava, cuando arrepentido de sus pecados, hazía penitencia, i se bolvia a el. I por esto Aquior capitan, i principe, de los hijos de Amon, aviendo declarado a Olofernes, como Dios tenia proteccion del pueblo de Israel, i que le castigava, cuando se apartava de su obediécia; le dixo, que antes de acometerle, procurasse saber, si a la sazon avia ofendido a Dios, porque si esto era, podia tener por cierta la victoria; i si no, que dexasse aquella enpresa, porque no le iria bien, ni sacaria mas della, que vituperio, i confusion; porque Dios pelearia por su pueblo, contra el cual ninguno podria prevalecer. I notan esto particularméte los santos sobre aquellas palabras, que dixo Cristo nuestro redentor, en el Evangelio a aquel enfermo de treinta i ocho años, que estava junto a la Probatica Picina, despues que

Dan. 3. 28 & sequentibus.

Iudith. 5, 5.

Ioa. 5, 14.

que le sanó. *Ecce sanus factus es. Iã noli peccare, ne deterius tibi ali quid contingat.* Guardate de pecar de aqui adelante, porque no te acontezca otra cosa peor. Pues conforme a esto, uno de los medios, que nos ayudará mucho enlas calamidades, i trabajos, asi generales, como particulares, para conformarnos con la voluntad de Dios, i llevarlos con mucha paciencia, será entrar luego dentro de nosotros, i considerar nuestros pecados, i cuan merecido tenemos aquel castigo, porque dessa manera cualquiera cosa adversa, que se ofrezca, la llevarémos bien; i la juzgarèmos, por menor de lo q̃ avia de ser, conforme a nuestras culpas.

S. Bernardo, i san Gregorio, tratan mui bien este punto. Dize S. Bernardo. *Culpa verò ipsa, si intus sentitur perfectè, utique exterior pœna, parùm aut nihil sentitur.* Si la culpa se siente interiormente, como se a de sentir, poco o nada sentirá uno la pena exterior. *Sicut sanctus David, non sentit injuriam servi conviciantis, memor filij persequentis.* Como el santo rei David, no sentia las maldiciones, que le echava Semei, viendo la guerra, que le hazía su propio hijo. *Ecce filius meus, qui egressus est de utero meo, quærit animam meam, quantò magis nunc filius Iemini.* Estame persiguiendo mi propio hijo, que mucho que un estraño haga esso? San Gregorio sobre aquello de Iob. *Et intelliges quod multò minora exigaris ab eo, quàm meretur iniquitas tua.* Declara esto con una buena conparacion. Asi como cuando el enfermo siẽte la postema enconada, o la carne podrida, se pone debuena gana en las manos del cirujano, para q̃ abra, i corte por donde le pareciere; i cuanto mas enconada, i podrida está la llaga, tanto de mejor gana sufre el hierro, i el boton de fuego; asi cuando uno siẽte de veras la llaga, i enfermedad, q̃ el pecado a causado en su alma; de buena gana recibe el cauterio del trabajo, i de la mortificació, i humiliacion, con que Dios quiere curar essa llaga, i sacar la materia, i lo podrido della. *Dolor quipe flagelli temperatur, cùm culpa cognoscitur.* Tenplase, dize, el dolor del açote, cuando se conoce la culpa. I si vos no tomais de buena gana la mortifica-

Ber. ser. de altitu. & basit. cor dis.

2. Reg. 16 11.

Grego. li. 10, mora. cap. 8. Iob 11, 6.

tificació;i trabajo que se os ofrece,es, porque no conoceis la enfermedad de vuestras culpas:no sentis lo podrido,que teneis;i assi,no podeis sufrir el cauterio, i la navaja.

Los varones santos,i los verdaderos siervos de Dios,no solo recebian estó de buena gana,si no lo desseavan,i pediā mui de veras a Dios.I asi dezia el santo Iob.*Quis det, ut veniat petitio mea,& qui cœpit,ipse me conterat;solvat manum suam,& succidat me,& hæc mihi sit consolatio,ut affligens me dolore,non parcat.* I el profeta David.*Proba me Domine,& tenta me.(&) quoniā ego in flagella paratus sum(&) bonum mihi quia humiliasti me.* De tal manera dessean los siervos de Dios,que su magestad los castigue,i humille aqui en esta vida,dize san Gregorio, que antes se desconsuelan,cuando por una parte considerā sus culpas,i por otra veen,que no los a Dios castigado por ellas: porque sospechan,i temen,no sea que les quiera diferir el castigo para la otra vida ; donde será con rigor. I esso es, lo que añade Iob.*Et hæc mihi sit consolatio,ut affligens me dolore, non parcat.* Como si dixera,porque a algunos perdona Dios en esta vida,para castigarlos despues para sienpre en la otra;no me perdone a mi desta manera en esta vida, para q̄ despues,para sienpre me perdone:castigueme aqui Dios,como padre piadoso,paraque no me castigue despues para siēpre,como juez riguroso.Que no murmuraré,ni me quexaré de sus açotes.*Nec contradicam sermonibus sancti.* Antes esse será mi consuelo.Esto es tanbien lo q̄ dezia san Agustin.*Hic ure, hic seca,hic nihil mihi parcas,ut in æternum parcas.* Señor quemad, i cortad aqui,i no me perdoneis nada enesta vida,para que me perdoneis para sienpre.

Iob 6,8. Ps. 25,2. Ps.37,18 Psal.118.71. Grego.li.7 mor.ca.7, & 8. Iob 6,10. August.

Es ignorācia,i ceguedad nuestra,el sentir tanto los trabajos corporales,i tā poco los espirituales.No son de sentir tāto los trabajos,cuāto los pecados.Si conociessemos,i pōderassemos biē la gravedad de n̄ras culpas, todo castigo nos pareceria peq̄ño.I diriamos aq̄llo de Iob.*Peccavi & verè deliqui, & ut erā dignus non recepi.* Palabras,q̄ aviamos de traer siēpre enel coraçō,i dezirlas muchas vezes,cō la boca. Peque Señor,

job 33,27

Señor,i verdaderamente e delinquido,i ofendido a vũa divina mageſtad,i no me aveis caſtigado,como yo merecia. Que todo es nada,cuãto podemos padecer en eſta vida, en conparaciõ de lo q̃ merece,un ſolo pecado. *Intelligeres quod multò minora exigaris ab eo quàm meretur iniquitas tua.* Quien cõſiderare,q̃ a ofendido a la mageſtad de Dios,i q̃ merecia eſtar en los infiernos para ſienpre jamas,q̃ deshonras,q̃ injurias,q̃ deſprecios no recebira de buena volũtad,en recõpenſa,i ſatisfaciõ de las ofenſas,que a cometido contra la mageſtad de Dios? *Si fortè reſpiciat Dominus afflictionẽ meã,& reddat mihi Dominus bonum pro maledictione hac hodierna.* Dezia David, cuãdo lemaldezia,i deshõravaSemeí.Dexalde,maldigame, deshonreme,lleneme de injurias,i de oprobrios,q̃ porvẽtura ſe contentará el Señor,i ſe dara por pagado,i ſatisfecho con eſto,de mis pecados;i avra miſericordia de mi;i ſerá eſſa gran dicha mia.Deſta manera avemos de abraçar noſotros las deshonras,i trabajos,q̃ ſe nos ofrecierẽ. Vẽgan en buẽ hora,q̃ por vẽtura ſera ſervido elSeñor,derecebir eſſo, en deſcuento,i ſatisfaccion de nueſtros pecados; i ſería eſſa grã dicha nueſtra.Si lo q̃ gaſtamos enquexarnos,i ſentir los trabajos,lo gaſtaſſemos en bolvernos deſta manera contra noſotros;agradariamos mas a Dios,i nos remediariamos mejor.

Iob 11, 6.

2 Reg. 16 12.

Ayudavãſe los ſantos tãto deſte medio en ſemejãtes ocaſiones,i teniã tãto exercicio deſto,q̃ leemos de algunos dellos como de ſanta Catalina de Sena,i otros,q̃ los trabajos,i açotes,q̃ enbiava Dios a la Igleſia,los atribuian a ſus pecados,i defectos:i deziã;yo ſoi cauſa deſtas guerras.Mis pecados,ſon cauſa deſta peſte;i deſtos trabajos,q̃Dios enbia.Pareciẽdoles,q̃ ſuspecados mereciã eſſo,i mas.I añadeſe encõfirmaciõ deſto,q̃ muchas vezes porel pecado đ uno caſtiga Dios atodo el pueblo.Como porel pecado đ David,enbió Dios peſtilẽcia entodo elpueblo đ Iſrael,i dize laEſcritura, q̃murierõ 70.mil hõbres,ẽ tres dias.Pero direis,era rei,i por lospecados đla cabeça,caſtigaDios elpueblo.Porel pecado de Acã,un

2 Reg. 24 15.

Joſue 7.4. 5. & 11.

un hõbre particular, que avia hurtado en Iericó ciertas cosillas, castigó Dios a todo el pueblo, en que tres mil soldados de los mas valerosos del canpo, bolvieron las espaldas al enemigo, siendo por el forçados a huir. No solo por el pecado de la cabeça, si no tanbien por el pecado de un particular, suele Dios castigar a otros. I desta manera declaran los santos aquello que la Escritura sagrada tantas vezes rẽpite, que castiga Dios los pecados de los padres en los hijos, hasta la tercera i cuarta generacion. La culpa del padre essa, dize, que no se traspassará en el hijo, ni la del hijo, en el padre. *Anima quæ peccaverit, ipsa morietur; filius non portabit iniquitatem patris, & pater non portabit iniquitatem filij.* Pero cuanto a la pena, suele Dios castigar a unos por los pecados de otros. I assi, por ventura por mis pecados; i por los vuestros castigara Dios a toda la casa, i a toda la religion.

Exod. 20, 5. & c. 34, 7, & numerorum 14, 18.

Ezech. 18, 20.

Pues traigamos delante de los ojos, por una parte esta cõsideracion, i por otra el beneplacito de Dios; i assi facilmẽte nos conformaremos con su voluntad en los trabajos, q̃ nos enbiare; i diremos con el sacerdote Helí. *Dominus est, quod bonum est in oculis suis faciat.* I con aquellos santos Macabeos. *Sicut fuerit voluntas in cœlo sic fiat.* El es Señor, dueño, i governador de todo, como a el pluguiere, i como el lo ordenare, assi se haga. I con el profeta David. *Obmutui, & nõ aperui os meum, quoniam tu fecisti.* No me quexé Señor de los trabajos, que me aveis enbiado, antes, como si fuera mudo, e callado, i llevadolos con mucha paciẽcia, i conformidad, porque se Señor, que vos los enbiais. Este a de ser sienpre nuestro consuelo en todas las cosas. Dios lo quiere, Dios lo haze, Dios lo manda, Dios es el que lo enbia; venga en buena hora. No es menester otra razon, para llevar todas las cosas mui bien.

1 Reg. 3, 18.

1 Mac. 3, 60.

Ps. 38, 10

Sobre aquellas palabras del psalmo veinte i ocho. *Et dilectus quemadmodum filius unicornium.* Notan los santos, que se cõpara Dios al unicornio, porque el unicornio, tiene el cuerno debaxo de los ojos, que vee mui bien, donde hiere; no

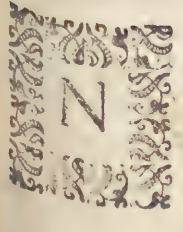
Ps. 28. 6.

como

como el toro, que los tiene encima, i no vee dõde da. I mas; el unicornio conel cuerno que hiere, ſana. Aſsi Dios, con lo que hiere ſana.

I agradale tanto a Dios, eſta conformidad, i humilde ſumiſsion al caſtigo, que algunas vezes es medio, para que ſe aplaq̃ el Señor, i dexe de caſtigarnos. En las hiſtorias Ecleſiaſticas, ſe cuenta, de Atila, rei de los Hunos, que arruinó tantas provincias, i ſe llamó. *Metus orbis, & flagellum Dei.* Eſpãto del mundo, i açote deDios. Que acercandoſe a la ciudad de Troya de Xanpaña, en Francia, le ſalio a recebir, ſan Lupo obiſpo della, veſtido de pontifical, con todo ſu clero, i le dixo; quien eres tu, que turbas la tierra, i la deſtruyes? Reſpondio el, yo ſoi el açote de Dios. Entonces el ſanto obiſpo lemandó abrir las puertas, i dixo, ſea mui bien venido el açote de Dios. I entrando los ſoldados en la ciudad, los cegó el Señor demanera, que paſſaron por ella, ſin hazer daño alguno. Porque aunque Atila era açote, no quiſo Dios que lo fueſſe, para los que lo recebian, como açote ſuyo, cõ tanta ſumiſsion. *Nanclerus 2. volumine.*

CAPITVLO. XXIIII. *De la conformidad, que avemos de tener con la voluntad de Dios en la ſequedad, i deſconſuelos de la oracion: i que entendemos aqui por nonbre de ſequedad, i deſconſuelo.*



NO ſolamente nos avemos de conformar con la voluntad de Dios en las coſas exteriores, naturales i humanas, ſi no tanbien, en lo que a muchos les parece que es ſantidad, deſſear mas, i mas: que es en los bienes eſpirituales, i ſobrenaturales; como en las conſolaciones

divinas, en las mismas virtudes, en el mismo don de oració, enla paz, i sosiego, i quietud interior denuestra alma; i enlas demas ventajas espirituales. Pero pregũtará alguno; puede aver en essas cosas, propia volũtad, i amor desordenado de si mismo; para que sea menester moderarle, aũ en estas cosas? Digo q̃ si. I aí se verá, cuanta es la malicia, del amor propio, pues en cosas tan buenas, no teme entremeter su maldad. Buenas son las cõsolaciones, i gustos espirituales, porq̃ cõ ellos facilmẽte desecha el alma, i aborrece todos los plazeres, i gustos de las cosas de la tierra; que es el cevo, i nutrimẽto de los vicios; i se anima, i alienta para caminar con ligereza enel servicio de Dios: cõforme a aq̃llo del Profeta. *Viam mandatorum tuorum cucurri, cùm dilatasti cor meum.* Corria yo, e iva mui ligero por el camino de vuestros mandamientos, cuando vos Señor dilatavades mi coraçon. Con la alegria, i consolacion espiritual se dilata, i ensancha el coraçõ; asi como con la tristeza se aprieta, i estrecha. Pues dize el profeta David, q̃ cuãdo Dios le enbiava consuelos, le eran unas como alas, q̃ le haziã correr, i bolar por el camino de la virtud, i de los mandamientos de Dios. Ayudarã tanbien mucho las consolaciones espirituales, para q̃brantar uno su volũtad, i vẽcer sus apetitos, i mortificar su carne, i llevar cõ mayores fuerças la cruz, i trabajos, q̃ se ofrecen. I asi suele Dios enbiar cõsuelos, i regalos, aquiẽ a de enbiar trabajos, i tribulaciones: para q̃ con ellos se aperciban, i dispongã, para llevarlos biẽ, i con provecho. Como vemos, que Cristo nuestro redẽtor, quiso cõsolar a sus discipulos enel mõte Tabor con su gloriosa transfiguracion, para que despues no se turbassen, viẽdole padecer, i morir en una Cruz. I asi vemos tanbien, q̃ a los q̃ comiençan suele Dios dar, mui ordinariamẽte estos consuelos espirituales, para hazerles cõ eficacia dexar los gustos dela tierra, por los del cielo: i despues q̃ los tiene presos cõ su amor, i vee q̃ an echado firmes raizes de virtudes, suele exercitarlos con sequedades; para que ganẽ mas virtud de humildad, i paciẽcia; i merezcan mas aumẽto de gra-

Psa. 118, 32.

de gracia,i de gloria, sirviendo a Dios puramente sin consuelos. Esta es la causa, porque algunos al principio, cuando entraron en la religiõ, i aun por ventura alla fuera, cuando andavã con essos desseos, sentian mas consuelos, i gustos espirituales, que despues: era, que los tratava Dios entonces, conforme a su edad, dandoles leche de niños, para arrancarlos, i destetarlos del mundo, i hazer que le aborreciessen, i les diessen en rostro sus cosas: pero despues puedẽ comer pan con corteza; i asi, dales Dios manjar de grandes. Para estos, i otros semejantes fines suele el Señor dar los cõsuelos, i gustos espirituales: i asi nos aconsejan comunmẽte los santos, que enel tienpo de la consolacion nos apercibamos, para el dela tentacion; como en tiẽpo de paz, se preparan, i aperciben para la guerra. Porq̃ suelen las consolaciones ser vispera de las tentaciones, i tribulaciones.

Demanera, q̃ los gustos espirituales son mui buenos, i de mucho provecho, si sabemos usar biẽ dellos: i asi, cuãdo el Señor los diere, se an de recebir, con hazimiẽto de gracias. Pero si uno parasse enestas consolaciones, i las desseasse para solo su contentamiẽto, por el gusto, i deleite, que el alma siente en ellas, esse ya sería vicio, i amor propio desordenado. Asi como en las cosas necessarias para la vida, como el comer, beber, dormir, i las demas, si el honbre tuviesse por fin destas acciones el deleite; sería culpa: asi, si en la oraciõ tuviesse uno por fin essos gustos, i consolaciones, sería vicio de gula espiritual. No se an de dessear, ni tomar estas cosas por nuestro gusto, i contentamiento, si no como medio, que nos ayuda, para los fines que avemos dicho. Asi como el enfermo, que aborrece el manjar, de que tiene necesidad, se huelga de hallar algun sabor enel, no por el sabor, que no lo tiene en nada, si no porque le despierta el apetito, para poder comer, i conservar la vida. Asi el siervo de Dios, no a de querer el consuelo espiritual, para parar en el, si no porque con este refresco del cielo, se anima, i alienta su anima, a trabajar en el camino de la virtud, i a tener firmeza

meza en el. Desta manera no se dessean deleites, por deleites. Si no por la mayor gloria de Dios, i en cuanto redundá en mayor honra i gloria suya.

Pero digo mas, que aunque dessee uno estas consolaciones espirituales desta manera, i para los fines dichos, q̃ son santos, i buenos: puede con todo esso aver exceso en los tales desseos, i mezcla de amor propio desordenado. Como si las dessea desenfrenadamente, i con demasiada congoxa, i codicia; de tal manera, que si le faltan, no queda tan contẽto, ni tan conforme con la volũtad de Dios; si no antes q̃da inquieto, querelloso, i con pena. Essa es aficion, i codicia espiritual desordenada; porque no a de estar uno asido con tanto ahinco, i desorden a los gustos, i consolaciones espirituales, q̃ le inpida esso la paz, i sosiego de su alma, i la conformidad con la voluntad de Dios; si el no fuere servido de darselos. Porq̃ mejor es la voluntad de Dios, que todo esso; ẽ mas inporta, que se conforme, i contente con lo que Dios quiere.

Lo que digo de los gustos, i cõsolaciones espirituales, entiendo tanbien del don de oraciõ, i entrada, que desseamos tener en ella, i dela paz, i sosiego, i quietud interior de nuestra alma, i de las demas ventajas espirituales. Porque en el desseo de todas estas cosas puede tanbien aver, aficion, i codicia desordenada; cuando se dessean con tanto ahinco, i congoxa, que si no alcança uno lo que dessea, anda querelloso, i descontento, i no conforme con la volũtad de Dios. I assi, por gustos, i consolaciones espirituales, aora entenderémos, no solo la devocion, i los gustos i cõsuelos sensibles, si no tanbien la misma sustancia, i don de oraciõ, i el entrar, i estar enella, cõ aquella quietud, i sosiego, que querriamos. Antes, desto tratarémos aora principalmente; mostrando, como nos avemos de conformar en esto con la volũtad de Dios, i no andar con demasiada codicia, i congoxa, en ello. Porque essotro de los gustos, i consolaciones, i devociones sensibles, facilmente lo renunciaria cualquiera, si le diessen lo sustã-

lo sustancial de la oracion, i sintiesse en si el fruto della. Por que todos entienden, que no está la oracion enessos gustos, ni en essas devociones, i ternuras. I asi, para esso poca virtud es menester. Pero esto, de ir uno a la oracion, i estar alli hecho una piedra, con una sequedad tan grande, que no parece, que ai entrada para ella, si no que se le a cerrado, i escondido Dios, i que a venido ya sobre el aquella maldiciõ, con que amanaza Dios a su pueblo. *Dabòque vobis cœlum de super sicut ferrũ, & terram aneam*. Para esto es menester mas virtud, i mas fortaleza. Pareceles aestos, que el cielo seles a hecho de hierro, i la tierra de metal; porque no llueve sobre ellos gota de agua, que les ablande el coraçon, i les de fruto, con que se mantengan. Si no una esterilidad, i sequedad contínua. I aun no solo tienen sequedad, si no algunas vezes una tan grande distraccion, i variedad de pensamiẽtos, i algunas vezes tan malos, i tan feos, que no parece, que vã alli, si no a ser tentados, i molestados con todo genero de tentaciones. Pues dezildes, que piensen entõces en la muerte, o en Cristo crucificado, que suele ser mui buen remedio, dirã; esso ya yo me lo se; si yo pudiesse esso, que me faltava? Algunas vezes está uno tal enla oracion, que aun no puede pensar en esso, o aunque piense en ello, i lo procure traer a la memoria no le mueve, ni le recoge esso nada; ni haze impression ninguna en el. Esto es, lo que aqui llamamos desconsuelos, sequedad, i desanparo espiritual. I en esto es menester, que nos conformemos tanbien con la voluntad de Dios.

Levi. 26, 19, et Deuter. 28, 23

Este es un punto demucha inportancia, porque es una de las mas comunes quexas, i de los mayores contrastes, que tienen, los que tratan de oracion. Porque todos gimẽ, i lloran, cuando se hallan desta manera: como oyen por una parte dezir tantos bienes, i alabanças de la oracion, i que al passo que ella anda, anda uno todo el dia; i toda la vida. I oyen dezir, que este es uno de los principales medios que tenemos, asi para el aprovechamiento propio, como

para el de los proximos: i por otra parte, se veen, a su parecer tan lexos de tener oracion; dales esto mucha pena, i pareceles, que les a desanparado Dios, i se a olvidado de llos; i vieneles temor, si an perdido ya su amistad, i estan en desgracia suya. Pues les parece, que no hallan acogida en el. I acrecientaseles a estos la tentacion, viendo que otras personas, en pocos dias crecen tanto en oracion, casi sin trabajo, i ellos, trabajando, i rebentando no alcançã nada. De lo cual, les nacen otras tẽtaciones peores, como es, quexarse algunas vezes de nuestroSeñor, porque los trata de aquella manera. I querer dexar el exercicio de la oracion; pareciendoles, que no es para ellos, pues tan mal les va en el. I augmentales todo esto, i dales mucha pena, cuando el demonio les trae a la memoria, que ellos son la causa detodo aquello: i que por su culpa, los trata Dios asi. I con esto viven algunos mui desconsolados, i salen de la oracion, como de un tormento, tristes, melancolicos, e insufriles para si i para los que los tratan. I asi, iremos respondiendo, i satisfaziendo a esta tentacion, i quexa con la gracia de el Señor.

CAPITVLO. XXV. En que se satisfaze a la quexa de los que sienten sequedades, i desconsuelos en la oracion.

CVANTO a lo primero no digo yo, que no se huelgue uno, cuando Dios le visita. Que claro está, que no se puede dexar de sentir gozo con la presencia del amado. Ni digo, que no sienta su ausencia, cuando lecastiga con sequedades, i tentaciones. Que bien veo, que no se puede dexar de sentir esso. Que Cristo nuestro redentor sintio el desanparo de su Padre eterno, cuando estando en la Cruz, dixo. *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Dios

Mat. 27, 46. mio, Dios mio, porque me desanparaste? Pero lo que se dessea,

sea,es,que nos sepamos aprovechar deste trabajo, i desta prueba,con que suele el Señor probar muchas vezes a sus escogidos:i que acudamos con fortaleza de espiritu, cõformandonos con la voluntad de Dios. Diziendo. *Verùm tamen Non sicut ego volo, sed sicut tu.* No se haga Señor lo que yo quie- Mat. 26,
ro,si no lo que vos quereis. Especialmente, que la santidad, 39.
i perfeccion no está en las consolaciones,ni en tener alta, i levantada oracion:ni se mide por ai nuestro aprovechamiẽto,i perfecciõ: si no por el amor verdadero de Dios,el cual no consiste en essas cosas, si no en una union,i cõformidad entera con la voluntad de Dios, asi en lo amargo, como en lo dulce; i asi en lo adverso,como en lo prospero. I asi, igualmente avemos de tomar de la mano de Dios, la Cruz, i el desanparo espiritual,como el regalo,i consuelo; dãdole gracias,asi por lo uno,como por lo otro. * Si quieres que Thomas
esté en tinieblas,bendito seas tu. I si quieres que esté en luz, de kempis.
bendito seas tu. Si me quieres consolar,bendito seas tu. I si me quieres atribular,bendito seas tu. * Asi nos lo aconseja el apostol san Pablo. *In omnibus gratias agite,hæc est enim volun-* 1 adThes.
tas Dei in Christo Iesu in omnibus vobis. En todas las cosas que os 5, 17.
vinieren dad gracias a Dios, porque essa es su voluntad.

Pues si essa es la voluntad de Dios, que mas tenemos que dessear? o, que la vida no es mas, que para contentar a Dios: pues si el encamina mi vida, por esta vereda escura, i escabrosa, no tengo que suspirar por otra ninguna clara,i suave. Dios quiere, que aquel vaya por camino que vea, i guste, i yo por este desierto, i sin consuelo, no trocaria mi esterilidad, por su fecundidad. Esto dizen, los que an avierto los ojos a la verdad: i con esto se consuelan. Dize mui bien el padre maestro Avila; * O si el Se-
ñor nos abriesse los ojos,como veriamos mas claro que la M. Avila
luz del sol,que todas las cosas de la tierra,i del cielo son mui Audi filia,
baxa cosa,para dessear,ni gozar, si dellas se aparta la volũ- cap 26.
tad del Señor; i que no ai cosa,por pequeña, i amarga que sea,que si a ella se junta su voluntad,no sea de mucho valor.

Mas vale ſin conparacion, eſtar en trabajos, i deſconſuelos i en ſequedades, i tentaciones, ſi el lo quiere aſsi, que cuãtos guſtos, i conſuelos, i contenplaciones, puede aver; ſi dellos ſe aparta ſu voluntad.*

Pero dira alguno, ſi yo entendieſſe, que era eſſa la voluntad del Señor, i que el ſe agradava, i contentava mas deſſo, facilmẽte me conformaria, i eſtaria mui contento, aunque paſſaſe toda la vida deſſa manera: porque bien veo, que no ai mas que deſſear, que agradar, i contentar a Dios; ni la vida es para otra coſa: enpero pareceme a mi, que Dios bien querria, que yo tuvieſſe mejor oracion, i mas recogimiento i atencion; ſi yo me diſpuſieſſe para ello; i lo que a mi me da pena es, creer, que por mi culpa, i tibieza, i porno hazer lo que es de mi parte, eſtoí alli diſtraido, i ſeco, ſin poder entrar en oracion; que ſi yo entendieſſe, i eſtuvieſſe ſatisfecho que hazia todo lo que era de mi parte, i que alli no avia culpa mia, no tendria pena ninguna. Mui bien dada eſtá la querella, no ai mas que dezir, porque en eſto ſe vienen a reſumir todas las razones, delos que tienen ſemejantes quexas: I aſsi, ſi ſatisfazemos bien a eſto, haremos grande haziẽda, por ſer tan comũ eſta quexa, porque no ai ninguno, por ſanto, i perfecto que ſea, que no ſienta algunas tenporadas, eſtas ſequedades, i deſanparos eſpirituales. Del bienaventurado ſan Franciſco lo leemos, i de ſanta Catalina de Sena, con aver ſido tan regalados, i favorecidos de Dios: i S. Antonio abad, cõ tener tã alta oracion q̃ las noches le parecia un ſoplo, i ſe quexava del ſol, porque madrugava tanto, con todo eſſo, algunas vezes era tan fatigado, i acoſado de penſamiẽtos malos, e inportunos, q̃clamava, i dava vozes a Dios; Señor, q̃ querria ſer bueno, i mis penſamiẽtos no me dexã. I S. Bernardo ſe q̃xava de lo miſmo, i dezia. *Exaruit cor meũ, coagulatum eſt ſicut lac, factum eſt ſicut terra ſine aqua, nec compungi ad lacrymas queo, tanta eſt duritia cordis; non ſapit pſalmus, non legere libet; nõ orare delectat, meditationes ſolitas nõ invenio. Vbi illa inebriatio ſpiritus? vbi mentis ſerenitas? & pax, & gaudium in Spiritu ſanto?*

Berna. ſer. 54 ſuper Cantica.

O Señor,

O Señor, que se a secado mi coraçon, i apretado, i cuaxado como leche, i está como tierra sin agua, que no me puedo conpungir, ni mover a lagrimas, tanta es la dureza de mi coraçon. No me hallo bien en el coro, no gusto de la leccion espiritual, no me agrada la meditacion. O Señor, que no hallo en la oracion lo que solia; donde está aquel enbriagarse el anima de vuestro amor? donde está, aquella serenidad, i aquella paz, i gozo en el Espiritu santo? demanera que para todos es menester esta doctrina; i confio en el Señor, que satisfaremos a todos.

Pues comencemos por aqui; yo os concedo, que vuestra culpa es la causa de vuestra distraccion, i sequedad, i de no poder entrar en la oracion: i asi es bien, que lo entendais, i digais vos; que por vuestros pecados passados, i por vuestras culpas, i descuidos presentes, os quiere el Señor castigar en no daros entrada para el en la oracion; i en que no podais tener recogimiento, ni quietud, ni atencion en ella: porque no lo mereceis, si no antes lo desmereceis. Enpero de aí, no se sigue, que ayais de tener quexa, si no antes una conformidad mui grande, con la voluntad de Dios en esso. Quereislo ver claramente? *De ore tuo te iudico.* Por vuestra misma boca, i por vuestro mismo dicho, os quiero juzgar. Vos no conoceis, i dezis, q̃ por vuestros pecados passados, i por vuestras culpas, i descuidos presentes mereceis grā castigo de Dios? si por cierto, el infierno e merecido muchas vezes, i asi, ningun castigo será grande para mi, si no todo será misericordia, i regalo, en conparacion de lo que yo merezco. I el querer me Dios enbiar algun castigo en esta vida, lo tomaré yo por particular beneficio. Porque lo tendre, como por prenda, de que Dios me a perdonado mis pecados, i de que no me quiere castigar en la otra vida, pues me castiga en esta. Basta, no es menester mas. Yo me contento con esso. Pero no sea todo palabras, vengamos a las obras. Este es el castigo, que quiere Dios, que padezcais aora por vuestros pecados: essos desconsuelos, essas distracciones, i sequedades,

Lucæ 19. 22.

esse desanparo espiritual, esse hazerseos el cielo de bronze, i la tierra de metal, i cerrarseos, i esconderseos Dios; i que no halleis entrada en la oracion. Con esso quiere Dios castigaros aora, i purgar vuestras culpas. No os parece, que vuestros pecados passados, i vuestros descuidos, i negligencias presentes merecen bien este castigo? si por cierto, i aora digo que es mui pequeño, para lo que yo merezco, i que esta mui lleno de justicia, i de misericordia. De justicia, porque pues yo e cerrado tantas vezes, a Dios la puerta de mi coraçon, i me hazia sordo, cuando el me dava aldabadas con sus santas inspiraciones, i las e resistido muchas vezes, justo es, que aora aunque yo llame, el se haga sordo; i no me responda; ni me quiera abrir la puerta: si no que me de con ella en los ojos. Iustissimo castigo es esse, pero mui pequeño para mi, i assi es mui lleno de misericordia; porque mucho mayor le merecia yo. Pues conformaos con la voluntad de Dios en esse castigo, i recebilde con hazimiento de gracias, pues os castiga con tanta misericordia, i no segun vos lo mereciades. Vos no dezis, que mereciades el infierno? pues como os atreveis a pedir a Dios consuelos, i regalos en la oracion? i tener entrada, i familiaridad con Dios en ella, i una paz, i quietud, i sossiego de hijos mui queridos, i regalados? i como os atreveis a formar quexa de lo cõtrario? no veis que es esse grande atrevimiento, i gran sobervia? contentaos con que os tiene Dios en su casa, i os consiente estar en su presencia; i estimad, i reconoced esso por grande merced, i beneficio. Si uviesse humildad en el coraçon, no tendriamos boca para quexarnos, de cualquier manera que nos tratasse el Señor: i assi facilmente cesaria esta tentacion.

CAPITVLO. XXVI. Como convertiremos la sequedad, i desconsuelos en mui buena, i provechosa oracion.

No solas

NO solamente deve cesar en nosotros esta quexa, si no avemos de procurar, sacar provecho de las sequedades, i descōsuelos, i hazer dello mui buena oracion. I para esto, ayudará lo primero, lo que deziamos, tratando dela oraciō. q̃ es, cuādo nos sintieremos desta manera, dezir; Señor, en cuanto esto es culpa mia, a mi me pesa mucho por cierto dela culpa q̃ en esto tengo: pero en cuanto es voluntad vuestra, i pena, i castigo justamente merecido por mis pecados, yo lo accepto Señor de mui buena voluntad: i no solo aora, o por breve tienpo; si no por todos los dias de mi vida, aunque uviessen de ser muchos, me ofrezco a esta cruz, i estoi mui dispuesto para llevarla, i con hazimiēto de gracias. Esta paciencia, i humildad, i esta resignacion, i conformidad con la voluntad de Dios en este trabajo agrada mas a Dios, que las quexas, i congoxas demasiadas, porque no hallo entrada en la oracion, o porque estoi alli con tantos pensamientos, i tanta distracciō. Si no dezidme, quien os parece que agradará mas a sus padres, el hijo que se contenta con cualquiera cosa que le dan, o el que nunca se contenta con nada; si no que sienpre anda rezongando, i quexandose, pareciēdole poco, todo lo q̃ le dā, i q̃ le aviā de dar mas, o mejor? claro está que el primero. Pues assi es tanbien cō Dios. El hijo sufrido, i callado, que se contenta, i cōforma con la volūtad de su Padre celestial en cualquier cosa, que le enbia, aunque sea aspera, i adversa, i aunque sea un huesso duro, i mondo; esse contenta, i agrada mas a Dios, que el mal contentadizo, i que sienpre anda quexoso, i rezongando, porque no tiene, i porque no le dan a el. Mas, dezidme, cual haze mejor, i cual movera mas a que le den limosna, i tengan conpassion, i misericordia del, el pobre que se quexa, porque no le responden presto, i porq̃ no le dan, o el pobre, que está perseverando a la puerta del rico con paciencia, i silencio, i sin quexa ninguna, si no que aivendo llamado a la puerta, i sabiendo que le an oido, está

Trat. 5.c. 19.

está esperando, al frio, i al agua, sin tornar a llamar, i sin saberse quexar; i sabe el Señor, que está esperando con aquella humildad, i paciencia. Claro está, que esso mueve mucho i essotro pobre sobervio, antes enfada, i mueve a indignacion. Pues asi es tanbien con Dios.

I para que se vea mas el valor, i fruto desta oracion, i cuãto agrada a Dios. Pregunto yo; que mejor oració, i que mayor fruto puede uno sacar della, que sacar mucha paciencia en los trabajos; i mucha conformidad con la voluntad de Dios; i mucho amor suyo? A que vamos a la oracion, si no a esto? pues cuando el Señor os enbia sequedades, i tentaciones en ella, conformaos con su volũtad en esse trabajo, i desanparo espiritual, i hareis uno de los mayores actos de paciencia, i amor de Dios, de cuantos podeis hazer. Dizen, i mui bien, que el amor se muestra en el sufrir, i padecer trabajos por el amado: i que cuanto mayores son los trabajos, tanto mas se muestra el amor. Pues estos son de los mayores trabajos, i de las mayores cruzes, i mortificaciones de los siervos de Dios; i los que mas sienten los honbres espirituales; que essotros corporales, que tocan a la hazienda, salud, i bienes tenporales, no tienen que ver en conparació destos. Pues venir uno a estar mui conforme con la volũtad de Dios en estos trabajos, imitando a Cristo nuestro redentor en aquel desanparo espiritual, que tuvo en la Cruz; i aceptar essa cruz espiritual, por toda la vida, si el Señor fuere servido darsela, por solo dar contento a Dios, es mui alta, i mui provechosa oracion, i cosa de grande perfeccion: eslo tanto que algunos llaman a estos excelentes martires.

Cap. 3. *Ludo Blosius in speculo spiri. cap. 6.*

Mas, pregunto yo; a que vais a la oracion, si no a sacar humildad, i conocimiento propio? cuantas vezes aveis pedido a Dios, que os de a entender quien sois? Pues Dios a oido vuestra oracion: i os lo quiere dar aentẽder dessa manera. Algunos tienen librado el conocerse, en un grãde sentimiento de sus pecados, i en derramar muchas lagrimas por

por ellos;i engañase,porque esse es Dios,no vos. El ser como piedra,esse sois vos.I si Dios no hiere la piedra, no saldra agua,ni miel. En esso está el conoceros, principio de mil bienes.I desso teneis las manos llenas, cuando estais dessa manera.I si esso sacais de la oració, avreis sacado mui gran fruto della.

CAPITVLO. XXVII. De otras razones que ai para consolarnos,i conformarnos con la voluntad de Dios en las sequedades, i desconsuelos de la oracion.

AVNQVE es bien,que nosotros pensemos, que este trabajo nos viene por nuestras culpas,para que asi andemos sienpre mas confundidos,i humillados. Pero tanbien es menester,que entendamos, que no todas vezes es esto castigo de nuestras culpas;si no disposicion,i providencia altissima del Señor;que reparte sus dones,como el es servido; i no conviene, que todo el cuerpo sea ojos,ni pies,ni manos,ni cabeça,si no que aya miēbros difentes en su iglesia: i asi no conviene, que se de a todos aquella oracion especialissima,i aventajada, de que diximos,cuando tratamos de la oracion.I esto no es menester, *Trat.5. 4.& 5.* que sea,porque no lo merecen;porque aunque merezcā esso,merecerā mas en otra cosa,i les hara Dios mas merced, en darsela,que en darles esso.Muchos santos grādes uvo,q̄ no sabemos,que tuviessen estas cosas,I si las tuvieron, dixeron con san Pablo,que no se preciavan, ni se gloriavan en esso,si no en llevar la cruz de Cristo.*Mihi autē absit gloriari nisi in cruce Domini nostri Iesu Christi.* *ad Gal. 6. 14.*

El padre maestro Avila,dize cerca desto una cosa de mucho consuelo;que dexa Dios a algunos desconsolados,muchos años,i algunas vezes por toda la vida;i la parte, i fuer *M. Avil tom.2. ep fol.22.*

te destos creo, dize, q̃ es la mejor, si ai fe para no sentir mal, i paciencia, i esfuerço para sufrir tan gran destierro. Si uno se acabasse depersuadir, que esta suerte es mejor para el, facilmente se conformaria con la voluntad de Dios. Muchas razones dan los santos, i los maestros de la vida espiritual, para declarar, i probar, que a los tales les está mejor esta suerte; pero solamente diremos aora una de las mas principales, que traen, san Agustin, san Geronimo, san Gregorio, i comunmente todos los que tratan desto. I es, que no todos son, para conservar la humildad entre la alteza de la contenplacion, porque apenas avemos tenido una lagrimita, cuando ya nos parece, que somos espirituales, i honbres de oracion; i nos conparamos, i preferimos por ventura a otros. Aun el apostol san Pablo, parece, que uvo menester algun contrapeso, para que no le levantassen essas cosas. *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ angelus Sathanæ, qui me colaphizet.* Porque el aver sido arrebatado al tercero cielo, i las grandes revelaciones, que avia tenido, no le ensoberveciessen, permite Dios, que le venga una tentacion, que le humille, i le haga conocer su flaqueza. Pues por esto, aunque aquel camino parece mas alto, estotro es mas seguro. I asi el sapientisimo Dios, que nos guia a todos para un mismo fin, que es el, lleva a cada uno por el camino, que sabe que mas le conviene. Por ventura, si tuvierades grande entrada en la oracion, en lugar de salir humilde, i aprovechado, salierades sobervio, e hinchado. I dessotra manera, andais sienpre humillado, i cõfundido, i teniendoos en menos que todos: i asi mejor camino es esse para vos, i mas seguro, aunque vos no lo entendais. *Nescitis quid petatis.* No sabeis lo que pedis ni lo que desseais.

[margin: ...rat. 5. c. ...o. / ...ug. li. de ...ãdo Deũ ...æ est e... ...st. 121. ...ier. sup. ...lud Tre... ...r i 3. sed ...e cũ cla... ...lavero, et ...gavero ...clusit o... ...tionem ...eam. ...rego. lib. ...o. mor. c. ...1, & 24. ...Cor. 12, ...at. 20. ...2.]

San Gregorio, enseña una doctrina mui buena, a este proposito, sobre aquello de Iob. *Si venerit ad me, non videbo eum, si abierit, non intelligam.* Si viniere el Señor a mi, no le vere, i si se fuere, i apartare de mi, no lo entendere. Quedó, dize, el hon-

[margin: ...reg. li. 9, ...nor. c. 7. ...ob. 9, 11.]

honbre tan ciego por el pecado, que no conoce, cuando se va acercando a Dios, ni cuando se va alexando del: antes muchas vezes, lo q̃ piensa que es gracia de Dios, i que por alli se va allegando mas a el, se le convierte en ira, i le es ocasion de apartarse del: i muchas vezes, lo que el piensa que es ira, i que se va alexando, i olvidando Dios del, es gracia, i causa, para que no se aparte del. Porque, quien viẽdose en una oracion, i contenplacion mui alta, i mui regalado, i favorecido de Dios, no pensará, que se va llegando mas a Dios? i muchas vezes, dessos favores viene uno a ensobervecerse, i a asegurarse, i fiarse de si; i por alli le haze caer el demonio, por donde el pensava que subia, i se allegava mas a Dios. I por el contrario, muchas vezes, viendose uno desconsolado, i afligido, viendose cõ graves tentaciones, i mui conbatido de pẽsamiẽtos deshonestos, de blasfemias, i contra la fe, piensa que Dios está enojado con el, i q̃ le va desanparando, i apartandose del, i entonces està mas cerca del: porque con aquello se humilla mas, i conoce su flaqueza, i desconfia de si, i acude a Dios con mayor brio, i fortaleza, i pone en el toda su confianca, i procura nunca apartarse del. De manera que no es mejor, lo que vos pensais, si no el camino, por donde el Señor os quiere llevar, esse aveis de entender, que es el mejor, i el que mas os conviene.

Mas, essa misma amargura, i essa pena, i dolor, que vos sentis por pareceros, que no teneis la oracion tanbien como era razon, puede ser otra razon de consuelo; porque es particular gracia, i merced del Señor, i señal de que le amais; porque no ai dolor, sin algun amor: no ai pesarme de no servir bien, sin proposito, i voluntad de servir bien; i assi, essa pena, i dolor de amor de Dios nace, i de desseo de servirle mejor: si no se os diera nada de servirle mal, ni de tener mala oracion, ni de hazer las cosas mal hechas, fuera mala señal, pero sentir pena, i dolor de pareceros, que hazeis esso mal, mui buena señal es. Pero aplaque el sentimiento,

i dolor

i dolor, el entender, que en cuanto esso es pena, es voluntad de Dios; i conformaos con ella, i dalde gracias, que os dexa andar desseoso de contentarle, aunque os parezca, que son flacas las obras.

I mas, aunque no hagais otra cosa en la oracion, si no assistir alli, i hazer presencia delante de aquella real, i divina magestad, servis en esso mucho a Dios. Como aca vemos, q̃ es grande magestad delos reyes, i principes dela tierra, que los grandes de su corte vayan cada dia a palacio, i asistan, i hagan alli presencia. *Beatus homo qui audit me, & qui vigilat ad fores meas quotidie, & observat ad postes ostij mei.* A la gloria dela magestad de Dios, i a la baxeza de nuestra condicion, i a la grãdeza del negocio que tratamos, pertenece, que estemos muchas vezes esperando, i aguardando a las puertas de su palacio celestial: i cuando os abriere las puertas, dalde gracias por ello; i cuando no, humillaos, conociendo, que no lo mereceis: i dessa manera, sienpre será mui buena, i mui provechosa vuestra oracion. De todas estas cosas, i otras semejantes nos avemos de ayudar, para cõformarnos con la voluntad de Dios en este desconsuelo, i desanparo espiritual, acceptandolo con hazimiento de gracias; i diziendo. *Salve amaritudo amarissima, omnis gratiæ plena.* Dios te salve amargura amarga, i amarguissima, pero llena de gracias, i de bienes.

Prov. 8, 34.

Bartolomeus de Martirib. Archiepis. Bracharẽsis in suo Compendio c. 26.

CAPITVLO. XXVIII. *Que es grande engaño, i grave tentacion, dexar la oracion por hallarse en ella de la manera dicha.*



DE lo dicho se sigue, que es grande engaño, i grave tentacion, cuando uno, por verse desta manera, viene a dexar la oracion; o no persevera tanto en ella, pareciendole, que no haze alli nada, si no que antes pierde tienpo. Esta

es una tentacion,con que el demonio a hecho dexar el exercicio de la oracion no solo a muchos de los seglares, si no tanbien a muchos religiosos:i cuando no puede quitarles del todo la oracion,haze que no se den tanto a ella, ni gasten tanto tienpo en ella,como pudieran. Comiençã muchos a darse a la oracion,i mientras ai bonança, i devociõ, prosiguenla,i continuanla mui biẽ,pero en viniendo el tiẽpo de sequedad,i distraccion,pareceles, que aquello no es oracion,si no antes nueva culpa,pues estan alli delante de Dios con tanta distraccion,i con tan poca reverencia.I asi van poco a poco dexando la oracion,pareciẽdoles, que haran mas servicio a Dios,entendiendo en otros exercicios,i ocupaciones,que en estar alli de aquella manera.I como el demonio siente en ellos esta flaqueza,ayudase de la ocasiõ, i dase tal priessa,a traerles pensamientos,i tentaciones enla oracion,para que les parezca aquel tienpo mal gastado, q̃ poco a poco,les haze dexar del todo la oracion, i con ella la virtud,i aun algunas vezes mas adelante.I asi sabemos, que en muchos a començado de aqui, su perdicion.*Est amicus socius mensæ,& non permanebit in die necessitatis.* Dize el Sabio.Gozar con Dios,no ai quien no lo quiera, mas trabajar,i padecer por el,esso es señal de verdadero amor. Cuando ai consuelo,i devocion en la oracion,no es mucho, que persevereis,i os detengais muchas horas en ella;porque esso,por vuestro contẽto,i por vuestro gusto lo podeis hazer; i es señal,que asi lo hazeis,si cuando os falta esso,no perseverais.Cuando Dios enbia desconsuelos,i sequedades,i distracciones,entonces se prueban los verdaderos amigos,i se echan de ver los siervos fieles,que no buscan su interesse, si no puramente la voluntad,i contento de Dios:i asi, entonces avemos de perseverar con humildad,i paciencia, estando alli todo el tienpo señalado,i aũ un poco mas,como nos lo aconseja nuestro Padre,para vencer con esso la tentaciõ, i mostrarnos fuertes, i esforçados contra el demonio.

Eccli. 6, 10.

Ignat. lib. exercitio. spiritua. annotatione. 13.

Cuenta

Paladius in historia Lausiaca.

Cuenta Paladio, que exercitandose el en la consideracion de las cosas divinas, encerrado en una celda, tenia grá tentacion de sequedad, i grande molestia de pensamientos, i veniale a la imaginacion, que dexasse aquel exercicio, por que era para el sin provecho. Fuesse al santissimo Macario Alexandrino, i contole esta tentacion, pidiendole consejo, i remedio. Respondiole el Santo, cuando essos pensamientos te dixeren, que te vayas, i que no hazes nada. *Dic ipsis cogitationibus tuis, propter Crhistum parietes celæ istius custodio.* Di a tus pensamientos; aqui quiero estar, guardando por amor de Cristo las paredes desta celda. Que fue dezirle, que perseverase, contentandose, de hazer aquella santa obra, por amor de Cristo, aunque no sacasse mas fruto, que este. Esta es mui buena respuesta, para cuando nos viniere esta tentacion. Porque el fin principal, que avemos de pretender en este santo exercicio, i la intencion, con que avemos de llegar a el, i ocuparnos en el, no a de ser nuestro gusto, i contento, sino hazer una obra buena, i santa, con que agradamos a Dios, i le damos contento, i con que satisfazemos, i le pagamos algo, por lo mucho que le devemos, por ser quien es, i por los innumerables beneficios, que de su mano avemos recebido: i pues el quiere, i se agrada, de que yo este aora aqui; aunque me parezca que no hago nada, yo me contento con esso.

Blosius c.4 moni. spiritualis.

De santa Catalina de Sena se cuenta, que por muchos dias estuvo desanparada de los consuelos espirituales, i no sentia el acostũbrado fervor de devocion, i sobre esto, era mui molestada de pẽsamientos malos, feos, i deshonestos, q̃ no los podia echar de si: mas no dexava por esso su oracion, antes lo mejor que podia, perseverava en ella con grã cuidado, i hablava consigo misma desta manera, tu pecadora vilissima, no mereces consuelo ninguno, como? No te cõtẽtarias, con q̃ no fuesses cõdenada, aunq̃ toda tu vida uviesses de llevar estas tinieblas, i tormẽtos? por cierto, q̃ no escogiste tu el servir a Dios, para recebir del cõsuelos, en esta vida, si no

dá, si no para gozar del en el cielo eternalmente; levantate pues, i prosigue tus exercicios, i persevera en la fidelidad de tu Señor.

Pues imitemos estos exēplos, i quedemonos con aqllas palabras de aql Santo: * Tēga yo Señor, por cósolacion, qrer de grado, carecer de todo humano consuelo: i si me faltare tu consolacion, seame tu voluntad, i tu justa prueba, enjugar de mui grande consuelo. * Si llegamos a esto, q la volūtad, i contēto de Dios sea todo nuestro contēto, de tal manera, que el mismo carecer de todo consuelo, sea nuestro contēto, por ser essa la volūtad, i cōtēto de Dios, entōces será nro cōtēto verdadero, i tal q ninguna cosa nos le podra quitar. *Thomas dekempis.*

CAPITVLO. XXIX. En que se confirma lo dicho, con algunos exenplos.

EN las coronicas de la orden de santo Domingo se cuēta, que un padre de los primeros de la orden, despues de aver estado en ella algunos años con gran exēplo de vida, i gran linpieza de anima no sentia ninguna manera de consolacion, ni gusto en los exercicios de la religiō. Ni meditādo, ni orando, ni contēplando, ni leyēdo. I como siēpre oía dezir del regalo, q Dios hazia a los otros, i de los sentimientos espirituales, que tenian, estava medio desesperado; i como tal, se puso a dezir una noche en la oraciō delante de un crucifixo, llorando amargamēte estos desatinos; Señor, yo siēpre e entēdido, que en bōdad, i en mansedunbre excedeis a todas vuestras criaturas; veisme aqui, q os e servido muchos años. I e sufrido por vuestro respecto hartas tribulaciones; i de buena gana me e sacrificado a vos solo. I si la cuarta parte del tienpo, que a que os sirvo, uviera servido a un tirano, ya me uviera mostrado alguna señal de benevolencia; si quiera con una buena palabra, o con un buen rostro, o con una risa; i vos Señor, ningun regalo me aveis hecho, ni tengo de vos recebido el *F. Hernando del Castillo 1. p. li. 1. c. 60. histo ordi. Prædicatorum.*

menor

menor favor, que soleis hazer a los otros: i siendo vos la misma dulçura, sois para mi mas duro, que cien tiranos. Que es esto Señor? porque quereis, que passe assi? Estando en esto, oyó subitamente un estruendo tan grande, como si toda la Iglesia viniera al suelo, i en los desvanes avia tan temeroso ruido, como si millares de perros con los dientes estuvieran despedaçando el enmaderamiento: de lo cual, como se asonbrasse, i tenblando de miedo, bolviesse la cabeça para ver que sería, vio a sus espaldas, la mas fea, i horrible vision del mundo; de un demonio, que con una barra de hierro, que tenia en la mano, le dio tan grande golpe en el cuerpo, que cayendo del en tierra no pudo mas levantarse, pero tuvo animo, para ir arrastrando hasta un altar, que estava alli junto, sin poder menearse de dolor, como si le uvieran descoyuntado a golpes. Cuando los frailes se levátaron a prima, i le hallaron como muerto, sin saber la causa de tan subito, i mortal accidente, llevaronle a la enfermeria, a donde por tres semanas enteras, que estuvo con dolores gravissimos, era tan grande su hedor, i tan suzio, i asqueroso, que en ninguna manera podian entrar a curarle los religiosos, ni a servirle, si no era tapandose primero las narizes, i con otras muchas prevenciones. Passado este tienpo, tomo algunas fuerças, i en pudiendo tenerse en pie, quiso curarse de su loca presuncion, i sobervia. I tornando al lugar, donde avia cometido la culpa, buscó en el el remedio della. I con muchas lagrimas, i humildad, hazía su oracion bien diferente de la passada. Confessava su culpa, i conociase por indigno de bien algũno, i por mui merecedor de pena, i castigo. I el Señor le consoló con una voz del cielo, que le dixo, si quieres consolaciones, i gustos, convienete ser humilde, i reconocer tu baxeza, i entender, que eres mas vil, que el lodo, i de menos valor, que los gusanos, que huellas con los pies. I con esto quedó tan escarmentado, que de aí adelante, fue acabadissimo religioso.

De nues-

De nuestro bienaventurado padre Ignacio leemos otro exenplo bien diferente. Cuentase en su vida, que mirando sus faltas, i llorandolas, dezia, que desseava, que en castigo dellas, nuestro Señor le quitasse alguna vez el regalo de su consuelo, para que con esta sofrenada anduviesse mas cuidadoso, i mas cauto en su servicio. Pero que era tanta la misericordia del Señor, i la muchedunbre de la suavidad, i dulçura de su gracia, para con el, que cuanto el mas faltava, i mas desseava ser castigado desta manera, tanto el Señor era mas benigno, i con mayor abundancia derramava sobre ellos tesoros de su infinita liberalidad. I asi dezia, q̃ creia, que no avia honbre en el mundo, en quiẽ cõcurriessen estas dos cosas juntas, tanto como en el: la primera es, faltar tanto a Dios, i la otra, recebir tantas, i tan continuas mercedes de su mano. *Li. 5. ca. vitæ P. N. Ignatij.*

De un siervo de Dios cuẽta Blosio, que le hazia el Señor grandes favores, i regalos, dandole grandes ilustraciones, i comunicandole cosas maravillosas en la oracion. I el, cõ su mucha humildad, i desseo de agradar mas a Dios, pidiole, q̃ si el era servido, i se agradava mas dello, le quitasse aquella gracia. Oyo Dios su oracion, i quitósela, por cinco años, dexandole padecer en ellos muchas tentaciones, desconsuelos, i angustias. I estando el una vez llorando amargamente aparecieronsele dos angeles, queriendole consolar. A los cuales el respondio, yo no pido consuelo, porque me basta por consuelo, que se cunpla en mi la voluntad de Dios. *Blosi. c. 10 moni spir.*

El mismo Blosio cuenta, que dixo Cristo N. R. a santa Brigida; hija que es lo que te turba, i pone en cuidado? Respondio ella, porque soi afligida de vanos pensamientos, inutiles, i malos, i no puedo echarlos de mi: i angustiame mucho tu espãtoso juizio. Entonces el Señor; esta es, dize, la verdadera justicia, que asi como te deleitavas en las vanidades del mundo contra mi voluntad; asi aora, te sean molestos, i penosos varios, i perversos pensamientos cõtra la tuya. Enpero as de temer mi juizio, moderadamẽte, i con discreciõ, *Blosi ca 4 moni spir.*

confiando firmemente de continuo en mi; que soi tu Dios. porque deves tener por certissimo, que los malos pensamientos, a que el honbre resiste, i da de mano, son purgatorio, i corona del alma. Si no puedes estorvarlos, sufrelos con paciencia: i hazle contradicion con la voluntad. I aunque no les des consentimiento, con todo esso, teme, no te venga de aí alguna sobervia, i caigas; porque cualquiera que está en pie, solamente lo sustenta la gracia de Dios.

Taulerus. Dize Taulero, i traelo Blosio en el consuelo de pusilanimes; muchos, cuando los fatiga alguna tribulacion, me suelen dezir; Padre, mal me tratan no me va bien, porque soi fatigado con diversas tribulaciones, i con melancolia. Yo respondo, a quien me dize esto, que antes le va mui bien. I q̃ se le haze mucha merced. Entonces dizen ellos, señor no. Antes creo, que por mis culpas me sucede esto. A lo cual les digo yo, aora sea por tus pecados, aora no, cree que essa cruz te la a puesto Dios: i dandole gracias por ello, sufre, i resignate todo en el. Dizen tanbien, interiormente me consumo con la grande sequedad, i tinieblas. Digole yo amado hijo, sufre con paciencia, i hazerte an mas merced, que si anduviesses con mucha, i mui grande devocion sensible.

De un gran siervo de Dios se cuenta, que dezia; cuarenta años a, que sirvo a nuestro Señor, i trato de oracion, i nunca e tenido en ella gustos, ni consuelos, pero el dia que la tengo, siento despues en mi un aliento grande, para los exercicios de virtud: i en faltando en esto, ando tan caido, que no se me levantan las alas, para cosa buena,

CAPITVLO. XXX. De la conformidad que avemos de tener, con la voluntad de Dios, en el repartimiento de las demas virtudes, i dones sobrenaturales.

Assi co-

ASSI como avemos de estar conformes con la voluntad de Dios, de cualquiera manera, que nos trate en la oracion; assi tanbiẽ lo avemos de estar en todas las demas virtudes, i dones de Dios, i en todas las demas ventajas espirituales. Mui bueno es el desseo de todas las virtudes, i el andar suspirando por ellas, i procurandolas; pero de tal manera avemos de dessear sienpre ser mejores, i crecer, e ir adelante en la virtud, que tengamos paz, si no llegaremos a lo que desseamos, i nos conformemos con la voluntad de Dios, i nos contentemos con ella. Si Dios no quiere daros a vos una castidad angelica, si no que padezcais graves tentaciones en esso, mejor es, que vos tengais paciencia, i conformidad con la voluntad de Dios en essa tentacion, i trabajo, que andar inquieto, i quexoso por no tener aquella puridad, i linpieza de los angeles. Si Dios no os quiere dar tan profunda humildad como aun san Frãcisco, ni tanta mansedunbre como a Moisen, i a David, ni tãta paciencia como a Iob. Si no que sintais movimientos, i apetitos contrarios; bien es que andeis confundido, i humillado, i tomeis desso ocasion, para teneros en poco; pero no es bien, que andeis desasossegado; i lleno de quexas, i congoxas, porque no os haze Dios tan paciente como a Iob, ni tan humilde como a san Francisco. Es menester, que nos conformemos tanbien con la voluntad de Dios en estas cosas; porque de otra manera nunca tendriamos paz.

Dize mui bien el padre maestro Avila; * No creo, que a avido santo en este mundo, que no dessease ser mejor de lo que era; mas esto no les quitava la paz, porque no lo desseavan ellos por su propia codicia, que nunca dize harto ai, mas por Dios, con cuyo repartimiento estavan contentos, aunque menos les diera, teniendo por amor verdadero, el contentarse con lo que el les da, mas que el dessear tener mucho, aunque diga el amor propio, que es para mas servir a Dios.* *M. Avila c, 13. de Audi filia*

Pero dirá alguno, q̃ parece, que esto es dezirnos, que no devemos ser fervientes en dessear ser mas, i mas virtuosos, i mejores; sino que todo lo avemos de dexar a Dios, assi lo del alma, como lo del cuerpo: i assi parece, que es darnos ocasion, para que seamos tibios, i floxos, i que no se nos de nada por crecer, e ir adelante. Notese mucho este pũto, por que es de mucha inportancia. Es tan buena esta replica, i objeciõ, que solo esso es lo que ai que temer en este negocio. No ai doctrina por buena que sea, de que no pueda uno usar mal, si no la sabe aplicar, i usar della como conviene. I assi lo será esta, assi en lo que toca a la oracion, como en lo que toca a las demas virtudes, i dones espirituales. Por lo cual será menester, que la declaremos, i entendamos bien. No digo yo, que no avemos de dessear ser cada dia mas santos, i procurar imitar sienpre a los mejores, i ser diligentes, i fervientes en esso. Que para esso venimos a la religion: i si no hazemos esso, no seremos buenos religiosos. Pero lo que digo es, que assi como en las cosas exteriores an de ser los honbres diligentes, pero no congoxosos, ni codiciosos, que esso dizen los santos, que es lo que Cristo
Mat.6,25 nuestro redentor prohibe en el Evangelio. *Dico vobis ne solliciti sitis animæ vestræ, quid manducetis, neque corpori vestro, quid induamini.* Lo que reprehende, es la demasiada solicitud, i la congoxa, i codicia de essas cosas. Pero el cuidado conpetente, i las diligencias necessarias, no las quita;
Gen 3,19 antes las manda, i nos las dio en penitencia. *In sudore vultus tui vesceris pane.* Es menester, que pongan los honbres su trabajo, i diligencia, para comer, i si no sería tentar a Dios. Pues de essa misma manera a de ser en las cosas espirituales, i en el procurar las virtudes, i dones de Dios. Es menester, que seamos mui diligentes, i cuidadosos en esso, pero de tal manera, que no nos quite esto la paz, i la conformidad con la voluntad de Dios. Hazed vos lo que es de vuestra parte, pero si con todo esso, vieredes, que no teneis cuanto q̃reis, no por esso os aveis de dexar caer en una

inpaciencia, que sea peor, que la falta principal. I esto, aunque os parezca; que esso os viene por vuestra tibieza; q̃ es, lo que a muchos suele desconsolar. Procurad vos de hazer buenamente vuestras diligencias, i si no las hizieredes todas, i cayeredes en faltas, no os espanteis por esso, ni desmayeis, que assi somos todos: honbre sois, i no angel: flaco, i no santificado. I bien conoce Dios nuestra flaqueza, i miseria. *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum.* I no quiere que desmayemos por esso, si no que nos arrepintamos, i humillemos, i nos levantemos luego, i pidamos mayor fuerça al Señor; i procuremos de andar con contento de dentro, i de fuera; que más vale, que os levanteis presto, con alegria, q̃ dobla las fuerças, para servir a Dios, que no, pensando, que llorais vuestras faltas por Dios, desagradeis al mismo Dios con servirle mal, con el coraçon, i alas caidas, i con otros ramos, que desto suelen nacer. Psa. 102, 14. 2. p trat. 6. cap. 3.

Solo ai aqui que temer el peligro que avemos apũtado, que es, no se nos entre la tibieza, i dexemos de hazer lo que es de nuestra parte, socolor de dezir, Dios me lo a de dar: todo a de venir de mano de Dios: yo no puedo mas. I de el mismo peligro nos avemos de guardar en lo que deziamos de la oracion. No se os solape ai tan poco la pereza cō esse color. Pero cerrado este portillo, i haziendo vos buenamẽte lo que es de vuestra parte, mas agrada a Dios la paciencia, i la humildad en las flaquezas, que essas congojas, i tristezas demasiadas, que algunos traen, por parecerles, que no crecen tanto en virtud, i perfeccion, como querrian, o q̃ no pueden entrar tanto en la oracion. Porque este negocio de la oracion, i perfeccion no se alcança, por descontentos, ni a puñadas, si no que Dios lo da a quien el quiere, i como quiere, i al tienpo, que el es servido. I cierto es, que no an de ser todos iguales, los que an de ir al cielo. I no avemos de desesperar nosotros, porque no somos de los mejores, ni aun por ventura de los medianos: si no devemonos conformar con la voluntad de Dios en todo: i dar gracias a Ca. 25. & sequentib.

nuestro Señor,porque nos dio esperança de que nos avemos de salvar,por su misericordia. I si no alcançaremos a estar sin faltas,demos gracias a Dios,porque nos dio conocimiento de nuestras faltas:i ya que no vamos al cielo, por la alteza de virtudes,como algunos van , contentemonos, con ir alla porel conocimiento,i por la penitencia de nuestros pecados,como otros muchos van.Dize S. Geronimo; ofrezcan otros en el tenplo del Señor,cada uno segun su posibilidad,unos oro,plata,i piedras preciosas ; otros sedas, carmesies,purpuras,i brocados. A mi bastame , si ofreciere para el tenplo pelos de cabras,i pieles de animales.Pues ofrezcan los otros a Dios sus uirtudes,i obras heroicas,i excelentes,i sus contenplaciones altas,i levantadas; a mi bastame ofrecer aDios mi baxeza,conociendome,i confessandome,por pecador,i por inperfeto,i malo; i presentãdome delante desu magestad,como pobre,i necessitado. I conviene alegrar en esto el coraçon,i agradecerselo a Dios, porq no nos quite tanbien esto que nos a dado,como a desagradecidos.

Hieron in prologo galeato.

S. Buenaventura,Gerson, i otros añadẽ aqui un punto cõ q̃ se confirma bien lo dicho,dizen,que muchas personas sirvẽ mas a Dios cõ no tener la virtud,i recogimiẽto,i dessear lo,q̃ si lo tuviessen.Porq̃ con aquello vivẽ en humildad,i andã con cuidado,i diligẽcia procurando arribar,e ir adelante,acudiendo a menudo aDios;i con estotro por ventura se ensobervecieran , o se descuidarã,i anduvieran tibios,en el servicio de Dios,pareciendoles,q̃ ya tenian , lo q̃ avian menester,i no se animarã a trabajar por mas.Esto e dicho,para q̃ hagamos nosotros buenamẽte lo q̃ es denuestra parte, i andemos con diligẽcia,i cuidado,procurãdo la perfecciõ; i entõces contẽtemonos,cõ lo q̃ el Señor nos diere;i no andemos desconsolados;ni congoxados por lo que no podemos alcãçar,ni está en nuestra mano.Porq̃ esso,dizemui biẽ el P.M.Avila,que no sería,si no estar penados , porque no nos dan alas,para bolar por el aire.

Bon. opusc. de profectu religiosorum li. 1 ca 33. Gersõ tra. de mõte cõtẽplatio. F.Bart de mar.arch. Bracha.in suo comp. p.2 c 15. M. Avila, to 2,epist. fol.32.

CAPITVLO. XXXI. De la conformidad que avemos de tener, con la voluntad de Dios, en los bienes de gloria.

NO solamẽte nos avemos de conformar con la voluntad de Dios en los bienes de gracia, sino tãbiẽ enlos bienes degloria. El verdadero siervo de Dios a de estar, tan ageno de su interesse, aun en estas cosas, que mas se a de holgar, de que se cunpla, i haga la voluntad de Dios, que de todo cuãto el podia interessar.* Esta es mui grande perfeccion (como dize aquel Santo) no buscar uno su interesse en lo poco, ni en lo mucho, ni enlo tenporal, ni enlo eterno. (i da la razon) porque tu volũtad Señor, i el amor de tu honra deve sobrepujar todas las cosas: i mas se devẽ cõsolar, i contentar con esto, que contodos los beneficios recebidos, o que puede recebir.* *Thomas dekempis.*

Este es el contẽto, i gozo delos bienavẽturados. Mas se alegran los santos en el cielo, enel cunplimiẽto de la voluntad de Dios, q̃ en la grandeza de su gloria. Estan tan trãsformados en Dios, i tã unidos cõ su volũtad, q̃ lagloria q̃ tienẽ, i la buena suerte q̃ les cupo, no la quierẽ tanto por el provecho, q̃ a ellos les viene, i por el contẽto q̃ recibẽ, como porq̃ huelga Dios dello; i porq̃ es aq̃lla la volũtad deDios. I de aí viene, q̃ cada uno está tan contento, i gozoso conel grado q̃ tiene, q̃ no dessea mas, ni le pesa de q̃ elotro tẽga mas: porq̃ en viẽdo uno a Dios, assi lo trãsforma en si, q̃ dexa de q̃rer como el, i comiẽça a q̃rer como Dios: i como vee, q̃ aq̃l es el cõtẽto, i beneplacito de Dios: esse es tãbiẽ su gusto, i su cõtẽto. Esta perfecciõ vemos, q̃ resplãdecia enaq̃llos grãdes sãtos. En un Moisen, en un S. Pablo, q̃ por la salvaciõ de las almas, i por la mayor gloria de Dios, parece q̃ se olvidavan, i no hazian cuẽta de su propria gloria. *Aut dimitte eis hanc noxã aut si* *Trat. 3, c. 14.* *Exo. 32.* *32.*

aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti. Dezia Moisen a Dios Señor: o perdonad al pueblo, o borradme a mi de vuestro libro. I san Pablo. *Optabam ego ipse anathema esse à Christo, pro fratribus meis.* De quien aprendio despues, un san Martin, i otros santos. *Si ad huc sum necessarius populo tuo, non recuso laborem.* Posponian su descanso, i cedian de buena gana a su gloria, que tenian ya cerca, i ofreciãse de nuevo al trabajo por, el mayor servicio, i gloria de Dios. Esto es hazer la volũtad de Dios aca en la tierra, como se haze en el cielo. Que olvidados de todo nuestro interesse põgamos todo nuestro cótento en el cunplimiento de la voluntad de Dios: i que estimemos, i tengamos en mas el contento de Dios, que todo nuestro provecho, i que el posseer los cielos, i la tierra.

ad Rom. 9. 3.

Aqui se verá bien la perfeccion, que pide este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios. Si del interesse, de los bienes espirituales, i aun de los bienes eternos, i de la misma gloria avemos de apartar los ojos, por ponerlos en el contento, i voluntad de Dios; que será de otros intereses, i respectos humanos? de donde se entendera tanbien, cuan lexos está desta perfecciõ, el que tiene dificultad en conformarse con la voluntad de Dios en aquellas cosas, que deziamos al principio. En que me põgan en este lugar, o en aquel. Eneste oficio, o en el otro. En estar sano, o enfermo. En que los otros me tengan en poco, o en mucho. Estamos tratando, que avemos de tener en mas la voluntad, i contento de Dios, que cuantas ventajas puede aver en los bienes espirituales, i aun en los eternos, i reparais vos en essas cosas, que respecto de estotras son basura? Al que dessea tanto el contento de Dios, i el cunplimiento de su volũtad, que cede de buena gana a su propia gloria, i se contenta cõ el mas baxo lugar, no porque le falte desseo de trabajar, i hazer obras de valor, si no solo, por querer mas el contẽto, i beneplacito de Dios; mui faciles se le haran todas essotras cosas; pues renuncia, i cede a lo sumo que puede renunciar, por

por amor de Dios. Esto es lo mas a q̃ puede uno ceder, por conformarse con la voluntad de Dios; si Dios quiere, q̃ yo me muera luego, i tenga menos gloria, mas quiero yo esso, que morirme de aqui a veinte, o treinta años, aunque uviesse de tener mucho mayor gloria. I por el contrario, aunque tuviesse cierta la gloria, muriendome aora, si Dios quiere, q̃ yo esté en esta carcel, i destierro muchos años, padeciendo, i trabajando, mas quiero esso, que ir luego a la gloria. Porq̃ el contento de Dios, i el cunplimiento de su voluntad, esse es mi contento, i essa es mi gloria. *Tu es gloria mea, & exaltans caput meum.* *Psa. 3, 4.*

De nuestro bienaventurado padre Ignacio se cuenta un exenplo, biẽ raro a este proposito; estando un dia con el padre maestro Lainez, i con otros, a cierto proposito preguntó nuestro padre; dezidme maestro Lainez, que os parece q̃ hariades, si Dios nuestro señor os propusiesse este caso, i os dixesse; si tu quieres morir luego, yo te sacarè de la carcel de este cuerpo, i te dare la gloria eterna; pero si quisieres aun vivir, no te doi seguridad de lo que será de ti, si no que quedarás a tus aventuras, si vivieres, i perseverares en la virtud yo te dare el premio; si desfallecieres del bien, como te hallare, assi te juzgaré. Si esto os dixesse nuestro Señor, i vos entendiessedes, que quedando por algun tienpo en esta vida, podriades hazer algun grande, i notable servicio a su divina magestad, que escogeriades? que responderiades? Respondio el padre Lainez, yo padre confiesso a vuestra reverencia que escogeria el irme luego a gozar de Dios, i assegurar mi salvacion, i librarme de peligros en cosa que tanto inporta. Entonces dixo nuestro Padre; pues yo cierto no lo haria assi, si no que si juzgasse, que quedando en esta vida, podria hazer algun singular servicio a nuestro Señor, le suplicaria, que me dexasse en ella, hasta q̃ uviesse hecho aquel servicio, i pondria los ojos en el, i no en mi, sin tener respecto a mi peligro, o a mi seguridad. I no le parecia a el, q̃ quedava en duda su salvacion, si no antes mas cierta, i mas avẽ- *Li. 5 ca. vitæ P. N. Ignatij.*

tajada, por averse fiado de Dios, quedandose aca, por hazer aquel servicio por el. Porque que rei, o principe, ai en el mundo, el cual, si ofreciesse alguna gran merced a algũ criado suyo, i el criado no quisiesse gozar da aq̃lla merced luego, por poderle hazer algun notable servicio, no se tuviesse por obligado a conservar, i aun a acrecentar aquella merced al tal criado, pues se privava della, por su amor, i por poderle mas servir. Pues si esto hazen los honbres, que son desconocidos, i desagradecidos, que avemos de esperar del Señor, que assi nos previene cõ su gracia, i nos haze tãtas mercedes? como podriamos temer, que nos desanparasse, i dexasse caer, por aver nosotros dilatado nuestra bienaventurança, i dexado de gozar del por el? no se puede esso creer, ni temer de un tal Señor?

CAPITVLO. XXXII. De la conformidad, i union, i amor perfecto con Dios, i como nos avemos de exercitar en este exercicio.

PARA que se vea mas la perfeccion, i excelencia grãde, que encierra en si este exercicio de la conformidad con la voluntad de Dios, i para que, sepamos hasta donde podemos llegar con el, por conclusion, i remate deste tratado, diremos un poco del exercicio mas alto, que ponen los santos, i maestros de la vida espiritual, del amor de Dios, que parece viene aqui a proposito; porque uno de los principales efectos, del amor, como dize S. Dionisio Areopagita, es, hazer q̃las volũtades delos amados, seã unas. Esto es, q̃ tẽgan un q̃rer, i un no q̃rer. I assi cuãto uno estuviere mas unido, i mas conforme con la voluntad de Dios, tanto tendra mas amor de Dios, i cuanto mayor amor tuviere tanto estará mas unido, i conforme con la volũtad de Dios. Para declar mejor esto es menester, q̃ subamos al cielo con la consideracion, i veamos como estan alli los bienaventurados

D. Dion c. 4. de divinis nominibus.

rados

rados amando, i conformandose con la voluntad de Dios; teniẽdo una misma voluntad, i querer con el: porque cuãto mas nos llegaremos a esto, tãto será nuestro exercicio mas perfecto. El glorioso apostol i evangelista san Iuan ensu primera Canonica dize, q̃ la vista de Dios, haze a los bienavẽturados semejantes a el. *Quoniam cum apparuerit, similes ei erimus quoniam videbimus eum sicuti est.* Porque en viendo a Dios, quedan de tal manera unidos, i transformados en Dios, q̃ tienẽ una misma voluntad, i un mismo q̃rer con el. Pues veamos, cual es el q̃rer, i volũtad, i amor d̃ Dios, para q̃ assi veamos, cual es el q̃rer, i volũtad, de los bienavẽturados, i de aí colijamos, cual a de ser el querer, i amor, i volũtad perfecta nr̃a. El q̃rer, i volũtad de Dios, i su amor sumo, i perfectissimo, es desu misma gloria, i d̃ su ser sumamẽte perfecto, i glorioso. Pues esse mismo es el q̃rer, i volũtad, i amor, delos biẽaventurados. Demanera, que el amor de los santos, i bienavẽturados, es un amor, i un q̃rer, con q̃ amã, i quierẽ cõ todas sus fuerças, q̃ Dios sea quiẽ es, i sea en si tan bueno, i tã glorioso, i digno dehõra, como es: i como veẽ enDios todo aq̃llo, q̃ ellos desseã, siguenseles de aqui aquel fruto delEspiritu santo, q̃ dize el Apostol. *Fructus autẽ spiritus est gaudiũ.* Que es un gozo inefable, de ver a quiẽ tãto amã, tã lleno de bienes, i tesoros en si mismo. Por lo q̃ vemos aca, podemos rastrear algo deste gozo divino, q̃ recibẽ enesto los bienavẽturados. Mirad, cuã grãde es la alegria, i gozo, q̃ recibe aca un buẽ hijo de ver a su padre q̃ mucho ama hõrado, i q̃rido de todos, sabio, rico, i poderoso, i mui estimado, i q̃rido del rei; cierto hijos ai tan buenos, q̃ diran, que no ai cosa, a q̃ se compare la alegria, que reciben de ver a su padre tan estimado. Pues si este gozo es tan grande aca, donde el amor es tan flaco, i los bienes tan baxos, cual será aquel gozo de los santos, viẽdo a su verdadero Señor, i a su criador, i Padre celestial, en quiẽ tan transformados estan por amor; tan bueno, tã santo, tã lleno de hermosura, i tã infinitamẽte poderoso; q̃ por solo su querer todo lo criado tiene ser, i hermosura; i sin

1 Ioa. 3, 2

ad Gal. 5. 22.

i sin el no se puede menear una hoja en el arbol. I assi dize el apostol san Pablo, que este es un gozo tan grande, que ni ojo le vio, ni oreja le oyo, ni puede caer en coraçon de hombre. Este es aql rio caudaloso, que vio san Iuan en el Apocalipsi salir de la silla de Dios, i del cordero, q̃ alegra la ciudad de Dios. Del cual bebẽ los bienavẽturados en el cielo; i enbriagados con este amor cantan aquella aleluya perpetua, q̃ dize alli san Iuan, glorificando, i bẽdiziendo a Dios. *Alleluia quoniam regnavit Dominus Deus noster omnipotens, gaudeamus, & exultemus, & demus gloriam ei.* Estanse alegrando, i regozijando de la grandeza de la gloria de Dios, i dandole el plazeme i parabien della, con grande jubilo, i regozijo. *Benedictio, & claritas, & sapientia, & gratiarum actio, honor, & virtus, & fortitudo Deo nostro in sæcula sæculorum amen.*

1 Cor. 2, 9
Apoc. 22, 1, & Psa. 45, 5.
Apoc. 19, 6, & 7.
Apo. 7, 12

Este es el amor que los santos tienẽ a Dios en el cielo; i la union i conformidad, que tienẽ con su divina voluntad, hablando, conforme a la poquedad, de nuestro entẽdimiẽto, pues esso es lo que nosotros avemos de procurar imitar aca a nuestro modo, para que se haga la voluntad de Dios en la tierra, como se haze en el cielo. *Inspice & fac, secundùm exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Dixo Dios a Moisen, cuando le mandó hazer el tabernaculo, mira, que hagas todas las cosas conforme a la traça que te mostre en el monte, Assi nosotros todo lo avemos de hazer aca a la traça, q̃ se haze alla en aquel monte soberano dela gloria. I assi avemos de estar amando, i queriẽdo lo q̃ estàn amando, i queriẽdo los bienavẽturados en el cielo, i lo que está amando, i queriẽdo el mismo Dios; q̃ es su misma gloria, i su ser, sumamente perfeto, i glorioso.

Exo. 25, 40.
M. Avila to. 1. epist.
P. Frãcisco Arias p. 2 del aprovechamiento spiritual trat. 5. p. 2 c. 3. & 4.
P. Luis de la Puente, to. 2. de sus medit. p. 6

Para que cada uno pueda hazer esto mejor, pondremos aqui brevemẽte la pratica deste exercicio. Cuando estais en la oracion, considerad con el entendimiẽto el ser infinito de Dios, su eternidad, su omnipotencia, su infinita sabiduria, hermosura, gloria, i bienaventurança. I estaos con la voluntad holgando, i regozijando, i tomando conplacencia, i conten-

contentamiento,de que Dios sea quien es;de que seaDios. De que de si mismo tenga el ser,i el bien infinito que tiene: de que no tenga necessidad de nadie,i todos latengan del. De que sea todo poderoso;i tan bueno,i tan santo,i tan lleno de gloria,como en si mismo es.I assi de todas las demas perfecciones,i bienes infinitos,que ai en Dios.

Este dize santo Tomas,i los Teologos,que es el acto mayor,i mas perfecto de amor de Dios.I assi es tanbiẽ el mas alto,i mas aventajado exercicio de conformidad con la voluntad de Dios. Porque no ai mayor,ni mas perfecto amor de Dios,que el que el mismo Dios se tiene a si mismo, que es de su misma gloria , i de su ser,sumamente perfecto, i glorioso.Ni puede aver mejor voluntad,que essa.Luego tanto mayor,i mas perfecto será nuestro amor, cuanto mas se asemejare a este amor,con que Dios se ama a si mismo. I tanto mayor,i mas perfecta será nuestra union,i conformidad con su divina voluntad.I mas,dizen alla los filosofos,que amar a uno,es quererle bien.*Amare est velle alicui bonum* . De donde se sigue,que cuanto mayor bien desseamos a uno, tãto mas le amamos.Pues el mayor bien, que podemos q̃rer a Dios,es el que el se tiene: que es,su ser infinito, su bõdad, sabiduria,omnipotencia,i gloria infinita.Cuando amamos a alguna criatura,no solamente nos agradamos del bien q̃ ya tiene,mas podemos quererle algun bien,que no tiene: porque toda criatura puede crecer; mas a Dios no podemos quererle en si mismo algun bien,que no tenga,porque es del todo infinito:i assi no puede tener en si mas poder,ni mas gloria,ni mas sabiduria,ni bondad dela que tiene.I assi,holgarnos,i regozijarnos,i tener conplacencia, i contentamiento de que Dios tenga estos bienes que tiene , i que sea tan bueno como es,tan rico,tan poderoso,tan infinito, i tan glorioso;es el mayor bien, que le podemos querer , i por el consiguiente , el mayor amor , que le podemos tener.

S.Th.2.2. q 28,ar.5. ad 3 , & art.2.

Arist.Reth.lib.2,c.4.

Demanera

Demanera, que assi como los santos, que estan en el cielo, i la humanidad santissima de Cristo N.R. i la Virgen gloriosissima N. Señora, i todos los coros de los angeles, se estan holgando de ver a Dios tan hermoso, i tan abastado de bienes; i es tã grande el gozo, i regozijo, que en esto sienté, que no se satisfazen, si no prorrunpiendo en alabanças deste Señor; i no se hartan de estarle alabando, i bendiziendo, para sienpre jamas; como dize el Profeta. *Beati qui habitant in domo tua Domine, in sæcula sæculorum laudabunt te.* Assi, nosotros avemos de juntar nuestros coraçones, i levãtar nuestras vozes con las suyas; como nos lo enseña nuestra madre la Iglesia. *Cum quibus, & nostras voces, ut admitti iubeas deprecamur, supplici confessione dicẽtes, sanctus, sanctus, sanctus, Dominus Deus Sabaoth, pleni sunt cœli & terra, gloria tua.* Sienpre, o lo mas continuamente que pudieremos, avemos de estar alabando, i glorificando a Dios, holgandonos, i regozijandonos de el bien, i gloria, i señorio que tiene, i dandole el plazeme, i parabien dello: i desta manera nos asemejarémos aca a nuestro modo a los bienaventurados, i al mesmo Dios; i tendremos el mas alto amor, i la mas perfecta conformidad con la voluntad de Dios, que podemos tener.

Ps. 83, 5.

CAPITVLO. XXXIIII. Cuan encomendado, i repetido, es este exercicio en la Escritura divina.

POR lo mucho, que en la divina Escritura se encomienda, i repite este exercicio, se entendera bien su valor, i excelencia, i cuan agradable sea a Dios; i juntamente, podremos tomar de aí materia, para exercitarle, i detenernos mas en el. El real profeta David en los psalmos, a cada passo nos conbida a este exercicio, diziendo. *Lætamini in Domino & exultate iusti, & gloriamini omnes recti corde.*

Ps. 31, 11
Ps. 32, 1.
Ps. 36, 4.

corde. *Exultate iusti in Domino. Delectare in Domino, & dabit tibi petitiones cordis tui.* Alegraos justos en el Señor; i deleitáos, i regozijáos, i conplazéos en sus bienes infinitos, i daros á lo que le pidieredes, o por mejor dezir; lo que desseáredes, i uvieredes menester. Porque esta es una oracion en la cual sin pedir, pedis: i oye Dios el desseo de vuestro coraçon; porque le agrada mucho esta oracion. I el apostol san Pablo, escriviendo a los Filipenses dize, gozáos en el Señor sienpre. *Gaudete in Domino semper.* I pareciendole, que no era consejo este, para dezirle una sola vez, torna a repetir. *Iterum dico gaudete.* Otra vez os digo, que os holgueis. Este es el gozo, en que se alegró la Virgen santissima, cuando dixo en su cantico. *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.* Alegrose mi espiritu en Dios mi salud. Con este gozo se alegró tanbien Cristo nuestro redentor, cuãdo dize el sagrado Evangelio. *Exultavit Spiritu sancto.* Alegrose en el Espiritu santo. I el Profeta David dize, que era tan grande el gozo, i regozijo, q̃ recebia su alma, cõsiderando, cuan grãde es el biẽ, i la gloria de Dios, i cuan dignissimo es, de q̃ todos se gozẽ del biẽ infinito q̃ tiene, que de la grande abundancia redundava el alegria al cuerpo, i se encendia la misma carne en amor de Dios. *Cor meum & caro mea exultaverunt in Deum vivum.* Mi coraçon, i mi carne se alégraron en Dios vivo. I en otra parte dize. *Anima mea exultabit in Domino, & delectabitur super salutari suo; omnia ossa mea dicent: Domine quis similis tibi?* Mi anima se alegrará enel Señor, i se gozará en Dios autor de su salud; i todos mis huessos dirán; Señor quien como vos? i por ser cosa tan divina, i celestial este amor; la Iglesia regida por el Espiritu santo, en el principio de las horas canonicas, començando los maitines, nos conbida con el invitatorio a amar desta manera al Señor, alegrándonos, i regozijandonos en sus bienes infinitos. I es tomado del psalmo noventa i cuatro. *Venite exultemus Domino, iubilemus Deo salutari nostro, præ ocupemus faciem eius in confessione, & in psalmis iubilemus ei.* Venid, alegremonos con el Señor,

ad Phi. 4. 4. *Lucæ 1, 47.* *Lucæ 10, 21.* *Ps. 83, 3.* *Ps. 34, 9.* *Ps. 94. 1.*

ñor, i cantemos canticos de alabança a Dios nuestra salud; porque es grande sobre todos, i suyo es el mar, i la tierra, i todo es obra de sus manos. *Quoniam Deus magnus dominus, & rex magnus super omnes Deos &c. Quoniam ipsius est mare, & ipse fecit illud, & aridam fundaverunt manus eius &c.* I por la misma razon, i para el mismo efecto nos pone la Iglesia al fin de todos los psalmos, aquel verso. *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto, sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum amen.* Este es aquel entrar en el gozo de Dios, que dize Cristo nuestro redentor en el Evangelio. *Intra in gaudium Domini tui.* Participar de aquel gozo infinito de Dios, i estarnos gozando, i regozijando juntamente con el mismo Dios, de su gloria, i hermosura, i riqueza infinita.

Mat. 25, 21.

Para que nos aficionemos mas a este exercicio, i procuremos andar sienpre en este gozo, i regozijo, nos ayudará mucho considerar, cuan bueno, cuan hermoso, i glorioso es Dios. Eslo tanto, que solo verle, haze a los que le veen, biénaventurados; i si los que estan en el infierno, viessen a Dios, cesarian todas las penas, i se trocaria el infierno en paraiso. *Hæc est autem vita æterna, ut cognoscant te solum Deum verum.* Dize el mismo Cristo, por san Iuan. En esso consiste la gloria de los santos en ver a Dios. Esso es, lo que los haze bienavẽturados. I esto no por un dia, ni por un año, si no para sienpre jamas, que nunca se hartará de estar mirando a Dios, si no sienpre se les hara nuevo aquel gozo; conforme a aquello del Apocalipsi. *Et cantabant quasi canticum novum.* Harto parece, que se declara con esto la bondad, hermosura, i perfeccion infinita de Dios; pero aun mas ai que añadir, i aun harto mas. Es Dios tan hermoso, i tan glorioso, que el mismo Dios viendose es bienaventurado. La gloria, i biénaventurança de Dios, es verse, i amarse, a si mismo. Mirad si tenemos razon de holgarnos, i gozarnos en una bondad, i hermosura, i en una gloria tan grande, que alegra toda aquella ciudad de Dios, i haze a todos aquellos ciudadanos bienaventurados. I el mismo Dios tanbien, conose, i

Ioan. 17, 3.

Apo. 14, 3.

S. Th. 1. p. q. 26. ar. 2.

ciendose, i amandose, es bienaventurado.

CAPITVLO. XXXIIII. Como nos podremos estender mas en este exercicio.

PODEMOS tanbien humanarnos mas en este exercicio, exercitando este amor con aq̃lla sacratissima humanidad de Cristo nuestro Señor, considerando su dignidad, i perfeccion, grande; i tomando conplacencia, i contentamiento en esso. Holgandonos, i regozijandonos, de que aquella benditissima humanidad de Cristo esté tan sublimada, unida con la persona divina; que esté tan llena de gracia, i de gloria; que sea instrumento de la divinidad, para obrar cosas tan altas, como son la santificacion, i glorificacion, de todos los escogidos, i todos los dones i gracias sobrenaturales, que se comunican a los honbres: i finalmente, holgandonos, i regozijandonos de todo lo q̃ pertenece a la perfeccion, i gloria de aquella alma gloriosissima, i de aquel cuerpo santissimo de Cristo nuestro redentor. I deteniendonos en esso, con entrañable amor, i regozijo. Al modo, que consideran los santos, que se regozijaria, la Sacratissima reina delos angeles el dia dela resurreccion, cuando vio a su benditissimo hijo tan triunfante, i glorioso. I como dize la Escritura divina del patriarca Iacob, que cuãdo oyó dezir, que su hijo vivia, i era señor de toda la tierra de Egipto, se alegró tanto, que revivio su espiritu, i dixo; bastame a mi, q̃ mi hijo Iosef viva, no quiero mas de verle, i con esso morire contento. Gene. 45, 28.

Este mismo exercicio podemos tener de la gloria de nuestra Señora, i delos demas santos. I será mui buena devociõ en sus fiestas, gastar alguna parte de la oracion en este exercicio; porque será uno de los mayores servicios, que les podemos hazer; pues el mayor amor, que les podemos tener,

quererles el mayor bien, q̃ ellos pueden tener, i holgarnos, i regozijarnos de su gloria tan grande. i estarnos alli, dandoles el parabiẽ della. I assi la Iglesia nos pone este exercicio en la fiesta de la Assunpcion de nuestra Señora. *Hodie Maria virgo cœlos ascẽdit, gaudete quia cũ Christo regnat in æternũ.* I comiẽça el oficio de la missa en esta fiesta, i en otras muchas, cõbidandonos a este exercicio, i animandonos a el con el exẽplo de los angeles, que se exercitan en el. *Caudeamus omnes in Domino, diem festum celebrantes, sub honore Beatæ virginis, de cuius asumptione gaudent angeli, & collaudant filium Dei.* I ai otro bien, i provecho grande en exercitar este exercicio, con los santos i especialmente, con la sacratissima humanidad, de Cristo N.S. y es, que de ai viene uno, poco a poco a subir, i tener
Ioa. 10, 7, & Ioa. 14 5. entrada en essotros exercicios dela divinidad. Porque como dize el mismo Cristo, el es el camino, i la puerta, para entrar al Padre.

Tanbien en este exercicio, q̃ se exercita con Dios en cuãto Dios; ai sus grados, i nos podemos humanar mas enel, decendiẽdo a cosas de aca; porq̃ aunque es verdad, q̃ Dios no puede crecer en si, porq̃ es infinito; i assi no podemos q̃rerle en si mismo algũ bien q̃ el no tenga. Pero puede Dios crecer exteriormẽte enlas criaturas: q̃ es, ser mas conocido, i amado, i glorificado dellas. I assi, podemos tãbien exercitar este amor, q̃riendo a Dios, este bien exterior. I assi, considerãdo el alma enla oraciõ, cuã digno es Dios de ser amado, i servido de las criaturas; nos avemos de estar queriendo, i desseando, que todas las almas criadas, i por criar, le conozcã, amẽ, alabẽ, i glorifiquen en todas las cosas. O Señor, i quiẽ pudiera convertir a cuantos infieles, i pecadores ai enel mũdo; i hazer, que nadie os ofendiera, i todos os obedecierã, i enplearã en vuestro servicio aora, i para sienpre jamas. *Sãcti-*
Mat. 6, 9. *ficetur nomen tuum (&) omnis terra adoret te, & psalat tibi, psalmũ*
Ps. 65, 4. *dicat nomini tuo.* I alli nos podemos estar, pensando mil maneras de servicios, q̃ las criaturas podian hazer a Dios. I estarlos desseando.

De aqui,

De aqui, a de decender cada uno a dessear, i procurar, hazer la volũtad de Dios, i su mayor gloria, enlo q̃ a el le pertenece: procurãdo hazer sienpre todo aq̃llo, q̃ entendiere ser voluntad de Dios, i mayor gloria suya. Conforme a aq̃llo, q̃ Cristo N. R. dize de si enel sagrado Evãgelio. *Quia ego quæ placita sunt ei facio semper.* Yo siẽpre hago, lo que agrada a mi Padre. Porq̃ como dize el Evangelista S. Iuan. *Qui dicit se nosse Deum, & mandata eius non custodit, mendax est; & in hoc veritas nõ est.* El que dize que conoce, i ama a Dios, i no haze su voluntad, ni guarda sus mandamiẽtos, no dize verdad, miẽte. *Qui autem servat verbum eius, verè in hoc charitas Dei perfecta est.* Pero el que los guarda, i haze la voluntad de Dios, esse tiene perfecta caridad, i amor de Dios. Ioa. 8, 29. 1 Ioa. 2. 4

Demanera, q̃ para amar a Dios, i tener entera conformidad con su voluntad, no basta, que el honbre tome conplacencia de los bienes de Dios, i quiera, que todas las demas criaturas, amen, i glorifiquen a Dios, sino es menester, que el mesmo honbre se ofrezca, i dedique todo al cunplimiento dela voluntad de Dios. I este amor, es el que exercita el alma, cuãdo en la oraciõ està formãdo propositos, i desseos verdaderos de cunplir la volũtad de Dios en esto, i enaq̃llo, i en todo lo demas, que se ofreciere. Que es el exercicio, en q̃ ordinariamẽte nos solemos exercitar enla oracion.

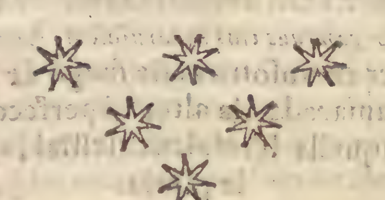
Con esto avemos avierto grande canpo para podernos ocupar en la oracion mucho tiẽpo en este exercicio, i declarado el provecho, i perfecciõ grãde, que ai en el. No resta, si no q̃ pongamos las manos a la obra, i q̃ comencemos a ensayarnos aca en el suelo, enlo q̃ avemos de exercitar despues, para sienpre. I tan aventajadamente en el cielo. *Cuius ignis est in Sion, & caminus eius in Ierusalem.* Aqui se a de començar a encender en nosotros este fuego de amor de Dios, pero las llamaradas, la alteza, i perfeccion del será en aquella Ierusalen celestial, que es la gloria. Esai. 31, 9

✠



FIN, DE LA PRIMERA PARTE, del exercicio de perfeccion, y virtudes cristianas. La cual ſujetamos, a la cenſura, y correccion, de nueſtra ſanta madre Igleſia, Catolica, Apoſtolica, Romana.

INPRESSO EN SEVILLA, por Matias Clavijo. Año, 1609.



INDICE DE LOS
TRATADOS, I CAPITVLOS, que se contienen enesta primera parte.

Tratado primero de la estima, desseo i aficion, que avemos de tener a lo, que toca a nuestro aprovechamiento espiritual, i de algunas cosas que nos ayudaran para ello.

Tratado segundo de la perfeccion de las obras ordinarias.

Tratado tercero de la rectitud, i puridad de intencion que avemos de tener en las obras.

Tratado cuarto de la union, i caridad fraterna.

Tratado quinto de la Oracion.

Tratado seys de la Presencia de Dios.

Tratado siete, del examen de la conciencia.

Tratado octavo, de la conformidad con la voluntad de Dios.





INDICE DE LAS COSAS MAS PRINCIPALES, QVE se contienen en esta primera parte.

No nos

La cari

esta

Enfermedad.

Examen de la conciencia.

Como

Iuizios temerarios.

Leccion espiritual.

Oracion.

De la preparacion para la oracion.

De la Meditacion.

Como

De la distraccion en la oracion.

Palabra de Dios.

Paciencia.

Pecado.

Penitencia.

Conside

Remedios contra la Vanagloria.

Virtud.

Voluntad.

En



INDICE DE LOS LVGARES DE LA SAGRADA ESCRITVRA,

que en esta primera parte se declaran mas particularmente, dexando otros muchos, que se declaran de passo.

✠

GENESIS.

Exodus

EXODVS.

NVMERI.

DEVTERONOMIVM.

LIBER. I. REGVM.

LIBER. II. REGVM.

LIBER. II. PARALI.

TOBIAS.

IVDITH.

ESTHER.

CANTICA.

SAPIENTIA.

ECCLESIASticus.

MARCVS.

LVCAS.

9. 62.

IOANNES.

ACTVS APOST.

AD ROMANOS.

I. AD. CORINTH.

II. AD CORINTH.

AD GALATAS.

AD EPHESIOS.

dulcis

I. IOANNIS.

APOCALIPSIS.

LAVS DEO.




255

